



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA  
Y COOPERACIÓN

Discursos, declaraciones  
y artículos del  
**Ministro de Asuntos Exteriores,  
Unión Europea y Cooperación**  
D. José Manuel Albares Bueno  
(2021-2024)

## **VOLUMEN 2**

*Una política exterior  
con identidad propia:  
España en la UE y en el mundo*



Discursos, declaraciones  
y artículos del  
**Ministro de Asuntos Exteriores,  
Unión Europea y Cooperación**  
D. José Manuel Albares Bueno  
(2021-2024)

**VOLUMEN 2**

*Una política exterior  
con identidad propia:  
España en la UE y en el mundo*



## INTRODUCCIÓN

Este segundo volumen reúne una selección de intervenciones centradas en la acción exterior de España en diversas regiones: la Unión Europea, Iberoamérica, las relaciones transatlánticas, Magreb y Oriente Medio, África y Asia-Pacífico. Esta organización temática refleja la amplitud geográfica, las prioridades y la identidad y coherencia global de nuestra política exterior.

Una amplia parte de este volumen se dedica a Europa porque la Unión Europea forma parte inseparable de nuestra identidad. Nuestra pertenencia a la Unión ha sido fundamental para la ampliación de derechos, el impulso a la modernización y la capacidad de dar respuestas conjuntas a desafíos globales como la salud pública o las crisis económicas.

En 2023, España asumió la Presidencia del Consejo de la Unión Europea, desde donde impulsó prioridades clave como la reindustrialización europea y la autonomía estratégica, la aprobación de la Ley de Materias Primas Críticas para avanzar en la transición ecológica, y medidas orientadas a una mayor justicia social y económica, entre otras muchas iniciativas.

Del mismo modo, Iberoamérica ocupa un lugar central en la política exterior de España. Nuestro país tiene una doble alma: europea e iberoamericana. En ese marco, la acción exterior española trabaja activamente para reforzar los ya estrechos lazos con América Latina, en beneficio de los ciudadanos a ambos lados del Atlántico. Este compromiso se ha traducido en una agenda intensa de cooperación y diálogo, que ha consolidado a España como un puente entre Europa y América Latina.

El volumen también recoge el fortalecimiento de las relaciones transatlánticas y el impulso de una cooperación activa con África, con especial atención al Sahel y al Mediterráneo. Asimismo, se reúnen los distintos discursos en los que se muestra el firme compromiso de España con la paz en Oriente Medio.

Lo que encontrará en el lector en este volumen es el reflejo de un país con presencia en el mundo, implicado en los grandes temas internacionales, respetado y escuchado como actor con voz propia y con una política exterior reconocible y reconocida.



SUBSECRETARÍA  
Secretaría General Técnica  
Vicesecretaría General Técnica  
Área de Documentación y Publicaciones

© Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

NIPO: 108-25-017-3 (Papel)  
NIPO: 108-20-013-9 (Línea)  
Depósito Legal: M-12459-2025

**Diseño y maquetación:** [www.nolsom.com](http://www.nolsom.com)

**Impresión:** Imprenta de la Dirección General de Comunicación, Diplomacia Pública y Redes.  
Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado:  
<https://cpage.mpr.gob.es/>

En esta publicación se ha utilizado papel libre de cloro reciclado y/o papel de fibra virgen de bosques gestionados de manera sostenible con el certificado "FSC", de acuerdo con los criterios medioambientales de la contratación pública.

A tenor de lo dispuesto en la Ley de Propiedad Intelectual, no está permitida la reproducción total o parcial de esta publicación, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de su uso, sin el permiso previo y por escrito del autor, salvo aquellas copias que se realicen para su uso exclusivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación

## UNIÓN EUROPEA

Página

Discurso “Los principales retos de la política exterior española” en la Academia Europea Leadership de Foment de Treball .....	19
Intervención en la reunión con Jefes de Misión de la UE.....	28
Intervención en las “Tertulias hispano-británicas” .....	33
Conferencia “La Unión Europea y América Latina: por una alianza estratégica en el mundo post-COVID-19” .....	36
Intervención en la reunión con Jefes de Misión de la UE.....	39
Declaración con motivo del Día Internacional en Memoria de las Víctimas del Holocausto .....	43
Intervención en la Conferencia Ministerial conjunta de Ministros de Asuntos Exteriores y de Sanidad de la Unión Europea.....	44
Intervención en la reunión con think tanks de la UE .....	47
Conferencia “Europa Nova” .....	49
Saludo al Comité Mauthausen .....	52
Conferencia “El mundo tras la guerra de Ucrania” en el Curso de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo .....	53
Conferencia “Como consecuencia de la agresión rusa a Ucrania, la Unión Europea se hace más fuerte en el mundo” en el curso de verano de El Escorial.....	58
Conferencia “Preparando la Presidencia española de la Unión Europea tras la Conferencia sobre el Futuro de Europa” en el curso de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo .....	62
Comparecencia en la Comisión Mixta UE: Preparativos y perspectivas de la Presidencia del Consejo de la UE .....	70

Discurso en la Academia de Liderazgo Europeo sobre el Programa de Liderazgo para la Europa del siglo XXI. Foment del Treball.....	78
Intervención en la reunión con Jefes de Misión de la UE.....	86
Conferencia “Un contexto internacional complejo” en Encuentros en El Progreso .....	92
Intervención en las “Tertulias hispano-británicas” .....	99
Intervención en el acto sobre el V Centenario del Viaje Magallanes-Elcano.....	101
Discurso en la inauguración de la exposición “Mauthausen: memorias compartidas” .....	103
Intervención en la 26.ª Conferencia de Embajadores de Eslovenia.....	106
Artículo “España juega europeo”.....	112
Intervención en la Comisión de Asuntos Europeos del Bundestag.....	116
Intervención en el Foro del Faro de Vigo .....	123
Discurso en la inauguración de la exposición “Ciudades de la Presidencia”.....	129
Intervención en el Foro Las Provincias .....	133
Discurso sobre las perspectivas de la Presidencia española del Consejo de la UE.....	139
Discurso “Un mundo en cambio: nuevas hegemonías” en la Fundación Internacional Olof Palme .....	146
Discurso “La Unión Europea como proyecto de ampliación de derechos” en el Ateneo de Madrid .....	148
Discurso de Inauguración de la Conferencia de alto nivel sobre Envejecimiento, durante la presidencia española del Consejo de la UE.....	156
Discurso en el acto del 30.º aniversario del mercado interior.....	161
Intervención en la reunión de presidentes de la COSAC (Conferencia de Órganos Especializados en Asuntos Europeos) .....	165
Discurso en el Council on Foreign Relations. “Spain’s current Presidency of the Council of the EU, the fight against climate change, and the future of Europe and the challenges facing the EU” .....	171
Discurso “El futuro de la UE: autonomía o sumisión”. “Europa en la proa. Prioridades para una Presidencia” en la Asociación de Periodistas Europeos .....	174
Discurso en la inauguración de la reunión de la Confederación Europea de Sindicatos .....	179
Discurso en la Academia Europea de Liderazgo de Foment del Treball. Programa de Liderazgo para la Europa del siglo XXI .....	183
Ponencia en la Escuela Diplomática. “Perspectivas de la política exterior y de seguridad europeas” .....	189

Intervención en el “Foro sobre el Futuro de la UE” de Equipo Europa ...	193
Discurso de inauguración de la Cumbre Grand Continent .....	197
Conversatorio con Josep Borrell por el Día de Europa.....	204
Discurso en el acto de PIMEC sobre las propuestas para las elecciones europeas.....	212
Artículo “Cómo España quiere aplicar el Informe Draghi” .....	217

## EUROPA ORIENTAL

Discurso en la clausura del seminario: “From Prague to Chisinau: the way forward for the European Political Community” .....	225
Discurso en las Jornadas hispano-checas.....	228

## IBEROAMÉRICA

Intervención en la reunión de cancilleres iberoamericanos .....	237
Conferencia “Relaciones México-España: del exilio al 45 aniversario del restablecimiento de las relaciones diplomáticas” en el Colegio de México.....	239
Discurso en el Foro Eurolatinoamericano de Comunicación .....	243
Artículo “Una lengua de prosperidad, emprendimiento y cultura” .....	246
Discurso en el VI Encuentro de la Alianza para el Desarrollo en Democracia.....	252
Artículo “La Europa que mira a América Latina” .....	257
Intervención en la reunión de ministros de Relaciones Exteriores iberoamericanos .....	259

Diálogo con centros de investigación europeos, latinoamericanos y caribeños sobre las perspectivas y propuestas para renovar la asociación estratégica entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe .....	262
Discurso “Relaciones UE-CELAC” en la presentación sobre la Presidencia española del Consejo de la UE .....	267
Discurso en el Foro de la Sociedad Civil UE-CELAC .....	273
Discurso de Inauguración de la Asamblea EuroLat .....	277
Intervención en el Parlamento Europeo. Componente Europeo de la Asamblea Parlamentaria EuroLat .....	281
Discurso en el seminario “Alianza estratégica Unión Europea-América Latina: retos y oportunidades” de la Fundación Rafael Campalans ...	287
Comparecencia en la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado: Venezuela .....	294
Artículo “Iberoamérica como comunidad” .....	302
Intervención en la reunión de Ministros de Asuntos Exteriores de la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno.....	305
Intervención en la reunión de la Fundación Euroamérica .....	308

## RELACIONES TRANSATLÁNTICAS

Discurso en el acto de homenaje por el 10.º aniversario del 11 de septiembre .....	317
Intervención en el Center for Strategic and International Studies .....	319
Intervención en el 26.º Foro España-Estados Unidos .....	323
Intervención ante la Cámara de Comercio de Estados Unidos en España	326
Intervención en el German Marshall Fund .....	332
Intervención ante los Estados miembros de la Organización de Estados Americanos: “Presidencia española de la UE: una alianza con las Américas. Nuevas oportunidades y soluciones en un momento de afrontar grandes retos y transformaciones” .....	337
Intervención en el evento Global Trends 2023 de la Cámara de Comercio de Estados Unidos: “Retos y oportunidades de España en el proceso de globalización ante la Presidencia del Consejo de la Unión Europea” .....	343

Discurso en la Cumbre Concordia. “Transatlantic diplomacy: Strengths and future opportunities”. Universidad IE .....	347
Discurso de agradecimiento por la medalla de la Foreign Policy Association: “Defining Spain’s New Foreign Policy” .....	351

## MAGREB Y ORIENTE MEDIO

Discurso en el 6º Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo y la 3.ª Reunión ministerial Unión Europea-Vecindad Sur .....	359
Discurso en el acto inaugural del Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo y la Reunión ministerial Unión Europea-Vecindad Sur .....	362
Intervención en el debate general del 6.º Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo .....	366
Comparecencia en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados: Nueva etapa en las relaciones con Marruecos .....	368
Intervención en la reunión con el secretario general de la Liga Árabe y embajadores árabes acreditados en España .....	374
Discurso en el World Jewish Congress .....	377
Discurso de bienvenida al 7.º Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo y la 4.ª Reunión ministerial Unión Europea-Vecindad Sur.....	380
Intervención de apertura en la 6.ª reunión ministerial del Proceso de Rabat .....	384
Discurso de clausura del seminario Masar.....	387
Discurso “Las relaciones económicas entre España y Marruecos” en La Razón.....	390
Discurso de bienvenida al 8.º Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo.....	394
Discurso en la inauguración del 8.º Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo .....	398
Intervención en la inauguración conjunta del Diálogo Estratégico España-Qatar .....	402
Discurso de apertura en el curso de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. “Paths to peace: Gaza and the global stakes of stability” .....	406

Conferencia Sociedad Civil Euromed: “Reclaiming our shared humanity, countering polarisation, dehumanisation and radicalisation in the Euro-Mediterranean region driven by the Middle East Conflict”.....	409
Discurso de bienvenida al 9.º Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo.....	415
Discurso en la inauguración del 9.º Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo .....	418
Discurso en el plenario de la 1.ª Reunión intergubernamental España-Palestina .....	423

## ÁFRICA

Página

Discurso de apertura de la 3. <sup>a</sup> Asamblea General de la Alianza del Sahel	429
Discurso de clausura de la 3. <sup>a</sup> Asamblea General de la Alianza del Sahel	434
Discurso en la Cumbre del 10. <sup>o</sup> aniversario de Mujeres por África. “Los puentes de las mujeres” .....	436
Intervención en la Mesa África.....	440
Intervención ante el Consejo Ejecutivo en la Cumbre de la Unión Africana.....	442
Discurso en la inauguración de la exposición del Fondo AUDA-NEPAD para el empoderamiento de las mujeres africanas.....	447
Intervención ante el Comité de Orientación de los Jefes de Estado y de Gobierno de AUDA-NEPAD .....	449
Discurso en la inauguración del seminario “España y la CEDEAO: desafíos comunes y oportunidades compartidas” .....	451
Intervención en la reunión del Proceso de Áqaba.....	456
Discurso en la inauguración de la 4. <sup>a</sup> Asamblea General de la Alianza del Sahel.....	459
Presentación de la “Estrategia España-África 2025-2028: trabajando juntos a través de una relación estratégica” .....	462
Artículo “España y África: aliados naturales, aliados estratégicos.....	465

## ASIA PACÍFICO

Página

Discurso en el acto de homenaje a policías en el operativo de Afganistán .....	471
Discurso en la conferencia de Ayuda Humanitaria a Afganistán .....	473
Discurso en el acto de homenaje al personal del servicio exterior en la evacuación de Afganistán.....	475
Discurso en el Foro de alto nivel de la UE sobre protección internacional de personas afganas en riesgo .....	479
Discurso en el acto de El Español sobre la evacuación de Afganistán .....	482
Discurso en la entrega del Premio Casa Asia 2021 a Fawzia Koofi .....	484
Intervención en el Foro del Indopacífico .....	487
Discurso en la Cumbre de mujeres afganas HearUs .....	489
Intervención en el acto “Talibanned: Prospects for Afghanistan” de la Conferencia de Seguridad de Múnich .....	493
Discurso en el acto HearUs: “Catalyzing a political space and accountability for Afghan women” .....	498





UNIÓN EUROPEA



## **DISCURSO**

### **“Los principales retos de la política exterior española” en la Academia Europea Leadership de Foment de Treball**

**Barcelona, España. 16 de septiembre de 2021**

Muchas gracias por su presentación a Josep Antoni Duran i Lleida, presidente de la Academia, y a Francesc Pardo i Bosch, director.

Mi enhorabuena a vosotros, así como también al resto del equipo, por esta primera edición del programa, al que deseo continuidad y mucho éxito.

Es un honor para mí estar hoy aquí, en la Academia Europea Leadership, inaugurando este primer Programa de Liderazgo para la Europa del siglo XXI, hablando sobre la política exterior de España.

Programas como el que hoy empezáis son fundamentales para que jóvenes profesionales como vosotros adquiráis las herramientas necesarias que os permitirán tener una visión global y ser capaces de dar soluciones a los retos que surgen hoy y surgirán en el futuro, en un escenario mundial cada vez más cambiante.

Es por ello un honor compartir con vosotros algunas reflexiones sobre la política exterior de nuestro país. Sois los futuros líderes de España, pero también tenéis mucho que aportar a su presente. Estaré encantado de escuchar, al final de mi intervención, vuestras reflexiones, ideas y propuestas.

La política exterior de los países no se desarrolla en un vacío, tiene que estar conectada siempre a la realidad que los rodea. Y por eso es importante conocer en qué mundo nos encontramos para saber cuáles son los retos que nuestra política exterior tiene que abordar.

Os adelanto que muchos de estos retos no son cuestiones que atañan solo a las relaciones internacionales, sino que son una prolongación de los desafíos a los que también nos tenemos que enfrentar internamente. No hay que concebir la política exterior como algo ajeno a la realidad interna española. Trabajar para nuestros ciudadanos y por su prosperidad exige hacer bien las cosas fuera.

Nos encontramos ante un contexto internacional muy complejo y cambiante, marcado por la lucha contra la pandemia y la recuperación económica. Ello en el marco de un cambio profundo de nuestro modelo económico y social por la revolución digital y la emergencia climática.

Ambos fenómenos tienen el potencial de desestabilizar el escenario internacional, creando nuevas crisis y agravando las existentes. La pandemia del coronavirus es la mayor crisis sanitaria que hemos vivido en los últimos cien años, y que ha afectado especialmente a las vidas y las perspectivas laborales de los jóvenes. Nos ha mostrado, una vez más, que vivimos en un mundo interconectado en el que la cooperación internacional y el multilateralismo son fundamentales para hacer frente a los desafíos comunes que afectan a todos los países del mundo.

Con el paso de los meses, y el avance en el proceso de vacunación, podemos empezar a hablar de la situación con un cierto optimismo. Hemos desarrollado, producido e inyectado varias vacunas eficaces en un tiempo récord. Esto no habría sido posible sin el programa de compras conjuntas de vacunas de la Unión Europea. Hoy en día la Unión Europea es la región del mundo con mayor tasa de vacunación, y los países europeos estamos entre los primeros del mundo en proporción de población vacunada.

La respuesta ante esta crisis sin precedentes no puede ser más diferente a la que se dio en la crisis de 2008, cuando la austeridad agravó la crisis y debilitó el proyecto europeo. España, segundo mayor receptor del fondo, con 69.500 millones en transferencias, ha recibido este mismo mes 9.000 millones de euros de la Unión, y esperamos recibir otros 10.000 antes de finales de año. Este dinero financiará las reformas e inversiones necesarias para reforzar la economía española allí donde más se necesita de cara a la transición ecológica y digital y a una economía más inclusiva.

El Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia del Gobierno prevé que estos fondos sirvan, entre otras cosas, para apoyar a más de 3.000 empresas con vistas a su internacionalización, para formar a 2,6 millones de personas en competencias digitales, para promover el sector turístico sostenible, para construir más de 300 kilómetros nuevos de ferrocarril o para expandir el parque móvil de vehículos hidroeléctricos hasta los 250.000 en 2023. No buscamos meramente la recuperación, queremos una transformación profunda del país. Justa, digital y verde.

En la comunidad internacional y en Europa, España se posiciona como un país activo y solidario. Estamos entre las 15 primeras economías del mundo; tenemos grandes empresas, y también pymes, referentes en sus sectores, que actúan como embajadoras de nuestro país en el extranjero cuando se internacionalizan. Precisamente el sector exterior español fue uno de los pilares de la recuperación económica de 2008.

Nuestra democracia goza de buena salud, como así lo muestran los datos de indicadores internacionales como el Democracy Index 2020 de The Economist Intelligence Unit, que incluye a nuestro país entre las 23 democracias plenas del mundo, y somos un referente en la promoción de los derechos humanos, entre otras cosas la lucha contra la violencia de género, la igualdad o la defensa de los derechos de las personas LGTBI, ámbito en el que nuestro país ha sido pionero con la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo en 2005. También somos pioneros en la regulación de la muerte digna. El pasado mes de marzo nos convertimos en el quinto país del mundo en hacerlo.

Nuestra cooperación internacional, que lleva décadas acumulando prestigio en muchas regiones del mundo, y en especial América Latina, muestra el compromiso de España con la paz y la seguridad globales, y con la defensa de los derechos humanos. El resto de países nos ven como un socio fiable y apreciado.

También somos una sociedad europeísta: un 83 % de los españoles se siente también ciudadano de la Unión Europea según el último Eurobarómetro (95). De los que estáis aquí, ¿cuántos no os sentís ciudadanos europeos?

España es un país tolerante, comprometido, diverso. Tenemos 17 regiones y dos ciudades autónomas, cada una con sus características. Tenemos la riqueza del español, que nos une a nuestros hermanos latinoamericanos, pero también el catalán, el euskera y el gallego, lenguas que nos enriquecen y nos muestran la diversidad de la sociedad española.

Una vez realizado un breve resumen del contexto internacional y la posición de nuestro país en Europa y en el mundo, os voy a explicar las principales prioridades y acciones de la política exterior de España.

Estas prioridades parten de una premisa básica: no hay política más central y más importante para los españoles que la política exterior en sentido amplio.

Las vacunas contra la COVID que nos ponemos, la moneda que usamos, la seguridad diaria de la que disfrutamos, la lucha contra el cambio climático... son todas ellas consecuencia de una decisión y una acción consciente y decidida no solamente por parte de España, no solamente por parte de un único país en el mundo por muy poderoso que sea, sino por parte de un conjunto de socios y aliados que tenemos dentro de la Unión Europea y en el mundo. Para hacer frente a todos los retos solo nuestra acción exterior puede dar respuesta, junto a nuestros socios, aliados y amigos en el mundo.

Como no me canso de repetir, para que a los españoles les vaya bien dentro, tenemos que hacerlo bien fuera. Nuestra economía, nuestra moneda, nuestra salud o nuestra seguridad no pueden protegerse y potenciarse solo con nuestras políticas internas. La pandemia y sus consecuencias lo han dejado más claro que nunca.

La respuesta a la COVID y el *hub* desplegado en Torrejón de Ardoz para recibir a los colaboradores afganos del Servicio Europeo de Acción Exterior de la Unión Europea muestran lo importantes que son la solidaridad y la cohesión europea en los momentos de crisis, en los momentos donde nos la jugamos como sociedad.

La política que más impacto tiene sobre los españoles es la política europea. Europa no es una dimensión más en la acción exterior de España, sino una realidad integrada en la propia identidad española. Ser ciudadano español es ser ciudadano europeo.

Teniendo en cuenta la evolución mundial que he descrito anteriormente, solo a través de la integración europea y la puesta en común de nuestras soberanías los Estados europeos podemos defender ese modelo, y me refiero a cuestiones clave para el bienestar de la sociedad española como los estándares alimentarios mundiales, las normas medioambientales y la protección de los datos personales. Todo eso está en juego.

El objetivo, con la vista puesta en nuestra Presidencia del segundo semestre de 2023, es avanzar hacia una Unión Europea fuerte que no deje a nadie atrás. En primer lugar, necesitamos una Europa más social, con más capacidades estratégicas y que defienda nuestros valores dentro y fuera de la Unión. Tenemos que seguir avanzando en una Unión cada día más social y seguir construyendo sobre los cimientos de Gotemburgo y Oporto hasta nuestra Presidencia en 2023.

El Pilar Europeo de Derechos Sociales tiene que pasar a ser, en los hechos y en el derecho, un pilar fundamental de nuestra Unión. Reforzar este gran éxito que supone la Unión Europea supone también completar algunos logros de la construcción europea que siguen incompletos —la Unión Económica y Monetaria y la política común de migración y asilo—, a la vez que afrontamos nuevas prioridades como la Unión Sanitaria Europea.

En segundo lugar, hay dos prioridades en las que la Unión debe, si quiere consolidar un liderazgo a nivel mundial, centrarse: la lucha contra el cambio climático y la revolución digital, esto es, el Pacto Verde para proteger nuestro planeta de la emergencia climática y la Agenda Digital para mantener la competitividad de nuestras economías.

Tenemos que asegurarnos de que todos los europeos participen de los beneficios de la transición verde digital. Hay que avanzar también por el camino de una mayor democratización de la Unión y completar la construcción institucional. Dentro de las reformas institucionales, crisis como la de Afganistán muestran la necesidad de reformar la política exterior y de seguridad común.

Iberoamérica es una prioridad absoluta para España. Una de mis primeras decisiones como ministro fue recuperar la Secretaría de Estado para Iberoamérica, a la que se añade un aspecto clave como es el español en el mundo.

Esta decisión pone de relieve la particular importancia que el mundo iberoamericano tiene para la política exterior de España y la importancia que le estoy dando y le daré en mi acción como ministro, dando visibilidad al español como gran patrimonio cultural que nos define y nos sitúa en el mapa.

Estoy convencido de que hay una manera iberoamericana de ser y estar en el mundo, y de que ningún ciudadano iberoamericano se siente extranjero en otro país iberoamericano. Es un legado que hemos recibido, que enriquece nuestro país y que refuerza nuestra posición e influencia global. Por eso, aunque hay ciertos países cuya situación genera más debate en la política exterior española, para mí todos los países de América Latina son igualmente importantes, independientemente de su tamaño o de su peso económico.

España tiene que ser el puente entre Iberoamérica y la Unión Europea, pero también tiene que intentar acercar las distintas sensibilidades iberoamericanas. En la medida que sea posible, España tratará de acercar las posiciones de los distintos actores en una región que, al igual que el resto del mundo, tiende a estar cada vez más polarizada.

A corto plazo, nos estamos centrando también en facilitar el acceso a la vacuna. El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, anunció durante la última cumbre iberoamericana el compromiso de donar 7,5 millones de vacunas a Iberoamérica, y por el momento casi 3 millones de vacunas han llegado a países como Honduras, Colombia, Argentina, Nicaragua, Guatemala o Ecuador.

A largo plazo debemos hacer frente a los desafíos regionales a los que se enfrenta la región, una región de renta media, lo que requiere apostar allí también por un futuro verde y digital, especialmente en los ámbitos de la educación y el empleo. Estos elementos son insoslayables en una recuperación pospandemia.

Naturalmente, gran parte de estos esfuerzos deberán hacerse a través de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Como encarnación política de esta comunidad, las cumbres iberoamericanas que, por cierto, cumplen tres décadas este año, son el foro ideal para promover la respuesta iberoamericana a los grandes desafíos. Como prueba, como dije anteriormente, el lanzamiento de la campaña de donación de vacunas se realizó precisamente en la última cumbre en Andorra. Desde el Ministerio seguiré impulsándolas como espacios para promover la Agenda Iberoamericana de la mano de la Secretaría General Iberoamericana.

Lo que queremos en Iberoamérica es que sus ciudadanos tengan opción a los mismos derechos y libertades de los que gozan los españoles, la capacidad de expresar libremente sus opiniones, de asociarse y de elegir a sus representantes políticos, pero también una redistribución económica y una protección social como la que existe en nuestro país y en Europa. La forma de alcanzar este objetivo es el diálogo.

La relación con los Estados Unidos debe continuar siendo de cooperación estrecha para defender los valores que compartimos: la lucha contra el cambio climático, la reducción de las desigualdades, la imposición justa, la defensa de la democracia a nivel mundial y el multilateralismo.

Por cercanía, por vínculos y por historia, si hay una región que incide especialmente en el bienestar y la seguridad de España es el Mediterráneo y, en particular, el Magreb. Cada vez más nuestra prosperidad está ligada a la del norte de África y Oriente Medio, que es ya nuestro principal mercado fuera de la Unión Europea.

La reciente ruptura de relaciones entre Argelia y Marruecos o la crisis en el Líbano nos muestran cómo de frágil puede ser la estabilidad en la zona y deben servirnos para redoblar nuestro compromiso con la prosperidad, la paz y la estabilidad en la región.

Desde nuestra adhesión a las Comunidades Europeas hemos abogado por una política mediterránea que permita ir reduciendo paulatinamente las brechas socioeconómicas existentes entre la ribera norte y la ribera sur del Mediterráneo.

Desde el Ministerio que dirijo estamos trabajando en una doble faceta: por un lado, desde una perspectiva multilateral, revitalizando los procesos de integración y cooperación regionales como la Unión por el Mediterráneo o el Diálogo

5+5, del que España asume precisamente este año la presidencia, así como la puesta en marcha de la nueva hoja de ruta de la política de vecindad de la Unión Europea; y, por otro lado, en el plano bilateral una atención prioritaria para los países del Magreb.

Las relaciones con Marruecos y Argelia, países socios y amigos, son también una prioridad.

También Túnez merece una especial atención, un país en proceso de consolidación democrática, y contribuiremos a los esfuerzos por una solución política a la crisis en Libia.

En Oriente Medio, región en la que se originan algunos de los más acuciantes desafíos de nuestra realidad cotidiana, trabajaremos por la paz y la estabilidad y por contribuir al desarrollo socioeconómico de la región.

África es otra de las prioridades de la política exterior española. Representa un gran desafío por la proximidad y por el exponencial crecimiento demográfico que ya se está produciendo.

Si en la actualidad el continente africano está poblado por 1.300 millones de personas, se espera que en 2050 su población sea casi el doble. Esto nos da una idea de la magnitud y el desafío al que nos enfrentamos conjuntamente con los países de la región.

También el empeoramiento de la situación política y de seguridad en el Sahel es un recordatorio de que no podemos descuidar nuestra política exterior hacia África y, en concreto, hacia el África subsahariana. La proximidad geográfica con el Sahel nos lleva a abordar retos compartidos en el ámbito del desarrollo, la inmigración, la lucha contra el terrorismo y los tráfico ilícitos. En el Sahel nos jugamos nuestra propia seguridad.

Mantenemos un especial compromiso con Mali, país clave para la estabilidad de la región, y exigimos con la CEDEAO el cumplimiento de la hoja de ruta de la transición y la celebración de elecciones libres y transparentes en 2022. Hemos aumentado nuestro apoyo a EUTM-Mali con un contingente de más de 500 soldados y tres helicópteros, y estamos participando en la extensión regional de la misión a Níger y Burkina Faso. Pero la victoria frente al terrorismo no podrá alcanzarse solo por medios militares, sino también con desarrollo y buen gobierno. Con este triple objetivo he asumido como ministro la Presidencia de la Asamblea General de la Alianza del Sahel.

España continuará involucrada en el desarrollo y la seguridad del África subsahariana también desde el Cuerno de África, donde liderábamos la operación EUNAVFOR Atalanta, y en Mozambique, donde acabamos de apoyar la creación de una misión europea que habrá de desplegarse antes de final de año.

La crisis en Afganistán es un elemento más que indica que España no puede permitirse no estar presente en todas las regiones del mundo.

España tiene que tener una voz y una opinión en todos los temas relevantes de la agenda internacional, tanto individualmente como influyendo en la formación de la posición de la Unión Europea.

El mundo actual se ve marcado por la posición y aparición de potencias emergentes cuyo peso demográfico se ha empezado a traducir rápidamente en una clara influencia internacional —India, Nigeria, Indonesia— y que se unen a países con los que tenemos consolidados vínculos económicos y diplomáticos —Japón, Corea del Sur—. España tiene que pensar también en esos países y, desde mi posición, así lo haré.

La importancia e influencia de China trascienden evidentemente las lógicas regionales. Hoy en día es un actor esencial en la respuesta global a desafíos conjuntos como el cambio climático, la protección de la diversidad o la salud pública.

No podemos entender un orden internacional sin China, con quien tenemos buenas relaciones y un alto nivel de interlocución, a pesar de que también tenemos diferencias. Sin embargo, esta necesidad de cooperación en lo económico y en los principales asuntos de la agenda global debe partir de la base de que defendemos modelos diferentes.

Nuestra relación con Rusia se halla incardinada en los principios que articulan la relación de la Unión Europea con este país y que contemplan la posibilidad de mantener un diálogo selectivo en áreas de interés común —como la lucha contra el cambio climático, la lucha contra el terrorismo o la situación en Oriente Medio—, al tiempo que nos mantenemos firmes ante cualquier violación del derecho internacional.

Para España es fundamental que tengamos un diálogo claro y bien definido a través de la Unión Europea. Por ejemplo, en relación con Ucrania, continuaremos apoyando el respeto a la soberanía e integridad territorial del país y las aspiraciones democráticas del pueblo bielorruso.

La crisis de Afganistán o el mecanismo COVAX para la entrega de vacunas demuestran que el multilateralismo es hoy más importante que nunca. No hay que olvidarse de que los españoles nos beneficiamos de un orden multilateral fuerte y predecible. Los recientes incendios en Cataluña, en el Levante, en Ávila, en el Mediterráneo, y las temperaturas máximas que sufrimos este verano son síntomas de una emergencia climática que no podemos abordar si no es a través de un multilateralismo eficaz.

La preservación y el refuerzo del orden multilateral —ya sea en el marco de las Naciones Unidas, del G20 o de otras organizaciones multilaterales— son una prioridad política y de seguridad nacional. La ausencia de este marco, que lleva necesariamente a acciones unilaterales, multiplica las crisis y es uno de los grandes desafíos que observamos en la esfera internacional.

Nuestro país es ejemplo en la defensa de los derechos humanos. Por ejemplo, a través del programa de acogida temporal de defensores de derechos humanos en situación de riesgo, extendido ya a más de 380 personas.

El liderazgo de España en la igualdad de género está fuera de toda duda. Hemos suscrito, entre otras iniciativas, Plataforma de Acción de Beijing, el Convenio de Estambul, el Commitment 2025 y la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad.

Estamos trabajando en el impulso de la transición ecológica justa y sostenible, para lo que España participará activamente en la COP26, que se va a celebrar en Glasgow en noviembre y continuará con los compromisos y conclusiones suscritos durante la COP25 que se celebró exitosamente en Madrid. Asimismo, participamos en la COP15 sobre biodiversidad prevista para el mes de octubre en Kunming.

La cooperación española como reflejo de nuestra solidaridad debe ser algo que marque nuestra acción exterior.

El reciente terremoto en Haití, país al que desde España se han enviado treinta toneladas de ayuda humanitaria, pone en evidencia cuán necesaria es la cooperación para contribuir al bienestar de muchos países de la comunidad internacional. Por ello, una de las principales expresiones de nuestro compromiso con el multilateralismo y con la idea de contribuir a hacer un mundo mejor es la cooperación española.

Este es el momento de la cooperación, tanto a nivel mundial —en el marco de la respuesta ante la triple crisis (sanitaria, económica y social) desencadenada por la pandemia de la COVID-19— como en España.

Una cooperación que promueva los derechos de las mujeres y su participación efectiva en el desarrollo de su país, como en el caso de Afganistán.

Como os decía al principio, para que nos vaya bien dentro de nuestras fronteras tenemos que hacerlo bien fuera. Pero en el contexto actual cabe añadir también que para que a los españoles les vaya bien dentro es indispensable que a nuestros socios les vaya también bien. Es difícil pensar en un momento histórico en el que nuestros intereses y nuestros valores se encuentren más alineados.

La cooperación no es caridad, es una política pública que trata de dar respuesta a los problemas globales del planeta, para lo que se requiere un esfuerzo coordinado entre países.

España debe tener un sistema de cooperación moderno, eficaz, que alcance los objetivos de la Agenda 2030. Es necesario reformar el sistema de cooperación al desarrollo para adaptarlo a los nuevos retos y a la realidad internacional más de dos décadas después de la Ley de 1998.

La política exterior de España debe ser una política que tenga en el centro la protección de los españoles en el exterior. Tenemos una de las comunidades más globales del mundo. Según el INE, a comienzos de 2021 había más de 2,5 millones de españoles residiendo en el exterior.

Son una extraordinaria fuente de diversidad y riqueza para nuestro país, cada uno de ellos es un embajador de todo lo bueno que ofrecemos como país y como sociedad; también nuestras empresas, actores clave en la prosperidad de España y en la creación de empleo de calidad. Para proteger y asistir sus intereses hemos

desarrollado una de las redes consulares más extensas, garantistas y eficientes, pero todavía tenemos trabajo por hacer.

Por último, otro de los retos de la política exterior española, esta vez en el ámbito nacional, es la politización a la que se está viendo sometida recientemente por algunos partidos políticos de la oposición. La política exterior es y solo puede ser una política de Estado. Esto no quiere decir que no pueda ser objeto de debate, pero manteniendo siempre en mente que hay un interés superior: nuestro país y los ciudadanos. Como Ministro, quiero una política exterior de Estado, respaldada por hechos y acciones y que tenga como prioridad la defensa de los intereses y valores de todos nosotros.

Como os decía al inicio de mi intervención, me encantaría escuchar vuestras reflexiones sobre el contexto internacional que vivimos, así como vuestras propuestas e ideas sobre cómo afrontarlo. También responderé encantado a vuestras preguntas.

Os deseo mucho éxito en este curso que hoy comenzáis, y que os sea de gran utilidad para vuestras responsabilidades futuras. Nuestro país necesita líderes y líderes formados, comprometidos y responsables.

# INTERVENCIÓN

en la reunión con Jefes de Misión de la UE

Madrid, España. 1 de octubre de 2021

Queridos embajadores, perdonad el retraso. Hoy a las tres de la mañana estaba todavía en Argel. Es un placer estar con vosotros y con vosotras y saludar también a los secretarios de Estado, a mi equipo que está aquí, a los directores. Muchas gracias por haber acudido hoy aquí y por vuestro tiempo.

Esta es la primera vez que tengo la oportunidad de dirigirme a todos vosotros desde que soy ministro. Y, aunque todo el mundo dice que soy ministro de Asuntos Exteriores, si de algo me siento orgulloso es de ser ministro de la Unión Europea. Porque me siento profundamente europeo y porque represento a un Gobierno y a un país que es profundamente europeo. Y, por lo tanto, este es un encuentro que no solamente es necesario, que, por supuesto lo es, sino que para mí es estar con la familia. Y le doy muchísima importancia: a vosotros, a lo que representáis y, por supuesto, a vuestras capitales.

Y la ocasión es también propicia, bajo la Presidencia eslovena del Consejo de la Unión. Un saludo a su embajador. Quiero desearte, embajador, el mayor de los éxitos para tu país durante el tiempo que queda de tu Presidencia. Tenéis importantes retos por delante: apuntalar la vacunación, la vuelta a la normalidad, la vuelta a la movilidad tras la COVID-19, impulsar la recuperación económica y las transiciones ecológica y digital. Hay que culminar la Unión Europea de la Salud y apoyar la profundización del pilar europeo de derechos sociales. Y hoy más que nunca hay que hacer frente a los desafíos exteriores de la Unión. Puedes, como Presidencia, y todos vosotros y todas vuestras capitales —así se lo he trasladado a todos vuestros ministros en Eslovenia, con los que tuve la ocasión de conversar ya en ese momento— podéis contar con mi apoyo y con el apoyo de España. También se lo transmití a tu ministro cuando estuvo en Madrid hace unas semanas como Presidencia europea.

Porque la primera prioridad de España es la política europea. Porque Europa no es una dimensión más en España, es una realidad, es una parte integrada en nuestra propia identidad española. Ser español, muy claramente, es ser europeo, y lo constataréis en vuestra labor cotidiana y en vuestra vida cotidiana. Y, por ello, al igual que la política exterior, o aún más si cabe, la política europea de España es y debe ser una política de Estado.

Tenemos el reto de la Presidencia de 2023 ya en mente. Es uno de los ejes de trabajo que he empezado a esbozar junto con el secretario de Estado para la

Unión Europea, que todos conocéis perfectamente. Ese va a ser uno de los grandes desafíos. Pero tenemos desafíos inmediatos, como os decía, aquí en Europa: la vacunación, sin duda, la recuperación pospandemia. Y aquí la Unión ha mostrado su fortaleza y su capacidad de respuesta a la crisis.

¿Dónde estaríamos hoy sin la Unión Europea, si no hubiéramos tenido una compra conjunta de vacunas o un plan de recuperación europea? Se suele criticar a Europa por alejada, por burocrática, por lenta, por estar alejada de las necesidades de los ciudadanos. Sin embargo, hemos demostrado que, gracias a Europa, hoy somos la región del mundo con mayor tasa de vacunación. Y hemos movilizad o un esfuerzo sin precedentes para asegurar una recuperación que tiene que ser verde, digital, inclusiva.

Y ahí España es uno de los países en los que más se pueden ver los efectos positivos de esa respuesta europea. Más de un 75 % de nuestra población con pauta completa de vacunación. Estamos implementando ya el plan de recuperación y resiliencia que va a suponer el impulso más importante de nuestra historia, de la historia de España, en términos de inversión pública. Y así lo percibe el ciudadano español.

Tenemos objetivos muy concretos: modernizar nuestro tejido productivo, modernizar nuestra administración, impulsar la creación de empleo de calidad, aumentar la productividad, aumentar el crecimiento de nuestra economía, reducir las brechas sociales y de género y fomentar la transición verde. Es una transformación de nuestra economía y de nuestra sociedad. Y puedo asegurarles que estos fondos van a estar bien dirigidos. Porque no solamente queremos recuperarnos, queremos renovar auténticamente nuestra economía, transformarla de manera profunda.

La respuesta española a esta crisis es un reflejo de nuestro compromiso con Europa, de nuestra voluntad de estar siempre a la altura de los desafíos europeos junto con todos los países que representan. Somos un país europeísta no solamente en nuestros discursos, sino también en nuestras acciones. Y tenemos la intención de reflejar este compromiso y el liderazgo de España en esa próxima Presidencia del Consejo de la Unión en 2023. Será una Presidencia clave, la última completa antes de las elecciones europeas. Somos conscientes de ese desafío y estaremos a la altura. Y la altura es tener un objetivo muy claro. El objetivo es una Europa fuerte en un mundo que no deje a nadie atrás. Algunas prioridades de nuestra Presidencia, en las que estamos trabajando ya, tal y como lo vemos, serán la Europa social, la Vecindad Sur, el impulso a los expedientes más importantes en curso, el Fit for 55, el Pacto sobre Migración y Asilo.

Pero también queremos explorar vías para ampliar la ciudadanía europea. Un logro de la integración europea que España ha impulsado desde sus orígenes. Y todo ello sin olvidar la acción exterior de la acción europea, que la realidad de

estos últimos meses nos ha puesto de relieve aún más. Queremos avanzar en la reforma del proceso de toma de decisiones en la PESC e impulsar la relación con las regiones del Mediterráneo y América Latina.

Pero, ¿dónde se la juega Europa en estos momentos? Claramente en el pilar social. Tenemos que seguir avanzando en los resultados de la Cumbre de Oporto —y felicito a la Presidencia portuguesa por ello— del pasado mayo. La recuperación tiene que llegar, pero la recuperación debe ser justa, debe ser inclusiva. Debe estar centrada especialmente en las personas más vulnerables, las que han sido más golpeadas por esta crisis. Deseamos una Europa social fuerte, que garantice la prosperidad y el bienestar de los ciudadanos, así como una economía competitiva. Vamos a seguir liderando ese expediente, al que hemos contribuido circulando un *non paper* sobre una agenda social europea renovada y ambiciosa, que seguro que conocen todos ustedes, con el que presentamos una hoja de ruta detallada para el avance de la dimensión social de la Unión Europea, con propuestas concretas que llevamos presentando ya bastantes meses: la garantía infantil o el salario mínimo europeo.

Íntimamente ligados a esta cuestión están los avances del Pacto Verde y la transición digital. Debemos hacer avanzar las propuestas del Fit for 55, teniendo en cuenta la importancia de asegurar la cohesión social y la cohesión territorial, acompañando a la industria y protegiendo el mercado interior. Tenemos un desafío inmediato, y era uno de mis motivos del viaje a Argel: la subida del precio de la energía. Es un problema español, pero es ante todo un problema europeo, y, por lo tanto, si el problema es europeo, tenemos juntos que encontrar una solución a nivel europeo. Y, por eso, hemos propuesto que se trate en el próximo Consejo de Jefes de Estado y de Gobierno, y animo a que lo trasladen a todas sus capitales. Es importante hacer esa reflexión conjuntamente. Los ciudadanos, igual que en el momento de la búsqueda conjunta de una compra de vacunas, nos están mirando, están esperando una respuesta europea al desafío del incremento de los precios energéticos.

Una de las prioridades del Gobierno español en el seno de la Unión Europea ha sido siempre el seguimiento y el impulso de las negociaciones del Pacto sobre Migración y Asilo, presentado hace ya algo más de un año. Como país de primera línea de flujos migratorios, con destino por supuesto a Europa, al final los migrantes no vienen a España, no vienen a Italia, no vienen a Grecia, vienen a Europa. Tenemos una larga experiencia en la gestión de la migración. Somos uno de los países que más puede aportar al debate. De hecho, aportamos permanentemente al debate, pero también a la búsqueda de un consenso.

Nuestra respuesta debe regirse por los principios de responsabilidad, de solidaridad y de humanidad. Y todos ellos son igualmente importantes y, por lo tanto, deben estar igualmente definidos en el Pacto. Debemos trabajar en la prevención

de los flujos migratorios y, para ello, la dimensión exterior del Pacto debe ser un pilar fundamental.

Esto requerirá intensificar la interlocución y la cooperación con los países de origen y tránsito que sufren tanto como nosotros ese desafío. Pero todos estos avances no servirán para gran cosa si no reforzamos el papel global de Europa, si no logramos una Europa que finalmente proteja a los europeos. Porque lo que suelo decir sobre la política exterior española vale también para Europa. Suelo decir que, para que a los españoles les vaya bien dentro, nosotros tenemos que hacerlo bien fuera. Esto es también verdad para los europeos. Si queremos que a los europeos nos vaya bien en casa, a Europa le tiene que ir bien fuera también.

Y esto es evidente cuando vemos crisis como la de Afganistán, que nos recuerda que Europa tiene que tener una voz más fuerte en el mundo. Y por ello una de nuestras prioridades ha de ser avanzar en la autonomía estratégica de la Unión, garantizando la seguridad de nuestros intereses en un mundo cada vez más polarizado. Y ello pasará también por reflexionar abiertamente sobre la relación transatlántica y la manera de que nuestros esfuerzos se complementen y se sumen.

Otra región con la que compartimos ideales y valores es América Latina. No existe en el mundo una región más eurocompatible que América Latina. Y, sin embargo, Europa suele vivir de espaldas a la región. La Unión no puede aspirar a desarrollar una posición fuerte en el mundo si da la espalda a los socios con los que guarda una mayor sintonía en cuanto a principios y en cuanto a defensa de un orden internacional multilateral basado en reglas. Si no estamos en América Latina y no promovemos allí nuestros intereses, otros lo harán. China lo hará, lo está haciendo.

Mercosur y el acuerdo comercial con México son fundamentales para ello. Y si con América Latina nos unen valores comunes, con los países de nuestra Vecindad Sur lo hace un espacio compartido, el Mediterráneo. El próximo 29 de noviembre en Barcelona va a tener lugar una nueva reunión ministerial de la Unión por el Mediterráneo. Espero a todos sus ministros en ella. Es un esfuerzo que tenemos que hacer conjuntamente, ya sea en materia de migración, en energía, pero también en la creciente inestabilidad en la región. Los desafíos de la ribera sur del Mediterráneo son nuestros desafíos, los de todos los europeos, no sólo de los mediterráneos. Lo que pasa allí tiene repercusiones directas aquí y solo aseguraremos nuestra prosperidad si garantizamos la suya.

Ayer tuve la ocasión de recibir varios mensajes en ese sentido del ministro de Asuntos Exteriores de Argelia. Por eso es tan necesaria esa reunión, esa reunión ministerial Unión Europea-Vecindad Sur que celebraremos el 29 de noviembre en Barcelona. Ese mismo día celebraremos también un Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo. Como les decía, doy una importancia fundamental a ese evento y, por eso, espero a todos sus ministros.

Hay un asunto que tiene especial importancia y sensibilidad para España, que es Gibraltar. El acuerdo entre la Unión Europea y el Reino Unido sobre Gibraltar, cuyo fin último es lograr una solución que asegure la prosperidad compartida de toda la región, es prioritario para nosotros, pero también es una cuestión de soberanía nacional. Por eso contamos con todo vuestro apoyo y vuestra solidaridad durante la negociación.

Termino solicitando vuestro concurso para que, aquí en Madrid, en Bruselas y, por supuesto, en todas vuestras capitales, construyamos juntos la Europa que queremos, que es una Europa más fuerte y más próspera.

Muchas gracias.

## INTERVENCIÓN

### en las “Tertulias hispano-británicas”

Navarra, España. 20 de noviembre de 2021

Quiero agradecer a las autoridades del País Vasco y de la ciudad de Bilbao que hayan acogido este encuentro, y a la organización de las Tertulias la cordial invitación a pronunciar estas palabras. Bilbao ya fue sede de las Tertulias en 2014, lo que muestra su compromiso con el diálogo hispano-británico.

Esta edición número 32 se centrará en aspectos de gran relevancia como la economía, la digitalización en el trabajo, el cambio climático, las ciudades, la seguridad y defensa, y el arte y su poder transformador.

Estas son las primeras Tertulias *posbrexit*. Tras 36 años de convivencia en la UE, el reto que se nos presenta ahora es que esto no suponga el inicio de un distanciamiento, sino una ocasión para profundizar aún más las intensas relaciones bilaterales hispano-británicas, hoy marcadas por la confianza y la calidad.

Existe por parte de España una voluntad política inequívoca de ser un socio y aliado cada vez más estrecho del Reino Unido. Mi primera visita de trabajo al exterior, tras mi nombramiento como ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación en el mes de julio, fue precisamente a Londres, de donde regresé convencido de que las autoridades británicas comparten este mismo deseo.

Más allá de esa imprescindible voluntad política, contamos también con fuertes fundamentos económicos, sociales y culturales para seguir avanzando en nuestras relaciones.

En el año 2019 nos visitaron 19 millones de británicos, y más de 2 millones de españoles visitaron el Reino Unido; más de 300.000 españoles residen en el Reino Unido, cifra similar a la de los británicos que residen en nuestro país.

En este nuevo contexto, es necesario orientarse y tener claros los objetivos políticos prioritarios de nuestra relación bilateral. Me referiré brevemente a los cuatro que considero más destacados.

En primer lugar, facilitar la movilidad.

Es un hecho evidente que el *brexit* y la pandemia han tenido un gran impacto en la que es quizás la dimensión más rica de nuestras relaciones mutuas: la de las interacciones entre nuestras sociedades y los contactos persona a persona.

Facilitar la movilidad va en el interés mutuo, tanto político como económico, dado el número incalculable de intereses compartidos públicos y privados que reclaman soluciones rápidas y duraderas. Pero además y sobre todo es una exi-

gencia inexcusable, porque supone poner a nuestros ciudadanos en el centro de nuestras preocupaciones y de nuestro quehacer.

Por ello, ambos países venimos trabajando en los últimos meses en una “agenda de movilidad ampliada” con el objetivo común de acelerar mejoras basadas en la reciprocidad. Ya hemos logrado avances significativos, pero seguimos trabajando en asuntos de gran alcance futuro, como la movilidad juvenil.

En segundo lugar, es necesario articular un marco normativo bilateral en la nueva situación *posbexit*.

Ello exige la negociación y la conclusión de una red densa y flexible de acuerdos bilaterales sobre asuntos muy prácticos, que de nuevo tengan como centro el bienestar y la seguridad jurídica de nuestros respectivos ciudadanos: transporte aéreo, permisos de conducción, Seguridad Social, educación, seguridad interior o la problemática del millón de británicos propietarios de viviendas en España.

Estos acuerdos serán, por supuesto, un complemento a los tratados suscritos por el Reino Unido y la UE.

Y en este espíritu se inscriben las negociaciones sobre Gibraltar, que tienen como objetivo primordial el interés general.

En tercer lugar, hay que consolidar un diálogo flexible y abierto sobre los grandes asuntos de la agenda global.

Nuestras visiones sobre esos asuntos, ya sea la defensa de los derechos humanos, el ámbito de seguridad y defensa, el de suministro de vacunas o el de la lucha contra el cambio climático, están alineadas.

Va en nuestro interés, y en el de la comunidad internacional en general, que promovamos iniciativas y aportemos de manera constructiva a la agenda internacional a través de este diálogo.

Aprovecho aquí, por cierto, para felicitar al Gobierno británico por la excelente organización de la COP26.

En último lugar, debemos reforzar el diálogo cultural y científico.

Los fundamentos para profundizar en ese diálogo son conocidos, ya que es patente el interés de ambas sociedades por nuestros respectivos idiomas y culturas.

A ambos Gobiernos nos corresponde facilitar y promover los medios y los cauces para que ese interés sea más fructífero, promoviendo, por ejemplo, un sistema bilateral de intercambio de estudiantes semejante al Erasmus o reforzando la cooperación entre el Instituto Cervantes y el British Council.

Un ejemplo de nuestros fuertes lazos en este ámbito es el reciente galardón del Premio Princesa de Asturias de Investigación a la británica Sarah Gilbert, por su trabajo en el campo de las vacunas.

En definitiva, estoy convencido de que al desarrollo de esos cuatro objetivos podrán aportar mucho las conversaciones que desde anoche mantenéis en el seno de estas Tertulias.

Os aseguro que estaré atento a las conclusiones que salgan de estas jornadas.

Muchas gracias.

## CONFERENCIA

### “La Unión Europea y América Latina: por una alianza estratégica en el mundo post-COVID-19”

Madrid, España. 17 de diciembre de 2021

Muchas gracias por la invitación a inaugurar este evento sobre la Unión Europea y América Latina. Siempre digo que, si una cara de la moneda de la identidad española es la europea, la otra es la iberoamericana. Por ello, España siempre será el puente entre la Unión Europea y América Latina, y este tipo de encuentros nos sirven para profundizar en nuestras relaciones.

La Unión Europea y América Latina y el Caribe son socios fundamentales y estratégicos, que comparten valores, principios e intereses y tratan de colaborar de manera aún más estrecha en el marco multilateral y bilateral.

Para España es esencial lograr un mayor acercamiento en la relación entre América Latina y el Caribe y la Unión Europea, como parte de nuestras dos identidades.

Ante el creciente peso e influencia de terceros actores en la región, la consolidación de la presencia de la Unión Europea debe ser un asunto prioritario en nuestras agendas comunes.

En este objetivo, el papel de España es fundamental. Tenemos la determinación de potenciar las relaciones entre la Unión Europea y América y Latina y el Caribe y, en este cometido, contamos también con el compromiso del Alto Representante de la Unión, el español Josep Borrell, con la región.

El horizonte de la Presidencia española del Consejo en el segundo semestre de 2023 está indudablemente ligado a este objetivo.

Como siempre digo, hay una forma de ser y estar iberoamericana en el mundo, y eso lo sabemos los que pertenecemos a esta Comunidad.

Ningún ciudadano iberoamericano se siente extranjero en otro país iberoamericano. Es un legado que hemos recibido, que enriquece nuestro país y que refuerza nuestra posición e influencia en el mundo. Por eso, todos los países de América Latina son igualmente importantes para mí, porque lo son para España y los españoles, que quieren ver para los iberoamericanos los mismos derechos y libertades de los que gozan aquí y una redistribución económica y una protección social como la que existe en España.

Por ello, una de mis primeras decisiones como ministro fue recuperar la Secretaría de Estado para Iberoamérica, añadiéndole además la tarea de la defensa y

la promoción del español en el mundo. Esta decisión pone de relieve la particular importancia que el mundo iberoamericano tiene para la política exterior de España y mi voluntad de dar visibilidad al español como patrimonio cultural común.

Desde el Gobierno de España, en el contexto actual de la región, la primera prioridad que tenemos es facilitar el acceso a la vacuna. España es el segundo mayor donante de vacunas a América Latina y el Caribe. A día de hoy, se han entregado más de 8 millones de dosis de vacunas y se han donado a COVAX casi 15 millones para la región, todavía por entregar.

A largo plazo, debemos hacer frente a los desafíos a los que se enfrenta esta región de renta media, apostando allí también por un futuro verde y digital. La solidaridad iberoamericana es una potencia que refuerza el peso en el mundo de todos los países que la conforman.

Como Unión Europea, nuestras acciones conjuntas tendrán un impacto mucho mayor en ámbitos de interés compartido como la sanidad, el medio ambiente, la digitalización, la energía, la innovación o la cooperación científica. Nos apoyamos y reforzamos mutuamente.

Pero también, como Unión Europea, podemos aportar mucho en el acercamiento hacia estándares internacionalmente reconocidos en materia de Estado de derecho, democracia, derechos humanos, desarrollo sostenible, medio ambiente o lucha contra el cambio climático y deforestación.

El acercamiento de cada vez más economías de América Latina y el Caribe al entorno OCDE es también una herramienta que debemos potenciar, mostrando que existen reglas que deben respetarse en la globalización, también desde el punto de vista comercial y de desarrollo.

En un entorno de competición geopolítica en la región, la conclusión y entrada en vigor de los acuerdos con México, Mercosur y Chile permitirán a la Unión Europea recuperar y apuntalar las relaciones bilaterales, no solo en lo económico-comercial, sino también en lo político y lo normativo, lanzando una señal de relanzamiento de nuestras relaciones y avanzando hacia el concepto de autonomía estratégica de ambas regiones. El Gobierno de España seguirá impulsando los acuerdos comerciales con Mercosur, Chile y México.

Es fundamental para España reactivar la interlocución política birregional al más alto nivel a través de las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno, de cara a la consolidación y promoción de un espacio privilegiado de diálogo, cooperación y concertación política entre nuestras dos regiones. Aunque desde 2015 no se ha celebrado una cumbre UE-CELAC al más alto nivel, seguimos trabajando, a través de distintas iniciativas y encuentros en formatos diversos, para allanar el camino hacia una pronta y deseable reanudación.

Celebramos la reciente cumbre de líderes institucionales de ambas regiones que tuvo lugar el pasado 2 de diciembre. Este encuentro permitió mantener un constructivo debate birregional centrado en perspectivas de desarrollo y recuperación de la región tras la crisis de la COVID-19.

El contacto entre sociedades civiles es también una herramienta de apoyo fundamental. Por ello, el trabajo que se viene realizando a través de fundaciones como la Fundación EU-LAC o la Fundación Euroamérica (presididas por Leire Pajín y Ramón Jáuregui, respectivamente, aquí presentes y que participan en el debate posterior junto a Josep Piqué y Javi López), que desde su creación en 1999 ha servido de punto de encuentro para debatir acerca de los principales temas en la agenda de la relación bilateral y para acercar a europeos y americanos, es clave para la asociación birregional y el conocimiento mutuo.

Igualmente, la Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana (EuroLat) desempeña un papel fundamental en el desarrollo de la diplomacia parlamentaria entre las dos regiones y la apuesta por el fortalecimiento democrático y la cooperación birregional entre Europa y ALC. Resaltar aquí el compromiso con la región y el gran trabajo que realiza Javi López, quien ha organizado este evento, como copresidente de la Asamblea EuroLat.

En estos espacios de interacción y en un contexto de recuperación, es ineludible citar también el papel de la Fundación Iberoamérica Empresarial para el fortalecimiento de la comunidad iberoamericana a través del impulso a las empresas iberoamericanas, la estimulación de las inversiones y el diseño de propuestas tendentes a facilitar la movilidad del talento, de la innovación y de los trabajadores.

La Comunidad Iberoamericana de Naciones seguirá siendo el foro ideal para promover la respuesta iberoamericana a los grandes desafíos. Recientemente he estado en la República Dominicana con motivo de la I Reunión de Cancilleres Iberoamericanos, en la que se eligió al nuevo secretario general iberoamericano, el actual canciller chileno Andrés Allamand, a quien pude felicitar personalmente en su primer encuentro bilateral tras su designación.

Todo lo que hace España, y también la Unión Europea, con Latinoamérica nos beneficia mutuamente. Iberoamérica debe ser, aún más en el contexto post-COVID, una absoluta prioridad para España y para la Unión Europea, debido al impacto de la crisis.

Quiero terminar reiterando el compromiso de España para defender los intereses de Iberoamérica en la Unión Europea y en el resto del mundo.

Os deseo un buen debate y fructíferas conclusiones.

## INTERVENCIÓN

**en la reunión con Jefes de Misión de la UE**

**Madrid, España. 12 de enero de 2022**

Buenos días. Es un placer estar aquí hoy en este desayuno de inauguración de la Presidencia francesa del Consejo de la Unión Europea. Muchas gracias, Michel, por organizarla y por darme la ocasión de dirigir unas palabras a los representantes de los Estados miembros y de las instituciones europeas.

Quiero empezar recordando a David Sassoli, un gran europeo y progresista que, en todas sus facetas, tanto de periodista como de Presidente del Parlamento Europeo, mostró un compromiso inquebrantable con Europa. La Unión pierde a un gran político, y espero que su ejemplo nos estimule y anime a todos los que estamos comprometidos con el proyecto europeo.

Quiero también felicitar a la Presidencia eslovena por su excelente trabajo estos seis últimos meses. Habéis conseguido avances muy importantes en dosieres como el paquete de legislación digital o en la consolidación de la Unión Sanitaria Europea, y habéis trabajado por seguir dando impulso político a la perspectiva de adhesión de los Balcanes occidentales. Además, habéis hecho frente con éxito a importantes crisis que han surgido durante vuestra Presidencia, como la de Afganistán o la crisis migratoria con Bielorrusia.

Ahora le toca el turno a un nuevo trío de presidencias formado por Francia, la República Checa y Suecia, y que inaugura Francia.

Francia adopta la Presidencia del Consejo en un momento decisivo para la Unión Europea, y lo hace con un triple lema muy apropiado: recuperación, fuerza y sentimiento de pertenencia. Estas rúbricas recogen perfectamente las prioridades más importantes de la Unión Europea hoy en día, a la luz de los desafíos que se presentan ante nosotros para este año.

De manera inmediata, el aumento de las tensiones con Rusia y el riesgo de un conflicto armado en Ucrania suponen un riesgo existencial para la Unión. No solo por el peligro de volver a revivir una guerra en el continente y por la amenaza a la integridad territorial y la independencia de muchos de los Estados miembros aquí representados, sino también por el peligro de que la Unión Europea se quede fuera de unas discusiones que afectan directamente a nuestro futuro.

Esto nos lleva al segundo de los grandes temas de 2022: qué papel queremos jugar nosotros, los europeos, en la creciente rivalidad entre las grandes potencias. Es clara nuestra sintonía con Estados Unidos, basada en un acervo común de valores y principios y nuestro respeto a la democracia y los derechos fundamentales, tal y como muestra el trabajo del Consejo de Comercio y Tecnología.

Pero esto no significa que no podamos ni debemos hacernos oír con una voz propia, que no desarrollemos las capacidades de intervenir e influir directamente en nuestra vecindad para proteger nuestros intereses.

Por eso apoyamos plenamente las prioridades de la Presidencia francesa en este ámbito, como el desarrollo de la autonomía estratégica o la adopción de la Brújula Estratégica. Los debates que acompañen a estas cuestiones no deben ser solo sobre el desarrollo de nuestras capacidades o cómo fortalecer la resiliencia de la industria europea, sino también sobre cómo podemos colaborar mejor con nuestros socios. La Presidencia francesa ofrece una buena oportunidad para reflexionar sobre nuestra relación con la OTAN, de cara a la Cumbre de Madrid del próximo junio.

Pero todos estos debates sobre un mayor asertividad de la Unión en el exterior son inútiles si no ponemos en orden nuestra casa primero.

Esto implica hacer frente a otro de los principales retos para este 2022: consolidar la recuperación económica justa, inclusiva, verde y digital. No hay duda de que hemos avanzado mucho: las perspectivas económicas son positivas y las campañas de vacunación están muy avanzadas. Los fondos europeos comienzan a llegar. De hecho, España ha sido el primero en iniciar los trámites para recibir el primer pago por cumplimiento de los hitos y metas de su plan.

Pero no todo está hecho. La nueva ola de contagios y la subida de los precios, entre otras razones por el alza del precio de la electricidad, muestran que tenemos que seguir trabajando para no sufrir retrocesos y crear divisiones en nuestra recuperación.

Por eso nos parece muy relevante la importancia que la Presidencia francesa va a dar tanto al impulso al paquete Fit for 55 como a atender las posibles externalidades negativas de la transición ecológica, por ejemplo, con la celebración de una ministerial sobre vivienda en Niza, en la que se abordará la cuestión de la pobreza energética. También es fundamental que continuemos la reflexión sobre la reforma del mercado de la electricidad.

Paralelamente, reforzar el pilar social europeo debe ser una prioridad si queremos evitar que se ahonden las brechas socioeconómicas y que nuestra recuperación deje atrás a los europeos. Seguiremos con especial atención el comienzo de las negociaciones con el Parlamento Europeo sobre la directiva de salario mínimo, así como los debates para introducir legislación sobre la mejora de las condiciones laborales en el trabajo en plataformas digitales.

La pandemia también nos ha enseñado lo vital que es que la Unión Europea consolide una Unión Sanitaria, y que pueda responder efectivamente a los desafíos sanitarios globales. Por eso apoyaremos los esfuerzos para aprobar el nuevo reglamento de la HERA. También respaldamos la iniciativa francesa de convocar una reunión de los ministros de Asuntos Exteriores y de Sanidad.

Todo esto tiene una razón de ser fundamental: evitar el desapego de los ciudadanos hacia el proyecto europeo, hacerles sentir que Europa son ellos y que todos formamos parte de ella.

Esto es hoy especialmente importante cuando asistimos a la proliferación de populismos y de voces que ponen en duda los valores fundacionales sobre los que se asienta la Unión Europea. Nuestra respuesta ha de pasar por demostrar que la Unión es un proyecto en el que los europeos tienen mucho que decir y en que se les escucha. La Conferencia sobre el Futuro de Europa está siendo el gran ejemplo de ello, y esperamos la presentación de sus conclusiones en mayo.

Pero nuestra respuesta también ha de implicar hacer valer nuestros principios y nuestros valores y defenderlos cuando se cuestionan. Por eso vamos a seguir apoyando el trabajo de la Comisión y de la Presidencia para la defensa del Estado de derecho.

Paralelamente, también tenemos que abordar algunos de los fenómenos que, distorsionados, se encuentran en el centro de las narrativas de estos populismos. Quizás el más importante sea el Pacto sobre Migración y Asilo. La crisis migratoria con Bielorrusia ha demostrado hasta qué punto necesitamos una respuesta unida y solidaria a este fenómeno. Este enero de 2022 se lanza la nueva Agencia de Asilo de la Unión Europea, y aunque es un paso en la buena dirección, tenemos que seguir en todos los ámbitos del Pacto, respetando siempre el equilibrio entre responsabilidad y solidaridad.

Ahora que nos embarcamos en el debate sobre la reforma de Schengen, debemos recordar que el respeto y la garantía de la libre circulación de personas es uno de los elementos fundacionales del proyecto europeo. Debemos evitar cualquier reforma que suponga una involución de todos los logros conseguidos e introduzca trabas a la libre movilidad.

En suma, Francia puede contar con todo nuestro apoyo y nuestro compromiso durante su Presidencia. De hecho, buscaremos un diálogo muy estrecho con vosotros y con las otras dos Presidencias del trío. Como sabéis, España asume su Presidencia en el segundo semestre de 2023.

Será la primera del trío que formaremos con Bélgica y Hungría, y en la que tendremos que dar continuación y cerrar muchas de las líneas de trabajo de vuestras presidencias antes de las legislativas de 2024. Por eso quiero una interlocución privilegiada con vosotros.

Por nuestra parte, ya estamos trabajando en la confección de nuestro programa, hablando con el resto de ministerios para delinear las prioridades. Por supuesto, mucho del contenido de nuestra Presidencia dependerá de lo que hagan las tres Presidencias precedentes, pero sí puedo avanzar algunas prioridades, que por otro lado están en línea con las prioridades de este Gobierno.

En lo que respecta al papel global de la Unión, trabajaremos para impulsar la adaptación político-militar de la Unión al nuevo Concepto Estratégico de la OTAN, en base a los resultados que arroje la Cumbre de Madrid y los debates sobre la Brújula Estratégica.

Dos de los ámbitos geográficos destacados serán el Mediterráneo y América Latina. En el ámbito mediterráneo, buscaremos construir sobre el éxito de la reunión ministerial UE-Vecindad Sur del pasado noviembre, y abrir un debate sobre la revisión de la nueva Agenda para el Mediterráneo en 2024. En lo que respecta a América Latina, queremos capitalizar el acervo común de valores y principios que nos unen a ellos, impulsando la creación de una agenda birregional compartida.

En el plano interno europeo, seguiremos velando por que la recuperación europea sea un hecho consumado cuando finalice nuestra Presidencia. Entre otras cuestiones, trabajaremos por mejorar la gobernanza económica en la Unión, avanzando en la reforma de las normas fiscales y en la conclusión de la Unión Bancaria.

Los aspectos sociales también ocuparán un aspecto central de nuestra Presidencia, impulsando las iniciativas pendientes del Plan de Acción del Pilar Europeo de Derechos Sociales y la plena integración de los indicadores sociales en el Semestre Europeo.

Esto es un esbozo de las prioridades que iremos concretando en los próximos meses, y que iremos actualizando a medida que avancen los trabajos durante las próximas Presidencias.

Concluyo reiterando mi más pleno apoyo y el de España a la Presidencia francesa. Los éxitos que logréis en el próximo semestre serán los éxitos de todos los europeos, y seguiremos muy atentos vuestro ejemplo de cara a la preparación de nuestra Presidencia.

## DECLARACIÓN

### con motivo del Día Internacional en Memoria de las Víctimas del Holocausto

Vídeo. 27 de enero de 2022

En la mañana del 27 de enero de 1945, las tropas aliadas liberaron el campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau y contemplaron los restos del horror sin límites que se desarrollaba en ese lugar de oprobio.

Hoy, 77 años después, recordamos el sufrimiento atroz del pueblo judío, pero también el de aquellos otros colectivos que padecieron la barbarie nazi: gitanos, personas con discapacidad, homosexuales, testigos de Jehová o deportados republicanos españoles. Estos últimos sobrevivieron a las penurias de una guerra civil para encontrar, muchos de ellos, un trágico final en Mauthausen y otros campos.

En España, ese compromiso con la memoria de la Shoá es firme y activo y se conmemora cada año en el Acto de Estado de Memoria del Holocausto y de Prevención de los Crímenes contra la Humanidad que tiene lugar en el Senado.

El Gobierno de España canaliza ese compromiso a través de la activa presencia de nuestro país en la Alianza Internacional para la Memoria del Holocausto. Quiero destacar también el trabajo del Centro Sefarad-Israel, que lleva a cabo una activa labor de recuerdo, conmemoración y enseñanza sobre el Holocausto.

Estos días son muchos los actos de memoria: en parlamentos autonómicos, ayuntamientos, universidades, colegios e instituciones. A todos nos une el deseo de recordar, como un deber de justicia, para que los nombres de aquellos que fueron masacrados no se pierdan y puedan ser evocados. Pero también nos inspira el deber de enseñanza, para que una barbarie semejante jamás pueda volver a ocurrir.

Desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación nos unimos a la campaña “We Remember” como un esfuerzo coordinado contra el olvido y por la dignidad de la memoria de la Shoá.

## INTERVENCIÓN

**en la Conferencia Ministerial conjunta de Ministros de Asuntos Exteriores  
y de Sanidad de la Unión Europea**

**Lyon, Francia. 9 de febrero de 2022**

Quiero agradecer a la Presidencia francesa, y en especial a mi colega Jean-Yves Le Drian y a Olivier Véran, ministro de la Solidaridad y de la Salud, la organización de esta reunión conjunta de ministros de Exteriores y Sanidad, a la que asisto con mi colega Carolina Darias, ministra de Sanidad.

Una iniciativa necesaria. Durante mucho tiempo los ámbitos de la salud global y la política exterior han vivido sin conocerse plenamente. La pandemia ha cambiado esta manera de pensar. Hoy sabemos que ambas son indisolubles para la protección de la sanidad como bien público global.

El mundo no estará seguro hasta que las vacunas lleguen a todos, y para eso tenemos que reforzar las campañas de donación. La UE ha demostrado su liderazgo en este ámbito y España seguirá encabezando la respuesta europea. Hemos comprometido más de 57 millones de dosis, 54 de los cuales a través de COVAX. Nuestro país es el 6.º del mundo en número de vacunas donadas, 2.º país del mundo por vacunas donadas en relación al PIB y 2.º país donante en América Latina. Desde el punto de vista financiero, España ha comprometido 175 millones de euros.

Hay regiones con bajísimos niveles de vacunación, por lo que tenemos que seguir donando más dosis a través de COVAX. Pero también debemos mejorar la eficiencia y eficacia de estos mecanismos, para intentar que las vacunas lleguen antes y mejor, y evitar que se destruyan dosis por el camino.

La donación de vacunas bajo el espíritu de Equipo Europa está dando buenos resultados. Hoy Europa ha donado más vacunas de las que ha inyectado. Esto es enormemente relevante y deberíamos ser más explícitos a la hora de explicarlo a nuestra opinión pública y la de nuestros socios. Pero tenemos que complementarlo con más acciones.

Si 2021 ha sido el año de las vacunas, 2022 debe ser el año de la vacunación, Y la Unión Europea debe continuar liderando estos esfuerzos.

El primer gran desafío es la distribución y administración de las vacunas en países con sistemas de salud frágiles, así como la formación y la sensibilización. Europa está haciendo mucho apoyando a los sistemas de salud, en concienciación y formación, pero para tener más impacto podemos hacer más y más coordinadamente. En este sentido, las Team Europe Initiatives son un buen instrumento.

La crisis ha puesto de relieve que nuestra primera línea de detección, información y defensa frente a crisis sanitarias son los sistemas nacionales de salud. Su fortalecimiento constituye una prioridad de la cooperación europea y española. Un sistema de salud eficaz y accesible es uno de los pilares de la cohesión social.

La Cumbre sobre Cobertura Sanitaria Universal prevista para el próximo año supone una oportunidad para coordinar prioridades e identificar iniciativas para el refuerzo de los sistemas nacionales de salud de nuestros socios. La pandemia ha reducido sus márgenes fiscales para reforzar sus sistemas sanitarios y extender la cobertura sanitaria a sectores más amplios de la población.

El respaldo a medidas de financiación innovadoras, como la canalización de derechos especiales de giro no utilizados por parte de los Estados miembros hacia países vulnerables a través del “Resilience and Sustainability Trust” en el marco del FMI, es imprescindible para obtener resultados tangibles. España canalizará aproximadamente el 20 % de los derechos recibidos en la reciente emisión.

En segundo lugar, tenemos que desarrollar las capacidades de producción de vacunas locales.

La UE es líder en el desarrollo e innovación farmacéuticos y de productos sanitarios. La cesión voluntaria de licencias y la transferencia de tecnología es muy importante para un acceso equitativo a estos productos. Pero, además, debemos garantizar que las flexibilidades del TRIPS sobre licencias obligatorias sean realmente operativas en contextos de emergencia sanitaria. La propiedad intelectual debe ser un instrumento que promueva la innovación y la investigación, pero no puede ser una barrera para enfrentarse a una pandemia.

España ha firmado el primer acuerdo de liberación de derechos de propiedad intelectual con C-TAP, la plataforma de la OMS para el intercambio de información de conocimientos relacionados con la COVID-19, para la fabricación y distribución de una prueba serológica diagnóstica para el coronavirus.

La UE y sus Estados miembros representan más del 50 % de muchos fondos, proyectos e iniciativas mundiales de salud. Sin embargo, a veces no logramos trasladar este peso financiero ni en proyección política ni en la influencia decisoria. Por ello, este trabajo debe reforzarse con una mayor coordinación en la programación, en la financiación y en el seguimiento del impacto.

España ha comprometido 100 millones de euros al Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria entre 2020 y 2022, y 3,5 millones de euros a Unitaaid en 2021

Por último, debemos también recordar que esto no puede ser un esfuerzo limitado a la lucha contra la COVID-19, sino una motivación para hacerlo mejor en otros campos, como la lucha contra la malaria. La UE tiene aquí una gran oportunidad para demostrar su liderazgo.

La OMS acaba de aprobar para su uso a gran escala la vacuna RTS S, llamada a desempeñar un papel clave en la lucha contra esta enfermedad, pues podría evitar entre 40.000 y 80.000 muertes de niños al año. Gavi ya ha aprobado una inversión inicial para apoyar su distribución en África, y España ha realizado ya una contribución de 10 millones de euros para este objetivo.

En vísperas de la Cumbre UE-UA, estamos en el momento idóneo para que la UE asuma un compromiso y presente algún resultado a nuestros socios en una cuestión que constituye un desafío prioritario de salud global.

## INTERVENCIÓN

en la reunión con *think tanks* de la UE

Madrid, España. 16 de febrero de 2022

Buenos días a todos y gracias por estar aquí.

Como sabéis, he empezado un ciclo de reuniones con representantes de *think tanks*, que comenzó el mes pasado con una reunión con *think tanks* de asuntos más generalistas.

Mi objetivo es escucharos, informaros de lo que están haciendo este Gobierno y mi Ministerio, y ver de qué manera os podemos ayudar y cómo podemos mejorar nuestra coordinación.

Esta es la segunda reunión que tengo, y quería tenerla con vosotros, los representantes de los *think tanks* y organizaciones dedicadas a asuntos europeos.

Una cosa que he repetido mucho estos meses es que la política exterior es una política de Estado. Para el caso de la política europea lo creo aún más. Europa está en todo lo que hacemos: las vacunas que nos ponemos, la moneda que usamos. No hay diferencia entre política interna y política exterior cuando hablamos de Europa.

Por eso la política europea de España tiene que ser una política de 360° que tenemos que impulsar todos: Gobierno, parlamento, sociedad civil, mundo empresarial. Y por supuesto vosotros, que sois los que dedicáis más tiempo a pensar en Europa, en el papel de España allí y el de Europa en España.

Así se lo trasladé la semana pasada a los eurodiputados españoles de todos los partidos cuando estuve en Bruselas: necesitamos remar todos juntos en Europa porque nos jugamos mucho como país.

Por supuesto, el gran tema actual es Ucrania y la situación de seguridad en Europa. Ayer mismo Rusia anunció el repliegue de parte de sus tropas, algo que tomamos con un cauto optimismo. Por nuestra parte vamos a seguir dialogando y apostando por la desescalada: la guerra es evitable.

Pero no va solo de la integridad territorial y soberanía de Ucrania, algo que defendemos absolutamente, como le dije a mi homólogo ucraniano y al presidente Zelenski la semana pasada en mi viaje a Kyiv.

Esto va, sobre todo, de qué Europa queremos. De si volvemos a los esquemas antiguos de las zonas de influencia y de la amenaza permanente de conflicto en el continente, o si somos capaces de defender un sistema que pueda permitirnos vivir en paz y prosperidad, respetando el derecho de todo país a elegir el camino que considere conveniente y a tomar decisiones libremente.

La Unión Europea es precisamente este proyecto de paz, el más exitoso de los últimos 70 años. Dadas las circunstancias, los europeos estamos haciendo un buen papel, actuando de manera coordinada.

Pero esto tiene que servirnos para despertar y darnos cuenta de que no podemos aspirar a ser un actor relevante en el mundo sin poner en orden nuestra casa antes. Y para eso necesitamos oídos a todos.

Precisamente, estamos a punto de terminar el proceso de reflexión de la Conferencia sobre el Futuro de Europa, en el que me consta que todos vosotros os habéis implicado directamente. Algunos, como tú, Patxi, participáis incluso en el Plenario de la Conferencia como representantes de la sociedad civil española.

Por nuestra parte, estamos trabajando en un documento de conclusiones de la Conferencia, con los elementos principales de los actos organizados por las comunidades autónomas y el Estado. Es un documento que espero presentar en el Senado muy pronto, y que quiero que sirva de punto de partida para la reflexión sobre qué podemos hacer juntos más allá de la Presidencia francesa.

Precisamente, tendremos la oportunidad de mostrar y de ejercer un liderazgo español en la Unión Europea durante nuestra Presidencia del segundo semestre de 2023. Esta será la ocasión de recoger los frutos de años de liderazgo español en políticas como la social, en la PESC, en asuntos financieros o energéticos.

Para ello, el Ministerio ha reforzado su estructura en la Secretaría de Estado para la Unión Europea con la creación de la Secretaría General, a lo cual ha contribuido el reciente nombramiento del secretario de Estado, Pascual Navarro, con una amplia trayectoria en el ámbito europeo. También se ha reunido ya el Comité Organizador de la Presidencia, que agrupa a todos los ministerios y a Presidencia y que presido yo.

El pilar europeo de asuntos sociales, la coordinación de las políticas sanitarias y la doble transición ecológica y digital serán parte de nuestras prioridades. También daremos visibilidad a nuestras tradicionales áreas de interés, el Mediterráneo y América Latina.

Este proceso de preparación no es algo a lo que vais a ser ajenos. Queremos escucharos y que nos ayudéis a involucrar a la sociedad española. Para eso, hemos reforzado el programa de subvenciones Hablamos de Europa, del que muchos de vosotros os habéis beneficiado y que este año llegará hasta los 600.000 euros.

Además, estamos trabajando con la Oficina para la Coordinación de la Presidencia española de la UE para impulsar actividades en los meses previos a nuestra Presidencia.

No quiero extenderme más, esta reunión es la ocasión para escucharos.

## CONFERENCIA

### “Europa Nova”

**Videoconferencia. 9 de mayo de 2022**

Pour comprendre où en sera l'Europe en 2050, il faut d'abord se rendre compte que l'agression de la Russie en Ukraine a tout changé. Ce n'est pas seulement une violation de l'intégrité territoriale et de la souveraineté d'un pays, c'est aussi une attaque contre les principes et les valeurs sur lesquelles nous avons construit l'ordre européen et international au cours des dernières décennies.

Il s'agit donc d'une lutte entre deux modèles, le modèle de démocratie, de pluralisme, de tolérance, de diversité que l'Espagne et la France défendent et que nous voulons pour l'Europe, et le modèle autoritaire, de nationalisme et d'exclusion que Poutine et ses alliés voudraient nous imposer.

C'est dans ce contexte que nous devons voir tous les changements qui se sont produits au sein de l'Union européenne ces derniers temps.

En moins de trois ans, nous avons pris des mesures qui étaient impensables par le passé. Nous avons adopté un plan de relance sans précédent pour atténuer les conséquences de la pandémie en acceptant l'émission de dette par l'Union. Nous avons mis en place un achat centralisé de vaccins afin d'éviter l'apparition de déséquilibres entre les États membres.

Et aujourd'hui, avec l'invasion de l'Ukraine, nous, nous avons pris des décisions qui auraient été impensables il y a quelques mois. Nous avons adopté un ensemble de sanctions sans précédent contre la Russie. Nous avons approuvé pour la première fois la livraison d'armes létales à un pays tiers financé par un instrument européen.

Voilà la voie à suivre pour parvenir à une Europe juste, forte, une Europe qui peut parler de sa propre voix dans le monde et soutenir ses paroles par des actes, une Europe qui protège, une Europe des citoyens pour les citoyens.

C'est l'Europe que j'espère en 2050 et que je vois, en ce 9 mai, commencer à naître. C'est l'Europe que nos citoyens demandent comme nous l'avons vu lors de la Conférence sur l'avenir de l'Europe.

La France et l'Espagne ont un rôle fondamental à jouer dans cet effort.

Nous sommes deux pays qui comprennent que notre destin est profondément européen.

Précisément, il y a quelques semaines, l'accord sur la double nationalité est entré en vigueur entre la France et l'Espagne. Cet accord représente la revendication d'une citoyenneté européenne qui fait appel avant tout à nos liens humains, à notre façon commune d'être dans le monde, une aspiration dans laquelle l'Espagne et la France resteront toujours engagées.

Les priorités d'une présidence ne peuvent être construites dans l'abstrait. Elles doivent être ancrées dans la réalité que nous vivons et surtout dans les demandes des citoyens européens.

Les citoyens européens viennent de s'exprimer lors de la Conférence sur l'avenir de l'Europe et il nous appartiendra de faire mûrir les fruits de cette réflexion.

Une Europe sociale, équitable et citoyenne, voilà le modèle que les Européens nous demandent. Voilà le modèle dans lequel croit l'Espagne en tant que pays progressiste et pro-européen.

Par conséquent, nous savons qu'en 2023 nous aurons une grande responsabilité pour promouvoir les projets européens, pour faire de cette vision de l'Europe une réalité en 2050.

Sur le plan extérieur, nous voulons continuer les grands travaux accomplis par la présidence française pour renforcer les capacités stratégiques de l'Union européenne. Nous devons certainement assurer le suivi de la mise en œuvre de la Boussole stratégique.

Notre présidence se déroulera juste un an après le sommet de l'OTAN, qui aura lieu à Madrid les 29 et 30 juin, où nous adopterons les nouveaux concept stratégique. L'une de nos priorités sera d'assurer un dialogue étroit entre l'Union européenne et l'OTAN. C'est une union qui rend les deux organisations plus fortes, comme nous le constatons aujourd'hui en Ukraine.

Nous voudrions également continuer à promouvoir une Europe qui regarde le monde d'une manière globale, qui ne perd pas de vue les alliances avec des partenaires essentiels. À cet égard, l'Amérique latine et le voisinage sud sont des régions auxquelles nous voulons accorder une attention toute particulière.

Parallèlement, nous devons également progresser en matière de cohésion interne à l'Union.

Il s'agit de consolider la récupération économique, une récupération ouverte, numérique, inclusive, avec une forte composante sociale. Nous ne pouvons pas donner l'impression de ne travailler que pour quelques-uns. Nos efforts doivent être destinés à tous les citoyens européens.

La présidence espagnole sera une présidence de clôture, la dernière présidence complète avant les prochaines élections européennes. Lorsque les citoyens européens iront voter en 2024, nous voulons qu'ils le fassent en sachant qu'ils votent pour une Europe dynamique, une Europe juste, une Europe des citoyens, une Europe forte.

C'est à cela que nous voudrions contribuer pendant notre présidence.

# **SALUDO**

## **al Comité Mauthausen**

**Vídeo. 15 de mayo de 2022**

Es un honor para España poder participar en este acto de conmemoración y sumarse, en este día tan señalado, junto con otros países, al homenaje que rendimos a todas las víctimas del nazismo.

El 5 de mayo de 1945, los prisioneros de Mauthausen, aquellos que lograron sobrevivir a la atrocidad nazi, pudieron, por fin, recuperar su libertad. Entre ellos había miles de deportados españoles.

Un momento de alegría que ha quedado plasmado en nuestra memoria con aquella famosa foto en la puerta del campo de Mauthausen, en la que los españoles republicanos recibieron a las tropas aliadas con la pancarta “Los españoles antifascistas saludan a las fuerzas liberadoras”.

Pero, para la mayor parte de los prisioneros, la libertad llegó demasiado tarde. La triste realidad es que miles ya habían sido asesinados con anterioridad o fallecieron por agotamiento y por enfermedad incluso días después.

El Gobierno de España honra la memoria de estos prisioneros cada 5 de mayo con el Día de homenaje a los españoles deportados y fallecidos en Mauthausen y en otros campos, y a todas las víctimas del nazismo de España, acordado por el Consejo de Ministros del Gobierno de España.

Por ello reconocemos el lugar de privilegio que les corresponde, no solo en nuestra historia democrática, sino también en la europea, por su defensa, por la defensa que hicieron de la democracia y la libertad. Su recuerdo ha de servirnos como memoria vigilante contra toda forma de totalitarismo e intolerancia, especialmente en estos días en los que vuelven a recorrer Europa.

Ese día de homenaje que he mencionado anteriormente responde al compromiso de la asociación española Amical de Mauthausen y otros campos y de todas las víctimas del nazismo de España, fundada en 1962 por supervivientes, viudas, hijos y amigos en la clandestinidad.

Gracias a su esfuerzo se mantiene la memoria de aquellos españoles que jugaron un papel pionero en la resistencia clandestina y el legado antifascista y democrático acerca de la deportación española a los campos de concentración nazis.

## CONFERENCIA

### **“El mundo tras la guerra de Ucrania” en el Curso de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo**

**Santander, España. 4 de julio de 2022**

Muchas gracias, Charles, y muchas gracias al Real Instituto Elcano y a la Universidad Internacional Menéndez Pelayo por invitarme a inaugurar este curso de verano. Y gracias a todos vosotros también por estar hoy aquí.

En los próximos días van a pasar por este curso un gran elenco de expertos, investigadores y profesionales de las relaciones internacionales que, estoy seguro, conseguirán que, cuando salgáis de aquí en unos días, veáis el mundo y las relaciones internacionales con una nueva mirada.

No se me podría ocurrir mejor momento ni mejor título para este curso: “El mundo tras la guerra de Ucrania”.

Hace unos pocos días celebramos en Madrid la que posiblemente ha sido una de las citas internacionales más importantes de las últimas décadas, la Cumbre de la OTAN. Esta cumbre, en la que España se ha implicado totalmente y que muestra el compromiso de nuestro país con la seguridad europea y de sus aliados, ha alumbrado algunas de las decisiones más trascendentales de los últimos tiempos: la adhesión de dos nuevos aliados, Finlandia y Suecia, que rompen décadas de neutralidad para unirse a la OTAN. También un nuevo Concepto Estratégico que, 12 años después del anterior, marca el camino para la OTAN en un mundo nuevo.

La guerra en Ucrania nos ha obligado a reaccionar. En primer lugar, reafirmando nuestro total compromiso con la seguridad y el orden europeo, con la regla básica de que todos los Estados tienen que ser libres y soberanos para poder tomar sus propias decisiones, para elegir sus esquemas de seguridad y dónde quieren poner sus aspiraciones de futuro, como hace Ucrania ahora en la Unión Europea.

Y nos ha obligado a abrir los ojos a una realidad: que hay que respaldar nuestros valores con influencia política y económica, con una voz fuerte. Hoy, la voluntad tiene que ir acompañada por el poder y el poder por la solidaridad, por ejemplo, en la búsqueda de soluciones a la gravísima crisis alimentaria que muchos países están atravesando ahora a causa de la agresión rusa.

Todo ello ha venido además a sumarse a los profundos cambios que venían produciéndose en los últimos tiempos: la pandemia, el auge de la rivalidad geopolítica entre las grandes potencias, la transición verde y ecológica.

En definitiva, estamos asistiendo al nacimiento de un nuevo paradigma internacional, a un nuevo orden. Un orden más fragmentado. Un orden en el que la dimensión de seguridad y defensa cobra nueva relevancia. Un orden en el que la competición aumenta: competición por los recursos, por la supremacía tecnológica, por la influencia regional. Un orden en el que el multilateralismo debe adaptarse a esta realidad para poder seguir ofreciendo soluciones conjuntas a los problemas comunes.

En este contexto, España no puede faltar a su responsabilidad de liderazgo, como el que hemos mostrado con la organización de la Cumbre de Madrid. Ni a su compromiso con un orden internacional basado en reglas y con una Europa fuerte y soberana. Porque en esto, que no se nos olvide, nos jugamos la suerte de todos los españoles. Su prosperidad y seguridad. Y esto nos obliga a desplegar una nueva política exterior para unos nuevos tiempos.

La primera de las dimensiones de nuestra política exterior es y seguirá siendo Europa. Somos, ante todo, europeos. En las vacunas que nos ponemos, en la moneda que utilizamos, en todo lo que hacemos los españoles cotidianamente.

Hoy asistimos al nacimiento de una nueva Europa. Hace unas semanas un Consejo Europeo histórico decidió conceder el estatuto de candidato a Ucrania y Moldavia, respondiendo a los anhelos de esos países de formar parte del proyecto y entrelazar su futuro al nuestro. Es una decisión histórica, pero que obliga a plantearnos más seriamente que nunca cómo debe ser la Unión Europea del futuro.

La guerra de Putin ha mostrado nuestras vulnerabilidades, nuestra dependencia energética, que se ha traducido en un incremento de los precios en todos los países de Europa. Esto nos ha obligado a buscar soluciones creativas, a traspasar las “líneas rojas” europeas. Y España ha sido uno de los pioneros en proponer estas soluciones, como muestran sus repetidas propuestas para reformar el mercado energético y buscar soluciones comunes a los problemas de suministro energético. Propuestas arriesgadas, que al principio fueron criticadas y tomadas con escepticismo, entre otros por gran parte del espectro político de nuestro país, pero que ahora están en el centro del debate europeo.

Dentro de justo un año asumimos la Presidencia del Consejo de la Unión Europea con la plena confianza de que Europa necesita este liderazgo español. En el fomento del pilar social, en el refuerzo de sus relaciones con regiones prioritarias como el Mediterráneo y América Latina. También en la reflexión sobre la reforma institucional europea. Una reforma insoslayable ahora que nos encaminamos a una Europa de 32 Estados miembros. Estamos ahora trabajando en todas estas prioridades, para que el resultado de nuestros seis meses de Presidencia sea una Europa más unida, más fuerte, más solidaria. Eso es lo que nos piden los europeos y los españoles.

Hablar de Europa, hoy más que nunca, es hablar de la dimensión atlántica. Así ha quedado reflejado en la Cumbre de Madrid, de la que saldrá una OTAN más europea y una Unión Europea más transatlántica. El nuevo Concepto Estratégico, el Concepto de Madrid, marca el camino del futuro de la seguridad euroatlántica: mayor compromiso en el Este, alerta ante los desafíos del flanco sur, pero sobre todo solidaridad con la seguridad de nuestros aliados.

España es consciente y está comprometida con esta hoja de ruta. Nuestros intereses están donde están los intereses de nuestros aliados. Por eso estamos reforzando nuestra presencia militar en el Báltico, en Lituania y en Letonia, donde ya sumamos más de 600 militares y un importante despliegue de cazas y de vehículos acorazados.

Todo esto sin olvidar un eje esencial de esta dimensión atlántica, nuestras relaciones con Estados Unidos. Durante la Cumbre de Madrid quedó patente la sintonía entre ambos países, aliados, socios estratégicos y amigos. Yo mismo estuve este viernes en el Foro Estados Unidos-España en Bilbao, donde, ante una amplia representación de senadores estadounidenses, pude constatar nuestras buenas relaciones, que queremos seguir estrechando.

Pero tenemos que trascender la tradicional dimensión euroatlántica. La búsqueda de un consenso internacional ante la agresión rusa ha puesto de relieve lo que pasa cuando no prestamos atención a nuestros socios internacionales prioritarios, como América Latina. Los iberoamericanos comparten con los europeos una misma visión del mundo, el mismo respeto por los valores y principios democráticos y por un orden basado en reglas. Pero durante muchos años Europa ha dado esta alianza por sentada, dejando que actores como Rusia y China ocupen el vacío que hemos ido dejando por inatención.

España, que comparte esta doble alma europea e iberoamericana, lleva mucho tiempo advirtiendo de la necesidad de involucrarse en la región. Y, por fin, parece que estamos operando un cambio de rumbo en nuestros socios. La aprobación del Global Gateway, la iniciativa de inversiones estratégicas de la Unión Europea, prevé una actuación prioritaria y estratégica en la región, y nosotros buscaremos estrechar estos lazos durante nuestra Presidencia del Consejo en 2023.

Paralelamente, seguiremos buscando una necesaria unidad en el continente, una tarea en la que la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Secretaría General Iberoamericana, que patrocina también este curso, tienen un papel fundamental.

El nuevo Concepto Estratégico aprobado en la Cumbre de Madrid menciona por primera vez en un documento de estas características la necesidad de prestar atención al flanco sur. Este hecho, fruto en gran parte de los esfuerzos de España por ser más conscientes de los desafíos del Mediterráneo y del Sur, es reflejo de las tendencias políticas, de seguridad y humanitarias que la dimensión meridional está viviendo hoy en día.

No se trata de concebir nuestra relación con el sur en términos exclusivamente securitarios. Sería un error hacerlo, como bien muestra la gran experiencia de España en la cooperación con la región. Los desafíos que afrontan el Magreb, el Sahel y el Mediterráneo son multidimensionales, y requieren una respuesta multidimensional. Especialmente ahora, cuando la crisis humanitaria provocada por la guerra de Ucrania está causando un gran impacto en la región, donde muchos países son muy dependientes del grano ucraniano y vulnerables a la subida de los precios de los alimentos.

Pero no podemos obviar tampoco que la guerra de Ucrania y la agresividad rusa están alterando los paradigmas actuales, como podemos ver en Mali, por ejemplo. Esto nos obliga a prestar especial atención a lo que ocurre en la región, también desde una dimensión geoestratégica. Y a estar particularmente alertas a la posible utilización de la energía, el hambre y la migración como armas híbridas contra nosotros.

Por eso, necesitamos que tanto la Unión como la OTAN incrementen su presencia en el flanco sur, evitando dejar un vacío geopolítico que solo puede conducir a una mayor desestabilización y a un incremento de las amenazas.

Todo esto sin olvidar otras regiones que adquieren cada vez más importancia, como el Indopacífico. Por primera vez en una Cumbre de la OTAN, estuvieron presentes nuestros principales aliados de la región: Australia, Japón, Nueva Zelanda y Corea del Sur. Esto muestra que, a pesar de la lejanía geográfica del Indopacífico, los desafíos de la región están muy presentes y nos afectan directamente.

Es en el Indopacífico donde se escenifica mayormente la competición estratégica entre China y EE. UU. El AUKUS o el QUAD responden informalmente a la falta de una arquitectura de seguridad en la región. Sin embargo, sería un error empujar a los países del Indopacífico a una elección entre uno u otro.

España, a través de la UE, debe impulsar una diplomacia económica activa en la región, priorizando la conclusión de acuerdos comerciales que puedan ofrecer alternativas a la sobredependencia de muchos países de China.

Finalmente, España no puede obviar su vocación multilateralista. La invasión rusa también ha evidenciado algunas carencias y ha agravado algunas debilidades de nuestro sistema multilateral, a las que es urgente poner remedio. A la vez, está operando cambios estructurales en la arquitectura multilateral, como

muestra la suspensión de Rusia como miembro del Consejo de Derechos Humanos en abril.

En esa revitalización del sistema de Naciones Unidas es esencial la contribución de España. En las últimas décadas hemos incrementado nuestra presencia en la Organización, convirtiendo el multilateralismo en un instrumento esencial de nuestra acción exterior: somos el 10.º contribuyente al sistema y albergamos varios de sus organismos, como el Centro de Tecnología de la Información en Valencia o el centro logístico del Programa Mundial de Alimentos en Las Palmas, vital en las actuales circunstancias de seguridad alimentaria.

En definitiva, creo que estamos ante uno de los mayores momentos históricos desde la Cumbre de Yalta o la caída del muro de Berlín, aunque no seamos todavía totalmente conscientes de ello. Estos meses están dando lugar a una serie de transformaciones profundas de nuestro orden internacional, transformaciones que tenemos que comprender y sobre las que tenemos la responsabilidad de actuar para continuar garantizando nuestros valores y nuestra prosperidad.

Por eso este curso es una oportunidad perfecta de comprender estas tendencias, los grandes desafíos y retos a los que nos enfrentamos. Espero que saquéis el máximo provecho de él.

Muchas gracias.

## CONFERENCIA

### **“Como consecuencia de la agresión rusa a Ucrania, la Unión Europea se hace más fuerte en el mundo” en el curso de verano de El Escorial**

Vídeo. 20 de julio de 2022

Muchas gracias a Francisco Aldecoa, a Patxi, y muchas gracias al Movimiento Europeo y a la Universidad Complutense de Madrid. Me habría gustado estar con vosotros en San Lorenzo de El Escorial para seguir estas jornadas de reflexión sobre el papel de la Unión Europea y el papel que está llamada a jugar en el mundo, como ya está haciendo en respuesta a la agresión rusa contra Ucrania. La Unión ya ha demostrado que es capaz de tomar decisiones valientes, ambiciosas, incluso costosas, para defender un orden internacional multilateral cuya defensa es una cuestión existencial para todos nosotros.

Porque la guerra en Ucrania lo ha cambiado todo. Hace unos días celebrábamos en Madrid la que posiblemente ha sido la cita internacional más importante de las últimas décadas, la cumbre de la OTAN. Esta cumbre, para cuyo éxito España ha trabajado durante más de un año y que demuestra el compromiso de nuestro país con la seguridad europea y la de nuestros aliados, ha alumbrado decisiones trascendentales. La adhesión de dos nuevos aliados, Finlandia y Suecia, que rompen décadas de neutralidad para integrarse en la OTAN. Y un nuevo concepto estratégico, el Concepto de Madrid, doce años después del de Lisboa, que marca el camino para la OTAN en un mundo en cambio.

La guerra en Ucrania nos obliga a reaccionar. En primer lugar, reafirmando nuestro compromiso total con la seguridad y el orden europeo, con la regla básica de que todos los Estados tienen que ser libres y soberanos para tomar sus propias decisiones, para elegir sus esquemas de seguridad, para decidir dónde quieren poner sus aspiraciones de futuro, como hace Ucrania con la Unión Europea. No vamos a permitir que nadie nos obligue a volver a una Europa de soberanías limitadas ni a un continente dividido por muros y alambradas. El ataque de Rusia ha traído de nuevo la guerra a Europa, cuando ya pensábamos que era imposible.

Pero, como no me canso de repetir cuando me veo con mis homólogos, esta guerra no es una cuestión solamente europea. Putin ha puesto en entredicho los principios más elementales de las relaciones internacionales: que la soberanía y la integridad de un país no son negociables, que la fuerza no es un medio legítimo para resolver controversias. Se pongan las excusas que se pongan.

La guerra en Ucrania nos obliga, en la Unión Europea, a abrir los ojos. En ocasiones, a pesar de todos nuestros esfuerzos diplomáticos, no basta, como no bastan las palabras y las buenas intenciones. Estamos obligados a respaldar nues-

tros valores con influencia política y económica, con una voz fuerte. Hoy, la voluntad democrática tiene que ir acompañada por la afirmación y la firmeza. Y la firmeza, por la solidaridad. Por ejemplo, en la búsqueda de soluciones a la gravísima crisis alimentaria que muchos países están atravesando ahora a causa de la agresión rusa.

Y no podemos olvidar tampoco los profundos cambios que venían produciéndose en los últimos tiempos, antes de la guerra incluso: la pandemia, el auge de la rivalidad geopolítica entre las grandes potencias, la transición verde, la transición ecológica... En definitiva, estamos asistiendo al nacimiento de un nuevo paradigma internacional. De un nuevo orden, literalmente. Un orden más fragmentado. Un orden en que la competición aumenta. Competición por los recursos, por la supremacía tecnológica, por la influencia regional.

La política exterior de España, ante este nuevo orden, no se quedará al margen. España no puede faltar a su responsabilidad de liderazgo ni a su compromiso con un orden internacional basado en reglas. En primer lugar, a través de una Europa fuerte y soberana. Porque en esto, no lo olvidemos, nos jugamos la suerte de todos los españoles y de todos los europeos. Europa es y seguirá siendo la primera de las dimensiones de nuestra política exterior. La que nos permite el despliegue y el éxito de todas las demás. Porque somos, ante todo, europeos. En las vacunas que nos ponemos, en la moneda que utilizamos, en todo lo que hacemos los españoles cotidianamente. Si a Europa no le va bien, a España no le puede ir bien.

Hace unas semanas, con el apoyo decidido del Gobierno español, un Consejo Europeo histórico acordó conceder el estatuto de candidato a Ucrania y a Moldavia, respondiendo a los anhelos de esos países de formar parte del proyecto y entrelazar su futuro con el nuestro. Es una decisión histórica, pero que obliga a plantearnos más seriamente aún cómo debe ser la Unión del futuro.

La guerra de Putin ha visibilizado nuestra unidad y nuestra capacidad de reacción. De la cumbre de Madrid salen una OTAN más europea y una Unión Europea más estrechamente unida a sus aliados transatlánticos. El Concepto de Madrid marca el camino del futuro de la seguridad euroatlántica. Mayor compromiso con el este, alerta ante los desafíos del flanco sur, que también conocemos los españoles, pero, sobre todo, solidaridad con la seguridad de todos nuestros aliados.

Sin embargo, la agresión rusa también ha mostrado nuestras vulnerabilidades, nuestra dependencia energética, que se ha traducido en un incremento de precios en todos los países de Europa y que nos obliga a buscar soluciones creativas, a traspasar lo que creíamos que eran líneas rojas en Europa. España ha sido pionera en proponer soluciones, como muestran nuestras repetidas propuestas para reformar el mercado energético, para buscar soluciones comunes a los pro-

blemas de suministro energético. Propuestas arriesgadas que al principio recibieron algunas críticas o fueron recibidas con escepticismo pero que ahora están en el centro del debate y de las soluciones europeas.

Dentro de menos de un año asumimos la Presidencia del Consejo de la Unión Europea, con la plena confianza de que Europa necesita este liderazgo español, al final de una legislatura europea que ha sido transformadora y reformista. Europa nos necesita. Nos necesita en el fomento del pilar social, en el refuerzo de las relaciones de la Unión con otras regiones prioritarias para nosotros como el Mediterráneo y América Latina. También nos necesita en la reflexión sobre la reforma institucional europea, una reforma insoslayable, dado que nos encaminamos a una Unión Europea de 32 Estados miembros. Estamos ahora mismo trabajando en todas estas prioridades, para que el resultado de nuestros seis meses de Presidencia española, que están ahí ya, sea una Europa más unida, más fuerte, más solidaria. Eso es lo que nos piden los europeos, eso es lo que nos piden los españoles.

Pero la Presidencia española del Consejo de la Unión no será un ejercicio solamente introspectivo, mirando hacia adentro de la Unión, que por supuesto; la búsqueda de un consenso internacional en estos momentos de agresión rusa ha puesto de relieve lo que pasa cuando no prestamos la atención suficiente a nuestros socios internacionales prioritarios, y América Latina es un socio prioritario para Europa. Los iberoamericanos compartimos con el resto de Europa una misma visión del mundo, el mismo respeto por los valores y principios democráticos, por un orden basado en reglas. Pero, durante demasiados años, Europa ha dado esta alianza por sentada, dejando que otros actores ocupen el vacío que hemos ido dejando por inatención.

España, que tiene una doble alma, un alma europea y un alma iberoamericana, lleva mucho tiempo advirtiendo de la necesidad de involucrarse más en América Latina y el Caribe. Por fin parece que estamos operando un cambio de rumbo en nuestros socios. La aprobación del Global Gateway, la iniciativa de inversiones estratégicas de la Unión Europea, prevé una actuación prioritaria y estratégica en la región, y nosotros buscaremos estrechar estos lazos durante nuestra Presidencia del Consejo el próximo año, 2023, con un apoyo decidido a una política comercial ambiciosa que nos coloque en la posición de liderazgo comercial y de inversiones que corresponde a Europa en América Latina.

Como apuntaba antes, el Concepto de Madrid menciona por primera vez en un documento de estas características la necesidad de prestar atención al flanco sur. Este hecho, fruto en gran parte de los esfuerzos de España por ser más conscientes de los desafíos del Mediterráneo y del sur, es reflejo de las tendencias políticas, de las tendencias de seguridad, de las tendencias humanitarias que la dimensión meridional está viviendo hoy en día.

La guerra de Ucrania altera todos los equilibrios, también en esta región, como podemos ver en el Sahel. Esto nos obliga a prestar especial atención a lo que allí ocurre, también desde una dimensión estratégica, y a estar particularmente alertas a la posible utilización de la energía, el hambre, la migración, como armas híbridas contra ellos y contra nosotros. Los desafíos que afrontan el Magreb, el Sahel y el Mediterráneo requieren una respuesta multidimensional, no sólo securitaria. Especialmente ahora, cuando la crisis humanitaria provocada por la guerra de Ucrania está causando un gran impacto en la región, donde muchos países son muy dependientes del grano ucraniano y vulnerables a la subida de los precios de los alimentos. La Presidencia española también será una ocasión para repensar y reforzar las relaciones de la Unión con nuestros vecinos del sur, aprovechando el decimoquinto aniversario de la fundación de la Unión por el Mediterráneo, una organización más necesaria ahora que nunca y que tiene su sede aquí, con nosotros, en Barcelona.

Finalmente, Europa no puede obviar su vocación multilateralista. Son momentos en los que el multilateralismo está siendo sometido a una prueba muy dura. Hay actores internacionales que pueden permitirse en ocasiones un apoyo tibio o retórico a un orden internacional basado en reglas. Para la Unión Europea, esta es una cuestión existencial, puesto que nuestra unión en sí misma es el producto, el resultado, de un multilateralismo comprometido y abierto, y porque creemos, necesitamos, un orden basado en reglas.

En definitiva, estamos ante uno de los momentos más impactantes desde la Cumbre de Yalta o la caída del muro de Berlín. Son momentos en los que se definen el futuro y la historia. Tal vez no seamos en estos momentos conscientes de ello, pero esa es la realidad. Estos meses están dando lugar a transformaciones profundas en nuestro orden internacional, transformaciones que tenemos que comprender y sobre las que tenemos la responsabilidad de actuar para continuar garantizando nuestros valores y nuestra prosperidad.

Europa tendrá sin duda mucha responsabilidad sobre el equilibrio final resultante de estas transformaciones. Nos dirigimos hacia algo nuevo y no podemos dejar que sean otros los que determinen el rumbo de nuestro destino.

Muchas gracias.

## CONFERENCIA

### **“Preparando la Presidencia española de la Unión Europea tras la Conferencia sobre el Futuro de Europa” en el curso de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo**

Santander, España. 29 de agosto de 2022

Muchas gracias, Carlos, por tu ofrecimiento, porque la Presidencia española de la Unión Europea va a ser un momento fundamental, probablemente uno de los momentos más importantes para Europa y para España de todos estos últimos años y de los próximos años. Y agradezco, por supuesto, a la Universidad Internacional Menéndez Pelayo que, una vez más, demuestre su compromiso europeísta y su compromiso con el liderazgo español de la Unión Europea acogiendo este curso y otros —hablábamos, ya no recordaba cuántas veces había pasado yo por aquí este verano—. Y es una magnífica labor porque todo país, para expresar su liderazgo, como lo va a hacer España en la Presidencia española de la Unión Europea, necesita sitios de debate de la sociedad civil, y vosotros, la universidad, lo ofrecéis. Y, además, en esta ocasión, me dais la oportunidad de estar sentado al lado de un viejo y gran amigo como es Patxi, con el que hemos compartido tantas horas de conversación sobre qué haríamos si un día tuviéramos la responsabilidad de dirigir una Presidencia española de la Unión Europea, y hoy la tenemos, hoy estamos ahí. O sea que todas esas horas de conversación van a tener una plasmación práctica, y veo además muchas caras amigas aquí.

De todas las cuestiones, como decía, que van a marcar decisivamente a España, a los españoles y a nuestra acción exterior en un futuro próximo, sin duda alguna la Presidencia española de la Unión Europea es, de lejos, la más importante, esa Presidencia en el segundo semestre del año 2023 en la que llevamos ya trabajando seis meses.

La Presidencia va a ser uno de los hitos de mayor importancia para España. En primer lugar, porque una Presidencia de la Unión Europea es algo que ocurre más o menos cada 15 años y, por lo tanto, pasarán 15 años hasta que volvamos a tener otra; hace más o menos, un poco menos de 15 años que tuvimos la anterior. Lo será también para los españoles, porque la política europea no está separada de nuestra política interna. España es Europa, eso es una evidencia evidente, no hay que extenderse más al respecto, pero todo lo que hacemos día a día, todo lo que hacemos de manera vital día a día, sería impensable, sería imposible, sin la Unión Europea.

Las vacunas que nos ponemos para luchar contra la COVID, la moneda que utilizamos todos los días, los productos que compramos, la forma en que estamos respondiendo a todas las amenazas (sean amenazas militares, como puede ser

la invasión ilegal rusa de Ucrania, o la emergencia climática —estamos viendo los incendios a lo largo de todo este verano—). Todo ello no tiene sentido, no se explicaría, no podríamos hacer frente a todo ello, sin la Unión Europea, sin el trabajo que hacemos conjuntamente con nuestros socios europeos. Y, por lo tanto, y esto va a ser especialmente importante en el contexto en el que se va a celebrar la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea, para que a los españoles les vaya bien dentro, a Europa le tiene que ir bien, y a España le tiene que ir bien en Europa. Y la mejor forma de garantizar el bienestar y la protección de los españoles es protegiendo a Europa para que Europa nos proteja. Y eso es precisamente lo que el liderazgo español de la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea va a hacer.

Esto ha quedado ampliamente demostrado en los años de la pandemia, en los años de las crisis económicas, y ahora, en estos momentos, en este momento tan crucial de la guerra ilegal de Rusia en Ucrania.

No tenemos más que imaginarnos dónde estaríamos, dónde estaría España, dónde estarían los españoles, donde estarían nuestro bienestar y nuestra protección sin la compra conjunta de vacunas, sin los fondos de recuperación, sin una respuesta coordinada como venimos teniendo desde el 24 de febrero a la agresión injustificada de Rusia a Ucrania. Pero, también, dónde estaríamos ahora si al frente del Gobierno de España hubiera otro Gobierno, que hubiera tomado otra decisión, que tuviera otros socios y aliados en el mundo, que no creyera en Europa como nosotros creemos, que no creyera en la Europa que protege, que creyera en la Europa de los recortes, por ejemplo. Simplemente imaginando eso nos damos cuenta de la importancia de Europa para los españoles, y del liderazgo del Gobierno de España en la Unión Europea.

Por lo tanto, España necesita una Europa fuerte. España, y todos los europeos. Y una Europa que responda ante las necesidades de protección de los europeos, y eso es lo que vamos a impulsar con nuestra Presidencia.

Pero la Presidencia española, evidentemente, no solo será importante para los españoles, es importante para todos los europeos. Una Europa que hoy, más que nunca, necesita liderazgos fuertes, necesita un impulso ambicioso si quiere estar a la altura de los desafíos a los que se enfrenta y afrontarlos con éxito. Y los españoles, yo estoy seguro, vamos a dar una vez más lo mejor de nosotros mismos y vamos a ofrecer ese liderazgo.

Es en este contexto donde cobra total sentido la palabra europeísta y cobra completamente sentido para aquellos que siempre hemos apostado por una Europa que proteja. Y para que Europa proteja, hoy tenemos que proteger a Europa de aquellos que desafían nuestro modelo, un modelo que está basado en la democracia, en la tolerancia, en la diversidad, en la igualdad soberana de los Estados. Aquellos que ofrecen modelos autoritarios, básicamente modelos que no creen en Europa.

España, los españoles, somos una de las sociedades más europeístas del continente, y, al mismo tiempo, somos uno de los países de mayor peso demográfico y económico de la Unión.

Y, sobre todo, hemos demostrado una y otra vez, repetidamente, que creemos en Europa y que siempre, cuando Europa nos necesita, estamos dispuestos a salir en ayuda del proyecto europeo.

Y, por lo tanto, lo que queremos proponer es llevar el proyecto europeo más allá y empujar los límites actuales del proyecto europeo hacia una integración que sea siempre más estrecha. El plan de compras de vacunas, los fondos europeos de recuperación, la respuesta coordinada que estamos dando ahora mismo al desafío energético, el impulso a la política social de la Unión en un momento muy complejo para los europeos y los españoles... Todo eso son iniciativas que han encontrado en España a su primer impulsor y a uno de sus principales defensores.

La Unión Europea necesita a España, de la misma forma que España necesita a la Unión Europea. Y, en este caso, la Unión Europea necesita ese liderazgo fuerte y europeísta que representa España, y eso es lo que nos proponemos como Gobierno hacer en el segundo semestre de 2023.

Pero, para que nuestro liderazgo sea eficaz, para que sea efectivo, tenemos que ser muy conscientes del contexto en el que va a producirse y hay que tener claro cómo va a ser esa Unión Europea dentro de muy pocos meses, dentro de menos de un año. Y aunque es difícil saber cómo va a evolucionar el conflicto en Ucrania —y desde luego no depende de España, no depende de la Unión Europea; ni España, ni los europeos, ni la Unión Europea han querido esta guerra, esta guerra es la guerra de un solo hombre, Vladimir Putin, y, por lo tanto, no depende de Europa—, sí podemos intentar vislumbrar cómo será ese contexto europeo durante nuestra Presidencia. Justo hace unos días se cumplían, el mismo día de la independencia de Ucrania, seis meses desde que empezó esa brutal agresión, y han sido seis meses que han cambiado radicalmente el paradigma continental en el que vivíamos desde la caída del muro de Berlín. Y, por primera vez en muchas décadas, para todos nosotros, ha vuelto a ser una evidencia la guerra, el intento de que la guerra vuelva a ser una forma de resolver conflictos entre Estados, algo que estaba completamente desterrado de la política europea. Y eso es poner en

duda los principios básicos que han dado a Europa el mayor número de décadas de paz y de prosperidad: la integridad territorial, el respeto a la soberanía nacional, el arreglo pacífico de controversias. Y eso es lo que está en juego en estos momentos en Ucrania, además de la propia existencia de Ucrania que Rusia quiere negar. Pero, más allá, como decía al principio, se enfrentan dos modelos: el modelo que representa la Unión Europea, y un modelo autoritario. Y la guerra ha vuelto a Europa con todas sus consecuencias. Estamos ante el mayor desafío al que nos hemos enfrentado los europeos desde la caída del muro de Berlín.

Y los europeos hemos alzado la voz con fuerza, estamos tomando medidas contra esta agresión para defender nuestro modelo.

Pero, a pesar de la valentía y la dignidad que están demostrando el pueblo de Ucrania y el Gobierno del presidente Zelenski, a pesar de los esfuerzos que estamos desplegando los europeos —mañana y pasado en Praga nos volveremos a reunir los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea para seguir analizando la situación en Ucrania—, estamos muy probablemente ante una guerra que será larga y que tendrá consecuencias profundas para Europa y para el mundo.

Y tendremos en los próximos meses —y la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea va a desempeñar un papel importante para ello— el desafío de seguir manteniendo en todo momento el mejor instrumento, la mejor herramienta, que tenemos, contra ese desafío, que es la unidad: la unidad de los europeos, la unidad en nuestro apoyo a Ucrania. Y, al mismo tiempo, tendremos también que pensar durante nuestra Presidencia en el futuro institucional de una Unión que abre sus puertas a Ucrania y a Moldavia, que ha desbloqueado por fin las negociaciones de adhesión de Macedonia del Norte y de Albania.

Y las consecuencias de esta guerra, por supuesto, van a ir mucho más allá de los aspectos institucionales europeos, van a tener un impacto directo en la vida de todos los europeos, y, ahora, tras dos años de pandemia, hemos de afrontar un escenario de inseguridad energética, de inflación, y de dudas en las cadenas de suministro.

La Unión Europea en 2023 va a tener como mayor desafío, por encima de todos, mantener el pacto social con nuestros ciudadanos. No dejar a nadie atrás. Ese va a ser el gran desafío. Esa Europa que protege sin dejar a nadie atrás. Tenemos que asegurar la prosperidad de nuestra sociedad, en un contexto económico complejo, mucho más complejo que nunca, y con una guerra que probablemente se inscribe más en el largo plazo que en el corto plazo. Y ante esta situación de incertidumbre internacional también va a ser más necesario que nunca que la voz de la Unión se oiga con fuerza en todo el mundo. Porque tendremos que ser capaces de defender un orden internacional basado en reglas, que ha permitido la prosperidad de este continente durante muchas décadas, y esto no lo podremos

hacer solos, lo tendremos que hacer con nuestros aliados en el mundo. Pero, sin la Unión Europea, desde luego no se podrá conseguir.

La fortaleza del vínculo trasatlántico y de la Unión Europea con su aliado natural, que son los Estados Unidos, ha quedado claramente demostrada en la pasada Cumbre de la OTAN en Madrid, que ha sido un éxito de país, como será un éxito de país lo que hagamos en nuestra Presidencia del Consejo de la Unión Europea.

Pero no es suficiente. La crisis económica, la crisis alimentaria y energética y la subida de precios ponen en una tesitura muy difícil a muchas regiones, que no pueden asumir el coste de tomar bandos, o se crea una brecha ideológica creciente entre democracia y autoritarismo. Esas regiones necesitan el acompañamiento de la Unión Europea. La Unión Europea tiene que estar más presente en esas regiones, más que nunca.

Y tenemos que estar proyectando un mensaje político de confianza, de voluntad de involucrarnos más allá de las palabras. América Latina y el Mediterráneo son regiones prioritarias para ello, y serán regiones prioritarias durante la Presidencia española de 2023.

Necesitamos también recuperar el pulso de nuestra ciudadanía. Patxi Aldecoa hablaba sobre la Conferencia sobre el Futuro de Europa y ahí hay muchas iniciativas y muchas ideas de cómo podemos seguir funcionando como una Unión Europea de más de 30 miembros.

Y esta será la Unión Europea cuya Presidencia asumirá España en el segundo semestre de 2023. Una Presidencia que cobrará aún más protagonismo del que tiene cualquier Presidencia de la Unión Europea porque va a ser la última Presidencia completa antes de las elecciones europeas de mayo de 2024 y, por lo tanto, de que haya un nuevo Parlamento, una nueva mayoría en el Parlamento Europeo, una nueva Comisión y una nueva legislatura con un nuevo programa de trabajo. Y esto pone todavía más responsabilidad sobre nuestros hombros, porque tendremos que cerrar muchos de los expedientes legislativos que quedan pendientes. Buena parte del programa que se marcó esta Comisión Europea.

Estamos hablando de aspectos que tienen un impacto fundamental en nuestras vidas: la crisis climática, la migración y el asilo, la reforma de las reglas fiscales de la Unión... Asuntos que constituyen la identidad de un proyecto político para Europa.

No estaremos solos en ello, por supuesto. Una Presidencia del Consejo comparte liderazgo con las instituciones de la Unión Europea, pero sí nos va a tocar arbitrar, dirigir, orientar y, sobre todo, dar el impulso político que solo un Estado miembro como España puede dar.

Una Presidencia, por emplear una metáfora, es un poco ser el jefe de una estación de tren: no controla la locomotora, tú no conduces el tren, pero sí decides cuándo es necesario cambiar las agujas de las vías por las que va a transitar ese tren. Y, por lo tanto, ese impulso político en línea con la Unión Europea, con lo que queremos para el futuro de la Unión Europea, va a ser la tarea fundamental.

Esto es un proyecto de país, no es simplemente el proyecto del Gobierno de España, aunque el Gobierno de España, por supuesto, esté en la vanguardia de esa Presidencia. Va a involucrar a todos los Ministerios del Gobierno, a toda la Administración General del Estado y a todas las comunidades autónomas. Muy cerca de aquí, en Bilbao, presenté, junto a la ministra de Administración Territorial, en la conferencia de comunidades autónomas, la Presidencia, porque contamos con todos y con los esfuerzos de todos para que sea un éxito.

Nuestra Presidencia va a ser un ejercicio ambicioso de compromiso europeo, con el objetivo de que tenga un impacto real en la vida de cada europeo, de los europeos.

Hemos empezado, como decía al principio, a trabajar en ello. Llevamos ya seis meses. Hace seis meses se creó el Comité Organizador de la Presidencia española de la Unión Europea, que presido yo como ministro de Unión Europea. Hemos creado las estructuras dentro del Ministerio que dirijo. También se han creado en la Presidencia del Gobierno, y estamos iniciando una coordinación estrecha con todas las comunidades autónomas.

Porque aunque todavía es pronto para definir detalladamente las prioridades de lo que será nuestra Presidencia —especialmente en un entorno tan complejo y tan volátil en el que todo evoluciona tan rápidamente; el mundo en el que nos estamos adentrando era impensable unos días antes del 24 de febrero—, sí sabemos ya cuáles serán nuestros grandes ejes de trabajo, aquello que queremos que refleje los valores de la sociedad española en Europa.

En primer lugar, queremos que nuestra Presidencia sea una Presidencia comprometida con la cohesión social y con la cohesión territorial. Y, por eso, una de las primeras decisiones que hemos tomado es llevar la Presidencia a todos los rincones de España, a todas las comunidades.

Tanto las reuniones de nivel ministerial, que se van a celebrar en todas las comunidades autónomas —eso ya es público y se presentó el calendario el pasado mes de julio, toda comunidad autónoma tendrá por lo menos una reunión de alguno de los Consejos de la Unión Europea— como el resto de los eventos que se celebren, que buscaremos repartir por toda la geografía española.

Y eso tiene como objetivo no sólo que los eventos de la Presidencia sirvan para ofrecer a Europa una imagen de la diversidad de España, de la realidad total de España, sino también que las políticas europeas sean conocidas mejor por todos nuestros ciudadanos allí donde se encuentren, y que las inquietudes de las

comunidades autónomas, de las entidades locales, sean también mejor conocidas tanto por nuestros socios europeos como por las instituciones europeas.

Y, más allá de esto, también vamos a dar prioridad a desafíos muy presentes en España, pero también en muchos otros países de la Unión Europea, como son la despoblación o como son los desafíos de la insularidad. Y, a nivel social, vamos a capitalizar el liderazgo que ha mostrado siempre España en este expediente, impulsando nuestro compromiso con una Europa que proteja a todos nuestros ciudadanos y que permita, en este contexto económico tan difícil, que nadie quede atrás.

También queremos que nuestra Presidencia esté volcada en conseguir una Europa transformadora, a la altura de los grandes desafíos de la transición climática y de la crisis climática que estamos viviendo. Eso es una ambición que está en línea con lo que nos piden los españoles.

Y va más allá—aunque por supuesto tiene su centro en la lucha contra el cambio climático - , va mucho más allá de la lucha contra el cambio climático. Implica impulsar una reforma del sistema energético europeo, que garantice nuestra autonomía, la autonomía de los europeos, y que reduzca las vulnerabilidades y las deficiencias que se traducen en un mayor coste para nuestros ciudadanos, como estamos viendo en estos meses de incertidumbre sobre lo que ocurrirá con el gas ruso.

Y, en ese proyecto, por supuesto, tanto la conexión del MidCat a través de Francia como la posible conexión Barcelona-Livorno juegan un papel fundamental. Porque España, que tiene su abastecimiento energético garantizado con distintas fuentes de suministro y que concentra una parte importantísima de la capacidad de regasificación europea, es parte de la solución a ese problema y a la necesidad de reordenamiento del mercado energético europeo.

Queremos también una Unión Europea más fuerte en el mundo, capaz de responder a cualquier desafío internacional, y, en esto, España también puede ofrecer su visión. Porque España tiene una doble alma, una alma iberoamericana y una alma europea. Y lo que vamos a intentar es que esa doble alma también se replique en Europa. Porque en América Latina se hablan varios idiomas europeos. Y buena parte de la población de América Latina tiene su origen en varios países de la Unión Europea. Yo siempre digo que no hay región más eurocompatible en el mundo que América Latina, porque comparten nuestros valores, la defensa de la democracia, el multilateralismo, los derechos humanos. Vamos a relanzar las relaciones estratégicas entre la Unión Europea y América Latina, con una cumbre a la que acudan tanto los líderes europeos como los líderes de América Latina.

Y también vamos a reforzar la involucración europea en el Mediterráneo, que son nuestros vecinos y con los que compartimos esa región. Y que en estos

momentos se enfrentan a serios desafíos humanitarios, políticos y de seguridad que tienen consecuencias directas para nosotros, para los europeos.

En definitiva, la Presidencia española vendrá en un momento decisivo para la Unión. Un momento en el que Europa y los europeos esperan el liderazgo de España y los españoles.

Yo estoy seguro de que no les vamos a defraudar. Pero para ello debemos abordar esto, no solamente como un ejercicio de este Gobierno, sino como un proyecto de todo el país. Un proyecto que muestre a Europa la ambición europeísta de toda la sociedad española y nuestra capacidad de ponerla al servicio del proyecto de Europa. Y concluyo con una idea que les expuse al principio y que es fundamental, y es que, para que a los españoles les vaya bien dentro de España, a Europa le tiene que ir bien y a España le tiene que ir bien dentro de Europa.

Y les invito desde ya a sumarse a ese proyecto para que esa Presidencia del Consejo de la Unión Europea sea, una vez más, un éxito de país, un éxito de España. Muchas gracias.

## COMPARECENCIA

### en la Comisión Mixta UE: Preparativos y perspectivas de la Presidencia del Consejo de la UE

Madrid, España. 5 de septiembre de 2022.

Muchas gracias, presidenta. Espero que hayan disfrutado todos ustedes de algunos días de merecido descanso.

He solicitado comparecer hoy aquí ante ustedes para dar cuenta, como indicaba la presidenta, de los trabajos de preparación para la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea, que, como saben, se va a desarrollar entre el 1 de julio y el 31 de diciembre de 2023. Estamos, por lo tanto, a algo menos de diez meses de ese momento. La constitución de una ponencia en esta Comisión Mixta de las Cortes para la Unión Europea es un acierto y un valor añadido para nuestra Presidencia.

Si hay un ámbito en el que la política solo puede ser una política de Estado, ese es el de la política europea, por su importancia capital para los españoles y porque para defender los intereses de España eficazmente es necesario que alcancemos la unidad entre todos nosotros y, muy especialmente, entre los representantes públicos. Por eso, la ponencia en la Comisión Mixta para la Unión Europea reviste para mí, como ministro de Unión Europea, una importancia muy especial, porque el éxito de la Presidencia será un éxito colectivo, y por ello necesitamos a todos y nos necesitamos todos. Señorías, una de las líneas constantes que debemos buscar todos juntos es la del consenso entre las fuerzas políticas para establecer las prioridades y las líneas de trabajo, tanto durante los próximos meses de preparación como durante el desempeño de la Presidencia. Y estoy seguro de encontrar ese espíritu de unidad que tan importante es en las cuestiones europeas, especialmente en estos momentos tan críticos para el mundo, para la Unión y para España.

El contexto internacional europeo en el que España previsiblemente asumirá su Presidencia será volátil y complejo. Hemos afrontado en apenas dos años la aparición de la pandemia más grave en el último siglo y el retorno de la guerra a territorio europeo. La pandemia nos obligó, prácticamente, a suspender la vida normal y a parar nuestra economía mientras la guerra, además de las innumerables víctimas innecesarias que está produciendo, está provocando en toda Europa una inflación también sin precedentes desde hace décadas, impulsada por los precios de la energía. España es parte de la solución a todo esto, tanto por su capacidad regasificadora como por las propuestas que llevamos meses poniendo encima de la mesa, como la excepción ibérica o la reordenación del mercado energético.

Señorías, en política no se pueden elegir las circunstancias a las que se hace frente, pero siempre se puede escoger la actitud que adoptamos ante ellas, y la respuesta de la Unión Europea, impulsada decididamente por el Gobierno español, junto con sus socios europeos, ante estas dos crisis históricas que se han producido casi de manera simultánea ha sido ejemplar, para sorpresa de algunos, incluidos los adversarios del proyecto europeo. El contraste con anteriores crisis, ya sea la financiera, con una estrategia de austeridad que agravó las consecuencias económicas, o la mal llamada crisis de los refugiados, es patente. Donde antes hubo división, ahora hay unidad; donde se dio la espalda a los ciudadanos, ahora se les pone en el centro de la respuesta. Apenas empezábamos a dejar atrás lo peor de la pandemia y el presidente de Rusia, Vladimir Putin, desencadenó una guerra que se desarrolla a las mismas puertas de la Unión Europea y cuyo fundamento ideológico es lo más contrario posible a los valores que defendemos los europeos, que son la tolerancia, la diversidad y la democracia. Frente a ellos se cierne ahora el autoritarismo, el nacionalismo violento y el desprecio por los derechos humanos y por un orden internacional basado en reglas predecibles.

Ante esta amenaza a los valores europeos, pero también a nuestra seguridad, lo que ha caracterizado la respuesta europea es la unidad. Hemos aprobado, siempre por unanimidad y con enorme rapidez, varios paquetes de sanciones. El pasado miércoles, en Praga, los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea tomamos nuevas decisiones, la creación de una misión de entrenamiento militar para Ucrania y la supresión del acuerdo de facilitación de visados con Rusia. Los europeos tenemos claro que es esencial impedir que la guerra vuelva a ser un instrumento de política en el continente europeo. Muy probablemente estamos ante una guerra larga y de consecuencias profundas para Europa y para el mundo. Uno de los desafíos a los que nos enfrentamos y que se mantendrá en nuestra Presidencia será mantener esa unidad, pero también pensar en el futuro institucional de una Unión Europea que abre sus puertas a Ucrania y Moldavia y que ha desbloqueado el inicio de las negociaciones de adhesión para Macedonia del Norte y Albania.

En resumen, señorías, Europa se enfrenta al mayor desafío a nuestra seguridad desde la caída del muro de Berlín en un contexto ya previamente difícil, en el que tratábamos de superar la mayor amenaza a la salud mundial desde hace un siglo. España asumirá, por tanto, la Presidencia en un contexto muy complejo. A su vez, la Presidencia española será uno de los hitos de mayor importancia para nuestro país en muchos años. Piensen que la próxima Presidencia española del Consejo de la UE será previsiblemente en 2037 y que la anterior fue hace doce años, en 2010. Eso da una idea del momento que será esa Presidencia. Pero, lo más importante, para que a los españoles les vaya bien, a Europa le tiene que ir bien, y a España le tiene que ir bien en Europa. Por eso, la Presidencia española

es algo vital. Eso es algo que ha quedado demostrado en los últimos años. Imaginemos cómo estaríamos ahora sin compra conjunta de vacunas o sin los fondos de recuperación.

España necesita una Unión Europea fuerte que siga respondiendo a las crisis que se vayan presentando y que continúe, a la vez, su desarrollo institucional y legislativo para responder, precisamente, a las expectativas de los españoles y de los europeos, y eso es lo que buscaremos impulsar durante nuestra Presidencia: unidad y una Europa que proteja a los europeos y a los españoles. Este mismo contexto nos da también la responsabilidad de indicar, más allá de 2023, la dirección de la próxima Comisión tras las elecciones al Parlamento Europeo, que se celebrarán durante la Presidencia que va a seguir a la nuestra. El papel que vamos a desempeñar es, pues, de gran importancia. La Presidencia se encarga de impulsar los trabajos del Consejo referentes a la legislación de la Unión, garantizando la continuidad, el orden de los procesos legislativos y la cooperación entre los Estados miembros.

La Presidencia tiene dos cometidos principales: en primer lugar, planificar y presidir las sesiones del Consejo y las reuniones de sus órganos preparatorios en las que se llevan a cabo las negociaciones y, en segundo lugar, representar al Consejo en las relaciones con otras instituciones de la Unión, en particular con la Comisión y el Parlamento Europeo. Su cometido es intentar llegar a acuerdos sobre expedientes legislativos mediante trílogos y reuniones informales de negociación, entendiendo e intentando acercar las posiciones de las partes. Esta labor se lleva a cabo en estrecha coordinación con la Comisión Europea. Una Presidencia, por tanto, impulsa y prioriza sobre la base de sus prioridades políticas, pero no impone.

En todo este ejercicio, que es una auténtica prioridad de país y de Estado, queremos contar, como ya he señalado antes, con la participación de todos: la sociedad española, los poderes públicos, el Gobierno, por supuesto, la Administración General del Estado, las comunidades autónomas y, evidentemente, las Cortes Generales; ustedes, los miembros de esta Comisión, señorías, muy especialmente. A continuación, me gustaría explicarles brevemente las estructuras que se han creado para impulsar estos preparativos y hacer que todo esté listo para el segundo semestre de 2023. Estamos ante un ejercicio de larga duración, seis meses, en el que se nos exigirá un trabajo y un compromiso permanente y sostenido en el tiempo. Esto es algo diferente a un evento internacional de primera magnitud pero corto en el tiempo, como la pasada Cumbre de la OTAN. Requiere una exhaustiva preparación y una relación personal a muchos niveles con la Presidencia anterior, con la Comisión, con los miembros del Consejo y, por supuesto, con el Parlamento Europeo y sus europarlamentarios. Pieza clave de esta estructura es el comité organizador que presido, como ministro para la Unión Europea, que impulsa desde enero pasado los preparativos de la Presidencia.

El presidente del Gobierno acordó la creación de este comité organizador para asegurar el éxito del reto político y organizativo de primer orden que supone para España una presidencia. A día de hoy el comité organizador se ha reunido en tres ocasiones: el 31 de enero, en el que se constituyó formalmente y arrancaron sus trabajos, el 25 de abril y el 6 de julio. En dichas reuniones hemos aprobado importantes decisiones, como el esquema presupuestario de la Presidencia, los patrocinios, la lista de refuerzo de personal en la REPER y las partes de la Administración que participarán en la Presidencia o la lista de reuniones ministeriales en España, sobre la que hablaré en detalle más adelante. Además de este comité organizador, otros dos órganos se han creado en los últimos meses: se ha recuperado la Secretaría General para la Unión Europea y se ha creado la Oficina de Coordinación para la Presidencia Española de la Unión Europea. También me gustaría destacar los esfuerzos que se están llevando a cabo en el ámbito administrativo. Por ejemplo, se están acondicionando las instalaciones de la representación permanente de España en Bruselas para mejorar el uso de los espacios y se están reforzando las unidades de los distintos ministerios.

La Presidencia atañe al conjunto de la Administración y, por ello, junto con el INAP, se ha coordinado el diseño de un ambicioso programa de formación que se está materializando en diversos tipos de cursos dirigidos a distintos niveles de la Administración impartidos por funcionarios de la Secretaría General del Consejo; en total, calculamos que cerca de mil empleados públicos recibirán formación. Asimismo, la actividad cultural es un aspecto muy importante de cada semestre, ya que es la vía de transmisión a los ciudadanos de la labor de una Presidencia. Estamos diseñando un programa contemporáneo, sólido, cercano al ciudadano y extendido por el territorio, con especial hincapié en aspectos transversales como el género, la sostenibilidad y la cohesión social y territorial.

La Presidencia debe también reflejar el compromiso con el sector cultural y los creadores, que se han visto especialmente afectados por la pandemia. Además de la programación cultural, estamos trabajando en la definición de un amplio programa de actividades de debate que comience en los meses anteriores a la Presidencia. El objetivo es que ello sirva para sensibilizar y hacer participe a la sociedad civil en su conjunto a lo largo del primer semestre de 2023. Para ello, les anuncio también que crearemos un foro de la sociedad civil para que las distintas organizaciones que quieran participar y trasladar sus opiniones lo puedan hacer y redunden en beneficio de la Presidencia española de la Unión Europea.

Asimismo, estamos diseñando un plan de sostenibilidad para nuestra Presidencia. El objetivo es reducir el impacto medioambiental y la huella de carbono, y también otras cuestiones relacionadas, como el reciclaje y la economía circular. Señorías, una Presidencia del Consejo da lugar a la organización de un gran número de eventos. En la Presidencia de 2010, la última que España ha presidido, se planificaron más de trescientos eventos. En la recientemente finalizada Presi-

dencia francesa ha habido alrededor de cuatrocientos eventos. Este tiene que ser también el espíritu de nuestra Presidencia para 2023. Queremos que, más allá de las reuniones formales de Bruselas, el grueso de estos eventos quede repartido por toda la geografía nacional, para dar a conocer nuestro país y su patrimonio a los dirigentes europeos y para acercar Europa a nuestros ciudadanos. Dentro de este amplio catálogo de eventos, en la última reunión del comité organizador se aprobó la distribución geográfica y temporal de las reuniones informales ministeriales; les han distribuido una lista que incluye la relación de todas. Se trata de veintitrés reuniones de Consejos informales, incluyendo el europeo en Granada, en veintidós ciudades.

Además, les anuncio que tendrán lugar tres reuniones más de las que aparecen en la lista: en San Sebastián la reunión del COREPER I, en Tarragona la reunión del COREPER II y en Albacete la reunión del COPS. El pasado 29 de julio participé, junto a la ministra de Política Territorial, en la CARUE, la Conferencia de Asuntos Relacionados con la Unión Europea, donde presenté a los representantes de todas las comunidades autónomas esta lista que ahora les presento a ustedes y los avances en los preparativos de nuestra próxima Presidencia, e informé de la fecha y temáticas concretas de esas reuniones informales ministeriales antes de que fueran públicas. Además, acordamos la creación de un grupo de trabajo sobre la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea para recabar las aportaciones de las distintas comunidades autónomas.

En cualquier caso —y quiero insistir en este punto—, esta lista que tienen ustedes ahora mismo delante, más las tres en San Sebastián, Tarragona y Albacete que les acabo de indicar, no serán, evidentemente, las únicas reuniones que se celebrarán en España durante nuestra Presidencia, sino que habrá un gran número de conferencias y eventos que ahondarán en la implantación territorial de la Presidencia española de la Unión por toda nuestra geografía. Con esta distribución tenemos un objetivo claro: llevar a Europa a todos los rincones de España y llevar también nuestra diversidad cultural y geográfica a Europa. Esta elección refleja nuestra voluntad de impulsar, también durante nuestra Presidencia, acciones hacia los territorios con riesgo de despoblación, los territorios insulares y las regiones ultraperiféricas. Esta última cuestión la haremos en estrecha coordinación con Canarias, que ejerce la presidencia de la Conferencia de Presidentes de Regiones Ultraperiféricas, también en 2023. Señorías, ya he señalado que la Presidencia española requiere la implicación de toda la sociedad española, y por eso vamos a crear ese foro de la sociedad civil, también de todos los poderes públicos, y eso incluye la implicación de la representación nacional ante la que hoy comparezco. Por eso, quiero ahondar en el papel que tendrán las Cortes Generales en la preparación y el ejercicio de la Presidencia española del Consejo de la Unión. Como bien conocen, el artículo 12 del Tratado de la Unión exhorta a que los parlamentos nacionales contribuyan al buen funcionamiento de la Unión;

en este sentido, les ofrezco mi colaboración y la de todo mi equipo —hoy aquí están presentes muchos de ellos, incluido el secretario de Estado para la Unión Europea— para el buen desarrollo de la ponencia en la que van ustedes a trabajar y de los trabajos de esta Comisión. Durante la Presidencia la colaboración entre Ejecutivo y Legislativo debe ser completamente fluida a fin de asegurar que los mecanismos funcionan a plena capacidad.

El ejercicio de la Presidencia del Consejo tiene una dimensión parlamentaria también en el calendario de eventos. Las Cortes Generales, como órgano parlamentario principal del Estado de la Presidencia, participarán en reuniones de gran importancia, como las conferencias interparlamentarias y otras que se organicen, entre las que quiero destacar la reunión plenaria de la conferencia de los órganos especializados en asuntos de la Unión. Señorías, hemos iniciado la labor de coordinación con todos los ministerios, con las instituciones europeas y con el resto de Estados miembros, y muy especialmente con aquellos que van a tener las próximas Presidencias, de cara a preparar los expedientes que puedan ser objeto de nuestro trabajo.

Pero quiero subrayar tres líneas que, sin duda, marcarán todo nuestro trabajo: la recuperación económica, la seguridad energética de la Unión y la autonomía estratégica abierta. El presidente del Gobierno anunció en su intervención con motivo del Día de Europa un decálogo de temas que deben ser un referente. Estas prioridades están en línea con los ejes de trabajo de la Unión durante esta legislatura europea que el Gobierno ha contribuido a conformar, y, a menos de diez meses del comienzo de nuestra Presidencia, vislumbramos algunos objetivos. En cuanto a la identidad europea, España seguirá impulsando la profundización de esta iniciativa española, proponiendo la ampliación de los derechos de los ciudadanos europeos que residan en otros. España, como firme defensor del espacio Schengen y del espacio de libertad, seguridad y justicia, seguirá apoyando durante su Presidencia la profundización de las políticas comunes de interior y justicia, y soluciones equilibradas en materia de inmigración y asilo. Queremos impulsar el pilar social europeo no como una política europea más, sino como un pilar esencial de nuestro proyecto común. No podemos permitir un desequilibrio entre una Europa que prospera y otra que sufre las consecuencias de las crisis.

Este Gobierno, nuestra Presidencia, estará junto a ellos. Por ello, la agenda social será una prioridad de la Presidencia española, que buscará desarrollar el pilar europeo de derechos sociales, en particular el plan de acción del pilar social. El futuro de la Europa de la salud seguirá siendo prioritario para la Unión, y España trabajará para su desarrollo. No olvidaremos la importancia de la cohesión territorial, una prioridad de la máxima importancia para este Gobierno y para España. Prestaremos especial atención a las áreas despobladas. No podemos cruzarnos de brazos mientras una parte importante del territorio europeo siga vaciándose por la atracción que ejercen los grandes polos económicos urbanos.

El mundo del campo y del mar, nuestros agricultores y nuestros pescadores, son esenciales para la cohesión de nuestros ciudadanos, de nuestra economía y de todos los territorios de la Unión, para nuestro equilibrio ecológico y para el reto demográfico de nuestros territorios, y les vamos a prestar una atención particular. Nuestros jóvenes también reclaman una mayor atención de las instituciones europeas en todo lo referente al futuro de la educación europea. La Presidencia española se esforzará por avanzar en todos los expedientes que se dirijan a abrir oportunidades para ellos. Señorías, la actual crisis energética y de precios, así como la pandemia, han demostrado que solo a través de una respuesta europea podemos hacer frente a nuestras vulnerabilidades. Este Gobierno lleva mucho tiempo defendiendo esta posición, desde el inicio de la pandemia, buscando respuestas eficaces, como el plan de recuperación o la compra conjunta de vacunas, y ahora lo defendemos de nuevo con las propuestas energéticas de reordenación del mercado europeo.

La agenda verde sigue siendo una de las prioridades de la Unión en esta legislatura, y esto va más allá de la lucha contra el cambio climático, que, por supuesto, está en el centro, y daremos máxima importancia a la lucha contra los incendios que están asolando España y Europa verano tras verano. Implica también impulsar una reforma del sistema energético europeo reduciendo sus vulnerabilidades. Hace unos días la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, señalaba que la Unión Europea estaría dispuesta a intervenir en el mercado energético para abordar las consecuencias de la subida de precios, una propuesta española que se ha convertido ahora en propuesta europea. España es también una firme defensora del mercado interior y, como tal, promoverá durante su Presidencia todas las políticas e iniciativas que redunden en su profundización, en la competitividad, en el refuerzo de la industria europea y en la autonomía estratégica de una Unión abierta al mundo, así como en el futuro innovador de Europa y de sus sectores industriales, incluido el del espacio. La Presidencia española prestará también particular atención a completar el programa de la Agenda Digital de la Unión, componente esencial de nuestro futuro.

La conectividad entre los territorios de la Unión, así como la sostenibilidad de la movilidad urbana e interurbana, será un elemento fundamental. No podemos aspirar a hablar de integración de una Europa geopolítica si no hacemos frente a la desigualdad, a las brechas sociales y de género. Daremos especial impulso a expedientes como las iniciativas en materia de discapacidad, de infancia y de violencia de género. Y otro aspecto que será crucial es el de la autonomía estratégica. Nuestra Presidencia aspira a alcanzar un concepto de autonomía estratégica abierta en ámbitos que repercuten en el día a día de nuestros ciudadanos: la salud, los alimentos y la energía. Pero apoyaremos también que la voz de Europa se oiga con fuerza en el mundo.

En el ámbito de las relaciones exteriores, apoyaremos la política de la Unión en los Balcanes occidentales, en la Vecindad Sur y en África, y nuestra relación con Estados Unidos o el Indopacífico, y apoyaremos una política multilateral y comercial de la Unión en el mundo. Pero permítanme que me detenga en América Latina, porque sé que es una prioridad transversal a todo el arco político y parlamentario español. América Latina es la región más eurocompatible del planeta por los valores e intereses que compartimos, y es una región que, desgraciadamente. Europa ha dado por descontada, por sentada, durante muchos años. Es totalmente contrario a los intereses europeos y a nuestras aspiraciones de querer convertir a la Unión en un actor global que sigamos retrasando completar los acuerdos comerciales con Mercosur, con Chile y con México. Esta no es una cuestión meramente comercial o económica, para nuestros hermanos latinoamericanos es una cuestión política, de compromiso político entre América Latina y Europa, de cuánto está Europa dispuesta a involucrarse en la suerte de la región.

Esta misma mañana me reunía con el ministro de Asuntos Exteriores de Uruguay, en su calidad de presidencia de Mercosur, y una vez más le he garantizado que España impulsará la creación de una agenda regional compartida entre Europa y América Latina. Para ello, trabajaremos para que la cumbre con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños avance en tres pilares: los acuerdos comerciales, el impulso regional del Global Gateway y un mecanismo permanente de diálogo. Esa cumbre Unión Europea-América Latina es uno de los objetivos de la Presidencia española. También, respecto a la Vecindad Sur, España impulsará la revisión de la nueva agenda por el Mediterráneo en 2024 con otra región clave.

En conclusión, señorías, nuestra Presidencia será importante para los españoles, para los europeos y para Europa. Somos una de las sociedades más europeístas del continente. Europa necesita liderazgo en estos momentos, un impulso ambicioso para afrontar los desafíos crecientes a los que hacer frente en este contexto particularmente convulso. Por eso, los españoles, en nuestra Presidencia, queremos dar lo mejor de nosotros mismos. España tiene que contribuir —con su peso económico y demográfico, pero también con la reflexión y con propuestas de su Parlamento, de sus ciudadanos, de su sociedad civil— a construir esa Europa del futuro, una Europa más fuerte, más cohesionada, más igualitaria. Es por ello por lo que en política europea, que es la política de Estado por antonomasia, tiendo la mano a todos los grupos políticos y les ofrezco un debate sincero, pero buscando la unidad en torno a nuestra Presidencia, con el fin de poner de relieve lo que tenemos en común, que es la defensa de los intereses de España, contribuyendo a la vez al desarrollo del proyecto europeo. Y quedo a su disposición para cualquier pregunta.

## DISCURSO

### en la Academia de Liderazgo Europeo sobre el Programa de Liderazgo para la Europa del siglo XXI. Foment del Treball

Barcelona, España. 9 de septiembre de 2022

Buenos días a todos.

Es un placer estar otra vez aquí, en esta Academia de Liderazgo Europeo, de la que tengo el honor de formar parte. Quiero reconocer el trabajo que su presidente, Josep Antoni, y todo el equipo realizan en la formación de jóvenes y su contribución al proyecto europeo con compromiso y rigor.

Esto es precisamente lo que se necesita en los tiempos convulsos actuales. El liderazgo de Europa en las recientes crisis ha sido, y seguirá siendo, un ancla para frenar la inestabilidad, para que el uso de la fuerza siga estando desterrado en nuestro continente, y para que aquellos que desean romper con el orden internacional y con los valores sobre los que se asientan nuestras sociedades, la base de la construcción de la Unión, no puedan hacerlo.

Hemos afrontado, en apenas dos años, la aparición de la pandemia más grave en un siglo y el retorno de la guerra a territorio europeo. La pandemia ya nos obligó a prácticamente suspender la vida normal y parar nuestra economía, y ahora la guerra, además de las innumerables víctimas innecesarias que se están produciendo, mayoritariamente de civiles indefensos, está provocando en toda Europa una inflación sin precedentes, impulsada por los precios de la energía y la necesidad de reordenar nuestro mercado energético.

Y la respuesta de España y de la Unión ante estas dos crisis históricas ha sido ejemplar. Yo creo que el contraste con anteriores crisis —ya sea la financiera, con una estrategia de austeridad, o la mal llamada crisis de los refugiados— es patente. Y donde antes hubo división, hubo un poco un sálvese quien pueda, no se puso a los ciudadanos en el centro, ahora hay unidad y se pone el bienestar de nuestros ciudadanos, y el garantizar que no se quede nadie atrás, en el centro de todo.

Y España ha estado en el centro del liderazgo de esta respuesta europea. Y lo va a seguir estando, todavía con más fuerza, en muy pocos meses, porque hay un hito que va a marcar decisivamente a nuestro país, que va a marcar a los españoles, que va a marcar la política exterior de España en un futuro muy próximo: la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea en menos de 10 meses, en el segundo semestre del año 2023, que llevamos ya muchos meses preparando, porque, más o menos en el mes de enero, tenemos que empezar a presentar un primer borrador de nuestras prioridades. Y eso está ahí al lado.

La Presidencia, española será uno de los momentos de mayor importancia en nuestra política exterior en muchos años. Y pasarán muchos años hasta que encontremos un hito igual. Pensad que, si no entrasen nuevos Estados, si la ampliación no está en marcha, como muy pronto la próxima Presidencia será en 2037. Y hace 12 años, en 2010, que tuvimos la anterior. Eso da cuenta de la excepcionalidad del momento. Yo, esta misma semana, comparecía ante la Comisión Mixta de la Unión Europea, el lunes, para explicar los preparativos de la Presidencia española en el Congreso, Comisión Mixta Congreso-Senado, pero, sobre todo, para aunar el compromiso de las fuerzas políticas en torno a esta gran prioridad de nuestro país. Porque la política europea de España no es que no esté separada de nuestra política interna, es que es nuestra política interna. En Europa se deciden todos los días cosas sobre nuestras vidas cotidianas y, precisamente por eso, porque nos va mucho en juego a los españoles, la Presidencia es y, solo puede ser, un proyecto de país.

La Unión Europea está en todo lo que hacemos día a día, pero además está, sobre todo, en las cosas más esenciales que hacemos cada día. Está en las vacunas que nos ponemos contra la pandemia, está en la moneda que utilizamos para comprar, está en los productos que compramos, está en la garantía de nuestra seguridad energética de cara a este invierno. Y hay que incidir en una realidad que siempre ha estado ahí —pero que, en estos momentos de salida de la pandemia, de lucha contra la pandemia, y de desafío de Vladímir Putin al orden europeo lo está aún más—, y es que, para que a los españoles les vaya bien, a Europa le tiene que ir bien y a España le tiene que ir bien dentro de Europa. Por eso es tan clave el desafío que tenemos en estos momentos en Europa y, muy especialmente, nuestra Presidencia.

Pero la Presidencia española no solamente va a ser vital para los españoles, lo va a ser también para Europa. Porque Europa, hoy más que nunca, necesita un liderazgo fuerte, un liderazgo ambicioso, si queremos estar a la altura de los desafíos a los que se enfrenta y afrontarlos con éxito. Se espera mucho de España. Se espera mucho de todos nosotros. Se espera que demos lo mejor de nosotros mismos, y muchos de mis colegas europeos ven con gran esperanza la Presidencia española de la Unión en unos momentos tan complejos y tan convulsos. Porque saben que los españoles vamos a ofrecer ese liderazgo europeo. Por nuestra historia, por nuestro peso demográfico y económico, por nuestro sentido europeísta.

Somos —los eurobarómetros lo demuestran año a año— una de las sociedades más europeístas del continente, somos también uno de los países con mayor peso demográfico y económico de la Unión, y se nos percibe como tal. Y lo hemos demostrado en las pasadas crisis; siempre ponemos sobre la mesa propuestas para reforzar el proyecto europeo, para una mayor integración y para resolver siempre los problemas a escala europea. Nos gusta jugar europeo. El Gobierno español ha apoyado y ha liderado iniciativas únicas en la historia de Europa: el

plan de compras de vacunas, los fondos europeos de recuperación, la respuesta coordinada al desafío energético, el impulso a la política social de la Unión. Sin la impronta del Gobierno de España, esto no habría sido como fue.

Y el ejercicio de nuestra Presidencia estará también determinado por cómo será la Unión Europea en julio de 2023.

Y, aunque no sabemos cómo va a evolucionar el conflicto en Ucrania, la guerra de agresión a Ucrania, sí parece que Europa seguirá marcada por esta terrible guerra. Los últimos seis meses han empezado a determinar lo que va a ser la Europa del futuro, y esa es probablemente la principal idea que os quería transmitir hoy. Hoy estamos empezando a diseñar un nuevo orden europeo, que justo vislumbramos y que todavía no alcanzamos a ver. Pero sí que hay un modelo de orden europeo que está en cambio. Nos estamos enfrentando a la dura realidad del cuestionamiento, con el uso de la fuerza, de los principios básicos de nuestras sociedades europeas, que son sobre los que se ha construido el orden europeo y también el orden internacional, como son el respeto a la integridad territorial y a la soberanía de los Estados, el arreglo pacífico de controversias, el desterrar la guerra como instrumento de resolución de diferencias políticas. Y, para defenderlo, hemos tomado las decisiones con respecto a las sanciones económicas y el apoyo decidido al Gobierno legítimamente y democráticamente elegido en Ucrania. Esas medidas buscan asegurar no sólo la soberanía e integridad territorial de Ucrania, que por supuesto, sino también la prosperidad de nuestras sociedades, y que en este contexto tan complejo nadie se quede atrás.

A pesar de estos esfuerzos, tenemos que asumir que, muy probablemente, estemos ante una guerra larga y de consecuencias profundas para Europa.

Ante esta situación de incertidumbre, es, más que nunca, necesario que la Unión proyecte con fuerza su voz en el mundo, que sea capaz de defender el orden internacional basado en reglas que ha permitido las mayores décadas de paz y de prosperidad de nuestro continente. Y esto lo tiene que hacer Europa, como lo estamos haciendo todos los socios europeos, unidos, pero también unidos a nuestros aliados naturales, a los aliados naturales de Europa, que son nuestros aliados transatlánticos.

La fortaleza del vínculo atlántico ha quedado demostrada por la unidad con la que hemos respondido a la guerra de Vladímir Putin. Una unidad que se mostró claramente en otro éxito de país, que fue la Cumbre de la OTAN en Madrid, en la que, por primera vez, se celebró una cena euroatlántica entre los líderes de todos los países miembros de la OTAN y de todos los líderes de la UE aunque no fueran miembros de la OTAN.

Ahora la crisis económica, a la que se une una crisis alimentaria, y a la que se une una crisis energética y de precios, ha puesto también en una muy difícil tesitura, en una gran tensión, a muchas regiones del mundo, que no pueden asumir

el tomar bandos en una creciente brecha ideológica entre democracia y autoritarismo. O que son extraordinariamente dependientes de Rusia y su entorno. Son regiones en las que la voz de Europa se tiene que oír también.

Y eso tenemos que hacerlo proyectando un mensaje político de confianza, de voluntad de involucrarnos más allá de las palabras. Y hay dos regiones prioritarias para la Unión: América Latina y el Mediterráneo. Aquí en Barcelona ambas realidades se entienden perfectamente. Barcelona es una ciudad mediterránea, Cataluña es una región mediterránea, y aquí, como en el resto de España, late esa doble alma que tenemos los españoles, europea e iberoamericana. Y ambas regiones van a tener un protagonismo fundamental en nuestra Presidencia.

La Unión que llegará al segundo semestre de 2023 será también una Unión Europea inmersa en una profunda reflexión interna sobre su futuro institucional. El futuro institucional del proyecto europeo, porque acabamos de abrir felizmente —España siempre lo ha querido así— las negociaciones de adhesión con la República de Macedonia del Norte y Albania, y también hemos abierto las puertas a Ucrania y Moldavia y, un poco más lejos, a Georgia. Esta es una reflexión que nace ya en la Conferencia sobre el Futuro de Europa, y que va a tener que abordar temas fundamentales, y muy especialmente cómo podemos funcionar en una Unión que previsiblemente va a tener incluso más de 30 miembros, y cómo podemos conseguir que esa Unión no sólo funcione, si no que lo haga de forma ágil, capaz de responder de forma efectiva a los desafíos del tiempo en que vivimos. Hemos tomado, en los últimos tiempos, decisiones impensables simplemente el día antes de que las tomáramos. Lo hicimos durante la pandemia, lo estamos haciendo ahora en la guerra de Ucrania.

Y, por todo ello, España necesita una Unión Europea fuerte, que siga respondiendo a las crisis que se presenten pero que a la vez continúe su desarrollo institucional y legislativo para responder a las expectativas de todos los europeos. Y eso es lo que vamos a impulsar en nuestra Presidencia: la unidad. La unidad que estamos demostrando todos los socios europeos, y que es algo que yo intento conseguir también en España, la unidad de todos los españoles y todas las fuerzas políticas españolas en torno a ese proyecto, que es el de una Europa que proteja a los europeos y a los españoles.

Tendremos un especial protagonismo en la Europa de los próximos años. Pensad que esta Presidencia nuestra será la última Presidencia completa antes de las próximas elecciones al Parlamento Europeo y de la conformación de una nueva Comisión. La Presidencia que nos sigue tendrá —estará partida por— esas elecciones al Parlamento Europeo, una nueva mayoría, la que sea, del Parlamento Europeo y, por lo tanto, una nueva Comisión. Y esto nos da la responsabilidad de, por un lado, cerrar muchos expedientes legislativos que estarán pendientes, y también indicar el camino que quiere Europa a esa nueva Comisión que salga.

Y son cuestiones esenciales, estos proyectos legislativos, de la identidad de la Unión. Hablamos de legislar en materia de cambio climático, en materia de migración y asilo, de reforma de las reglas fiscales de la Unión. Son asuntos que constituyen la identidad de Europa como proyecto político.

Y, por supuesto, no estamos solos en esto —una Presidencia del Consejo comparte el liderazgo de la Unión con el resto de las instituciones europeas—, pero sí nos va a tocar ser los que tendremos que arbitrar, que impulsar, que orientar. Y en eso es donde se nos espera, y donde se nos espera con esperanza. En la idea de dar el impulso político que Europa necesita en estos momentos.

La Presidencia es un proyecto de país, cuyo éxito va a depender de la implicación de toda la sociedad española, de todos los poderes públicos. Del Gobierno, en primer lugar, que tiene la primera responsabilidad, del Ministerio que yo dirijo, que es el Ministerio de Unión Europea, por supuesto, pero también de todas las comunidades autónomas.

Y ya hemos empezado a trabajar en ello. A nivel de Gobierno hemos creado un Comité Organizador de la Presidencia española, que presido yo, como ministro de Unión Europea. Hemos creado estructuras dentro del Ministerio que dirijo y en la Presidencia del Gobierno adaptadas para ello. Y hemos empezado a coordinarnos con todas las comunidades autónomas, por supuesto con Cataluña. En el mes de julio asistí, junto a la ministra de Política Territorial, a la CA-RUE, que es la comisión donde se reúne el Gobierno con todas las comunidades autónomas para tratar los temas de la Unión Europea, e intercambiar visión y objetivos con las comunidades autónomas. De hecho, aquí, a Cataluña —a Barcelona vendrá uno de ellos—, vendrán varios Consejos informales, las reuniones de máximo nivel que tendrán lugar dentro de nuestra Presidencia y que hemos querido descentralizar a todas las comunidades autónomas de España. Yo mismo, como ministro de Asuntos Exteriores y de Unión Europea, presidiré uno de esos Consejos informales, en Tarragona. La ministra de Transporte presidirá uno de ellos aquí en Barcelona. Y habrá otros muchos eventos y muchas otras reuniones de la Unión Europea en una parte tan importante de España como es Cataluña.

La Presidencia es muy importante para el conjunto de la Administración, y garantizar la implicación de todos los actores, es parte del diseño de dicha Presidencia. También la actividad cultural y los espacios de debate tendrán una gran importancia. Estamos diseñando un programa cultural —paralelo a nuestra Presidencia— contemporáneo, sólido, cercano al ciudadano y extendido por todo el territorio, y que haga un hincapié especial en aspectos transversales que son fundamentales para nosotros, para nuestra sociedad, y para los europeos, como son la igualdad de género, la sostenibilidad y la cohesión territorial y social. Porque la Presidencia debe reflejar nuestro compromiso con la cultura y con los valores europeos.

Y, aunque todavía es pronto para definir exactamente cuáles serán nuestras prioridades —que, como digo, se irán concretando en diálogo con muchos actores, incluidas, por supuesto las comunidades autónomas—, sí sabemos ya cuáles serán nuestros grandes ejes de trabajo.

En primer lugar, queremos que nuestra Presidencia esté comprometida con la cohesión social y territorial. Y, por eso, esta decisión que os decía de llevar los Consejos informales, incluido el de jefes de Estado y de Gobierno, a todo el territorio español —y, como digo, aquí, a Cataluña, vendrá un número muy importante de Consejos informales, y yo mismo acudiré a Tarragona a uno de ellos—. Tanto las reuniones de nivel ministerial que se celebren en las comunidades autónomas como el resto de eventos tendrán lugar no solo en Madrid —que tendrá un número de eventos igual al de cualquier comunidad autónoma—, sino por toda la geografía.

Porque el objetivo no es sólo que la Presidencia española sirva para ofrecer a Europa la imagen de la diversidad y la pluralidad que es la riqueza de España, sino también que las políticas europeas sean conocidas mejor por nuestros ciudadanos, y que las inquietudes de las instituciones autonómicas y locales tengan eco en las instituciones europeas y en nuestros socios europeos. Y por eso queremos también dar prioridad a desafíos a los que nos enfrentamos en muchos territorios de nuestro país, como puede ser la despoblación en algunos de ellos, o la insularidad. No podemos asistir al abandono del territorio europeo por la atracción que ejercen los núcleos urbanos de población.

Y, a nivel social, el pilar social europeo será nuestra guía. Vamos a capitalizar el liderazgo que ha mostrado siempre España en este expediente, impulsando nuestro compromiso con una Europa que en estos momentos, económicamente tan complicados, proteja a todos los españoles y a todos los europeos y no permita que nadie se nos quede atrás. Un ejemplo de ello es cómo vosotros, los jóvenes, reclamáis una mayor atención de las instituciones europeas en todo lo referente al futuro de la educación europea. La Presidencia española se va a esforzar por avanzar en esos expedientes —juventud será uno de los eventos clave— para abrir oportunidades para vosotros.

También queremos que nuestra Presidencia esté volcada en conseguir una Europa transformadora, porque son tiempos en los que necesitamos transformación, y que esté a la altura de los grandes desafíos de la transición climática y de la transición digital, sin la cual no podremos mantener —si no tenemos éxito en ambas transiciones— nuestro modelo de prosperidad. Y esto, por supuesto, tiene la lucha contra el cambio climático o los esfuerzos de digitalización en el centro, pero va mucho más allá. Implica —y hoy hay una importantísima reunión en Bruselas al respecto— una auténtica reforma y reordenación del sistema energético europeo, donde la conexión gasística del MidCat —que tan conocéis aquí

en Cataluña— es otras de las aportaciones que hace España a Europa, porque queremos ser parte de la solución a este desafío. Tenemos que garantizar nuestra autonomía, tenemos que reducir nuestras vulnerabilidades y deficiencias exteriores, porque, al final, nos hacen más débiles y se traducen en un mayor coste para todos nosotros y para el medio ambiente.

Y tenemos que asegurar que las transiciones digital y ecológica sean transiciones justas, que no contribuyan a ampliar las desigualdades o a crear nuevas brechas de desigualdad.

La Unión, como decía, debe hacer escuchar su voz en el mundo, su voz con fuerza en el mundo, y tenemos que reforzar las alianzas con las regiones y los países que son nuestros amigos y aliados naturales. Y España está en un lugar privilegiado para llevar a cabo esta tarea, porque tenemos esa doble alma, europea e iberoamericana, y tenemos una identidad —que aquí para vosotros es una evidencia—, que es esa identidad mediterránea.

Vamos a relanzar las relaciones estratégicas de Europa con América Latina, que es de lejos la región más eurocompatible del mundo. Esa es una absoluta prioridad para nuestra Presidencia. En España sabemos bien que los vínculos con los países al otro lado del Atlántico son siempre mutuamente beneficiosos y son garantía de prosperidad, de desarrollo, de defensa de valores que compartimos con ellos, como es el multilateralismo, como es la democracia.

Pero también queremos que la Unión mire hacia el Mediterráneo, porque es una vecindad clave para nuestro proyecto conjunto. Trabajar con los países de la ribera sur del Mediterráneo, del Magreb y Oriente Próximo debe ser una prioridad constante para la Unión. Porque los serios desafíos humanitarios, políticos y de seguridad a los que se enfrenta esa región en estos momentos tan difíciles tienen un impacto directo, y casi inmediato, sobre todos los países de Europa. Lo sabéis muy bien aquí en Barcelona, donde está la sede de la Unión por el Mediterráneo y donde, año tras año, yo acudo como ministro de Asuntos Exteriores con todos mis colegas de la región del Mediterráneo, y lo haremos de nuevo como Presidencia de la Unión Europea, teniendo a su vez aquí la reunión Unión Europea-Vecindad Sur.

Y, por supuesto, nuestro compromiso con Ucrania es inquebrantable. Con su democracia, con su Gobierno legítimamente elegido y también con su integridad territorial y su soberanía. La apuesta que han hecho los distintos países, incluida Ucrania, por Europa, por sus valores y por sus principios, esa aspiración de ser parte un día de nuestra familia, es el mejor ejemplo de la vigencia y la fuerza que tiene el proyecto europeo.

Así que, en definitiva, toda la acción exterior de España viene marcada por la tremenda crisis que la guerra ilegal e injusta de Vladimir Putin ha lanzado sobre Europa y, al mismo tiempo, el azar de la historia, el buen azar de la historia,

sitúa la Presidencia y el liderazgo español de la Unión Europea en el momento en el que precisamente se necesitan voces como la de España, tremendamente europeístas. Así, la Presidencia española vendrá en un momento decisivo para Europa y para la Unión, para nuestro proyecto. Un momento en el que Europa y los europeos esperan el liderazgo de España y de los españoles.

Y por eso quiero concluir asegurándoos que por nosotros no va a quedar para no defraudar en este empeño. Lo vamos a hacer haciendo de nuestra Presidencia un proyecto de país, de todo el país, en el que se vean reflejadas las aspiraciones y el compromiso de toda la sociedad española, en su pluralidad y su diversidad, y vamos a poner esa capacidad que tenemos al servicio del proyecto europeo una vez más, y estoy seguro de que puedo contar con todos vosotros también para ello.

Muchas gracias.

## INTERVENCIÓN

**en la reunión con Jefes de Misión de la UE**

**Madrid, España. 12 de septiembre de 2022**

Buenos días a todos y muchas gracias, embajador, por invitarme a participar en este desayuno.

Este tipo de reuniones son una muestra extraordinaria del diálogo franco que caracteriza las relaciones entre los socios europeos. Un diálogo franco que las circunstancias actuales han puesto aún más en valor si cabe.

Aunque ya han pasado un par de meses desde que finalizó, quiero agradecer y felicitar al Embajador francés por la excelente Presidencia francesa del primer semestre de este año. Habéis tenido que liderar Europa en uno de los momentos más convulsos de su historia, con el estallido de la guerra en Ucrania y un cambio fundamental de paradigma en el continente.

La histórica Cumbre de Versalles, la aprobación de la Brújula Estratégica y los esfuerzos por mantener la unidad en la respuesta europea a la crisis son algunos de los legados más importantes que dejáis a la integración europea.

Chequia toma ahora el testigo en un momento no menos complejo. Han pasado meses desde el inicio de la guerra en Ucrania, pero el desafío geopolítico, energético, económico y humanitario es más grande aún si cabe.

Quiero agradecer los esfuerzos que estáis haciendo para lograr una unidad y una respuesta a la altura de las circunstancias, como muestra la Gymnich de Praga de hace un par de semanas, en la que todos los Estados miembros, en un momento difícil, logramos mantener la cohesión y acordar la suspensión del Acuerdo de facilitación de visados con Rusia.

En unas semanas celebraréis el Consejo Europeo informal en Praga y, con él, la primera reunión en formato Wider Europe. Os deseo todos los éxitos, pues estoy seguro de que la perspectiva centroeuropea de la República Checa es fundamental en un momento en el que la Unión abre sus puertas a posibles nuevos miembros.

Embajadores, embajadoras, las últimas crisis han demostrado que necesitamos más Europa. Hemos demostrado una capacidad de reacción inusitada ante la adversidad. Ya lo comprobamos con la pandemia, cuando en tan solo unos meses acordamos pasos tan sustanciales como el instrumento Next Generation EU o la compra conjunta de vacunas y la distribución equitativa de las mismas. Ahora, frente a la invasión rusa de Ucrania, la realidad se ha impuesto frente a Putin. Si pensaba que los europeos no alzaríamos la voz ni tomaríamos medidas contra su

agresión, hemos adoptado la mayor batería de sanciones europeas hasta la fecha y hemos suministrado un apoyo económico sin precedentes. También, por primera vez, hemos dado apoyo militar financiado a través de un instrumento europeo.

Me gustaría destacar la solidaridad que hemos demostrado todos los países europeos. Los más cercanos, que indudablemente sufren con particular crudeza las consecuencias inmediatas del conflicto, y también la de los países geográficamente más lejanos, como España, que, a pesar de encontrarse a miles de kilómetros de distancia, se ha volcado con la acogida de miles de refugiados.

A pesar de todos los esfuerzos, tenemos que asumir que estamos ante una guerra larga y de consecuencias profundas para Europa. Unas consecuencias que tienen un impacto directo en la vida de nuestros ciudadanos, que, tras dos años de pandemia, tienen que afrontar un escenario de inseguridad energética, inflación y problemas en las cadenas de suministro.

Destaco a continuación dos aspectos en los que la concertación europea me parece clave.

El primero es la energía. La guerra de Ucrania ha agravado las tensiones preexistentes en el mercado energético (en particular el del gas) desde mediados de 2021. España, lo saben bien, viene defendiendo desde hace tiempo que, ante la situación excepcional en la que nos encontramos, son necesarias medidas excepcionales y coordinadas a nivel de la UE. Participamos del consenso europeo para avanzar a la mayor brevedad en la reducción de la dependencia de Rusia y estamos solicitando la reforma de un mercado energético que ha dado muestras claras de necesidad de renovación. En este sentido, seguiremos trabajando intensamente con la Comisión y con los Estados miembros para adoptar a la mayor brevedad medidas urgentes que den una respuesta europea a la grave situación que atravesamos.

En este empeño, estamos convencidos de que la mejor manera de reducir nuestra dependencia energética de Rusia es continuar con el esfuerzo que la UE lleva haciendo durante años para acelerar el desarrollo de las renovables, mejorar la eficiencia energética y las interconexiones europeas de gas y electricidad.

Ante esta crisis, al igual que con la provocada por la pandemia, necesitamos más Europa. Una de las lecciones aprendidas de esta crisis energética es que un verdadero mercado único de la energía nos hará más fuertes como bloque. Tenemos que salir de esta crisis con más UE, y eso incluye la Unión de la Energía. Y no podemos tener una Unión de la Energía sin interconexiones.

El Gobierno del que formo parte es muy consciente del impacto social de esta crisis. De nada sirve hablar de una Europa geopolítica o de una mayor integración si no cumplimos con el compromiso básico de asegurar la prosperidad de nuestra sociedad, de asegurar que en este contexto económico complejo nadie

se quede atrás. Sin ir más lejos, en agosto se aprobó, como saben, el decreto de ahorro energético del Gobierno, que irá acompañado de una serie de medidas para proteger a las familias y a la industria, y que incluye ayudas a los estudiantes o ayudas directas a las empresas de transporte terrestre y medidas de fomento de la eficiencia y ahorro energéticos.

El segundo ámbito en el que creo que la concertación es clave es el de la gobernanza económica. La guerra ha supuesto un fuerte revés en el proceso de recuperación económica de la UE tras la pandemia. Los niveles del consumo privado y la inversión están muy por debajo de las previsiones prepandemia. La escalada de precios de los alimentos y la energía está afectando con dureza al consumo de los hogares, y la incertidumbre económica ralentiza la inversión.

En este contexto económico, en el que la inversión pública para las transiciones verde y digital es fundamental, extender la aplicación de la cláusula general de escape fue lo correcto. Ante todo, debemos asegurarnos, tal y como ha señalado el Comisario Gentiloni recientemente, de que la política fiscal no aumente las presiones inflacionistas, protegiendo a los más vulnerables de los altos precios de la energía y brindando asistencia humanitaria a quienes huyen de Ucrania. Por ello, las reglas fiscales a nivel europeo necesitan una reforma. Es algo que ha reafirmado en su último informe el FMI. Los ministros de Economía han debatido sobre estas cuestiones, como saben, el fin de semana pasado en Praga.

“Europa como tarea: repensar, reconstruir, recargar”. El lema de la Presidencia checa me parece particularmente acertado. En estos momentos turbulentos, necesitamos modelos inspiradores, como Václav Havel, que defendió a ultranza la democracia y la línea política europeísta.

La resiliencia de las instituciones democráticas es otro de los grandes ejes de la Presidencia checa. La guerra de Putin no es solo una violación flagrante de la legalidad internacional, un atentado contra la integridad territorial de un país soberano. También supone un ataque frontal a los valores de libertad, pluralismo y bienestar, que inspiran el proyecto europeo.

Frente a este atentado contra nuestros principios, los europeos hemos reafirmado los valores democráticos con un proceso de participación ciudadana sin precedentes. El pasado 9 de mayo se clausuró la Conferencia sobre el Futuro de Europa (COFE). Se trata de la culminación de más de un año de consultas públicas a lo largo y ancho de Europa con el objetivo de recabar el punto de vista de los ciudadanos europeos en un ejercicio de deliberación colaborativa, transnacional y multilingüe.

En concreto, los ciudadanos españoles han contribuido muy activamente al éxito de la Conferencia a través del marco nacional de consultas ciudadanas. Tras el éxito de la COFE, debemos ahora esforzarnos por dar respuesta a las expectativas creadas.

Embajadores, embajadoras, en el segundo semestre de 2023 España asumirá la Presidencia de turno de la UE. El contexto internacional europeo en el que España asumirá su Presidencia será previsiblemente volátil y complejo.

El pasado lunes 5 de septiembre comparecí ante la Comisión Mixta de la UE precisamente para trasladar las grandes líneas de la preparación de nuestra próxima Presidencia.

En política no se pueden elegir las circunstancias a las que se hace frente, pero sí la actitud que se adopta ante ellas. España está comprometida con el proyecto europeo. La Presidencia de 2023 será un nuevo escaparate para demostrarlo y asumir nuestra responsabilidad con nuestros socios. En este Gobierno lo tenemos claro: para que a los españoles les vaya bien, a Europa le tiene que ir bien, y a España le tiene que ir bien en Europa.

España necesita una Unión Europea fuerte y que siga respondiendo a las crisis que se presenten, pero que continúe a la vez su desarrollo institucional y legislativo para responder a las expectativas de los españoles y europeos. Esto es precisamente lo que buscaremos impulsar durante nuestra Presidencia: unidad y una Europa que proteja a los europeos y los españoles.

Es la quinta vez que asumimos, desde nuestro ingreso en 1986, la Presidencia, pero mucho ha cambiado, tanto institucionalmente (con un nuevo tratado, el Tratado de Lisboa) como desde el punto de vista del contexto, tanto internacional como comunitario. Los desafíos son hoy de una naturaleza distinta.

Además, nuestra Presidencia será la última completa de la actual legislatura europea antes de las elecciones al Parlamento Europeo en mayo de 2024, por lo que tendremos que culminar un amplio número de expedientes legislativos en este ciclo institucional. En este sentido, sin renunciar a una hoja de ruta ambiciosa, las iniciativas de nuestro programa deben ser realistas en cuanto a los tiempos de tramitación.

Los preparativos avanzan a buen ritmo. Se iniciaron en verano de 2021 gracias a la puesta en marcha de estructuras como el Comité Organizador, la Oficina para la Coordinación de la Presidencia Española de la UE y la Secretaría General para la Unión Europea, incardinada en la Secretaría de Estado para la UE.

A través de estas estructuras estamos definiendo las diversas facetas que entraña el ejercicio de una Presidencia. España acogerá 22 reuniones informales ministeriales, repartidas según una distribución geográfica y temporal. Además, se prevé la organización de un Consejo Europeo informal en Granada.

Asimismo, me gustaría destacar la actividad cultural como un aspecto clave, ya que como saben es la vía de transmisión a los ciudadanos de la labor de una Presidencia. Estamos diseñando un programa contemporáneo, sólido, cercano al

ciudadano y extendido por el territorio, con especial hincapié en aspectos transversales como género, sostenibilidad y cohesión social.

Nuestro programa de trabajo estará inevitablemente vinculado a los grandes ejes de trabajo de esta Comisión Europea (social, verde, digital). Igualmente tendremos que responder a las consecuencias de las crisis de esta legislatura europea: la crisis migratoria, la COVID o la guerra en Ucrania. Además, la elaboración de dichas prioridades de trabajo estará condicionada tanto por el debate sobre el estado de la Unión que tendrá lugar en septiembre como por la publicación en octubre de la programación de la Comisión para el año 2023.

El decálogo de grandes líneas, que el presidente del Gobierno enunció en su intervención con motivo del Día de Europa, sirve de guía para nuestros trabajos: refuerzo de la identidad ciudadana europea, cohesión social y territorial, reforma del mercado energético, acción por el clima, oportunidades para la juventud, autonomía estratégica de una Europa global, crecimiento económico sostenible, Europa emprendedora, igualdad e inclusividad, reforma de los métodos de decisión.

Un aspecto destacado en nuestra Presidencia será la autonomía estratégica. Nuestra Presidencia aspirará a alcanzar un concepto de autonomía estratégica abierta en los ámbitos que más repercuten en el día a día de nuestros ciudadanos: la salud, los alimentos y, especialmente, la energía. La crisis causada por la guerra en Ucrania ha acentuado la necesidad de profundizar en la misma, teniendo en cuenta la necesidad de profundizar en las consecuencias sociales que está conllevando. Nuestra Presidencia propondrá una reflexión al máximo nivel sobre esta cuestión, que podría incluirse en el Consejo Europeo informal en Granada.

Respecto de los principales objetivos de nuestro programa de trabajo, destacaría, en primer lugar, que continuaremos con la revisión de los planes de recuperación y resiliencia, así como con el debate sobre la reforma de las reglas fiscales y la gobernanza económica.

En segundo lugar, la agenda social de la UE buscará completar el pilar europeo de derechos sociales, en particular el Plan de Acción del Pilar Social, y para ello concluir la aprobación de los expedientes pendientes del programa de la actual Comisión. Las iniciativas en materia de discapacidad, de infancia y de violencia de género serán prioritarias. El futuro de la Europa de la Salud seguirá siendo prioritario para la Unión, y España trabajará por su desarrollo.

En tercer lugar, España asumirá el compromiso de completar los expedientes de la agenda verde de la UE. Sobre la base de la transición ecológica, la UE deberá hacer frente a la adaptación de su modelo energético. España trabajará por la consolidación de la política de lucha contra el cambio climático, en favor de la biodiversidad y por la reforma del mercado energético y el desarrollo de las interconexiones.

En política exterior, tendremos una oportunidad para incrementar la atención de la UE en dos regiones cruciales: América Latina y la Vecindad Sur. Se prevé la organización en Bruselas de una Cumbre UE-CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), que será uno de los eventos destacados de la Presidencia. Se prevé la organización en Barcelona de una Ministerial de la Vecindad Sur (al margen de la Ministerial UpM).

En definitiva, nuestra Presidencia pretende ser un ejercicio ambicioso pero realista. Es una gran oportunidad para demostrar el compromiso que España tiene con la Unión.

Muchas gracias.

## CONFERENCIA

**“Un contexto internacional complejo” en *Encontros en El Progreso***

**Lugo, España. 16 de septiembre de 2022**

Buenos días a todos. *Moi bos días a todos.*

*É un pracer estar hoxe aquí, en Lugo, cidade e provincia de grandes amigos.*

Muchas gracias a la presidenta de *El Progreso*, Blanca García, y al director del periódico, Alfonso Riveiro, por la organización. Al senador César Mogo, que es el mejor embajador de Lugo por el mundo, y defensor vehemente de los intereses de los lugueses en las Cortes.

Un cariñoso saludo también al presidente de la Diputación de Lugo, José Tomé, y a la alcaldesa de esta maravillosa ciudad que es Lugo, Lara Méndez, y resto de autoridades aquí presentes.

Muchas gracias a *El Progreso* por invitarme a este encuentro. En un momento histórico como el actual, foros como este, que nos permiten debatir sobre los principales desafíos globales que nos encontramos los gobernantes, y explicar cómo les hacemos frente desde el Gobierno, son más necesarios que nunca.

Siempre he estado convencido de la importancia de la política exterior como una vertiente de la realidad que tiene un impacto directo en nuestras vidas y en nuestro bienestar. Y, por tanto, debería ocuparnos y preocuparnos tanto como otras áreas de la actualidad informativa o del debate político.

Nos encontramos ante un contexto internacional complejo y cambiante. En poco más de dos años, hemos afrontado situaciones que no nos podríamos haber imaginado en enero de 2020, cuando inauguramos la actual legislatura: la aparición de la pandemia más grave en cien años y el retorno de la guerra a territorio europeo.

La pandemia nos obligó a prácticamente suspender la vida normal y parar la economía, mientras la guerra, además de las innumerables víctimas innecesarias que está produciendo, está provocando en toda Europa una inflación también sin precedentes desde hace décadas, impulsada por los precios de la energía.

La respuesta de la Unión Europea ante estas dos crisis históricas ha sido ejemplar. El contraste con anteriores crisis, ya sea la financiera, con una estrategia de austeridad, o la mal llamada crisis de los refugiados, es patente. Donde antes hubo división, ahora hay unidad.

El liderazgo de Europa en las recientes crisis ha sido, y seguirá siendo, un ancla para frenar la inestabilidad, el uso de la fuerza y a aquellos que desean

romper con el orden internacional y los valores sobre los que se asientan nuestras sociedades. España también ha mostrado su liderazgo internacional, impulsando en el seno de la Unión las respuestas conjuntas a estos grandes desafíos.

Y lo va a seguir haciendo con un hito que marcará decisivamente a España, a los españoles y a su política exterior en el futuro próximo: la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea el segundo semestre de 2023.

La Presidencia española será uno de los momentos de mayor importancia en nuestra política exterior en muchos años. Hace unos días comparecía ante la Comisión Mixta de la Unión Europea del Congreso de los Diputados y el Senado para explicar los preparativos de la Presidencia española y aunar el compromiso de las fuerzas políticas en torno a esta prioridad de nuestro país. La política europea de España no está separada de nuestra política interna y, precisamente por eso, nuestra Presidencia debe ser un proyecto de todo nuestro país.

La Unión Europea está en todo lo que hacemos día a día, está en nuestras vacunas, en la moneda que utilizamos o los productos que compramos. Y quiero seguir incidiendo en una realidad, que es ahora más palpable que nunca: para que a los españoles les vaya bien, a Europa le tiene que ir bien, y a España le tiene que ir bien en Europa. Esto ha quedado demostrado en estos últimos años de pandemia, de crisis económica y ahora de guerra en Ucrania.

Pero la Presidencia española no solo será importante para los españoles, es importante también para Europa. Una Europa que hoy más que nunca necesita un liderazgo fuerte, un impulso ambicioso si quiere estar a la altura de los desafíos a los que se enfrenta y afrontarlos con éxito.

Los españoles podemos y debemos ofrecer ese liderazgo. Somos una de las sociedades más europeístas del continente, somos uno de los países de mayor peso demográfico y económico de la Unión.

Lo hemos demostrado en las pasadas crisis, en las que hemos realizado propuestas que están reforzando el proyecto europeo y hacia una mayor integración. El Gobierno español ha apoyado y liderado iniciativas únicas en la historia de nuestra comunidad europea: el plan de compras de vacunas, los fondos europeos de recuperación, la respuesta coordinada al desafío energético, el impulso a la política social de la Unión.

El ejercicio de nuestra Presidencia estará también determinado por cómo será la Unión Europea en julio de 2023.

Aunque no sabemos cómo evolucionará el conflicto en Ucrania, Europa seguirá marcada por esta terrible guerra. Los últimos seis meses han determinado la Europa del futuro, enfrentándonos a la dura realidad del cuestionamiento, con el uso de la fuerza, de los principios básicos sobre los que se asientan las sociedades europeas y sobre los que hemos construido el orden internacional y europeo. La

integridad territorial, el respeto a la soberanía nacional y el arreglo pacífico de controversias siguen siendo los valores que Europa defenderá unida.

Lo hemos hecho adoptando la mayor batería de sanciones europeas hasta la fecha, suministrando un apoyo económico sin precedentes y dando apoyo militar financiado a través de un instrumento europeo. Todo ello ha tenido además un objetivo claro: asegurar la prosperidad de nuestra sociedad, y que en este contexto económico complejo nadie se quede atrás.

A pesar de estos esfuerzos, debemos asumir que estamos ante una guerra larga y de consecuencias profundas para Europa.

Ante esta situación de incertidumbre, es más que nunca necesario que la Unión Europea proyecte una voz fuerte en el mundo, que sea capaz de defender el orden internacional basado en reglas que ha permitido la prosperidad del continente durante décadas. Esto no lo podemos hacer solos, únicamente con nuestros aliados.

Pero también un Gobierno nacional con liderazgo internacional, como el español, que defienda con determinación, en el seno de la Unión Europea y en la esfera internacional, los intereses de los españoles, de los gallegos.

La fortaleza del vínculo atlántico ha quedado demostrada por la unidad con la que hemos respondido a la guerra de Putin. Una unidad que mostró claramente la Cumbre de la OTAN en Madrid, en la que por primera vez se celebró una cena euroatlántica entre los líderes de la OTAN y de la UE.

Pero no es suficiente. La crisis económica, alimentaria, energética y de precios ha puesto en una difícil tesitura a muchas regiones, que no pueden asumir el coste de tomar bandos en una creciente brecha ideológica entre democracia y autoritarismo. Regiones en las que la Unión Europea tiene que estar.

Y debemos hacerlo proyectando un mensaje político de confianza, de voluntad de involucrarnos más allá de las palabras. América Latina o el Mediterráneo son regiones prioritarias para la Unión y tendrán un protagonismo en nuestra Presidencia.

Finalmente, la Unión que llegará a 2023 será también una Unión Europea inmersa en una profunda reflexión interna sobre el futuro institucional del proyecto europeo que ahora abre sus puertas a Ucrania y Moldavia, y que ha desbloqueado por fin las negociaciones de adhesión con la República de Macedonia del Norte y Albania. Una reflexión salida de la Conferencia sobre el Futuro de Europa, y que deberá abordar temas fundamentales como cuál será el funcionamiento de una Unión de más de 30 miembros. La importancia de una Unión ágil, capaz de responder efectivamente a los desafíos, en estos tiempos que vivimos, es evidente.

Por todo ello, España necesita una Unión Europea fuerte y que siga respondiendo a las crisis que se presenten, pero que continúe a la vez su desarrollo institucional y legislativo para responder a las expectativas de los españoles y europeos. Eso es precisamente lo que buscaremos impulsar durante nuestra Presidencia: unidad y una Europa que proteja a los europeos y los españoles.

Tendremos además un especial protagonismo en la Europa de los próximos años. La nuestra será la última Presidencia completa antes de las elecciones europeas de mayo de 2024 y de una nueva legislatura. Eso nos da la responsabilidad de cerrar muchos de los expedientes legislativos pendientes de la actual legislatura.

Hablamos de cuestiones que son parte esencial de la identidad de la Unión: legislación en materia de cambio climático, de migración y asilo o de reforma de las reglas fiscales de la Unión. Asuntos que constituyen la identidad de un proyecto político como el europeo.

En esto, por supuesto, no estaremos solos. Una Presidencia del Consejo comparte el liderazgo de la Unión Europea con el resto de instituciones europeas, pero sí ha de arbitrar, dirigir y orientar. Y, cuando sea necesario, dar el impulso político que un Estado miembro como España puede dar.

Porque si hay algo que puede y debe hacer una Presidencia es imprimir un impulso político en línea con la Unión Europea que quiere para el futuro. Y tenemos claro lo que queremos: una Europa más española y una España más europea.

La Presidencia es un proyecto de país cuyo éxito va a depender de la implicación de toda la sociedad española, de todos los poderes públicos. Del Gobierno y de la Administración General del Estado, pero también de las comunidades autónomas.

Ya hemos empezado a trabajar en ello. A nivel de Gobierno se ha creado el Comité Organizador de la Presidencia española, que yo presido. Hemos creado también estructuras en mi Ministerio y en Presidencia del Gobierno, y hemos empezado también la coordinación con las comunidades autónomas. En el mes de julio asistí, junto a la ministra de Política Territorial, a la Conferencia de Asuntos Relacionados con la Unión Europea (CARUE), para intercambiar visión y objetivos con las comunidades autónomas.

La Presidencia atañe al conjunto de la Administración y, por ello, para garantizar la implicación de sus diferentes actores, se ha coordinado el diseño de un ambicioso programa de formación.

Asimismo, la actividad cultural y los espacios de debate son un aspecto muy importante de cada semestre que hacen partícipes a los ciudadanos de la labor de una Presidencia. Estamos diseñando un programa contemporáneo, sólido, cerca-

no al ciudadano y extendido por el territorio, con especial hincapié en aspectos transversales como la igualdad de género, la sostenibilidad y la cohesión social.

La Presidencia debe también reflejar el compromiso con el sector cultural y los creadores que se han visto especialmente afectados por la pandemia.

Todavía es pronto para definir todas las prioridades, que tendrán que ir concretándose en estrecho diálogo con el resto de ministerios, con las comunidades autónomas y con diferentes actores de nuestra sociedad. Pero sí sabemos cuáles serán nuestros grandes ejes de trabajo.

En primer lugar, queremos que la española sea una Presidencia comprometida con la cohesión social y territorial. Por eso, una de las decisiones que hemos tomado ha sido la de llevar la Presidencia a todos los rincones de España. Tanto las reuniones de nivel ministerial, que se celebrarán en todas las comunidades autónomas, como el resto de eventos, que buscaremos repartir por toda la geografía española.

El pasado julio anunciamos el listado de las ciudades en las que se celebrarán las principales reuniones, los Consejos informales, de los cuales dos tendrán lugar en Galicia.

En Vigo se celebrará, los días 3 y 4 de julio, la reunión informal ministerial de Pesca; y Santiago de Compostela acogerá, los días 15 y 16 de septiembre de 2023, la reunión informal ministerial de Economía y Finanzas.

Pero el compromiso de este Gobierno con Galicia y con su potencial para acoger grandes citas internacionales va más allá. A Coruña acogerá la Cumbre hispano-alemana los próximos días 5 y 6 de octubre, que estará presidida por el presidente Pedro Sánchez y el canciller alemán, Olaf Scholz.

Y os puedo asegurar que traeremos también a Lugo alguna de las reuniones internacionales que se celebren durante nuestra Presidencia.

El objetivo no es sólo que la Presidencia española sirva para ofrecer a Europa una imagen de la diversidad de España, sino que las políticas europeas sean conocidas mejor por nuestros ciudadanos y que las inquietudes de las instituciones autonómicas y locales tengan eco en las instituciones europeas y entre nuestros socios. En este contexto daremos también prioridad a la respuesta a desafíos como la despoblación o la insularidad. No podemos asistir al abandono de territorios europeos por la atracción que ejercen los núcleos urbanos en la población. Debemos hacer frente a los retos de la despoblación, que afecta especialmente a provincias como esta, Lugo, y aprovechar el potencial que ofrecen estos territorios.

La diversidad lingüística de nuestro país —con el español que nos posiciona internacionalmente y nos acerca a millones de hablantes en todo el mundo, y las

lenguas cooficiales, como el gallego—es una riqueza para España. Este Gobierno es consciente de ello y de la importancia de impulsar su uso.

Por eso, os anuncio que acabo de remitir una carta a la presidenta del Parlamento Europeo, Roberta Metsola, solicitando que las lenguas cooficiales españolas se puedan emplear en el Pleno de la Cámara. Para que los eurodiputados catalanes, vascos, pero también los gallegos, puedan emplear su lengua, nuestras lenguas cooficiales, en el Parlamento Europeo.

A nivel social, con el pilar social europeo como guía, vamos a capitalizar el liderazgo que ha mostrado siempre España en este expediente, impulsando nuestro compromiso con una Europa que proteja a sus ciudadanos y que no permita que nadie quede atrás.

Por otro lado, queremos también que nuestra Presidencia esté volcada en conseguir una Europa transformadora, a la altura de los grandes desafíos de la transición climática y digital.

Esto va más allá de la lucha contra el cambio climático o los esfuerzos de digitalización. Implica también impulsar una reforma del sistema energético europeo, garantizando nuestra autonomía y reduciendo vulnerabilidades y deficiencias que se traducen en mayor coste para nuestros ciudadanos y para el medio ambiente.

Y también asegurar que las transiciones digital y ecológica sean transiciones justas, que no contribuyan a generar más desigualdades.

La Unión Europea debe hacer escuchar su voz en el mundo, reforzando sus alianzas con diferentes regiones y países. España está en un lugar privilegiado para llevar a cabo esta tarea, aportando nuestra singular identidad, una identidad europea, iberoamericana y mediterránea.

Volver a relanzar las relaciones estratégicas con América Latina, que es la región más eurocompatible del mundo, es una absoluta prioridad de nuestra Presidencia. En España sabemos bien que los vínculos con los países al otro lado del Atlántico son garantía de prosperidad, desarrollo y la defensa eficaz de nuestros valores compartidos.

La Unión Europea debe también mirar de manera prioritaria al Mediterráneo, una vecindad clave en nuestro proyecto conjunto. Trabajar con los países de la ribera sur del Mediterráneo, del Magreb y de Oriente Medio debe ser nuestra prioridad. Los serios desafíos humanitarios, políticos y de seguridad que enfrenta la región tienen impacto directo en la Unión Europea.

Y seguiremos apoyando a Ucrania y al resto de candidatos en su camino hacia la Unión Europea. La apuesta que han hecho estos países por Europa, por sus valores y sus principios, es el mejor ejemplo de la vigencia del proyecto europeo.

En definitiva, la Presidencia española vendrá en un momento decisivo para la Unión Europea. Un momento en el que Europa y los europeos esperan el liderazgo de España y los españoles.

No vamos a defraudar en este empeño. Lo haremos haciendo de nuestra Presidencia un proyecto de todo el país en el que se vean reflejadas las aspiraciones y el compromiso de toda la sociedad española, de todas las comunidades autónomas, provincias, ciudades y pueblos, y nuestra capacidad de ponerla al servicio del proyecto europeo.

Contamos con Lugo y con Galicia para ello. Muchas gracias.

## INTERVENCIÓN

en las “Tertulias hispano-británicas”

Oxford, Reino Unido. 8 de octubre de 2022

Good evening.

I am happy to be here in Oxford today to celebrate the 33rd edition of the Tertulias. In these difficult times we live in, initiatives like the Tertulias are more important than ever. They remind us of the importance of people-to-people contact. The importance of creating spaces for dialogue between Spain and the UK at all levels, and between all levels, of our relationship.

Given their informal and flexible format, the Tertulias have become an invaluable forum enabling us to intensify our bilateral relationship and to address our shared priorities. Moreover, participation in these Tertulias is wide-ranging, including high-level representatives from the spheres of politics, business, the media and civil society.

And I am glad we are celebrating the Tertulias in Oxford. This city is especially significant for Spanish-British relations, given its longstanding history of Spanish language and culture studies. I want to make reference to Exeter College, to its Rector, to Sir Rick Trainor, and to the entire academic staff of the Faculty of Medieval and Modern Languages, and of course to this beautiful St Peter's College that is hosting us tonight. And I want to mention the late Spanish author, Javier Marías, who had very close ties to Oxford. Marías taught here in the 1980s, and his novel *All Souls* takes place in this city, which he considered his home.

Oxford recently played a crucial role in developing vaccines against Covid-19, a role that Spain acknowledged by granting the Princess of Asturias Award to Sarah Gilbert in 2021.

The pandemic has proven the importance of the scientific community in addressing the challenges of today's world. A significant community of Spanish scientists are working in the United Kingdom, as are British scientists in Spain. We must support their work, ensuring that Brexit does not hinder them and preventing the loss of all achievements made under the Horizon 2020 Programme. We trust that the political conditions for the United Kingdom to access this programme will soon be in place.

This edition is being held in a context that is totally different from that of last year's event in Bilbao. In less than 12 months a series of radical changes have taken place. Some of them have been very positive, such as the battle against the pandemic, which is on the right track.

Others, by contrast, paint a sombre scenario, such as the war in Ukraine and the ensuing energy and price crisis, which is hitting our economies and those most vulnerable in our societies.

We have also witnessed deep political changes in the United Kingdom this past year. The passing of Queen Elizabeth constitutes the end of an era, both for the UK and the world. I want to take this opportunity to reiterate my condolences to the British people.

Against this backdrop, the need for reinforcing our ties is more important than ever. We owe it to our people and we owe it to the security and stability of our continent and of our rules-based international order.

I just had a great first meeting with my colleague James, and to me it was striking and reassuring how aligned we are in most of the most important issues of the international agenda, from supporting Ukraine to fighting climate change. This is true regardless of the colour of our Governments.

And this is true because of you, thanks to all the deep human ties that bind our countries together. For our governments it is not an option but almost an obligation to work together in order to ensure the prosperity of our societies.

For my part, I can only reiterate my commitment and that of the Spanish Government to continue working for shared prosperity between the British and Spanish people. And I think I can safely say that this is also the commitment of the British Government and that of my colleague James.

Thank you.

## INTERVENCIÓN

en el acto sobre el V Centenario del Viaje Magallanes-Elcano

Vídeo. 7 de diciembre de 2022

Querido primer ministro, queridos ministros, queridos amigos, caros amigos, caro João, boa tarde.

Muchas gracias por invitarme a este acto, al que me habría gustado mucho poder asistir personalmente.

Es un acto para conmemorar y para celebrar una gesta de carácter global, pero a la vez netamente portuguesa y española. Por eso, me alegra que, 500 años después de la circunnavegación, portugueses y españoles hayamos estrechado todavía más nuestros lazos como vecinos, como aliados, como pueblos hermanos, también para celebrar nuestra historia común.

Este acto es la culminación de tres años de conmemoraciones intensas en homenaje a una hazaña única, de dimensiones universales, que constituyó la primera demostración práctica de que la Tierra es redonda. Ni el mundo ni la humanidad volvieron a ser los mismos después de aquel 8 de septiembre de 1522. Hoy queremos mantener viva la memoria de una aventura que cambió radicalmente nuestra forma de entender el mundo y que abrió las puertas a una globalización que sigue desarrollándose hoy.

Al rememorar la hazaña de aquellos expedicionarios, de diferentes orígenes y que hablaban varias lenguas, nos sentimos llamados a seguir su ejemplo de valor y constancia para afrontar los difíciles retos de la actualidad. Somos herederos de la voluntad de traspasar los límites de la sabiduría convencional, de las ganas de conocimiento, de la apertura, de la curiosidad, de la disposición a tender puentes entre regiones y culturas.

Por ello, conmemorar este Centenario es también un reencuentro con lo que somos y con la responsabilidad que nos corresponde seguir asumiendo hoy. No podemos encerrarnos en nosotros mismos, aislarnos de un mundo complejo sometido a diferentes crisis. No podemos hacerlo porque sería negar quiénes somos hoy los portugueses y los españoles: pueblos europeos e iberoamericanos, con economías y sociedades abiertas a nuevas ideas, plenamente comprometidos con una gobernanza global justa y pacífica, basada en reglas iguales para todos.

Queremos seguir siendo un buque insignia de la ciencia, la tecnología, las artes, la innovación y el diálogo entre los pueblos en una sociedad internacional en expansión, interdependiente y, por lo tanto, necesitada de cohesión y de unidad.

Por eso, hace unas semanas, en Viana do Castelo, mi amigo João y yo mismo firmamos un acuerdo para el desarrollo de un premio conjunto hispano-portugués, el Premio Magallanes-Elcano, para reconocer a aquellos que, a través de sus acciones, hayan destacado en el fomento de las relaciones bilaterales luso-españolas, en particular las candidaturas vinculadas a la protección y promoción de los océanos y el ecosistema marino.

En poco más de seis meses, España asumirá la Presidencia del Consejo de la Unión Europea. Como ya hizo Portugal de forma muy exitosa en el pasado, será una nueva ocasión para impulsar de nuevo a Europa con liderazgo ibérico, como el que inspiró a Magallanes y Elcano. Un liderazgo con una visión plenamente compartida en nuestra península: justicia social, lucha contra el cambio climático, defensa de los valores democráticos y liberales, y un acercamiento especial a aquellas regiones que más cosas comparten con nosotros, como América Latina.

Gracias de nuevo por toda vuestra colaboración en los actos de homenaje de esta gesta y, sobre todo, por vuestro apoyo cotidiano.

*Muito obrigado pela vossa amizade.*

## DISCURSO

en la inauguración de la exposición “Mauthausen: memorias compartidas”

Madrid, España. 18 de enero de 2023

Ministro de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática; secretario de Estado de Memoria Democrática; secretaria de Estado de Asuntos Exteriores y Globales; subsecretario de Presidencia; embajadores y cuerpo diplomático acreditado presente hoy aquí; directores generales; vicepresidenta de la Amical de Mauthausen; directora de la Federación de Comunidades Judías de España; estimados amigos y amigas del Centro Sefarad-Israel:

“No es lícito olvidar, no es lícito callar. Si nosotros callamos, ¿quién hablará?”, decía Primo Levi, superviviente del Holocausto.

El progresivo fallecimiento de los últimos supervivientes de este terrible episodio de nuestra historia hace que tengamos que aferrarnos al recuerdo para no olvidar.

El recuerdo, las memorias compartidas por los republicanos españoles y los judíos que fueron internados en el campo de concentración de Mauthausen, es el hilo conductor de esta exposición que hoy inauguramos.

Queremos recordar la memoria de los cerca de diez millones de personas que fueron exterminadas por el régimen nacionalsocialista que gobernó Alemania entre 1933 y 1945.

Seis millones de judíos y otros cuatro millones de personas consideradas enemigos políticos del Tercer Reich: opositores políticos, miembros del pueblo gitano o del colectivo LGTBI, Testigos de Jehová o personas con discapacidad.

Entre estos enemigos políticos del nazismo se encontraban también los republicanos españoles, exiliados en Francia tras la victoria del ejército insurrecto en la Guerra Civil y que, después del estallido de la Segunda Guerra Mundial, fueron detenidos y deportados a los campos de concentración y exterminio nazis.

Esta muestra del Centro Sefarad-Israel conecta la historia de los judíos europeos —que fueron aniquilados en masa y experimentaron el odio atroz del nacionalsocialismo— con la de aquellos españoles que jugaron un papel pionero en la resistencia clandestina y el legado antifascista y democrático.

Algunas historias que hemos conocido resultan conmovedoras y nos permiten arrojar algo de luz al pasado.

Como la de Siegfried Meir, el niño judío que sobrevivió a Auschwitz y que cuenta su historia en el libro *Mi resiliencia*.

Tras perder a sus padres en Auschwitz, Meir fue trasladado al campo de Mauthausen, donde el jefe del campo le puso en manos de un deportado español, un burgalés de Hinojar del Rey llamado Saturnino Navazo.

Navazo, que había sido futbolista en España antes de la Guerra Civil, gozaba de cierto estatus en el campo, ya que los nazis le habían confiado la organización de partidos dentro del recinto.

Gracias a ello, y a su talento con el balón, evitó el trabajo en la cantera, algo que le permitió mantenerse con vida y proteger y cuidar a aquel pequeño de Frankfurt de apenas diez años.

Cuando las tropas aliadas liberaron el campo en mayo de 1945, el pequeño Siegfried no quiso separarse de aquel ángel de la guarda, de aquel excombatiente republicano que, en un acto de generosidad sin límites, se hizo pasar por su padre para que no los separaran.

Convertido en Luis Navazo, Siegfried y su padre adoptivo se instalaron en la localidad francesa de Revel, donde empezaron una nueva vida alejados del sufrimiento padecido.

Historias como esta nos sirven para recordar, concienciar y no olvidar.

Queremos que la tolerancia gane el pulso a los discursos de odio.

Por eso, España mantiene una política activa en la lucha contra el antisemitismo.

Se adhirió a la Alianza Internacional para la Memoria del Holocausto en 2008 y refrendó su definición de antisemitismo en 2020.

De igual modo, Su Majestad el Rey viajó a Israel y Polonia, en 2020, para acudir al 75.º aniversario de la liberación de Auschwitz.

En 2021 yo mismo participé en el Foro de Malmö sobre memoria del Holocausto y lucha contra el antisemitismo.

España reformó el Código Penal, en 2015, para incorporar los crímenes de odio (y, específicamente, el artículo 510 que castiga la negación, trivialización o exaltación del genocidio).

Además, como saben, nuestro país ha incorporado a su calendario el Día Internacional de Conmemoración y Memoria de las Víctimas del Holocausto, celebrando todos los 27 de enero un acto de Estado en el Senado, y existe la obligatoriedad curricular de estudiar la materia del Holocausto.

España se presenta al mundo como un país tolerante, defensor de las libertades y de la democracia, reflejo de una sociedad que ha superado un oscuro episodio de su historia. Nuestro compromiso con estos valores es firme y no olvidamos

a aquellos, como a los que hoy homenajeamos, que han sufrido e incluso dado su vida por ellos.

La exposición que hoy inauguramos debe provocar la reflexión, el cuestionamiento, y dar herramientas a la sociedad para que sea capaz de detectar las señales del discurso de odio y atajarlo de raíz.

Las memorias compartidas de los protagonistas de esta exposición deben servirnos, en definitiva, para no olvidar que el antisemitismo, el odio, el racismo y cualquier forma de intolerancia no pueden tener cabida en nuestras sociedades.

Muchas gracias.

## INTERVENCIÓN

en la 26.<sup>a</sup> Conferencia de Embajadores de Eslovenia

Brdo, Eslovenia, 26 de enero de 2023

Good morning. *Dobro jutro.*

Thank you, dear Tanja, for your kind remarks and for inviting me to address your country's Ambassadors at this year's Council of Slovenian Diplomacy. This invitation reflects the excellent state of our bilateral relations, which will reach new heights this 2023. In addition to my presence here today, next month you will host the Prime Minister of Spain, while later in the year the first Spain-Slovenia Parliamentary Forum will take place in Madrid.

A few weeks ago, we organized a similar event in Madrid. I think that in these rapidly changing times, we as diplomats sometimes feel that we are just reacting as best we can to the events around us. That is why it is important that once a year we take the time to step back and to reflect on what our aspirations and ambitions are for the world. Urgent matters cannot make us lose sight of important matters.

This Conference is taking place at the most complex moment for Europe since the fall of the Berlin Wall, following the unjustified and illegal Russian aggression against Ukraine. Of course, the first and main victims of said attack are Ukrainians themselves, who know they can count on our continued support no matter how long it takes to restore peace on our continent. A peace that guarantees our essential values and principles.

Spain has sent military equipment, including air defence systems to protect civilian targets and infrastructures, as well as dozens of generators and transformers to counter the effects of Russian shelling on the power system. We have also sent the largest humanitarian aid package to a single country in our history, with a first shipment of 38 million euros, and we have pledged 250 million euros for the reconstruction of Ukraine through multilateral agencies. This support goes beyond the national government. It is built on all of Spanish society: we are hosting more than 155,000 Ukrainians, and despite the geographical distance, Spain is the fourth EU Member State in terms of the number of Ukrainian children enrolled in our school system.

Yesterday's decision concerning the delivery of tanks, including some provided by Spain, demonstrates once again that we are united in the conviction that Ukraine's independence, security and prosperity are not only a right under International Law, but also a vital interest for the whole of Europe.

But this aggression has had profound ramifications beyond Ukraine, affecting energy prices and endangering food security for millions of people around the world. Russia has used both military means and hybrid attacks to carry out its aggression, and therefore we too must respond in both arenas and ensure our partners around the globe join us in countering Putin's destabilizing efforts.

You all have a key role to play in this. As I told your Spanish colleagues a few weeks ago, your work is important to explain that the suffering of this war and the thousands of needless casualties are the responsibility of those who launched this illegal war and persist in this endeavour. To explain the efforts that the European Union is making to counteract its effects. And to underline that a war of aggression to annex the territory of a neighbouring country would set a very serious precedent which, if successful, could determine the course of the rest of the 21st century.

As I said, this war has provoked an energy crisis on our continent and worldwide. Europe must never again find itself in a situation like that of February 2022, where an actor outside our Union can coercively instrumentalize energy for political purposes.

To avoid these situations of dependency, we are accelerating the interconnection of our different national energy systems, and we are strengthening our capacity to produce renewable energy, with the double benefit of reinforcing our strategic autonomy and combating climate change. These are challenges that we can only tackle united, at the European level. That is why today there is nothing that affects our citizens' internal well-being more than our external action, in particular with our European friends and partners.

We are less than six months away from the start of the Spanish Presidency of the Council of the European Union.

We are well aware of the significance and the responsibility this Presidency will entail, as the last full Presidency before the European Parliament elections in May 2024.

We have been working for more than a year on what will be a unique occasion for Europeanism, solidarity, and also for Spain's leadership. Spanish leadership to protect our European way of life: a fair, social and supportive Europe. A Europe committed to the welfare of Europeans, but also to security and prosperity beyond its borders, participating in the resolution of the global challenges of our time.

After a slow and sometimes disappointing reaction to the financial crisis, we have learned our lessons, confronting together the different crises that have arisen: Brexit, Covid-19 and now the Russian war. Slovenia too played an important

role in this turn through your own Council Presidency in 2021, when vaccines were being rolled out across the continent.

Support for the EU across Member States has risen sharply over the last few years, and I do not think it is a coincidence that 2023 has marked, through Croatia, the first enlargement of the Eurozone since 2015 and of the Schengen Area since 2011. The EU has demonstrated its strength and its added value: we are safer and more prosperous because we are united, and many other countries want to join us in this common endeavour.

Spain wants a Europe that looks to the future and is prepared for the great changes we are experiencing. A forward-looking Europe must be much more energy self-sufficient through renewable energies, but also technologically advanced, competitive and able to support European industry and workers. We will therefore work on initiatives to secure the supply of semiconductors and other strategic raw materials.

We want the Union to lead the great industries of our time, from hydrogen to supercomputing. This is an economic and technical imperative, but also a political one.

And we want an inclusive Europe, for all Europeans without exception. A decade of successive crises has left scars on our social fabric. Today, more than ever, we have to put citizens at the centre of our policies, without forgetting the most disadvantaged groups, leaving no one behind.

We are convinced that a “Social Europe” should not be an isolated pillar of our policies, but a cross-cutting objective. It should influence our industrial policy, our environmental policy, the Common Agricultural Policy, our transport policy and our fiscal policy.

That is also why we are committed to reforming Europe’s economic governance in order to agree on fairer, more realistic and predictable fiscal rules so that we are better prepared for the next time we face a crisis, while protecting our single market.

We are committed to boosting job skills, coinciding with the European Year of Skills in 2023. We also want to continue to deepen the European Education Area and to reinforce an initiative that has Spanish DNA, the Erasmus Programme.

The unity of Europe is also its cohesion. We have to respond to structural challenges for social cohesion, such as depopulation or insularity, which we are well aware of in Spain. Therefore, we will continue working to find fair and European solutions to these territorial phenomena so that prosperity is not limited to a few large urban areas or regions.

We need a strong Europe, but also a Europe that is open to the world in the fields of energy, technology, food and health. To move towards this open autonomy, we must develop a strategic awareness shared by Europeans but also adapt our decision-making processes. Especially now, as we face the prospect of a Europe of more than 30 States. We will therefore open the debate on the transition to qualified majorities in areas such as foreign and defence policy, making the most of the possibilities offered by in the Lisbon Treaty. And, if that is not enough, we will look at treaty reform in line with the results of the Conference on the Future of Europe.

This without forgetting, of course, the European prospects of candidate countries. A group of countries that in recent months has seen its ranks increase, with the candidatures of Ukraine and Moldova, while we have opened accession negotiations with Albania and North Macedonia. Spain is in favour of the enlargement of the EU because we know that it is in our common interest. During our Presidency, we want not only to offer our political support for enlargement, but also to show that there is a viable and realistic path towards membership of the Union.

In short, Europe expects a lot from Spain in these challenging times. I can assure you that we will be up to the task, and I hope that we can count on all of your support to achieve these ambitious goals.

We will naturally also use our Presidency to push for stronger relations with other areas of the world that continually call for stronger European engagement. I am thinking specifically of the Southern Neighbourhood and of Latin America.

For Slovenia and Spain, the Mediterranean basin is part of our identity, and I am thrilled that last year you joined the MED9 club, as a useful forum for Mediterranean EU Member States to agree on common policies and positions that take into account the specificities linked to our geographic location.

But it is important that the rest of our European colleagues understand very clearly that everything that happens there affects us all very directly. It is part of the same European solidarity that leads a Western European country like Spain to be as committed as we are to Eastern Europe.

Spain, located on the border between the two areas with the greatest development gap in the world, Africa and Europe, is well aware that our stability and prosperity also depend on the stability and prosperity of the southern Mediterranean.

The Commission also recognizes this link, which encompasses trade, climate change or migration, among many others. As an example, this past year we officially launched, together with the Commission, the Team Europe Initiative for the Western Mediterranean migratory route.

During our presidency, we will reinforce the dialogue on key issues with our Southern partners: food and energy security and environmental issues. The Union for the Mediterranean has a key role to play in this dialogue, which must be accompanied by concrete and credible financial results from the Union. To ensure political commitment, we will also encourage the holding of a Summit of Heads of State and Government with the South of the Mediterranean.

But if there is any region to look to outside Europe, I am convinced it is Latin America. Spaniards have a double identity: we are both European and Ibero-American. And to be honest, these are two very easy identities to share, because there is so much in common between our regions: a shared language and literature, of course, but also extremely close economic and human ties, as well as the same political values and institutions. I think Latin America is the most Euro-compatible region in the world.

That is why it is so important that we make progress in bringing our continents together. If we cannot manage to do it with our Latin American friends, it is hard to imagine that we will be successful in raising Europe's stature in other areas of the world.

The milestone in this Latin American agenda will be the EU-CELAC Summit we will hold in July, the first to take place since 2015. We will prepare this meeting during the Ibero-American Summit that will take place in the Dominican Republic in March this year, in order to achieve concrete results and make 2023 the year of Latin America in Europe. We will also support all steps to progress on the ratification of the partnership agreement with Mercosur countries, and I believe the new government in Brazil will help us bridge the divides on the few remaining concerns. We also support the efforts underway to modernize our trade agreements with Chile and Mexico, two key democratic actors in the region.

Another element we share with our Latin American friends is our deep commitment to multilateralism. When it comes to climate change or food security, among many other issues, the measures we take at the national or even at the European level are not enough.

A stronger Europe is good for Spaniards, Slovenians and Europeans as a whole, but also for the world. Because it is a guarantee of an international order based on dialogue, compromise and mutual respect. In the case of Europe, this is not a choice, but the direct result of the European integration process, which is rooted in these values.

This is why, in the face of major global challenges, multilateral action, especially through the United Nations and its system, is an indispensable tool.

We are faced with a tragic paradox: a permanent Member State of the UN Security Council, a supposed guardian of global peace, has flagrantly violated

the most basic tenets of international law. But this cannot lead us to a defeatist attitude with regard to multilateralism. That is precisely what Russia wants: a lawless, cynical world where might makes right.

To counter this, we must keep engaging with international institutions and show leadership. That is why Spain will support Slovenia's bid to join the UN Security Council for the 2024-2025 mandate: we know you are a reliable partner who will hold violators to account and promote stability through peaceful means.

This also means stepping up our efforts—and the financial means—of our development policies. The Ukrainian crisis cannot be an excuse for us to forget the needs of many other parts of the world. Our Parliament just passed a new international cooperation for development law that will help us work towards achieving the Sustainable Development Goals more effectively, despite the setback of the Covid-19 pandemic. We have more than doubled our cooperation budget over the last few years and we will continue to increase it, because we know that Europe must continue to lead the world in this area, following a Team Europe approach and drawing on the expertise and strengths of the different Member States.

It is our job to keep our countries and our societies safe and prosperous, and to do this, we must be at the forefront of international debates. This may sound abstract, but it means working for the people of Europe in very concrete ways. The challenges of their daily lives have a growing international dimension, and their well-being depends more and more on a committed and effective external action. More than ever before, Europeans are counting on us.

Thank you very much for your attention. I am looking forward to your questions and to the opportunity of getting to talk to you over the next few minutes to discuss these and other important issues you are facing in your different Embassies. *Hvala!*

## ARTÍCULO

### “España juega europeo”

Publicado en Real Instituto Elcano el 12 de abril de 2023

Como tantas veces antes en la historia, el mundo se encuentra en una fase de cambio profundo. Una larga década de crisis encadenadas y el profundo *shock* geopolítico que ha supuesto la agresión rusa contra Ucrania nos obligan a repensar el papel de Europa en el mundo. Es precisamente en momentos de transformación cuando tenemos la responsabilidad de tomar decisiones que determinarán el mundo en que viviremos en las próximas décadas.

La agresión de Rusia contra Ucrania ha puesto al continente directamente en el centro de este proceso de cambio. El regreso de los horrores de la guerra a Europa ha supuesto un *shock* por muchas razones: porque nos ha expuesto al sufrimiento repentino de millones de personas y porque nos recuerda que hay regímenes que no dudan en violar las normas más elementales y recurrir brutalmente a la fuerza y utilizar la energía como arma de guerra.

La respuesta europea a la guerra y la pandemia ha sido muy distinta a crisis anteriores. En lugar de actuar por separado o de manera descoordinada, ahora estamos respondiendo conjuntamente, mostrando unidad y solidaridad. De las respuestas nacionales hemos pasado a adoptar soluciones europeas para afrontar juntos la coyuntura más compleja y convulsa en el continente desde 1989.

En este contexto, España ha dado un paso al frente, demostrando su voluntad de formar parte de las soluciones europeas de manera activa. Un objetivo que implica escuchar a nuestros socios, intentar comprender sus necesidades y defender nuestros propios intereses de un modo que contribuya a que, en conjunto, a Europa le vaya mejor. Eso es jugar europeo. Y es también la mejor manera de defender los intereses de los españoles.

Así, hemos participado activamente en la concepción de programas como los fondos *Next Generation*, el *SURE* o la compra conjunta de vacunas. En estos momentos hemos lanzado el debate sobre la reforma del mercado eléctrico, la autonomía estratégica abierta o las reglas fiscales e impulsamos el proyecto H2Med, que convertirá a España en un hub de hidrógeno a nivel europeo, a la vez que reforzará la seguridad energética de la Unión y el uso de energías renovables. Y hemos apoyado desde el principio y con determinación a Ucrania y al pueblo ucraniano.

Este va a ser precisamente el espíritu de la presidencia española del Consejo de la UE a partir del 1 de julio. Queremos que sea un proyecto de país. Para ello, habrá reuniones a lo largo de toda la geografía española y estamos trabajando

en su preparación con las instituciones a nivel estatal, autonómico y local, pero también con la sociedad civil, el Parlamento, los agentes sociales y la ciudadanía en general.

A través del Comité Organizador de la Presidencia Española, hemos reforzado una coordinación interministerial ya de por sí estrecha en materia de Unión Europea (UE). El diálogo con las comunidades autónomas se ha intensificado para incorporar sus preocupaciones al programa de la presidencia, tanto a través de los mecanismos habituales, como la CARUE, como con un diálogo más intenso para la organización de diversas reuniones.

El resultado de todo este esfuerzo conjunto será un programa ambicioso para forjar consensos europeos frente a las grandes cuestiones a las que se enfrenta la Unión.

Nuestra primera prioridad será devolver la paz a Europa. Y la mejor manera de conseguirlo es mantener la unidad europea en apoyo al pueblo ucraniano, ya sea económico, militar y humanitariamente.

La unidad es esencial para ayudar a Ucrania, pero también para seguir desarrollando el proyecto europeo. Y para seguir reforzando nuestra unidad, tenemos que trabajar por lograr una Europa cohesionada. La cohesión nos hará capaces de actuar con voz y peso propio en el mundo.

Por eso necesitamos una Europa inclusiva, en la que la Europa social no sea un pilar aislado sino un objetivo transversal de la política europea. En el semestre de la presidencia se trabajará para concluir expedientes relacionados con la protección de los trabajadores, el diálogo social y la igualdad de género. También es necesario alcanzar un acuerdo sobre la reforma de las reglas fiscales para que sean más justas, realistas y predecibles, de modo que estemos mejor preparados para la próxima vez que nos enfrentemos a una crisis. La cohesión no sólo ha de ser social, sino también territorial. Es imprescindible avanzar en soluciones a nivel europeo al reto demográfico y al envejecimiento, así como a los desafíos específicos de las regiones ultraperiféricas e islas.

Pero la búsqueda de cohesión por sí sola no basta. La UE tiene que estar preparada para los grandes cambios que se avecinan, adelantándose a ellos para proteger el futuro de los europeos. Esto implica redoblar los esfuerzos para lograr avanzar en la doble transición ecológica y digital. Una transición que debe redundar en beneficio de la ciudadanía de modo justo compensando a los más vulnerables. De igual modo, la lucha contra el cambio climático y la preservación de nuestros espacios naturales debe ir de la mano de una transformación del mercado energético y la promoción decidida de las energías renovables, pero también de una Europa avanzada tecnológicamente, que apuesta por la innovación y la competitividad. Paralelamente, la UE debe estar en la vanguardia de las grandes industrias de nuestro tiempo en el sector energético, con el hidrógeno o

las baterías, y en el digital, con la supercomputación o la inteligencia artificial. Sólo así podremos velar que los estándares globales de los mercados del futuro se ajusten a los valores europeos.

Estos valores europeos son los que España también buscará reforzar durante su presidencia, justo cuando se cumplen 30 años de la entrada en vigor del Tratado de Maastricht. Participamos muy activamente en el germen de la ciudadanía europea y hoy reivindicamos preservar uno de los principales logros del proceso de integración, la libre circulación, y ampliar los derechos de los europeos. Todo esto debemos hacerlo sin cerrarnos en nosotros mismos o con una visión excluyente de lo que ha de ser Europa. Por eso trabajaremos para avanzar en el Pacto de Migración y Asilo apostando por una gestión humana, solidaria y efectiva de los flujos migratorios y de los solicitantes de asilo.

El ADN europeo es el de la apertura, pero en un mundo que se cierra y en el que prima la competencia geopolítica es necesario que nos adaptemos, eso sí, sin renunciar a nuestros principios. A la hora de afrontar estas transiciones Europa debe ir dejando atrás la edad de la inocencia y actuar ante un campo de juego internacional desequilibrado, en el que nuestras empresas no compiten en igualdad de condiciones y tienen que afrontar prácticas anticompetitivas y proteccionistas que lastran las oportunidades laborales de los europeos. También debemos afrontar nuestras vulnerabilidades y dependencias de terceros, como quedó patente con los suministros sanitarios o de chips durante la pandemia o el gas ruso tras la invasión de Ucrania. Por ello una de las prioridades de la presidencia española será reforzar nuestra autonomía, especialmente en los ámbitos que pueden tener un impacto negativo en el bienestar de los europeos como el energético, el tecnológico, el alimentario y el sanitario.

Tenemos que ser capaces de seguir profundizando el espacio estratégico europeo. Esto pasa por ofrecer un horizonte realista a los países candidatos, reconociendo sus esfuerzos y acompañando sus reformas. El objetivo de una UE ampliada refuerza la necesidad de repensar las reglas de funcionamiento interno y la integración europea. Para ello, seguiremos explorando de modo ambicioso los instrumentos institucionales que prevé el Tratado de Lisboa y las conclusiones de la Conferencia sobre el Futuro de Europa. Encima de la mesa está agilizar el proceso de toma de decisiones, especialmente en materia de política exterior.

Paralelamente, también reforzaremos la interlocución y la involucración de la Unión en el Mediterráneo, y seguiremos impulsando la Comunidad Política Europea como iniciativa de diálogo estratégica con el conjunto de Europa, con la celebración de una cumbre en Granada.

En la misma línea queremos volver a poner a América Latina y el Caribe en el centro de la agenda europea y reforzar la vecindad sur con la intención de elevar el nivel de interlocución política con ambas regiones y avanzar hacia unas re-

laciones con la UE más estructuradas. Para ello hemos impulsado la celebración de la Cumbre UE–CELAC y trabajaremos con nuestros socios mediterráneos en prioridades compartidas como energía, seguridad alimentaria o transición ecológica, así como promover una agenda de inversiones ligada al *Global Gateway*.

Nuestra presidencia también prestará una especial atención al aliado natural de Europa, Estados Unidos. Ha sido la unidad transatlántica que hemos mantenido desde el estallido de la guerra en Ucrania lo que nos ha permitido dar una respuesta a la altura de las circunstancias, mostrando un frente común ante aquellos que querrían derribar los principios sobre los que se construye el orden internacional.

La presidencia española del Consejo de la UE será una ocasión única para mostrar todo lo que España puede y tiene que ofrecer a Europa. Ya lo demostramos hace unos meses con la celebración de la Cumbre de la OTAN en Madrid. Una sociedad tan europeísta como la española estará a la altura del reto.

Será una oportunidad para impulsar soluciones a los problemas actuales y mostrar cómo España juega europeo.

# INTERVENCIÓN

en la Comisión de Asuntos Europeos del Bundestag

Berlín, Alemania. 21 de abril de 2023

Presidente Hofreiter, señorías:

Agradezco la oportunidad de intervenir hoy ante ustedes en el Bundestag. Sé que la cúpula del edificio del Reichstag es transparente para recordarnos a todos los representantes políticos que tenemos un deber de rendimiento de cuentas, de transparencia, frente al conjunto de la ciudadanía. Estos principios democráticos están en el corazón de nuestros sistemas políticos en España y en Alemania, pero también son el fundamento a partir del cual hemos construido la integración europea. Tras siglos de conflictos civiles, hoy en Europa todos sabemos que paz y democracia van de la mano.

Y por ello, ahora que quedan apenas algo más de dos meses para que empiece la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea, estoy multiplicando este ejercicio democrático que son las comparecencias parlamentarias. La Presidencia supone, sin lugar a dudas, uno de los hitos más importantes de la acción exterior española de los últimos años. Por ello, naturalmente, he comparecido en diversas ocasiones ante las cámaras españolas, el Congreso y el Senado, para exponer las principales líneas de fuerza de la misma.

El lunes pasado también me reuní en Estrasburgo con varios presidentes de Comisiones del Parlamento Europeo y trasladé las prioridades a los eurodiputados españoles. El papel del Parlamento Europeo será esencial durante nuestra Presidencia para llevar a buen puerto los numerosos expedientes legislativos que queremos cerrar antes de las elecciones europeas del año que viene. En este ejercicio de transparencia, de involucrar a todos los actores posibles en nuestra Presidencia, valoro especialmente esta oportunidad de poder intercambiar impresiones con ustedes, como diputados del Estado más poblado de la Unión Europea, que ostenta por lo tanto una responsabilidad particular en el impulso del proceso de integración.

Como saben, las prioridades políticas de la Presidencia se incardinan en un programa de trabajo que se presentará públicamente en junio, ante el Consejo de Asuntos Generales. Pero hoy quiero exponerles algunas de las grandes líneas políticas que se plasmarán en ese programa y que guiarán la acción de España durante nuestro semestre particular.

Nuestro país tomará el testigo de la Presidencia de la UE en un momento decisivo. Por un lado, porque la Unión Europea está en un punto de inflexión, lidiando con los efectos geopolíticos, económicos, energéticos y humanitarios

de la injustificada e ilegal invasión rusa de Ucrania, a raíz de la cual el canciller Scholz hizo famosa la expresión “Zeitenwende” (cambio de era) en toda Europa. Por otro, porque nuestra Presidencia será una de cierre: la última Presidencia completa de la actual legislatura europea, debido a las elecciones del Parlamento Europeo en primavera de 2024.

Ello implica que España deberá ser capaz no solo de adaptarse rápidamente a un contexto complejo y volátil, sino también de forjar acuerdos en los expedientes que todavía sigan en negociación. El contexto extraordinario actual brinda a España una posición inmejorable para proponer respuestas conjuntas ante la difícil realidad que se impone hoy en el continente.

Alemania nos mostró el camino, cuando durante el segundo semestre de 2020 asumió la Presidencia del Consejo en plena crisis de la COVID, en el que su liderazgo era más necesario que nunca. Hoy podemos afirmar que, ante esa crisis, Europa supo estar a la altura, adoptando medidas sin precedentes y manteniendo la unidad entre los Estados miembros.

Señorías, en estas crisis, y a diferencia de las anteriores, Europa ha estado a la altura. Hemos respondido con solidaridad, unidad y ambición a la crisis de la COVID y a sus consecuencias sociales y económicas. También a la invasión de Ucrania. Lo hemos hecho ofreciendo respuestas europeas frente a soluciones nacionales. Y esta respuesta se ha debido en gran parte a la sintonía y a la ambición de España y Alemania, que en todo momento hemos entendido la necesidad de responder como europeos, no como españoles y alemanes. Esta sintonía no es casual. Estamos ante uno de los momentos de relaciones más estrechas entre nuestros países. Hace unos meses celebramos en A Coruña la primera Cumbre hispano-alemana en más de una década, en la que firmamos un documento de proyectos y acciones comunes que estructurará nuestras relaciones políticas en el futuro próximo. Y hace también unos meses asistí, acompañando a Su Majestad el Rey, a una Visita de Estado a Alemania que culminó con la inauguración de la Feria del Libro de Frankfurt, en la que España es país invitado este año.

Señorías, si un evento está marcando la actualidad europea y mundial es la invasión de Ucrania. Desde el inicio, hemos actuado unidos por la convicción de que la inaceptable agresión rusa no era contra Ucrania únicamente, sino contra todos nuestros valores y principios. Por eso España ha querido estar a la altura. Desde el inicio, tanto el Gobierno como la sociedad española comprendieron que, a pesar de la lejanía geográfica, esta era una cuestión que afectaba a la seguridad y al bienestar de nuestro continente en su conjunto. Hemos enviado, a lo largo de los últimos meses, el mayor paquete de ayuda humanitaria de nuestra historia destinado a un solo país. Hemos comprometido 250 millones de euros para la reconstrucción de Ucrania. Estamos contribuyendo a la defensa de Ucrania con material sanitario y militar. Y, además, la sociedad española ha vuelto a

dar muestra de su solidaridad: acogemos a más de 170.000 ucranianos y España es el cuarto Estado miembro de la Unión en número de niños ucranianos matriculados en nuestro sistema escolar.

Esta agresión ha tenido profundas ramificaciones más allá de Ucrania, situándonos ante una tendencia que se ha acentuado en los últimos años: la primacía de la geopolítica sobre la geoeconomía. Al contrario de lo que ocurría en las últimas décadas, vemos que las decisiones geopolíticas están instrumentalizando los flujos comerciales y energéticos, que se usan cada vez más como instrumento de política exterior.

Ante estas circunstancias, la Unión Europea debe impulsar políticas que protejan su autonomía y seguridad. En primer lugar, a nivel interno, fortaleciendo las capacidades de sus Estados miembros para evitar situaciones de dependencia. Por eso, uno de los ejes de nuestra Presidencia será el fortalecimiento de nuestras capacidades industriales como requisito para la transición verde y digital y para el afianzamiento del modelo social europeo. Apostaremos por reforzar las capacidades europeas en campos como la energía, la salud o la alimentación. Este será el tema principal del Consejo Europeo informal de la Alhambra, que tendrá lugar en octubre.

En segundo lugar, a escala europea, pues los retos mencionados solo los podemos abordar unidos, pero también en estrecha coordinación con nuestros socios y aliados, empezando por el aliado natural de Europa, que es Estados Unidos. Y sin olvidar a aquellas regiones, como Latinoamérica, donde se comparten en gran medida nuestros valores y nuestra manera de ver el mundo.

La Presidencia del Consejo de la Unión supone imprimir un impulso político a la Unión Europea. A lo largo de estos últimos años, España se ha situado continuamente en la vanguardia del proyecto europeo para avanzar en la integración, en coordinación con otros países europeístas como Alemania: defendiendo un plan de recuperación europeo centrado en el bienestar de nuestros ciudadanos; proponiendo la reforma del mercado energético; impulsando la máxima solidaridad y compromiso con Ucrania; y defendiendo, ante todo, nuestros valores europeos.

Debemos proteger a los europeos y nuestro modelo, el de una Europa justa, social y solidaria. Una Europa comprometida con el bienestar de los europeos y comprometida más allá de sus fronteras, participando en la resolución de los retos globales de nuestro tiempo.

Una Europa que mire al futuro y esté preparada para los grandes cambios que estamos viviendo. Una Europa que debe ser mucho más autosuficiente energéticamente a través de las energías renovables.

Para ello, tenemos que revisar el diseño del mercado eléctrico para favorecer a los consumidores y garantizar la competitividad de nuestra industria. También tenemos que asegurar normas más adaptadas para los mercados del gas natural, del hidrógeno y los gases renovables, a la vez que luchamos contra el cambio climático y reforzamos la seguridad energética europea, promocionando las fuentes de energía renovables. Europa no puede volver a encontrarse en una situación de dependencia energética como la de febrero de 2022.

Una Europa que mire al futuro también tiene que ser una Europa avanzada tecnológicamente, con una industria capaz de liderar los sectores más innovadores. Ello también implica trabajar por asegurar las cadenas de suministro y reducir las vulnerabilidades de la industria europea.

El fomento del bienestar de nuestros ciudadanos y la protección de sus derechos es parte esencial del modelo europeo.

Si algo ha demostrado la pandemia es que no podemos aspirar a construir un espacio de prosperidad sin antes garantizar lo más básico: la salud de las personas. Por eso buscaremos completar la Unión Europea de la Salud, impulsando un espacio europeo de datos sanitarios que nos permita responder en conjunto a los desafíos sanitarios del futuro.

Queremos, además, una Europa inclusiva, para todos los europeos sin excepción. Hoy, más que nunca, tenemos que situar a los ciudadanos en el centro de nuestras políticas, sin olvidar a los colectivos más desfavorecidos. España también impulsará la adopción de medidas a favor de la igualdad en el trato entre personas independientemente de su religión, convicciones u orientación sexual, y la integración laboral de las personas con discapacidad.

Trabajaremos por una digitalización responsable de Europa, en la que exista igualdad de acceso al entorno digital, incluyendo la inteligencia artificial, y se asegure un correcto tratamiento de la privacidad de los europeos. Asimismo, impulsaremos que los nuevos desarrollos tecnológicos y digitales respeten los principios y valores europeos.

Igualmente mantendremos nuestro fuerte compromiso con el Estado de derecho en la UE, que será prioritario para nuestra Presidencia, tal como se manifiesta en nuestra estrecha colaboración con la Comisión en la elaboración del informe anual y en el tratamiento que haremos de dos dossieres clave: la evaluación del mecanismo de diálogo en el Consejo y el seguimiento de los procedimientos del artículo 7.

Bajo nuestra voluntad de trabajar en una Europa más igualitaria, España aspira también a desarrollar una Presidencia sensible a la diversidad de los territorios insulares y no peninsulares, las regiones transfronterizas y las zonas marítimas y despobladas, reforzando la cohesión territorial, económica y social de la Unión.

Abordaremos el desarrollo del artículo 174 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea para responder a las dificultades estructurales de estos territorios.

España trabajará también por una gestión humana, responsable, solidaria y efectiva de los flujos migratorios y de los solicitantes de asilo, dando un impulso a las negociaciones del Pacto sobre Migración y Asilo. Si queremos que el Pacto ofrezca de verdad una solución europea efectiva, este tiene que respetar un equilibrio entre responsabilidad y solidaridad en su dimensión interior. Pero si hallar un equilibrio en la dimensión interior es importante, desarrollar la dimensión exterior del Pacto es esencial. Solo en cooperación con los países socios de origen y tránsito podemos ser verdaderamente efectivos en la gestión de los flujos migratorios.

Si hablamos de soluciones europeas a desafíos europeos, pocos hay más prioritarios que la reforma de la gobernanza económica de Europa para acordar unas normas fiscales más justas, realistas y previsibles. Solo así estaremos mejor preparados la próxima vez que nos enfrentemos a una crisis. Precisamente este año se cumplen 30 años de la creación del mercado único, y hoy más que nunca es necesario proteger sus fundamentos: la igualdad de condiciones, la eliminación de prácticas que distorsionen la libre competencia, la libertad de circulación.

Apoyaremos la perspectiva europea de los países candidatos, ofreciéndoles un horizonte realista, reconociendo sus esfuerzos y acompañando sus reformas. En los Balcanes occidentales, en los que acabo de realizar la primera gira de un ministro de Asuntos Exteriores español, impulsaremos una implicación que trascienda el nivel político, preocupándonos por el desarrollo humano de la región.

En suma, necesitamos una Europa fuerte, una Europa firme. Pero en el contexto internacional actual, ello requiere mirar hacia afuera, cosa que haremos con particular énfasis durante la Presidencia española. Porque, como saben, nos encontramos ante retos de carácter global. Retos que sobrepasan la capacidad de acción de un único país o de un grupo de países.

El cambio climático es el ejemplo en el que el diálogo con otras grandes economías es absolutamente indispensable para alcanzar soluciones: las reducciones de emisiones europeas no serán suficientes por sí solas para frenar el aumento de las temperaturas. Durante nuestra Presidencia tendrá lugar la COP28, una cita esencial, para contrarrestar esta grave amenaza y reforzar nuestros compromisos.

Pero también es el caso de la seguridad alimentaria. A los factores estructurales, climatológicos y demográficos, se ha unido la invasión de Ucrania, poniendo en riesgo los medios de subsistencia de millones de personas en el mundo y muy especialmente en África occidental y el Sahel, donde nuestro papel de liderazgo es más importante que nunca. La lucha contra la inseguridad alimentaria estará presente en muchas de las citas de la Presidencia española.

Pero si nos referimos a la mirada de Europa en el exterior, estoy convencido de que América Latina y el Caribe son socios y amigos fundamentales. La compatibilidad en la defensa de los valores democráticos y a la hora de hacer frente a los grandes desafíos políticos, de transición verde, digital y justa, de empleo, de salud y de seguridad, justifican la importancia estratégica de las relaciones entre la Unión Europea y la región. La irrupción de nuevos actores hace tanto más urgente la revitalización de los vínculos institucionales con una vocación de permanencia. Relación birregional que se convierte en esencial tanto para la autonomía estratégica de la UE como para la recuperación económica sostenible e inclusiva de América Latina y el Caribe.

El hito en esta agenda será la Cumbre UE-CELAC que celebraremos en julio, la primera que tendrá lugar desde 2015. La Cumbre constituirá un punto de partida en nuestra firme intención de impulsar el refuerzo institucional, una Agenda de inversiones en el marco de la iniciativa Global Gateway y, en definitiva, la profundización de las relaciones entre América Latina y el Caribe y la Unión Europea. También apoyaremos todos los pasos para avanzar en la conclusión de los procesos de firma y ratificación de los acuerdos con Chile, México y Mercosur. El de Mercosur es especialmente importante: se nos abre ahora una ventana de oportunidad con la nueva Administración en Brasil para dar un impulso definitivo al acuerdo. Se trata de un acuerdo mutuamente beneficioso, pero mucho más beneficioso para la Unión que para los países del Mercosur. No firmarlo sería lo mismo que renunciar a jugar un papel en una región en la que cada vez cobran más protagonismo países que no comparten nuestros estándares de sostenibilidad y nuestra visión del mundo. En un contexto global como el actual, ambas regiones pueden ser socios clave en la defensa de una cooperación basada en reglas, con un enfoque multilateral y respetuoso del Estado de derecho y la seguridad jurídica.

España, situada en la frontera entre África y Europa, es muy consciente de que nuestra estabilidad y prosperidad dependen también de la estabilidad y prosperidad del sur del Mediterráneo. Durante nuestra Presidencia, reforzaremos también el diálogo sobre cuestiones clave con nuestros socios del sur: movimientos migratorios, seguridad alimentaria y energética, o cuestiones medioambientales.

También estamos trabajando en la Comunidad Política Europea, cuya Cumbre albergaremos el segundo semestre en Granada. En concreto, estamos coordinándonos con nuestros colegas moldavos para asegurar que la suya sea un éxito y un símbolo de nuestra unidad y determinación común frente a la guerra de agresión rusa, permitiendo debates abiertos sobre cuestiones de interés continental como la conectividad, la energía, la seguridad y el clima.

Somos conscientes de la responsabilidad que supone ponerse al frente del Consejo de la Unión Europea durante los seis meses de una Presidencia. Muchas gracias a todos por su atención y quedo a su disposición para tratar estas y otras cuestiones de su interés.

## INTERVENCIÓN

en el Foro del *Faro de Vigo*

Vigo, España. 5 de mayo de 2023

Muchas gracias, alcalde. La verdad, para mí es un gran placer estar aquí hoy con todos vosotros y ser presentado por un alcalde como Abel Caballero.

Os voy a confesar un secreto. Cada vez que oigo a Abel Caballero hablar de su ciudad —no puedo decirlo de otra manera—, a mí me conmueve, porque conmueve oír a alguien que está tan comprometido con su ciudad, pero sobre todo está tan comprometido con la gente que vive en su ciudad, con lo que hacéis cada uno de vosotros, con el querer desarrollar y comprender vuestros anhelos y vuestros desafíos y acompañaros en ello. Y, ahora que nos encaminamos a las elecciones municipales, ojalá, ojalá todos los alcaldes que salgan al frente de sus ciudades sean como Abel Caballero.

Abel, has puesto a Vigo entre los grandes referentes internacionales y europeos, entre las grandes ciudades internacionales y europeas, y, evidentemente, no lo has hecho solamente por voluntarismo, que también es importante —la voluntad de querer ser una ciudad grande es la mitad ya de ser una ciudad grande—, lo has hecho transformando la ciudad —y yo te agradezco, igual que agradezco a David y a Carmela, que hoy me hayáis invitado aquí a conocer todavía mejor Vigo y Galicia—.

Decías, alcalde, que quieres poner todavía más en el centro a Vigo. Yo creo que todos sabéis ya que vais a ser el centro de Europa el 17 y el 18 de julio. Aquí va a tener lugar, durante la Presidencia española de la Unión Europea, uno de los primeros Consejos Europeos y uno de los Consejos Europeos clave, porque aquí se van a reunir todos los ministros de Pesca de la Unión Europea. Y, esos dos días, el centro de Europa va a ser Vigo.

Y, evidentemente, eso tiene mucho que ver con vuestra actividad pesquera, con vuestra actividad industrial, con vuestra pujanza, pero también con el hecho de que tenéis un alcalde que, cuando uno ve que suena el teléfono y dice Abel Caballero, piensa: “a ver qué quiere esta vez para Vigo”. Sabemos que tenemos un problema todos los ministros.

Y agradezco al *Faro de Vigo* y al Grupo Prensa Ibérica también organizar este desayuno y, por supuesto, a Zona Franca.

Vivimos sin duda alguna el momento más convulso y más complejo en el mundo internacional desde la caída del Muro de Berlín. Estamos igual que en el momento de la caída del Muro de Berlín, en un momento de cambio y de transformación. Y el primer cambio que ha introducido este nuevo orden, por

utilizar una palabra de la jerga político-diplomática, es que el mundo que sale del Muro de Berlín es un mundo en el que la economía prima sobre lo político, lo geoeconómico prima sobre lo geopolítico, y eso se ha transformado. La geopolítica ahora es la que marca la pauta de todo, incluidas las decisiones económicas. Si pensáis, por ejemplo, en las sanciones que ha adoptado la Unión Europea con respecto a Rusia, estas son absolutamente irracionales desde un punto de vista económico, pero se toman por una decisión política.

Otro ejemplo es lo que está haciendo Vladímir Putin. No solamente está moviendo sus unidades militares para agredir de manera ilegal a Ucrania, sino que también está utilizando el gas, que debería de ser un *commodity* energético, o el cereal, que no debería ser más que un alimento en el que se fije un precio por oferta y demanda, como arma, como arma para doblegar la soberanía de un país, para debilitarnos. Y eso es un cambio mayor.

Y España y Europa tienen dos posibilidades: una sería ser espectadores, simplemente, y, una vez que, por decirlo de alguna forma, con la agresión rusa a Ucrania se ha borrado el terreno de juego y las reglas que estaban en la pizarra, ver cómo otros retrazan el terreno de juego y reescriben las reglas; otra sería participar en ello.

Y la ambición del Gobierno de España es que Europa participe entre los que van a decidir cuál es el mundo de mañana. Porque —que no os quepa ninguna duda, y vosotros estáis muy bien situados, porque, como decía el alcalde, vuestro trabajo diario es hacia el exterior— estamos en un momento de cambio, y el mundo nunca volverá a ser como lo ha sido hasta ahora.

Ha habido dos crisis seguidas, estamos todavía inmersos dentro de una de ellas: la crisis de la COVID-19 y la agresión ilegal, brutal, injusta e injustificada de Rusia a Ucrania, sobre todo sus consecuencias económicas y sociales.

Ambas crisis eran absolutamente impensables el día antes de que ocurrieran. Y estas crisis nos han hecho comprender cuáles son nuestras vulnerabilidades, como España y como Europa. Pero también nos han hecho descubrir o, mejor todavía, redescubrir, el valor de la unidad y de la solidaridad.

Hemos descubierto que Europa tiene que transformarse, sobre todo tenemos que transformar nuestra economía si queremos seguir siendo competitivos, que no podemos depender en suministros clave de un grupo de países, y mucho menos de un solo país. Eso no volverá a ocurrir así nunca más, y va a ser uno de los grandes retos de nuestra Presidencia de la Unión Europea.

Pero también hemos descubierto, casi por prueba y error, comparando qué hemos hecho frente a la COVID-19 y las consecuencias económicas y sociales de la guerra de Ucrania y cómo encaramos la crisis financiera del 2010. Y hemos descubierto que, cuando actuamos juntos, cuando todos los europeos actuamos juntos, tomamos decisiones mutualizadas, lo hacemos solidariamente, salimos

mucho antes de las crisis, salimos más fuertes de las crisis y, sobre todo, nos dejamos menos empresas y menos trabajadores y trabajadoras en ese camino para atravesarla. Yo creo que esa es probablemente la gran lección, y uno de los grandes cambios. Nadie hoy en día pensaría en Europa lo que ocurrió en la crisis financiera de 2010: cada uno con su propia fuerza, cada uno con sus propias capacidades y sálvese quien pueda. Todos somos conscientes de que todos somos más fuertes —los que son ya más fuertes y los que son más débiles— cuando vamos unidos.

Y también ha vuelto —y eso para un país como España es una gran suerte, porque somos una sociedad proeuropea a la que siempre que puede le gusta jugar europeo—, hemos descubierto, una nueva Europa.

Europa llevaba muchos años siendo criticada como algo burocrático, frío, lento, muy alejado de las necesidades reales de los ciudadanos, y tanto en la COVID-19 como ahora, frente a la agresión rusa a Ucrania, Europa ha demostrado que puede tomar decisiones cruciales, impensables, para las que no había ningún plan previsto, ningún comité de reflexión previsto, con mucha rapidez y respondiendo directamente a las necesidades de nuestros ciudadanos, de nuestras empresas, de nuestras familias, de nuestras industrias.

La compra conjunta de vacunas, la mutualización de deuda y los fondos Next Generation, la compra conjunta de material durante la guerra de Ucrania, las decisiones que se están tomando de flexibilización de reglas fiscales. Todo ello es lo que se necesitaba en ese momento para atravesar las crisis, y ese es el momento en el que llega la Presidencia española de la Unión Europea.

Y, cada vez que acudo a Bruselas —ahora que estamos ya prácticamente rozándola, empieza el 1 de julio, y como os decía, aquí en Vigo va a ser uno de los primeros momentos en los que España, a través de Vigo, va a estar en el centro de Europa—, hay una gran esperanza con respecto a nuestra Presidencia, porque Europa necesita un liderazgo europeísta que mantenga esa unidad, que fije un rumbo hacia el que dirigimos. Y todo el mundo sabe que el liderazgo del Gobierno de España en estos momentos es eso: es europeísta, es solidario, mantendrá la unidad y va a dirigir Europa en un momento muy difícil.

El alcalde Abel Caballero era muy generoso con nosotros y decía que la voz de España nunca había tenido la fuerza que tiene hoy. Es cierto que vivimos un momento —yo creo que vosotros estáis muy bien situados para juzgarlo también; vosotros vivís, dependéis, aportáis, lo comprendéis perfectamente— en el que, para que a nosotros, a los españoles, a vosotros, os vaya bien dentro, nosotros tenemos que hacer las cosas bien fuera. Y por eso es tan importante ese liderazgo en estos momentos.

Porque, ante los desafíos más importantes —no os los tengo ni que explicar a vosotros; hoy en día podemos hacer todas las leyes que queramos en el Congreso

de los Diputados, podemos sacar todos los reales decretos que queramos en el Consejo de Ministros, pero, si no actuamos con otro, cuando nuestra moneda la compartimos con tantos países, cuando las vacunas que nos ponemos las fabricamos conjuntamente con otros, cuando nuestros suministros energéticos vienen del exterior, ante los grandes desafíos globales como el cambio climático o la inmigración irregular no podemos, ni nosotros ni el país más poderoso del mundo, afrontarlos solos— es muy importante que esa voz se oiga con fuerza fuera.

No es sólo un tema de prestigio nacional, es un tema vital. Vital para vuestras industrias, para vuestras empresas, para nuestras familias, para nuestros ciudadanos.

Y, por ejemplo, veis que, en muy pocas semanas, habremos pasado de ver al presidente del Gobierno acudir a Pekín con Xi Jinping a, el próximo viernes, estar en la Casa Blanca con Joe Biden.

Que, en el espacio de un año, habremos hecho dos grandes proyectos de país que son fundamentales para Europa y para el mundo: una Cumbre de la OTAN crucial, en un momento en el que nos enfrentábamos a uno de los mayores desafíos en nuestro flanco este, como era la agresión rusa a Ucrania, con países como Suecia y Finlandia llamando a nuestra puerta y queriendo entrar; y una Presidencia española del Consejo de la Unión Europea en un momento absolutamente crucial para Europa, en el que tenemos que decidir hacia dónde vamos. Que tenemos unas extraordinarias relaciones con todos nuestros vecinos con los que tenemos frontera terrestre. Qué os voy a decir de la relación con Portugal. Siempre estáis en nuestra mente y en la mente de Portugal también. No hay Cumbre hispano-portuguesa en la que no se hable en primer lugar de Galicia, y, por cierto, mucho de Vigo, por las conexiones que estamos haciendo. Y, en estos momentos, no solamente tenemos una extraordinaria relación, sino que ponemos encima de la mesa europea soluciones ibéricas que pasan a ser las soluciones europeas para grandes problemas.

Con Francia tenemos un tratado de amistad y cooperación por primera vez en nuestra historia. Con Marruecos celebramos una reunión de alto nivel después de 11 años de no celebrarse en Marruecos, y tenemos una gestión de grandes fenómenos como la lucha contra el yihadismo o la lucha contra la inmigración irregular en un momento en el que esta desborda todas las fronteras de Europa salvo la ruta a través de España.

Por lo tanto, este es un momento en el que la voz de España, ahora sí se oye con mucha fuerza en el mundo, y es un momento en el que es vital que esto ocurra. Y durante nuestra Presidencia, que está a punto de empezar, vamos a intentar que ese liderazgo marque la guía de Europa, manteniendo esa unidad tan necesaria con respecto al desafío que tenemos planteado en Ucrania, donde lo que se está ventilando es mucho más que la integridad territorial y la soberanía

de Ucrania. Lo que se está ventilando es si Europa tiene que volver a mirar al pasado, a tiempos muy oscuros, de muros, de alambradas, de soberanías limitadas, de esferas de influencia; o si miramos hacia el futuro, como es la construcción europea, una Europa en la que no hay guerra, porque la paz es la base de las mayores décadas de estabilidad y de prosperidad en Europa.

No es solamente un bonito concepto filosófico, es el motor de lo que es la construcción europea, en la que la guerra no es una forma de resolver conflictos entre Estados, como era tradicionalmente en Europa hasta no hace tantas décadas, y, sobre todo, en la que hagamos frente a esas consecuencias económicas y sociales, esas vulnerabilidades que hemos descubierto.

Ante este desafío lo que vamos a plantear es reindustrializar Europa, hacerla más competitiva, que Europa no sea simplemente un espacio en el que podamos decidir si nos queremos unir a un camino que marque China en cada una de las industrias o un camino que marque Estados Unidos en cada una de las industrias, sino que tengamos nuestra propia industria y nuestra propia capacidad de decisión y compitamos en el mundo de manera sana y de manera, por supuesto, abierta con los dos grandes gigantes.

Y eso pasa por una serie de reformas, y una clave es completar el mercado energético europeo. Y ahí veis que no hemos esperado a la Presidencia española de la Unión Europea. Con nuestro vecino portugués hemos planteado esa solución ibérica, que ya no es ibérica, es completamente europea.

Eso pasa por completar las interconexiones, por apostar también por energías limpias, como el hidrógeno verde, porque esa parte es la parte de soberanía energética que vamos a tener. Por mantener sistemas como el techo del precio del gas tanto tiempo como sea necesario para proteger a nuestros ciudadanos.

Y ese va a ser otro aspecto importante: la protección de los ciudadanos europeos. Y, comparando —soy el presidente del Comité Organizador de la Presidencia de la Unión Europea, y estábamos viendo las prioridades y veía cuáles son en estos momentos las directivas y los elementos más importantes a nivel de grupos de ciudadanos— veía que España es realmente un país medio en el sentido de la media aritmética de la Unión Europea, porque nuestras preocupaciones son las de la Unión Europea.

En estos momentos vamos a empujar directivas para asegurarnos de que nuestros jóvenes tengan acceso a una vivienda digna, a un precio asequible; y a una formación, incluso cuando no hagan una formación universitaria, que les permita tener trabajos de alta calidad. Tenemos que pensar en el cuidado de nuestros mayores; hay una enfermedad que está recorriendo toda Europa, que se llama soledad, que afecta mucho a nuestros mayores y, así como tenemos muy perfeccionado el cuidado de nuestros pequeños, no tenemos tan perfeccionado el cuidado de nuestros mayores.

También la igualdad entre hombres y mujeres, impulsando las directivas para alcanzar una igualdad salarial en todos los sectores, para garantizar que no hay techos de cristal y que las mujeres —y me alegro de ver tantas caras femeninas alrededor de la mesa— puedan acceder en igualdad de condiciones a cualquier puesto dentro de una empresa.

En este mundo tan interconectado, otra de las cosas que Europa ha redescubierto —y que aquí en Vigo no os tengo que explicar, porque vosotros siempre miráis hacia el exterior, y mucho más como un Alcalde como Abel— es que solos no podemos con todo y que necesitamos socios, amigos y aliados.

Y España ha indicado, y todos lo comprenden, que la región más eurocompatible del planeta es América Latina. No solo porque hablan nuestros idiomas, en plural, no solo porque una parte de su población viene de Europa y cada vez más latinoamericanos viven con nosotros y participan y ayudan a nuestro desarrollo económico y social, sino, sobre todo, porque comparten nuestros valores: creen en la paz entre los Estados, creen en el multilateralismo para resolver los problemas globales.

Y por eso uno de los elementos centrales de nuestra presencia va a ser esa gran reunión UE-CELAC, Europa-América Latina, de la que queremos que salga un potente programa de inversiones y de trabajo de empresas europeas hacia América Latina.

Ayer estábamos en la visita de Estado con el presidente Petro y él nos hablaba de que quería inversiones para Colombia. La semana pasada, con el presidente Lula, exactamente igual; quería que se complete ya y se ratifique ese gran acuerdo comercial entre Europa y Mercosur, que es tan beneficioso para las empresas españolas y que va a permitir una entrada de mayor inversión europea en Brasil.

Esa va a ser la mirada que vamos a tener en estos momentos hacia Europa, en ese momento tan crucial en el que lo peor que nos podría ocurrir es ser pasivos internacionalmente y pensar que, ante los desafíos mundiales, lo que tenemos que hacer es encerrarnos, protegernos. La forma de protegernos —no os lo tengo que explicar a vosotros aquí en la Zona Franca porque es vuestro ecosistema natural y vuestra forma natural de vivir— es mirar hacia afuera y salir hacia afuera.

Así que ese va a ser nuestro desafío, y yo estoy seguro de que podemos contar con personas como vosotros y con vuestras empresas para que esa Presidencia de la Unión Europea sea lo que es: un éxito de país en el que queremos que todas las comunidades autónomas tengan Consejos Europeos. Pero aquí en Galicia vais a ser especialmente afortunados porque vais a tener tres de las grandes reuniones, y una de las primeras y de las principales va a tener lugar aquí, en Vigo.

Y aquí me callo, que ya he hablado demasiado, y, sobre todo, lo que quería era tener un intercambio con vosotros.

## DISCURSO

### en la inauguración de la exposición “Ciudades de la Presidencia”

Madrid, España. 8 de mayo de 2023

Buenos días a todas y a todos.

Y, lo primero, agradecerte, Gabriela, tu disposición desde el primer momento, y dar las gracias a la Agencia EFE por poner a disposición lo que es probablemente uno de los mejores, si no el mejor, archivo fotográfico que existe en España, y que da cuenta de la realidad de nuestro país, de la vitalidad de nuestro país y de su riqueza, que es un poco lo que quiere trasladar esta exposición.

También dar las gracias a Julio Pastor, el director de Comunicación del Ministerio, y a todos los que componéis —veo aquí muchas caras— esa Dirección, la Dirección de Comunicación del Ministerio, que han sido el alma y el motor del proyecto, y a todos los que estáis detrás de ella.

Esta es una exposición que tiene carácter itinerante, gracias a Adif. Hay aquí un representante, y agradezco mucho que, a través de ese programa de “Estación Abierta”, nos vaya a permitir llevar la Presidencia del Consejo de la Unión Europea por toda la geografía de España. Vamos a aprovechar los espacios disponibles en las distintas estaciones para ofrecer panorámicas que son naturales, que son completamente reales. Ahora, cuando visitéis esta exposición, todos vais a reconocer las ciudades, y no solamente las ciudades, sino momentos muy reales de la vida cotidiana de todos los españoles. Son panorámicas naturales, panorámicas urbanas, es como somos España y los españoles.

Se trata de la exposición gráfica que acerca la Presidencia de la Unión Europea a la ciudadanía, a nuestros ciudadanos. Y, a la vez, queremos que todas aquellas personas que viajen utilizando el tren, un medio de transporte totalmente sostenible y no contaminante, también descubran la diversidad y la riqueza de nuestro país, que se descubra por toda Europa.

Por lo tanto, en esta exposición hay diversidad cultural, diversidad paisajística, pero también va a tener la diversidad lingüística de nuestro país, porque las cartelas de la exposición van a estar en las lenguas cooficiales correspondientes.

La exposición es una muestra más de la voluntad que tenemos de que la Presidencia sea una Presidencia descentralizada, que llegue a todos los rincones de España, que muestre toda la riqueza y la diversidad de España y que sea lo más cercana posible a nuestros ciudadanos.

Eso lo hemos querido desde el primer momento y, por eso, una de las primeras decisiones que tomamos hace ya más de un año fue que la Presidencia fuera

completamente descentralizada en sus Consejos y en los eventos que se van a organizar. Lo sabéis, hace ya mucho tiempo, fue en julio del año pasado, cuando tanto la ministra de Política Territorial como yo mismo nos reunimos en Bilbao con las distintas comunidades autónomas y allí es donde acordamos todas las ciudades que están aquí representadas, a través de estas fotos, donde van a tener lugar los distintos Consejos.

Todas las comunidades autónomas tendrán, por lo menos, uno de esos Consejos. Pero, además, va a haber más de 300 eventos y 300 actividades que van a ir por toda nuestra geografía, y que van a buscar implantar también territorialmente la Presidencia y que los europeos, que van a acudir a todos estos eventos, conozcan mejor toda la realidad de España. Se trata de acercar Europa a los territorios de España, y España a Europa.

También hemos concebido la Presidencia de esa manera, y esta exposición es una prueba palpable de ello, porque queremos que los ciudadanos se impliquen activamente en la Presidencia. Por eso, hace muy pocas semanas, en esta misma sala, inauguramos un Foro de la Sociedad Civil, y veo aquí algunas caras que sois parte, a través de vuestras organizaciones, de ese Foro de la Sociedad Civil.

Creemos que, a través de la implicación de los ciudadanos, es la mejor forma de construir el proyecto europeo, porque el proyecto europeo no tiene sentido solamente a través del impulso de los Gobiernos.

Queremos escuchar a los ciudadanos, queremos que los ciudadanos conozcan mejor Europa. Porque queremos que la Presidencia, al final, sea un proyecto de país, y para que sea un verdadero proyecto de país todos tienen que formar parte. Por eso nos reunimos hace ya más de un año con todas las comunidades autónomas. Por eso, hace también más de un año, acudí a la Comisión de Exteriores de Unión Europea del Congreso y del Senado para inaugurar una ponencia.

Por eso hemos inaugurado el Foro de la Sociedad Civil y, por eso, hace muy pocas semanas, me reuní en Estrasburgo con todos los eurodiputados españoles que quisieron acudir a esa reunión. Porque la Presidencia tiene que ser un proyecto de país y, en el centro, tienen que estar los españoles y las españolas. Tiene que ser un proyecto del que todos nos sintamos parte, así es como lo hemos diseñado.

La sociedad europea, pero muy especialmente la sociedad española, apuesta siempre por soluciones conjuntas a los grandes retos a los que nos enfrentamos hoy. Lo hicimos durante la COVID-19, con esa compra de vacunas conjunta, con los fondos Next Generation. Lo estamos haciendo hoy, unidos y solidarios, como hacía mucho que no lo estábamos, frente a la agresión injusta e injustificada de Rusia a Ucrania. Pero, además, hay muchos compromisos: la descarbonización, la economía circular, la diversificación del turismo, la conectividad digital.

Muchos de esos objetivos, muchos de esos compromisos, van a ser el centro de muchos de estos Consejos que van a tener lugar en nuestras ciudades, que no podemos acometer si no es unidos y solidariamente, dentro de España y con nuestros socios europeos.

También hemos escogido ciudades por todo el territorio por la importancia que concedemos a las ciudades, a los pueblos, a nuestros municipios, para la cohesión social, por la importancia que tiene tener ciudades pacíficas, inclusivas, justas, que respondan a ese imperativo que impulsamos desde el Gobierno de tener un crecimiento sostenible y también inclusivo.

Nuestras regiones y sus municipios son, al final, la bisagra natural, el interlocutor natural, entre las políticas públicas y nuestros ciudadanos. Porque, al final, lo que consigamos en España será siempre parte de un esfuerzo colectivo.

Y, precisamente, la cohesión territorial va a ser un eje vertebrador de la Presidencia española para lograr una Europa que sea más social, más justa, más igualitaria.

Entre las prioridades, vamos a impulsar el desarrollo de ese artículo 174 de los tratados, que fomenta una acción comunitaria en favor de los territorios en riesgo de despoblación, de los territorios insulares y de las regiones ultraperiféricas. Esos territorios, aquí, en España, van a tener el impulso y la promoción del Gobierno y, muy especialmente, durante nuestra Presidencia. Vamos a intentar atajar ese reto demográfico como lo que de verdad es: una crisis demográfica que asola Europa y que debe ser tomada en toda su consideración como un objetivo prioritario.

Y, en este sentido, el Comité de las Regiones es un aliado natural que tenemos, llamado a desempeñar un papel activo durante nuestra Presidencia, junto con la Federación Española de Municipios y Provincias, junto con las comunidades autónomas, junto con la sociedad civil. Todos ellos van a estar muy presentes a lo largo de nuestra Presidencia y son exponentes, también, de esas ciudades y esos municipios que vamos a ver en esta exposición.

Los municipios, en resumen, tienen mucho que decir en la Unión Europea. La Unión Europea no es solamente la unión de los Estados. La Unión Europea es, también, la gente que está, los municipios, los entes territoriales intermedios, porque tienen mucho que ofrecer y porque, al final, y ese es uno de los grandes objetivos de las políticas comunitarias, son los entes territoriales más cercanos a los ciudadanos europeos. Europa necesita de nuestros pueblos y ciudades para llevar el proyecto europeo a todos los rincones del continente, por esa cercanía y ese contacto entre el municipio y los ciudadanos.

Y les animo, con ese espíritu y con esa visión de Europa, una Europa cercana al ciudadano, una Europa pensada para mejorar la vida del ciudadano, una Europa que quiera hacer de los municipios lugares más sostenibles, más humanos, más cohesionados, que disfruten de esta magnífica exposición y del increíble patrimonio artístico que nos ofrecen las ciudades y los municipios de España.

Muchas gracias.

## INTERVENCIÓN

en el Foro *Las Provincias*

Valencia, España. 24 de mayo de 2023

Buenos días, y agradezco mucho a *Las Provincias* y a su director el haber organizado este encuentro, porque, si hay una comunidad autónoma en la que la proyección exterior de España y cómo España se proyecta y cómo los españoles nos percibimos a nosotros mismos, una comunidad autónoma importante, esa es la Comunidad Autónoma de Valencia.

Uno siempre se imagina al ministro de Asuntos Exteriores, evidentemente, en el exterior, pero no siempre es así. Yo vengo a menudo a la Comunidad Valenciana y también a la ciudad de Valencia. De hecho, el motivo de estar hoy aquí es que ayer se inauguró en Valencia un formato inédito hasta ahora en nuestras relaciones exteriores, que es lo que llamamos la trilateral entre España, Polonia y Rumanía.

Ayer firmé con mis colegas de Polonia y de Rumanía, los ministros de Asuntos Exteriores de Polonia y de Rumanía, la Declaración de Valencia, que pasará a la historia con ese nombre en y mediante la cual —y justo antes de que España asuma la Presidencia de la Unión Europea el próximo 1 de julio, estamos a poco más de un mes— España también establece ahora —ya tenemos una relación muy sólida con el eje franco-alemán, con nuestro vecino portugués, con los países del Mediterráneo— un puente con los dos países más grandes del este de Europa, precisamente aquí en Valencia.

Donde también, en Quart de Poblet, existe la base logística para telecomunicaciones de las Naciones Unidas. En Alicante, donde está la Casa del Mediterráneo, que es un instrumento de diplomacia pública fundamental para España. En Alicante también está la Oficina de Propiedad Intelectual, uno de los centros de la Unión Europea más importantes y que tiene su sede precisamente en Alicante.

Y aquí, en esta ciudad, por la importancia que el Gobierno otorga la ciudad de Valencia y a la Comunidad Autónoma de Valencia, va a tener lugar, los días 19 y 20 de octubre, uno de los Consejos europeos fundamentales durante nuestra Presidencia, que es el de Comercio, donde se van a tomar decisiones fundamentales en una política que está completamente comunitarizada. Es la Comisión Europea la que tiene todas las competencias en materia de comercio exterior y se ha escogido precisamente Valencia por esa proyección natural, por esa visión que todos los españoles reconocemos a los valencianos de mirar hacia afuera, de mirar hacia Europa y también de atraer cada vez más inversiones, inversiones exteriores, a esta comunidad autónoma.

Y por eso también yo volveré aquí a Valencia durante la Presidencia —lo anuncié en el Consejo de Asuntos Exteriores en Bruselas el lunes pasado— para tener una cumbre entre la Unión Europea y los Balcanes, una de las regiones que agrupa a los países de la ampliación.

En suma, aquí en Valencia van a tener muchas reuniones de primer nivel y, dentro de las otras reuniones —no por supuesto del calado de las del Consejo de Comercio que va a tener lugar en esta ciudad o esa cumbre Unión Europea-Balcanes que anuncié el lunes pasado en Bruselas—, en Alicante, en Casa Mediterráneo, tendrá lugar la reunión de directores políticos de la Unión Europea, y habrá también aquí, en esta ciudad, una reunión para la política integrada marítima.

En suma, el Gobierno tiene en mente a Valencia, porque Valencia es una ciudad europea, una de las grandes capitales del Mediterráneo, una ciudad que mira al exterior, una ciudad que acoge al exterior, y eso se está trasladando y se está palpando en los últimos años con una llegada muy importante de operaciones de inversión extranjera de mucho calado que van a suponer puestos de trabajo altamente cualificados en esta región y en esta ciudad.

Y esto es especialmente importante en estos momentos, en unos momentos en los que vivimos el momento más complejo y más convulso de la historia de Europa, sin ninguna duda, desde la caída del Muro de Berlín. Es un momento de cambio, es uno de esos momentos en los que somos conscientes que lo que en la jerga político-diplomática llamamos el orden, el orden europeo, se está transformando irreversiblemente. El mundo hacia el que nos dirigimos es ya distinto del que venimos. Todavía vemos solamente sus contornos, Y por eso, porque estamos rediseñando el mundo en el que vamos a vivir, es tan importante que Valencia, España, sean actores y no meros espectadores de la política europea y de la política internacional.

Es un mundo en el que, además, la geopolítica está marcando el ritmo de la economía.

Una de las grandes transformaciones es que, en el mundo que sale de la caída del Muro de Berlín, lo económico marca las grandes decisiones, y las decisiones políticas siguen a las grandes tendencias económicas.

La agresión ilegal, brutal, injusta e injustificada de Rusia a Ucrania, también la crisis de la COVID-19, ha alterado esta realidad, y ahora son las grandes decisiones geopolíticas las que marcan el rumbo de todo, incluida la economía.

Y por eso también me gusta tener este tipo de encuentros donde hay tantos empresarios aquí, en estas mesas, porque, más que nunca, ahora, las alianzas público-privadas, las alianzas entre Gobierno, Administración y empresa privada, son fundamentales para atravesar las crisis a las que nos estamos enfrentando, para solventar las consecuencias económicas y sociales de la agresión rusa a

Ucrania y para que España y Valencia participen activamente en la Europa que estamos diseñando.

Y por eso es tan importante que ahora, por fin, después de muchos años, la voz de España se esté oyendo con mucha fuerza en el mundo. En muy pocas semanas hemos pasado de entrevistarnos y ser escuchados con atención por Xi Jinping en Pekín a ser escuchados y dialogar sobre todos los temas en la Casa Blanca con el presidente Biden. En un año habremos pasado de acoger en España una Cumbre de la OTAN —que era absolutamente crucial para hacer frente a ese desafío a la seguridad europea, para crear un concepto estratégico, el Concepto de Madrid, en el que el flanco sur, que tan directamente atañe a España, por primera vez en la historia de la OTAN está recogido, para dar respuesta a la necesidad de entrada de Finlandia y Suecia— a estar a algo más de un mes de ser la Presidencia del Consejo de la Unión Europea.

El lunes estaba reunido en Bruselas con el alto representante Josep Borrell y con todos los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea. Anunciaba esa cumbre entre la Unión Europea y los Balcanes, aquí en Valencia, durante nuestra Presidencia, y todos esperan el liderazgo español, porque es un liderazgo europeísta, es un liderazgo con visión europea, con visión de futuro, y eso es más necesario que nunca en estos momentos en la Unión Europea.

En estos momentos, España está en perfecta sintonía con sus vecinos más directos. Con Francia hemos firmado un tratado de amistad y cooperación por primera vez en la historia. Con Portugal estamos presentando soluciones ibéricas que se convierten en soluciones europeas frente al chantaje gasístico de Vladímir Putin.

Y ese es el espíritu con el que encaramos la Presidencia española de la Unión Europea, en la que, por supuesto, Ucrania será la gran prioridad: que la paz regrese a Ucrania, que es lo mismo que decir que la paz regrese a Europa. Y también enfrentarnos a las consecuencias económicas y sociales que tanto afectan a nuestros ciudadanos y a nuestras empresas.

Y eso por varios motivos.

En primer lugar, porque la paz no es solamente un bello valor filosófico, sino porque la paz es el motor de los valores que han dado las mayores décadas de tranquilidad, de estabilidad y de prosperidad a la Unión Europea. Europa es una construcción de paz y es una condición absolutamente necesaria para nuestra propia prosperidad.

Lo que está en juego en Ucrania en estos momentos es, además de la integridad territorial y la soberanía de ese país, el modelo de Europa que queremos. Si avanzamos hacia el futuro, una Europa tolerante, plural, en que hay una igualdad soberana de los Estados, en la que se defiende el Estado de derecho; o si vamos

hacia el pasado, hacia las décadas más oscuras de Europa, décadas de muros y de alambradas, décadas de soberanías limitadas de los Estados, donde el más fuerte podía imponer por la fuerza sus decisiones a los demás.

Y, al mismo tiempo, tenemos que hacer frente a las consecuencias económicas y sociales, y eso va a estar muy presente en el impulso que queremos dar a Europa durante nuestra Presidencia.

Necesitamos reindustrializar Europa. Necesitamos que sectores fundamentales para la vida cotidiana de nuestros ciudadanos —relacionados con la salud, con la alimentación— estén también, en parte, controlados por las industrias europeas, producidos por las industrias europeas. No podemos encontrarnos nunca más en situaciones como en las que nos encontramos durante la COVID-19 o en los primeros días de la agresión rusa a Ucrania. Y, al mismo tiempo, las empresas y las industrias europeas tienen que ser competitivas, y tenemos que conseguir, definitivamente, dotarlas de la capacidad para un nuevo mundo donde lo digital, donde la transformación verde, es fundamental para la competitividad. Que las industrias y las empresas europeas y, por supuesto, las españolas, puedan hacerlo en condiciones de igualdad con las de otras potencias mundiales.

Y tenemos que proteger a nuestros ciudadanos, tenemos que protegerlos, tenemos que proteger a nuestros jóvenes que, por toda Europa, también en España, tienen tan difícil el acceso a la vivienda. Tenemos que garantizar una formación de calidad para todos ellos.

Tenemos también que luchar contra grandes pandemias que están recorriendo Europa y que afectan a nuestros mayores de manera muy clara, como es la soledad, que es una enfermedad que está recorriendo toda Europa.

Tenemos que hacer un plan europeo para luchar contra ello. Tenemos que poner la salud mental, también de nuestros jóvenes, en el centro de la acción, y crear una gran red de datos para crear un sistema integrado de salud europeo.

Tenemos que pensar en la igualdad dentro de Europa, y a todos los niveles —lo hacíamos ayer en el Consejo de Ministros aquí en España— que haya una igualdad entre mujeres y hombres, igualdad retributiva, igualdad en los puestos directivos para que no haya techos de cristal, igualdad de oportunidades, al final.

Pero Europa, en estos momentos, ha descubierto o redescubierto el valor de la unidad y de la solidaridad. Si algo han hecho estas dos crisis consecutivas —la crisis de la COVID-19 y la guerra ilegal de Rusia en Ucrania— es que han puesto al descubierto cuáles son las vulnerabilidades que tenemos, y esas vulnerabilidades hay que cubrirlas.

En primer lugar, completar el mercado energético, y eso supone completar las interconexiones, eso supone seguir impulsando las energías renovables, porque la parte de energía renovable que tengamos en nuestro *mix* energético es la parte

de soberanía energética que vamos a tener. Y, al mismo tiempo, tenemos que mantener los sistemas de contención del precio del gas —hoy miraba el precio y está en mínimos históricos—, sistemas como la solución ibérica, tanto tiempo como sea necesario, para proteger a nuestras industrias y a nuestros ciudadanos.

Pero, igual que hemos descubierto esas vulnerabilidades, hemos redescubierto que cuando estamos juntos, cuando estamos unidos, cuando lo hacemos con solidaridad, salimos de las crisis antes, salimos en mejor forma y no nos dejamos a nadie atrás.

Yo creo que todos los europeos hemos comparado cómo se salió de la crisis financiera —tardamos una década, cuánto dolor social, cuántas empresas quebraron, cuánta gente se nos quedó al borde del camino— y cómo hemos salido de la crisis de la COVID-19 y cómo estamos encarando las consecuencias económicas y sociales de la agresión rusa a Ucrania. Y haciéndolo con solidaridad, haciendo una compra conjunta de material sanitario, haciendo una compra conjunta de vacunas, creando la mutualización de la deuda y los Fondos Next Generation, apostando por estar unidos en la entrega de armas a Ucrania, en las sanciones a Rusia, nos protegemos todos, protegemos a nuestras empresas, protegemos a nuestras familias, protegemos a nuestros ciudadanos y salimos antes de las crisis y salimos en mejor forma.

Por lo tanto, esa va a ser también la gran baza —y por eso se espera el liderazgo español durante la Presidencia de la Unión Europea—, la unidad y la solidaridad de Europa.

Y hemos redescubierto que necesitamos socios, amigos, aliados en el mundo. Que necesitamos gente que comparta nuestros valores y nuestra visión del mundo. Por eso es tan crucial que ahora, en estos momentos, por fin, España esté contando en la escena internacional. Porque, como muy bien decía el director, yo como ministro de Asuntos Exteriores tengo más claro que nadie que, para que a los españoles nos vaya bien dentro, nosotros lo tenemos que hacer bien fuera.

Porque la moneda que utilizamos todos los días, las vacunas que nos ponemos frente a los virus, la canalización de los flujos migratorios irregulares, la lucha contra el cambio climático o los fondos Next Generation necesitamos gestionarlos con otros, con nuestros socios, con nuestros amigos, con nuestros aliados en el mundo.

Y por eso vamos a poner a América Latina de nuevo en el centro de la agenda europea. El día 17 y 18 de julio vamos a celebrar, ocho años después, la III cumbre Unión Europea-CELAC, Europa-América Latina. Para que América Latina, que es la región, de lejos, más eurocompatible del planeta, se quede para siempre en el centro de nuestra agenda.

Para que haya un programa de inversión y de financiación potente para la región. Para que los acuerdos comerciales con Chile, con México y con Mercosur avancen definitivamente.

Y vamos a hacer otra cumbre mirando al sur. Aquí lo saben mejor que nadie y son conscientes de la importancia de que todos los países mediterráneos trabajemos juntos para que el Mediterráneo sea un espacio de crecimiento, de intercambio, y no la tumba de miles de personas, verano tras verano; no un sitio donde el cambio climático y el medio ambiente nos golpean con fuerza cada año, donde cada vez son más frecuentes los incendios, las lluvias torrenciales.

Por eso vamos a hacer una cumbre con nuestra Vecindad Sur. Para establecer una alianza entre los países que estamos en esta orilla del Mediterráneo y los que están en la orilla sur y más allá, África. Un continente que es un gran desafío para Europa, pero también es un continente de grandes oportunidades para Europa.

Y esa va a ser el esquema de nuestra Presidencia. Y ese es el espíritu con el que encaramos nuestra Presidencia. Una Presidencia en la que Valencia va a estar en el centro, en la que los días 19 y 20 de octubre, con ese Consejo de Comercio, durante la cumbre Unión Europea-Balcanes, Valencia como comunidad autónoma, y esta ciudad en concreto, van a ser el centro de Europa.

Y, desde luego, Valencia, la ciudad de Valencia, la Comunidad de Valencia, puede contar con el Gobierno de España. Y yo estoy seguro de que el Gobierno de España puede contar con Valencia y los valencianos para que esa Presidencia de la Unión Europea, que hemos diseñado como un auténtico proyecto de país, sea finalmente un éxito de país para España y para Valencia.

Muchas gracias.

## DISCURSO

### sobre las perspectivas de la Presidencia española del Consejo de la UE

Madrid, España. 29 de junio de 2023

Miembros del Comité Organizador de la Presidencia española de la Unión Europea, representantes del Foro de la Sociedad Civil, del Grupo de Reflexión, tantos funcionarios de todos los ministerios que están hoy aquí representados y que han trabajado durante estos meses, embajadores de la Unión Europea:

Buenos días a todos, y bienvenidos al Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

Este sábado da comienzo la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea durante el segundo semestre de este año. Y llevamos trabajando en este ejercicio muchos meses con un objetivo claro: que la Presidencia española sea la Presidencia de la unidad europea, de una Europa cercana a sus ciudadanos.

Los tiempos que vivimos lo exigen. La guerra ha vuelto a Europa. Una guerra terrible, que pone en juego el modelo europeo y, sobre todo, sus valores y sus principios. Los valores y los principios sobre los que se sustenta.

Y, ante esta situación, los europeos, más que nunca, debemos estar unidos.

En primer lugar, unidos en el apoyo a Ucrania frente a la agresión, porque apoyando a Ucrania estamos apoyando la democracia, la tolerancia, el pluralismo y la diversidad frente a otro modelo, el del autoritarismo, el de la división y el de la exclusión.

Pero tenemos que estar unidos también y, sobre todo, en la convicción de que la Unión Europea es un proyecto de bienestar para todos los europeos. De que solo podemos aspirar a una Europa fuerte a través de políticas de progreso que garanticen una Europa global, autónoma, verde, digital. De que luchar por la justicia social y por la inclusión a la vez que apoyamos la innovación y el empleo de calidad es luchar por una Europa de futuro y por el futuro de Europa.

Esa es la Europa en la que creen España y el Gobierno de España. Esa es la Europa de nuestra Presidencia. Nuestro lema es: “Europa, más cerca”.

La filosofía que nos guía es que nuestra Presidencia ha de ser la Presidencia de todos los españoles, de todos los europeos, un proyecto de país, un proyecto de unión europea. Y por eso hemos tratado de hacerla lo más inclusiva posible.

Y la mejor prueba de ello sois todos los que estáis aquí y que habéis trabajado día a día, desde hace muchos meses, para que nuestra Presidencia sea un éxito

para Europa, en primer lugar, y también para España. Y os doy las gracias de corazón a todos por el esfuerzo y la dedicación que habéis demostrado estos meses.

A todas las personas y a todos los funcionarios de la Administración que habéis puesto toda vuestra profesionalidad al servicio de España y de Europa, y muy especialmente a los miembros del Comité Organizador de la Presidencia y a los puntos focales de los ministerios, que habéis facilitado una perfecta coordinación del Gobierno.

Y doy también las gracias a los miembros del Foro de la Sociedad Civil —somos el primer Estado miembro de la Unión Europea que crea para su Presidencia un Foro de este tipo— y del Grupo de Reflexión, cuyas aportaciones y debates han nutrido el nuestro y han permitido que este sea un ejercicio inclusivo.

Todo vuestro esfuerzo, también el de las Cortes, el de las comunidades autónomas, el de los ayuntamientos y la sociedad civil, se ha articulado a través de unos métodos de trabajo bien definidos, engarzados en la coordinación interministerial, que ha tenido un núcleo central y fundamental que es el Comité Organizador de la Presidencia, creado en enero de 2022.

Su trabajo ha sido esencial tanto para coordinar las cuestiones de contenido y lanzar instrucciones al respecto como para coordinar la logística relativa a las reuniones informales.

Las comunidades autónomas y las Administraciones territoriales también han jugado un papel fundamental. Hemos querido llevar la Presidencia a toda España, acercando España a Europa y Europa a toda la diversidad cultural y geográfica de España, que es un reflejo de la mejor Europa.

El pasado mes de julio, en Bilbao, se creó un grupo de trabajo en la Conferencia de Asuntos Relacionados con la Unión Europea para articular las prioridades de las comunidades autónomas. Y estas se han plasmado en un documento consolidado de prioridades políticas, coordinado por La Rioja como presidenta de la Delegación Española en el Comité de las Regiones. Y, además, se han propuesto 83 actos y eventos para su inclusión en el programa oficial de la Presidencia. Y en pocos días comenzarán las primeras reuniones informales ministeriales, los primeros Consejos ministeriales —como el de Medio Ambiente y Energía en Valladolid, el de Pesca en Vigo o el de Competitividad en Bilbao—. En total, a lo largo del semestre, serán 22 reuniones ministeriales repartidas por toda España.

También hemos trabajado con todas las fuerzas políticas. En septiembre de 2022 se constituyó la ponencia para el seguimiento de la Presidencia en el seno de la Comisión Mixta de la Unión Europea del Congreso y el Senado, donde han comparecido miembros del Gobierno —yo mismo inauguré esa ponencia con un diálogo fructífero con todos los grupos políticos del Congreso y del Senado—; han pasado también miembros de la Comisión y del Parlamento, y todas las figu-

ras que han sido citadas. Y se preparó un documento que recogía las prioridades de los grupos políticos, que gozó de amplia aceptación en el espectro político.

Y hemos querido llevar este ejercicio también a Estrasburgo, al Parlamento Europeo, involucrando a nuestros eurodiputados, que representan tanto a los europeos como a los españoles en ese Parlamento.

Hace poco más de un mes me reuní con ellos para trasladarles nuestro trabajo y para oír sus prioridades. Y me alegra que las fuerzas políticas integradas en grupos del Parlamento Europeo, excepto uno que voluntariamente decidió no acudir, estuvieran presentes, y les doy las gracias por su compromiso y por su responsabilidad.

Finalmente, con el objetivo de canalizar directamente las diferentes sensibilidades de los agentes sociales y del tercer sector, hemos impulsado un Foro de la Sociedad Civil, cuyas actividades concluyeron hace unos días y cuyos debates hemos incorporado en nuestros trabajos. Y, además, esto se ha completado con el trabajo de un Grupo de Reflexión con expertos en temas europeos.

Todo este trabajo de conjunto, este trabajo de país, se ha ido destilando para acotar las líneas de trabajo de nuestra Presidencia.

Una Presidencia que será especialmente relevante por ser la última Presidencia completa de la actual legislatura europea antes de las elecciones al Parlamento Europeo en junio de 2024. Y eso nos lleva a intentar concluir el mayor número posible de expedientes legislativos, entre los cuales hemos identificado unos 120 como especialmente relevantes y prioritarios.

La Presidencia española que arranca en dos días tiene cuatro grandes prioridades:

La primera, reindustrializar la Unión Europea. La Unión debe buscar una mayor competitividad de sus empresas, asegurar que la industria europea se consolide a la cabeza de las grandes tendencias de los cambios que está sufriendo el mundo.

Y, para ello, necesitamos fomentar un marco regulatorio que combine los incentivos al desarrollo tecnológico y la innovación con la defensa decidida del modelo europeo de protección de los derechos de los usuarios.

Paralelamente, debemos reducir las vulnerabilidades en áreas fundamentales de suministros esenciales como los alimentos, la energía o la salud, a la vez que consolidamos alianzas con nuestros socios más fiables. Y uno de los expedientes de mayor importancia en este ámbito es el de la Ley de Materias Primas Críticas, cuyas negociaciones impulsaremos.

Para este objetivo es esencial avanzar en los Acuerdos de Asociación con regiones prioritarias, y, por supuesto, con América Latina y el Caribe.

Igualmente, debemos promover la competitividad y el crecimiento económico sostenible e inclusivo, fortaleciendo el mercado único coincidiendo, precisamente, con el 30.º aniversario de su creación. Y avanzar hacia una digitalización responsable, con igualdad de acceso al entorno digital y garantizando la privacidad de los europeos. Uno de los objetivos en este sentido será lograr, durante nuestra Presidencia, un acuerdo con el Parlamento Europeo sobre el Reglamento de Inteligencia Artificial.

Nuestra segunda prioridad es avanzar en la transición ecológica y la adaptación medioambiental. Es un imperativo.

La Unión debe acelerar la transición ecológica para poder afrontar las próximas grandes crisis globales y para contribuir de manera eficaz a la lucha contra el cambio climático, que es ya una auténtica emergencia climática. Y esto hay que hacerlo sin comprometer nuestra prosperidad. Debe ser una transición que mejore la calidad de vida de los ciudadanos de la Unión Europea, que genere oportunidades de empleo y que asegure un reparto equitativo de las cargas, con justicia social y con solidaridad, teniendo en cuenta también a los ciudadanos más vulnerables.

Nuestra Presidencia va a trabajar para reducir la dependencia de materias primas y tecnologías clave, con el objetivo de lograr una autonomía energética. No podemos construir un nuevo modelo económico sostenible que genere nuevas dependencias que dañen la prosperidad económica, la competitividad industrial, el bienestar de nuestros ciudadanos.

Durante nuestra Presidencia tenemos que impulsar importantes expedientes en este ámbito: la Ley sobre Industria de Cero Emisiones Netas, la Directiva y el Reglamento del Gas y del Hidrógeno, y todo ello como paso necesario para lograr la neutralidad climática y reforzar la seguridad energética europea.

Un elemento esencial de este objetivo es acelerar el despliegue de las energías renovables como una vía para reducir la dependencia energética que tanto ha costado a Europa, y a la vez poder completar la mejora del mercado eléctrico para garantizar unos precios de la electricidad asequibles para los europeos, incluso en tiempos de crisis. Y para ello tenemos que situar en el centro el completar las interconexiones

Vamos a impulsar, igualmente, la descarbonización de la economía europea culminando la adopción del Fit for 55 y fomentando una economía verde, que asegure empleo de calidad y, a su vez, competitividad de las empresas europeas.

Nuestra tercera prioridad es impulsar una mayor justicia social y económica.

Porque una Europa cohesionada implica obligatoriamente una Europa inclusiva. Una década de crisis sucesivas ha dejado demasiadas cicatrices en nuestro tejido social, que debemos curar. Los europeos nos solicitan respuestas sociales

ambiciosas que reduzcan las desigualdades, que amplíen y fortalezcan los derechos laborales y sociales y que protejan a los grupos más vulnerables.

Y, para ello, vamos a impulsar una economía social en la que la generación de riqueza alcance a todos los europeos y garantice los derechos de los trabajadores en los nuevos sectores económicos que son vitales para Europa.

Un elemento fundamental en este objetivo es asegurar la justicia fiscal europea. El peso de la recuperación y de las medidas sociales no puede recaer en los más vulnerables, porque ya hemos visto a qué nos abocan esas políticas: a la exclusión, a la desafección respecto de la construcción europea y al aumento de las desigualdades. Por eso vamos a trabajar en la adopción de estándares mínimos de tributación a nivel europeo, y en la lucha contra la elusión fiscal.

Y es con ese espíritu con el que llevaremos a cabo la reforma de la gobernanza económica de la Unión Europea. Queremos reglas fiscales más justas, más realistas, más predecibles, que permitan a los Estados miembros financiar las políticas y los servicios públicos a la vez que mantenemos la estabilidad fiscal.

En suma, es una Europa más cercana a los europeos, y eso pasa por una Europa con un fuerte Estado del bienestar. Y, por ello, progresaremos en las iniciativas y objetivos fijados en el Plan de Acción del Pilar Europeo de Derechos Sociales. Y adoptaremos medidas a favor de la igualdad de trato entre personas y su inclusión, y prestaremos una especial atención a la igualdad de género, a las cuestiones de infancia, a las cuestiones de discapacidad. La Presidencia española será también la Presidencia de los 87 millones de europeos con discapacidad, y también pondremos en el centro el cuidado de nuestros mayores.

La solidaridad y la cohesión tienen que alcanzar a todos nuestros territorios. España conoce a la perfección los desafíos que suponen los desequilibrios geográficos y el reto demográfico. Y, por ello, vamos a trabajar por una cohesión territorial que tenga en cuenta las particularidades naturales y geográficas, que garantice la calidad y el modo de vida rural. Y, por eso, impulsaremos nuevas iniciativas para abordar el reto demográfico y la lucha contra la despoblación.

Y todo ello sin olvidar las lecciones que la pandemia de COVID-19 tristemente nos ha enseñado y nos ha recordado: que no podemos aspirar a construir un espacio de prosperidad si no garantizamos lo más básico: la salud de todas las personas. Por eso queremos culminar una verdadera Unión Europea de la Salud, consagrando un espacio europeo de datos sanitarios y reforzando la acción europea en materia de cuidados y en materia de salud mental, que es la nueva pandemia que está recorriendo Europa. Uno de nuestros objetivos será avanzar en la negociación del Espacio Europeo de Datos Sanitarios.

Y, finalmente, la cuarta prioridad será mantener nuestra unidad, la unidad de Europa, la unidad europea en la defensa de un orden internacional basado en reglas en el que primen la paz, la estabilidad y el desarrollo, poniendo a los

ciudadanos en el centro de nuestra acción. Y, para ello, es fundamental seguir prestando un apoyo decidido a Ucrania ante la agresión ilegal, injusta e injustificada de Rusia.

En un mundo crecientemente interconectado, pero crecientemente inestable, el bienestar de los europeos pasa también por una Europa estratégicamente segura y abierta a sus socios, amigos y aliados en el mundo, con la fortaleza institucional necesaria para afrontar los desafíos de nuestro siglo, sean geopolíticos o sociales y económicos. La Unión Europea debe consolidar un espacio estratégico europeo en base al desarrollo de intereses comunes con sus socios.

Y, por eso, una de nuestras primeras prioridades es reforzar la relación con los socios estratégicos de la Unión, especialmente con América Latina y el Caribe. La Cumbre UE-CELAC, Europa-América Latina, que se celebrará en breve, los días 17 y 18 de julio, relanzará nuestra alianza. Y para ello debemos trabajar no solo en el plano político sino también en el plano de los hechos: impulsando los acuerdos comerciales con la región, con una agenda de inversión ambiciosa a la que España ya ha anunciado que va a contribuir con 9.400 millones de euros en inversiones, y con un acompañamiento activo en la solución de los desafíos sociales, medioambientales y económicos de la región.

En el Mediterráneo también debemos buscar la creación de una comunidad de intereses ante los importantes desafíos de esa región, que solo podemos resolver conjuntamente. Por eso queremos revisar la Vecindad Sur, buscando crear un verdadero partenariado mediterráneo, con la Unión por el Mediterráneo, que tiene su sede aquí, en España, en Barcelona, como uno de sus pilares.

También debemos avanzar en las grandes reformas pendientes en la Unión.

Y una de las reformas esenciales es la del Pacto sobre Migración y Asilo. Necesitamos una gestión humana, ordenada, solidaria, responsable y eficaz de los flujos migratorios. Y, para ello, es fundamental colaborar con nuestros socios a través del desarrollo de una dimensión exterior de la migración dotada de recursos adecuados, que proteja las fronteras europeas, pero también proteja a aquellos que buscan en Europa un futuro mejor.

Y otra de las grandes reformas institucionales pendientes es la de la ampliación. Vamos a avanzar en el proceso de adhesión de los países candidatos. Tenemos que reconocer el esfuerzo que han hecho los Balcanes occidentales, tenemos que acompañar a los nuevos candidatos como Ucrania para una pronta apertura de las negociaciones.

La perspectiva de una Unión Europea de más de 30 Estados miembros nos obliga también a reflexionar sobre los procedimientos en la toma de decisiones en la Unión Europea para que podamos ser ágiles y eficaces, especialmente allí donde podemos extender la mayoría cualificada, algo que España apoya.

En definitiva, ha llegado el momento de España en Europa.

La Unión Europea nos está esperando. Está esperando a una España que, conjuntamente con los otros 26 miembros, aborde con decisión y con ambición los grandes retos de nuestro tiempo, que impulse el progreso social y económico como única manera de ganar el futuro para Europa, que proteja los valores fundamentales europeos como centro y como corazón de nuestro proyecto de integración.

Y asumimos la responsabilidad de esta Presidencia conscientes de que nuestro éxito es el éxito de todos los europeos y de que, ante los grandes desafíos que se nos plantean a los europeos y de los españoles, solo podemos hacerles frente con respuestas y con soluciones conjuntas y europeas. Y les agradezco todo el trabajo que se ha venido realizando todos estos meses, y les garantizo que el Gobierno de España lo acompañará durante todo el semestre.

Muchas gracias.

## DISCURSO

### “Un mundo en cambio: nuevas hegemonías” en la Fundación Internacional Olof Palme

Vídeo. 4 de julio de 2023

Un saludo a todos los asistentes al seminario organizado por la Fundación Olof Palme.

Una Fundación que desde 1989 rinde tributo a un europeo ejemplar que dedicó su vida a la defensa de los derechos humanos y el desarrollo sostenible. Su asesinato, aún impune, nos privó de una figura política de primer nivel, que ya nunca pudo ver la ansiada llegada de la democracia a toda Europa.

Hoy en día, la agresión ilegal, injusta e injustificada de Rusia a Ucrania constituye el mayor desafío político desde la caída del muro de Berlín.

En este contexto, Europa se juega mucho, pero también ha hecho mucho. En los últimos años hemos pasado de la división ante la crisis a la unidad y la solidaridad, de las respuestas nacionales a las soluciones europeas.

Así nos hemos enfrentado a la pandemia y a la guerra. Innegablemente, las consecuencias humanitarias, económicas y energéticas son elevadas. Pero el coste de la inacción habría sido mucho mayor: un mundo más inestable en el que la fuerza prevalezca sobre cualquier otra consideración.

La Unión Europea debe ser un actor geopolítico que ejerza su liderazgo en la defensa de los valores y del orden internacional y que proteja a los ciudadanos.

La Presidencia española del Consejo que acaba de comenzar nos permite trabajar en la Europa que queremos, la Europa del futuro. Una Europa más cerca de los ciudadanos, como proyecto de bienestar para todos y comprometida con las soluciones europeas a sus problemas.

Nuestras prioridades son cuatro: reindustrializar el continente, avanzar en la transición ecológica, impulsar la justicia social y económica, y reforzar la unidad de Europa.

Uno de los grandes desafíos será reducir las vulnerabilidades y reforzar nuestras capacidades en aquellas áreas que más repercuten en el bienestar de los ciudadanos: salud, alimentos, energía, infraestructuras digitales. Y, por ello, la autonomía estratégica abierta será el tema central del Consejo Europeo los próximos 4 y 5 de octubre.

Ante este mundo en cambio, la Presidencia española apuesta por el multilateralismo, por un orden internacional basado en normas que estreche relaciones con socios y aliados.

América Latina recobra una importancia fundamental, es la región más euro-compatible del planeta, y por ello trabajamos para el éxito de la tercera Cumbre Unión Europea-CELAC, los próximos 17 y 18 de julio.

Estados Unidos es el aliado natural de Europa y un socio privilegiado. Queremos reforzar el vínculo transatlántico.

Trabajaremos por reforzar la relación con otras áreas del mundo donde Europa se juega su estabilidad: el Sahel, los Balcanes occidentales, África subsahariana, el Indopacífico. Y también centraremos nuestros esfuerzos en la Cumbre de la Comunidad Política Europea, reflejo de la unidad del continente frente a la agresión rusa.

Ante este mundo en cambio con nuevas hegemonías, Europa no puede ser un espectador, porque Europa es ciudadanía, valores, principios, prosperidad económica, una forma de vida sostenible y socialmente justa. Debemos ser capaces de proyectar este modelo hacia el exterior, para influir y para ser una fuerza de cambio en el mundo.

Muchas gracias.

## DISCURSO

### “La Unión Europea como proyecto de ampliación de derechos” en el Ateneo de Madrid

Madrid, España. 13 de julio de 2023

Muchísimas gracias, Luis, por la presentación. Y, de verdad, enhorabuena por el dinamismo que has imprimido aquí, a esta institución que es absolutamente fundamental. Ha sido fundamental a lo largo de toda la historia de España y lo sigue siendo. Y es importante que, sin olvidar esa tradición —es una tradición que mira a Europa, una tradición liberal, una tradición de tolerancia y de pluralismo—, lo entronquemos también con este siglo XXI, que es lo que tú estás haciendo.

Voy a reparar ese fallo de no ser socio del Ateneo y desde aquí mismo te digo que, si quieres, al terminar, me pasas los papeles y me hago socio inmediatamente. No voy a ser yo menos que otros ministros de Asuntos Exteriores. Y te agradezco también todas esas referencias que has hecho a todas esas personas que comprendían que el futuro de España estaba dentro de Europa, pero comprendían algo más, una vez que ya estamos dentro de Europa, que sigue siendo cierto, y es que sólo puede haber una España fuerte dentro de una Europa fuerte.

Y este, este que estamos viviendo desde el día 1 de julio, este es el momento de España en Europa, el momento de nuestra Presidencia, el momento en el que el liderazgo europeísta español, que se esperaba desde hace mucho tiempo, es más necesario que nunca. Esta es una institución que tiene 200 años prácticamente y que sigue siendo un lugar emblemático también en una ciudad como Madrid. Es un lugar emblemático de intercambio, de estudio, de reflexión. Como decía al principio, la historia política de España está indisolublemente unida al Ateneo, porque esta casa —y por eso te agradezco que hayas organizado este evento en torno a los derechos en Europa— ha sido siempre, en todos los momentos, incluso en los más difíciles y los más oscuros de la historia de España, el refugio, el lugar seguro, para los derechos y las libertades, para el debate y la reflexión, que es el eslabón previo al surgimiento de los derechos y las libertades.

Y por estos pasillos han desfilado figuras clave de nuestra historia. De nuestra historia política, de la historia de nuestro pensamiento, de la historia de nuestra literatura. Veíamos ahora —muy amablemente me enseñabas— algunos de los cuadros que había —Azaña, Machado, Unamuno—. Y también las mujeres. Y os felicito sinceramente por haber rescatado esa memoria de las mujeres en el Ateneo, porque la historia del Ateneo, igual que la historia de España, igual que la historia de Europa, es también una historia de mujeres.

Me enseñabas el cuadro de Emilia Pardo Bazán, que fue pionera, al ser admitida. Si no me equivoco, fue la primera socia, en 1905. Y por eso os doy la enhorabuena por esa campaña, *Las mujeres en su sitio*, que habéis puesto en marcha para visibilizar a las grandes figuras femeninas de esta institución. Me habéis enseñado algunos retratos que estáis incorporando ahora —Carmen Laforet, Clara Campoamor, Carmen de Burgos, Almudena Grandes—. Es un gran paso hacia adelante, no es solamente algo simbólico; es situar la historia del Ateneo dentro de la historia de España, que es también la historia de las mujeres.

Como sabéis, la Presidencia española de la Unión Europea, que llevábamos preparando más de un año, un año y medio prácticamente, se inició el pasado 1 de julio. Llevamos 13 días exactamente. Y está guiada por un principio que desde el primer momento hemos querido poner en práctica. Hemos querido que la Presidencia sea la presidencia de todos los españoles, que la Presidencia sea un auténtico proyecto de país. Y por eso hemos tratado —y así es como vamos a actuar durante todo el semestre— de actuar de la forma más inclusiva posible. Es un trabajo conjunto de toda la Administración.

De hecho, todos los ministerios se han organizado en un Comité Organizador de la Presidencia. Los debates que hemos celebrado previamente con las comunidades autónomas, con las entidades locales, con todas las formaciones políticas, en la Comisión Mixta de Senado y Congreso de la Unión Europea, han enriquecido este ejercicio. Han permitido hacerlo un ejercicio de todo el país. Y queremos que sea también de todos los europeos, y por eso hace un par de meses reuní a todos los eurodiputados españoles adscritos a grupos políticos que quisieron acudir en el Parlamento de Estrasburgo. Porque nuestros eurodiputados representan a los españoles, pero representan también a todos los europeos. Y todo ese trabajo conjunto, ese trabajo de país, se ha ido destilando para acotar lo que son las prioridades estratégicas de nuestra Presidencia: reindustrializar Europa, avanzar en la transición ecológica y la adaptación medioambiental, mantener la unidad entre europeos tan importante —ayer estaba junto al presidente del Gobierno en la cumbre de la OTAN en Vilna, y una de las cosas que recorría todas las intervenciones es la necesidad de mantenernos unidos en Europa en estos momentos de desafío tan grave a nuestros valores—; y también hacer avanzar la justicia social y económica.

Impulsar, en suma, los derechos para todos. Porque, desde el inicio, la historia de la construcción europea es, ante todo, la historia de la ampliación de los derechos de los europeos y de los derechos europeos. Hablamos de esos elementos que están tan asentados hoy que prácticamente los damos por hecho. Nos parece que son consustanciales y que no van a desaparecer nunca. Pero los derechos, la igualdad entre hombres y mujeres, esos valores que son el eje de nuestras sociedades, que son fundamentales para hablar de la Unión Europea, para entender lo que es el concepto de Europa, es algo que tiene que ser defendido cada día y que

tiene que ser repensado cada día para ampliarlos, para adaptarlos al mundo en el que vivimos.

La Unión Europea se inició centrándose en el área económica. El proyecto de integración surge con un elemento económico, pero el núcleo central, el derecho primordial que busca desde sus inicios la construcción de la Unión Europea, es el derecho a vivir en paz, a vivir sin guerra, sin miedo a la guerra. Y ese derecho está siendo cuestionado y desafiado directamente después de la agresión rusa a Ucrania. Era un derecho como todos los derechos que creíamos haber conquistado definitivamente, pero la invasión ilegal rusa de Ucrania ha demostrado que es frágil y que está siendo vulnerado en las puertas mismas de nuestra Unión. Y quiero trasladar una vez más todo nuestro apoyo y solidaridad al pueblo de Ucrania y al presidente Zelenski, que ayer se encontraba con todos nosotros en la cumbre de la OTAN. Por ese motivo también quisimos arrancar nuestra Presidencia de la Unión Europea poniendo a Ucrania en el centro. Porque es el derecho primordial sobre el que se funda Europa, el derecho a la paz, la abolición de la guerra como forma de resolver conflictos. Por eso el presidente del Gobierno, el 1 de julio, acudió a Kyiv y se entrevistó con el presidente Zelenski. Porque es ahí, en esos momentos, a las puertas de Europa, donde se está librando la principal batalla por defender los derechos y los valores en los que creemos los europeos.

El Tratado de Roma recogía unos derechos cuya esfera fue ampliando el Tribunal de Justicia de la Unión, y los hizo directamente aplicables a los ciudadanos europeos. Y con ese reconocimiento se iniciaba el camino del reconocimiento de los derechos a escala europea y ahí se sembraba una doble semilla, se abría un doble camino.

La de un espacio sin fronteras interiores para todos los europeos, una aspiración que se materializó claramente con el espacio Schengen y los acuerdos de Schengen que eliminaron los controles en las fronteras interiores, que es un logro irrenunciable, uno de los grandes logros de la construcción europea que defenderemos, cuya integridad defenderemos, durante nuestra Presidencia. Que es un logro a la altura de nuestra moneda única. Y ese logro lleva en su diseño el impulso de España, la visión de España de lo que debe ser la integración europea.

Y la otra semilla fue la de una ciudadanía común europea generadora de derechos, que también tiene ADN e impulso español y que también defenderemos e intentaremos ampliar durante nuestra Presidencia. Ese fue un paso histórico. Que todos los ciudadanos de los Estados miembros de la Unión nos sintamos también ciudadanos europeos, además de ciudadanos de nuestros países. Y asociados a esa ciudadanía se han ido reconociendo toda una serie de derechos políticos y civiles que se han ido desarrollando desde entonces y que hay que seguir defendiendo: el derecho a circular y residir libremente en toda la Unión, el derecho a votar y ser votado en las elecciones municipales del país de residencia sin importar el Estado

de origen de uno, el derecho a pedir la protección consular de un Estado miembro en el extranjero, aunque no sea nacional de ese país, el derecho de petición, de dirigirse como ciudadano a las instituciones europeas. Y también hemos reconocido valores fundamentales que son sobre los que se asienta la idea de ciudadanía europea. Y cuando hablamos de que los valores europeos están siendo desafiados desde fuera de Europa por la agresión rusa a Ucrania, pero también dentro de nuestras sociedades por distintas opciones políticas, no hablamos sólo de bellas ideas políticas, hablamos de los valores que han sido y siguen siendo el verdadero motor de las mayores décadas de estabilidad y de prosperidad de la Unión Europea. Son los valores sobre los que se asienta la idea misma de ciudadanía. Algo de lo que se ha venido hablando durante casi dos siglos en esta institución: igualdad, democracia, derechos fundamentales, tolerancia, no discriminación. Sin esos valores, sin los derechos que les dan contenido, no hay Europa, no hay proyecto europeo viable. Por eso les vamos a dar tanta importancia durante nuestra Presidencia. Porque son valores que están imbricados en la misma idea de la Unión. Así fue para los españoles durante muchos años. Y así es, y lo constato en los contactos que tengo con mis homólogos, para tantos países y tantos pueblos que quieren unirse al proyecto europeo. Porque ellos sienten que entroncar con Europa es entroncar con esos valores y con los derechos que subyacen.

Nos encontramos hoy en la Unión inmersos en la siguiente etapa de expansión de esos derechos. Hace muchas décadas que la ciudadanía no se concibe exclusivamente como libertades y derechos políticos, que son absolutamente vitales y fundamentales. Los derechos sociales y económicos son un requisito indispensable para una ciudadanía plena. Por eso los españoles y los europeos queremos también una Unión que avance en el reconocimiento y en la protección de los derechos sociales de todos los europeos, una Europa social. Ese va a ser también uno de los grandes ejes de nuestra Presidencia.

Por eso España impulsó el programa Erasmus, haciendo posible que generaciones de europeos se beneficien de un espacio educativo sin fronteras. Por eso hemos contribuido a avanzar en la cohesión económica, social, territorial de la Unión a través de unos fondos de cohesión que también tienen alma española y que han permitido llevar los beneficios de la pertenencia de la Unión a todos los rincones de Europa. Por eso fomentamos una acción de la Unión en favor de aquellos territorios que tienen desventajas estructurales. Y en estos últimos años España ha contribuido a que Europa pase de la división nacional ante las crisis a la unidad y solidaridad como el método eficaz para superar cualquier crisis.

En suma, a ofrecer respuestas europeas a los problemas que tienen dimensión europea. Así es como nos hemos enfrentado juntos a la pandemia: unidos y solidariamente. Hemos actuado para proteger, para cuidar a todos los europeos conjuntamente, sin discriminaciones entre europeos, sin decir —como ocurrió,

por ejemplo, durante la crisis financiera— “cada uno con sus propias fuerzas, y el que no pueda seguir que se quede al borde del camino”.

El derecho fundamental a la salud frente a la pandemia más grave en décadas ha quedado claramente consolidado a través de la unidad y la solidaridad de todos los europeos. Y así es también, con ese método, como hemos alumbrado juntos los fondos de recuperación. Que tienen también un sello muy claramente español, con la convicción de que no nos podemos permitir abandonar a nadie a su suerte, cuando ocurre una crisis sanitaria que nos obliga a parar la economía. Que debemos cuidar y proteger a todos nuestros ciudadanos. Son unos fondos que han permitido una recuperación sin recortes de derechos, sino al contrario, ayudando a crear nuevo empleo, ayudando a modernizar nuestra economía. Y así es como nos estamos enfrentando, en este mismo momento en el que hablo, a la agresión rusa a Ucrania y a las consecuencias económicas y sociales de una guerra que nadie, salvo un solo hombre, ha querido.

Al alza global de los precios, por ejemplo. Siendo pioneros en Europa en el debate sobre la reforma del mercado eléctrico. Poniendo encima de la mesa en Bruselas soluciones que eran españolas, muy rápidamente pasaron a ser ibéricas y hoy son claramente europeas. Porque así es como encaramos nuestra Presidencia. Porque así es como es la sociedad española. Siempre que podemos nos gusta jugar europeo. Porque el desafío, los grandes desafíos, son europeos. Y cuando asumimos el reto de liderar Europa para los próximos seis meses lo hacemos convencidos de una cosa: que la Unión ha sido, ante todo, un proyecto de ampliación de derechos para sus ciudadanos y de que, solo si la entendemos así, puede realmente ser un proyecto de futuro para los europeos.

Queremos forjar una Europa social, una Europa de la igualdad, una Europa de la cohesión, una Europa del bienestar, una Europa más cercana a sus ciudadanos. Por eso hemos escogido el lema de nuestra Presidencia: “Europa, más cerca”. Durante mucho tiempo aquellos que no creen en Europa, porque no creen en esos valores de democracia, de tolerancia, de igualdad, de cuidar y proteger a todos, intentaban pintar una Europa burocrática, lenta, alejada de las necesidades de los ciudadanos.

Y la forma en que Europa se ha enfrentado a la pandemia, la forma en que Europa se está enfrentando a la agresión rusa a Ucrania y sus consecuencias, demuestran que Europa es capaz, cuando es necesario, de responder directamente, y de manera muy precisa y ágil, a aquello que necesitan los ciudadanos: vacunas, fondos de recuperación para salvar a nuestras empresas y a los trabajadores que están en esas empresas, apoyo decidido a Ucrania para garantizar nuestros valores.

Y tenemos que permanecer unidos —ese es uno de los grandes objetivos de nuestra Presidencia—. Unidos en la convicción de que la Unión Europea sólo

puede ser un proyecto de bienestar para todos los europeos. Europa como garantía de derechos y libertades, Europa como forma de vida sostenible, Europa socialmente justa. Esa es la Europa en la que cree España, en la que cree este Gobierno, y esa es y será la Europa de nuestra Presidencia.

Y, en primer lugar, lo haremos buscando reforzar los derechos políticos, ese primer pilar de la ciudadanía europea. Por eso queremos mejorar los cauces de participación de los ciudadanos en las políticas públicas. El Foro de la Sociedad Civil —y veo aquí algunas caras de amigos que participan— ha contribuido a fijar el programa de la Presidencia, ha ayudado con sus ideas a enriquecerlo, a nutrirlo. Y ese ejercicio inclusivo es un ejercicio inédito. Nunca un Estado miembro había creado un foro de la sociedad civil para dar la palabra a los ciudadanos de cara a organizar el programa de su Presidencia. Y esto ha sido complementado por el trabajo de un Grupo de Reflexión con expertos en temas europeos. Es un ejemplo, a nivel español, a nivel nacional, de cómo hemos preparado nuestra Presidencia, de lo que queremos promover a nivel europeo.

Por eso vamos a proponer a la Comisión que desarrolle un mecanismo institucional para evaluar el impacto que tienen las políticas europeas en los derechos de los ciudadanos europeos, lo mismo que hemos hecho para estudiar el impacto en otros ámbitos, como es el medioambiental. Por eso vamos a impulsar la Ley Europea de Libertad de los Medios de Comunicación para garantizar lo más básico, el derecho a la información, que es el fundamento mismo del debate democrático.

La unidad, como decía, es uno de los ejes fundamentales de nuestra Presidencia, pero no puede haber unidad sin cohesión social. Por eso queremos seguir profundizando en el que ha sido uno de los grandes objetivos del Gobierno de España durante toda esta legislatura: mejorar la cohesión económica y la cohesión territorial, luchar contra el reto demográfico. Queremos que en este trabajo y en la financiación que se dedique a la cohesión se tengan en cuenta también criterios como la exposición al cambio climático, la tasa de desempleo juvenil, el abandono escolar, criterios que están dividiendo y fracturando nuestras sociedades y que tenemos que sanar, tenemos que volver a unir, para dar coherencia y cohesión a Europa.

Es una cohesión que debe alcanzar a todos, especialmente a aquellos que habitan en áreas que tienen desventajas estructurales: los territorios insulares, las regiones transfronterizas, las áreas marítimas; y también a ese 20 % de la población europea, a menudo envejecida, que vive en áreas en declive demográfico y que representa un 48 % del total de la Unión. Debemos tener una respuesta europea para ellos. Tenemos ante este desafío que analizar el impacto específico de los fondos estructurales en la lucha contra la despoblación, y tenemos que avanzar hacia una estrategia europea que armonice los sistemas de protección so-

cial ante la realidad del envejecimiento demográfico. Europa ha pensado durante muchos años el cuidado de sus menores. Hemos desarrollado mecanismos muy eficaces. Es el momento de empezar a reflexionar sobre el cuidado de nuestros mayores también.

En segundo lugar, tenemos que seguir reforzando los derechos económicos de todos nuestros ciudadanos, empezando por el impulso a la movilidad como un derecho para todos y una política que es palanca, que es indispensable, para acceder a otros derechos que tenemos que vigilar, que tenemos que proteger, que tenemos que cuidar: El derecho a la vivienda, el derecho al trabajo, el derecho a la educación, el derecho a la sanidad, la inclusión de la mujer en ese sector como usuaria y como profesional.

La cartera de derechos en Europa debe entrar también en el mundo digital. Es fundamental. Es una revolución que ya no tiene vuelta atrás, y Europa no puede ser un mero espectador de la legislación digital, tiene que ser un actor aquí y en el mundo. Por eso vamos a avanzar en la negociación del nuevo Reglamento de Identidad Digital Europea, armonizando bases de datos personales en la Administración pública y garantizando la interconexión de los sistemas de identidad digital en toda la Unión y, a la vez, garantizando el derecho a la privacidad de nuestros ciudadanos, algo fundamental en el mundo en el que vivimos. El ámbito digital tiene que abarcar también —no puede ser de otra manera— derechos y responsabilidades en materia laboral. Por eso queremos cerrar un acuerdo en materia de teletrabajo y analizar el derecho a la desconexión digital.

Pero vamos a seguir siendo fieles a lo que tiene que ser Europa, que tiene un pilar social y, por eso, en tercer lugar, vamos a avanzar hacia una Europa más social, más feminista, más democrática. Una Europa que cuida y protege a todos sus ciudadanos sin distinción. Y tenemos que prestar una atención especial a la salud mental, que es una lacra, la auténtica epidemia que está recorriendo en estos momentos Europa y que afecta muy especialmente a nuestros jóvenes.

También va a ser la Presidencia de los 87 millones de personas europeas con discapacidad. Nuestra Presidencia va a ser también su voz, la voz de sus derechos. Vamos a dar máxima prioridad a la adopción de una tarjeta europea de discapacidad y vamos a avanzar en su derecho al sufragio activo y pasivo, el de las personas con discapacidad, así como también en una guía de buenas prácticas electorales pensando en ellos.

La cartera de derechos tiene también que incluir la igualdad retributiva y la garantía del derecho al cuidado de todas las personas. Como decía anteriormente, hay que reflexionar sobre cómo estamos enfocando el cuidado de nuestros mayores en una población europea que cada vez envejece con mayor rapidez. Y por eso la materia sanitaria tiene que estar también en el centro de nuestros derechos, creando un espacio europeo de datos sanitarios que sea el primer paso para avan-

zar definitivamente hacia una Unión de la salud en la que todos podamos acceder a atención sanitaria sin importar en qué lugar de Europa nos encontremos en ese momento. Y, en materia de seguridad social y pensiones, tenemos que fortalecer el escudo social europeo, prestando una atención especial a la protección social de los trabajadores autónomos, coordinando los sistemas de seguridad social para favorecer la movilidad laboral y la integración del mercado de trabajo europeo y lanzando una iniciativa y una reflexión sobre el teletrabajo internacional.

En conclusión, en estos momentos en que, desde fuera de nuestras fronteras, pero también desde dentro de nuestras propias sociedades, se están poniendo en cuestión derechos que creíamos consolidados —los pilares de la Unión Europea, nuestros valores más fundamentales de pluralismo, de tolerancia, de igualdad—, Europa está esperando a España. Una España que aborde con decisión y con ambición los grandes retos, los grandes desafíos que tiene planteada Europa, que impulse el progreso económico y social para todos y que siga ampliando los derechos de sus ciudadanos: derechos civiles, derechos políticos, derechos sociales. Y, sobre todo, que preserve nuestros valores más fundamentales: la igualdad, el pluralismo, la no discriminación. Porque esa es la esencia misma de nuestro proyecto común. Pero también y, sobre todo, y hoy quisiera dejarles con una única idea —esa sería—, porque esa es la única manera de ganar el futuro para Europa y para todos los europeos.

Muchas gracias.

## DISCURSO

### de Inauguración de la Conferencia de alto nivel sobre Envejecimiento, durante la presidencia española del Consejo de la UE

Lugo, España. 8 de septiembre de 2023

*Boas tardes*, buenas tardes.

Querida vicepresidenta Šuica, querida alcaldesa, querido presidente de la Diputación, querido secretario de Estado para la Unión Europea, querido secretario general del Reto Demográfico:

Quería empezar dando las gracias a las personas que han participado para que este acto pueda tener hoy lugar en Lugo, todos los que lo han hecho posible —todas las personas de la Alcaldía, de la Diputación, del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, de la Secretaría General del Reto Demográfico—, que han trabajado para que sea posible, y, muy especialmente, a la alcaldesa, querida Lara, al presidente de la Diputación, querido José, y al senador César Mogo, que desde el primer momento han sido un claro apoyo para que Lugo pueda acoger hoy esta reunión y los ojos de Europa estén hoy mirando a Lugo. Muchas gracias a vosotros tres. Y gracias a todos por asistir a esta Conferencia de Alto Nivel sobre Envejecimiento y Despoblación en la ciudad de Lugo. Lo hacemos de la mano de las autoridades locales, como queremos que sea la Presidencia española de la Unión Europea, cercana al ciudadano, cercana a las autoridades locales. Lo hacemos de la mano del tejido asociativo de la ciudad, de su entorno, de responsables de los Ministerios de Transición Ecológica y Reto Demográfico, del Ministerio de Derechos Sociales y de la Agenda 2030. Porque la Presidencia española de la Unión Europea es un proyecto de país.

Y, por supuesto, lo hacemos de la mano de la vicepresidenta de la Comisión Europea, Dubravka Šuica, que es la encargada de cuestiones de demografía y democracia y nos ha ilustrado perfectamente en su intervención.

Este es un esfuerzo colectivo, un esfuerzo colectivo que queremos que alcance a toda la sociedad española en su conjunto, esta Presidencia española de la Unión, con reuniones a lo largo de toda la geografía española, también aquí en Galicia. De hecho, Goethe decía que “Europa se hizo peregrinando a Compostela”, y, por lo tanto, Galicia no podía faltar cuando se habla de que el liderazgo y la visión española de la Unión Europea estén presentes. Y ese camino del que hablaba Goethe que hacía Europa desde hace siglos atraviesa esta ciudad a través del Camino Primitivo.

Lo estamos haciendo con Consejos informales aquí, en Galicia, como el que tuvo lugar de ministros de Pesca en Vigo, el que va a tener lugar en muy pocos

días en Santiago de Compostela de ministros de Economía y Finanzas, y lo estamos haciendo hoy aquí, en esta ciudad, en Lugo, en este espacio de encuentro que es el centro cultural O Vello Cárcere, que tanto ha transformado para lo que se construyó y en lo que se ha convertido hoy en día, y cuya rehabilitación integral contó también con Europa, contó con un 70 % de financiamiento a cargo del Fondo Europeo de Desarrollo Regional.

El envejecimiento es una realidad europea y es una realidad que tiene una particular incidencia en Galicia y en Lugo, donde la edad media se sitúa en torno a los 50 años. Los desafíos europeos —este desafío, que de manera tan palpable se siente en esta provincia— exigen respuestas europeas, y esas respuestas tienen que nutrirse de las mejores prácticas a nivel regional y a nivel local. Por eso, este es el marco idóneo para poder hablar de todo ello.

Durante las sesiones de mañana tendremos la ocasión de abordar el envejecimiento desde un enfoque transversal, con autoridades y con expertos del Consejo Económico y Social Europeo, de la Universidad de Salamanca, del Imserso, de la sociedad civil, de empresas especializadas del sector asistencial.

En este segundo semestre de 2023, en el que España ejerce la Presidencia del Consejo, tenemos la oportunidad de influir, de orientar, con responsabilidad y con equilibrio institucional, la agenda legislativa europea. Y, por eso, de la mano de la vicepresidenta, nos parecía que era el momento idóneo, la Presidencia adecuada, y Lugo el lugar adecuado para que, sobre envejecimiento, sobre despoblación, sobre democracia, sobre todo eso podamos reflexionar.

Nuestras prioridades para este semestre, nuestras grandes prioridades, son bien conocidas: reindustrializar la Unión; avanzar en la transición ecológica y la adaptación medioambiental; reforzar la unidad europea; e impulsar una mayor justicia social y económica.

Esta última prioridad engarza con la Europa social, con una Europa más cercana a nuestros ciudadanos. Porque la Europa en la que cree España es una Europa que constituye un proyecto de bienestar para todos, que no deja a nadie atrás. Y, hasta el momento, el balance social de los primeros meses de la Presidencia ha sido muy positivo.

En el ámbito laboral, hemos destacado la propuesta de la directiva de las plataformas digitales y la autorización de la ratificación del Convenio 190 de la OIT, que es el primer instrumento internacional sobre violencia y acoso laboral.

En el ámbito de la igualdad, priorizamos la lucha contra todas las formas de violencia contra las mujeres y la transformación del modelo de cuidado de mayores y personas dependientes. Estamos trabajando en estos momentos de manera muy especial para aprobar unas Conclusiones del Consejo que nutran el desarrollo de una nueva Estrategia Europea de los Cuidados, tan importante tam-

bién para nuestros mayores, que garantice unos servicios asistenciales de calidad, asequibles, accesibles.

Adicionalmente, la Comisión Europea anunció ayer mismo otra de nuestras grandes prioridades sociales, su propuesta legislativa para una Tarjeta Europea de la Discapacidad, que abordaremos en el marco de la reunión de alto nivel sobre discapacidad en Palma, en el mes de noviembre. Y eso va a suponer una solución europea para los más de 4 millones de personas con discapacidad que viven en España, y para los 87 millones a nivel europeo, muchos de ellos, además, de avanzada edad.

Todo este conjunto de medidas se encuentra en el corazón de la Europa social, la Europa de la Presidencia española del Consejo.

Y es que existen en Europa tantas oportunidades como desafíos. Porque estamos ante un proceso de transformación demográfica sin precedentes. Si cogemos datos del Banco Mundial, datos objetivos, cuando empezó la década de los 90 la esperanza de vida a nivel mundial, en promedio, era de 65 años. En estos momentos se sitúa en 73 años. Y esa cifra no hace más que crecer.

Ese aumento de la longevidad de las personas se explica por el avance de la ciencia en áreas como la salud, por mejores condiciones laborales, por un mejor y mayor acceso a alimentos y agua potable, en general por una mayor calidad de vida.

Pero, en paralelo, tenemos una tasa de natalidad de 1,5 hijos por mujer, mientras que el número de fallecidos en Europa supera desde 2012 al número de nacimientos. Con estos datos, lo que se prevé es que, para 2050, el porcentaje de ciudadanos de más de 65 años en Europa esté rozando el 30 % de la población, cifras muy similares a las que tiene Lugo en estos momentos y nos comentaba el presidente de la Diputación, y que la esperanza de vida de todos nosotros esté en torno a los 86 años de media.

Así que hay una realidad, una realidad sobre la que hemos venido a reflexionar en Lugo, y es que la vida se ha prolongado. Y, por ello, vamos estos días a traer el envejecimiento al centro de la agenda europea. Y esta es una realidad que está vinculada a la cuestión horizontal de la demografía en Europa. Un eje transversal de la Presidencia española que encuadramos en una Europa social, en una Europa más cercana a los ciudadanos y a sus necesidades.

Y este es un objetivo compartido por las instituciones comunitarias y que abordamos en estrecha colaboración con la vicepresidenta Šuica, quien ha sido muy activa en los últimos años —y yo quiero reconocerlo públicamente— y que prevé impulsar iniciativas en la materia, como el futuro “toolbox” demográfico, esa caja de herramientas que nos explicaba en sus palabras introductorias.

Una iniciativa que permitirá un análisis integral del cambio demográfico y su impacto particular en los niños, en los jóvenes, en los adultos en edad de trabajar y en nuestros mayores. Y que nos permitirá extraer conclusiones de las medidas nacionales para impulsar medidas europeas en favor de un envejecimiento activo y saludable, que permita que nuestros mayores puedan continuar aportando a la economía y a nuestra sociedad como han hecho siempre.

Este es un cambio europeo de gran calado. Es un cambio europeo a nivel demográfico que trae retos y oportunidades, que requiere nuevos diseños de política fiscal, de política económica, de política laboral, de políticas asistenciales para el cuidado de nuestros mayores, de políticas migratorias y de políticas sanitarias. Y son unos diseños que, además, introducen complejidad, porque no son iguales los cuidados de alguien que tiene 65 años que los de alguien que tiene 80. Sobre todo ello tenemos que reflexionar con rapidez, porque es ya una realidad.

Y, en particular, requiere abordar cinco cuestiones:

En primer lugar, la formación permanente y la educación digital, de la mano de la nueva Agenda Europea de Capacidades. Tenemos que proteger a nuestros mayores del fraude por Internet, favoreciendo su participación, a la vez, en la vida democrática y reduciendo el aislamiento social. Hay una nueva pandemia que recorre Europa, que es la soledad, que afecta a todas las generaciones, pero muy especialmente a nuestros mayores.

En segundo lugar, tenemos que promover un envejecimiento activo y sano, apostando por el programa EUforHealth y el de envejecimiento saludable.

En tercer lugar, lo que en la jerga bruselense se llama la “economía plateada”. Tenemos que aprovechar la potencialidad de un sector que crece al 5 % anual, de la mano de un sector de edad que acumula las dos terceras partes de los ahorros y que demanda ocio, cultura y buenas comunicaciones.

En cuarto lugar, el empleo en áreas rurales, algo muy conocido aquí en Lugo. Aumentando la conectividad digital para el teletrabajo, mejorando las infraestructuras de transporte, educativas, médicas, geriátricas.

Y, finalmente, los sistemas sanitarios y de cuidados de larga duración, reforzando los servicios ambulatorios y los servicios médicos a distancia y terminando con la dura realidad de los cuidados no remunerados a cargo de familiares, en su gran mayoría mujeres.

Quiero señalar que esta Conferencia, por supuesto, no termina hoy, continúa mañana, pero tampoco termina mañana. De aquí saldrán ideas, iniciativas, decisiones que van a tener un muy largo alcance. Esta Conferencia es un punto de partida —Lugo es el punto de partida— para una agenda europea del envejecimiento que tendrá continuidad en la sesión del Consejo Económico y Social

Europeo en Madrid en el mes de noviembre y en las sucesivas iniciativas que durante nuestro semestre llevaremos al Consejo de Asuntos Generales.

Contamos con las instituciones comunitarias, por supuesto contamos con la complicidad y el buen trabajo de la vicepresidenta Šuica, pero, sobre todo, contamos con vosotros, con los expertos y con la sociedad civil, para llenar de contenido la respuesta europea a la realidad creciente del envejecimiento, en Lugo y en el resto del continente.

Muchas gracias y buenas jornadas de trabajo.

## DISCURSO

en el acto del 30.º aniversario del mercado interior

Madrid, España. 15 de septiembre de 2023

Gracias por la invitación a inaugurar la conferencia “30 años del mercado interior: una mirada hacia el futuro”, organizada en el marco del programa del Ministerio de Asuntos Exteriores “Hablamos de Europa”, que refleja los esfuerzos conjuntos de la Administración, las instituciones comunitarias, los *think tanks* y representantes del ámbito académico y de la sociedad civil en el marco de la Presidencia española del Consejo.

Nos acompaña, además, el ex primer ministro italiano, Enrico Letta, a quien saludo.

Europa se enfrenta al momento más convulso de los últimos treinta años. Un contexto marcado por la agresión ilegal, injusta e injustificada de Rusia a Ucrania y sus consecuencias humanas, de seguridad y económicas. Un momento en el cual debemos ser capaces de poner sobre la mesa propuestas ante desafíos que constituyen oportunidades, impulsando nuestra seguridad estratégica en cooperación con socios fiables y aliados seguros, trabajando para mejorar la competitividad de nuestra industria y de las pymes, acompañando la transición digital y medioambiental. Y, todo ello, sin dejar de lado a la ciudadanía.

Y, si hablamos de ciudadanos, de derechos, de valores, de una forma de vida sostenible y socialmente justa, tenemos que hablar de la Unión Europea.

Los ciudadanos, como fue el caso de las anteriores Presidencias españolas del Consejo, están en el corazón de nuestras prioridades. Por eso el lema de nuestra Presidencia es “Europa, más cerca”.

Esta es la reflexión que hoy queremos impulsar en esta conferencia de alto nivel sobre los últimos 30 años del mercado interior, y sobre su futuro, en el marco de la Presidencia española del Consejo.

El mercado interior es uno de los grandes éxitos de la Unión Europea y constituye una piedra angular de la competitividad económica, y motor de crecimiento y empleo.

Es por ello que la Presidencia española está impulsando los trabajos para mejorar la competitividad del continente a través desarrollo del mercado interior, del refuerzo de la industria europea y de la seguridad estratégica de una Unión abierta al mundo.

El entorno en el que el mercado interior opera es muy diferente al de hace treinta años. El aumento de las tensiones geopolíticas, la competencia global y

los riesgos relacionados con las dependencias estratégicas plantean amenazas antes desconocidas.

El Consejo Europeo de los días 29 y 30 de junio aportó nuevas orientaciones políticas al destacar la importancia de la profundización, de unas condiciones de competencia equitativas y de un marco regulatorio que propicie el crecimiento y reduzca la carga administrativa.

En este sentido, la autonomía estratégica abierta y la reindustrialización europea son dos de las prioridades de la actual Presidencia española del Consejo de la Unión Europea.

La reunión informal de ministros de Competitividad que, como Presidencia, organizamos en Bilbao los pasados días 24 y 25 de julio centró sus debates en estas dos cuestiones.

El mercado interior ha sido y sigue siendo un proyecto en construcción. En marzo de 2024, se presentará en el Consejo Europeo un informe independiente de alto nivel sobre el futuro del mercado único, para lo que la Presidencia española y la próxima Presidencia belga del Consejo hemos empezado a trabajar.

Este informe corre a cargo del ex primer ministro italiano Enrico Letta, quien puede contar con el apoyo de la Presidencia española y cuya participación está prevista en el almuerzo del Consejo de Competitividad del 25 de septiembre.

He compartido algunas ideas sobre la importancia del mercado interior para nuestra competitividad. Pero el mercado único va mucho más allá. Como mencionó la Comisión Europea en su Comunicación sobre los 30 años del mercado único, “el mercado único es, ante todo, un medio para mejorar el bienestar de las personas”.

Cada día, la libre circulación de personas, bienes, servicios y capitales beneficia a 440 millones de ciudadanos en todo el continente.

La promoción del mercado interior entronca, en este sentido, con la tercera de las prioridades de la Presidencia española, la de impulsar una mayor justicia social y económica.

Quisiera destacar algunos logros que marcan el camino para los próximos años:

En primer lugar, en el ámbito laboral ha quedado claro que el mercado interior es una fuente esencial de crecimiento y generación de empleo. Es el mayor mercado integrado del mundo, ya que representa el 18 % del PIB mundial y alberga a 23 millones de empresas que emplean a casi 128 millones de personas.

Contamos, hoy, con importantes avances en este ámbito: un mejor marco normativo para los trabajadores desplazados (reforma aprobada en 2018) o una

propuesta de directiva para regular las condiciones de los trabajadores de plataformas, cuya rápida adopción es una prioridad de la Presidencia española.

La política social europea también tiene una dimensión exterior, reflejada en el proyecto de directiva sobre el trabajo forzoso, cuyo objetivo es erradicar la esclavitud en el lugar de trabajo.

Las oportunidades profesionales se amplían si se cuenta con una mejor preparación para ello. En ese sentido, el Año Europeo de las Capacidades en 2023 pretende mantener la competitividad del mercado interior mediante una mejor formación de sus trabajadores.

En segundo lugar, otra de las ventajas del mercado interior es poder vivir y formarse en otro Estado miembro. En ese sentido, el programa Erasmus, que ha permitido a casi 13 millones de estudiantes disfrutar de una experiencia formativa en el territorio comunitario, representa uno de los mejores ejemplos de creación y difusión del espíritu europeo, rompiendo fronteras y barreras lingüísticas.

En tercer lugar, en materia de igualdad fue significativa la adopción de la directiva sobre el equilibrio de género en las grandes empresas en 2022. La adhesión de la UE al Convenio de Estambul, que será ratificado durante la Presidencia española, demuestra el compromiso de Europa con la promoción de la igualdad de género.

En cuarto lugar, en el ámbito de la salud, la pandemia de COVID-19 propició avances significativos con la reforma de la Agencia Europea de Medicamentos, el refuerzo de los mecanismos de vigilancia epidemiológica y la mejora de las normas de calidad y seguridad de las sustancias de origen y aplicación humanas.

La Presidencia española impulsará la creación del Espacio Europeo de Datos de Salud para simplificar el intercambio y acceso a estos datos.

En quinto lugar, quiero referirme a un ámbito de creciente importancia en la agenda europea: el envejecimiento. Como destacué junto a la vicepresidenta Šuica en Lugo la semana pasada, estamos ante una realidad que debe tenerse en cuenta a la hora de acordar las políticas públicas de los próximos años y que representa, a través de la llamada “economía plateada”, un ámbito lleno de oportunidades.

En sexto lugar, en lo que se refiere a la protección de los consumidores, el fortalecimiento del mercado interior pasa por mejorar la información al consumidor sobre la durabilidad y reparabilidad de los productos, prohibiendo las prácticas comerciales desleales. La propuesta de directiva sobre el derecho a reparación es una prioridad de la Presidencia española para limitar la eliminación prematura de bienes reparables.

Por último, otro eje de trabajo esencial es el ámbito de la discapacidad. Como botón de muestra, la semana pasada la Comisión Europea anunció su propuesta legislativa para crear una Tarjeta Europea de Discapacidad, que abordaremos en la reunión que, sobre este asunto, se celebrará en Palma en noviembre. Una solución europea para los más de 4 millones de personas con discapacidad que viven en España, y para los más de 87 millones a nivel europeo.

Queridos asistentes:

El mercado interior y su impacto no tienen solo una dimensión interna. Bien al contrario, están muy vinculados a los desafíos que existen tanto en nuestro entorno como a nivel global.

Me referiré a tres claros ejemplos: el de la energía, el de la doble transición verde y digital y el reto de las telecomunicaciones.

En primer lugar, gracias a la iniciativa REPowerEU y al deseo de los 27 de eliminar toda dependencia energética de Rusia, contamos hoy con una Unión más autónoma en materia de fuentes de energía. Queremos, como Presidencia, contribuir a impulsar la reforma del mercado eléctrico con el objetivo de garantizar, para los próximos años, unos precios asequibles a los consumidores.

En segundo lugar, difícilmente podríamos abordar la transición verde y digital sin mercado interior. Lo mismo ocurre en el ámbito digital. Junto a los avances que han supuesto las Leyes de Servicios y Mercados Digitales, nos adentramos en este semestre en la negociación del Reglamento de Inteligencia Artificial, que tendrá múltiples consecuencias para los ciudadanos.

Finalmente, me gustaría compartir un dato muy llamativo: una de las iniciativas con impacto directo en los ciudadanos ha sido la eliminación del *roaming*, o datos en itinerancia. Pocas cosas acercan más a los ciudadanos que poder conversar y compartir información en toda la Unión con el mismo coste en todo su territorio.

Una enorme ventaja que, colectivamente, hemos decidido extender, entre otros, a Ucrania, lo que, les aseguro, trae consigo consecuencias inmediatas.

El compromiso de España con el mercado interior ha sido, y sigue siendo, inquebrantable. Creemos en su fortaleza, en su potencialidad. Nos ayuda a prosperar, a comunicarnos, pero también a realzar nuestro peso en el mundo.

Mi mensaje hoy es claro: sin dejar de lado la dimensión de competitividad y el avance en las cuatro libertades que supone el mercado interior, debemos pensar en sus próximos 30 años. Un mercado en el que el ciudadano esté en el centro de las políticas. Una Europa más cerca.

Ese es el futuro europeo en el que cree España, y esa es la España que necesita Europa. Gracias a todos.

## INTERVENCIÓN

**en la reunión de presidentes de la COSAC (Conferencia de Órganos Especializados en Asuntos Europeos)**

**Madrid, España. 18 de septiembre de 2023**

Estimado presidente del Senado de España, querido vicepresidente primero del Parlamento Europeo, Sr. Othmar Karas, queridas y queridos legisladores:

Gracias a todos por acompañarnos aquí, en España, en esta LXX reunión de presidentes de la COSAC, en este hemiciclo del Senado. Nos encontramos en una ciudad, Madrid, que tiene una importancia especial para este órgano. No en vano, el origen de la COSAC se encuentra en la Conferencia de Presidentes de Parlamentos de la UE que se celebró en mayo de 1989 en esta misma capital, donde se acordó fortalecer el papel de los Parlamentos nacionales en relación con los asuntos comunitarios, reuniendo periódicamente a sus Comisiones de Asuntos Europeos.

Volvemos a reunirnos 34 años después en Madrid con la convicción renovada sobre el importante papel que los Parlamentos nacionales tienen y deben tener en la construcción europea. Su involucración ha demostrado ser esencial y encuentros como la COSAC son el foro idóneo para promover el intercambio de opiniones entre Parlamentos sobre asuntos que conciernen a la UE y sus Estados miembros. Pero, también, para crear lazos entre nuestros diferentes países, mejorar el flujo de información entre Cámaras —a través de plataformas como IPEX— y contribuir al fortalecimiento de la ciudadanía europea. En definitiva: para unirnos, para sentirnos más Europa, para reconocernos en esta Europa rica en su diversidad.

Los Parlamentos, el parlamentarismo, es la herramienta que las democracias nos hemos dado para plantear soluciones a nuestros problemas. Son el mayor antídoto contra la violencia, como bien sabemos en Europa. El lugar donde la palabra, el diálogo, la capacidad de llegar a acuerdos entre diferentes, el entendimiento, se imponen a la fuerza bruta.

Pero los Parlamentos no son solo un lugar donde se hace política, donde se legisla para resolver los problemas de la gente, para reconocer nuevos derechos y libertades, y para abordar los retos sociales, ambientales y económicos a los que se enfrenta nuestra sociedad. Los Parlamentos también hablan hacia fuera, y nuestros ciudadanos deben sentirse representados en ellos. Deben ser reflejo de la diversidad de opiniones, de la diversidad de culturas, de la diversidad de lenguas que enriquecen nuestras naciones. Lugares de representación paritaria, donde prime la igualdad entre mujeres y hombres.

Desde la Presidencia española del Consejo estamos muy satisfechos de comprobar cómo muchas de las contribuciones aportadas por la COSAC remitidas al Parlamento, al Consejo y a la Comisión se están viendo materializadas a través de las prioridades, que luego detallaré, de esta Presidencia: desde la firme condena de la invasión rusa y la consiguiente solidaridad con el pueblo ucraniano hasta el apoyo al proceso de ampliación, pasando por el impulso a la transición ecológica, en la que España es referencia, o a la autonomía estratégica abierta de nuestro continente.

Este profundo convencimiento de la importancia de la labor parlamentaria del Gobierno de España es el que nos mueve para reconocer a las Cortes Generales españolas, Congreso y Senado, un activo papel en nuestra Presidencia del Consejo. Desde la convicción de que la Presidencia española es un proyecto de país, los trabajos preparatorios de nuestro semestre han sido enriquecidos, también, con las aportaciones de nuestros parlamentarios y parlamentarias.

Un papel protagonista de nuestro Parlamento que se ha visto reflejado en la ponencia sobre la Presidencia que inauguré en septiembre de 2022, en el marco de la Comisión Mixta Congreso-Senado para la Unión Europea, y que ha inspirado con sus conclusiones las prioridades de la Presidencia española.

La actual Presidencia española del Consejo tiene lugar, como saben, en un momento convulso de grandes transformaciones políticas en Europa, marcado por el desgarramiento de la agresión ilegítima, injustificada e injustificable de la Rusia de Putin a Ucrania. Un país que cuenta con el apoyo sin fisuras de España y de la Unión Europea en todos los ámbitos: el militar, el humanitario, el económico y el político. No en vano, el presidente Sánchez inauguró la Presidencia española con un viaje a Kyiv el 1 de julio para reforzar esa disposición.

Desde un punto de vista legislativo, nuestra Presidencia se desarrolla en un momento de cierre operativo de la legislatura europea, antes de las elecciones al Parlamento Europeo de junio de 2024, y nos corresponde la responsabilidad de impulsar las negociaciones de los expedientes en tramitación.

En ello nos estamos volcando y, en lo que llevamos de Presidencia, han tenido lugar más de 400 reuniones, entre las que figuran cinco Consejos formales, un Eurogrupo, trece reuniones informales de ministros, 22 trilogos políticos celebrados con el Parlamento Europeo, 280 reuniones del resto de órganos preparatorios del Consejo, 110 reuniones informales y una visita del Colegio de Comisarios y del presidente del Consejo Europeo a Madrid, entre otros actos en los que hemos dado cuenta de nuestras prioridades:

La primera, la reindustrialización verde y la autonomía estratégica abierta.

La apertura internacional ha sido, y es, muy beneficiosa para la Unión Europea y no queremos construir una “Europa fortaleza”.

Sin embargo, esta apertura ha provocado unas dependencias excesivas de nuestro continente en sectores clave para el bienestar de nuestra ciudadanía. Esto ha quedado en evidencia en las recientes crisis, de diferente naturaleza, a las que se ha enfrentado la UE:

En el ámbito sanitario, durante la pandemia de la COVID-19 —que tanto sufrimiento trajo en forma de insoportables pérdidas humanas—, en la que vimos la importancia de contar con capacidades endógenas para proporcionar a nuestra ciudadanía los cuidados que necesitábamos.

En el ámbito energético, tras la invasión rusa de Ucrania y las tensiones en el mercado del gas, que evidenciaron la necesidad de impulsar la transición energética para ganar en independencia.

En ambos casos, enfrentamos estos grandes retos con más unión, porque juntos somos más fuertes. Y, con esa visión de futuro, seguimos trabajando.

En este ámbito de profundización de nuestra autonomía estratégica, uno de los expedientes de mayor importancia para nuestra Presidencia es la Ley de Materias Primas Críticas. También es necesario seguir fomentando un marco regulatorio para una digitalización responsable, basada en la igualdad de acceso al entorno digital y en la privacidad de los europeos. Uno de los objetivos en este sentido será lograr durante nuestra Presidencia un acuerdo con el Parlamento Europeo sobre el Reglamento de Inteligencia Artificial.

La autonomía estratégica abierta será central en uno de los grandes eventos de la Presidencia: la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Granada del próximo 6 de octubre, precedida por una reunión de la Comunidad Política Europea.

Para conseguirlo, debemos diversificar y estrechar lazos con nuestros socios más fiables, como son los países de América Latina y el Caribe. Ese fue el marco de la Cumbre UE-CELAC, que ha sido un éxito colectivo, que redundará en beneficio de ambas regiones y que, también, se vio reflejada en el ámbito parlamentario con la celebración el pasado julio de la Asamblea Parlamentaria EuroLat en España.

La segunda prioridad es avanzar en la transición verde y la adaptación medioambiental.

Consideramos que frenar la emergencia climática y la degradación del medio ambiente no es solo una necesidad ineludible, sino también una gran oportunidad para reducir drásticamente nuestra dependencia energética y nuestra factura eléctrica, haciendo más competitivas a las empresas europeas, creando puestos de trabajo de calidad y eliminando la pobreza energética entre nuestros ciudadanos.

Las energías renovables y el hidrógeno verde; la eficiencia energética; la restauración de ecosistemas para mantener los equilibrios naturales que nos pro-

porcionan salud y bienestar y hacen posible nuestras actividades económicas; la gestión eficiente del agua; o el tránsito desde el caduco modelo de economía lineal, de producir-usar-tirar, hacia una economía circular son una oportunidad para el desarrollo y la creación de empleos de calidad en nuestro continente.

La reforma del diseño del mercado eléctrico, el Paquete de Gas e Hidrógeno dentro de la iniciativa Fit for 55, la normativa relativa a la conservación y restauración de la naturaleza para frenar la crisis de biodiversidad o el Net-Zero Industry Act forman parte de los expedientes centrales de la Presidencia española para culminar el despliegue del Pacto Verde Europeo, que marca el camino de la transición ecológica en la UE.

En tercer lugar, necesitamos impulsar una mayor justicia social y económica.

Necesitamos una economía más competitiva y más sostenible, sin duda. Y también una economía más justa y solidaria. Ambos objetivos son también perfectamente compatibles.

Entre los grandes expedientes de esta prioridad se encuentran la revisión del Marco Financiero Plurianual 2021-2027, así como la reforma de las reglas de gobernanza económica. Ambos tienen un carácter estructural para la Unión Europea.

Queremos reglas fiscales más justas, realistas y predecibles, que permitan a los Estados miembros financiar las políticas y los servicios públicos necesarios para asegurar la prosperidad de los europeos, a la vez que garantizamos la sostenibilidad fiscal.

Como no podía ser de otra manera, la Presidencia del Consejo está impulsando y apoyando los esfuerzos de la Comisión y del Parlamento para conseguir una Unión más inclusiva. En esta línea, progresaremos en las iniciativas y objetivos fijados en el Plan de Acción del Pilar Europeo de Derechos Sociales, así como en la adopción de medidas a favor de la igualdad de trato entre personas y su inclusión, con atención especial a la igualdad entre mujeres y hombres, y a las cuestiones de infancia y de discapacidad.

En este sentido, damos la bienvenida a la propuesta de la Comisión sobre la directiva de la Tarjeta Europea de Discapacidad, que permitirá a más de 87 millones de europeos con discapacidad acceso en igualdad a bienes y servicios en todos los Estados miembros.

Sin olvidar avanzar hacia una Europa cohesionada territorialmente, que tenga en cuenta las particularidades naturales y geográficas de los territorios insulares, las zonas despobladas o transfronterizas, así como las regiones ultraperiféricas.

España conoce de primera mano los desafíos que suponen los desequilibrios geográficos y el reto demográfico, y por ello esto es una prioridad transversal.

Finalmente, la cuarta prioridad es reforzar la unidad europea.

La unidad es el elemento que posibilita todo lo demás. Es el motor que nos permite avanzar. En un contexto marcado por el aumento de las tensiones geopolíticas, la UE debe permanecer unida y los Estados miembros deben seguir desarrollando herramientas que nos permitan afrontar, juntos, los grandes retos de nuestro tiempo.

Nuestro objetivo no puede ser otro, por tanto, que el de reforzar las señas de identidad de la UE. La Unión es una comunidad de valores y una comunidad de derecho, que es la definición misma que se desprende del artículo 2 del Tratado de la UE. Son esos los valores que fundamentan, posibilitan y dan sentido a nuestra unidad y, por ello, son lo primero que debemos proteger.

Como saben, durante los últimos años han aparecido amenazas a nuestra visión común del Estado de derecho, tanto como principio vertebrador de la construcción europea y un valor intrínseco a la Unión como en su calidad de herramienta de la que disponemos para la protección de los valores de la UE. De ahí el trabajo conjunto que hemos realizado las instituciones por reforzar los mecanismos de defensa del Estado de derecho ante las amenazas que surgen tanto desde dentro de la Unión como desde fuera.

Es crucial que sigamos apoyando a Ucrania bajo los principios de unidad y solidaridad. En su defensa de la democracia frente a la tiranía, pero también en su camino de integración europea.

Como también es esencial ofrecer una perspectiva real de adhesión a nuestros socios de los Balcanes occidentales, reconociendo los esfuerzos, las importantes reformas llevadas a cabo durante años, y acompañándolos en las que se están desarrollando. Sin olvidar a Estados que han obtenido recientemente el estatus de candidato, como Moldavia.

Ante la visión de una Unión Europea más amplia, debemos abogar por una optimización de los procesos de toma de decisiones y una profundización de la Unión. En este sentido, nuestra Presidencia impulsa el debate sobre las cláusulas pasarela para extender el uso de la mayoría cualificada, tanto en asuntos de política exterior y de seguridad común como en materia fiscal.

Asimismo, debemos ser capaces de acordar una gestión más eficiente y coordinada de los procedimientos de migración y asilo. Una gestión de los flujos migratorios que sea humana, ordenada, solidaria y responsable, a la vez que colaboramos con nuestros socios a través de la dimensión exterior de la UE y políticas de cooperación para el desarrollo. En este sentido, la Presidencia española aspirará a lograr resultados en las dos propuestas de directiva sobre migración legal actualmente en negociación.

Nuestra Presidencia es, en definitiva, una oportunidad única para que España muestre todo lo que puede ofrecer a Europa.

Somos un país, un Gobierno, profundamente europeísta, y vamos a dedicar esta Presidencia del Consejo a hacer más Europa. Mejor Europa.

Con plena confianza en los valores del proyecto europeo, hoy más necesarios que nunca, la Presidencia española está firmemente convencida de que el futuro y el bienestar de todos los europeos solo pueden pasar por una Unión más unida, más fuerte, más social, más sostenible y más cercana a su ciudadanía. Y es a lo que dedicamos todos nuestros esfuerzos.

Muchas gracias a todos y todas.

## DISCURSO

### **en el Council on Foreign Relations. “Spain’s current Presidency of the Council of the EU, the fight against climate change, and the future of Europe and the challenges facing the EU”**

**Nueva York, Estados Unidos. 22 de septiembre de 2023**

Dear all, thank you for the invitation to participate at the headquarters of the Council on Foreign Relations, in the Harold Pratt House.

The European Union and the world are witnessing the most complex and convulsive situation in decades.

The Covid-19 pandemic and the Russian aggression against Ukraine have been disruptive elements in international society, and a turning point for us all.

So are the effects of climate change after a record-high summer that exemplifies at best what Secretary General António Guterres stated earlier this week: “Humanity has opened the gates to hell”.

In this context of structural challenges, there is a lot at stake for Europe, the United States and the world. In this endeavour, the EU and the US need each other. The US needs a strong EU as much as the EU needs a strong US.

The good news is that you can count on the ongoing Spanish Presidency of the Council of the European Union in the eve of the next European legislature.

To start with, the unprovoked, unjustified and unjustifiable Russian war of aggression against Ukraine has become the cruellest example of the return of geopolitics. The logic of geo-economics is no longer valid, for strategic dependencies can suddenly become strategic vulnerabilities, whether it is on strategic supply chains, healthcare, food, digital infrastructures or energy.

For all these reasons, the first priority of our Presidency is to reindustrialize the EU and guarantee its open strategic security. In this regard, some of the central dossiers of the Spanish Presidency are the Critical Raw Materials Act or the Artificial Intelligence Regulation.

Open strategic security will drive one of the Presidency's major events: the informal European Council in Granada on October 6th. Next week I will myself chair the informal General Affairs Council (CAG) in Murcia, which will put together the preparatory work for the milestone of our European semester.

To achieve this, we must diversify and strengthen ties with our most reliable partners, such as the countries of Latin America and the Caribbean. Spain knows that the approach should no longer be “particularly Spanish” but rather a bi-regional approach with a positive agenda.

This was the framework of the EU-CELAC Summit, which was a collective success, with more than 50 Heads of State and Government in attendance.

We have reached an agreement to hold regular Summits every two years, alternating with foreign ministerial meetings, with a consultative co-ordinating body.

A future to which other agreements reached by the European Union will also contribute. I am thinking of Argentina, on energy cooperation, or Chile, on sustainable raw material value chains. Not to mention pending trade agreements with Mercosur, Chile and Mexico, and a much celebrated agreement for a post-Cotonou framework.

Today's Europe cannot be understood without our strong commitment to transatlantic relations. The NATO summit in Madrid gave a boost to the EU-NATO complementarity and we will continue to cooperate to respond together to global challenges, minimising the impact on our respective reindustrialisation efforts.

Secondly, we believe that climate action demands action. That is why another priority of the Presidency of the Council of the EU will be to advance in the green transition and environmental adaptation. We want to achieve carbon neutrality by 2050 and, in order to do that, the EU must undertake reforms that cannot be postponed. Among the key dossiers, the Presidency will advance the reform of the electricity market design, the gas and hydrogen package as part of the Fit for 55 initiative, the regulation on the conservation and restoration of nature and the Net Zero Industry Act.

Thirdly, our Presidency wants to strengthen the idea of Europe as a project of common citizenship; Europe as a set of values; Europe as a sustainable and socially just way of life. The European social model defines the way we work, the way we take care of each other when we are sick, the way we make decisions about our children's education. We must protect it, we must strength it; also, at the European level, with new continent-wide rights.

In this regard, we welcome the Commission's proposal on the European Disability Card Directive. In addition to this, we will work on the adaptation of measures in favour of equal treatment, with special attention to equality between women and men, to children and to the elderly.

And finally, our last priority is to maintain European unity, especially when we are facing numerous challenges. Unity, of course among EU Member States, with a stronger single market, a better decision-making process, a more robust common migration policy and a modernised economic governance.

But we want to foster unity too with our friends and partners across the world and, naturally, the United States are the first one in all these endeavours. At a time

of international turmoil, it is great news for the world that the EU-US relation is going strong and that we cooperate to tackle the common challenges ahead of us.

And you can count on Spain's leadership to push for a stronger transatlantic relation, and also a stronger Europe in that relation.

Thank you.

## DISCURSO

**“El futuro de la UE: autonomía o sumisión”. “Europa en la proa. Prioridades para una Presidencia” en la Asociación de Periodistas Europeos**

**Madrid, España. 25 de septiembre de 2023**

Buenas tardes a todos. Gracias por la invitación a clausurar esta jornada sobre el futuro de la Unión Europea, organizada por la Asociación de Periodistas Europeos.

Vosotros representáis la puerta de entrada a la información para millones de personas, y el compromiso con la defensa de las libertades y los valores democráticos.

Para una sociedad europeísta como lo es la sociedad española, es fundamental contar con acceso a información sobre muchos temas que tienen una repercusión muy directa en su vida.

Esta jornada transcurre en un momento central para España, la Presidencia española del Consejo de la UE. Nuestro lema, “Europa, más cerca”, busca reivindicar la Unión como un proyecto de valores, de bienestar y de prosperidad. Eso incluye, sin duda, la defensa de la libertad de expresión, la lucha contra la desinformación y la protección de la labor periodística.

Con más razón si cabe en un contexto complejo y convulso en el que vuestra valentía hace posible el acceso a la información incluso en los lugares más difíciles.

Hace unas semanas asistí al debate sobre el Estado de la Unión Europea en el Parlamento Europeo. El invitado especial a este plenario fue el periodista y escritor Héctor Abad Faciolince. Su trabajo y el de la vilmente asesinada Victoria Amelina han servido para contar la verdad de la agresión ilegal, injusta e injustificada de Rusia a Ucrania.

Un caso como el de tantos escritores y periodistas que arriesgan su vida para contar la verdad al mundo, por dura que sea.

Hoy, afrontamos la Presidencia española del Consejo con determinación, recogiendo los frutos de un trabajo previo de casi dos años en los que la Presidencia se ha constituido como un auténtico proyecto de país.

Además de la coordinación permanente entre los ministerios, las comunidades autónomas o las Cortes Generales, uno de los elementos novedosos de la Presidencia ha sido la organización del primer Foro de la Sociedad Civil, el primero organizado por una Presidencia rotatoria. Durante sus tres sesiones de

trabajo hemos contado con representantes del mundo periodístico, enriqueciendo los contenidos de nuestro programa.

Todo ello confluía en un programa articulado en torno a cuatro prioridades, en línea con las preocupaciones y demandas de los ciudadanos europeos.

La primera de estas prioridades es la reindustrialización y la autonomía estratégica abierta. Me extenderé un poco más en esta prioridad, dado que se corresponde con la temática de hoy.

Debe destacarse que llevamos años trabajando juntos en autonomía estratégica abierta. Por ejemplo, España impulsó el debate en Europa con documentos como el *non paper* elaborado junto con Países Bajos en marzo de 2021.

No se trata de un concepto nuevo. Sin embargo, acontecimientos recientes, como la pandemia de COVID-19 y las consecuencias de la agresión rusa a Ucrania han puesto de manifiesto la necesidad de acelerar nuestros trabajos y reducir vulnerabilidades estratégicas.

No se trata, ni mucho menos, de construir la “Europa fortaleza”. La apertura internacional ha sido muy beneficiosa para la Unión Europea.

La Unión Europea se ha convertido en uno de los principales receptores de inversión extranjera directa y somos el bloque económico que más participa en el comercio de bienes y servicios, con la red de acuerdos comerciales más extensa del mundo.

Y esto tiene una incidencia muy positiva en el bienestar de nuestros ciudadanos, permitiendo el acceso a tecnologías, nuevos productos y puestos de trabajo. Se calcula que 1 de cada 5 empleos en la UE dependen, directa o indirectamente, del comercio exterior.

Sin embargo, al mismo tiempo, no podemos negar que la UE se ha vuelto excesivamente dependiente de un número muy reducido de países en sectores clave, como la energía, los alimentos o los medicamentos. Y esto también ha afectado al bienestar de los ciudadanos europeos; en este caso, negativamente.

Por ello, debemos avanzar en expedientes como la Ley de Materias Críticas, la Plataforma de Tecnologías Estratégicas para Europa y la Ley de inteligencia artificial, mientras seguimos tejiendo la red de acuerdos comerciales más extensa del mundo, como con América Latina y el Caribe.

Quería destacar además la propuesta estratégica Resilient EU2030, recientemente presentada por el presidente del Gobierno, en la que han participado más de 80 ministerios de todos los Estados miembros. Este documento proyecta algunas de las vulnerabilidades a las que la UE podría enfrentarse en esta década, así como líneas de actuación para reforzar sus capacidades de producción interna.

Sin duda, todo este trabajo nutrirá uno de los grandes eventos de la Presidencia española: el Consejo Europeo informal de Granada, que celebraremos el próximo 6 de octubre.

La segunda prioridad es avanzar en la transición verde y la adaptación medioambiental. Frenar la crisis climática y la degradación del medio ambiente no es sólo una necesidad ineludible, sino también una gran oportunidad para reducir la factura energética y crear nuevos empleos.

La reforma del diseño del mercado eléctrico, el Paquete de Gas e Hidrógeno, la normativa relativa a la conservación y restauración de la biodiversidad o el Net-Zero Industry Act forman parte de los expedientes centrales de la Presidencia española.

En tercer lugar, necesitamos impulsar una mayor justicia social y económica.

Entre los grandes expedientes de este bloque se encuentra la revisión del Marco Financiero Plurianual 2021-2027, así como la reforma de las reglas de gobernanza económica. Ambos tienen un carácter estructural para la Unión Europea.

También progresaremos en las iniciativas y objetivos fijados en el Plan de Acción del Pilar Europeo de Derechos Sociales, así como en la adopción de medidas a favor de la igualdad de trato entre personas y su inclusión, prestando especial atención a la igualdad de género y a las cuestiones de infancia y de discapacidad.

En este sentido, damos la bienvenida a la propuesta de la directiva de la tarjeta europea de discapacidad, que presentó la Comisión Europea el 6 de septiembre.

Finalmente, la cuarta prioridad es reforzar la unidad europea. La unidad es el elemento que posibilita todo lo demás; es el motor que nos permite avanzar.

Es crucial que sigamos apoyando a Ucrania bajo los principios de unidad y solidaridad; como también es esencial ofrecer un encaje real a nuestros socios de los Balcanes occidentales que, como Ucrania, quieren formar parte de nuestra Unión. Por ello, en los próximos meses organizaremos una reunión ministerial UE-Balcanes occidentales.

Ante la visión de una Unión Europea más amplia, debemos abogar por una optimización de los procesos de toma de decisiones.

Asimismo, debemos ser capaces de acordar una gestión más eficiente y coordinada de los procedimientos de migración y asilo, y cerrar así las negociaciones abiertas del Paquete de Migración y Asilo.

Quiero referirme ahora al grueso de los asistentes hoy aquí, los periodistas. Durante nuestro semestre, promovemos y protegemos el pluralismo, la indepen-

dencia y la sostenibilidad de los medios de comunicación, a la vez que combatimos la desinformación.

Uno de los expedientes a los que me gustaría aludir es la Ley Europea de Libertad de los Medios de Comunicación, en el que ya contamos con una Orientación General en el Consejo. Comenzaremos las negociaciones con el Parlamento Europeo en cuanto adopte posición; muy probablemente, el próximo 3 de octubre.

Asimismo, esperamos poder alcanzar un acuerdo en la conocida como Directiva Anti-SLAPP, garantizando una mayor protección a los periodistas y defensores de los derechos humanos frente a las demandas judiciales manifiestamente abusivas o infundadas.

Llevamos casi tres meses de Presidencia española, lo que nos acerca a su ecuador. El balance es muy positivo, con 36 trilogos, incluyendo asuntos centrales como el Paquete de Migración y silo, la inteligencia artificial o el mercado del hidrógeno. Hemos alcanzado acuerdos en asuntos como la Ley de Datos y la Ley de Apoyo a la Producción de Municiones.

En el ámbito institucional, se ha logrado un acuerdo relativo a un nuevo reparto de escaños en el Parlamento Europeo para la próxima legislatura, en la que España incrementará su peso relativo en dos.

En materia comercial, el 9 de julio firmamos el Acuerdo de libre comercio con Nueva Zelanda y hemos conseguido desbloquear el Acuerdo post-Cotonú, refundando la relación entre la UE y 79 países de África, el Caribe y el Pacífico.

Por otro lado, se han celebrado ya 6 Consejos formales, un Eurogrupo y 15 reuniones informales de ministros.

Si debemos destacar un evento de la Presidencia española, este es la Cumbre UE-CELAC, ocho años después. Reunió a 53 jefes de Estado y de Gobierno y alumbró una Declaración conjunta que estructura y regulariza la relación birregional entre los dos socios, estableciendo la celebración de cumbres cada dos años y reuniones ministeriales intercaladas.

La Cumbre ha servido también para dar un impulso a la Alianza Digital, acordar una Agenda de inversiones en el marco del Global Gateway de 45.000 millones de euros hasta 2027 y concluir acuerdos de cooperación en sectores clave como la energía (con Argentina y Uruguay) y las materias primas (con Chile).

La Presidencia es una oportunidad única para seguir demostrando todo lo que nuestro país puede aportar a Europa.

España cree firmemente en Europa. Somos plenamente conscientes de que el bienestar de todos los europeos pasa por una Unión más unida, más fuerte, más social y más cercana a su ciudadanía.

Muchas gracias.

## DISCURSO

### en la inauguración de la reunión de la Confederación Europea de Sindicatos

27 de septiembre de 2023

Buenas tardes a todos y bienvenidos a Madrid. Nos reunimos hoy aquí para inaugurar la reunión del Comité de Dirección y del Comité Ejecutivo de la Confederación Europea de Sindicatos. Un acto que llega en este momento excepcional que es la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea.

Si hablamos de derechos, de igualdad, de los valores que deberían ser el eje de nuestras sociedades, tenemos que hablar de la Unión Europea. Europa constituye, hoy más que nunca, un proyecto de ampliación de derechos y libertades, un proyecto de bienestar, un proyecto de prosperidad.

Sólo si concebimos Europa de esta forma esta puede constituir un proyecto de futuro para todos los europeos. Ante el momento más convulso en treinta años, una Europa más cerca de los ciudadanos; ese es el lema de nuestra Presidencia.

A lo largo del proceso de integración, los sindicatos habéis tenido un papel central en la agenda social europea. Una acción concertada en el marco del Comité Económico y Social Europeo y desde la Confederación Europea de Sindicatos, que, desde 1973, contribuye desde 38 países a una mejor Europa, la Europa social.

No hace falta remontarnos a los tratados para reconocer esta impronta; basta con comparar la gestión de las últimas crisis que han golpeado a Europa. En apenas diez años hemos pasado de respuestas nacionales y austeras a medidas europeas que protegen a los ciudadanos.

Durante la pandemia de COVID-19, el mecanismo SURE de apoyo al empleo rompió tabúes sobre la capacidad de acción de nuestra Unión.

Lo hemos visto también con los fondos de recuperación; en la respuesta a la agresión ilegal e injustificada de Rusia a Ucrania, y en la respuesta a las consecuencias económicas, sociales y humanitarias de la misma.

Las crisis hacen más Europa, porque nos muestran que Europa es la mejor manera de afrontarlas.

Esa es la Europa en la que cree España; y esa es la Europa que queremos profundizar: una Europa que protege, una Europa más cerca de sus ciudadanos.

Si hablamos de Europa como proyecto de ampliación de derechos, los españoles podemos sentirnos orgullosos de haber reforzado esta ambición desde nuestra adhesión a las Comunidades en 1986.

Fue España quien impulsó el concepto de ciudadanía europea en el Tratado de Maastricht. Y, asociada a ella, toda una serie de derechos que hemos ido desarrollando: el derecho a circular y residir libremente en toda la Unión, el derecho a votar y ser votado en las elecciones municipales del país de residencia sin importar el Estado de origen de uno, el derecho a estudiar en un espacio educativo sin fronteras, el derecho a pedir la protección consular de un Estado miembro en el extranjero a pesar de no ser nacional de ese país, el derecho a dirigirse como ciudadano a las instituciones europeas.

Dentro de esta extensión de derechos ciudadanos, los españoles y los europeos queremos una Unión que siga profundizando en los derechos sociales de todos los europeos, incluidos los derechos laborales.

Por ello, el impulso a la justicia social y económica constituye una de las cuatro prioridades del programa de la Presidencia. Una prioridad que enraiza con todas las demás.

Porque el refuerzo de la unidad europea sólo es posible a través de una Europa más social, más cohesionada. Sólo a través del diálogo social podemos lograr con éxito las grandes transformaciones de nuestro tiempo. Las transiciones verde y digital solo serán exitosas si gozan de legitimación social, sin dejar a nadie atrás.

Durante los trabajos preparatorios de la Presidencia, hemos abierto cauces para incorporar las contribuciones de los agentes sociales, incluidos los sindicatos.

En el mes de abril inauguré en esta sede el Foro de Sociedad Civil, en el que participaron representantes sindicales durante tres sesiones. Se trató de un ejercicio sin precedentes en una Presidencia rotatoria y del que extrajimos un informe que enriqueció el programa de contenidos.

Transcurridos tres meses, nos encontramos cerca del ecuador de la Presidencia. Estamos trabajando en 120 expedientes prioritarios que redundan en el bienestar y la prosperidad de los europeos, algunos de ellos en materia laboral.

En la materia que nos concierne, podemos agrupar los trabajos de la Presidencia en tres prioridades laborales: el diálogo social, el trabajo decente y la economía social.

En primer lugar, la Presidencia española promueve el diálogo social entre los interlocutores sociales europeos.

Entre otras iniciativas, la Presidencia busca cerrar un acuerdo con los agentes sociales en materia de teletrabajo y derecho a la desconexión digital. Asimismo, estamos trabajando en la adopción de Conclusiones en el Consejo en materia de democracia en el trabajo y negociación colectiva verde.

En segundo lugar, el trabajo decente. El pasado 19 de julio respaldamos en COREPER el acuerdo sobre la directiva de trabajadores frente a la exposición al amianto, cuyo voto favorable esperamos en el pleno del Parlamento Europeo la semana que viene.

Adicionalmente, hemos celebrado dos trilogos sobre la directiva para el trabajo en las plataformas digitales. La digitalización de la economía es fuente de progreso, siempre y cuando se haga respetando los derechos laborales.

En el contexto del Año Europeo de las Competencias, debemos evidenciar que la mejora de las condiciones de trabajo es el primer requisito para atraer y retener talento.

Otro asunto de suma importancia lo conforma la relación existente entre precariedad laboral y salud mental. La salud mental se ha convertido en la nueva pandemia de Europa. Se trata de un tema reivindicado de forma valiente por los jóvenes europeos. Para combatirla, estamos impulsando unas Conclusiones del Consejo sobre precariedad y salud mental.

Quiero también destacar el acuerdo alcanzado sobre la Decisión de ratificación del Convenio 190 de la Organización Internacional del Trabajo. Un Convenio que contribuirá a promover el trabajo digno para todas las personas, la seguridad en el trabajo y la igualdad de género.

Y, en tercer lugar, la economía social. La Presidencia española trabaja con la Comisión para promover las acciones incluidas en el nuevo Plan de Acción de la Economía Social. Necesitamos un modelo que tenga en mayor consideración los límites del planeta y el bienestar de las personas. Por ello, impulsamos la primera recomendación del Consejo sobre las condiciones marco de desarrollo de la economía social.

Asimismo, con el objetivo de potenciar la dimensión social en el seno de la gobernanza económica del Semestre Europeo, apoyamos la puesta en marcha de la iniciativa de un Marco de Convergencia Social.

Este impulso de las negociaciones viene reforzado con la celebración de múltiples eventos durante la Presidencia. Su distribución por toda la geografía española contribuye a acercar estas cuestiones a la ciudadanía. Una Europa social, más cerca de los ciudadanos.

La segunda reunión informal de ministros que celebramos en la Presidencia abordó precisamente el trabajo y las políticas sociales. Aquí, en la ciudad de Madrid.

Próximamente, quiero destacar la Cumbre Social Tripartita del 25 de octubre, en la que, sin duda, la Confederación Europea de Sindicatos jugará un papel protagonista. O la sesión del Consejo Económico y Social Europeo en Madrid en el mes de noviembre, en la que se abordarán temas específicamente relacionados con nuestros mayores.

La Unión Europea nos está esperando. Está esperando a una España que aborde con decisión y ambición los grandes retos de nuestro tiempo, que impulse el progreso social y económico y los derechos de sus ciudadanos como única manera de ganar el futuro para Europa.

Porque las democracias avanzan cuando reforzamos el diálogo social.

Contamos con la fortaleza de los sindicatos para reforzar el diálogo social, el trabajo decente y la economía social de todos los europeos.

Muchas gracias.

## DISCURSO

en la Academia Europea de Liderazgo de *Foment del Treball*. Programa de Liderazgo para la Europa del siglo XXI

Barcelona, España. 27 de octubre de 2023

Buenas tardes a todos y gracias, Josep Antoni Durán i Lleida, por la invitación.

Es un placer estar de vuelta en la Academia Europea Leadership para participar en el Programa de liderazgo para la Europa del siglo XXI.

La juventud es un activo fundamental para cualquier sociedad, máxime cuando estamos ante desafíos intergeneracionales como el cambio climático, la transición energética o el futuro del proyecto europeo.

Por ello, se hace totalmente necesario fomentar una juventud activa y líder ante los retos globales. Contamos para ello con la sociedad española en su conjunto, una de las más europeístas del continente.

Barcelona, ciudad cosmopolita y dinámica, ejerce como ventana de España a Europa y al mundo. Es una de las imágenes de la mejor España y por ello tiene un papel central en nuestra política exterior.

Barcelona fue ciudad anfitriona de la XXVII Cumbre hispano-francesa, en la que firmamos nuestro primer Tratado de Amistad y Cooperación con Francia.

Barcelona es sinónimo de la dimensión euromediterránea. Los próximos 27 y 28 de noviembre celebraremos la reunión ministerial UE-Vecindad Sur y el Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo, con sede en el Palacio de Pedralbes.

Barcelona es sede de Casa Asia (bajo el impulso del exministro Josep Piqué), el Centro UNESCO de Cataluña, la red de ciudades resilientes de ONU-Hábitat o el Centro GIGA de UNICEF, recientemente inaugurado.

Y también lo es del CEI y del CIDOB, como centros de prestigio para divulgación y análisis de las relaciones internacionales en un momento en el que ejercemos la Presidencia rotatoria del Consejo de la UE.

Es precisamente en el momento internacional que vivimos en el que más necesitamos de una política exterior española decidida, y una voz firme desde Europa.

Podemos decir que nos encontramos en el momento más convulso en Europa desde la caída del Muro de Berlín.

Desde hace años, nuestras vidas se han visto sacudidas por una serie de sucesos sin precedentes. Hemos afrontado, en apenas tres años, la pandemia más

grave en un siglo y el retorno de la guerra a territorio europeo, con la agresión ilegal, injusta e injustificada de Rusia a Ucrania.

Estos días, estamos sobrecogidos por el atroz ataque al Hospital Al-Ahli, que deja cientos de víctimas palestinas. El sufrimiento del pueblo palestino en Gaza, unido al brutal ataque terrorista sufrido por Israel el 7 de octubre, son una tragedia para la que trasladamos nuestra solidaridad y apoyo.

Ante esta situación de tanta gravedad, Europa tiene que ser fiel a sus principios, apoyando la lucha contra el terrorismo, manteniendo bien alta la bandera del derecho internacional humanitario y, sobre todo, manteniendo bien alta la bandera de la paz.

Los españoles y españolas somos firmes valedores de la cooperación y la solidaridad internacional. Así lo hemos hecho ver a través de la acción de los equipos a cargo de la AECID, reforzada por la nueva Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global.

Adicionalmente, la aprobación de la Estrategia Española de Diplomacia Humanitaria 2023-2026 convierte a nuestro país en uno de los primeros en contar con una estrategia de este tipo y nos coloca como actor de referencia.

Como también lo somos en materia de política exterior feminista. Esta misma semana presenté el Plan de Acción de la Política Exterior Feminista 2023-2024, una seña de identidad de una diplomacia que es progresista, solidaria y fiable.

Un instrumento coherente que se incardina en las políticas públicas existentes, en la cooperación española al desarrollo y en la ayuda humanitaria, priorizando la defensa de los derechos humanos de las mujeres y de las niñas.

Más que nunca en nuestra historia reciente, España ha puesto en marcha una política exterior activa y protagonista, en línea con los principios rectores marcados en la Estrategia de Acción Exterior 2021-2024.

“Más Europa”, “Mejor multilateralismo”, “Bilateralismo estratégico” y “Compromiso solidario”. Estos son los ejes de la acción exterior española que nos han permitido dar respuestas globales en momentos históricos tan convulsos como el que vivimos.

En primer lugar, la noción de “Más Europa” no podría llegar en un momento más oportuno y necesario. Para España, la política europea es una auténtica política y prioridad de Estado.

Así lo ha demostrado desde su adhesión a las Comunidades Europeas en 1986, desde la convicción de que Europa es un proyecto modernizador y de ampliación de derechos.

Ejemplo de ello son la huella española en el programa Erasmus, la modernización de los fondos de cohesión o la creación de una ciudadanía europea en el Tratado de Maastricht.

Desde el pasado 1 de julio, España se ha volcado en un hito de máxima importancia para nuestra política exterior y el futuro de Europa: la Presidencia del Consejo de la Unión Europea.

Nuestra Presidencia se desarrolla en un momento de cierre operativo de la legislatura europea, antes de las elecciones al Parlamento Europeo de junio de 2024. Así, su principal rasgo es que le corresponde culminar o impulsar las negociaciones de los expedientes actualmente en tramitación.

España sabe jugar europeo, y por eso los preparativos de nuestro semestre se prolongaron durante dos años. La Presidencia se plantea como un proyecto integrador, un proyecto de país que lleve a Europa la diversidad cultural y geográfica que nos caracteriza.

Precisamente, la ciudad de Barcelona albergó el 22 y 23 de septiembre la reunión informal ministerial de Transportes, en la que se firmó la Declaración de Barcelona: un compromiso con una movilidad accesible, asequible y equitativa para promover la cohesión social y territorial.

El programa es el reflejo de una España que ambiciona seguir construyendo Europa sin dejar a nadie atrás, con prosperidad económica y social.

Con ese fin, el presidente del Gobierno expuso al comienzo del semestre las cuatro prioridades en torno a las que girarán los trabajos de la Presidencia: reindustrializar Europa y garantizar la autonomía estratégica abierta; avanzar y adaptarse a la transición ecológica y medioambiental; consolidar el pilar social; y reforzar la unidad de la Unión en el apoyo a Ucrania y para articular la Europa del futuro.

El lema de nuestra Presidencia, “Europa, más cerca”, es símbolo de nuestra ambición de construir una Unión más próxima a las inquietudes de sus ciudadanos.

La ciudadanía es cada vez más consciente de que muchas de las cuestiones que más impactan en la vida cotidiana se deciden en buena medida en la política exterior de España en Europa.

En el ámbito de la discapacidad, destaca la propuesta para una Tarjeta Europea de Discapacidad, que abordaremos en el marco de la reunión de alto nivel sobre discapacidad en Palma, en el mes de noviembre. Una solución europea para los más de 4 millones de personas con discapacidad que viven en España, y para los más de 87 millones a nivel europeo, muchos de ellos de avanzada edad.

En el ámbito de la igualdad, destaca la lucha contra todas las formas de violencia contra las mujeres y la transformación del modelo de cuidados de mayores y personas dependientes. En particular, trabajamos en unas Conclusiones que nutran la nueva Estrategia Europea de Cuidados, garantizando unos servicios asistenciales de calidad, asequibles y accesibles.

En el ámbito laboral, destaca la propuesta de directiva de las plataformas digitales y la autorización de la ratificación del Convenio 190 de la OIT, el primer instrumento internacional sobre violencia y acoso laboral.

Por último, hablamos también de actos legislativos que dan respuestas a la lucha contra el cambio climático y la transición energética. Ayer mismo firmé en el Parlamento Europeo seis actos legislativos, como los referidos a transporte aéreo sostenible, indicaciones geográficas protegidas o fuentes renovables de energía.

Europa, hoy más que nunca, necesita un liderazgo fuerte, un impulso ambicioso, y nosotros acogemos la Presidencia con un doble sentimiento de gratitud y responsabilidad.

Hemos pasado ya el ecuador de nuestro semestre, y los trabajos están avanzando a buen ritmo, con en torno a 70 trilogos celebrados.

En materia de eventos, hemos impulsado la tercera Cumbre Unión Europea-CELAC, la Cumbre de la Comunidad Política Europea y el Consejo Europeo informal de Granada. Y, como evoqué al inicio, los días 27 y 28 de noviembre celebraremos en Barcelona la reunión ministerial UE-Vecindad Sur y el Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo.

Y, hasta el momento, hemos celebrado 11 Consejos formales y 3 Eurogrupos, así como 19 reuniones informales de ministros en 16 ciudades españolas.

El iberista portugués Eduardo Lourenço afirmaba que nuestra situación geográfica periférica en Europa condicionó “una trayectoria global que permite hoy traer nuestra política exterior a Europa y reconciliarnos con la mal llamada excepcionalidad ibérica”.

Sin duda, la primera política exterior es la que mantiene relaciones de buena vecindad con los Estados con los que compartimos frontera, como Portugal, Francia o Marruecos.

Sin embargo, las palabras de Eduardo Lourenço cobran su particular sentido en la relación española con América Latina y el Caribe.

El año 2023 es el año de América Latina en Europa, y lo es en parte por la Presidencia española del Consejo, catalizador de la agenda política europea en estos momentos.

La celebración de la tercera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno no ha sido el fin, sino un medio para consolidar una agenda positiva basada en áreas de interés común y europeizar los contenidos de la relación birregional.

La asistencia a la Cumbre, con 50 jefes de Estado y de Gobierno de un total de 60, ejemplifica a la perfección esta voluntad compartida de asociación integral.

Europa no puede seguir esperando a la próxima Presidencia española para hacer de la relación birregional un eje de la política exterior comunitaria. Por ello, celebro el acuerdo para la celebración periódica de las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno cada dos años (albergando Colombia la de 2025), alternando con reuniones ministeriales de Exteriores, con su correspondiente órgano de coordinación consultivo.

El objetivo de la Presidencia española del Consejo es consolidar la dimensión comunitaria mediante acuerdos comerciales con Mercosur, Chile, México y Centroamérica.

El compromiso de Europa es firme, como refleja el anuncio de más de 45.000 millones de euros en el marco de la Agenda de inversiones del Global Gateway. España, por su parte, contribuirá con 9.400 millones de euros.

Un futuro al que también contribuirán acuerdos alcanzados durante la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno por la Unión Europea con, entre otros Estados, Argentina, sobre cooperación energética; o Chile, sobre cadenas de valor de materias primas sostenibles.

Estamos ante un año de oportunidades para ambas regiones, un año en el que esperamos dejar atrás, en la medida de lo posible, las distintas crisis, para superarlas juntos y salir reforzados.

Hoy, debemos hacer frente, unidos, a aquellos que quieren imponer la fuerza sobre nuestros valores, sobre la base de un orden internacional basado en reglas y sobre la prosperidad de nuestras sociedades, que pasa por la triple transición social, verde y digital.

España, situada en la frontera entre África y Europa, es muy consciente de que nuestra estabilidad y prosperidad dependen también de la estabilidad y prosperidad de la ribera sur del Mediterráneo y del Sahel.

Por esa razón trabajamos por la revisión de la nueva Agenda para el Mediterráneo y crear así un verdadero partenariado mediterráneo, con la Unión por el Mediterráneo como punto de apoyo para las iniciativas multilaterales.

En este marco, la situación en el Sahel, y particularmente en Níger, fue uno de los temas de la reunión informal de los ministros europeos de Asuntos Exte-

riores en Toledo. Ello permitió reafirmar los esfuerzos diplomáticos en favor de una solución africana para restablecer la legalidad en el país.

La Europa actual tampoco puede entenderse sin el sólido compromiso español con las relaciones transatlánticas. La Cumbre de la OTAN de Madrid dio un espaldarazo a la complementariedad UE-OTAN, y seguiremos cooperando para responder juntos a los desafíos globales, minimizando el impacto de nuestros respectivos esfuerzos de reindustrialización.

Por último, la visión española tiene presente que la Unión es una comunidad de valores con vocación de apertura hacia los Estados europeos que compartan esos valores. Nosotros mismos somos un éxito europeo fruto de esa ampliación. Por ello, apoyaremos los avances en el proceso de adhesión de los países candidatos y celebraremos una reunión ministerial UE-Balcenes occidentales.

En nuestra política exterior, contamos con una sociedad abierta al mundo y europeísta. Valores que son también los vuestros y los de la ciudad de Barcelona.

Porque la mayoría entendemos que “respuestas globales y más Europa” significan “más España”, y viceversa.

El liderazgo de un país europeísta como el nuestro es fundamental para asegurar una Europa que ofrezca un proyecto de certezas, de bienestar y de prosperidad a los ciudadanos ante las incertidumbres de nuestro tiempo.

Contamos para ello con jóvenes líderes como vosotros, y con instituciones como Academia Europea Leadership.

Gracias a todos.

## PONENCIA

### en la Escuela Diplomática. “Perspectivas de la política exterior y de seguridad europeas”

Madrid, España. 30 de octubre de 2023

Querido Pepe, alto representante.

Lamento mucho no haber estado aquí, como era mi deseo, para presentarte, debido a que el Consejo de Ministros se ha tenido que trasladar del martes que, de sobra sabes, es cuando nos reunimos, a hoy lunes, por el acto de mañana en el Congreso con la Princesa de Asturias.

Aprovecho también para saludar a los alumnos tanto del máster como del curso selectivo, y yo también soy de los que creen que estar aquí es un lujo. El alto representante decía que no sólo hoy, sino todos los días. Yo creo que todos los días es un lujo, pero hoy es un lujazo, porque escuchar a alguien de la calidad profesional del alto representante, desde el punto de vista diplomático, pero también por sus cualidades humanas, es siempre un gran lujo.

Y son dos cosas que son muy necesarias para las relaciones internacionales y la política exterior en el mundo en el que vivimos. Creo que tenéis que ser conscientes de que vivimos en la etapa más convulsa y más compleja desde la caída del Muro de Berlín. De hecho, es una etapa muy similar a aquella. Es una etapa en la que los valores sobre los que se ha construido Europa, el mundo que sale de la Segunda Guerra Mundial, la Carta de las Naciones Unidas, están siendo cuestionados. Y todos nuestros ciudadanos nos miran y se preguntan hacia dónde vamos. Y tener al frente de la diplomacia europea a una persona con la solidez intelectual del alto representante, pero también con esos valores claros, como está demostrando muy valientemente desde el inicio del ataque de Hamás contra Israel y ante la situación en Gaza, es un gran lujo.

Ese momento está siendo un momento en el que el liderazgo español está siendo más importante que nunca en la comunidad internacional. El liderazgo español que representa Josep Borrell al frente de la diplomacia europea y el liderazgo español del Gobierno de España, porque todo este momento coincide con la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea. Y hay, en estos momentos, dos elementos que son fundamentales: la agresión rusa contra Ucrania y la situación en Gaza. Y, en ambos, respondemos de la misma manera, respondemos con unas acciones que van, todas ellas, dirigidas a salvaguardar los mismos principios, los mismos valores, que son los de la carga de las Naciones Unidas, que son los de la construcción europea, los valores de democracia, los valores de igualdad soberana de los Estados, los valores que rechazan la guerra

como forma de resolver conflictos en la comunidad internacional. Pero, sobre todo, son los valores de algo que, cada vez más, empieza a estar olvidado: son los valores de la paz.

Y esa bandera de la paz es la que enarbola el Gobierno de España bien alto en ambas crisis. Lo que queremos en Ucrania —y la Presidencia española del Consejo se inició, el primer día de nuestra Presidencia, con un viaje del presidente del Gobierno a Kyiv a ofrecer apoyo al presidente Zelenski; hace muy pocos días, en Granada, la cumbre de la Comunidad Política Europea tuvo la primera visita oficial del presidente Zelenski, en la que toda Europa le demostró su apoyo; todo con un único objetivo, que la paz regrese a Ucrania— es lo mismo que buscamos con la idea de la conferencia internacional de paz para Oriente Medio.

Pero, como decía el alto representante, no cualquier paz. Una paz dentro de la Carta de las Naciones Unidas. Una paz que respete los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Y no porque esos principios —esos principios que son también los valores de la construcción europea— sean bellas ideas filosóficas, sino porque esos principios son el motor de las mayores décadas de estabilidad, de paz y de prosperidad en Europa y en tantos países del mundo, y eso es lo que queremos que se extienda. En estos momentos, nosotros —y, de verdad, alto representante, te agradecemos el liderazgo y tus palabras explícitas cada día, como lo has hecho muy claramente desde este atril— lo que planteamos es que la guerra vuelva a estar desterrada en Europa. Que no sea una forma, como fue durante tantos siglos, de resolver conflictos entre Estados. Que la integridad territorial y la soberanía de los Estados dentro de Europa se respete. Que lo respete Rusia. Que la paz vuelva a Europa.

Eso es lo que nosotros pedimos. Que los civiles no sean objetivos militares. Y es exactamente lo mismo que estamos pidiendo en estos momentos en Gaza.

Efectivamente, y sobre esto no hay ninguna duda ni ninguna ambigüedad, el 7 de octubre Israel sufrió un ataque terrorista por parte de una organización terrorista. Y, como todo Estado, tiene derecho a repeler un ataque terrorista y a defenderse de los ataques terroristas.

Pero la Carta de las Naciones Unidas no varía. También en Gaza tiene que haber claramente una distinción entre objetivos terroristas y objetivos civiles. También en Gaza los civiles tienen un derecho absoluto a los suministros básicos garantizados: el agua, la electricidad, el combustible —porque es el combustible el que hace funcionar las plantas desalinizadoras de donde Gaza obtiene la mayor parte de su agua potable—, los alimentos, las medicinas. También en Gaza hay que separar. Tiene que entrar la ayuda humanitaria.

Por eso España, junto con el alto representante, alzó su voz la primera para decir que la ayuda a Palestina tiene que continuar. Que tenemos que diferenciar Hamás del legítimo liderazgo palestino. Que tenemos que diferenciar Hamás del

pueblo palestino. Que la Autoridad Nacional Palestina ha sido un buen socio de España y de la Unión Europea en su cooperación. Y por eso anunciamos que nos oponíamos a que se suspendiera la ayuda europea a Gaza. Anunciamos que la de España continuaría. Que de manera inmediata le aumentábamos 4 millones de euros. Y estamos trabajando en un plan par, en muy pocos días, poder anunciar que la doblamos. Porque, desgraciadamente, va a ser necesaria más ayuda. Y ahora estamos centrados en lo urgente. Lo urgente es parar la espiral de violencia. Lo urgente es evitar que se extienda, que se extienda a zonas muy frágiles: Cisjordania, Líbano. Porque la crisis adquiriría una dimensión desproporcionada cuando ya la espiral de violencia es muy acusada.

Pero, al final, cualquier acción, también las acciones militares, tienen que tener un plan político. Hay una máxima que seguro que os han explicado en la Escuela, que es que se suele decir que no hay diplomacia creíble sin una amenaza militar creíble, sin una fuerza militar creíble. Pero, si eso puede ser cierto, también es cierto que no hay acción militar creíble y eficaz sin un objetivo político y diplomático eficaz. Y, al final, el objetivo político, el eficaz, el que va a traer la paz, la seguridad a Oriente Medio, también a Israel, sólo puede ser uno: la materialización de la solución de dos Estados. Y eso supone la existencia de un Estado palestino. Que será la mejor garantía de seguridad para Israel y de estabilidad, prosperidad y paz en Oriente Medio.

Ese es el objetivo de la diplomacia española. Si el alto representante me permite hablar en su nombre, yo creo que ese es el objetivo de todo lo que está haciendo el alto representante. Ese es el objetivo de poner encima de la mesa una conferencia internacional de paz. Porque la acción en este momento, la acción, es creer y movilizarse hacia aquello que parece que ya no tiene credibilidad: La paz, la posibilidad de paz, de una paz justa, de una paz dentro de la Carta de Naciones Unidas, en Ucrania y en Oriente Medio. Y para eso necesitamos también trabajar con nuestros socios, nuestros amigos y nuestros aliados en el mundo. Europa no puede hacerlo sola. Por eso nosotros lanzamos la Cumbre Unión Europea-CELAC, que será uno de los hitos por los que nuestra Presidencia será recordada. Hay un antes y un después en nuestra relación con América Latina en esa cumbre.

El presidente Lula, al salir de ella, decía que nunca había visto tanto interés y tanto cariño de Europa hacia América Latina como en esa cumbre. Por eso, durante el Consejo de Asuntos Exteriores, algunos de nuestros invitados especiales fueron el presidente de la CEDEAO y el ministro de Asuntos Exteriores de Níger. Porque también nuestros vecinos africanos necesitan nuestra ayuda. Y porque tenemos que trabajar con ellos en estos momentos. Y por eso miramos hacia la ampliación. El Consejo Europeo de Granada, la Comunidad Política Europea, la reunión que tuvo lugar en Granada, tenía como centro esa ampliación.

Tenemos que repensar nuestra relación con los Balcanes occidentales. Muy pronto habrá una ministerial para ello.

Y todo eso lo hacemos desde el convencimiento de que la paz es la única causa que merece la pena. Es una causa real, al alcance de nuestra mano. No podemos resignarnos a que sea la acción militar la que dirija toda acción política. Porque la acción militar, por sí sola, no es una acción política si no tiene una finalidad política detrás de ella, sea donde sea.

Y también desde el convencimiento de que solo podremos tener una España fuerte si existe una Europa fuerte. Y en tener una Europa fuerte, una voz fuerte europea que hable por la paz. Y le debemos mucho al alto representante Josep Borrell. Y yo —y con eso finalizaré aquí— se lo quiero agradecer públicamente en nombre del Gobierno de España, por supuesto, pero estoy seguro de que también en nombre de todos los españoles.

Muchas gracias, Pepe.

## INTERVENCIÓN

en el “Foro sobre el Futuro de la UE” de Equipo Europa

Madrid, España. 8 de noviembre de 2023

Dear Vice-President Schinas, Ambassadors, Equipo Europa team and members. Good afternoon to everyone.

I am very happy to be at the Forum on the Future of Europe, held at the Institut Français in Madrid. More so at a very important moment for Spain and Europe. Yesterday, Pedro Sánchez was re-elected President of the Spanish Government with a vast majority of the votes of the Congress.

That means that the far right and Europhobic forces are out of the Spanish Government, that dialogue and coexistence are the way for stability, and that Spain will continue leading and promoting progressive policies within the European Union for the wellbeing of European citizens. Spain will continue having a government that contributes to build a better and stronger Europe, and that is aware of the situation of young people.

Young people play a key role in the European project. As European citizens, you represent the present and the future of this integration project. Equipo Europa and other grassroots associations represent a vivid example of the open mindedness and pro-European commitment of today's youth.

The vast majority of young Europeans were born in the Union. An area of rights and freedoms that, sometimes, we take for granted. You have all grown up with no borders, with the Erasmus programme, with the euro and some of you don't even remember the roaming fees for your Internet connection and phone calls.

However, the context in which we live reminds us that we must keep defending European values and the welfare of our young people.

A decade of successive crises have left scars on our social fabric: the financial crisis, the Covid-19 pandemic, Russia's war of aggression against Ukraine and the climate and environmental emergency, to give a few examples.

What is more important is how we respond to them. And these crises have proved the value of European unity and solidarity.

As the ongoing Presidency of the Council, Spain wanted the voice of the youth to play an important role in the setup of our priorities. That is why we gathered your contributions in order to enrich our programme in the Civil Society Forum, through the Spanish Youth Council. I thank in particular Andrea González Henry for her valuable insight.

Moreover, youth participation in the decision-making process was boosted at the European Youth Dialogue Conference, which took place last October in Alicante.

I want to make clear that we share common priorities within the European Pillar of Social Rights. With particular attention to vulnerable groups, such as children or people with disabilities.

Mental health is first in the line, as a silent epidemic that has been underlined by European youth. The Spanish Presidency has brought this issue to the EPSCO Council, taking note of its peculiarities among young people.

Secondly, youth is essential in the field of education. We are currently working on three aspects. Social goes first, by promoting inclusion and equal opportunities. Democratic, by promoting our common values and European citizenship. And Digital, as digital skills have become fundamental tools for upskilling and economic performance.

Thirdly, the voice of youth resonates louder in the protection and restoration of the environment and the fight against the climate crisis. This priority is a landmark of the Presidency.

During our semester, we have reached trilogue agreements on key dossiers, such as the Nature Restoration Regulation, in order to protect our biodiversity and ecosystem services; or the Reform of the Electricity Market Design, which focuses on accelerating the deployment of renewables, reducing electricity prices and improving stability.

There are many others beyond environment, such as the Critical Raw Materials Act, the Directive on Empowering Consumers for the Green Transition, the Regulation on Geographical Indications and the Regulation on Digital Identity, as a result of more than 100 trilogues that have been held.

As regards trade, we signed the Free Trade Agreement with New Zealand and unblocked the post-Cotonou Agreement with 79 countries of Africa, the Caribbean and the Pacific.

Enlargement has been another priority during our Presidency. We are convinced that this debate, intertwined with reforms in the functioning and decision-making of the EU, will definitely create a stronger Europe and a stronger youth.

Spain is a good example of the benefits of becoming an EU member. But it is also an example of the big efforts needed to reform and comply with the European Union acquis.

The enlargement package presented by the EU Commission last week reflects the commitment that the EU has made to enlargement. The Commission recommendation of opening negotiations with Ukraine, Moldova and Bosnia and

Herzegovina, and granting Georgia candidate status, is a step forward. It keeps the positive dynamic of enlargement, as EU membership is a merit-based process.

Regarding the Western Balkans, the EU is by far the main partner of the region. The Commission's new six-billion-euro Growth Plan for the Western Balkans will serve as an incentive to accelerate the integration process of the region to prepare these countries for membership.

Western Balkan countries such as North Macedonia and Albania are advancing steadily towards full membership. On Monday, we celebrated the EU-Western Balkans ministerial meeting during which I reiterated the Spanish commitment to the European path of our partners in the region.

As to the calendar of events, the EU-CELAC Summit deserves a special mention. The Summit brought together 61 delegations, including 53 heads of State and Government, as well as the Presidents of the Commission, the Council and the European Parliament.

We adopted a Joint Declaration, which structures the bi-regional relationship through Summits every two years. The Summit also served to boost the EU-Latin America Digital Alliance, and to agree on an investment agenda of more than 45 billion euros within the Global Gateway initiative.

The other major event was the Third Summit of the European Political Community in Granada, which brought together leaders from across the continent, providing a debate on digital transition, climate crisis and ecosystem degradation, defence and multilateralism.

In parallel, the informal European Council addressed support for Ukraine, open strategic autonomy and enlargement, adopting the Granada Declaration, marking orientations for the 2024-2029 strategic agenda.

I want to address now the upcoming elections to the European Parliament, which will take place in June 2024. As you know, next year we will elect 720 representatives as we have reached, during this Presidency, an agreement on the new distribution of seats in the European Parliament, increasing the number of MEPs by 15. Spain will have two additional seats.

Participation, especially the young vote, will be key to stop anti-European forces. Overall participation increased in 2019, and we owe that to young people, partly thanks to initiatives such as the "This Time I'm Voting" campaign. I know that your association was born precisely out of this campaign, sponsored by the European Parliament Office in Spain.

As one of the most pro-European societies in our Union, let us hope that we see this reflected in the Spanish poll participation in 2024.

Just as you are doing, the Spanish Presidency is putting a great deal of effort into bringing Europe closer to its citizens. Day by day, through ministerial meetings and events across the country, bringing the citizens closer to the European project.

Nonetheless, disinformation remains one of the most pressing issues for the European Parliament elections.

Free societies and healthy democracies require independent media. From the Spanish Presidency, we have tackled it from a legislative level, reaching an agreement on the trilogues about the Regulation on Transparency and Targeting of Political Advertising.

In the next weeks, we will keep negotiating the European Media Freedom Act and promoting the Regulation on the Statute and Funding of European Political Parties and Foundations in order to prevent electoral interference from third countries.

We have to make sure that the electoral process is as participative and fair as possible. That is why we need you, young Europeans, to actively take part. Bring Europe closer to your friends, to your colleagues at university and at work, to your parents and to your grandparents.

Because through negotiations we embrace our diversity and our political differences. With this in mind, we must continue to build a closer, more egalitarian, prosperous and green Europe for all.

And because I can think of no better present than your future, I would like to conclude by thanking you for your passion in the service of Europe throughout these days. We are counting on Equipo Europa and your individual help to fill the Europe of today with ideas, projects, and long-term vision.

Thank you very much.

## **DISCURSO**

### **de inauguración de la Cumbre Grand Continent**

**Valle de Aosta, Italia. 18 de diciembre de 2023**

Querido Gilles, querido Renzo, queridos todos, gracias por esta invitación a inaugurar la primera edición del Grand Continent Summit, organizada en colaboración con la región Valle de Aosta. En estos tiempos complejos, en los que los acontecimientos geopolíticos se suceden a un ritmo inédito desde hace décadas, es más importante que nunca crear foros de discusión y debate como esta Cumbre.

El Grand Continent goza ya de una sólida reputación como publicación europea que, por su alcance y vocación, se centra en las principales tendencias y dinámicas que afectan a nuestro continente. A través de sus trabajos y análisis, aporta una contribución esencial al proyecto europeo, acercando la Unión Europea a los retos globales a los que se enfrenta y a los que se enfrentan sus ciudadanos. Hoy, con la primera edición de esta Cumbre, el Grand Continent da un nuevo paso al reunir a personalidades políticas, pensadores y creadores de opinión para reflexionar desde una perspectiva europea. Estoy convencido de la utilidad de este enfoque.

De hecho, en el marco de nuestra Presidencia del Consejo de la Unión Europea, lo pusimos en práctica creando el primer Foro de la Sociedad Civil para preparar nuestro programa, por una parte, y un grupo de expertos en asuntos europeos, por otra. Los grupos de reflexión han desempeñado un papel clave en este proceso de consulta, enriqueciendo nuestra labor de reflexión y peritaje. Acción y reflexión deben ir de la mano si queremos seguir siendo actores internacionales eficaces en un mundo cada vez más interconectado y complejo.

Porque hoy vivimos en un mundo más inestable y más peligroso que hace treinta años. La guerra en Ucrania, la crisis en Oriente Medio, la creciente inestabilidad en el Sahel son todos ejemplos de la misma tendencia: la lenta erosión del orden internacional basado en normas; la creciente atomización de la política internacional.

Como europeos, conocemos mejor que nadie la importancia de este orden basado en normas. Es esencial para mantener la coexistencia pacífica y promover la prosperidad. En última instancia, también puede ser una cuestión de vida o muerte.

Los valores y principios que sustentan el orden internacional son los mismos que están en el corazón de la Unión Europea: tolerancia, respeto, democracia, derechos humanos y no discriminación. No es de extrañar: el proyecto europeo

nació de un periodo de competencia geopolítica desenfrenada que condujo al desastre. Ser europeo en 2023 es trabajar por un mundo pacífico y próspero.

Por eso también, como europeos, como Unión Europea, tenemos todo el interés en hacer todo lo que esté en nuestra mano para defender y proteger el multilateralismo y un orden basado en normas que ahora algunos actores ponen en entredicho.

El proyecto europeo beneficia a nuestro continente y a nuestros ciudadanos, pero es igualmente importante para el resto del mundo. Lo vemos hoy, cuando los ucranianos luchan contra una agresión brutal e injusta para poder formar parte de este proyecto.

Por eso, si la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea comenzó el 1 de julio con una visita del Presidente Sánchez a Kiev, termina con un acuerdo en el Consejo Europeo para abrir negociaciones de adhesión con Ucrania para que pueda ingresar en la Unión Europea. En esta cuestión crucial, hemos estado a la altura de nuestros valores.

Por eso también debo defender una posición sobre la crisis actual en Oriente Próximo que sea coherente con nuestros valores. Lo que se aplica a Ucrania debe aplicarse también a Gaza.

No podemos asegurar el futuro global de la Unión Europea y no podemos defender eficazmente el orden internacional si antes no contamos con el apoyo de los ciudadanos europeos: el proyecto europeo sólo es tan fuerte como sus ciudadanos creen en él y en su capacidad para aportar soluciones a los problemas que afectan a sus vidas.

De hecho, acercar la Unión a nuestros ciudadanos ha sido uno de los temas dominantes de la Presidencia española del Consejo durante los últimos seis meses. Nuestro lema era «Europa, más cerca».

Queríamos empezar con una visión global de los retos estratégicos a los que nos enfrentamos, para después desarrollar un programa exhaustivo de prioridades para abordarlos. Y por eso decidimos estructurar la Presidencia española en torno a cuatro ejes que creemos que la Unión Europea debe seguir en su gran estrategia para hacerse más fuerte, tanto interna como externamente.

No podemos traer prosperidad a casa y actuar como un socio fuerte en el mundo si gran parte del bienestar de Europa y de sus ciudadanos depende de decisiones tomadas en el exterior. Por ello el primer eje de nuestros esfuerzos ha sido impulsar la reindustrialización de la Unión y reforzar su resiliencia.

Para que este esfuerzo tenga éxito, necesitamos una visión y una comprensión claras de nuestras vulnerabilidades. Con este objetivo en mente, la Declaración de Granada, adoptada en octubre, establece las directrices y prioridades

que formarán parte de la próxima Agenda Estratégica Europea 2024-2029. Esta declaración se basa también en un trabajo de prospectiva que identifica los sectores clave en los que debemos centrar nuestra atención para reducir las vulnerabilidades estratégicas.

Esta declaración fue seguida de resultados a nivel legislativo. Uno de los acuerdos más importantes fue la legislación sobre materias primas críticas. La diversificación es tan importante en el ámbito económico como en el político; son dos líneas claras de actuación. La autonomía estratégica abierta no tiene sentido si no reforzamos los lazos con nuestros socios.

América Latina es la región del mundo más próxima a nuestros valores y más apegada a Europa. Sin embargo, hace 8 años que no se celebra una cumbre entre nuestras dos regiones. Hemos hecho de 2023 el Año de América Latina y el Caribe en Europa organizando una cumbre UE-CELAC con una asistencia récord.

En esta cumbre se lanzó la Agenda Global de Inversiones Gateway, se firmaron acuerdos y memorandos de entendimiento sobre cadenas de valor y energías limpias y, sobre todo, se dio continuidad a la relación acordando la celebración de cumbres cada dos años.

Hace menos de quince días, en Bruselas, junto con el Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, y mi colega chileno, firmé el Acuerdo Marco con Chile, tras años de negociaciones. Es la prueba de nuestro compromiso permanente.

Durante nuestra Presidencia, la Cumbre Unión-Estados Unidos contribuyó a reforzar nuestros lazos tras la Cumbre de la OTAN en Madrid, donde aprobamos un nuevo Concepto Estratégico y organizamos la primera Cena Transatlántica, demostrando una renovada unidad, compromiso y cohesión transatlánticos.

También conseguimos desbloquear el acuerdo de Samoa en julio, renovamos nuestras relaciones comerciales con 79 países de África, el Caribe y el Pacífico, y firmamos acuerdos de asociación con Chile y Nueva Zelanda. Estos acuerdos amplían nuestro comercio con estos países y nos ayudan a diversificar nuestras cadenas de suministro.

Hay un ámbito en el que la Unión Europea predica con el ejemplo: el avance de la transición ecológica y la adaptación medioambiental. Esta cuestión verdaderamente existencial ha sido el segundo eje de nuestra Presidencia.

Demostramos nuestro liderazgo en la reciente COP 28 de Dubai, en la que la Unión desempeñó un papel decisivo en la consecución de un acuerdo pionero para abandonar los combustibles fósiles.

Reformar el diseño del mercado eléctrico, reducir nuestras dependencias, promover las renovables y hacer más estable nuestro sistema es una necesidad

evidente. A pesar de los diferentes puntos de partida, la Presidencia española llegó a un acuerdo con el Parlamento Europeo el 14 de diciembre.

También hemos llegado a un planteamiento general sobre el reglamento para una industria «neta cero», que promueve la fabricación de tecnologías limpias en Europa, combinando competitividad y transición ecológica.

Los diversos acuerdos alcanzados con el Parlamento Europeo incluyen, por ejemplo, la Directiva de Diligencia Debida, el Reglamento de Restauración de la Naturaleza y la Directiva de Emisiones Industriales.

Ya he mencionado lo crucial que es conservar el apoyo de nuestros conciudadanos. Ahora más que nunca. Tras una década de crisis sucesivas, necesitamos promover una Europa más integradora y garantizar que todos los europeos puedan prosperar, vivir con dignidad y hacer realidad sus sueños de progreso social. Esta es la piedra angular de nuestro contrato social. No hay imperativo moral más importante para nuestros gobiernos.

Por eso el tercer eje, la promoción de una mayor justicia social y económica, es una prioridad que ha formado parte del ADN de todas las presidencias españolas. La Presidencia española ha aprobado medidas que reforzarán los derechos de los consumidores y mejorarán las condiciones laborales de millones de trabajadores. Por ejemplo, la semana pasada alcanzamos un acuerdo sobre las condiciones de los trabajadores de plataformas.

Nos hemos centrado en proteger a los grupos vulnerables. Uno de ellos reviste especial importancia: la tarjeta europea de discapacidad, para la que hemos alcanzado un acuerdo preliminar. Beneficiará a más de 84 millones de europeos, haciendo tangibles sus ventajas. Es la mejor representación del lema de la Presidencia española «Europa, más cerca».

También hemos avanzado en el refuerzo de la acción europea en materia de asistencia y salud mental desde distintas perspectivas, como la precariedad laboral y la juventud europea.

Por último, la cuarta prioridad de la Presidencia ha sido reforzar la unidad europea. Para una política formada por pueblos y naciones de diferentes orígenes, regiones e historias, la diversidad y la pluralidad son una de nuestras mayores fortalezas, que debemos proteger siempre. En España lo sabemos mejor que nadie.

Pero, naturalmente, también hace que mantener la unidad sea uno de sus principales retos, que sólo puede afrontarse construyendo una visión estratégica compartida de las amenazas a las que nos enfrentamos y del camino que seguimos en el mundo. Ante las crecientes tensiones geopolíticas, ello ha sido uno de los principales objetivos de la Presidencia. Debemos seguir desarrollando he-

rramientas que nos permitan hacer frente, juntos, a los grandes retos de nuestro tiempo. La Declaración de Granada fue un gran paso en la dirección correcta.

La Unión Europea lidia con muchos desacuerdos. Pero cuando llega un momento crítico, podemos mostrar una unidad sorprendente, sin precedentes. Lo hicimos en nuestra respuesta a la crisis de Covid, con la creación de los fondos de recuperación y la compra conjunta de vacunas.

Volvimos a demostrarlo con el conjunto de sanciones sin precedentes impuestas a Rusia tras su injustificable agresión contra Ucrania. Nuestro apoyo político se expresó en la reunión de ministros de Asuntos Exteriores en Toledo y en la reunión de la Comunidad Política Europea. Este apoyo adoptó la forma de contribuciones humanitarias, financieras y militares en el marco del Fondo Europeo para la Paz.

Todos sabemos lo divisiva que puede ser la cuestión de la migración. Durante más de una década, hemos escuchado llamamientos a favor de una respuesta europea a este fenómeno. Tras muchos años de negociaciones, hemos llegado a un acuerdo sobre las cuestiones pendientes del Pacto sobre Migración y Asilo, que se está negociando actualmente con el Parlamento Europeo. Por fin está al alcance de la mano una respuesta europea.

Quisiera destacar dos expedientes importantes que nos esforzamos por concluir lo antes posible y en los que se ha avanzado mucho para alcanzar un acuerdo unánime: la revisión del marco financiero plurianual, sobre la que 26 Estados miembros alcanzaron un acuerdo la semana pasada sobre la base de la propuesta de la Presidencia española; y la reforma de las normas fiscales, sobre la que se espera un acuerdo en breve. Todo ello nos permitirá actualizar y mejorar nuestra gobernanza económica y nuestra respuesta macroeconómica.

Quiero referirme ahora al proceso de ampliación, porque la Presidencia española ha llegado en un momento decisivo. Nuestra Presidencia ha servido de plataforma positiva y útil para avanzar en los procesos de adhesión de varios países que desean incorporarse a nuestra Unión.

En la Declaración de Granada se confirmó que la ampliación es una inversión geoestratégica en paz, seguridad, estabilidad y prosperidad, así como «un motor para la mejora de las condiciones económicas y sociales de los ciudadanos europeos».

Estamos muy orgullosos de que la semana pasada, bajo nuestra Presidencia, el Consejo Europeo decidiera entablar negociaciones con Ucrania y Moldavia, y reconocer la condición de candidato de Georgia, sujeta a determinadas condiciones.

Estas decisiones proporcionan un inestimable apoyo político y moral a estos países, que se enfrentan a una situación extremadamente difícil, en particular Ucrania, y confirman el compromiso de la Unión con la ampliación.

En resumen, la Unión ha recorrido un largo camino para convertirse en un actor más asertivo y eficaz en el escenario mundial.

Como decía al principio, nos hemos despertado en un nuevo contexto de mayor competencia geopolítica y geoeconómica entre las grandes potencias. Está surgiendo un orden mundial más multipolar con actores internacionales más seguros de sí mismos. Y el revisionismo está contribuyendo a la erosión del orden internacional que ha regido el mundo durante treinta años.

La Unión ha demostrado que puede estar a la altura del desafío, hablar diplomáticamente y actuar geopolíticamente, sin comprometer sus valores y principios fundamentales. Lo hemos demostrado imponiendo sanciones sin precedentes a Rusia y dando el paso verdaderamente histórico de abrir negociaciones de adhesión con Ucrania.

Los retos mundiales, como el cambio climático, la salud mundial, las cuestiones digitales y la migración, sólo pueden abordarse con un enfoque multilateral. Si queremos desempeñar un papel central en la preservación del multilateralismo, debemos participar activamente en estas cuestiones, asegurándonos de proteger a Europa al tiempo que proyectamos una agenda positiva en el escenario mundial. Sólo entonces podremos marcar la diferencia.

El mundo se encuentra en un momento decisivo en el que el valor añadido de Europa, la democracia y la libertad es más importante que nunca.

Durante los últimos seis meses de nuestra Presidencia, la Unión Europea ha contado con el liderazgo y el compromiso de España para avanzar y fortalecer el proyecto europeo. Todos nuestros esfuerzos han partido de esta convicción: Europa es el único futuro que puede garantizar la prosperidad y el bienestar de todos los europeos; Europa puede y debe convertirse en una gran fuerza de cambio en el mundo.

Durante nuestra Presidencia, hemos trabajado para que la Unión Europea sea más capaz de responder a las necesidades de nuestros ciudadanos y de hacer frente a los retos que nos aguardan, porque los tiempos son inciertos. Estoy convencido de que lo que hagamos en los próximos años, cómo resolvamos las múltiples crisis que se están desarrollando en el mundo, cómo encontremos la manera de responder a las preocupaciones de nuestros ciudadanos aquí en Europa, será decisivo no sólo para nosotros, sino también para el mundo. Si reforzamos nuestra unidad y encontramos las herramientas adecuadas, Europa contribuirá a aportar la tan necesaria estabilidad a su vecindad y al orden internacional.

Desafíos de esta magnitud requieren un pensamiento estratégico y una reflexión profunda. Esto es lo que ha aportado el Grand Continent desde su creación hace unos años, y lo que sigue haciendo con la celebración de esta Cumbre. Estoy convencido de que los debates que tendrán lugar aquí en los próximos días serán esenciales para el futuro de toda Europa.

## CONVERSATORIO

con Josep Borrell por el Día de Europa

Madrid, España. 9 de mayo de 2024

*P. Es el tercer año de agresión rusa en Ucrania. ¿Qué ayuda está proporcionando España? ¿Podrán la UE y sus Estados miembros mantener su apoyo a Ucrania en defensa de un orden internacional basado en reglas y para la seguridad europea?*

R. Acabamos de entrar en el tercer año de guerra de agresión rusa a Ucrania, una guerra injustificada e injustificable, que coexiste con otras amenazas a la paz y seguridad internacionales, como el conflicto en Gaza y la frágil situación en Oriente Medio y la crisis del Sahel.

El conflicto se encuentra en un momento crítico. El año 2024 será un año decisivo para la defensa de la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Ucrania, así como para la salvaguarda de un orden internacional basado en reglas.

España, conjuntamente con la Unión Europea y sus socios internacionales, mantendrá su firme apoyo a Ucrania durante el tiempo que haga falta y en todas las áreas.

En el ámbito de cooperación militar, España participa en cinco coaliciones multinacionales especializadas para coordinar el apoyo a Ucrania, y suministramos apoyo militar.

Además, España participa en la misión de entrenamiento europea EUMAM, a través del centro de entrenamiento de Toledo, donde hemos formado a más de 4.300 soldados ucranianos, casi el doble de nuestro objetivo inicial para 2023. Este año adiestraremos a 3.000 soldados más.

A nivel financiero, España ha apoyado el establecimiento de un fondo específico para Ucrania dotado con 5.000 millones de euros para este año, dentro del Fondo Europeo para la Paz, un fondo que hemos defendido desde el principio, aportando más de 470 millones de euros, para donación de material y adquisiciones conjuntas de municiones. Porque debemos ofrecer a Ucrania un apoyo estable y continuado, que le permita compensar los desequilibrios a los que se enfrenta actualmente y sostener su esfuerzo en los próximos años.

España se ha sumado a la Declaración de apoyo a Ucrania del G7 de julio de 2023 y, al igual que varios de nuestros socios como Alemania, Francia o Reino Unido, hemos concluido ya las negociaciones en torno a los compromisos de seguridad bilaterales, tal y como confirmaron esta semana los presidentes Sánchez

y Zelenski. Estos compromisos, junto con los que la Unión Europea suscribirá próximamente, contribuirán sin duda a reforzar el apoyo colectivo a Ucrania y mandarán un mensaje claro al resto del mundo.

Y, desde el punto de vista humanitario, España ha aprobado un paquete a Ucrania sin precedentes en la historia de nuestro país. Casi 100 millones de euros en ayuda humanitaria. Hemos comprometido 400 millones de Euros para la reconstrucción del país. Y España es el cuarto país UE de acogida de desplazados ucranianos, habiendo acogido a más de 205.000 en un gran esfuerzo colectivo.

También nos hemos sumado a los esfuerzos internacionales para asegurar una adecuada rendición de cuentas por los crímenes cometidos, incluido el crimen de agresión. España seguirá trabajando en la lucha contra la impunidad y el funcionamiento de instituciones multilaterales que sean capaces de hacer frente a estos retos de forma eficaz.

Pero todo ello debe acompañarse de un horizonte europeo para Ucrania. Durante la Presidencia española, el Consejo Europeo de diciembre tomó la histórica decisión de abrir negociaciones de adhesión con Ucrania.

**P. ¿Se ha reforzado la colaboración UE-OTAN en el contexto de la agresión?**

**R.** Ante el desafío que representa la agresión rusa a Ucrania, el refuerzo de la cooperación entre la UE y la OTAN se ha convertido en una necesidad. Actualmente, 23 miembros de la UE son parte de la Alianza, lo que hace esta colaboración más necesaria que nunca.

La cooperación práctica entre ambas organizaciones es muy satisfactoria, y en enero del año pasado ambas organizaciones suscribieron la III Declaración Conjunta OTAN-UE.

España está trabajando para que la OTAN y la UE alcancen una relación verdaderamente estratégica basada en la colaboración, la complementariedad y la creación de sinergias entre ambas organizaciones. La cooperación en industria de defensa será fundamental en los próximos años. La UE dispone de fondos y debe reforzar la producción conjunta de capacidades en beneficio también de la Alianza, gracias al impacto que tendrá en la capacidad de disuasión y defensa.

Debemos explorar más en profundidad el apoyo a nuestros socios en otras regiones, porque en el fondo todos estos frentes de inestabilidad han de ser abordados de manera integrada. Desde la Cumbre de Madrid, en la que el flanco sur se incorporó por primera vez al Concepto Estratégico de la Alianza, hemos seguido impulsando una reflexión sobre el Sur en el seno de la Alianza, que esperamos desemboque en una estrategia de la OTAN para hacer frente a la inestabilidad que proviene de esa zona, y en especial del Sahel.

Esperamos llegar a la Cumbre de Washington con un paquete de ayuda sustancial ya elaborado, que sea el puente hacia la adhesión, con un paquete robusto y creíble que incluya también ayuda financiera y todos los compromisos de seguridad.

***P. La autonomía estratégica europea es particularmente importante en el ámbito de la defensa. ¿Cómo contribuye a dicho proyecto el fortalecimiento de la industria europea de defensa?***

**R.** España ha estado a la cabeza para que Europa cuente con las capacidades necesarias para convertirse en un actor global en el ámbito de la seguridad. La autonomía estratégica abierta fue uno de los ejes de la Declaración de Granada en la Presidencia española del Consejo en 2023, y hemos reforzado nuestra relación con regiones estratégicas como América Latina y el Caribe, además de firmar acuerdos comerciales con Kenia, Chile, Nueva Zelanda o la renovación del Acuerdo de asociación post-Cotonú con 79 países de África, Caribe y Pacífico.

Contar con una base industrial y tecnológica de defensa europea sólida es fundamental para el logro de ese objetivo. Quiero destacar la adopción, durante la Presidencia española del Consejo de la UE, de instrumentos importantes para subvencionar la demanda y la oferta en el ámbito de la defensa, como el Reglamento EDIRPA para las adquisiciones conjuntas de armamento y municiones, y el reglamento ASAP, de apoyo a la producción de municiones.

También hemos apoyado la elaboración de una Estrategia de la Industria de la Defensa Europea (EDIS), y consideramos fundamental el futuro Programa Europeo de la Industria de Defensa, que prevé la participación de Ucrania en las iniciativas de compras conjuntas y el apoyo a su industria para que aumente su capacidad.

***P. Llevamos ocho meses de guerra en Gaza, con un peligro cada vez mayor de escalada regional. ¿Cuándo tendrá visos de acabar?***

**R.** Desgraciadamente, muchos factores alimentan una espiral crítica, y hay varias vías, todas ellas urgentes, que hay que abordar. En primer lugar, es necesario conseguir un acuerdo para el alto el fuego que permita la liberación de los rehenes y la entrada masiva de ayuda humanitaria. Después tenemos que trabajar para consolidarlo, estabilizar Gaza y centrarnos en la reconstrucción. Para todo ello, en paralelo, tenemos que avanzar en la vía política, para que haya una perspectiva para poner fin al conflicto.

Desde España estamos apoyando activamente todos los esfuerzos para lograr un alto el fuego, especialmente las negociaciones auspiciadas por EE.UU., Egipto y Qatar.

***P. ¿Cuáles son las prioridades en las que España está trabajando?***

**R.** En primer lugar, apoyar un acuerdo para un alto el fuego, inmediato y permanente, que garantice la entrada masiva de ayuda humanitaria y que los rehenes sean liberados.

En el ámbito humanitario, apoyamos la labor esencial de UNRWA en la asistencia a los millones de refugiados palestinos en la región y, en el contexto actual, su labor humanitaria en Gaza. Por eso en 2024 llevamos ya hemos desembolsado 23,5 millones de euros para UNRWA, y el 7 de mayo aprobamos un nuevo paquete de 1,2 millones de euros de ayuda para Palestina.

En el ámbito de la gestión poscrisis, apoyamos que la Autoridad Palestina asuma funciones plenas de gobierno en Gaza y Cisjordania, es nuestro socio para la paz y tiene que restaurar los servicios básicos y la seguridad y emprender la reconstrucción. Para eso necesitará apoyo masivo de Europa, de los países árabes y de toda la comunidad internacional, que le permita acometer las reformas necesarias y desarrollar sus funciones.

En el ámbito de la resolución del conflicto, tenemos que avanzar en la implementación de la solución de los dos Estados, como única manera de poner fin definitivo a un conflicto que dura demasiado tiempo. Para ello, un primer paso es el reconocimiento del Estado palestino y la convocatoria de una conferencia internacional de paz con las partes y la comunidad internacional.

***P. ¿Está España en minoría en la UE ante esta crisis?***

**R.** España ejerce un claro liderazgo en los distintos aspectos del conflicto.

El presidente del Gobierno fue uno de los primeros líderes en condenar los ataques de Hamás y en proponer una solución para el conflicto, lo que ha sido endosado por todos los países de la UE. Además, España propuso que la ayuda europea a Palestina, como después ocurrió con la ayuda europea a UNRWA, no se retrasase ni se congelase. Ante eso conseguimos una revisión rápida y negociamos para que el paquete europeo de 82 millones de euros para UNRWA fuese desembolsado cuanto antes (primero 60 millones y luego 13 millones). En la UE ya hay nueve Estados miembros que reconocen el Estado de Palestina, y en las próximas semanas es previsible que este número aumente.

El 26 de octubre, apenas comenzada la crisis, el presidente del Gobierno propuso a los socios de la UE en el Consejo Europeo la idea de avanzar ya en la implementación de la solución de dos Estados mediante una conferencia internacional con las partes lo antes posible. Pasamos así a ser 26 Estados miembros que lo apoyaban. Poco después, el 13 de noviembre, esta propuesta fue respaldada por los Estados miembros de la LEA y de la OCI. Son ya más de 80 países del mundo los que apoyan esta propuesta española, y seguimos sumando apoyos.

***P. ¿Pero no ha habido diferencias en cuanto a la ayuda humanitaria?***

**R.** Al poco de comenzar la crisis, la Comisión planteó la idea de congelar y revisar la ayuda humanitaria. España vio que esto perjudicaría a la población civil palestina inocente, y apoyamos que el proceso de revisión se hiciese de manera rápida y se reveló que no había nada irregular. Lo mismo con UNRWA: tras las alegaciones de Israel, dieciséis países del mundo detuvieron su financiación, y nosotros hicimos lo contrario, adjudicando 23,5 millones de euros en 2024 a UNRWA. Varios países siguieron nuestro ejemplo y los procesos de investigación no han hallado irregularidad alguna en UNRWA. Ya son nueve los países que han retomado sus contribuciones, el último caso el de Suiza ayer mismo.

***P. Hay muchos interlocutores palestinos. ¿Con cuál se trabaja?***

**R.** Solo hay un Gobierno legítimo que represente a la ciudadanía palestina, y este es la Autoridad Palestina. Por ello trabajamos con ella y deseamos que asuma funciones plenas de gobierno en toda Palestina, no solo en Cisjordania. Hamás, una organización terrorista, no puede ser un socio para la paz.

***P. España tiene que hablar con Hamás. Es un actor político fundamental en Palestina.***

**R.** Hamás es una organización terrorista y no puede ser un socio para la paz.

El Gobierno ha impulsado un nuevo régimen de sanciones contra Hamás por sus brutales ataques terroristas, que demuestran que no puede tener un futuro en la conformación política palestina. La política de España es y seguirá siendo de tolerancia cero con el terrorismo.

***P. ¿Por qué España avanza ahora en el reconocimiento?***

**R.** El reconocimiento es un primer paso en la aplicación de la solución de dos Estados. Debemos concluir el proceso que comenzó en Madrid y culminó en Oslo y materializar la solución de los dos Estados.

El reconocimiento busca dotar de legitimidad aún mayor a la Autoridad Palestina y revitalizarla al darle una perspectiva política, lo que a su vez expulsa al extremismo del espacio público (un Estado con un Gobierno legítimo y unificado de la Autoridad Palestina, sin espacio para Hamás ni otras facciones violentas). Además, también tendrá el efecto de equilibrar las negociaciones entre las partes, de ponerlas en pie de igualdad. Por último, reforzará la coherencia del respeto del derecho internacional, en el que creemos.

Un Estado palestino es la mejor garantía de seguridad para Israel. Y también trabajamos para que aquellos que aún no reconocen el papel de Israel en la región lo hagan.

***P. ¿Qué papel tienen la UE y la ONU en todo esto?***

**R.** La UE es fundamental en este proceso, como se ha demostrado en el ámbito humanitario, y en la aplicación de sanciones contra los colonos y contra Hamás. Lo será también para fortalecer a la Autoridad Palestina y para apoyar la reconstrucción de Gaza.

Estamos trabajando para forjar un consenso interno que permita una voz europea fuerte en torno a cómo aplicar la solución de los dos Estados.

España apuesta firmemente por el multilateralismo, por lo que hemos defendido que la conferencia de paz para materializar la solución debería celebrarse bajo el paraguas de la ONU.

También en la misma línea, defendemos que Palestina pueda convertirse en miembro de pleno derecho de la ONU.

***P. ¿Sirven de algo las sanciones?***

**R.** Las sanciones son uno de los instrumentos más importantes de la política exterior y de seguridad de la UE, y mandan un fuerte mensaje. En la UE hemos copatrocinado un nuevo régimen de sanciones contra Hamás y hemos apoyado que se apliquen sanciones contra colonos violentos en Cisjordania.

***P. Israel está cada vez más en desacuerdo con la posición española. ¿No hablan con Israel, no les preocupa su reacción?***

**R.** España e Israel mantienen relaciones desde enero de 1986, e históricamente España ha mantenido una fuerte relación con las comunidades judías. Como países democráticos y socios, la comunicación es fluida, incluso cuando no estamos de acuerdo. Nunca hemos hecho nada a espaldas de Israel, ni contra Israel. España trabaja por la paz y la seguridad en la región y desde el convencimiento de que la aplicación de la solución de los dos Estados es la mejor garantía de seguridad para Israel.

***P. El resultado posible de las próximas elecciones europeas plantea muchos interrogantes acerca de la visión que pueda imperar en el futuro Parlamento europeo sobre el futuro de Europa. ¿Cómo contempla el reto de las reformas necesarias para el futuro de Europa en ese contexto?***

**R.** Si algo está claro es que el pueblo de Europa, en su soberanía, elegirá el Parlamento que quiera elegir, y con ese resultado deberemos trabajar. Yo confío en el buen juicio del electorado y espero encontrarme el día 9 con una mayoría de representantes auténticamente comprometida con el proyecto europeo. Pero nuestra obligación será trabajar con el arco parlamentario que emane de las urnas.

En concreto, en España no creo que se produzca un fuerte retroceso de las fuerzas europeístas, la población española es profundamente europeísta y cada vez más consciente del impacto directo de la Unión Europea en sus vidas cotidiana-

nas, y dudo mucho que ponga eso en riesgo por votar opciones políticas que no creen en Europa, porque no creer en Europa significa forzosamente no querer un mejor futuro para la gente.

Los retos de la Unión no pasan sólo por debates a 40 y 50 años, sino que también tienen que ver con un mañana muy cercano. La Unión Europea tiene que dotarse de los medios e instrumentos para responder a las expectativas de sus ciudadanos hoy. La respuesta a la pandemia de COVID, el Plan de Recuperación o nuestra respuesta unida a la agresión de Rusia a Ucrania nos empujan a convertir políticas reactivas en dimensiones estructurales del proyecto europeo.

Tenemos que asentar y transversalizar esa forma de trabajo, común, cooperativa y solidaria, en todos los ámbitos de la Unión. Las “solidaridades de hecho” de las que hablaba Schumann tienen que darse tanto en tiempos de emergencia como en tiempos ordinarios. Y, además, es que ya hemos tenido dos enormes crisis recientemente, en las que hemos podido probar las dos recetas: en 2008 la respuesta fue la austeridad y la intervención insolidaria, y en 2020-2021 la respuesta ha sido mutualizada, común y bajo la premisa de no dejar a nadie atrás. Los resultados de una y otra opción son notorios para todos, y en el fondo esa es la decisión que subyace: una Europa solidaria o insolidaria.

Para mí, ese es el gran reto conceptual de la Unión, y no es a futuro, es a presente inmediato.

***P. ¿Cuál es el papel que desempeña la ampliación de la UE en el contexto de los esfuerzos de la Unión Europea por avanzar hacia una autonomía estratégica?***

**R.** La ampliación de la Unión, cualquier ampliación, siempre responde en última instancia al mismo fin, que no es otro que la paz. Una paz perpetua en el territorio de la Unión y fuera de él, en la medida en que de esta dependa. Que es el corazón mismo de la Unión desde 1955.

Así quedó sentado en la Declaración de Granada, que aprobaron los líderes europeos en octubre de 2023, durante nuestra Presidencia, que se refiere a la ampliación como una “inversión” en la “paz, seguridad, estabilidad y prosperidad” de nuestro continente, que, además, debe servir como “motor para la mejora de las condiciones económicas y sociales de la ciudadanía europea. Por tanto, la ampliación es en sí misma una política de paz, de seguridad y de autonomía estratégica”.

Y no es casual que el otro tema al que se refiere la Declaración de Granada sea precisamente la Agenda Estratégica de la UE, de la que la política de ampliación es un componente esencial.

Ampliar la Unión no es sólo poner más sillas en la mesa, es una nueva proyección territorial que ofrezca mayor continuidad y coherencia al territorio de la

UE, y una serie de capacidades industriales, agrícolas, de defensa, etc. Contribuye a la autonomía y resiliencia del conjunto de la UE. El propio proceso de incorporación al acervo de los nuevos miembros y su adaptación a nuestros estándares significa forzosamente una aproximación económica y social que hará de ellos contribuyentes netos a nuestra seguridad.

Y, evidentemente, la ampliación también anclará a los nuevos miembros a la UE, alejando el riesgo de una influencia desestabilizadora de países terceros en regiones muy sensibles para la Unión.

Por supuesto, es irrenunciable que el proceso de ampliación sea siempre exigente, riguroso y regido por el mérito, pues sólo así podemos asegurarnos de que la ampliación sea un éxito que contribuya a reforzar la UE.

Pero creo que debemos intensificar y, en la medida posible, acelerar los procesos de adhesión de los Estados candidatos ya históricos de los Balcanes occidentales, así como del trío de candidatos de Europa oriental que se han sumado al proceso desde la invasión de Ucrania.

No se trata solo de una cuestión estratégica derivada del expansionismo ruso, sino que hablamos de una obligación moral, de un afán de justicia con estas regiones para preservar su libertad y la nuestra, su democracia y la nuestra.

Una Unión Europea ampliada redundará en la unidad del continente, en la profundización y expansión del mercado interior y en la capacidad de proyección de nuestras iniciativas globales como la agenda verde y digital. No podemos ver la ampliación como una carga porque no lo es, la Unión se beneficiaría tanto de sus nuevos miembros como lo harían estos de la Unión.

Recordemos la entrada de España en la Unión, la fuerza con la que nuestro país se sumó al espacio comunitario en el segmento político, en el económico y en el social. Lo mucho que Europa nos aportó a nosotros y lo mucho que nosotros llevamos aportando desde 1985 al proyecto europeo. Yo miro una ampliación con esos ojos. Creo que en la Europa que esta fuera de la Unión hay tanto talento y tantas oportunidades como en la que está dentro.

## DISCURSO

en el acto de PIMEC sobre las propuestas para las elecciones europeas

Barcelona, España. 24 de mayo de 2024

Gracias a PIMEC, a su presidente, por la invitación.

*Consellera*, ya sabes que no vamos a abandonar el combate hasta que el catalán sea una lengua oficial en Cataluña. Lo hacemos conjuntamente con todas las fuerzas políticas catalanas que nos quieren apoyar en esto, porque es parte de nuestra identidad nacional plurilingüe, que es la que tenemos en España y, desde luego, tú sabes de mi compromiso con ello.

Al director del IEMed, a los eurodiputados y eurodiputadas, muchas caras amigas.

Es un placer estar hoy aquí en Barcelona —siempre es un placer estar en Barcelona— para acompañaros esta mañana en la que presentáis públicamente las propuestas de la pequeña y mediana empresa catalana para la Unión Europea que viene. Y lo más importante hoy es recordar que la Europa que viene es la Europa que vamos a decir todos juntos, con nuestro voto, en unas elecciones cruciales que nunca al Parlamento Europeo, el próximo 9 de junio.

Una Unión Europea que atesora siete décadas fructíferas de paz y de progreso basadas en la economía, y de la economía basada, precisamente, en la paz, en la convivencia, en la concordia. Las dos caras de una misma moneda que hacen de nuestra unión un sujeto político que es absolutamente único en el mundo y en la historia. Y que es directamente responsable de ese periodo, que es el periodo más largo en nuestro continente de paz, de prosperidad, de avance y de innovación.

Es un proyecto, Europa, de democracia. Europa solo existe como democracia y como sociedad abierta y se basa en unos valores, que son los valores democráticos: la libertad, la igualdad, la solidaridad, la tolerancia, el pluralismo.

Y eso, esos valores y ninguna otra cosa, es lo que está en juego el próximo 9 de junio, en apenas dos semanas. Lo que vamos a elegir el día 9 no son sólo nuestros representantes en el Parlamento Europeo, sino la Unión Europea por la que queremos apostar. La decisión que afrontamos, en esta ocasión, no va sólo de un escaño más o de un escaño menos para este o aquel grupo político, ni siquiera va a ir esta vez de quién gana las elecciones, quién llega primero.

Lo que nos jugamos el 9 de junio es si queremos continuar la senda de la unión y progreso compartido que nos ha traído hasta aquí a todos los europeos, de forma tan exitosa, o si queremos volver a una Europa individualista, dividida, enfrentada, en la que triunfan las fuerzas extremistas —y tenemos que tener

en cuenta que es contra la que se rebelaron los padres fundadores del proyecto europeo—. La Unión Europea se creó contra todo aquello y a favor de la paz y de la tolerancia.

La decisión que tenemos que tomar es si queremos esta Europa, democrática, en paz, de sociedad abierta; si queremos mercado único; si queremos política monetaria común; si queremos competencia leal en el mercado más grande del mundo. O si apostamos por una Europa dividida, egoísta, extremista.

Y hay una clara distinción entre las opciones que defienden un proyecto europeo robusto, cohesionado, y entre quienes pretenden —y lo dicen muy abiertamente y lo plantean en sus programas electorales— utilizar su futura presencia en las instituciones europeas para, literalmente, laminarla desde dentro. Y eso tiene unas claras consecuencias sobre lo que hoy aquí se discute para las pequeñas y las medianas empresas.

Porque en un contexto comercial en el que 17.700 empresas catalanas venden al exterior e incrementaron sus exportaciones en 2023 en más del 6 % (superando los 100.000 millones de euros), la unidad del mercado europeo es clave para consolidar el crecimiento económico en Europa, en España, aquí en Cataluña. Y ese es un objetivo que PIMEC y el Gobierno de España compartimos. Y es que un buen panorama económico en Cataluña es siempre un motivo de alegría para el conjunto de la nación. Porque Cataluña representa prácticamente el 20 % de las pymes de España y, como punta de lanza de la economía nacional que es, está llamada a participar de su gobernanza en primera persona, como tú decías, y por medio de las entidades económicas y, por supuesto, de las patronales.

Una gobernanza económica que, de nuevo, está plenamente condicionada por las instituciones comunitarias, porque, de hecho, es en estas donde se produce mayoritariamente ese marco de gobernanza. Y es en esos foros en los que debemos garantizar que se sigue manteniendo una óptica europeísta e integradora, que profundice en ese proceso de convergencia europea que tanto queremos, y que impulse la maquinaria comunitaria.

En un momento como el actual, ha quedado más claro, si hacía falta, que los grandes retos no pueden afrontarse con ideas pequeñas. Que los grandes retos que tenemos ante nosotros solo aceptan respuestas solidarias, cohesionadas, europeas. Si hemos superado la crisis de la COVID ha sido gracias a la mutualización solidaria de los daños y también de las soluciones. Si hemos minimizado los efectos de la guerra de Ucrania en nuestras economías, ha sido gracias a la respuesta coordinada, unida, que hemos dado todos los socios. Y, si queremos tener alguna oportunidad de vencer las amenazas sistémicas al sistema productivo europeo —como pueden ser las excesivas dependencias de ciertos insumos—, sólo puede ser de manera unida, solidaria mancomunada, todos los europeos.

Europa siempre significará más justicia social y más derechos y libertades, pero también significará siempre más y mejores resultados para las pequeñas y medianas empresas que representan el 99 % de las mercantiles de la UE y emplean a 100 millones de ciudadanos comunitarios y generan más de la mitad del valor añadido del conjunto del tejido empresarial.

Y yo, como ministro de Unión Europea, siempre destaco que la Unión, pese a ser una Administración que uno puede sentir lejana, porque está geográficamente más lejana de nosotros, es de lejos la más influyente en nuestras vidas por medio de regulaciones de todo tipo, que están presentes cada día, en cada acción, desde el etiquetado alimentario hasta la homologación de vehículos o la estandarización de los enchufes. Y, sin embargo, la magnitud reguladora de la Unión es perfectamente visible en cuestiones económicas que afectan, sobre todo y directamente, a las pymes.

Hace 5 meses concluíamos una Presidencia española de la Unión que fue un éxito para todos, para todos los europeos. Y en tan solo seis meses tuvimos que abordar la reforma del mercado eléctrico, una reforma que ha probado que el camino correcto es, una vez más, el de la unidad y que tiene sensibles efectos, como demuestran los cada día más frecuentes días de todos los hogares en los que tenemos unos costes de producción negativos, con una incidencia directa en el coste de la electricidad para nuestros ciudadanos.

Durante nuestra Presidencia también avanzamos en la ley de materias primas críticas, que tiene como objetivo garantizar el acceso de la Unión a un suministro seguro, asequible, sostenible. Una previsión que reduzca nuestras dependencias, que no es otra cosa más que garantizar la plena operatividad de las empresas que hoy estáis aquí representadas muy especialmente cuando golpeen situaciones de crisis como las que hemos vivido en los últimos años.

Y, por supuesto, hemos dado a luz la primera norma europea —y la primera norma mundial— sobre inteligencia artificial, una directiva muy ambiciosa que viene a gobernar la que probablemente sea la tecnología más disruptiva de esta generación y que va a condicionar —claramente lo hace ya— el tejido productivo que integráis vosotros muy mayoritariamente de forma que era imposible prever y que todavía no prevemos en toda su plenitud.

También bajo Presidencia española se encargó a mi buen amigo Enrico Letta el informe independiente sobre el futuro del mercado interior que acaba de presentarse. Recuerdo que Enrico vino antes de empezar a redactarlo, visitó España, éramos Presidencia, somos buenos amigos, y me preguntaba cómo veía España ese informe y ese mercado único. Y yo recuerdo que, de las cosas que le dije, la primera es: el mercado único se creó para garantizar la supervivencia de las pequeñas y las medianas empresas. Necesitamos campeones europeos, por supuesto, pero necesitamos, ante todo, garantizar la existencia y la supervivencia de

las pequeñas y medianas empresas. Ese informe acaba de presentarse, tiene unas conclusiones que analizamos cuidadosamente, y que compartimos en muchos ámbitos desde el Gobierno de España: la eliminación de las barreras internas, la creación de nuevos instrumentos de colaboración entre empresas europeas y, sobre todo, la necesidad de una financiación estable, europea y acorde con los desafíos para asegurar las transiciones a las que nos enfrentamos: la transición digital, la transición verde, la transición social.

Todos estos asuntos y regulaciones que nos interesan, no solo por su efecto inmediato, sino por esa capacidad que tienen de configurar el modelo económico que viene, son fundamentales también en las decisiones que tomemos el 9 de junio. Un nuevo paradigma productivo que ha de estar basado en esa irrenunciable sostenibilidad medioambiental, pero también económica y social, y que ha de ser ponderada continuamente, porque ya no cabe como mero complemento corporativo, sino que todo ello tiene que estar insertado en el núcleo de todos los procesos de toma de decisiones de todas las empresas. Estamos ante un cambio sistémico necesario del que solo podemos salir exitosamente si lo hacemos de manera común y por medio de los instrumentos de coordinación y solidaridad de la Unión Europea.

Y, más allá de los factores productivos clásicos, hay un elemento intangible y de un valor que no podemos cuantificar de manera numérica, que, con demasiada frecuencia, damos por sentado, y cuya ausencia resulta dramática para los resultados económicos. Y eso es la paz. Damos por sentada la paz en la Unión Europea porque para eso se construyó en primer lugar la Unión Europea.

Y esa paz, que es el centro mismo de nuestra unión, setenta años después es lo que nos ha traído hasta aquí de esta forma tan exitosa. Y esa paz tiene que tener, por supuesto, vocación universal, no puede limitarse a las fronteras comunitarias. Porque hoy nada de lo externo nos es ya ajeno. Yo siempre digo que no hay nada más interior que la política exterior, porque las grandes decisiones las tomamos conjuntamente con nuestros socios, amigos y aliados en el mundo.

Es por eso por lo que no podemos permanecer indiferentes ante la catástrofe humanitaria que está teniendo lugar en Gaza, y que genera enorme inestabilidad en una zona —y lo digo aquí en Barcelona, que es la gran capital del Mediterráneo— que es Oriente Medio y que nos afecta como país mediterráneo. No podemos mirar para otro lado ante tanto sufrimiento humano, insoportable.

Al igual que también es imperativo oponernos a una guerra de agresión en Ucrania, por convicción política, pero también por convicción económica, por las consecuencias inmediatas que ya hemos sufrido y que hemos podido amortiguar gracias a la respuesta comunitaria. Pero también en términos de futuro, porque si triunfa una guerra de agresión en suelo europeo, nada nos separaría de un

nuevo intento de capricho anexionista sobre suelo europeo. Y, por tanto, Europa y el mundo serían más inseguros.

Y es que ninguna política económica, por lo menos ninguna política económica que quepa en democracia, puede darse en un contexto de guerra. Garantizar la paz en el continente, garantizar la paz en el Mediterráneo y en el mundo, es también una forma de hacer política económica de la Unión Europea y forma parte también del modelo comunitario que queremos impulsar.

Y concluyo ya agradeciendo de nuevo a PIMEC esta jornada y toda la reflexión y todo el trabajo que hay detrás de ella. Porque vuestras contribuciones al proyecto europeo, como las que presentáis hoy, son de un altísimo valor y son imprescindibles para la Europa que viene. Una Europa en que las pequeñas y medianas empresas vais a seguir, eso es una certeza, siendo la columna vertebral del sistema económico. Y otra certeza es que el Gobierno de España va a seguir estando a vuestro lado y apoyándoos en todas vuestras necesidades dentro de una Europa democrática.

Muchas gracias.

## ARTÍCULO

### “Cómo España quiere aplicar el Informe Draghi”

(DSS núm. 89 de 20 de noviembre de 2018)

La Unión Europea se encuentra en un momento clave. Estamos ante un cambio de ciclo institucional marcado por las elecciones al Parlamento Europeo de junio, el comienzo de la décima legislatura y la formación de una nueva Comisión. En estos momentos, se está definiendo el rumbo y la orientación política de la Unión, que guiarán el camino de sus 448 millones de ciudadanos, sus más de 23 millones de empresas y sus 27 Estados miembros.

Más allá del ya relevante cambio institucional, el inicio de este mandato es la ocasión para pensar conjuntamente, con determinación, solidaridad y altura de miras, en la Unión que queremos para los próximos años.

Tras una legislatura marcada por desafíos sociales, económicos o energéticos sin precedentes, derivados, entre otros, de la pandemia y la agresión rusa a Ucrania, hemos adoptado dos importantes documentos

Por un lado, la Agenda Estratégica 2024-2029, que subraya el triple objetivo de reforzar una Europa libre y democrática, fuerte y segura y próspera y competitiva.

Por otro lado, la hoja de ruta para las reformas internas identifica cuatro ámbitos clave del proceso de reformas para defender la posición de la Unión en la esfera internacional y la calidad de vida y los intereses de los ciudadanos europeos: los valores y el Estado de Derecho, las políticas comunitarias, el presupuesto y la gobernanza.

En este proceso de reforma, el futuro de la competitividad europea cobra una importancia singular frente a la creciente competencia de otras grandes potencias económicas, la agresión de Rusia a Ucrania, y la constatación de que el sistema productivo europeo requiere ajustes significativos para mantener nuestros objetivos a largo plazo, como han señalado Enrico Letta y Mario Draghi en sus respectivos Informes.

Conscientes del momento crucial en el que estamos, España está comprometida a seguir trabajando en el seno de la Unión Europea, convencida de que es necesaria una mirada a largo plazo.

En este sentido, más allá de importantes hitos en materia de ampliación o del Pacto de Migración y Asilo, nuestra exitosa Presidencia del Consejo de la Unión supuso un avance sustancial en ámbitos clave para la competitividad europea, la transición verde, digital y social, el reto demográfico o la gobernanza económica.

En este contexto, es especialmente destacable el documento “Resilient EU2030”: un ejercicio de prospectiva necesario con propuestas de acción que nos permitirán abordar la deseada autonomía estratégica abierta de la Unión y prepararnos para las oportunidades y desafíos de esta primera parte del siglo XXI.

Desde la prioridad que dedicamos al impulso de la reindustrialización y la autonomía estratégica abierta, la Presidencia española impulsó la profundización del mercado interior y una mayor competitividad de los 27 y promovió, junto a la presidencia belga, el encargo del informe sobre el futuro del mercado interior que el expresidente Enrico Letta presentó el pasado mes de abril.

La apuesta por la competitividad y por el mercado interior centrará los esfuerzos de esta legislatura. En este contexto, el Informe sobre el Futuro de la Competitividad Europea presentado el 9 de septiembre por Mario Draghi y la Presidenta de la Comisión constituye una importante contribución para el trabajo de los Estados miembros con las instituciones europeas durante los cinco próximos años.

El informe realiza una radiografía crítica y profunda de la situación actual en Europa y un análisis detallado de los diferentes retos y oportunidades a los que se enfrenta. Afirmar la necesidad de reconducir las estrategias de la Unión a la competitividad industrial, la innovación, la sostenibilidad y la seguridad económica, y recoge, entre sus múltiples recomendaciones, propuestas específicas en materia de energía, digitalización, materias primas críticas, informática, inteligencia artificial, tecnologías limpias, automoción, defensa, espacio, semiconductores, productos farmacéuticos y transporte.

El informe permite también tomar conciencia de las oportunidades y desafíos existentes para lograr que la triple transición verde, digital y social impulse la competitividad europea, así como de la necesidad de adoptar medidas ambiciosas con urgencia.

Sitúa en el centro de la agenda europea asuntos estratégicos, como la necesidad de contar con un nuevo pacto europeo para la industria, ámbito por el que España ha venido apostando en los últimos años con decisión, defendiendo la importancia de la dimensión de las pequeñas y medianas empresas y proponiendo un debate sobre la financiación de la nueva política industrial desde un enfoque integrador y estratégico.

Esta nueva política industrial deberá atender a los retos tecnológicos que se perfilan en el horizonte. No debemos olvidar que el Reglamento de Inteligencia Artificial adoptado durante la Presidencia española, aunque un gran salto adelante, es el comienzo de un trabajo que se extenderá también a ámbitos como la biotecnología, la computación cuántica, las nuevas tecnologías disruptivas o la política espacial.

El informe señala que el impulso a la industria es necesario, pero también lo es la transición verde. Ejemplo de ello es la reforma del mercado eléctrico, de la que España ha sido ejemplo y paladín, y que persigue precisamente que la inversión en energías verdes se traduzca en un descenso de los precios de la electricidad para los ciudadanos y empresas, contribuyendo a una economía y una industria más competitivas con nuestros competidores a escala internacional.

Estamos convencidos, además, de que el éxito de la transición verde dependerá de nuestra capacidad para asegurar su coherencia con la competitividad, y también con la política social. Por ello, durante la Presidencia acuñamos el concepto de triple transición —digital, verde y social—, que consideramos clave para la articulación de una política europea que traduzca nuestros objetivos climáticos y de competitividad en beneficios tangibles y en bienestar para nuestros ciudadanos.

Tras haber liderado la apuesta por el Plan de Recuperación y Resiliencia, España viene defendiendo que para abordar la triple transición con ambición, y defender la posición geopolítica de la Unión, será imprescindible una reflexión sobre el tamaño del presupuesto de la Unión. Este se sitúa actualmente en el 1,1% del PIB, mientras en Estados Unidos el presupuesto federal supone el 25% de su PIB. Esto debe desembocar en un debate sobre posibles instrumentos de financiación pública y nuevos recursos propios.

El Informe Draghi contribuye a reforzar la apuesta española por cuestiones cruciales como la necesidad de mayor inversión,

de favorecer la innovación, de reducir las dependencias y cargas regulatorias y burocráticas en ámbitos estratégicos, y de simplificar los procedimientos administrativos.

Otra de las cuestiones analizadas por Draghi, a la que somos especialmente sensibles, es la importancia del Mercado Interior: como nos recuerda Letta en su informe, es “mucho más que un mercado” y por tanto es el activo más importante con el que cuenta la Unión Europea para cumplir con su objetivo de paz, sostenibilidad y prosperidad, pero también para ejercer su influencia globalmente. Es lo que hace de veintisiete Estados una gran potencia. Su refuerzo, protección y profundización requiere, hoy en día, de una clara implicación de todos nosotros.

De igual manera, creemos que debemos aumentar nuestra ambición y compromiso con la política europea de defensa, aumentando su eficiencia, desarrollando nuestras capacidades e impulsando la innovación de la industria de defensa europea para que la Unión ejerza, también en este ámbito, su liderazgo tecnológico.

En definitiva: se trata de un texto que nos inspira para seguir trabajando para un mayor crecimiento, una mayor resiliencia económica y a favor de una auto-

mía estratégica abierta. Estas áreas son fundamentales para el futuro de la Unión y están alineadas con el legado de la Presidencia española y con las prioridades estratégicas establecidas por la Comisión y el Consejo Europeo. Son ámbitos, por lo tanto, en los que existe un amplio y enraizado consenso.

En todo caso, el Informe Draghi aborda aspectos que trascienden lo económico y repercuten en la visión geopolítica que queremos tener para la Unión en los próximos años. Una Unión que debe seguir consolidándose en el ámbito interno, que seguirá ampliándose en los próximos años y que, en definitiva, es el mejor instrumento de paz, prosperidad y cohesión que hemos creado los europeos.

En un mundo crecientemente competitivo, con desgraciadamente numerosos conflictos armados en curso, con intolerables desigualdades, contar con una Unión de la que podamos estar orgullosos, abierta al mundo y que defienda sus valores y el bienestar de sus ciudadanos es esencial. Como lo es una Unión que sepa competir, tanto en lo económico como en la creación de estándares y el impulso de alianzas con terceros países y regiones.

Sigamos avanzando hacia esa Unión que los europeos necesitan. Este es un momento propicio para ello y el Informe Draghi nos estimula a seguir concretando, unidos, los pasos que daremos en los próximos meses y años. En ese empeño de definir juntos nuestro futuro, con una visión estratégica y ambiciosa, siempre encontrarán a España.





EUROPA  
ORIENTAL



## DISCURSO

### **en la clausura del seminario: “From Prague to Chisinau: the way forward for the European Political Community”**

**Madrid, España. 24 de enero de 2023**

First of all, let me say what a pleasure it is to be able to close this seminar with my friend Nicu Popescu. I want to reiterate that we stand by Moldova in its road to the European Union and as an ever-closer partner for Spain. We are fully committed to continuing our work to counter the Russian aggression against Ukraine. In the case of Moldova, that means assisting the Moldovan government in dealing with the consequences of the war in their own territory, showing the same solidarity Moldovans have shown to Ukrainian refugees.

In Moldova, but also across Europe, we have all been witnesses to the fact that our energy dependency has made us vulnerable for far too long. This is a matter of grave concern, so I am very grateful to the European Council on Foreign Relations for organizing this timely discussion and bringing together this high-level expert panel. I am sure the discussions have proven fruitful and provided insight into our preparations for the next meetings of the EPC in Moldova and Spain. But before talking about energy security, I want to briefly speak on the European Political Community initiative in itself.

As you know, Spain very quickly lent its support to the proposal to convene the European Political Community.

However, we were also very clear in rejecting any link or overlap or substitution of the new initiative with EU enlargement policy, which has its own procedures and objectives. I am sure that closer dialogue between all European countries can help candidate countries better cooperate on issues relevant to their accession process, but that should not be in itself the objective for this initiative.

What the success of the political dialogue in Prague revealed was that there was a gap and a genuine need in Europe for a “purely” political forum of debate among all like-minded European countries that went beyond the EU and its Member States. This is not to downplay the role of the OSCE or of the Council of Europe, which will shortly be holding its own Summit in Iceland, but simply to recognize the constraints of the existing formats. This is particularly so in the current context, in which our common values are threatened or called into question. Not only by Russia, but more widely through the rise of populism, through threats to our economic prosperity and through the rise of other actors in the European continent.

We can also agree that a whole-of-Europe approach lends itself well to the participation of a greater number of countries in this dialogue. The leadership Moldova is showing is one example of the role an EU candidate country can play. EFTA countries are also very important actors in dealing with the major challenges we face—from energy supply to migration and security. The microstates are just as European as any other, and they must therefore be party to discussions on common challenges—which is why we are pleased that our neighbour Andorra has already been invited to the next meeting in Chisinau as we will do during our Presidency.

We are also very aware of the keen interest of the UK in the EPC, evidenced by its quick decision to offer to host the meeting right after ours. I have already had the opportunity to discuss with Minister Cleverly the possibilities for cooperation in ensuring the continuity of the initiative and providing our British friends with a novel means of reengaging with the EU and the rest of Europe.

Because the real benefit of this new initiative is to illustrate the importance and the efficacy of dialogue and concertation between friends and allies, and to contribute to a more united Europe.

However, an initiative such as the EPC also brings with it a question. How can we combine the flexibility that was the trademark success for the initial event, with a vision for the future? It is all well and good having conversations, but those conversations must eventually lead to concrete projects that we must be able to follow up on.

At the current stage, each successive host country can convene the meeting and present a forward-looking agenda. In a way, the current emerging structure resembles most closely the working of the EU trio of Presidencies, who strive to coordinate their actions over a year and half period without actually limiting the flexibility of each one to react and adapt to the EU legislative and political agenda.

As I said at the beginning, energy remains central to our collective response to the Russian aggression, not only in seeking to deny it financial resources, but also because of the worldwide consequences for energy prices, which we have been feeling so keenly in Europe, and brutally in Moldova.

However, the EU and all of wider Europe have stood shoulder to shoulder and found imaginative ways to work together to mitigate the impact on our population and to recommit to our long-term carbon reduction plans.

Prime examples are the negotiations on a common gas purchase platform and more recently the negotiations with our French friends on the H2Med pipeline to which recently Germany has been added. The crisis has also been a stimulus for innovation and for action.

Today we had the opportunity to exchange ideas on how to strengthen the energy autonomy of the EU and the European countries that are part of the EPC initiative. Solidarity, cooperation to progress in the green transition, investment in infrastructure, all of them issues on which we will have to continue to work.

The challenge is to keep European unity on this issue, while safeguarding all States' legitimate energy needs, interests and partnerships.

I trust this seminar and seminars like today's can lay the groundwork for a successful EPC summit, providing it with both a grand vision and concrete proposals, and contributing to its overall success.

Congratulations to all participants.

## DISCURSO

en las Jornadas hispano-checas

Madrid, España. 22 de mayo de 2024

Querido ministro, embajador, querido Gregorio, director de la Fundación Ortega-Marañón, autoridades, señoras, señores:

Muchas gracias a la Fundación, querido Gregorio, por ofrecer una vez más este espacio de excepción en la ciudad de Madrid, en una nueva sede tras la reforma de ampliación y renovación que tú como presidente has impulsado con tanta fuerza.

Es un placer acompañar hoy a mi colega, como ministro de Unión Europea, Martin Dvořák, en la inauguración de esta primera edición —no será la última, estoy seguro— de las Jornadas checo-españolas, que lo que hacen es reforzar los lazos, no solamente a nivel gubernamental y entre instituciones, sino, sobre todo, entre la sociedad civil de España y la República Checa.

España y la República Checa compartimos ese proyecto de construcción de paz que es Europa, con dos caminos que avanzan juntos y paralelos en la misma dirección, hacia un horizonte de valores compartidos.

Símbolo de esta hermandad es esa emblemática Sala Española en el Castillo de Praga, lugar donde a menudo se celebran eventos de alto nivel en Chequia. Sin olvidar que la República Checa, al igual que otros países europeos, fue durante buena parte del siglo XX tierra de acogida y de refugio para un gran número de demócratas españoles, incluidos políticos republicanos exiliados tras la Guerra Civil, como el ministro de Agricultura Vicente Uribe, y esa es una gratitud que tendremos siempre hacia la República Checa, y que otros muchos contribuyeron decisivamente a esa proyección de la cultura y la filología hispánica en los tiempos en que tuvieron que vivir acogidos y protegidos en Centroeuropa y en la República Checa.

Nuestra adhesión a la Unión Europea contribuyó a poner fin a esos años de distanciamiento en los que ambos países añorábamos la libertad y la democracia. Un reencuentro que nos ha convertido en países amigos, socios y aliados en el marco de la Unión Europea y también en el marco de la OTAN. Ese es un vínculo que festejamos el pasado año con el 40.º aniversario del restablecimiento de nuestras relaciones diplomáticas, y que conmemoramos este año con motivo del 25.º aniversario de la entrada de Chequia en la OTAN y el 20.º aniversario de su entrada en la Unión.

Nuestra relación económica es igualmente sólida. Los intercambios comerciales aumentan año a año, 2023 fue un récord y demuestra una gran comple-

mentariedad de sectores como el automovilístico y el ferroviario. Y en el plano humano, que finalmente es el más importante de las relaciones entre países, más de 400.000 checos visitaron el año pasado España y 226.000 españoles visitaron Chequia ese mismo año, con una gran presencia de estudiantes Erasmus en ambos países, un programa que tanto ha contribuido, y va a seguir haciéndolo, a la construcción de Europa y a la construcción y defensa de nuestra identidad europea.

Esos intercambios comerciales son también intercambios humanos, que se han visto reforzados desde la entrada de la República Checa en la Unión Europea, de la que el pasado 1 de mayo, como decía, se cumplían 20 años. Y nuestros países han estado unidos durante estos 20 años, bajo el objetivo común de seguir avanzando en la construcción de una Europa más segura y más cercana a nuestros ciudadanos.

Una Europa que se ve hoy directamente amenazada por la agresión ilegal, injusta e injustificada de Rusia a Ucrania. Una guerra a las puertas de la Unión, de una unión de paz, que sacude también los cimientos de un orden internacional basado en reglas. Una Europa que, en Ucrania o en Oriente Medio, debe liderar con fuerza la defensa de la paz.

A Europa le toca, a la vez que apoya a Ucrania, hacer frente a muchos otros grandes desafíos globales, como el cambio climático, la transición digital, la competitividad de nuestro mercado interior, la autonomía estratégica abierta o la defensa de la democracia.

El auge de la violencia política, cuyas dramáticas consecuencias hemos visto muy recientemente, muy cerca de la República Checa —en un país amigo como es Eslovaquia, con el intento de asesinato del primer ministro eslovaco Robert Fico, al que deseo un pronto restablecimiento—, debe hacernos reflexionar sobre la necesidad de fortalecer nuestras democracias, de defenderlas, de rebajar el tono del debate público para recuperar los consensos fundacionales del proyecto europeo, que es ante todo un proyecto de paz y de democracia.

No podemos permitir que los bulos, las mentiras y los ataques personales sistemáticos debiliten nuestra democracia, mucho menos que deriven en una peligrosa escalada de violencia como hemos visto tristemente en Eslovaquia recientemente. Es el momento de reivindicar la verdadera política: la del diálogo, la del debate sopesado de ideas para alcanzar acuerdos que beneficien a la mayoría de nuestra sociedad. De defender con fuerza la libertad, la igualdad y la tolerancia en nuestras sociedades. Es decir, de defender, al final, los valores sobre los que se construye la Unión Europea, lo que nos ha dado las mejores décadas de paz y de prosperidad en nuestro continente.

Y por ello las elecciones del próximo 9 de junio no son una convocatoria más, sino un momento crucial —esas elecciones al Parlamento Europeo— en el que es fundamental defender nuestros valores y defender nuestras democracias.

España siempre se ha caracterizado por su profunda vocación y convicción europeísta, por su creencia en el proyecto de una Europa basada en los valores democráticos, en el respeto de los derechos fundamentales y del Estado de derecho, que funciona como mercado común, pero también como proyecto social y como lugar de oportunidades.

De esa convicción profunda de la sociedad española se desprende ese éxito para los españoles y para los europeos que fue nuestra Presidencia española del Consejo. Un semestre cuyos trabajos preparatorios de más de dos años contaron con el valioso input de la Presidencia checa, que nos precedía no mucho antes.

Muchos han sido los expedientes que ambas Presidencias, en 2022 y 2023, respectivamente, hemos impulsado. Y pienso muy especialmente en el apoyo a Ucrania, en la ampliación, en la autonomía estratégica abierta, una serie de temas de los que hemos hablado el ministro y yo esta mañana antes de acudir a este acto.

En primer lugar, y en relación con Ucrania, España ha mostrado un firme compromiso, desde el primer día de la agresión, con un apoyo que continuará tanto tiempo como sea necesario. Un apoyo que será político, será financiero, será militar, será humanitario.

España trabaja con un objetivo claro: alcanzar una paz justa en Ucrania, que se base en el respeto del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. Y es por ello por lo que apoyamos los principios y los objetivos esenciales del plan de paz del presidente Zelenski y la celebración de esa reunión de alto nivel en Suiza, el próximo mes de junio, a la que España acudirá, por supuesto, representada al más alto nivel.

Querido ministro, puedes seguir contando con el compromiso de España con la seguridad de nuestros aliados y, por supuesto, de la República Checa. La disuasión en el flanco oriental de la Alianza Atlántica es fundamental para nuestra seguridad. Y ya sabes que no son palabras vacías, son hechos concretos: ya sea en la Presencia Avanzada Reforzada de la OTAN en Letonia, donde España tiene más de 500 efectivos; en las contribuciones a la policía aérea en el Báltico y en Rumanía; o en la contribución al Battle Group de la Alianza en Eslovaquia, donde os tomaremos el relevo en el mes de julio, España representa un socio fiable e indispensable para la seguridad del flanco oriental.

Porque, a pesar de los distintos caminos que, por nuestra geografía o nuestra herencia histórica, pudiéramos tener, España y Chequia estamos unidos por una meta común: la seguridad y el bienestar de todos los europeos.

Por ello, nuestros países convergen de una forma natural en el segundo elemento, la ampliación —y esta mañana lo hablábamos en el encuentro bilateral que hemos tenido—. España es un país comprometido con la incorporación de nuevos Estados al proyecto comunitario. Lo fue en 2004 con la entrada de la República Checa, que nosotros apoyamos decididamente. Y lo ha sido de nuevo el año pasado, durante nuestra Presidencia, con la apertura de negociaciones de adhesión con Ucrania y con Moldavia. Y lo va a seguir siendo este año 2024, trasladando a los Estados candidatos nuestra experiencia de gestión y de ejecución de los fondos comunitarios, de modernización de la gestión pública, de formación profesional, de creación de empleo, de agricultura, de pesca, de lucha contra la droga. Tantos desafíos que tienen esos países.

Porque, en este nuevo contexto geopolítico, la ampliación constituye aquello que quedó reflejado en la Declaración de Granada de nuestra Presidencia, que es esa inversión en la paz, en la seguridad, en la estabilidad, en la prosperidad de todos los europeos. España seguirá defendiendo el proceso de adhesión de nuevos Estados, a la vez que impulsaremos paralelamente la realización de reformas internas, pensando en una Europa de 30 Estados e incluso de 37 Estados.

Y, finalmente, España y Chequia convergemos en una autonomía estratégica abierta con nuestros socios, amigos y aliados en el mundo. La Cumbre UE-CE-LAC, Europa-América Latina, celebrada bajo nuestra Presidencia, puso de manifiesto la renovación de la asociación estratégica birregional con América Latina y el Caribe, que España impulsará siempre. Son países con los que compartimos una meta común, como es la defensa del multilateralismo, del libre comercio, de un orden internacional basado en reglas.

España está plenamente comprometida con la finalización de los acuerdos de asociación, muy en particular con el Acuerdo de Asociación UE-Mercosur, y quiero agradecer públicamente a Chequia su actitud constructiva en todo momento. Debemos apoyar los esfuerzos de la Comisión para continuar las negociaciones y consolidar ese acuerdo.

Las demandas del sector agrícola europeo están siendo debidamente atendidas, como pone de manifiesto el compromiso de revisión de la Política Agrícola Común alcanzado en el Consejo de Agricultura y Pesca de febrero de este año.

Porque no debemos olvidarnos nunca de que no hay una Unión Europea posible sin los ciudadanos europeos. No hay mercado interior, no hay acuerdos comerciales, sin profundización de los derechos de los ciudadanos europeos, sin su bienestar social, sin su prosperidad económica. Y no hay paz ni democracia sin Europa. Una Europa que defienda los valores europeos.

Y, hoy, quiero celebrar, en estas jornadas, los 20 años de Europa en la relación entre España y la República Checa. Pero también quiero recordar unos

lazos históricos que se han basado siempre en la defensa y en la búsqueda de la democracia, de la libertad, de la pluralidad, de la diversidad.

Unos lazos que vamos a seguir reforzando, tanto bilateralmente como multilateralmente, trabajando juntos por hacer frente a los grandes desafíos globales, ya sean la emergencia climática, la transformación digital, la guerra de agresión rusa a Ucrania o la crisis en Gaza y Oriente Medio, donde España también trabaja intensamente por la paz, exigiendo el alto el fuego inmediato, la liberación incondicional de todos los rehenes y la entrada de ayuda humanitaria por vía terrestre sin obstáculos, y, por supuesto, y lo vamos a hacer, la materialización de la solución de dos Estados, para dar un horizonte de paz al pueblo palestino y para dar seguridad al pueblo israelí. Para que puedan coexistir en paz y seguridad.

Y una voluntad democrática que debemos seguir cultivando en Europa, apostando por una Europa que sea ciudadana, de valores, para que nunca más se vuelvan a repetir las tragedias del pasado.

El futuro de nuestro continente depende de las decisiones que tomemos en el presente y, en este caso, y muy directamente, de las que tomemos el 9 de junio en las elecciones al Parlamento Europeo.

Sin duda, nuestros países seguirán trabajando unidos, en favor de esa meta común que es la democracia y el europeísmo. Y quiero agradecer a la República Checa ese trabajo y ese camino conjunto, agradecerles a todos su asistencia y desearles unas excelentes jornadas en favor de la amistad hispano-checa.

Muchas gracias.





# IBEROAMÉRICA



## INTERVENCIÓN

### en la reunión de cancilleres iberoamericanos

Nueva York, Estados Unidos. 23 de septiembre de 2021

Participo hoy por primera vez en este desayuno de cancilleres iberoamericanos. En estos meses he tenido la oportunidad de reunirme con algunos de vosotros y de hablar con otros, pero concedo una gran importancia a este primer encuentro de nuestros 22 países al que asisto en persona.

Aprovecho la ocasión para rendir homenaje al extraordinario trabajo al frente de la Secretaría General Iberoamericana durante ocho años. Como ya te dije en el almuerzo que te ofrecí en Madrid hace unas semanas, dejas un gran legado e incluso un himno iberoamericano. Durante tus años al frente de la Secretaría se ha vivido una fase fundamental de revitalización e institucionalización de las Cumbres. Te deseo muchos éxitos al frente de la UNCTAD y espero que tu sucesor o sucesora esté a tu altura.

Quiero agradecer a la presidencia *pro tempore* de República Dominicana y a su canciller, nuestro amigo Roberto Álvarez, la organización de este desayuno de trabajo. Pero también las reuniones ministeriales sectoriales que se van desarrollando de acuerdo con el calendario de su presidencia, y que nos deben llevar a una XXVIII Cumbre Iberoamericana que prosiga los trabajos —y los éxitos y aciertos— de la anterior presidencia *pro tempore* de Andorra.

En los próximos meses tenemos mucho trabajo que hacer. En primer lugar figura en nuestra agenda común la elección del nuevo o nueva secretario general iberoamericano. Como todos sabemos, es una elección por consenso y que corresponde a nuestros jefes de Estado y de Gobierno.

Sin embargo, en las próximas semanas y meses, nos corresponderá a los cancilleres allanar el camino para encontrar un sucesor o sucesora a la altura de los dos secretarios generales precedentes, Enrique Iglesias y Rebeca Grynspan, que han destacado por su dinamismo, visión y capacidad para el diálogo y para construir consensos.

Nuestro próximo encuentro programado es la I Reunión de Cancilleres Iberoamericanos, convocada para el 26 de noviembre por la presidencia *pro tempore* dominicana. Tenemos, pues, por delante un tiempo para avanzar, juntos, en una elección beneficiosa para todos nuestros países, ciudadanos y para la Comunidad Iberoamericana a la que todos pertenecemos.

También tendremos que pensar, con la secretaria general iberoamericana, en la conmemoración del XXX aniversario de las Cumbres Iberoamericanas. Se

trata de una ocasión para difundir la utilidad de las Cumbres y lo mucho hasta ahora logrado en beneficio de nuestros ciudadanos. Pero también de una excelente oportunidad para reflexionar de manera constructiva sobre el futuro de nuestra Comunidad y analizar los nuevos retos, sin olvidar las necesidades y exigencias de nuestros ciudadanos.

Nuestra Conferencia Iberoamericana tiene una gran virtud en su continuidad y regularidad, que se explica a su vez por tres elementos que la caracterizan: reúne a todos los líderes iberoamericanos, en ellas se pueden tratar todos los asuntos, y sus trabajos están orientados a obtener resultados prácticos, al “hacer”.

Quisiera aprovechar esta primera reunión con mis colegas iberoamericanos para expresar mi compromiso con este “hacer” común de todos nosotros en beneficio de nuestros países, sociedades y Comunidad.

Como manifesté en mi primer acto público, “hay una forma de ser y estar iberoamericana en el mundo y eso lo sabemos los que pertenecemos a esta Comunidad”. Debemos reforzar nuestro espíritu iberoamericano y proclamar nuestro orgullo de ser iberoamericanos. A ello responde también la recuperación de la Secretaría de Estado para Iberoamérica en la estructura del Ministerio que dirijo.

Ningún ciudadano iberoamericano se siente extranjero en otro país iberoamericano. Es un legado que hemos recibido, que enriquece nuestro país y que refuerza nuestra posición e influencia en el mundo. Por eso, todos los países de América Latina son igualmente importantes para mí, porque lo son para España y los españoles.

A corto plazo seguiremos trabajando por superar la crisis sanitaria lo antes posible, facilitando el acceso a la vacuna. El presidente del Gobierno anunció durante la última Cumbre Iberoamericana el compromiso de donar 7,5 millones de vacunas a Iberoamérica, y estamos cumpliendo con este compromiso.

A largo plazo debemos hacer frente a los desafíos regionales apostando también por un futuro verde y digital, especialmente en los ámbitos de la educación y el empleo, elementos insoslayables en una recuperación pospandemia.

Gran parte de estos esfuerzos deberán hacerse sin duda a través de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, que seguirá siendo el foro ideal para promover la respuesta iberoamericana a los grandes desafíos.

Termino también reiterando que todos podéis contar con España para defender los intereses de Iberoamérica en la Unión Europea y en el resto del mundo.

## CONFERENCIA

### **“Relaciones México-España: del exilio al 45 aniversario del restablecimiento de las relaciones diplomáticas” en el Colegio de México**

**Ciudad de México, México. 8 de marzo de 2022**

Sra. Presidenta del Colegio de México, autoridades, señoras y señores:

Como muchos de ustedes sabrán, en 2019 se cumplía el 80 aniversario de la llegada del exilio español a México. Para conmemorar esta efeméride, el presidente del Gobierno, de visita oficial en México en enero de dicho año, quiso venir aquí, al Colegio de México, una institución fuertemente ligada, en sus orígenes, a los transterrados, a quienes el presidente Sánchez quiso rendir homenaje.

Yo pude acompañarle en esta visita. Y hoy, en mi primer viaje oficial a México como ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, he querido volver a este Colegio no sólo por el simbolismo que tiene para las relaciones entre España y México, sino también por los lazos emocionales que nos unen y que esta institución representa.

Y quiero, desde esta tribuna, hablarles de nuestras relaciones bilaterales. Unas relaciones que, acabada la larga dictadura franquista, restablecimos hace 45 años sobre unas bases renovadas, en buena parte, por la propia presencia del exilio español. Pues, como afirmaba Eulalio Ferrer, “el exilio supuso una etapa de renacimiento en nuestra relación bilateral”.

El Gobierno de Lázaro Cárdenas fue de los pocos que mostró su solidaridad con la República española. Primero, brindando apoyo y suministros —incluidas armas para defenderse—. Después, acogiendo con los brazos abiertos a decenas de miles de refugiados españoles, comenzando por los niños de Morelia. Gracias a su respaldo permanente, y al trabajo del gran Alfonso Reyes y de Daniel Cosío Villegas, pudo constituirse la Casa de España, germen de este Colegio de México. Esta institución acogería figuras de la talla de Luis Recasens, León Felipe, José Moreno Villa, José Gaos, Enrique Díez-Canedo o Gonzalo Lafora, entre otros.

“Aquellos peregrinos, heridos por una guerra atroz y derrotados, crearon una atmósfera intelectual mejor, nos enseñaron a entender y a amar a la España que ellos representaban y a ampliar nuestros horizontes”. Así reconocía un mexicano universal, Sergio Pitol, la influencia del exilio español en México durante su discurso al recibir el Premio Cervantes en 2005. Y así sentimos hoy la huella de nuestros conciudadanos.

Lo mejor de la brillante clase intelectual de la República vino a México. Nombres ilustres como Luis Buñuel, María Zambrano, Max Aub, León Felipe, Luis Cernuda o Manuel Altolaguirre. Todos ellos vivieron en este país. Algunos incluso están aquí enterrados. Ellos son los más conocidos, pero no fueron los únicos, pues hay pocos ámbitos de la vida mexicana que no recibieran una aportación del exilio español. De sus grandes figuras y de la gente común, que llegó huyendo de la persecución y aportó a México su tesón y su trabajo. Y encontró, eso jamás lo olvidaremos, un pueblo amigo que la recibió con los brazos abiertos y la acogió para que aquí labrarse un futuro.

El exilio permitió hacer realidad el encuentro entre España y México, un encuentro que a nivel oficial finalmente se produjo el 28 de marzo de 1977, con el restablecimiento de las relaciones diplomáticas. De esto se cumplen ya, como he mencionado anteriormente, 45 años.

Desde entonces, el desarrollo de nuestras relaciones ha sido vertiginoso. Permítanme hacer mención a una frase recogida en el estudio publicado por el Real Instituto Elcano sobre España y México: “La relación bilateral hispano-mexicana es de una profundidad, extensión e intensidad tal que resulta difícil de definir... Estamos ante una relación única y difícilmente repetible, caracterizada por muchos como especial o inclusive familiar”.

No puedo más que suscribir cada una de estas palabras. En estos 45 años hemos desarrollado una relación política muy estrecha, con un marco instrumental muy avanzado y con un intercambio frecuente de visitas. También con esta Administración. Su Majestad el Rey vino a la toma de posesión del presidente López Obrador, y el presidente de Gobierno fue el primer jefe del Ejecutivo en visitar México, dos meses después, acompañado por varios ministros. Mi antecesora vino a México en noviembre de 2020. El canciller Ebrard visitó Madrid en abril del año pasado, y el secretario de Estado para Iberoamérica y el Caribe y el Español en el Mundo viajó a México el pasado mes de enero.

Fruto de nuestra complicidad nacieron en Guadalajara, Jalisco, las Cumbres Iberoamericanas, que acaban de cumplir 30 años, y que se han revelado como un excelente mecanismo de concertación entre todos los países que conforman el espacio iberoamericano.

En el ámbito económico, la relación es excepcional. España es el segundo inversor mundial en México, sólo por detrás de los Estados Unidos, con un *stock* de 77.000 millones de dólares y unas 7.000 empresas presentes en el país. Acabamos de conocer las cifras de inversión extranjera directa de 2021, que confirman esa segunda posición, con 4.334 millones de dólares. Hay inversión española en todos los sectores clave de la economía. Es una inversión que apuesta por el largo plazo, genera crecimiento y un millón de empleos, entre directos e indirectos.

Comprometida con el progreso económico y social de México, lo ha vuelto a demostrar con sus aportaciones a la lucha contra la pandemia.

Se registra al mismo tiempo un creciente interés de las empresas mexicanas por invertir en España. México es el segundo inversor extranjero no europeo en mi país, detrás de los EE. UU. En menos de diez años, el *stock* se ha duplicado, hasta alcanzar los 28.000 millones de dólares.

México es el primer mercado para productos españoles en América Latina. España es el tercer proveedor europeo de México. En 2021, el comercio bilateral supuso unos 9.600 millones de dólares.

La relación es, como ven, de ida y vuelta, y mutuamente beneficiosa.

Pero no debemos centrarnos solo en los datos económicos. Los intercambios sociales son de gran profundidad. Cientos de miles de turistas cruzan el Atlántico cada año en ambas direcciones. Hay, en la actualidad, 40 vuelos semanales entre España y México, sin contar Cancún, lo que significa que España es el país mejor comunicado con México después de los Estados Unidos.

Miles de estudiantes han cruzado el Atlántico en ambas direcciones. Antes de la pandemia llegaron a ser más de diez mil al año. Las universidades mexicanas tienen cientos de convenios de colaboración con las españolas y ambas universidades (españolas y mexicanas) están presentes, respectivamente, en México y en España.

En el campo de la cultura, la relación es tan amplia que resulta casi inabarcable. Tenemos en México el mayor centro cultural de nuestra red, que ha llegado a realizar 1.200 actividades y recibir a 250.000 personas al año. Participamos en los grandes festivales y ferias, como la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara, de la que España volverá a ser país invitado en 2024. El Instituto Cervantes trabaja con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el proyecto CANOA.

Y, más allá de lo oficial, los artistas de las dos orillas obtienen grandes éxitos. Déjenme mencionar la gira de Joan Manuel Serrat y Joaquín Sabina, quienes varias veces llenaron el Auditorio Nacional de México; los seis Premios Cervantes mexicanos, dieciocho Premios Príncipe de Asturias, películas mexicanas ganadoras de Premios Goya y premios en el Festival de San Sebastián, y españolas de Premios Ariel, por no mencionar la intensa labor de coproducción cinematográfica.

Y, por último, no podemos olvidar los 30.000 mexicanos que viven en España, y los 175.000 españoles en México, cifras que no paran de crecer, en especial al amparo de la ley de los sefardíes, a la que se han acogido muchos miles de mexicanos. Nuestras relaciones se apoyan, pues, en sólidos lazos personales, familiares y sociales. La relación es tan amplia y profunda que nuestras sociedades

se comunican directa y masivamente, sin necesidad de intermediarios, lo que asegura y refuerza su continuidad.

No quisiera acabar sin destacar que, desde su ingreso en 1986, España ha impulsado el fortalecimiento de la vinculación de los países de América Latina con la Unión Europea. En 1997 se firmó el primer acuerdo, y fue con México. Desde entonces, la relación ha ido tomando profundidad hasta convertir a México en uno de los diez socios estratégicos que la Unión Europea tiene en el mundo. La Unión Europea es el tercer socio comercial de México, pero el segundo inversor. Tenemos en el horizonte la firma y ratificación de la modernización del Acuerdo Global que reforzará aún más nuestra relación. Estaremos pendientes. Recuerden que detrás de cada paso para acercar la región a Europa ha estado siempre el impulso español.

Por todo esto, es imposible ignorar la fortaleza de los vínculos de toda naturaleza que nos unen, y su capacidad de sobreponerse a cualquier vaivén de las relaciones bilaterales. Ningún otro país de América Latina tiene lazos tan estrechos con España como México. Puedo asegurarles que España trabajará, sin interrupción, para reforzarlos.

Muchas gracias.

## **DISCURSO**

**en el Foro Eurolatinoamericano de Comunicación**

**Madrid, España. 21 de diciembre de 2022**

Muchas gracias por la invitación a la clausura de este vigesimooctavo Foro Eurolatinoamericano de Comunicación, foro que lleva teniendo lugar desde 1995. Una cita anual que celebramos en Casa de América, como centro de unión de periodistas, investigadores y muchos otros expertos de los dos continentes que están llamados a entenderse y mirarse mutuamente.

Esa mirada conjunta y el papel que tienen hoy los medios de comunicación a uno y otro lado del Atlántico son más importantes que nunca ante un escenario internacional tan convulso e interconectado y en el que está en juego la narrativa de la verdad y de nuestros valores democráticos.

Por desgracia, este año 2022 pasará a la historia como el año de la guerra de Ucrania. La devastación, el sufrimiento y la desolación que sufre el pueblo ucraniano podemos conocerlos de primera mano, gracias a la labor encomiable de todos los hombres y mujeres que están en el terreno documentando la agresión a Ucrania y los crímenes que se producen. Sin ojos, no hay verdad, sólo impunidad.

Por eso, quiero dar las gracias especialmente en este año a todos aquellos reporteros de guerra que nos abren los ojos al mundo. Y, por extensión, a todos los periodistas, cámaras, productores que se juegan la vida para que podamos contar con una información veraz, crear opinión y cumplir con la ciudadanía.

Desde el Gobierno de España, y yo como ministro, tenemos igualmente la responsabilidad de reaccionar y hacer frente a estas noticias imprevisibles que irrumpen en el panorama internacional. Y es una responsabilidad que tenemos con nuestros ciudadanos en contextos muy complejos de desinformación. Por eso vuestro papel es vital, porque sois también nuestra voz.

Desde este Gobierno siempre hemos defendido la importancia de una prensa libre e independiente, que permita a la opinión pública tomar decisiones informadas y controlar la acción del Gobierno. Consideramos que para construir sociedades prósperas, seguras y democráticas es fundamental garantizar el acceso a la prensa libre y la seguridad de los periodistas.

En consecuencia, desde este Ministerio hemos promovido y participado en diversas iniciativas relacionadas con la libertad de prensa y la protección de los periodistas en el ámbito de Naciones Unidas, en el espíritu del artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, que reconoce el derecho a la liber-

tad de opinión y de expresión, así como a buscar, recibir y difundir información e ideas a través de cualquier medio y sin consideración de fronteras.

En este contexto, queremos que ambas orillas del Atlántico nos miremos como lo que somos, dos regiones que compartimos valores y que compartimos una manera de ser y de estar en el mundo. Siempre digo que América Latina es la región más eurocompatible del mundo.

Como saben, el año que viene, en el segundo semestre, España asume la Presidencia de la Unión Europea. Y el objetivo de España será muy claro: situar América Latina y el Caribe en el corazón de la Unión Europea.

Hasta ahora, no hemos estado a la altura del potencial de nuestra relación. Durante mucho tiempo, y eso es algo imputable a nosotros, a la Unión Europea, hemos dado la relación con América Latina por sentada, asumiendo que estaría siempre con nosotros. Pero tiene que estar en el centro de nuestra visión estratégica y con vocación de permanencia.

Afortunadamente, como ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España, como europeo e iberoamericano, soy cada vez más consciente de este cambio de mentalidad en el seno de la Unión Europea y hay una toma de conciencia creciente: necesitamos a América Latina; necesitamos acercarnos a la región, estar allí y contribuir a un espacio común de desarrollo y de prosperidad basado en los valores que compartimos europeos y latinoamericanos.

El hito en esta agenda latinoamericana será la cumbre de líderes que celebraremos en julio. Pero las palabras solas no bastan. Hacen falta acciones que demuestren este compromiso. Y por eso estamos trabajando a todos los niveles: el humano, el político, el económico. Y, en coordinación con la Comisión, estamos impulsando iniciativas para nuestras sociedades civiles, en una cumbre de negocios previa a la cumbre de líderes políticos, así como en un paquete de inversiones para la región para avanzar conjuntamente en la senda de la recuperación.

Además, estamos en el buen camino también en el ámbito comercial, con un cambio de paradigma con la firma, hace unos días, entre la Unión Europea y Chile, del acuerdo comercial, atascado desde hace tiempo. Ahora es el momento del Acuerdo Global modernizado con México y de Mercosur, y España trabajará por ello.

Otro de los pilares de este trabajo será la Alianza Digital UE-América Latina y el Caribe, que la Comisión Europea lanzará el próximo marzo. Queremos que la Unión, los Estados miembros y también el sector privado se impliquen con una ambiciosa agenda de proyectos que abarquen todo el arco de la agenda digital: gobernanza, conectividad, innovación y desarrollo de servicios digitales para conectar a nuestros ciudadanos y economías también digitalmente.

En definitiva, pueden estar seguros de que España va a impulsar que 2023 sea el año de Latinoamérica en Europa, el año en el que relancemos una relación estratégica que vaya mucho más allá de nuestra Presidencia y que se vuelva algo intrínseco de la política exterior de la UE.

Y en ese camino de relanzamiento y de proyección a futuro de ambas regiones estoy seguro de que podremos contar con todos ustedes para dar voz y una mirada compartida a todas nuestras acciones.

Muchísimas gracias a todos.

## ARTÍCULO

### “Una lengua de prosperidad, emprendimiento y cultura”

Publicado en *Política Exterior* el 1 de marzo de 2023.

Nos hallamos en un momento de cambio histórico para nuestro idioma y su impacto en el mundo. Las tecnologías del lenguaje se están convirtiendo en una nueva forma de comunicarse a través de novedosas herramientas como los asistentes de voz, las voces artificiales y la traducción automática. Estas aplicaciones informáticas se están implantando tanto en la administración pública como en las instituciones privadas debido al apoyo que prestan en el desarrollo de sus funciones, facilitando el día a día en las redacciones de los medios informativos, en la enseñanza virtual o en organismos internacionales.

Esta nueva realidad que nos impone la inteligencia artificial (IA) ha generado un renovado interés por nuestro idioma común con nuestros hermanos latinoamericanos. El español, patrimonio de una comunidad de millones de personas, además de un activo cultural de primer orden, es un generador de emprendimiento, empleo y crecimiento económico.

Durante estos primeros meses de 2023 se sucederán diversos encuentros académicos internacionales sobre las lenguas de España, las diferentes culturas en español y el hispanismo. Entre el 27 y el 30 de marzo, Cádiz acoge el IX Congreso Internacional de la Lengua Española, el principal foro de reflexión sobre el español, que regresa a nuestro país después de 21 años. Más adelante, una vez iniciada la presidencia española de la Unión Europea, se celebrará en la ciudad suiza de Neuchâtel el XXI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, el primero que se organiza tras la pandemia de Covid-19.

En este marco de nuevos retos y encuentros para el debate, merece la pena reflexionar sobre el papel y la estrategia de nuestra lengua en el mundo actual.

Los datos recogidos en el Anuario 2022 del Instituto Cervantes nos permiten ser optimistas. El español es la segunda lengua materna del mundo, con 496 millones de hablantes nativos, un 6,3% de la población mundial, solo por detrás del chino mandarín. En cuanto a hablantes totales, el español se sitúa en cuarto lugar tras el inglés, el chino mandarín y el hindi. El grupo de usuarios potenciales del español llega a casi 600 millones de personas, con 24 millones de estudiantes de español como lengua extranjera en todo el mundo. Es decir, en 2022, el 7,5% de la población mundial hablaba o estudiaba español.

Por otro lado, el español sigue siendo clave en las relaciones internacionales. Es lengua oficial en 20 países en el sistema de Naciones Unidas, la UE y en otras organizaciones internacionales como la Unión Africana, a cuyo consejo ejecutivo

me dirigí en español, por primera vez en la historia, el pasado 15 de febrero. Esta realidad allana el camino a las iniciativas que desde el ministerio de Asuntos Exteriores, UE y Cooperación estamos impulsando para que el español pueda incorporarse en las pruebas de ingreso en el servicio exterior y en los planes de estudios de las academias diplomáticas de terceros Estados, así como en la formación de los funcionarios de organizaciones internacionales.

Es también incuestionable el peso económico del español. Los más de 570 millones de hablantes de español, sin incluir a los estudiantes de Español como Lengua Extranjera, tienen un poder adquisitivo que ronda el 9% del PIB mundial, y las industrias culturales ligadas a nuestra lengua representan alrededor del 3% del PIB de las economías de los países de habla hispana. Basta con asomarse, por ejemplo, a la industria musical, donde las composiciones en español son cada vez más populares. El cantante puertorriqueño Bad Bunny volvió a ser el artista más escuchado a escala mundial en Spotify en 2022, y cuatro de las diez canciones más reproducidas en esta plataforma fueron en español.

La red es también un fiel reflejo de la fuerza internacional de nuestro idioma. El español es la tercera lengua más utilizada en internet después del inglés y del chino. El 7,9% de los usuarios de internet se comunicó en 2022 en español. Es la segunda lengua más utilizada en plataformas digitales como YouTube, Facebook, Netflix, LinkedIn, Wikipedia, Instagram, solo por detrás del inglés.

Sin embargo, también debemos tener en cuenta otros factores, los que nos avisan de no caer en la autocomplacencia. Las tendencias demográficas nos señalan que los países hispanohablantes crecerán a un ritmo más lento que otras áreas del mundo, en especial África, por lo que el porcentaje de hablantes de español en el mundo, irremediablemente, disminuirá. En tan solo unas décadas, el peso relativo del español podría situarse en niveles de principios de la década de los setenta.

En el gobierno, y desde el ministerio de Asuntos Exteriores, UE y Cooperación, asumimos la responsabilidad de optimizar todo el potencial que posee nuestro idioma en términos de desarrollo económico e influencia internacional. Por ese motivo, decidimos situar la promoción del español como uno de los ejes de nuestra política exterior, a través de la secretaría de Estado para Iberoamérica y el Caribe y el Español en el Mundo, a la que está adscrita el Instituto Cervantes, creando una dirección general del Español en el Mundo dedicada monográficamente a esta materia.

Entre las diversas líneas de acción de esta secretaría de Estado hay una fundamental: mejorar la coherencia de la acción de todas las administraciones españolas encargadas de la difusión del español. Pensemos en la oportunidad que supone coordinar los tres grandes ejes de la divulgación de nuestro idioma: la red de centros del Cervantes, presente en 88 ciudades de 45 países, los 145 lectora-

dos de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo en los cinco continentes, y la acción exterior de nuestro ministerio de Educación y Formación Profesional en 47 países a través de centros educativos y programas de gestión directa.

A dichos actores se unen, en el marco de la administración general del Estado, el ministerio de Universidades con la Universidad Nacional de Educación a Distancia y el Servicio Español para la Internacionalización de la Educación, el ministerio de Industria, Comercio y Turismo a través de ICEX y Turespaña, así como el ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital, de quien depende la comisionada especial para la Alianza por una Nueva Economía de la Lengua.

Entre todas las unidades de la administración general del Estado dedicadas al fomento internacional del español debemos seguir revisando tanto la arquitectura institucional en España como nuestra implantación territorial en el extranjero, con el objetivo de lograr una complementariedad eficiente que tenga en cuenta no solo a las instituciones públicas estatales, sino también a otros agentes de relevancia en el sector del fomento y promoción de nuestra lengua.

Entre ellos, en particular, las Reales Academias y, muy especialmente, la Real Academia Española (RAE), las Comunidades Autónomas –muy activas en la promoción del español, como La Rioja, con su proyecto Valle de la Lengua–, las universidades públicas y privadas –con larga tradición en la formación de profesores de español, como la Universidad de Salamanca, la Escuela Complutense Africana, la Fundación Universitaria Iberoamericana, con proyectos como la Universidad Internacional de Cuanza (Angola)–, las empresas nacionales y multinacionales del ámbito de las tecnologías del lenguaje y la IA, las industrias culturales en español, los fabricantes de videojuegos, productores de contenidos audiovisuales y, para finalizar, las asociaciones de centros de enseñanza de español como lengua extranjera, como la Federación Española de Escuelas de Español como Lengua Extranjera.

La labor de estos organismos es fundamental para dotar a la acción en el exterior del Estado de una coherencia que sirva a los intereses del Estado, que refleje nuestros principios y valores, y que gestione los recursos de manera óptima. Este esfuerzo de coherencia se extiende también a la identificación de regiones en las que debe promoverse e incentivarse el uso de nuestra lengua, estrategias adaptadas a circunstancias concretas.

Por eso, además de reforzar la enseñanza del Español como Lengua Extranjera, para que siga creciendo allí donde ya está implantada, debemos insistir en aquellos donde está ausente. Por ello, queremos que las nuevas estrategias contemplen esas regiones alejadas de nuestro tradicional campo de acción geográfico. Siguen siendo prioritarios Estados Unidos o Brasil. Queremos también

orientar nuestro trabajo hacia la región de África subsahariana, con un importante potencial económico y demográfico. Cinco países subsaharianos (Benín, Camerún, Costa de Marfil, Gabón y Senegal) figuran entre la docena de países con mayor volumen de estudiantes de Español como Lengua Extranjera. En ellos, el español forma parte de los planes de estudios de la enseñanza secundaria y las autoridades están pidiendo apoyo para la formación de más profesores de español, la actualización del currículo de los actuales, así como la revisión y reajuste de las pruebas de evaluación.

Cuatro consideraciones han de estar presentes en todas nuestras estrategias regionales. En primer lugar, debemos contar con la comunidad iberoamericana. No podemos desarrollar una estrategia para EEUU sin México y Centroamérica, o para Brasil sin sus países vecinos. Lo mismo puede decirse de otra región clave para el futuro del español, el Caribe anglófono, donde, al margen de acciones combinadas con países de habla hispana, es crucial el concurso de instituciones financieras internacionales como el CAF-Banco de Desarrollo de América Latina.

En el mismo orden de cosas, debemos seguir desarrollando las pruebas del Servicio Internacional de Evaluación de la Lengua Española (SIELE), que certifica por medios digitales el nivel de dominio del español de estudiantes y profesionales de todo el mundo. Es el principal proyecto panhispánico en la materia, que promueven el Instituto Cervantes, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad de Salamanca y la Universidad de Buenos Aires, lo que garantiza el uso de distintas variedades del español. Más allá de estas consideraciones prácticas, el español es fundamental en nuestra relación con Iberoamérica. No solo articula nuestra historia común, sino que encarna, refleja y difunde los valores que compartimos.

En segundo lugar, es necesario aumentar la capacidad global de enseñanza del Español como Lengua Extranjera, para contar con una masa crítica de personal docente especializada en la enseñanza de nuestro idioma en terceros Estados. Esto último pasa por la implantación de departamentos universitarios de español en países altamente prioritarios donde todavía no existen, así como el fortalecimiento de todos aquellos repartidos por universidades de medio mundo que requieran de un impulso o especial apoyo.

En tercer lugar, debemos fomentar las investigaciones universitarias en el ámbito del Español como Lengua Extranjera y orientarlas hacia las geografías prioritarias carentes de ellas y hacia países de gran proyección poblacional como India.

Finalmente, tenemos que redoblar los esfuerzos para impulsar el reconocimiento por parte de las autoridades educativas (nacionales y extranjeras) del Diploma de Español como Lengua Extranjera, título oficial que acredita el grado

de competencia y dominio del español otorgado por el Instituto Cervantes en nombre del ministerio de Educación y Formación Profesional, acreditando que se cuenta con las garantías necesarias para la enseñanza de español. La certificación del Español como Lengua Extranjera a escala internacional es, sin lugar a dudas, uno de nuestros principales objetivos.

Los objetivos son ambiciosos y requieren de un profundo conocimiento de la realidad demolingüística, social y económica de todos aquellos países en los que queramos desplegar nuestra acción de fomento del Español como Lengua Extranjera. Para ello contaremos desde este año con el Observatorio Global del Español, con sede en La Rioja, creado como órgano permanente de recogida y análisis e información en torno a la situación del español en diferentes ámbitos a escala internacional, lo que nos permitirá promover la realización de estudios e informes técnicos de diagnóstico de la situación de nuestro idioma.

Tenemos nuevas oportunidades para el fomento de nuestra lengua que el ministerio de Asuntos Exteriores, UE y Cooperación ha venido desarrollando en el último año. Estamos trabajando para que el español se consolide como lengua de prestigio en la diplomacia, especialmente en las organizaciones internacionales. Este año vamos a desarrollar dos iniciativas en esa línea: la primera será impartir por vez primera, a través del Instituto Cervantes, un curso de español para funcionarios de la Unión Africana, entidad en la que el español es lengua oficial. La segunda se realizará en el Centro Internacional de Estudios para la Conservación y la Restauración de los Bienes Culturales, organismo intergubernamental con sede en Roma dedicado a la preservación del patrimonio cultural en todo el mundo, que contará con apoyo financiero para que el español aumente su presencia en su funcionamiento interno.

Es también el momento de rentabilizar la demanda de cultura en español. Para ello es necesaria una investigación rigurosa sobre la situación y las posibilidades de instrumentalizar este recurso para que funcione no solo como difusor de nuestras lenguas y culturas, sino también como motor económico. Nos interesan en especial los sectores de la creación sonora y audiovisual, así como el panorama de los medios de comunicación, que experimenta cambios constantes en la adaptación a la realidad digital contemporánea. El español empieza a destacar como lengua de excelencia en la producción de contenidos de comunicación que usan las nuevas tecnologías. Reconociendo esa realidad incipiente, desde el ministerio apoyamos el primer festival iberoamericano de creación sonora en español, Estación Podcast, que este año celebrará su segunda edición en España y la primera en México. También nos interesamos por creadores de contenido en Youtube, TikTok, Twitch o Instagram en nuestro idioma.

Por último, tenemos un gran reto en el ámbito de la presencia del español en la ciencia. Sin poner en duda la calidad de la ciencia española, lo cierto es que

la comunidad investigadora mundial se expresa mayoritariamente en inglés. Eso sí, en espacios concretos como la neurociencia o la sociología, la producción en español está en primera línea, y nuestra lengua beneficia a los científicos que quieren destacar en dichas disciplinas. Se debe trabajar en aumentar la producción de contenidos científicos y en mejorar su lugar en las principales revistas y publicaciones internacionales, de manera que el prestigio de la lengua española se refuerce en este ámbito.

Durante la presidencia española del Consejo de la UE, que comenzará el 1 de julio, el lenguaje adquirirá un papel protagonista, a través del trabajo de traductores e intérpretes, piezas esenciales en el mundo de las relaciones internacionales. En los próximos meses verán la luz dos estudios técnicos, realizados para el ministerio de Asuntos Exteriores, UE y Cooperación por las Universidades de Granada y Salamanca, sobre traducción e interpretación, cuyas conclusiones serán de gran valor para diseñar políticas más eficaces.

El español se construye a diario con los esfuerzos de todos sus hablantes en cuatro continentes: América, Europa, África y Asia, circunstancia única entre las grandes lenguas globales. El trabajo de la RAE y de la Asociación de Academias de la Lengua Española para la elaboración de una gramática y de diccionarios de corte verdaderamente panhispánico no tiene equivalente. El Sistema Internacional de Certificación del Español como Lengua Extranjera en el ámbito de la certificación y la Red Panhispánica para la Internacionalización de la Cultura en Español, impulsada por el Instituto Cervantes en el área cultural, demuestra que la comunidad hispanohablante es una comunidad de iguales.

2023 se perfila como un año especial para América en España y en Europa, a través de nuestro apoyo en la presidencia de España del Consejo de la UE. Al igual que el Congreso Internacional de la Lengua Española de Cádiz y demás eventos que tendrán lugar este año en el ámbito de la lengua, no vemos estas citas internacionales de alto nivel como un punto de llegada, sino como una oportunidad para dar un renovado vigor a una relación única entre países hermanos. Hace siglos que nuestra lengua tiende puentes entre los valores que compartimos con Europa y América. Son estos los cimientos sobre los que queremos seguir construyendo nuestra relación y afrontar los desafíos.



*El ministro se reúne con su homólogo del Reino Unido, Dominic Raab, en su primer viaje oficial. 21 de julio de 2021.*



*Encuentro del ministro con la colonia española en el Club Español en Buenos Aires, en su viaje oficial a Argentina. 26 de octubre de 2022.*



*Con el Presidente del Gobierno y S.M. el Rey en la Cumbre Iberoamericana en República Dominicana. 25 de marzo de 2023.*



*Intervención ante el Consejo Ejecutivo de la Unión Africana, en Adís Abeba, Etiopía. 15 de febrero de 2023.*



*Encuentro con el ministro de Exteriores de Marruecos, Nasser Bourita, durante el viaje oficial a Rabat. 14 de diciembre de 2023.*



*Rueda de prensa en el Departamento de Estado con el secretario de Estado de los EE.UU., Antony Blinken. Washington D.C., 10 de mayo de 2023.*



*Junto al Alto Representante Josep Borrell, recibiendo a sus homólogos europeos en la reunión del Consejo de Asuntos Exteriores celebrada en Toledo durante la Presidencia española del Consejo. 31 de agosto de 2023.*



*Atendiendo a los medios de comunicación, antes de entrar a la reunión del Consejo de Asuntos Exteriores en Bruselas. 21 de enero de 2024.*



*Recibe al ministro de Exteriores de China, Wang Yi, en Córdoba. 18 de febrero de 2024.*



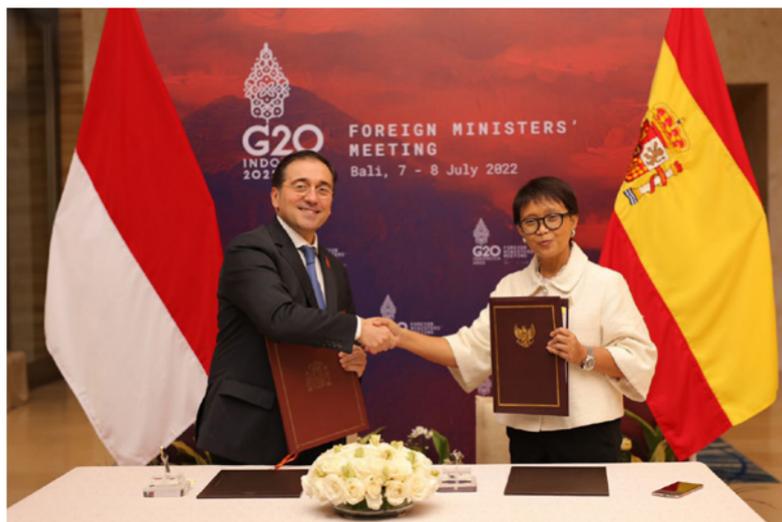
*Con la jefa de Gobierno de la Ciudad de México, Claudia Sheinbaum, firmando un acuerdo de cooperación en materia de cultura y de memoria de los ciudadanos españoles que pidieron asilo durante la guerra civil, durante su viaje oficial al país. 10 de marzo de 2022.*



*El ministro se reúne en Bruselas con el vicepresidente de la Comisión, Maros Sefcovic, y el ministro de Asuntos Exteriores de Reino Unido, David Cameron, para avanzar en el Acuerdo UE-Reino Unido en relación con Gibraltar. 12 de abril de 2024.*



*Con S.M. el Rey durante la Cumbre Iberoamericana de Cuenca, Ecuador. 15 de noviembre de 2024.*



*El ministro se reúne con la ministra de Asuntos Exteriores de Indonesia, Retno Marsudi, en los márgenes de la reunión ministerial del G20 en Bali. 8 de julio de 2022.*



*Felicitando al nuevo presidente de Brasil, Lula da Silva, el día de su toma de posesión. En Brasilia el 2 de enero de 2023.*



*Foto de familia de la reunión ministerial de la Unión por el Mediterráneo celebrada en Barcelona los días 23 y 24 de noviembre de 2022.*



*El ministro visita el Museo Casa de los Esclavos, en la isla de Gorea, en su viaje oficial a Senegal. 27 de junio de 2024.*



*Llegada al aeropuerto de Nuakchot, segunda parada de su gira por Marruecos, Mauritania y Senegal. 15 de diciembre de 2023.*



*Con la Alta Representante UE, Kaja Kallas, y otros homólogos europeos, antes de iniciar el Consejo de Asuntos Exteriores. Bruselas, 16 de diciembre de 2024.*



*Interviniendo en el debate del Estado de la Unión en el Parlamento Europeo, durante la Presidencia española del Consejo de la UE. Bruselas, 13 de septiembre de 2023.*



*Visita a los militares españoles y los F-18 desplegados en Lituania. 28 de abril de 2022.*



*Saludando a niños caboverdianos en su viaje oficial a Cabo Verde. 8 de junio de 2024.*



*El ministro ante el Muro de Berlín, en su viaje oficial a Alemania. 21 de abril de 2023.*



*Con el Alto Representante, Josep Borrell, antes de viajar al Consejo de Asuntos Exteriores. 21 de enero de 2024.*



*Reunión del grupo G5+ en Berlín, para abordar el apoyo a Ucrania y la seguridad europea. 12 de diciembre de 2024.*



*Trabajando con el equipo en el viaje oficial a Gambia y Senegal. 26 de junio de 2024.*



*Conversando con representantes de la sociedad civil en el acto "Europa en tu día a día", organizado en el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. 8 de mayo de 2024.*



*Firmando junto a la presidenta del Parlamento Europeo, Roberta Metsola, la ley sobre intercambio de información digital, de pesca, y de protección de datos personales. Estrasburgo, Francia. 4 de octubre de 2023.*



*El ministro con varios de sus homólogos europeos en el Consejo de Asuntos Exteriores en Bruselas. 13 de noviembre de 2023.*



*Reunión con embajadores y embajadoras de países africanos acreditados en España para abordar la Estrategia España – África 2025-2028. Ministerio de Asuntos Exteriores, UE y Cooperación, 5 de septiembre de 2024.*



*Rueda de prensa tras la reunión ministerial de la Unión por el Mediterráneo, celebrada en Barcelona el 25 de noviembre de 2023.*



*El ministro junto a sus homólogos de Mauritania y de Senegal durante el acto de presentación de la Estrategia España – África, en los márgenes de la Semana de Alto Nivel de la Asamblea General de Naciones Unidas. Nueva York, 26 de septiembre de 2024.*



*Visitando a los efectivos del Destacamento Marfil del Ejército del Aire a su llegada a Dakar para trasladarles el agradecimiento por su labor. 27 de junio de 2024.*

## DISCURSO

en el VI Encuentro de la Alianza para el Desarrollo en Democracia

Videokonferencia. 6 de marzo de 2023

Sr. Presidente de la República del Ecuador, Sres. Presidentes de Costa Rica y República Dominicana y vicepresidente de Panamá, cancilleres, embajadoras y embajadores, amigos:

Quiero agradecer, en primer lugar, la invitación de la República del Ecuador a participar en el VI Encuentro de la Alianza para el Desarrollo en Democracia. Un foro privilegiado por el que deseo felicitar al resto de miembros de la Alianza —Costa Rica, República Dominicana y Panamá—, por el impulso de esta iniciativa pionera en la región, creada desde la región y para la región.

Una alianza ejemplar que impulsa el dinamismo de un espacio de diálogo y coordinación para el fomento del crecimiento económico y que incluye además una decidida apuesta por los derechos humanos, las sociedades abiertas y el desarrollo verde, justo, sostenible e inclusivo.

En el actual escenario global, la celebración de encuentros como el que hoy nos reúne brinda un mensaje de cooperación y una voluntad de integración que es hoy más necesaria que nunca.

Porque, además de los devastadores efectos socioeconómicos de la pandemia a los que hemos tenido que hacer frente, hoy nos encontramos librando una batalla decisiva por la defensa del sistema democrático y los valores que este representa. La guerra de agresión de Rusia contra Ucrania es, sin duda, una afrenta a todo el sistema de principios y de ideales que rige nuestras sociedades y que, con esfuerzo, se ha construido a lo largo de los siglos.

Por ello, esta Alianza es tan relevante, al coincidir con la preocupación que compartimos todos los países democráticos aquí presentes sobre la defensa institucional de la democracia, la protección de los derechos y libertades fundamentales y el desarrollo económico.

Señores presidentes:

A lo largo de las últimas décadas, España ha venido acompañando activamente el desarrollo económico e institucional de los países de América Central, el Caribe y la región Andina, y queremos seguir impulsándolo en todos los niveles y allí donde se nos requiera.

Porque queremos construir sinergias junto a sus socios centroamericanos, en ámbitos de consenso en la región, apostando por la construcción de una América

Central más justa, en la que sus respectivos pueblos y sociedades puedan satisfacer sus legítimas aspiraciones de desarrollo económico y progreso social.

Quiero destacar por ello el compromiso de España como Estado Observador extrarregional del SICA, y la creación en 2006 del Fondo España-SICA, por el que España ha comprometido ya más de 86 millones de euros.

Asimismo, estamos trabajando en la Estrategia para América Central, basada en tres pilares que tienen una importancia fundamental para la región y su integración y que comparten gran parte de los objetivos de esta Alianza: 1) la consolidación de la democracia, 2) el desarrollo inclusivo y 3) la contribución a una migración ordenada y regulada.

España mantiene además un firme compromiso con los países de renta media en la región, siendo activos defensores, en todos los foros en los que estamos presentes, del muy necesario acceso de los países de renta media a una mayor y mejor financiación internacional.

Nuestro país es, de hecho, miembro del Banco Centroamericano de Integración Económica, que acaba de abrir hace menos de un mes una representación en Madrid. La única existente, hasta la fecha, en Europa.

En el caso del Caribe, España comparte también la visión de la Alianza de considerarlo un área estratégica y socio fundamental en temas de interés común como la lucha contra el cambio climático, el turismo sostenible, la conectividad aérea y marítima o la lucha contra el narcotráfico.

España ha estado igualmente presente en el área andina, y seguirá haciéndolo en los procesos de paz y de diálogo, acompañando a los países que así lo soliciten, y contribuyendo al desarrollo económico justo y sostenible.

En definitiva, objetivos que todos queremos impulsar los próximos días 24 y 25 de marzo durante la próxima Cumbre Iberoamericana en República Dominicana, bajo el lema “Juntos por una Iberoamérica justa y sostenible”. Un foro que sigue siendo un espacio de diálogo privilegiado y de consenso, en el que participamos todos, y que busca plantear soluciones a muchos de los principales retos que enfrenta la región de Iberoamérica.

En esa Cumbre, como saben, queremos relanzar, entre otros logros, la Carta Medioambiental Iberoamericana, con el fin de consolidar una visión compartida en el ámbito iberoamericano frente a desafíos globales como el cambio climático o la pérdida de diversidad, que tanto afectan a nuestros países. Y hablaremos de la Carta de Principios y Derechos Digitales Iberoamericana, que, sin lugar a dudas, aspira a convertirse en un elemento imprescindible de la transformación digital e inclusión en la región.

Albergo la esperanza de que todos los aquí presentes podamos asistir al más alto nivel a la próxima Cumbre Iberoamericana de Santo Domingo, en apoyo de un país como la República Dominicana que ha hecho una encomiable labor y un enorme esfuerzo, que desde aquí quiero agradecer. Y agradezco también a Ecuador su disposición a recoger el testigo para dar a este foro imprescindible la continuidad que merece.

Hay que trabajar la democracia, hay que seguir enarbolando esta bandera para evitar que alternativas que atacan al corazón mismo de la democracia puedan ganar espacios, y no me cabe duda de que la próxima cita en República Dominicana será un paso decisivo para impulsar un nuevo contrato social.

Fruto del compromiso de España con la democracia en la región, tuve la oportunidad de presentar el pasado mes de febrero el “Programa Democracia”, que cuenta con una dotación inicial de seis millones de euros, y que tiene como finalidad impulsar, reforzar y poner en valor la democracia y el intercambio de experiencias entre España, Europa y América Latina y el Caribe.

Un programa que forma parte de una iniciativa más amplia presentada en abril de 2022, y que dará voz y capacidad a actores e instituciones que impulsan valores democráticos en la región siguiendo los ejes de acción que han identificado los propios actores latinoamericanos.

Líneas en las que España ya venía trabajando con programas como el de acogida temporal de personas defensoras de derechos humanos en situación de riesgo, en vigor desde el año 1995. Y a pesar de que no está limitado a ninguna zona geográfica, en 2022, por ejemplo, de las 24 personas acogidas por España bajo este programa, 20 procedían de América Latina y el Caribe, incluyendo a perfiles muy variados como defensores de los derechos de las mujeres, derechos de orientación sexual, de los pueblos indígenas o del territorio. Todos ellos, actores indispensables en cualquier país para garantizar la salud de la democracia.

Y en atención a los particulares desafíos que supone la situación en Nicaragua, España ha ofrecido la nacionalidad española, mediante carta de naturaleza, a los 222 prisioneros políticos que han sido recientemente liberados y deportados a Estados Unidos, y también a otros 94 opositores políticos que han sido injustamente declarados “traidores” e ilegalmente despojados de su nacionalidad nicaragüense en una flagrante negación de la democracia. En esta tribuna quiero repetir que España no les va a abandonar.

En la defensa de ese nuevo contrato social, también resulta necesaria la adopción de políticas económicas creíbles que impulsen el crecimiento inclusivo y sostenible, con el fin de que los ciudadanos vean atendidas sus necesidades y una sociedad de bienestar. Creo firmemente en que el crecimiento económico ha de ir de la mano de políticas públicas más amplias, participativas y de calidad.

Y, en esta línea, de crecimiento económico, el compromiso de las empresas españolas con la región sigue siendo incuestionable. Más del 76 % de nuestras empresas tiene previsto aumentar sus inversiones en América Latina y el Caribe en 2023. Y alrededor del 70 % cree, además, que la situación económica de Iberoamérica será similar a la de 2022, o incluso buena o muy buena. Una muestra más de la vocación de permanencia y el compromiso económico con la región y sus países.

En esa apuesta por la cohesión social y económica, no puedo dejar de mencionar la reciente aprobación de la nueva Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global, que busca establecer alianzas directas y cercanas con nuestros socios y actores implicados, incluidos los aquí presentes.

Con esta ley damos inicio a un ambicioso proceso de reforma, que adaptará el sistema de la Cooperación Española para afrontar varios retos de futuro:

- Alcanzar el objetivo del 0,7 % de la renta nacional bruta para la Ayuda Oficial al Desarrollo en 2030.

- Concebir la cooperación al desarrollo como una política pública para la consecución de la Agenda 2030.

- Establecer una cooperación con nuestros socios, que nos permita trabajar con los más vulnerables sin dejar a nadie atrás.

- Y apostar por la triple transición: social, medioambiental y económica.

En definitiva, se trata de una ley con clara vocación de futuro, con un enfoque de cooperación que España pretende trasladar al resto de Estados miembros de la Unión Europea durante su Presidencia del Consejo de la Unión, que se inicia el próximo 1 de julio.

Una oportunidad única para que la Unión Europea considere a América Latina una región estratégica y un socio preferente en todas las esferas de su política exterior. Por eso, uno de los principales hitos durante nuestra Presidencia será la celebración de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno UE-CELAC, que tendrá lugar en Bruselas los días 17 y 18 de julio y en la que deseamos contar con todos ustedes.

Recuperamos, así, un formato que permite la interlocución birregional al más alto nivel, y que no celebramos desde el año 2015. Pero no queremos que esto sea el punto final, sino el punto de partida para una interacción futura estructurada, consolidada y llena de contenido.

La nueva iniciativa de conectividad europea Global Gateway brinda, asimismo, una oportunidad para llenar el diálogo político de resultados tangibles, mejorando las infraestructuras, luchando juntos contra el cambio climático, per-

feccionando nuestros sistemas sanitarios y educativos e identificando iniciativas que mejoren las condiciones de vida de nuestros ciudadanos.

En materia de inversiones, la Unión Europea ocupa la primera posición inversora en la región y existe, además, un alto grado de complementariedad económica y comercial entre la Unión Europea y la región. Creemos por ello que América Latina y el Caribe puede y debe convertirse en uno de los ejes prioritarios del comercio exterior de la UE.

España mantiene, en esta línea, su compromiso con la modernización del Acuerdo Global con México y del Acuerdo de Asociación con Chile, así como con la firma y ratificación del Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y el Mercosur. Se trata, sin duda, de herramientas indispensables para el relanzamiento de las relaciones entre la Unión Europea y América Latina.

Señores presidentes, cancilleres, amigas y amigos:

España ha jugado, y seguirá jugando, un papel impulsor de primer orden en la cooperación entre ambas orillas del Atlántico, en todos los sentidos.

Tenemos dos citas muy importantes por delante y les agradezco de nuevo haber contado con España para participar como observador privilegiado en esta importante reunión de la Alianza, repito, tan oportuna y necesaria. Sólo a través de un multilateralismo activo, abierto y eficaz podremos afrontar los complejos retos de una sociedad internacional necesitada de foros de diálogo y cooperación como el que ustedes están promoviendo.

Cuenten, como no puede ser de otra manera, con todo el apoyo de España y nuestra máxima colaboración.

Muchas gracias.

## ARTÍCULO

### “La Europa que mira a América Latina”

Publicado en *El Periódico*. 24 de marzo de 2023.

Arranca la cuenta atrás para la 28ª Cumbre Iberoamericana que se celebrará hoy, día 24, y mañana, día 25, en Santo Domingo, y que afrontamos con renovada ilusión. Quienes estamos a este lado del Atlántico aprovechamos esta nueva cita de la gran familia iberoamericana para mirar más de cerca a América Latina y el Caribe.

La experiencia de más de treinta años de Cumbres Iberoamericanas nos permite disponer de un instrumento único para el diálogo político, la concertación y la cooperación entre los 22 países que formamos esta comunidad. Un instrumento insustituible para dar una respuesta iberoamericana a los grandes desafíos compartidos a ambas orillas del Atlántico.

Iberoamérica es toda una razón de vínculos personales, de valores, de acuerdos y de cooperación a todos los niveles, que tiene en Europa un aliado natural.

A partir del 1 de julio tenemos por delante una nueva oportunidad para dar un renovado impulso a esa relación. España asume la presidencia de la UE y aprovechará todo su potencial para estrechar aún más los lazos, anudarlos y sellarlos para la vocación de permanencia de una relación mutuamente beneficiosa.

Estoy convencido de que América Latina y el Caribe es la región más euro-compatible del planeta. Juntos podemos con una excelente plataforma para la acción exterior, desde la que podemos aportar al mundo nuestras experiencias, realizaciones y propuestas, colaborando con diversos actores.

Lo que nos une son nuestros principios y valores comunes, la democracia, el Estado de derecho, los derechos humanos, la seguridad jurídica y las libertades. Todo eso se resume en el lema con el que la actual presidencia '*pro tempore*' de la República Dominicana nos congrega a todos en Santo Domingo: “Juntos por una Iberoamérica justa y sostenible”, a lo que también España quiere sumar a Europa.

Apenas quince días después de que España haya asumido la presidencia de la UE, Bruselas acogerá la Cumbre Unión Europea-CELAC, a la que debemos llegar con unos objetivos orientados a los intereses, oportunidades y retos que compartimos. La Cumbre Iberoamericana es un excelente espacio para empezar a definirlos y ajustarlos.

La Cumbre de Santo Domingo nos permite ir jalonando el camino con acciones concretas. Algunas de ellas son perentorias, como las que atiende la Carta

Medioambiental Iberoamericana, en la que trabajamos para dar soluciones en el presente de las que se puedan beneficiar las generaciones futuras.

También es de gran relevancia la Carta Iberoamericana de Principios y Derechos en los Entornos Digitales que hemos impulsado para favorecer la inclusión, el acceso a la educación, la cultura y la sanidad de todos nuestros ciudadanos.

Pero también tenemos otras cuestiones de extraordinaria urgencia como la que hemos denominado “Ruta crítica para alcanzar la seguridad alimentaria incluyente y sostenible en Iberoamérica”, una iniciativa que contiene un valioso mensaje para la comunidad internacional sobre el papel que puede y debe jugar Iberoamérica en un momento de crisis e incertidumbre de precios y suministros. Son cuestiones para las que España no escatimará recursos.

Nuestros idearios comunes son un instrumento de gran valía para llevar la voz de América Latina al corazón de Europa. Lo hacemos en español y en portugués, desde la “iberofonía”, que también saldrá reforzada de esta Cumbre Iberoamericana gracias al compromiso de España, junto con Portugal, Brasil y Paraguay, y todos los demás países iberoamericanos, de dar un nuevo impulso al bilingüismo español-portugués. Y también poniendo en valor el español, un patrimonio compartido por cientos de millones de personas en todo el mundo.

Al terminar esta Cumbre Iberoamericana, empezará el Congreso Internacional de la Lengua Española (CILE). Es una ocasión que Arequipa (Perú) ha brindado a Cádiz y que España aprovechará para poner de manifiesto el decidido compromiso por el cuidado, promoción y unidad del español. Un español que se escuchará con más fuerza en Europa bajo nuestra presidencia.

España proyectará esta realidad que la Cumbre Iberoamericana de Santo Domingo expondrá al mundo y que una parte de Europa aún no conoce suficientemente. Haremos un nuevo llamamiento a nuestros socios del continente para que miren de frente a América Latina. Con una mirada constructiva, ilusionante, fraterna, permanente y que nos permita ver un horizonte de prosperidad compartida con vocación de permanencia del que se beneficien nuestros pueblos.

## INTERVENCIÓN

**en la reunión de ministros de Relaciones Exteriores iberoamericanos**

**Santo Domingo, República Dominicana. 24 de marzo de 2023**

Secretario general iberoamericano, ministras, ministros, canciller, querido Roberto:

Deseo iniciar estas palabras felicitando a la República Dominicana por su eficaz y dinámica Secretaría *pro tempore* iberoamericana, que culmina con la organización de 30 reuniones ministeriales, foros y encuentros iberoamericanos, y con la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno que se inicia esta misma noche.

También quisiera tener unas palabras de reconocimiento hacia el secretario general Allamand, quien ha tenido varias iniciativas para “afianzar la Comunidad Iberoamericana”, como los documentos denominados Planteamiento estratégico 2022-2026 y Sistematización de documentos de la Conferencia Iberoamericana, además de reorganizar la Secretaría General para hacerla más eficiente y reforzar la coordinación del sistema iberoamericano.

Nuestra reunión de hoy es importante, no sólo porque cierra el calendario de reuniones de la Presidencia *pro tempore* dominicana, sino porque damos la aprobación ministerial a la Declaración y a los diversos documentos iberoamericanos que serán adoptados mañana por los jefes de Estado y de Gobierno.

De la Declaración de Santo Domingo quisiera destacar especialmente la referencia a la relación entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe y a que se aprovechen las oportunidades que brindará la Presidencia española de la Unión Europea en el segundo semestre del 2023, y la Cumbre UE-CELAC convocada para los próximos 17 y 18 de julio en Bruselas.

Deseo expresar también la especial relevancia que otorga España a las cuestiones novedosas y de actualidad que abordan los documentos que aprobaremos —sobre la seguridad alimentaria, lo medioambiental, lo digital o el acceso a nuevos mecanismos de financiación internacional, entre otras cosas—, y la rapidez y gran sintonía con la que hemos consensuado todos estos documentos, tarea no siempre fácil, pero que revela la conexión existente entre los miembros que conformamos esta Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Comenzando por la Carta Medioambiental Iberoamericana. Considero que, con sus doce principios y cuatro ejes concretos de actuación, hemos logrado un documento programático, orientado a la acción y que piensa en las generaciones futuras. Es un instrumento que nos permitirá trabajar juntos en cuestiones medioambientales de gran impacto para nuestros ecosistemas, economías y so-

ciudades. Para España ha sido una gran satisfacción participar muy activamente en las sucesivas sesiones de trabajo convocadas por la Secretaría *pro tempore* y la Secretaría General Iberoamericana.

También considero de gran relevancia la aprobación de la Carta Iberoamericana de los Principios y Derechos en los Entornos Digitales. Hemos impulsado esta propuesta entre todos nuestros países por el creciente impacto de la digitalización en nuestras sociedades y economías, y por el beneficio directo que tiene para nuestros ciudadanos. No sólo se trata de proteger sus derechos en este ámbito, sino que se promueve su inclusión, participación y acceso a la educación, la cultura y la salud. Aquí también hemos alcanzado un rápido y eficaz consenso.

La Ruta crítica para Alcanzar una Seguridad Alimentaria Incluyente y Sostenible en Iberoamérica es otro importante logro de la Cumbre de Santo Domingo. Con la mirada puesta en las personas y la producción agrícola, recoge medidas prácticas para afrontar las problemáticas actuales del medio rural. En concreto el apoyo a la agricultura familiar, la necesidad de financiación suficiente, de desarrollar la infraestructura digital rural y de reforzar las cadenas de suministro, entre otras. Si bien es un documento con una óptica interna iberoamericana, contiene al mismo tiempo un valioso mensaje para la comunidad internacional sobre el papel que puede y debe jugar Iberoamérica respecto a la seguridad alimentaria mundial en un momento de crisis e incertidumbre de precios y suministros.

España ha participado con particular interés en la elaboración del Comunicado especial sobre la arquitectura financiera internacional. Ya plasmamos una serie de importantes y novedosas medidas en la Declaración de Andorra y en el Comunicado especial sobre el acceso a los nuevos mecanismos de financiación externa presentado junto con Argentina.

España, junto a Portugal, Brasil y Paraguay, ha presentado un Comunicado Especial sobre el impulso del bilingüismo español-portugués (y el uso de ambas lenguas en los ámbitos de la ciencia, la tecnología, la innovación, la digitalización, el comercio, la cultura, la educación y las relaciones internacionales). Deseamos con ello contribuir al esfuerzo común de fomentar la comunicación en ambos idiomas en diversos ámbitos, por el valor económico, cultural, social e incluso geoestratégico que tiene la Comunidad Iberoamericana, conformada por países que comparten el español y el portugués como lengua.

Y, en este sentido, el próximo reconocimiento de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa como Observador consultivo de la Conferencia Iberoamericana contribuirá, sin lugar a dudas, a este fin.

Por último, quisiera señalar que la aprobación del III Plan de Acción Cuatrienal de la Cooperación Iberoamericana 2023-2026 fortalecerá un pilar fundamental de nuestra Comunidad, la Cooperación Iberoamericana. Para ello también será esencial reforzar estructuras de colaboración como el Comité de Dirección

Estratégica de los Organismos Iberoamericanos, y apoyar la labor de coordinación del sistema iberoamericano que tiene encomendada la SEGIB.

Creo que en esta Cumbre de Santo Domingo logramos cumplir una vez más con nuestro objetivo principal: producir resultados tangibles que beneficien a todos nuestros ciudadanos. Y también consolidamos otra característica del trabajo de nuestra Conferencia y de las Cumbres Iberoamericanas: atender necesidades y desafíos actuales, pero con la mirada puesta en el futuro.

Finalmente, si bien el traspaso se formalizará mañana, quisiera aprovechar esta oportunidad para desear a Ecuador un inicio muy exitoso de su Presidencia *pro tempore* iberoamericana. Canciller, querido Juan Carlos, como bien sabe ofrecemos el pleno apoyo y colaboración de España para la organización de la siguiente Cumbre.

Y, por ello, no quisiera finalizar sin reiterar el compromiso iberoamericano de España y nuestra voluntad de trabajar junto a los demás países hermanos en la progresiva construcción de nuestra Comunidad, una comunidad que reposa en un entramado de vínculos, valores e intereses que nos acompañan y nos unen.

Muchas gracias.

## DIÁLOGO

**con centros de investigación europeos, latinoamericanos y caribeños sobre las perspectivas y propuestas para renovar la asociación estratégica entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe**

**Madrid, España. 4 de abril de 2023**

Buenos días a todas y a todos los participantes en estas jornadas de diálogo entre centros de pensamiento europeos, latinoamericanos y caribeños.

Agradezco a la Fundación Unión Europea-América Latina y Caribe (EU-LAC) y a la Fundación Carolina la organización de este encuentro, que marca la cuenta atrás hacia la Cumbre UE-CELAC.

Siempre es un placer tener la ocasión de debatir sobre América Latina y el Caribe.

Es una región que conocemos bien, con la que mantenemos estrechos lazos que van mucho más allá de los meros intercambios económicos, comerciales o de inversión, puesto que se basan en un sólido hermanamiento.

La UE y América Latina y el Caribe compartimos un vínculo especial basado en nuestra afinidad y en una comunidad de valores.

Una afinidad sin parangón que, con todos sus matices, se puso a prueba al votar las resoluciones de la ONU condenando la agresión rusa contra Ucrania y los intentos ilegales de Rusia de anexionar partes del territorio ucraniano.

La democracia, el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales o el escrupuloso cumplimiento del derecho internacional —un orden basado en reglas— son esos valores compartidos sobre los que Europa y América Latina y el Caribe hemos construido nuestros sistemas políticos y nuestras sociedades.

Por diversas circunstancias, nuestras relaciones han perdido, sin embargo, impulso en estos últimos años. Y esa pérdida de velocidad ha llevado a algunas personalidades políticas de la otra orilla a lamentar la ausencia de Europa, a declarar que la UE les ha abandonado o a hablar de una “deseuropeización” de la región.

América Latina nunca debería darse por descontada ni, aún peor, convertirse para Europa en lo que Michael Reid ha llamado un “continente olvidado”.

América Latina y el Caribe necesitan, por nuestra parte, una mirada capaz de aprehender su complejidad, sus retos y su potencial.

Mantener una estrecha relación de afecto y amistad, como la que tenemos con la región, requiere un trabajo político firme y permanente y un diálogo profundo y constante entre iguales.

Y esto incluye, tal y como le acabo de trasladar esta mañana a mi colega, la ministra de Asuntos Exteriores de San Vicente y las Granadinas, al Caribe, con el que estamos decididos a reforzar nuestras relaciones.

Los últimos tiempos han estado marcados por importantes acontecimientos a escala global y regional.

La región ha cambiado y sigue cambiando.

A veces, estos cambios han virado en una dirección favorable, como la vuelta de Brasil a los mecanismos de coordinación regional, concretamente a la CE-LAC.

Otras veces, han tomado el giro contrario, como es el caso de Nicaragua: una prueba de fuego para la comunidad internacional, donde debemos mantenernos unidos en la lucha por la democracia y los derechos humanos.

Sergio Ramírez denunciaba la semana pasada al poder dueño de vidas y haciendas, que impone el silencio, llena las cárceles y condena al destierro.

Permítanme que rinda aquí homenaje a todos aquellos que, en Nicaragua y en otros lugares, son objeto de persecución por la causa de la libertad.

España no los abandonará. Lo ha demostrado ofreciendo la nacionalidad a los nicaragüenses que han sido injustamente privados de la suya.

Muchos la han aceptado ya.

América Latina y el Caribe encabezan siempre nuestras prioridades en política exterior.

Pero en 2023, amén de nuestro trabajo bilateral con todos los países de la región, incluimos en la agenda dos grandes encuentros de alto nivel: la Cumbre Iberoamericana en Santo Domingo, que se celebró los días 24 y 25 de marzo; y la Cumbre UE-CELAC en Bruselas, que tendrá lugar los días 17 y 18 de julio, bajo la Presidencia española del Consejo de la UE.

Ambos eventos son la culminación de largos meses de trabajo, pero no representan, ni queremos que representen, una meta en sí mismos o un mero punto de llegada, sino el punto de partida de una relación renovada.

La Cumbre Iberoamericana de Santo Domingo, celebrada bajo el lema "Juntos por una Iberoamérica justa y sostenible" y que concluyó con éxito hace solo unos días, ha sido la primera Cumbre completamente presencial desde la celebrada en La Antigua, Guatemala, en 2018, antes de la COVID-19.

Esto la convierte en un hito especialmente importante para la continuidad y vitalidad de este foro, que es y seguirá siendo una de las máximas prioridades de nuestra acción exterior.

En este marco, se han aprobado una serie de documentos innovadores que pasan así a formar parte del llamado “acervo iberoamericano”.

Destacan entre ellos la Carta Medioambiental Iberoamericana y la Carta Iberoamericana de Principios y Derechos en los Entornos Digitales.

Pero también es relevante la aprobación de la Ruta Crítica para alcanzar una seguridad alimentaria incluyente y sostenible en Iberoamérica o del III Plan de Acción Cuatrienal de la Cooperación Iberoamericana 2023-2026, a lo cual se suman una serie de comunicados adicionales, entre los que se encuentra uno sobre el papel de la comunidad iberoamericana en las relaciones de afinidad y complementariedad con la Unión Europea.

Creo que el título es suficientemente expresivo.

Con estos nuevos documentos se refuerza el vínculo entre nuestras sociedades, que comparten preocupaciones comunes ante los grandes desafíos de nuestro tiempo.

Este trabajo es, a su vez, plenamente compatible y representa un esfuerzo complementario con la agenda que España persigue en el seno de la Unión Europea.

De hecho, el fortalecimiento de los vínculos de la Unión Europea con América Latina y el Caribe constituye, como he señalado en muchas ocasiones, una de las principales prioridades de nuestra inminente Presidencia del Consejo de la UE.

Una Presidencia que prácticamente arrancará con la Cumbre UE-CELAC en Bruselas, en la que, como he mencionado, España está trabajando intensamente junto con las instituciones y socios europeos y latinoamericanos.

De nuevo, será una cumbre extraordinaria, pues pondrá fin a un largo período de ocho años sin reuniones al más alto nivel entre ambas regiones.

Demostrará así la voluntad compartida de reavivar unas relaciones que durante años han estado muy por debajo de su potencial.

La relación birregional es esencial para la autonomía estratégica de ambas regiones.

Hay mucho en juego.

Muchos de nuestros socios europeos coinciden ampliamente en que la complementariedad económica entre nuestras dos regiones hace que América Latina y el Caribe pueda y deba convertirse en uno de los socios económicos prioritarios de la UE.

El actual contexto internacional es, paradójicamente, una oportunidad. Las duras lecciones de la pandemia y la guerra y las sanciones a Rusia obligan a la UE y a los países de la región a buscar alternativas tanto para el suministro de productos estratégicos como para el acceso mutuo y preferente a los mercados en beneficio de las dos partes.

Por eso la conclusión de los acuerdos pendientes que la UE ha negociado con México y Chile, y también con Mercosur, seguirá siendo otra prioridad de nuestra acción política dentro de la UE y hacia la región. También la ratificación del Acuerdo post-Cotonú y con Centroamérica.

Déjenme que les señale que la UE —con España a la cabeza— sigue siendo el principal inversor en la región (hay más inversión directa de la UE en América Latina y el Caribe que en China, Rusia, India y Japón juntos), pero China está ganando terreno y ya es el primer socio comercial de muchos países.

Esto debería hacernos reflexionar.

Porque no se trata sólo de cifras de inversión o comercio. También se trata de valores y discursos. Otros están ansiosos por llenar el vacío que dejamos, con agendas muy diferentes, a veces diametralmente opuestas.

Yo creo firmemente que España y Europa tienen un interés claro y compartido en evitar que América Latina y el Caribe se aleje de nosotros.

El momento de actuar es ahora, y la Cumbre nos va a dar la oportunidad de presentar nuevas iniciativas, como la Global Gateway.

Además de las dos grandes reuniones multilaterales a las que me he referido, que reflejan perfectamente la doble dimensión de España, como país plenamente europeo y plenamente iberoamericano, seguiremos trabajando sobre una base bilateral.

Seguiremos prestando especial atención a los grandes retos de América Latina y el Caribe en el plano de la democracia y de los derechos humanos, en la lucha contra la pobreza y la desigualdad, y en el apoyo a las transiciones justas en los ámbitos verde y digital.

Todo ello, sin olvidar nuestras responsabilidades ante retos tan relevantes como la situación actual de Nicaragua, a la que ya me he referido.

Además, nuestros esfuerzos también estarán al lado de las negociaciones entre el Gobierno y la oposición democrática en Venezuela, los esfuerzos de paz en Colombia, la seguridad en Haití y los procesos electorales en países como Paraguay, Guatemala o Argentina.

Es precisamente sobre el tema de los derechos humanos y de la democracia sobre el que quiero hacer mis últimas observaciones.

Este asunto no es secundario; es un vínculo profundamente anclado en las relaciones entre nuestras regiones desde sus inicios. Ante las amenazas, debemos buscar todas las formas razonables de proteger y promover estos valores fundamentales.

Por nuestra parte, hemos lanzado recientemente un nuevo programa de cooperación española, centrado en la democracia, con la esperanza de fomentar el interés por la renovación del contrato social y contrarrestar la creciente desafección hacia la democracia en la región. No olvidemos que América Latina sigue siendo una de las regiones más desiguales del planeta.

Creemos firmemente —porque la cohesión social es la esencia del modelo europeo— que el sistema debe funcionar bien para la mayoría de la población, y por eso nos gustaría que la Cumbre de julio lanzase un mensaje profundamente inclusivo, y que nuestra alianza nos permita avanzar hacia un horizonte de progreso social y prosperidad compartida.

Estoy muy interesado en conocer las ideas y propuestas que salgan en este sentido de este foro. Nos serán muy útiles para la renovación de la asociación estratégica entre la UE y América Latina y el Caribe a la que aspiramos.

Muchas gracias.

## DISCURSO

### **“Relaciones UE-CELAC” en la presentación sobre la Presidencia española del Consejo de la UE**

**Madrid, España. 22 de junio de 2023**

Queridos embajadores, embajadoras, queridos amigos y amigas:

Buenas tardes, y gracias a todos por estar hoy aquí. Quiero agradecer a Casa de América la organización de este encuentro. Esta Casa es, sin duda, una de las plataformas más valiosas en el intercambio entre España y los países de América Latina. Cada día, actores de la cultura, profesionales de la comunicación, investigadores científicos o miembros de la sociedad civil se dan cita en Casa de América para estrechar aún más los lazos que nos unen.

Casa de América es un pilar del doble alma latinoamericana y europea de España. Esto no es una expresión vacía, si atendemos a los datos demográficos de España: la comunidad latinoamericana residente en España representa hoy el 42 % del total de la población nacida fuera de nuestro país, 3,1 millones. En 2015 eran sólo el 36 %, 2,3 millones.

Ningún ciudadano de un país latinoamericano puede sentirse extranjero en España y en esta Casa.

En unos días asumimos la Presidencia del Consejo de la Unión, en la que buscaremos acercar más Europa a Latinoamérica y el Caribe, y que 2023 sea el año de Latinoamérica en Europa.

Casa de América albergará importantes actos que celebraremos en el marco de la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea, por ejemplo, en el marco de la próxima Asamblea Parlamentaria EuroLat.

Antes de explicar cómo desarrollaremos nuestro compromiso latinoamericano durante el semestre, quiero exponer las principales líneas de nuestra Presidencia.

El “Europa, más cerca” será el lema de nuestra Presidencia. Más cerca de los europeos y más comprometida con su bienestar y su prosperidad, en un momento en el que la agresión rusa de Ucrania exige a la Unión dar lo mejor de sí misma como modelo político de futuro.

Este compromiso de una Europa más cercana se concretará en cuatro ejes de trabajo.

El primero será el impulso a una reindustrialización de Europa, buscando una mayor competitividad de sus empresas y asegurando que la industria europea se

consolide a la cabeza de las grandes tendencias de cambio tecnológico. Para ello será necesaria la consolidación de un marco que favorezca la innovación y que a su vez redunde en una generación de empleo de calidad. Todo ello mientras avanzamos hacia una apertura estratégica de la Unión, reduciendo vulnerabilidades en sectores clave.

El segundo eje será el impulso a la transición verde y el compromiso con la lucha contra el cambio climático. Una transición verde que ha de ser justa, asegurando el reparto de los beneficios y que no afecte a los grupos más vulnerables. Elemento esencial de este objetivo será acelerar el despliegue de las energías renovables como vía para reducir la dependencia energética que tanto ha costado a Europa, así como completar la mejora del mercado eléctrico para garantizar unos precios de la electricidad asequibles para los europeos, incluso en tiempos de crisis.

El tercer eje será el de una Europa social. Trabajaremos por lograr una economía social y por fortalecer el estado de bienestar europeo, prestando atención a prácticas dirigidas a erosionarlo, como la evasión fiscal, así como para dotar a los Estados de unas normas fiscales que permitan conjugar la financiación de las políticas sociales con el equilibrio fiscal. También defenderemos la igualdad de trato y la inclusión de colectivos vulnerables, así como la lucha contra las brechas que en los últimos tiempos han aparecido en nuestro modelo social, como el reto demográfico.

El cuarto eje será el compromiso con la unidad europea frente a los desafíos internacionales. La agresión rusa a Ucrania exige un compromiso férreo con la unidad en el apoyo al pueblo ucraniano y con la salvaguardia del orden internacional de paz y reglas que ha permitido nuestra prosperidad durante décadas. Ello nos debe llevar a involucrarnos aún más con nuestros socios prioritarios y con los que compartimos valores, como América Latina.

La Presidencia española buscará impulsar estas prioridades desde la convicción de ser un proyecto de país. Fieles a esta convicción hemos trabajado estos últimos años en la preparación de una Presidencia que involucrara a todos: al Estado, a las comunidades autónomas y entes locales, a las Cortes y a la sociedad civil.

En enero de 2022 se creó el Comité Organizador de la Presidencia, que se ha reunido en siete ocasiones para coordinar la labor de los ministerios a nivel político.

Paralelamente, hemos trabajado con todas las comunidades autónomas, sin importar el signo político de sus Gobiernos, tanto en la recepción de sus prioridades como para coordinar todos los eventos de la Presidencia que se harán en el territorio nacional, incluidas las 22 reuniones informales ministeriales que se

celebrarán en todas las comunidades autónomas de España. Queremos llevar Europa a toda la geografía española, hacerla más cercana a los españoles.

También hemos trabajado codo con codo con todas las fuerzas políticas que han querido colaborar en este ejercicio. Por eso hemos impulsado la creación de una ponencia para el seguimiento de la Presidencia en el seno de la Comisión Mixta para la UE del Congreso y el Senado. La ponencia llegó a preparar un borrador de informe que, aunque no ha podido ser refrendado por los grupos parlamentarios al haberse disuelto las Cortes, sí gozaba de gran apoyo de todo el espectro político.

Paralelamente, con el objetivo de canalizar directamente las sensibilidades de la sociedad española, hemos apoyado la creación de un Foro de la Sociedad Civil y un grupo de reflexión con expertos en temas europeos. Sus debates nutrirán nuestro trabajo en cuestiones fundamentales para nuestros ciudadanos.

Lo mencionaba al inicio: nuestra Presidencia será el momento de relanzar las relaciones de la Unión Europea con América Latina, la región más eurocompatible del planeta, con la que compartimos valores, intereses y la forma de mirar al mundo.

Somos socios naturales unidos por lazos culturales e históricos, con profundos vínculos sociales y económicos. Dos orillas unidas por la defensa de valores y principios que nos son comunes, tales como la democracia, el anhelo de paz o la defensa de un orden internacional basado en reglas.

En Europa, España es un socio privilegiado que ha ejercido tradicionalmente de puente entre ambas orillas.

En primer lugar, por el elemento humano al que me refería anteriormente.

En segundo lugar, por el factor económico. No se puede entender la internacionalización de la empresa española sin América Latina. Las exportaciones españolas hacia la región aumentaron un 23,6 % en 2022. Y nuestro stock inversor se sitúa en el 28,6 % del total global de la inversión extranjera directa española.

En tercer lugar, por el gran músculo diplomático de España en la región. Un activo que debemos y sabemos cómo aprovechar, entre otras cosas trasladando mensajes comunes, asegurando un alto nivel de representación en los principales eventos, coordinándonos de manera estrecha con las delegaciones de la Unión Europea, o facilitando los intercambios interparlamentarios.

Por todo ello, España es plenamente consciente de la importancia de europeizar los contenidos de nuestra relación particular. No podemos esperar a la

siguiente Presidencia española para poner en el punto de mira algo que para nosotros debe constituir una prioridad estructural de la diplomacia europea.

Y esto por diversos motivos.

Por un lado, porque la Unión Europea es el primer inversor, el primer donante y el tercer socio comercial en la región.

Pero también porque la región es un socio fundamental para abordar los grandes retos globales, como la triple transición socioeconómica, verde y digital.

Y, por lo tanto, para lograr una autonomía estratégica abierta con aliados fiables, que contribuya al refuerzo de nuestras capacidades y a la reducción de nuestras vulnerabilidades en áreas como la alimentación o la energía. No podemos cerrar los ojos ante una región que representa un 45 % de todo el comercio agroalimentario mundial.

Por último, Europa ha de mirar al otro lado del Atlántico porque la guerra de agresión rusa contra Ucrania nos ha mostrado la necesidad de converger en la defensa del multilateralismo y de un orden internacional basado en reglas. Juntos, latinoamericanos, caribeños y europeos, representamos un tercio de los Miembros de las Naciones Unidas.

Queridos amigos y amigas:

A pesar de estos lazos, en los últimos años el retraimiento de la Unión Europea en la región ha dejado un vacío que otros se han mostrado dispuestos a llenar.

Ha llegado el momento de reaccionar.

Si hay un área en particular donde la Presidencia española del Consejo ha comenzado hace tiempo es Latinoamérica y el Caribe.

Por vez primera, la presidenta Von der Leyen se refirió en el Discurso sobre el Estado de la Unión a la importancia de las relaciones birregionales, y la Comisión publicó recientemente la Comunicación para una Nueva Agenda Unión Europea-América Latina y el Caribe. La Cumbre Iberoamericana celebrada en Santo Domingo o la reciente gira latinoamericana de la presidenta de la Comisión marcan el paso hacia un objetivo claro para España: queremos que 2023 sea el año de América Latina en Europa.

Por ello, la primera gran Cumbre que se celebrará durante nuestra Presidencia será la III Cumbre Unión Europea-CELAC, los días 17 y 18 de julio en Bruselas. Una Cumbre aplazada desde 2015 y que hoy es más necesaria que nunca.

La Cumbre UE-CELAC no se plantea como un fin en sí mismo. Es una plataforma política para futuras interacciones: para consolidar un diálogo político de alto nivel institucionalizado y con continuidad, más allá de la Presidencia española.

Consolidaremos una agenda positiva, dinámica y de futuro, basada en prioridades estratégicas e intereses comunes, como la financiación internacional para abordar el cambio climático, la seguridad alimentaria o la conectividad marítima.

Impulsaremos una cooperación birregional que tome en cuenta las particularidades de los países de la región, de los países de renta media, tal y como se recoge también en nuestra Ley de Cooperación para el desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global. Compartimos muchos de estos desafíos, que solo podemos abordar de manera conjunta —el clima, la gestión migratoria, la salud global, las desigualdades o el fortalecimiento de las democracias—, a través del refuerzo de las instituciones y políticas públicas. Se abre ante nosotros la oportunidad de reforzar y abrir una nueva página en nuestra cooperación, que debe ser una verdadera alianza en la que apostemos también por la movilización de la inversión privada.

Otra de las grandes aspiraciones de nuestra Presidencia es la conclusión de los acuerdos de asociación con Chile, México, Mercosur, Centroamérica o post-Cotonú, por ser esenciales para reforzar la propia credibilidad de Europa en la región. Estos acuerdos desempeñan un papel clave en el fortalecimiento de la asociación de la UE con la región, constituyen una plataforma sólida para la consecución de los intereses y prioridades de la UE y ayudarán a la UE a contrarrestar, entre otras cosas, la creciente influencia de China en la región.

Es necesario también fortalecer la cooperación sectorial, en sectores asociados a la triple transición. De hecho, ya ha comenzado con una reunión en Costa Rica el pasado día 4 de este mes, sobre transición ecológica; el lanzamiento de la Alianza Digital en Bogotá el 14 de marzo; e iniciativas en materia de cohesión social y en otros ámbitos, como el de la seguridad o la innovación.

En el ámbito económico, velaremos por que América Latina se sitúe como polo de atracción de la Agenda de inversiones en el marco de la iniciativa Global Gateway. Esto permitirá articular proyectos de inversión público-privados en la región en áreas de interés común como la economía verde, la transformación digital, la conectividad y la inversión social.

La iniciativa Global Gateway impulsará la conectividad económica, de infraestructuras y digital entre ambas regiones. Sin olvidar la dimensión social de la inversión, que es lo que diferencia claramente a la Unión de otros actores.

Precisamente, la Agenda de inversiones del Global Gateway será un elemento importante de la Cumbre UE-CELAC. Su objetivo es identificar proyectos de inversión estratégicos en la región que puedan apoyar la transición ecológica, digital y justa y hacer frente a los retos mundiales, incluido el cambio climático. España ya ha anunciado una contribución de 9.400 millones de euros, y estamos animando y animaremos a otros Estados miembros a contribuir.

Por último, si queremos garantizar que nuestras sociedades participen de los beneficios de este partenariado debemos dedicar una atención especial a las conocidas relaciones *people to people*. Relaciones entre empresas, actores sociales, instituciones públicas y privadas para alimentar la evolución de nuestra agenda común. Destaca en este contexto la celebración en Bruselas de un Foro de la sociedad civil y de las autoridades locales los próximos 13 y 14 de julio, con una jornada dedicada a juventud.

Queridos amigos y amigas:

Tenemos la oportunidad de mostrar nuestra voluntad de seguir siendo un socio clave en América Latina y el Caribe y de reposicionar a la Unión Europea en la región. Una oportunidad que aprovecharemos.

Queda mucho por hacer, pero contamos con la fortaleza del vínculo entre nuestras regiones, nuestras sociedades y nuestras comunidades empresariales.

Contamos con nuestra Presidencia como proyecto de país en el que todos aunaremos fuerzas para cumplir un objetivo compartido: que Europa y América Latina caminen unidas.

Muchas gracias.

## **DISCURSO**

**en el Foro de la Sociedad Civil UE-CELAC**

**Bruselas, Bélgica. 13 de julio de 2023**

Buenas tardes.

Este foro es una oportunidad fundamental para estrechar aún más las relaciones entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe. Como sabéis, la Presidencia española del Consejo está decidida a hacer de 2023 el año de Latinoamérica y el Caribe en Europa. El punto álgido de esta agenda será la reunión de la Cumbre UE-CELAC que tendrá lugar dentro de pocos días en Bruselas.

Pero este Foro es también una parte integral de esta alianza estratégica entre nuestras regiones. Porque lo que nos une va mucho más allá de los vínculos políticos y económicos. Son sobre todo los vínculos y lazos humanos, que hoy se ven representados con este Foro.

Agradezco, por tanto, a la Unión Europea la organización del Foro. Hace mucho tiempo que no teníamos la oportunidad de sentarnos todos juntos a dialogar sobre las perspectivas y preocupaciones que tenemos y compartimos a ambos lados del Atlántico.

Europa y América Latina y el Caribe compartimos la visión de un futuro verde, social, digital, justo y próspero. Un futuro centrado en el desarrollo sostenible, con valores democráticos, derechos humanos y respeto a la paz y el medio ambiente. Hoy, debemos hacer frente, unidos, a aquellos que quieren imponer la fuerza sobre estos valores, que ponen en riesgo el orden internacional basado en reglas que lleva prosperidad a nuestras sociedades.

Hace apenas dos semanas, España asumía la Presidencia del Consejo de la Unión Europea, un proyecto de país. Y, fieles a la filosofía que hoy representa este Foro, en la elaboración de nuestras propias prioridades hemos querido contar con la sociedad civil española. Por ello, y por primera vez en un país que ejerce la Presidencia, convocamos un foro de sociedad civil, cuyos debates hemos incorporado en nuestros trabajos.

Porque la participación de la sociedad civil, de los jóvenes, de las organizaciones locales, permite tres cosas fundamentales.

En primer lugar, un verdadero diálogo entre los ciudadanos y ciudadanas y los Gobiernos que deben velar por su bienestar, reforzando el proceso democrático y la participación. En segundo lugar, permite orientar mejor el conjunto de prioridades y establecer un rumbo para las reformas, centradas en el desarrollo sostenible y la prosperidad de las sociedades. Por último, contribuye a tomar

decisiones eficaces, basándose en las opiniones de sectores sociales diversos, que ofrecen perspectivas basadas en el conocimiento en primera persona del impacto real de las políticas.

La Presidencia española ha querido hacer de los ciudadanos su eje vertebrador. Por eso nuestra Presidencia lleva como lema “Europa, más cerca”. Más cerca de los europeos y de sus problemas y más comprometida con la búsqueda de soluciones conjuntas a sus problemas. Y esto se aplica también a cómo vemos nuestra relación con América Latina y el Caribe.

Durante este semestre vamos a trabajar en torno a cuatro principales líneas de actuación: reindustrializar Europa para generar empleos de calidad y estar a la cabeza de los grandes cambios tecnológicos, avanzar en la transición ecológica, impulsar una mayor justicia social y económica y reforzar la unidad de Europa a todos los niveles.

Pero todo esto sólo lo podemos hacer con nuestros socios, con aquellos con los que compartimos una visión del mundo. Por eso América Latina y el Caribe va a tener un lugar central durante nuestra Presidencia.

Un papel que irá más allá de la propia Cumbre, porque esta no es un fin en sí misma, sino un punto de partida para fortalecer un diálogo político permanente entre ambas regiones que esté a la altura de lo que nos piden los latinoamericanos y los europeos.

La agenda de este Foro, y los temas que trataréis hoy, están en sintonía con las prioridades que acabo de compartir.

Ello demuestra que los procesos participativos y de consulta funcionan, algo que hay que tener muy en cuenta a la hora de proponer políticas y prioridades conjuntas, ya que la apropiación es fundamental. Los socios son mejores socios cuando dialogan y comparten intereses y beneficios.

Percibo sobre todo una sintonía en la necesidad de incidir en los temas sociales. Y esto está en el ADN de la Presidencia española. Porque, para que toda la sociedad se beneficie del desarrollo y este sea sostenible, es fundamental lograr unos ciertos niveles de cohesión social que eviten las desigualdades y ayuden a no dejar a nadie atrás.

Desde el área de la cooperación internacional hemos hecho de esto una prioridad: la “triple transición”. Tenemos que trabajar por mejorar la vida de nuestras sociedades teniendo siempre en mente los Objetivos de Desarrollo Sostenible e incidiendo a la vez en los tres ámbitos: social, económico y medioambiental.

En los últimos años asistimos a un debilitamiento de las instituciones que ha puesto en juego el ideal democrático. Los reclamos de la ciudadanía han puesto de relieve la necesidad de plantear nuevos modelos de gobernanza más abiertos

e integrales, que refuercen la capacidad de las instituciones para ofrecer políticas públicas de calidad. También tenemos que garantizar que la sociedad civil tiene un espacio público adecuado dentro de sus países. Una sociedad civil organizada fuerte es síntoma de salud democrática.

Con este espíritu, España lanzaba hace más de un año la iniciativa “Por un nuevo contrato social. Renovar la democracia para no dejar a nadie atrás”, orientada a impulsar el debate sobre el estado de las democracias a nivel global. Hoy sigo creyendo que ese debate es más necesario que nunca a la luz de los desafíos actuales. Un desafío que afecta a todas las democracias del mundo y para lo que quisimos abrir una conversación con nuestros socios.

A nivel europeo, ha habido programas emblemáticos en este ámbito, como ha sido EuROsociAL, en el que España tuvo un papel importante. Somos también conocedores de los esfuerzos de las instituciones por seguir trabajando en esta área y de la reciente apuesta por un programa regional sobre sociedades inclusivas en América Latina y el Caribe. Se trata de un paso más en la buena dirección.

La Presidencia española va a aportar además toda la experiencia ganada a lo largo de varias décadas de trabajo en el ámbito de la cooperación con América Latina y el Caribe. La educación, la cultura, la salud, la seguridad alimentaria, el agua y el saneamiento, la igualdad de género, la ayuda humanitaria o la protección de los derechos de los pueblos indígenas y afrodescendientes son algunos ámbitos prioritarios de la acción.

Además, llevamos décadas trabajando en la región en iniciativas como el fortalecimiento de organizaciones feministas e indígenas. O las escuelas taller, que han constituido un magnífico ejemplo práctico de ligazón entre cultura, preservación del patrimonio cultural y empleo, y ahora se conciben como instrumentos para la creación de empleo en sectores ligados a las transiciones digital y verde.

Durante la Presidencia haremos, además, especial hincapié en un tema de especial relevancia tanto para América Latina y el Caribe como para Europa: la economía de los cuidados. La pandemia puso de manifiesto con crudeza la desproporción entre el peso asumido por las mujeres y las jóvenes, por un lado, y los hombres, por otro, en los cuidados, y que tuvo y sigue teniendo un impacto en cuestiones de igualdad, como carrera profesional, ingresos o educación.

Todos estos ámbitos de trabajo constituyen los elementos de actuación de nuestro objetivo último: la lucha contra la pobreza y las desigualdades en la región para avanzar en la consecución de un desarrollo humano sostenible.

Pero hoy hemos venido a escuchar, así que concluyo y les cedo la palabra.

Sí que quiero concluir asegurándoles que estaremos muy atentos a sus recomendaciones y peticiones y que pueden contar con que la Presidencia española trabajará con las instituciones europeas para una relación entre Europa y América Latina a la altura de lo que nuestras sociedades nos demandan.

Muchas gracias.

## DISCURSO

### de Inauguración de la Asamblea EuroLat

Madrid, España. 26 de julio de 2023

Querida presidenta del Congreso, querida Meritxell Batet; querido presidente del Senado, querido Ander Gil; presidente del componente latinoamericano de EuroLat, Óscar Darío Pérez —y le agradezco las palabras que ha dirigido hacia España y el Gobierno de España—; presidente del componente europeo de EuroLat, Javi López; y, sobre todo, queridos legisladores:

En nombre del Gobierno de España, gracias por asistir a la inauguración de esta sesión plenaria ordinaria de la Asamblea Eurolatinoamericana, aquí en el Senado español.

La asistencia de tantos legisladores, mucho más de 100, es un éxito en sí mismo y, sobre todo, es un gesto que demuestra el compromiso entre —lo que somos— aliados naturales y amigos de ambas orillas del Atlántico. Y, por eso, también quiero agradecer a los organizadores, y a cada uno de los legisladores, su asistencia.

La Asamblea EuroLat es una manifestación del vínculo institucional entre Europa y América Latina y el Caribe. Y esta sesión plenaria es uno de los grandes hitos eurolatinoamericanos que se van a celebrar aquí, en España, durante nuestra Presidencia del Consejo de la Unión Europea, como lo va a ser la reunión de ministros de Economía y Finanzas UE-CELAC en Santiago de Compostela el próximo mes de septiembre.

El objetivo de la Presidencia española es que sea también la Presidencia de América Latina en Europa. Por eso, incluso antes de que empezara nuestra Presidencia, trabajamos para ello. Por eso, la Comisión Europea presentó en Colombia el lanzamiento de la Alianza Digital UE-ALC. Por eso hemos celebrado una reunión ministerial birregional en Costa Rica. Y, muy recientemente, esa Cumbre UE-CELAC, Europa-América Latina y Caribe, que ha cerrado un paréntesis de ocho años en el que las dos regiones, inexplicablemente, no se habían reunido.

Esta Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, por supuesto, no es un fin en sí mismo, aunque es un gran éxito ya el simple hecho de que haya tenido lugar. Es un medio para consolidar una agenda positiva basada en áreas de interés común y para establecer un diálogo estructurado que siga fortaleciendo la relación birregional. Esa asistencia de 50 jefes de Estado y de Gobierno a la Cumbre demuestra la voluntad compartida que tenemos todos de crear una asociación integral y de que nunca más vuelvan a pasar tantos años sin que nos volvámos a reunir.

La Presidencia española quiere hacer de la relación birregional un eje de la política exterior comunitaria, como lo es ya, a nivel bilateral, de la política exterior española. Y, por ello, el acuerdo para la celebración periódica de las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno cada dos años es un gran éxito. Como lo es también que esas Cumbres se vayan a alternar con reuniones ministeriales de Asuntos Exteriores y como lo es la creación de un órgano de coordinación consultivo. Todo ello son resultados de esa Cumbre.

También es resultado de la Cumbre el compromiso de Europa, firme, con el desarrollo de América Latina, y el anuncio de más de 45.000 millones de euros en el marco de la Agenda de inversiones europeas Global Gateway lo refleja. 9.400 millones de esos euros son españoles.

Estamos, por tanto, ante un año y una Presidencia europea llena de oportunidades para ambas regiones, y un año en el que esperemos dejar atrás las distintas crisis y superarlas juntos y reforzados.

América Latina y el Caribe es una región fundamental para Europa, para el conjunto de la Unión Europea. Porque lo que nos une va mucho más allá de los vínculos políticos, económicos, lingüísticos, porque lo que nos une son los valores comunes. No hay una región en el mundo con la que Europa comparta más principios constitucionales, más valores, más intereses compartidos.

Se ha dicho ya aquí que nuestros 60 países representan un tercio del voto de la Asamblea General de Naciones Unidas, y muy frecuentemente nuestro voto converge en la defensa del derecho internacional como garante de la paz. Y eso es especialmente relevante en un momento en el que el mundo está en un momento de transformación y en uno de los momentos más complejos y más convulsos de la comunidad internacional.

Y, de acuerdo con nuestras posiciones en esa Asamblea General de las Naciones Unidas, y tal y como acordamos, hace muy pocos días, en la Declaración Conjunta de la Cumbre UE-CELAC, que fue adoptada por todos menos uno de los Estados, compartimos, todos aquellos que la adoptamos, una visión de un orden multilateral basado en reglas, basado en la igualdad soberana de los Estados, basado en la integridad territorial de las naciones, en el rechazo de la guerra como forma de resolver conflictos entre Estados y basado también en el deseo de una paz justa para Ucrania, de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas.

Y hoy debemos hacer frente, unidos, a aquellos que quieren imponer su fuerza sobre nuestros valores. Y lo tenemos que hacer sobre la base de un orden internacional basado en esas reglas, basado también en la prosperidad de nuestras sociedades, y eso pasa por completar una triple transición social, verde y digital. También pasa por concluir los acuerdos comerciales que están en estos momentos en negociación entre nuestras dos regiones.

Y, si trabajamos juntos como lo que somos, socios y aliados, seremos más fuertes. Estaremos mejor situados para ganar un futuro centrado en el desarrollo sostenible, en torno a los valores democráticos, a los derechos humanos y al respeto a la paz y del medio ambiente.

Un futuro al que van a contribuir también esos acuerdos que hemos alcanzado durante la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno. Como, por ejemplo, el que hemos alcanzado con Argentina, sobre cooperación energética, o el que hemos alcanzado con Chile, sobre cadenas de valor de materias primas sostenibles.

Un futuro al que sin duda contribuye, de forma estructurada, permanente y periódica, la Asamblea EuroLat.

Porque la centralidad de la diplomacia parlamentaria para el diálogo birregional, y particularmente de EuroLat, también ha sido reconocida hace muy pocos días, en la Declaración Conjunta de esa Cumbre UE-CELAC.

La diplomacia parlamentaria entre ambas regiones se ejerce mediante mecanismos bilaterales y multilaterales.

El Foro Parlamentario Iberoamericano, creado a iniciativa de las Cortes Generales, es la expresión del vínculo parlamentario en la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

La Asamblea Parlamentaria ACP-Unión Europea ejerce como altavoz natural de las particularidades de los Estados del Caribe. Por ello, el acuerdo entre los Estados miembros para la firma del Acuerdo post-Cotonú, alcanzado también durante la Cumbre UE-CELAC, es una excelente noticia para la relación estratégica con los Estados caribeños, con los que hemos celebrado la primera Cumbre específica en los márgenes de esa Cumbre UE-CELAC.

Como también es relevante el papel de las delegaciones del Parlamento Europeo, con las numerosas visitas de este año a la región, que no han tenido precedentes, o el trabajo de comisiones como la Comisión Parlamentaria Mixta UE-México o UE-Chile.

Y, por su parte, las Cortes Generales ejercen, desde España, un papel igualmente activo. Desde la convicción de que la Presidencia española del Consejo es un proyecto de país, y así es como hemos diseñado esta Presidencia española de la UE, los trabajos de este semestre se han enriquecido con las aportaciones de las Cortes Generales españolas.

El papel particular de las Cortes se ha visto reflejado en la ponencia sobre la Presidencia en el marco de la Comisión Mixta para la Unión Europea, que inauguré el pasado 5 de septiembre. Y esas son unas aportaciones que sitúan como segundo de los ejes de las prioridades españolas durante nuestra Presidencia de la Unión Europea a América Latina y a la relación entre Europa y América Latina.

Los contactos bilaterales con América Latina y el Caribe se manifiestan con frecuentes reuniones entre los presidentes de ambas Cámaras y sus homólogos. Es el caso del encuentro del Presidente del Senado con su homólogo en Chile, en junio de este año, sin ir más lejos, o del encuentro de la presidenta del Congreso de los Diputados con su homólogo de Honduras, por citar algunos.

También mediante los viajes de nuestras comisiones parlamentarias, porque así es como avanzamos, compartiendo conocimiento común en temas muy cercanos a nuestros ciudadanos: la industria, el comercio, los asuntos constitucionales, el turismo o la seguridad nacional.

España seguirá siendo un país comprometido con el diálogo interparlamentario entre nuestras regiones, y por ello inauguramos hoy aquí, en el Senado español, la sesión plenaria de EuroLat. Y confío en que los trabajos de las cuatro comisiones permanentes serán fructíferos, y estoy seguro de que van a contribuir a relanzar el diálogo entre nuestras sociedades y también a pensar la prosperidad compartida de nuestras regiones.

Tenemos la oportunidad de reforzar definitivamente y para siempre las relaciones UE-ALC, y hacerlo precisamente para encarar conjuntamente los desafíos globales del presente, porque todo lo que hacemos juntos nos multiplica mutuamente. Esta Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno ha marcado el punto de partida para una asociación integral con nuestros socios naturales, y esa es la labor que va a complementar ahora EuroLat.

Y, desde luego, pueden contar con que la Presidencia española va a seguir trabajando todo este semestre con las instituciones europeas para diseñar definitivamente y más allá de nuestra Presidencia, una relación a la altura de lo que nuestras sociedades y nuestros pueblos nos piden.

Muchas gracias.

## INTERVENCIÓN

**en el Parlamento Europeo. Componente Europeo de la Asamblea Parlamentaria EuroLat**

**Estrasburgo, Francia. 4 de octubre de 2023**

Muchísimas gracias. Muchísimas gracias a Javi López por haber estado en contacto permanente conmigo, con mi gabinete, para que yo hoy esté aquí, por conducir la reunión, y a todos los eurodiputados que están presentes. Veo muchas caras amigas de muchos eurodiputados españoles.

También esto es parte de mi compromiso durante la Presidencia española de la Unión Europea de venir por lo menos una vez al mes, como estoy haciendo, a tener encuentros aquí, al Parlamento Europeo. Este mes será mucho más de una vez.

No he podido acudir todavía a la Comisión de Asuntos Exteriores, donde me volveré a encontrar con muchos de ustedes, porque en el encuentro que tuve el 13 de septiembre con el presidente McAllister no pudimos encontrar una fecha anterior a esta, pero sí que el día 24 de octubre estaré allí para tratar mucho más ampliamente todos los asuntos que tengan a bien que tratemos.

Pero, desde luego, América Latina es uno de los puntos centrales y una de las grandes prioridades de la Presidencia española de la Unión Europea y, por lo tanto, merecía la pena que tuviéramos este encuentro.

Desde que se creó en 2006, la Asamblea EuroLat es una manifestación fundamental de ese vínculo institucional entre Europa y América Latina y el Caribe. Y el componente europeo es una parte esencial que refuerza los lazos entre nuestras dos regiones y que le da una permanencia, que es absolutamente fundamental y que es uno de los elementos que hemos querido conseguir, esa permanencia de nuestras relaciones, con esa Cumbre Unión Europea-CELAC.

El 26 de julio pasado ya estuvimos juntos, con muchos de ustedes, en la Asamblea Plenaria de EuroLat en la sede del Senado en Madrid. Hubo 110 legisladores, eso fue un éxito, y demuestra el compromiso que tenemos a ambos lados del Atlántico.

Y puso de relieve la centralidad del diálogo birregional y, muy en particular, de EuroLat.

Por primera vez, la contribución del Parlamento Europeo fue reconocida en el texto de la Declaración Conjunta de la Cumbre Unión Europea-CELAC del mes de julio.

Y la Presidencia del Consejo quiere no solamente —la actual Presidencia española— que esta sea una de nuestras prioridades, sino que 2023 sea realmente el año de América Latina y el Caribe en Europa.

La compatibilidad entre ambas regiones cuando nos enfrentamos a grandes desafíos socioeconómicos, medioambientales, el desafío digital para la salud, pero también la defensa de los valores democráticos, hace —y yo lo digo muy a menudo en mis comparecencias públicas— que América Latina sea la región más eurocompatible del planeta. Porque comparte intereses con nosotros, pero sobre todo comparte valores: la defensa del multilateralismo, la defensa de los derechos humanos, el rechazo de la guerra como forma de resolver conflictos entre Estados.

Y, en la coyuntura internacional actual —el lunes estábamos todos los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea celebrando un Consejo de Asuntos Exteriores en Ucrania, en Kyiv, que era inédito, la primera vez en la historia que nos reuníamos fuera de las fronteras de la Unión—, ese refuerzo es esencial. Es esencial para defender esos valores y es esencial para defender esa autonomía estratégica abierta de la que empezaremos a hablar en Granada, en España, mañana con la Comunidad Política Europea y pasado mañana con el Consejo Europeo de Granada. Tenemos que pensar que ambas regiones juntas —que además somos complementarias—, representamos el 14 % de la población mundial y el 21 % del PIB mundial y, por lo tanto, la voz birregional unida de Europa y América Latina y el Caribe se tiene que oír con fuerza en el mundo, a la altura de lo que representamos en población y de lo que representamos en PIB.

La Cumbre Unión Europea-CELAC del 17 y el 18 de julio en Bruselas ha supuesto un cambio cuantitativo y cualitativo de la relación entre las dos regiones. No tengo la menor duda de que la Cumbre será uno de los grandes éxitos de nuestra Presidencia, de la Presidencia española de la Unión Europea, y, por tanto, de la propia Unión, y será una de las cosas por las que será recordada.

Hemos renovado nuestra asociación estratégica, hemos renovado la agenda bilateral y tenemos una nueva relación, que está más estructurada, y que va a ir más allá de la Presidencia española de la Unión Europea. Ese era uno de nuestros objetivos: que no haya que esperar hasta que España vuelva a tener la Presidencia de la Unión Europea para que esa relación siga manteniéndose a ese nivel.

El interés renovado de las instituciones europeas ya culminó el 7 de junio pasado con la adopción de la Comunicación Conjunta para una nueva agenda para las relaciones entre la Unión y América Latina. Y está previsto que el 13 de noviembre el Consejo adopte conclusiones basadas en esta Comunicación y en la Declaración final de la Cumbre Unión Europea-CELAC.

Con la Cumbre hemos conseguido grandes objetivos para nuestra relación birregional:

- La consolidación de una agenda positiva basada en áreas de interés común y en el mutuo apoyo a prioridades estratégicas. Esto ha desembocado en ese diálogo estructurado y regional.

- Sensibilizar a muchos Estados miembros de la Unión sobre la importancia estratégica de la Cumbre y sobre la importancia estratégica de las relaciones con América Latina y el Caribe.

- Hemos garantizado el carácter inclusivo de la Cumbre y también el sentido de apropiación de nuestros socios del otro lado del Atlántico, tanto de los objetivos que nos marcamos al principio como de los resultados que han salido de ella. Hubo una reunión también de líderes Unión Europea-Caribe justo antes de inaugurar la Cumbre que ha sido también histórica. Y, desde España, hemos venido defendiendo la potenciación de la relación a todos los niveles y hemos puesto una atención especial en que también estén involucradas las sociedades, no solamente los líderes o los Gobiernos. Y por eso hubo, previamente a la Cumbre, un foro de la sociedad civil y un foro empresarial que fueron un auténtico éxito.

Y, como decía, hemos asegurado que la Cumbre, que ya es un éxito en sí —60 países, más de 50 jefes de Estado y de Gobierno—, no fuera, en sí, el hito, un hecho aislado, sino que tenga continuidad, y por eso se ha establecido un mecanismo de seguimiento de los compromisos adquiridos y hemos garantizado la regularidad de los futuros encuentros.

Todos esos objetivos han dado lugar a resultados muy concretos y satisfactorios.

No es sólo el excelente nivel de participación —todos estuvieron allí—, sino que nunca se había llegado tan lejos en el número de países que habían estado representados por jefes de Estado y de Gobierno.

Se consiguió una declaración política por lo que muchos consideraban una misión imposible, todos los Estados participantes salvo uno. Y esta declaración cubre todos los aspectos principales de la asociación estratégica birregional y demuestra que compartimos valores e intereses y que tenemos prioridades que son comunes.

Hemos alcanzado unos acuerdos sobre una hoja de ruta que nos tiene que guiar para los próximos dos años, 2023-2025. Hemos establecido una regularidad de las cumbres, precisamente cada dos años, para que en 2025 —en Colombia en esta ocasión— relancemos esa agenda. Y se ha establecido un mecanismo de coordinación permanente que intente dar a esa relación regularidad, institucionalización. Y Colombia, como les decía, albergará la IV Cumbre —esta era la tercera— en 2025, y así sucesivamente cada dos años.

Nunca más volveremos a ver períodos de ocho años —como ha ocurrido hasta la Presidencia española— en que, de forma incomprensible, no nos veíamos los países de la Unión Europea y de América Latina y el Caribe.

Hay un hecho muy relevante para lo que supone del futuro compartido y de cómo nos enfrentamos a los desafíos del futuro, que es la importancia de la firma, durante la Cumbre, de la Declaración de la Alianza Digital Unión Europea-América Latina y el Caribe, así como una serie de acuerdos políticos y acuerdos en materia de energías renovables y materias primas críticas que contribuyen al refuerzo de nuestras relaciones.

Tenemos 130 proyectos en estos momentos, con un compromiso de inversión de 45.000 millones de euros hasta el año 2027, a través de la iniciativa Global Gateway, que tiene como objetivo movilizar tanto la financiación pública como capital privado para favorecer el desarrollo sostenible, la transformación digital, la educación, las infraestructuras sanitarias, la producción de energía, las perspectivas medioambientales, el uso de materias primas y las cadenas de valor local.

De esos 45.000 millones, casi 10.000 millones son compromiso bilateral de España. Y es ese paquete financiero a través del Global Gateway —y así lo han vivido los propios países de América Latina— un signo del compromiso fuerte y firme de Europa con la región.

Al terminar la reunión, el presidente Lula, el presidente de Brasil, que tiene la Presidencia de Mercosur en ejercicio en estos momentos, literalmente dijo a la prensa que nunca había visto tanto interés y tanto cariño por parte de Europa hacia América Latina como a lo largo de la Cumbre y los compromisos que habían salido.

Seguimos con esta prioridad a lo largo de la Presidencia española. El pasado 15 de septiembre, en Santiago de Compostela, se celebró en el marco del Ecofin la primera reunión de ministros de Economía y Finanzas Unión Europea-CELAC, que abordó algunas de las áreas de los proyectos que va a impulsar precisamente esta financiación europea: la protección de la Amazonía, la mejora de las infraestructuras de agua potable, la modernización de la agricultura y el desarrollo del transporte público y sostenible.

Y, como les decía, se ha puesto en marcha un mecanismo de seguimiento que incluye reuniones trimestrales para compartir buenas prácticas y para ver cómo podemos ir dando los próximos pasos para que esa Agenda de inversiones, que ya tiene el capital movilizado, se traduzca lo antes posible en proyectos concretos. La primera de esas reuniones va a tener lugar en Bruselas en el primer trimestre del año que viene, y los ministros abordaremos también la necesidad de reforzar la red de seguridad financiera global y la reforma de los bancos multilaterales

de desarrollo que, aunque va mucho más allá de la relación birregional, afecta y afectará de manera muy directa a América Latina.

Previamente a la Cumbre, como les decía, se celebró el Foro Unión Europea-América Latina y el Caribe “Partners in Change”, en Bruselas, y hubo participantes de la juventud, de la sociedad civil, representantes locales de ambas regiones, y también tuvo lugar esa mesa redonda de negocios Europa-América Latina y el Caribe. Porque, por supuesto, las relaciones políticas tienen que establecer el marco de la relación birregional, pero a esas relaciones —y los españoles estamos especialmente bien situados para saberlo— se suman y se superponen relaciones humanas, relaciones de la sociedad civil, relaciones empresariales de todo tipo.

También ha habido una reunión ministerial birregional en asuntos de seguridad e interior con la participación del Comité Latinoamericano de Seguridad Interior y del Consejo de Justicia e Interior de la Unión Europea, en Bruselas, el pasado 28 de septiembre, y ahí, en una declaración conjunta, se acordó promover y reforzar la cooperación entre Europa y América Latina en esas materias.

Y todavía por celebrarse, pero ya previstas, destacan la reunión ministerial del espacio Europa-América Latina y Caribe, en Sevilla el día 7 de noviembre, y la reunión de alto nivel de la Iniciativa Conjunta de Investigación e Innovación Unión Europea-CELAC en Bruselas, los días 28 y 29 de noviembre.

Nuestra prioridad —tanto para nuestra actual Presidencia como para la futura agenda europea con América Latina— es seguir garantizando el impulso político, que no se pierda tras la celebración de la Cumbre, que haya un seguimiento de los compromisos adquiridos y que haya una regularidad de las futuras cumbres. Y, sinceramente, yo creo que con los resultados firmados por ambas regiones eso está garantizado. Pero también es importante que la Unión Europea relance las cumbres con socios estratégicos de la región como pueden ser Brasil y México.

Estamos atravesando un momento histórico convulso, probablemente el más convulso y más complejo desde la caída del muro de Berlín en Europa. Y es un momento en el que la democracia está también en retroceso globalmente. Y eso lo sentimos en Europa y se siente también en América Latina, y nos enfrentamos a desafíos extraordinarios. Por eso es más importante que nunca trabajar con nuestros socios, amigos y aliados, como es América Latina y el Caribe, con el que compartimos tantos valores.

Nuestra relación responde también a una necesidad global de entendimiento y de cooperación. Y sólo mediante resultados tangibles, como es la conclusión de las negociaciones y la firma de los acuerdos de asociación con Chile, con México, con Mercosur, podremos dar la medida del compromiso que Europa tiene con América Latina, con algunos de sus países, con algunas de las subregiones. Sólo de esa manera vamos a aumentar nuestra credibilidad en la región en un momento, insisto, en el que Europa necesita más que nunca amigos, socios y aliados en

el mundo. Tenemos que demostrar que tenemos compromisos compartidos para incrementar, junto a nuestros aliados, nuestra fuerza global en el mundo.

Para Europa, América Latina y el Caribe, en esa tarea, es un socio indispensable. Lo que nos une, desde luego, lo evidente, es muy conocido: los vínculos lingüísticos, los vínculos culturales, los vínculos políticos, los vínculos económicos. Pero también valores compartidos, como les decía. Y eso nos permite abordar con ellos grandes retos globales pendientes, muy especialmente la triple transición socioeconómica, verde y digital, que tan necesaria es en América Latina.

Sería, por ello, una oportunidad perdida, lamentablemente perdida, no avanzar por el camino del diálogo y la cooperación entre Europa y América Latina y el Caribe. Y por ello es necesario para nuestras sociedades, que son sociedades hermanas a ambas orillas del Atlántico, seguir trabajando —y contamos, desde luego, para ello, con el Parlamento Europeo— con América Latina para, más allá, garantizar la estabilidad y la prosperidad de nuestras dos regiones y la estabilidad y la prosperidad global.

Muchas gracias.

## DISCURSO

**en el seminario “Alianza estratégica Unión Europea-América Latina: retos y oportunidades” de la Fundación Rafael Campalans**

**Barcelona, España. 27 de octubre de 2023**

Muchas gracias a ti, Laura, y, por supuesto, a la Fundación Rafael Campalans y al PSC. Y, querido Salvador, yo siempre estoy encantado de estar aquí con todos vosotros, máxime en un momento en el que desde el Gobierno estamos impulsando algo que siempre ha sido un motivo de apoyo vuestro, que es impulsar que el catalán sea una lengua oficial en la Unión Europea, y ahí estamos avanzando.

El presidente Zapatero, con una enorme lucidez, como siempre, ha hecho una exposición brillante del momento en el que se encuentra el mundo y de por qué es tan importante establecer ese puente entre América Latina y Europa.

Y, para responder directamente a tu pregunta, me voy a retrotraer a una cosa que indicaba el presidente Zapatero.

Europa ha vivido demasiado tiempo no solamente de espaldas a América Latina, sino ensimismada, pensando que nosotros éramos un mundo perfecto o perfeccionándonos, acercándonos a la perfección, y que lo que ocurría fuera había que atenderlo, pero que podíamos vivir en nuestra burbuja.

Lo que ha ocurrido —con la guerra de Ucrania, con mucha crudeza en estos momentos en Oriente Medio— y que nos ha despertado en lo que respecta a nuestra conciencia de América Latina es que nos hemos dado cuenta de que necesitamos amigos y socios en el mundo, y no cualquiera.

Yo he dicho muchas veces que América Latina es la región más eurocompatible del planeta, y lo es por muchos motivos. Lo es porque compartimos idiomas, en plural. Por supuesto, compartimos el español, pero también otros. Porque una parte de la población de América Latina es de origen europeo y cada vez una parte mayor de la población europea —aquí en Cataluña, en Barcelona, lo sabéis muy bien— es de origen latinoamericano. Porque tenemos muchos intereses comerciales. Pero, sobre todo, por una cosa, en la que el presidente Zapatero ponía un gran énfasis: porque compartimos valores, y no cualquiera. Compartimos los valores más esenciales que son la base de la estructura de Naciones Unidas, que son la base del orden mundial que sale de la Segunda Guerra Mundial y que se basa en la apuesta por la paz, en la creencia en el multilateralismo, en el rechazo a la guerra como forma de resolver conflictos entre Estados.

Todo eso que ha sido la fundación de la Unión Europea, que son los motores de la Unión Europea y que en América Latina son también los motores de su

propia convivencia. En un momento dado en el que los derechos humanos, el multilateralismo, las propias Naciones Unidas, desgraciadamente el propio secretario general de Naciones Unidas, son puestos en cuestión de manera grosera, tenemos un socio que está ahí, que está, que es América Latina, y cuyo corazón late exactamente igual que el corazón de los socios europeos. Esa ha sido la primera razón del acercamiento. Y la segunda, no hay falsa modestia en ello, no lo vamos a decir más bajito porque es así, es gracias a la Presidencia española de la Unión Europea. Sin el liderazgo español en la Presidencia de la Unión Europea, sin el liderazgo del presidente Sánchez en la Cumbre Unión Europea-CELAC, no habría sido posible. Lo reconocen todos nuestros socios europeos, todos. El presidente Lula, cuando sale de esa Cumbre Unión Europea-CELAC, declara a la prensa: “Nunca he visto tanto interés y tanto cariño por parte de Europa hacia América Latina como en estos dos días”. Eso no habría tenido lugar si España y el Gobierno de Pedro Sánchez no hubieran estado al frente de la Presidencia española de la Unión Europea.

Hemos tenido la suerte, además, de que al otro lado había liderazgos progresistas. Y esto hay que reconocerlo. Había liderazgos que creen, igual que nosotros creemos, que ya hacía demasiado tiempo que no tendíamos la mano. Que apuestan por la igualdad de género, que apuestan por la defensa del medio ambiente, por la defensa de la Amazonía, que apuestan por la igualdad social y la justicia social, por el multilateralismo y la defensa de los derechos humanos.

Aquí está el embajador de Chile. Qué distinto habría sido cómo Chile hubiera encarado esa Cumbre si el presidente Boric no hubiera estado al frente. Qué distinta habría sido esa Cumbre si, en ese momento, no hubiera sido el presidente Lula quien hubiera estado al frente de Brasil y al frente de Mercosur.

Y, además, para nosotros ha sido muy fácil entroncar con el presidente Lula, porque contábamos ya con el enorme aprecio que el presidente Lula tiene al presidente Zapatero, y eso ya era la mejor tarjeta de visita. Yo soy amigo del presidente Zapatero, entonces —decía Lula— eres amigo mío también. Y en un momento en el que era muy necesario ese liderazgo y en el que se ha puesto al frente de Mercosur, ha habido ese momento en el que, insisto, el corazón de los europeos y el corazón de los latinoamericanos latía al mismo ritmo.

Y muchos europeos que consideraban que América Latina era algo para españoles, seguro; para portugueses, también; y para franceses e italianos, tal vez, pero que en qué iba con ellos, ante la puesta en cuestión de los valores de la Carta de Naciones Unidas, las guerras de agresión, el multilateralismo que se tambalea, las Naciones Unidas que se tambalean —porque el Consejo de Seguridad está completamente bloqueado y no puede ejercer su función—, de repente descubrieron, o redescubrieron, el valor de que al otro lado del Atlántico haya un grupo humano tan grande —juntos, tú lo decías, Laura, somos el 14 % de la población

y el 21 % del PIB— que también ve los mismos riesgos, los encara de la misma manera y ve las mismas oportunidades. Y va a haber un antes y un después en la relación entre Europa y América Latina con nuestra Presidencia. Ya lo hay, ya de hecho lo hay. Nunca más habrá que esperar a que haya una Presidencia española con un Gobierno progresista para que haya una Cumbre como esta.

Nunca más volverán a pasar ocho años, porque hemos establecido un mecanismo bienal en el que, cada dos años —en América Latina, la próxima, 2025, en Colombia; después 2027 en Europa, y así sucesivamente—, tengan lugar estas cumbres. Y entre medias habrá reuniones de ministros de Asuntos Exteriores. Hemos creado un mecanismo de seguimiento, pero, sobre todo, hemos dado un contenido real a la Cumbre para que no sea sólo el hito, que ya es enorme, ya es un valor en sí mismo: 60 países, más de 50 jefes de Estado y de Gobierno, visiones muy distintas del mundo en torno a la mesa y, sin embargo, hay una declaración común que se consiguió. Os garantizo que nadie esperaba gran cosa antes de la Cumbre respecto de que consiguiéramos una declaración común.

Y ahí está. Y le debemos mucho a muchos países de América Latina, que hicieron un gran esfuerzo para converger en visiones y tenerla. Por primera vez, Europa también ha demostrado que apuesta por el futuro de América Latina.

Muchas veces muchos de mis colegas europeos se quejan de la presencia de otros actores en la región. Yo como español siempre estoy muy feliz de que el mundo se interese por América Latina, pero, por utilizar un símil futbolístico, “si no te gusta la camiseta con la que compite un país determinado, ofrécele tú otra, ofrécele tú la tuya”. Por fin hemos puesto un programa de inversiones digno de ese nombre, con el programa Global Gateway de la Unión Europea, 45.000 millones.

Casi 10.000, 9.400, son españoles. Hemos hecho una apuesta por avanzar en los acuerdos comerciales. Tenemos el de Chile prácticamente hecho. En México, necesitamos convencer a nuestros amigos mexicanos de que den también el último *sprint*. Y Mercosur, que estaba completamente encallado y paralizado, también avanza. ¿Por qué son importantes estos acuerdos comerciales? Yo lo explico y lo explico a mis colegas europeos en la mesa del Consejo de Asuntos Exteriores en Bruselas. Para Europa esos acuerdos son sólo acuerdos comerciales, relación empresarial, comercio exterior. Para América Latina son también el medidor del compromiso político a largo plazo que Europa va a tener con ellos. Ellos quieren venir con nosotros, quieren recorrer el camino, pero, para reducir su pobreza, su desigualdad, para defender el medio ambiente, para hacer su transición digital, necesitan inversión.

Y vuelvo a lo mismo. Si hay otros actores es porque Europa ha estado ausente de ese compromiso a largo plazo con quien comparte más directamente nuestros valores. Y esta Cumbre no ha sido solamente la Cumbre de los líderes, que tam-

bién, y que ha sido el centro; ha sido también la Cumbre de la sociedad civil. Los días antes hubo un foro de la sociedad civil al que vinieron organizaciones de la sociedad civil, ONG, alcaldes —muchísimos alcaldes de Europa y de América Latina—, para hacer una auténtica agenda ciudadana.

Y hubo un foro empresarial para conseguir ayudar también desde nuestro sector privado a esa transición verde y esa transición digital para las que, igual que la estamos haciendo nosotros en Europa, necesita América Latina nuestro acompañamiento. Por lo tanto, va a haber un antes y un después de nuestra Presidencia. Además de la Cumbre, se ha producido el primer encuentro, en Santiago de Compostela, de ministros de Economía y Finanzas de ambos sitios. También encuentros de ministros del Interior.

Pero todo eso cuelga de ese gran marco que se puso en esa Cumbre, que quiero recordar que fue prácticamente lo primero que hizo la Presidencia española. Empezó el 1 de julio, y el 17 y 18 de julio ahí estábamos.

Y el presidente del Gobierno Sánchez, haciendo un enorme esfuerzo, estaba a la vez haciendo una campaña electoral que era vital para parar a la extrema derecha y a la derecha radicalizada en España y en Europa, y al mismo tiempo estaba marcando un antes y un después en América Latina.

Por lo tanto, como españoles y como europeos, nos podemos sentir muy orgullosos de ese camino, que ya no tiene vuelta atrás y que sitúa, o empieza a situar, a Europa en América Latina como debe estar: de la mano y caminando juntos, para hacer dos regiones más prósperas y más estables, pero también trabajando juntos —y esto, desgraciadamente, a la luz de los últimos acontecimientos en Gaza y en Oriente Medio, es mucho más necesario— para mantener un sistema internacional en el que todo eso que está escrito en la Carta de Naciones Unidas se convierta de verdad en realidad. Que la guerra no sea una forma de resolver conflictos entre Estados y que el respeto de los derechos humanos llegue a todo el mundo independientemente de su religión, de su nacionalidad o de su nivel y poder adquisitivo. Por eso, es tan fundamental lo que ocurrió el 17 y el 18 de julio en Bruselas bajo el liderazgo del Gobierno de Pedro Sánchez.

Vivimos, sin duda alguna, uno de los momentos más complejos y más convulsos de la comunidad internacional. Porque, lo indicaba Salvador Illa muy claramente en su intervención, este es un momento de cambio, este es un claro momento de cambio.

Y, desgraciadamente, el cambio puede ir hacia varios sitios. Y hay fuerzas y hay Gobiernos que no ven en absoluto con malos ojos el debilitamiento de Naciones Unidas; el que la Carta de las Naciones Unidas sea un documento filosófico, por decirlo de alguna forma, con ideas muy bellas, pero que no vamos a aplicar realmente. O aquellos que consideramos que los valores por los que se construyó la Unión Europea —que son los que inspiran la Carta de Naciones

Unidas y que son la paz, la igualdad soberana de los Estados, la democracia, el respeto a la diversidad y la tolerancia— son valores que han sido los motores de las mayores décadas de paz y de prosperidad de Europa, y que por eso es tan importante defenderlos fuera de nuestras sociedades, allí donde sean puestos en cuestión, pero también dentro de nuestras sociedades. Porque, evidentemente, ese debate que con tanta crudeza estamos viendo —Ucrania, Oriente Medio— no se da solamente en la esfera internacional, también se da dentro de nuestras sociedades. También hay fuerzas políticas que abiertamente cuestionan esos valores europeos, que, insisto, no son bellas ideas filosóficas. Son la base, los motores, de la paz y la prosperidad del modelo europeo y de la Carta de Naciones Unidas.

En Oriente Medio en estos momentos asistimos a una situación extrema, porque Oriente Medio concentra muchas de las grandes contradicciones, de los grandes conflictos, que existen en el mundo. Existen los choques que se dan a todo nivel, con fronteras que se mueven, con Estados que deberían estar como el Estado de Palestina y que no están, y que es la única forma de garantizar que esta vez sea la última vez, y que el horror que llevamos viviendo desde hace tantas décadas termine.

Por eso cobra tanta importancia lo que ayer el presidente Pedro Sánchez hizo en el Consejo de la Unión Europea, donde lideró y enarboló bien alta esa bandera de la paz que indicaba el presidente Zapatero. Y que es la bandera que en estos momentos está debatiéndose si va a caer al suelo y va a ser pisoteada o si la podemos levantar bien alta.

Y esa bandera de la paz solamente va a poder triunfar definitivamente, para que este horror no lo volvamos a ver nunca más, si se celebra esa conferencia de paz, que, gracias al liderazgo del presidente Pedro Sánchez, está ahí asumida por los 27 países de la Unión Europea en las conclusiones del Consejo. Porque esa conferencia de paz es la que tiene que materializar, de una vez por todas, la solución de dos Estados, un Estado de Palestina y un Estado de Israel, que se reconozcan mutuamente, que garanticen la seguridad del otro, que garanticen la prosperidad y la estabilidad de toda la región.

Muchas veces se ha acordado, se ha estado a dos pasos, como en Oslo, de conseguirlo, pero no ha habido el valor. Como decía Isaac Rabin, es mucho más el valor que se necesita para hacer la paz que para hacer la guerra, y eso está ahí, con más crudeza que nunca.

Y la posición del Gobierno de España, la posición del presidente Sánchez, ha sido definitiva para conformar la posición de Europa. Y es transparente y es conocida. Evidentemente, el 7 de octubre Israel sufrió un inmenso ataque terrorista por parte de una organización terrorista, que es Hamás.

Pero Hamás no representa el legítimo liderazgo del pueblo palestino. Hamás no es la Autoridad Nacional Palestina. Por supuesto, Hamás no es el pueblo pa-

lestino. Y la Autoridad Nacional Palestina ha sido un buen socio para España y para la Unión Europea. Y ha sido un buen socio en la cooperación. Por eso yo, como ministro de Cooperación, con ese gorro, inmediatamente anuncié que, por supuesto, España iba a mantener la cooperación, pero además que la íbamos a aumentar. Ya se ha aumentado 4 millones —a 21 millones en estos momentos—, y estamos trabajando en un plan para, en muy pocos días, poder anunciar que doblamos la ayuda. Literalmente la doblamos, porque va a ser necesario mucho más. Y porque en ese separar cosas, hay que separar, como siempre —y aquí está el presidente Zapatero, que sabe mucho de lucha antiterrorista y de cómo se derrota a los terroristas, como él hizo con ETA—, objetivos terroristas de población civil si de verdad se quiere derrotar a los terroristas. Por eso es tan importante.

Y hay cosas que son palmarias, y por eso decimos: sí, Israel tiene derecho a defenderse de un ataque terrorista, como lo hemos hecho todos, pero no de cualquier manera, sino respetando el derecho internacional humanitario. ¿Y qué es el derecho internacional humanitario? El derecho internacional humanitario es separar objetivos terroristas de objetivos civiles, es separar centros como pueden ser colegios, hospitales, que no pueden ser objetivos militares; es garantizar a la población civil de Gaza los suministros básicos: el agua, la electricidad, la gasolina... Sin gasolina no van a funcionar las potabilizadoras de agua. La mayor parte de Gaza obtiene su agua potable desalinizando el agua del mar. Necesitan gasolina, alimentos, medicamentos... Y podemos pedir la liberación inmediata e incondicional —y yo ayer me reunía con familiares de los rehenes, también con los familiares de Iván, el ciudadano español del cual en estos momentos no tenemos noticias, estuve con su hermano—, y al mismo tiempo decir que hay que garantizar los suministros básicos, que tiene que haber pasillos humanitarios, tiene que haber una pausa humanitaria, la ayuda humanitaria tiene que poder llegar, España está dispuesta a ello.

Y tenemos que unir fuerzas en estos momentos. En estos mismos momentos se está negociando una resolución importantísima en la Asamblea General de Naciones Unidas sobre la situación en Gaza. Tenemos todos que unir fuerzas para parar esta espiral de violencia, para que no avance a Cisjordania. Y en Cisjordania se ve la diferencia entre la Autoridad Nacional Palestina y Hamás. En Cisjordania no hay violencia, gracias a la acción de Mahmud Abás —el presidente de la Autoridad Nacional Palestina, estábamos el sábado en El Cairo con él, con el presidente, en la Conferencia Internacional—, gracias a la Autoridad Nacional Palestina, que es el socio de Israel y de Europa para la paz.

La Autoridad Nacional Palestina no habla un lenguaje de guerra, por supuesto no habla un lenguaje de terrorismo, habla un lenguaje de paz. Pero para que haya paz hay que dar a la Autoridad Nacional Palestina y al pueblo palestino un camino realista para materializar la solución de los dos Estados. Y muchas personas en Israel piensan exactamente como nosotros; es más, ha habido Gobiernos

de Israel que han caminado esa senda, que no ha llegado al final, pero la han caminado. De ahí los Acuerdos de Oslo. Y por eso hemos puesto la conferencia de paz como el objetivo, lo urgente, lo inmediato, parar la espiral de violencia, que no se extienda a Cisjordania, por supuesto que no se extienda a Líbano, un país fragilizado, porque las dimensiones serían mucho más grandes. Pero lo importante al final, insisto, es que no volvamos a ver este horror nunca más, y eso es una conferencia de paz y la materialización de los dos Estados.

Vosotros vivís en una ciudad en la que hay una organización, la Unión por el Mediterráneo —por cierto, todo confluye en el presidente Zapatero, tuvo su momento y su llegada con el presidente Zapatero—, ejemplo único en el mundo donde Israel y Palestina se sientan en condiciones de igualdad. El 27 de noviembre su reunión ministerial, el Día del Mediterráneo, como todos los años, una de las grandes capitales del Mediterráneo, Barcelona, acoge la reunión de la Unión por el Mediterráneo el Día del Mediterráneo.

No puedo saber cómo serán las condiciones de violencia el día 27 de noviembre, tal vez sean pésimas —pero vamos a trabajar y estamos trabajando para que no sea así y para que la bandera de la paz cada vez esté más alta—. Desde luego, nosotros trabajamos para que esta reunión ministerial de la Unión por el Mediterráneo no pase como una más donde hablemos de cosas muy importantes, como hablamos todos los años —de relaciones empresariales, de intercambios de estudiantes, del Mediterráneo y el medio ambiente del Mediterráneo—, sino que sea una oportunidad para que, ya que Israel y Palestina están en torno a la mesa, hablemos de paz. Para avanzar, para un primer paso, hacia esa conferencia de paz y, desde luego, ese ofrecimiento se lo estamos haciendo a todos los países.

Se lo ofrecemos a Israel, por supuesto, se lo ofrecemos a Palestina, a nuestros amigos árabes, a todos nuestros socios europeos. Hoy es otro momento fundamental, esa resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas, y, creedme, es perfectamente compatible hacer una condena firme del terrorismo y, al mismo tiempo, hacer una defensa firme de la población civil y de sus derechos en el acceso a los suministros básicos y a la ayuda humanitaria.

Y es perfectamente compatible decir que Israel tiene derecho a defenderse de un ataque terrorista con decirle también a Israel que la paz, la seguridad, sólo llegará para él y para todos los Estados de la región cuando exista un Estado palestino viable, digno de ese nombre y reconocido por Israel.

Ese es nuestro combate y, si me lo permitís, ese es nuestro orgullo como Gobierno progresista de España en esta crisis tan impresionante a la que nos enfrentamos y nos vamos a enfrentar las próximas semanas

## COMPARECENCIA

**en la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado: Venezuela**

**Madrid, España. 13 de agosto de 2024**

Muchas gracias, presidente. Buenos días, señorías. Comparezco hoy en la Comisión de Asuntos Exteriores para informarles de la posición del Gobierno de España sobre la situación en Venezuela tras las elecciones del 28 de julio. La complejidad y también la gravedad de los acontecimientos que discurren en ese país hermano, tan próximo a nosotros, aconsejan comparecer para dar cuenta de cuál es la situación en este momento y de los pasos que ha ido adoptando el Gobierno de España desde mucho antes incluso de la celebración electoral. Como saben, yo hubiera preferido para la celebración de esta comparecencia la Comisión de Asuntos Iberoamericanos, que, en mi opinión —insisto, en mi opinión—, es la comisión adecuada porque es la que conoce de los asuntos relacionados con América Latina y de las relaciones entre España y los países de esta región. Además, he ido siguiendo sus debates, donde ustedes han tratado el tema de las elecciones en Venezuela, incluida la videoconferencia que mantuvieron con María Corina Machado.

El Partido Popular en el Senado quería que mi comparecencia, que solicité para la Comisión Iberoamericana voluntariamente el día 31 de julio, se produjera finalmente en esta Comisión de Asuntos Exteriores y, por mi parte, es como ustedes lo querían. No es importante. Por mi parte, lo esencial era estar hoy presente aquí en el Senado para explicar los acontecimientos de las últimas semanas, sea donde yo lo solicite o en esta comisión, donde voy a decir exactamente lo mismo que habría dicho en la otra.

Como ustedes saben, el pasado día 28 tuvieron lugar las elecciones presidenciales en Venezuela, un país con el que nos unen lazos muy fuertes, muy estrechos, entre ellos los más de 200.000 venezolanos y venezolanas que viven en España —donde hoy se encuentran plenamente integrados y contribuyen al progreso social y económico de nuestro país—, y también los 150.000 españoles residentes en Venezuela, además de lazos lingüísticos, históricos, económicos, culturales. Y, por eso, la atención del Gobierno a la situación actual y también la situación pasada en Venezuela ha sido constante y muy anterior a las elecciones que ahora acaban de celebrarse. Y, por eso, sinceramente y sin ánimo de polémica, quiero rechazar y denunciar, desde el inicio de esta comparecencia, los bulos y falsedades que han vertido dirigentes del Partido Popular desde el 28 de julio sobre la actitud y la posición del Gobierno al respecto.

Conviene recordar que fue este Gobierno el que tomó la decisión histórica de otorgar permisos de residencia y trabajo, de los que se han beneficiado más de 100.000 venezolanos y venezolanas desde 2018, desde la llegada del presidente Sánchez al Gobierno, entre ellos, Leopoldo López, que pasó 18 meses con este Gobierno en nuestra embajada en Caracas. Y ha sido también este Gobierno el que ha apoyado, mediante nuestra cooperación, a las personas migrantes venezolanas en los países a los que se desplazaron, como Colombia, por señalar el más significado. Y, de hecho, este mismo año 2024, la AECID, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, que dirijo desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, ha cumplido con el compromiso realizado en la Conferencia de Donantes para Venezuela de dedicar 100 millones de euros a apoyar a los principales países de acogida de refugiados y migrantes venezolanos en América Latina.

Y es también este Gobierno el que ha apoyado el proceso político venezolano, junto a países como Estados Unidos, y liderado la posición, como seguimos haciéndolo, en el seno de la Unión Europea; liderando esa posición para intentar que se diesen las condiciones y las garantías electorales que habían quedado reflejadas en el Acuerdo de Barbados, que España apoyó, entre el Gobierno y la oposición mayoritaria en octubre de 2023. Siempre hemos creído, y lo seguimos pensando, que la solución a la crisis en Venezuela debe ser el resultado de un acuerdo pacífico entre los propios venezolanos, en pleno ejercicio de su soberanía. Y es esta la razón por la que hemos apoyado el proceso electoral y, por eso, hemos mantenido abiertos los canales de interlocución con todos los actores políticos de Venezuela, Gobierno y oposición, y les anuncio que lo vamos a seguir haciendo, escuchando con especial atención las necesidades manifestadas por la propia oposición, que, por cierto, agradece la posición del Gobierno de España, desde el 29 de julio. De hecho, ayer mismo, y no era la primera vez, pero ayer mismo, sin ir más lejos, hablé tanto con el canciller venezolano, Yván Gil, como con María Corina Machado y Edmundo González.

Durante los últimos meses, España ha ido adoptando distintas medidas para apoyar que el proceso fuese lo más competitivo, lo más transparente, lo más participativo posible. A nivel bilateral, nuestros esfuerzos se han manifestado en contactos al más alto nivel con los actores políticos implicados en el proceso, como les decía, Gobierno y oposición, y, como les decía también, lo voy a seguir haciendo. Además, España ha sido muy firme, muy contundente, expresando su rechazo a todas aquellas acciones que suponían un retroceso sobre lo acordado en Barbados y que han conllevado limitaciones en el espacio cívico del país o la inhabilitación de distintos candidatos opositores. Me he manifestado aquí, en el Senado, en muchas ocasiones, al respecto, y he señalado personalmente, en infinidad de ocasiones, en los meses anteriores a las elecciones, que el proceso electoral debía ser abierto, participativo, para que no hubiera la más mínima

duda sobre su legitimidad. También hemos realizado un seguimiento muy especial de la situación de los defensores de derechos humanos y hemos denunciado las detenciones arbitrarias. Lo seguiré haciendo. Tras la detención de Rocío San Miguel y Alejandro González, yo mismo conversé telefónicamente con mi homólogo, el canciller venezolano, para abordar este asunto. Hemos expresado, asimismo, nuestro rechazo a la decisión del Gobierno venezolano de expulsar a la Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos de las Naciones Unidas de Caracas, y así se lo trasladé al alto representante en la reunión que tuve en Ginebra —es público—, y seguimos abogando por su retorno inmediato con exactamente el mismo mandato que tenían antes, y apoyamos también la renovación del mandato de la misión de verificación de hechos.

Y, en el plano multilateral, impulsamos la coordinación a nivel europeo y con otros socios regionales especialmente implicados en la crisis venezolana, muy especialmente en el seno de la Unión, donde España ha apoyado de manera decisiva dos herramientas clave en el proceso político venezolano, el recurso a sanciones y la observación electoral internacional. España siempre ha defendido, y lo va a seguir haciendo, que las sanciones de la Unión Europea, que funcionan como una herramienta proporcional, flexible, temporal, que no son un fin en sí mismas, lleven a su verdadero fin, a la normalización política del país, lo que redundará finalmente en una mejora de las condiciones de vida de todos los venezolanos. Y en cuanto a la observación electoral, el Acuerdo de Barbados contemplaba la invitación a misiones de observación electoral a las elecciones presidenciales, entre ellas a la Unión Europea, misión que España solicitó y apoyó desde el primer momento. Y, desafortunadamente, como muy bien saben, las autoridades venezolanas decidieron finalmente retirar esa invitación a la Unión, decisión que, tal y como manifesté en su momento, no contribuía en absoluto a unas elecciones en el marco por el que ha trabajado siempre el Gobierno de España. Y en coherencia con este objetivo, España decidió apoyar el despliegue de otros mecanismos de observación nacional e internacional. Por eso, hemos sido el país que más ha contribuido financieramente al despliegue del panel de expertos de Naciones Unidas, con una aportación de 100.000 euros. Además, hemos mantenido contactos directos con otras misiones, como la del Centro Carter, instituciones de la sociedad civil venezolana, de otros países, que han llevado a cabo labores de observación a nivel nacional.

Por tanto, el compromiso del Gobierno de España —frente a tanto bulo y tanta calumnia como se ha vertido desde el 29 de julio— con la celebración de unas elecciones abiertas y libres en Venezuela es y ha sido pleno y total; como pleno y total ha sido nuestro apoyo a todas las misiones de observación electoral, incluyendo importantes aportaciones financieras y materiales para que se pudieran llevar a cabo. También, por supuesto, lo conocen perfectamente sus señorías, hemos respaldado las misiones presentadas por esta Cámara y también por el Congreso.

Nuestro objetivo siempre ha sido el mismo con todas ellas, favorecer la celebración de un proceso electoral verificable que cumpla con los estándares democráticos de legitimidad. Y, por ello, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores no vimos inconveniente, muy al contrario, en trasladar a las autoridades venezolanas la petición de esta misma cámara, del Senado, de desplazamiento de una misión de acompañamiento conformada por representantes de los distintos grupos parlamentarios; esa misión, sí, de la Comisión de Asuntos Iberoamericanos, no de Exteriores; es decir, la comisión que aquí en el Senado conoce los asuntos relacionados con los países de América Latina, como Venezuela. Lamentablemente, lo conocen ustedes también, de manera similar a lo sucedido con la misión oficial de observación electoral de la Unión Europea, que España también apoyaba, como apoyaba la del Senado, las autoridades venezolanas remitieron una respuesta negativa a dicha petición, de la cual —yo creo que están ustedes todos al corriente— se informó desde el ministerio oficialmente al Senado y de la que tuvieron conocimiento, entiendo, todos los grupos parlamentarios. Por ello, todos los partidos políticos decidieron, por ese motivo, no continuar el viaje. Si hubo, entiendo, dos miembros de la comisión, del Partido Popular, que decidieron mantener su desplazamiento a Venezuela, al igual que una delegación del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso, a quienes también se les había informado oficialmente de que las autoridades venezolanas, a pesar de haberlo solicitado, habían denegado otorgar el visado oficial exigido por aquel ordenamiento jurídico para ingresar en territorio venezolano para hacer observación electoral. Allí no fueron admitidos y tuvieron que regresar a España, contando, por supuesto, en todo momento con la presencia y el apoyo de la embajada de España en Caracas. Debo decirles también, porque se han vertido críticas muy injustas, bulos, falsedades contra la profesionalidad del personal de nuestra embajada y nuestro consulado en Caracas por parte de miembros del Partido Popular, que la embajada española, como saben ustedes, estuvo en todo momento siguiendo la situación y adoptando las acciones necesarias para su protección. El cónsul general de España en Caracas, dependiente del ministerio que dirijo, se desplazó expresamente al Aeropuerto Internacional de Maiquetía para prestar asistencia a los parlamentarios del Partido Popular. Además, nuestra embajada y el cónsul general de España en Caracas también prestaron asistencia a aquellos ciudadanos españoles en Venezuela que les contactaron y los requirieron. Por ejemplo, tras conocer la situación del exdiputado de Vox, Víctor González, o del reportero de OK Diario, Cake Minuesa, desde Caracas y desde Madrid se llevaron a cabo las gestiones pertinentes con las autoridades venezolanas para que se resolviera su situación con la mayor celeridad, tal y como ocurrió.

Y quiero indicarles en este punto, señorías, que, en lo que respecta a la atención a los españoles que se pueden encontrar con problemas en el extranjero —porque por parte de miembros del Partido Popular se ha cuestionado la ho-

norabilidad y la profesionalidad del servicio exterior y de la carrera diplomática española—, la acción del ministerio que dirijo es absolutamente neutral respecto a las posiciones políticas o ideológicas. Lo es, por supuesto y, en primer lugar, por obligación, porque es parte de nuestro trabajo, pero también, y al mismo nivel, por convicción. Nunca vamos a escatimar la ayuda a un compatriota que la necesita. Y, además, yo soy un firme convencido, y espero que hoy se demuestre aquí, de que por encima de cualquier diferencia está la imagen de España que transmitimos con nuestra acción y la respetabilidad que ganamos todos en el ámbito internacional cuando nos mostramos unidos.

El Ministerio de Asuntos Exteriores se guía por los valores de democracia, de justicia y de humanidad en todas las decisiones que toma, en relación con las elecciones en Venezuela, con la guerra en Ucrania o con la situación en Gaza y Oriente Medio, asuntos que me ocupan de manera permanente. Tras las elecciones del pasado 28 de julio en Venezuela, el Gobierno de España ha continuado manteniendo una posición de compromiso firme e inquebrantable con la democracia y con el respeto a los derechos humanos en Venezuela. A primerísima hora de la mañana del 29 de julio en España, una vez analizadas las primeras informaciones que llegaban desde Caracas, expresé ya públicamente —y cito literalmente— que «la voluntad democrática del pueblo de Venezuela debe ser respetada». Y pedí —cito también literalmente— «la presentación de las actas de todas las mesas electorales para garantizar resultados plenamente verificables». Y también pedí —y vuelvo a citar textualmente— que «se mantenga la calma y el civismo con los que transcurrió la jornada electoral».

Fuimos, señorías, lo saben ustedes, el primer país europeo y uno de los primeros países del mundo en exigir la presentación de las actas, porque queremos, y lo seguimos queriendo hoy, que se respete la voluntad democrática de los venezolanos, una línea, por cierto, que después han seguido nuestros socios europeos. Y también fuimos el primer país europeo y de los primeros del mundo en pedir y actuar para proteger los derechos humanos y los derechos fundamentales de todos los venezolanos, especialmente el derecho de reunión y de manifestación pacífica. Por cierto, este liderazgo español lo han reconocido por múltiples vías y han expresado su agradecimiento por múltiples vías los líderes de la oposición venezolana, incluidos Edmundo González y María Corina Machado, con los que estoy en contacto —como les decía, ayer fue la última vez que hablé con ellos—, lo han hecho incluso en cartas que han dirigido al presidente del Gobierno y a mí mismo, como ministro de Asuntos Exteriores, a los pocos días de celebrarse las elecciones.

Hemos actuado, señorías, con diligencia, con liderazgo, con responsabilidad, y eso también se lo voy a pedir hoy a ustedes, responsabilidad. Esos son los hechos, señoría, y desmontan el falso relato que ha querido mostrar la derecha de este país. Fuimos los primeros en reaccionar y lo hicimos y lo seguimos haciendo

con determinación y con responsabilidad. En ese mismo sentido de exigencia de verificación de las actas, me he seguido manifestando, al igual que lo ha hecho el presidente del Gobierno, llamando también en todo momento a la calma, al civismo, a la ausencia de violencia, a garantizar los derechos humanos y los derechos fundamentales de todos, especialmente de los líderes políticos. Y junto a la exigencia de la presentación de las actas para reconocer los resultados y para llegar a una solución dialogada, estoy en permanente contacto telefónico y he mantenido numerosísimas conversaciones con mis principales homólogos de los países implicados en la resolución de la crisis, como han sido los cancilleres de Brasil, de Colombia, de México, de Chile, de República Dominicana, de Panamá, de Canadá, y, por supuesto, estoy en contacto diario con el alto representante de la Unión Europea, Josep Borrell. Y, por supuesto, estoy en contacto con el Gobierno y la oposición venezolana.

Y, como consecuencia de todo ello, la posición de nuestros principales socios —Francia, Alemania, Italia, Portugal— está plenamente alineada con la de España. Esto es muy importante, pues, para que la presión internacional sea eficaz, ni España ni ningún otro país pueden actuar por su cuenta. En todas las conversaciones que mantengo con mis homólogos, todos ellos están de acuerdo en actuar de esa manera. Porque de eso se trata. Esto no es una carrera para ver quién llega verbalmente más lejos en sus demandas con cero eficacia, se trata de ser eficaces en nuestro apoyo a la democracia en Venezuela. Y muestra de esa acción coordinada es la declaración conjunta sobre Venezuela del pasado 3 de agosto, firmada por el presidente del Gobierno de España junto con el presidente de la República Francesa, la presidenta del Consejo de Ministros de la República de Italia, el canciller de la República Federal de Alemania, el primer ministro de los Países Bajos, el primer ministro de la República de Polonia y el primer ministro de la República Portuguesa, en la que se expresa nuestra gran preocupación por la situación en Venezuela y se pide a las autoridades venezolanas que hagan públicas cuanto antes todas las actas con el fin de garantizar la total transparencia e integridad del proceso electoral; una verificación esencial para reconocer la voluntad del pueblo venezolano.

En esta declaración los países firmantes pedimos también que se respeten los derechos de todos los venezolanos, especialmente de los dirigentes políticos. Condenamos enérgicamente cualquier detención o amenaza contra ellos y pedimos que se respete la voluntad del pueblo venezolano y su derecho a la manifestación pacífica y a la libertad de reunión. Los países europeos, el 3 de agosto, por carta, conjuntamente, hemos pedido todo aquello que España pedía ya el día 29 de julio. Una declaración por la que, también en este caso, hemos recibido el agradecimiento expreso de los dirigentes de la oposición venezolana. El Gobierno continúa en constante comunicación con nuestros principales socios europeos e internacionales, siguiendo muy de cerca la situación para reaccionar en

todo momento—una situación que evoluciona día a día— de manera apropiada y coordinada con nuestros socios europeos. Por ello, quiero aprovechar también esta comparecencia para anunciarles que, a petición mía, por carta que remitía al alto representante de la Unión Europea el pasado 2 de agosto, en el próximo Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea, que se va a celebrar los días 29 y 30 de agosto en Bruselas, los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea abordaremos la situación en Venezuela para intentar mantener y avanzar en la posición común que estamos teniendo.

Por tanto, acción, liderazgo, responsabilidad en un tema en el que, evidentemente, España debe asumir ese papel ante la Unión. Y también les informo de que España ha pasado desde ayer, a petición de República Dominicana, y tras autorización por nota verbal del Gobierno venezolano, a hacerse cargo de la protección de los intereses y de los nacionales de República Dominicana en Venezuela. España siempre estará al lado de los países y los pueblos hermanos de América Latina.

Señorías, este Gobierno, al igual que la sociedad española, está comprometido con los comicios libres y transparentes y con el respeto a la democracia y a los derechos humanos. Estamos comprometidos con el respeto a los resultados electorales y la limpieza en todo el proceso electoral en todos los lugares del mundo, por supuesto también en Venezuela; mucho más en Venezuela, porque se trata de un país con el que mantenemos lazos fraternales estrechos. Por ello hemos venido trabajando en los últimos años, y lo vamos a seguir haciendo. Seguiremos, y yo les ofrezco hoy aquí que lo hagamos juntos; que lo hagamos unidos; que lo hagamos en torno a los valores de la democracia. Y le pido a un grupo en concreto que deje —hoy es un buen momento— de enturbiar, de difundir información no veraz, de intentar confundir a la sociedad.

Pese a todo ese ruido que algunos promueven intentando sacar rédito político en España de un problema muy serio que atañe a nuestros hermanos venezolanos, trabajemos juntos; tomemos las decisiones más responsables, como ha hecho hasta ahora el Gobierno de España. Hagámoslo, como hace el Gobierno de España, junto a nuestros socios y aliados. Tomemos decisiones por la democracia, por el respeto a la voluntad de los venezolanos; decisiones que no busquen el rédito político a corto plazo, sino mejorar la vida de los venezolanos y las venezolanas; también por cierto de los miles de venezolanos y venezolanas que viven en nuestro país, como lo hemos hecho desde el Gobierno hasta el momento.

Señorías, espero hoy aquí en esta sala un debate que esté libre de bulos y de falsedades; que esté a la altura de una situación complicada para millones de hermanos venezolanos; que esté a la altura de una sociedad como la española, comprometida, si me permiten, comprometida radicalmente con la democracia. Y yo les ofrezco hoy aquí, y para eso vengo hoy aquí también, un pacto por la de-

mocracia en Venezuela; un pacto para impulsar un diálogo entre venezolanos que permita que se respete la voluntad de todos los venezolanos y las venezolanas. Espero que se pronuncien claramente sobre este ofrecimiento de pacto, sobre este ofrecimiento por el diálogo, por la negociación, por la democracia en Venezuela. Bastará con que contesten con un sí o con un no. Muchas gracias.

## ARTÍCULO

### “Iberoamérica como comunidad”

Publicado en periódicos *Vocento*. 14 de noviembre de 2024.

Hoy y mañana celebramos en Cuenca, Ecuador, la Cumbre Iberoamericana. Bajo el lema “Innovación, Inclusión y Sostenibilidad en Iberoamérica”, todos los países de la Comunidad nos reunimos para compartir respuestas y propuestas ante los retos y oportunidades que compartimos. Entre ellos, la importancia de luchar contra los efectos del cambio climático, los desastres naturales –como hemos visto recientemente con los efectos de la DANA en España– y la necesidad de establecer políticas de gestión de emergencias.

En estas dos jornadas nos reunimos como Comunidad. Lo somos porque hay una forma iberoamericana de ser y de estar en el mundo que compartimos y que nos identifica ante el resto del planeta. Somos Comunidad porque compartimos lazos económicos y políticos especialmente intensos, pero sobre todo recogemos el sustrato profundo de vínculos familiares, humanos y culturales de los miles de compatriotas que a lo largo del tiempo han vivido en varios de nuestros países. Somos Comunidad porque compartimos valores y trabajamos juntos por promover el multilateralismo, la cooperación y la solidaridad. España ha sentido muy cerca esta comunidad en cada muestra de apoyo con las víctimas y afectados de las inundaciones que acabamos de sufrir, entre las que se encuentran también ciudadanos de otros países iberoamericanos.

En Cuenca constatamos nuestros avances, y damos pasos importantes en cuestiones medioambientales, en materia de seguridad alimentaria, en derechos digitales, en la movilidad de las personas, en el conocimiento científico y en cohesión social y cultura. Un patrimonio compartido de valores, principios y consensos basados en la defensa de la paz, la democracia, los derechos humanos y el desarrollo sostenible.

La Cumbre de Cuenca dará continuidad a un acervo, que hemos ido construyendo a lo largo de más de tres décadas, y cuyo testigo recogerá España en 2026. Un acervo que, lejos de ser algo abstracto e intangible, implica resultados concretos que lleguen a la vida de nuestros ciudadanos. Fue en este marco en el que aprobamos el Convenio Iberoamericano de Seguridad Social, que permite la coordinación de nuestras legislaciones nacionales en materia de pensiones, así como el Convenio Marco para el Impulso de la Circulación del Talento en el Espacio Iberoamericano. A estos logros se suman el programa Campus Iberoamérica, que permite la movilidad de estudiantes investigadores y trabajadores de los países que componemos la región. Este año, la Cumbre de Cuenca aborda

la innovación, la inclusión y la sostenibilidad como áreas prioritarias para una región en transformación, unido a otros temas clave como la empleabilidad juvenil, la seguridad y las migraciones.

Este patrimonio compartido distingue a nuestra Comunidad de otras organizaciones. A largo del tiempo hemos sabido atesorar el capital que, en estos tiempos de incertidumbre, alcanza más valor y es el más seguro: la confianza, la seguridad en unos lazos que están muy por encima de cualquier coyuntura.

Durante la Cumbre de Cuenca formalizamos también el traspaso de la Presidencia Pro Tempore de Ecuador a España. Albergaremos la próxima Cumbre Iberoamericana de 2026. Ejerceremos esta Secretaría Pro Tempore de la mano de la Secretaría General Iberoamericana, que permite dar seguimiento profundo y puntual a los acuerdos alcanzados y se constituye como el único espacio oficial de convergencia, trabajo y seguimiento de los acuerdos de la región. Somos plenamente conscientes de la importancia de esta confianza por parte del resto de países iberoamericanos. Para España es un honor haber recibido el apoyo unánime de todos los países de nuestra comunidad como sede para la próxima cumbre iberoamericana en 2026.

Trabajamos desde el primer momento para que la cita en 2026 sea una Cumbre de reafirmación y consolidación de la Comunidad Iberoamericana, con mejoras tangibles para nuestras sociedades y nuestros ciudadanos, porque la comunidad iberoamericana no solo acerca instituciones y Estados, une pueblos y gentes.

Además, trabajamos para impulsar el papel internacional de la región iberoamericana. Un rol al que nuestra región está llamada a jugar por su peso demográfico y económico: somos cerca del 10% de la población mundial, el 7% del PIB mundial y casi el 15% de la superficie terrestre. Pero también por su patrimonio humano y cultural. Las lenguas iberoamericanas –el español y el portugués– suman más de 700 millones de hablantes repartidos en cuatro continentes. Todo ello nos impulsa a ejercer como actor con peso específico en la comunidad internacional, que alce la voz a favor de la paz, el multilateralismo y los derechos humanos.

España trabajará en posicionar globalmente a la Comunidad Iberoamericana, fortaleciendo su asociación estratégica birregional con la Unión Europea, alcanzando mayor presencia en foros multilaterales y abriendo nuestra asociación a otras regiones, como nuestros hermanos caribeños. También avanzamos para afianzar el sistema mediante el fortalecimiento de los mecanismos de funcionamiento y coordinación.

Como ministro de Asuntos Exteriores de España trabajaré para tender puentes y acercar a todos los miembros de nuestra comunidad en torno a nuestros valores compartidos y en beneficio de nuestros pueblos. Ningún futuro se puede construir desde la confrontación y la separación, sino desde la unión y la coopera-

ción. En estos tiempos cobran más importancia que nunca los lazos y los valores del afecto, la confianza y las vidas compartidas que unen a nuestros pueblos y países. Los valores de paz y diálogo sobre los que hemos construido nuestra comunidad son la única guía estable para cualquier futuro y no podemos renunciar a nada de eso sin renunciar a lo que somos. Por todo ello, creo firmemente que esta Comunidad que compartimos es nuestra fortaleza y nuestra fortuna. Algo que, sin ninguna duda, vale la pena cuidar y reforzar y a eso dedicaremos todo nuestro compromiso y nuestro esfuerzo.

## INTERVENCIÓN

**en la reunión de Ministros de Asuntos Exteriores de la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno**

**Cuenca, Ecuador. 14 de noviembre de 2024.**

Quiero, en primer lugar, expresar mi agradecimiento a la Secretaría *pro tempore* y a la Canciller Sommerfeld por convocar esta reunión y por el gran trabajo que han desarrollado desde el inicio de esta Secretaría *pro tempore*.

Agradezco al secretario general, Andrés Allamand, el impulso y acompañamiento a la Secretaría *pro tempore*, dotando de continuidad y permanencia a los trabajos emanados de la anterior Cumbre de Santo Domingo (2023). Agradecemos su contribución y la de su equipo, siempre constructiva, de cara a la preparación de los documentos que serán aprobados en esta Cumbre de Cuenca.

Creo que todos los aquí presentes somos conscientes de las dificultades que hemos tenido que superar para llegar hasta Cuenca. Esta es la prueba más evidente de la vitalidad del sistema de Cumbres: a pesar de las diferencias, el sistema, la Comunidad, sigue adelante. Una Comunidad que suscita intensas discusiones y propuestas, como lo demuestra la presentación de numerosos comentarios y contribuciones a los 24 comunicados especiales por parte de la mayoría de las delegaciones.

Queridos cancilleres, nuestra identidad común, como se indicaba en la Cumbre Fundacional de Guadalajara, es el punto de partida para construir un proyecto de cooperación ambicioso. En el mundo somos percibidos como una comunidad cohesionada, con unas lenguas comunes y unos principios y valores que nos hacen identificables. El trabajo de estos treinta y tres años también nos ha conferido unas señas de identidad, que están y deben estar por encima de las diferencias. Huyamos, por tanto, de la polarización, porque la misma solo contribuye a distraernos del trabajo que podemos y debemos hacer. Se lo debemos a nuestras sociedades.

Por ello, no podemos retroceder en algunos de los grandes consensos logrados durante décadas: en materia de igualdad, de sostenibilidad o de solidaridad. Reconocemos, y debemos respetar, la existencia de diferentes sensibilidades; pero la falta de resultados inmediatos no nos puede llevar a renunciar a todo aquello en lo que hemos avanzado como sociedades abiertas y sensibles a las esperanzas y necesidades de nuestros pueblos.

Esos consensos han convertido a Iberoamérica en un espacio de paz, de democracia y de derechos humanos. Debemos empeñarnos a fondo para que así sea.

Con el lema de “Innovación, Inclusión y Sostenibilidad en Iberoamérica”, los trabajos de la Conferencia Iberoamericana bajo la Secretaría *pro tempore* de Ecuador han permitido alcanzar muchos de los objetivos propuestos, como prueba de la vitalidad y vigencia de esta “comunidad de acción y cooperación” que juntos conformamos y edificamos.

Quiero destacar el punto de inflexión que han supuesto las reuniones ministeriales celebradas en Valencia, desgraciadamente tan de actualidad estos últimos días, y aprovecho la mención para agradecerles los mensajes de solidaridad que nos han transmitido. Con estas reuniones ministeriales logramos seguir avanzando en los contenidos del espacio del conocimiento, donde hemos identificado como tema clave el reconocimiento y la homologación de los títulos universitarios y de formaciones técnicas, donde queremos trabajar durante nuestra Presidencia *pro tempore* de las Cumbres.

Iberoamérica es un espacio de cooperación, caracterizado por la horizontalidad y la identificación de objetivos compartidos. Recogiendo el testigo de la Cumbre de Santo Domingo, Ecuador ha dado seguimiento a los mandatos planteados en cuestiones medioambientales, en materia de seguridad alimentaria inclusiva y sostenible, en los contenidos emanados de la Carta de Principios y Derechos Digitales. Se ha dado también un gran impulso a la adopción de políticas sociales inclusivas, en empleabilidad juvenil, en reconocimiento de títulos y movilidad del talento, en las condiciones de vida de las personas con discapacidad.

España está firmemente comprometida con el desarrollo sostenible de Iberoamérica y con la implementación de la Agenda 2030. Nuestra región afronta retos multidimensionales, entre los que me gustaría destacar el de la desigualdad. La Cuarta Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo, que acogeremos en Sevilla en 2025, constituirá una oportunidad para fortalecer el debate en torno a la multidimensionalidad del desarrollo.

Queridos cancilleres, seamos conscientes de la utilidad y los beneficios de esta Comunidad de hermanos que hemos ido construyendo desde hace décadas. Una Comunidad basada en el principio de horizontalidad, basada en la generación de consensos, en la elaboración de políticas públicas que puedan ser beneficiosas y definitorias de la Comunidad que hemos construido. Sigamos construyendo juntos esta Comunidad.

Asimismo, quisiera aprovechar estas palabras para referirme a la Secretaría *pro tempore* española, que recibirá mañana el traspaso de Ecuador. Reitero una vez más mi agradecimiento a todos los Estados de la Comunidad Iberoamericana por haber apoyado nuestra candidatura para albergar la Cumbre Iberoamericana en 2026.

Como comunidad, estamos inmersos en un proceso de transición, en el que todos debemos definir nuestras prioridades para que sigan avanzando los ejes temáticos que identificamos como prioritarios.

Pero también, debemos seguir engrasando el engranaje de la generación de consensos. La Comunidad Iberoamericana ha sido, es y debe seguir siendo, ante todo, un espacio de generación de consenso y diálogo.

De cara a la próxima Cumbre, que coincidirá con el 35 aniversario de la I Cumbre Iberoamericana, celebrada en 1991 en Guadalajara, México, nuestro reto será acordar, proyectar y decidir, junto al resto de Estados miembros, el futuro del sistema de Cumbres.

Queremos iniciar una cuarta fase, de “reafirmación” y consolidación del sistema, de identificación conjunta de nuevas prioridades y de reorganización de los métodos trabajo.

Con ese objetivo en mente, trabajaremos en varios ámbitos concretos:

- Primero, lograr resultados tangibles para los ciudadanos. Queremos impulsar mejoras en nuestras sociedades y tener un impacto directo, promoviendo instrumentos que generen nuevos derechos.

- Segundo, garantizar la sostenibilidad y permanencia del sistema, mediante la apropiación, la inclusividad y el reajuste de los mecanismos de funcionamiento y coordinación. Será necesario repensar los mecanismos de coordinación que rigen el funcionamiento de las instituciones del sistema iberoamericano. Será también conveniente analizar la pertinencia de incorporar nuevos actores: institucionales, privados y de la sociedad civil.

- Tercero, lograr el posicionamiento global de la Comunidad Iberoamericana, fortaleciendo su asociación estratégica birregional con la Unión Europea; teniendo mayor presencia en los foros multilaterales; y abriendo nuestra asociación con otras regiones, como nuestros hermanos del Caribe.

Para seguir generando comunidad, queremos escuchar a todos los Estados, establecer consultas que generen una reflexión conjunta. Por ello, apelo a la activa implicación de todos en este proceso de fijación de objetivos para 2026, que queremos que empiece mañana mismo, y cuya efectividad dependerá en gran medida de nuestra capacidad para ser propositivos.

Es mucho lo que nos une: la búsqueda de la paz, los derechos humanos, la democracia, el futuro del planeta.

Debemos poner en valor lo que nos distingue como Comunidad Iberoamericana, como forma de ser y estar en el mundo.

Iberoamérica es un proyecto inclusivo, y todos los ciudadanos deben ser partícipes del mismo.

## INTERVENCIÓN

en la reunión de la Fundación Euroamérica

Madrid, España. 25 de noviembre de 2024

De verdad quiero agradecer a la Fundación Euroamérica la labor que realizáis fomentando las relaciones entre regiones de ambos lados del Atlántico. Y tenéis foros anuales, encuentros en Madrid como este, conferencias de todo tipo, coloquios. Todo eso ayuda también a generar un auténtico espacio euroamericano, una corriente de opinión, que es lo que precede a una opinión pública. Y, desde luego, me alegra mucho compartir estos momentos con vosotros y seguir profundizando en una de las cosas que ocupa más tiempo de mi trabajo como ministro de Asuntos Exteriores, que es la relación entre España y América Latina, Europa y América Latina. Lo estaba comentando, he estado junto al secretario general en la Cumbre de Cuenca, y con Su Majestad el Rey en Ecuador, he estado en el G20 en Brasil, donde la voz iberoamericana también se oye con fuerza. Y es una relación que tenemos que seguir profundizando. Lo tenemos que seguir haciendo porque los españoles —que yo siempre digo que tenemos dos almas, una europea, pero otra claramente iberoamericana— compartimos con cada una de las naciones de América Latina vínculos de todo tipo: políticos, económicos, sociales, lingüísticos, evidentemente, pero, sobre todo, compartimos vínculos humanos y compartimos valores. Y en este mundo tan complejo y tan convulso donde la palabra “socio”, “aliado”, “amigo” cobra realmente toda su fuerza y todo su contenido, tener una región tan eurocompatible como es América Latina, que comparte anhelos, aspiraciones y valores, es un auténtico regalo.

Hace muy pocos días, como os decía, participaba en la Cumbre Iberoamericana en Cuenca, en Ecuador, donde hemos reafirmado el compromiso de España con la región, y donde hemos recogido el testigo de la Secretaría *pro tempore* para los próximos dos años. España es ya la Secretaría *pro tempore* de la Comunidad Iberoamericana, y nos encaminamos hacia esa cumbre en 2026.

Y tenemos el reto de proyectar durante estos dos años, de acordar durante estos dos años, y, finalmente, de decidir, en la Cumbre de 2026, junto al resto de miembros tanto de este lado del Atlántico como de aquel, cuál debe ser el futuro del sistema de cumbres. Queremos que estos dos años sean una etapa de reafirmación y de consolidación de nuestro sistema, que identifiquemos nuevas prioridades y que reorganicemos los métodos de trabajo. Tenemos que reafirmar —yo lo decía en Cuenca y lo he compartido con el secretario general muy a menudo— la voz de una comunidad que tiene identidad propia y que debe ser oída en el mundo en estos momentos en los que estamos rediseñando eso que en la jerga diplomática se llama un orden mundial. Porque tenemos peso, porque

tenemos relevancia, y porque podemos aportar al mundo lo que más necesita en estos momentos, porque creemos en el multilateralismo, porque creemos en la paz, los Estados latinoamericanos no se hacen la guerra entre ellos. Creemos en las Naciones Unidas y en sus valores. Y, por lo tanto, tenemos que reforzar esos vínculos. Y tenemos que hacerlo —y sobre eso tenemos que ser muy conscientes y no nos podemos hacer grandes ilusiones, lo indicaba Ramón— en un entorno geopolítico muy cambiante, muy convulso, muy desafiante, sin duda alguna el más cambiante y el más desafiante desde la caída del Muro de Berlín.

Ya nos hemos enfrentado en los últimos años a desafíos considerables, muchos de ellos inéditos: la pandemia de COVID, el retorno de la guerra a Europa —algo que creíamos impensable—, los efectos del cambio climático —como hemos visto muy recientemente con los terribles efectos de la DANA y, desde luego, en la Cumbre en Cuenca una de las cosas que más se expresó fue la solidaridad con España y con los afectados por esos efectos—. Y estos desafíos lo que necesitan es también que todas las comunidades, también nuestra comunidad euroatlántica, se dote de más competencia —de más competitividad, ya que muchos de vosotros sois empresarios— geopolítica. Porque estamos en un escenario mundial fragmentado, en el que hay muchas voces, en el que se está rediseñando el tablero de juego. Y cada país, cada bloque, tiene que decidir si vamos a ser simplemente espectadores desde fuera del nuevo terreno de juego y de las nuevas reglas del juego, o si queremos participar, para nosotros también tener la tiza y señalar las reglas y el tamaño de ese terreno de juego.

Y desde un punto de vista económico y comercial, la nueva situación, desde luego, exagera y subraya las vulnerabilidades que tenemos cada uno de nosotros. Yo creo que estos tiempos que estamos viviendo nos han hecho recobrar conciencia del valor de la unidad, de que juntos podemos atravesar las crisis y salir de ellas, pero también nos han hecho ser más conscientes de las vulnerabilidades que tenemos individualmente. Y de ahí el valor de la unidad, en cosas además que tocan muy de cerca a los ciudadanos, todo lo que toca a la energía, a los alimentos, a las materias primas, a los materiales críticos.

En Latinoamérica las secuelas de este nuevo escenario también se están traduciendo en consecuencias muy evidentes. Hay unas bajas tasas de crecimiento, hay una elevada tasa de inflación, aumentan los niveles de deuda pública y también hay un aumento de la pobreza en algunos de los países y de las regiones dentro de esos países. Todo eso es algo que los europeos tenemos que ayudar a superar a América Latina.

Se trata de una región, muchos de vosotros la conocéis perfectamente, que tradicionalmente ha tenido que afrontar obstáculos grandes en su camino hacia el desarrollo social y económico, y hoy además, a eso, se le suma la necesidad —si quiere estar perfectamente integrada, como España quiere para América Latina,

en el mundo global— de una triple transición ecológica, social, digital, especialmente teniendo en cuenta el grado de exposición al cambio climático de América Latina y la importancia de todo lo que se hace en América Latina para paliar el cambio climático. El 75 % de toda la población de América Latina y el Caribe vive en áreas de alta exposición a desastres naturales.

Y Europa, la Unión Europea, evidentemente, es un actor principal en la actual coyuntura geopolítica y también en la geoeconómica. Hay una multiplicación de crisis en nuestra vecindad más directa. En el este, evidentemente, con una agresión ilegal, injusta e injustificable de Rusia a Ucrania, y en el Mediterráneo, donde vemos cómo —y jamás me resignaré a ello— la única forma que tienen en estos momentos de relacionarse los pueblos de Oriente Medio es a través de la guerra, una guerra que ya está dejando un altísimo e insoportable coste en vidas humanas de tantos civiles inocentes. Y se ha ensanchado también la brecha entre la innovación y la productividad, y por eso es clave que la Unión Europea mejore su competitividad, y para eso tenemos que transformar nuestro mercado interior, que es una de las grandes prioridades que tiene que empezar ya el 1 de diciembre para la nueva Comisión, para, al final, construir la economía que queremos, que es una economía más limpia, más productiva, más digital, y que nos garantice eso que llamamos en la jerga de Bruselas la autonomía estratégica. ¿Qué margen, qué porcentaje de todo aquello que producimos tiene que estar en nuestras manos? Tenemos que reforzar la seguridad económica de Europa sabiendo que Europa es una sociedad abierta, que Europa no se puede cerrar, porque solo tenemos sentido como sociedad abierta, y debemos mantener el compromiso con el multilateralismo, mucho más con el mundo que ya se nos avecina en los próximos meses.

En el último Consejo Europeo se debatía el futuro de la política industrial comunitaria y el impulso a la competitividad. Se partía de los informes Letta y Draghi, que todos conocéis, y se analizaba el panorama actual para fortalecer lo que es la resiliencia económica de la Unión. Y todos trabajaban con la idea —y es una idea que ya queda muy clara en Bruselas, es una idea muy compartida— de que los retos sociales en estos momentos van de la mano de los retos tecnológicos y medioambientales, y que al final todas esas brechas —la medioambiental, la tecnológica, la social— son una misma brecha que hay que atajar desde tres ángulos distintos. Y que nuestra competitividad va a descansar, al final, sobre el éxito que tengamos en la triple transición verde, social y digital.

Pero por mucho que estemos esforzándonos por mejorar nuestra cohesión y nuestra resiliencia, desde luego no vamos a alcanzar nunca nuestros objetivos solos. No los va a alcanzar España solo, no los va a alcanzar ningún país europeo solo, ni tampoco lo hará ningún país de América Latina por sí solo. Por eso para nosotros es fundamental contar con socios fiables, con socios que son estratégicos porque, más allá de lo económico o lo político, compartimos principios y valores, como es el caso de América Latina.

Y esa es una base excelente que nos permite trabajar conjuntamente para alcanzar nuevas metas. Y es sobre esa base sobre la que España está ya trabajando como Secretaría *pro tempore*, va a trabajar los próximos dos años como Secretaría *pro tempore* del sistema de cumbres y trabaja ya para que la Cumbre UE-CELAC sea un éxito en Colombia el próximo año. Nosotros impulsamos prioridades compartidas también con nuestros socios europeos, pero también con nuestros hermanos de América Latina.

Hay una prioridad también que es absoluta si queremos tener una agenda compartida entre Europa y América Latina, que es la movilidad. Nada más natural para los seres humanos que transportarnos de un país a otro. Al final, los seres humanos somos animales seminómadas. Tiene que ser una movilidad humana, regular, ordenada, segura, y tenemos que conseguir encontrar las herramientas adecuadas para responder a esos desafíos y a esas solicitudes que nos llegan desde el otro lado del Atlántico, desde América Latina. No solo desde América Latina, pero claramente desde América Latina. Tenemos que impulsar la circulación del talento en el espacio iberoamericano, que va a ser beneficioso para todos. Tenemos nuevos convenios de cooperación que podemos lanzar en materia de lucha contra la delincuencia y el crimen organizado. También necesitamos una justicia financiera internacional reformando las instituciones y los instrumentos de financiación al desarrollo, si queremos de verdad romper la brecha de desigualdad mundial. Y ahí, en Sevilla, en el próximo mes de junio del año que viene, de 2025, hay una cita absolutamente crucial. Y yo traslado el mensaje a todos los embajadores que están en la sala de que estoy seguro de que todos sus países estarán representados al máximo nivel mundial en esa Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo de las Naciones Unidas, hace diez años que no hay una conferencia como esa. Y en estos momentos todos sabemos que tenemos una oportunidad, pero es la última oportunidad, para reformar el sistema de financiación internacional y permitir a todos alcanzar un desarrollo que irá en beneficio de todos nosotros, y que mejorará también esa movilidad segura, ordenada, pero humana, que queremos en España

Y España es —yo creo que como ministro de Asuntos Exteriores lo puedo decir muy claramente— el principal impulsor de las relaciones entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe. Yo creo que nuestra Presidencia de la Unión Europea lo dejó muy claro. Pusimos a América Latina en el centro de la agenda europea, no solamente durante nuestra Presidencia, sino para que no fuera solo durante nuestra Presidencia, ese momento, y continuara. De ahí esa institucionalización de las Cumbres UE-CELAC. Aquella Cumbre fue un éxito —60 jefes de Estado y de Gobierno en torno a la mesa—, y adoptamos una hoja de ruta, adoptamos nuestra Alianza Digital y la Agenda de inversiones Global Gateway, a la que se refería Ramón. Es la primera vez que la UE pone un instrumento financiero de ese monto y de esa contundencia, demostrando y lanzando un mensaje

de compromiso real a largo plazo con América Latina, como quería España. Y ahora tenemos que seguir trabajando todos de camino a 2025, a Colombia, a esa próxima Cumbre UE-CELAC, para consolidar lo que han sido muchos años de parálisis en la relación entre Europa y América Latina.

Desde el punto de vista económico, España —las cifras yo creo que las tiene todo el mundo en su mente—, es el segundo inversor en la región, por detrás de EE. UU., el primero de la Unión Europea. Y, además, es una inversión que tiene una vocación clara de permanencia. Muchos de los que representáis a vuestras empresas, el Banco Santander claramente, llevan muchos años, están en sectores clave para el desarrollo de esos países y están completamente comprometidos con el desarrollo económico de la región.

Y, cada vez más, Latinoamérica y el Caribe representa un mayor peso económico también aquí. Latinoamérica es ya el cuarto inversor en España. Y a esta realidad se suma también que sigue siendo una región con gran demanda de inversión en sectores de enorme relevancia como la infraestructura, la adaptación al cambio climático, la digitalización. Justo aquello en lo que los europeos estamos en estos momentos empeñados para transformar nuestras economías y nuestras sociedades. Y es también muy importante el trabajo conjunto que hagamos para reforzar el capital humano y la construcción de instituciones sólidas y democráticas. Hoy felicitábamos al nuevo presidente de Uruguay con un comunicado desde el Ministerio, y cuando lo comentábamos, una de las cosas que resaltábamos —tengo a la embajadora de Uruguay aquí— es la fortaleza de la democracia uruguaya y de las alternancias en Uruguay. Eso hay que subrayarlo, y es digno de encomio, porque no es lo normal en otras regiones del planeta. Y por parte de la Unión Europea se necesita también, no solamente que la inversión exterior vaya acompañada por ese programa Global Gateway, que empieza ya a dar pasos concretos, sobre todo con proyectos de conectividad y proyectos para *start-ups*, sino también financiación privada. Yo sé que decir esto aquí, donde hay empresas que llevan muchos años invirtiendo de manera privada en América Latina, es una obviedad, pero es un mensaje que cada vez debe calar más en Europa.

Y esto es una premisa para que la Unión Europea siga impulsando los acuerdos comerciales, que, vistos desde Europa —y eso lo digo siempre a mis colegas en torno a la mesa en Bruselas— son solo eso, solo acuerdos comerciales, pero vistos desde América Latina son también el signo del compromiso político a largo plazo con la región. Porque América Latina hoy puede tener otros socios, otros socios que también le llevan su financiación y que tienen agendas distintas a las que nosotros tenemos en estos momentos.

Han entrado en vigor este año dos importantes acuerdos —el Acuerdo de Asociación con Centroamérica y el Acuerdo Multipartes con Colombia, Perú y Ecuador—. Y estamos con grandes esperanzas de, por fin, poder dar el salto

definitivo con Mercosur, y convertirnos en ese momento, UE y Mercosur, en el mayor mercado del planeta. Eso sí es el verdadero signo de compromiso de Europa con América Latina. España, desde luego, está haciendo todo lo que está en su mano para acelerar ese acuerdo de asociación con Mercosur, y también el acuerdo global con México.

La agenda Global Gateway, lo comentaba Ramón, son 45.000 millones de euros, y esto se traduce en estos momentos en más de 130 proyectos en marcha. Nosotros pusimos, nosotros, España, 9.400 millones de euros dentro de ese programa. Y queremos beneficiar a todo el mundo: a nuestras empresas, por supuesto, pero también a las sociedades y a las empresas latinoamericanas, y eso sin perjuicio de que nuestra cooperación, la cooperación española, que es una seña de identidad de España en la región, siga trabajando conjuntamente y activamente con todo lo que se hace desde el sector privado y lo que se hará desde la Unión Europea.

En cualquier caso —y yo quiero concluir aquí antes de entrar en el diálogo, que yo creo que es lo que más nos va a enriquecer—, podéis contar con el Gobierno de España para que se siga avanzando en esa labor de integración entre países iberoamericanos, y para que nunca más, nunca más, América Latina quede fuera de la agenda de la Unión Europea.

Muchas gracias.



RELACIONES  
TRANSATLÁNTICAS



## **DISCURSO**

**en el acto de homenaje por el 10.º aniversario del 11 de septiembre**

**Nueva York, Estados Unidos. 20 de septiembre de 2021**

Ms. Alice Greenwald, Director of the September 11 Memorial,  
Under-Secretary-General Vladimir Voronkov  
Excellencies,

Distinguished victims and their loved ones, and representatives of Victims Associations

It is my honour to deliver this statement on behalf of the Group of Friends of Victims of Terrorism.

We gather here today to pay tribute and honour the victims of the heinous attacks that took place on September 11, 2001 in the United States, where nearly 3,000 lives from more than 90 countries all over the world were taken by the terrorists, and thousands more injured. We want to remember all those who lost their lives and praise those who risked everything to help them. We also express our deepest sympathy and solidarity to grieving families, and recognize all people who continue to struggle due to their horrific experiences.

As we witness all the pain and longstanding suffering caused by these terrorist attacks to the victims and their families, we firmly condemn, more strongly than ever, terrorism in all its forms and manifestations and we reiterate our commitment to work, all together, against it. We call upon all Member States, the United Nations and other international organizations to redouble our common efforts and collaboration with that objective.

This Group of Friends of Victims of Terrorism seeks to promote and protect the human rights of victims of terrorism, and to advocate their diverse needs throughout their lives after their terrible experiences.

Therefore, we take this opportunity to call upon all States to provide victims and their families with proper support, assistance and rehabilitation, to ensure that their needs are met and their human rights are recognized and protected, with special consideration towards women and children.

We acknowledge the meaningful and central role that victims of terrorism must play in all our counter-terrorist efforts. Victims must be empowered to have their voices heard and counter the narrative of destruction and intolerance promoted by terrorist groups.

Today we would also like to avail ourselves of this occasion to pay tribute to this great city, New York, that hosts all of us; living and working here made us witness and experience the suffering caused 20 years ago, but also made us see New York's strength of character and resilience.

Let me finish by reiterating our solidarity with the people of New York City, with the United States of America, and with all victims that have suffered the scourge of terrorism everywhere around the world. Let us restate our commitment towards our collaboration to fight against terrorism, and for the victims, their needs and their rights. We owe it to them.

## INTERVENCIÓN

en el Center for Strategic and International Studies

Washington D. C., EE. UU. 19 de enero de 2022

Our relation with the United States is one of the pillars of our foreign policy. We are united by deep ties that are cultural, political and economic. Our economies are closely linked. Our cultural and educational exchanges are intense, with a significant presence of Instituto Cervantes and diverse programmes. In 10 years, the number of Spanish students in the United States has doubled, and more than 30,000 students from the US and Canada come to Spain every year to study.

We aspire to strengthen our relations with the US and to seek opportunities for cooperation on global issues where our agendas converge, like global health, gender and diversity, the energy transition, or refugees and displaced people.

Latin America is at the heart of global challenges and at the centre of our foreign policy and cooperation. It is one of regions most affected by the Covid-19 pandemic and it faces major changes in its health and education systems. In Latin America, Spain and the United States can cooperate on matters regarding the strengthening of institutions and democracies, the promotion of human rights, resolving crises politically, ensuring inclusive and sustainable economic growth, and maintaining a policy of solidarity with the region, an issue that is particularly relevant in the post-Covid-19 scenario.

In some cases like Cuba or Venezuela, we agree on our diagnosis, but not always on our solutions. Our cooperation must look beyond the traditional left versus right dichotomy and instead adopt a conceptual framework of democracy versus dictatorship, being especially aware of a growing presence of Russia and China in the region.

One of our focuses in countering this presence must be connectivity: offering the technology and the regulatory frameworks to address the region's growing need for connectivity infrastructures. In our discussions with the US regarding technology, Spain can bring to the table the presence of our companies in Latin America. We can work with the US and regional financial institutions in strengthening legal, social and environmental standards for infrastructure, as well as in designing rules to create a level playing field for our companies, in a context of growing asymmetric competition with Chinese companies.

The digitalization of our economies and societies brings great opportunities but also poses risks that must be addressed. Spain is committed to digitalization. However, it is crucial to find a correct balance between market incentives and the protection of rights. Spain has been a pioneer in advocating digital human rights.

Last year, we became the first European country to adopt a “Charter of Digital Rights”, and we are active participants in EU efforts to regulate digital technologies. We are aware that the EU and US models have differences on this issue.

We also believe that our shared belief in open economies and democratic values is more important. Our shared values should be a stepping-stone for working out our differences and progressing towards a single regulatory model for a technological future that is compatible with democracy and human rights, and that provides an alternative to techno-authoritarian models that other democracies around the world can link with. We are hopeful, therefore, for progress within the EU-US Transatlantic Trade and Technology Council (TTC).

The Sahel is a focal point for Spain’s and Europe’s security. There is common ground for cooperation with the US, for example, on development and concerning a growing Russian and Chinese presence in the region.

Spain is actively committed to security and prosperity in the Sahel region. I chair the joint initiative with the countries in the region, the Sahel Alliance, and support the efforts of the G-5 Sahel initiative. Spain develops a strong development cooperation strategy with countries in the region and supports the stabilization efforts through EUTM Mali as well as bilateral training programmes in Niger, as an example.

But we also want to put security in the Sahel on the agenda of other organizations. Spain supports the EU Sahel strategy and the EU programmes in the region, and works for the involvement of all EU Members in this dossier. In similar terms, we are convinced that NATO should look at the southern neighbourhood and partnership.

You are fully aware of the importance that Spain attaches to the southern neighbourhood and the Mediterranean region. Further integration among the countries of the region is key in order to guarantee a shared space of prosperity and development.

The present situation of the region and of its countries is challenging. Transition in Libya, a political solution in Tunisia or the situation of relations between Morocco and Algeria will determine the future of the Mediterranean countries.

Spain recently hosted the Union for the Mediterranean Regional Forum in Barcelona. We agreed on the importance of developing joint specific projects in digitalization, climate change and biodiversity, civil protection services, health and vaccine supply cooperation.

This year we will celebrate the fortieth anniversary of Spain's membership of the North Atlantic Treaty Organization (NATO) by hosting the NATO Summit in Madrid (29-30 June 2022). It is a recognition of Spain’s commitment to the North Atlantic Alliance over the past forty years.

The Madrid Summit will attempt to respond to changes in the security paradigm by adopting a new Strategic Concept to replace the 2010 Strategic Concept, which will be the eighth since the organization's founding in 1949 and the fourth since the document became public. It is this ability to adapt that has made NATO the most successful politico-military alliance in history.

Among the challenges that this review aims to address, two stand out: Russia's assertiveness in the Alliance's neighbourhood, which has only increased since the Donbas crisis and the occupation of Crimea in 2014; Russia can no longer be a strategic partner of the Alliance, as advocated by the Lisbon Concept. And China's emergence as a global actor, including the effort to maintain its technological edge in the context of the competition that has generated China's rearmament in all domains, both territorial and non-territorial (cyber, space).

The debate has become more heated following the signing of the Australia-UK-US agreement, known by its acronym AUKUS, the format and timing of which, in addition to creating a confidence gap between the Allies, has made clear the US priority for the Indo-Pacific.

In this context, a positive approach to the debate is a priority. Madrid must send a strong signal of unity and cohesion in support of Alliance deterrence.

To this end, the new Strategic Concept will have to enhance the transatlantic link, the Alliance's founding pillar, and the defence of the values and principles of the Washington Treaty. It will be necessary to seek a connection between the Euro-Atlantic space and that other space, the Indo-Pacific, about which our most important ally, the United States, is concerned.

For the EU to be a credible and relevant actor it must have security and defence capabilities. The EU cannot be a mere spectator in the face of geopolitical transformations and their impact in political and security terms. We are talking about an open conception of strategic autonomy in which the EU will sometimes be able to act alone and at other times will need to act together with our Atlantic partners.

It is a rethinking of EU-NATO relations in which the principle of complementarity must be safeguarded. This must be perceived as such within Europe, especially on its eastern flank, and outside Europe. Spain, along with Germany, France and Italy, is at the forefront of this approach.

While the Atlantic Alliance seeks to adapt to the changing global security paradigm, the EU is trying to equip itself with a document, known as the "Strategic Compass", to be adopted in principle in March next year. At the recent EU Foreign Affairs Council, we just discussed the first draft. Important work remains to be done to define the concrete measures for its achievement and the associated timetable for its implementation.

For Spain, as for the other twenty EU Member States that are also NATO members, strengthening EU-NATO relations is not an option, it is a necessity. The Madrid Summit should be a milestone in the rapprochement of the two organizations.

## INTERVENCIÓN

en el 26.º Foro España-Estados Unidos

Bilbao, España. 1 de julio de 2022

Mr Honorary Chairman of the U.S.-Spain Council, Congressman Joaquín Castro,

Mr President of the Spain - U.S. Council Foundation, Mr Lladó,

Ladies and Gentlemen,

It is an honour to be here today on the occasion of the celebration of the XXVI edition of the Spain-United States Forum and in such a momentous week as this one.

Since 1995, the forums have played a fundamental role in the development of our bilateral relationship, bringing together annually and alternately in a city of Spain and the United States distinguished representatives of business and civil society from both nations, such as those of you present here today.

These forums are also a reflection of public-private collaboration, more necessary than ever in a context of economic recovery, and the perfect complement to the efforts that governments make to foster bilateral relations. Therefore, first of all, I would like to thank the two institutions responsible for the organization of these Forums, the US Spain Council and the Spain-US Council Foundation, for their crucial work.

I have no doubt that this new edition in Bilbao is going to be particularly successful, as is already shown by the record attendance and the fact that we are in this remarkable setting. It would be difficult to have chosen a more ideal city for holding this US-Spanish Forum.

Bilbao, which in recent decades has become a city of reference worldwide, is home to this iconic and impressive Guggenheim Museum, which is a magnificent transatlantic cultural symbol.

Ladies and Gentlemen,

We are holding this Forum at an outstanding moment for our transatlantic relations, just 24 hours after the conclusion of a historic NATO Summit in Madrid, which approved the Strategic Concept that will govern the life of the Organization in the coming years. But above all, this Summit has sent a loud and clear message of unity and firmness from all of us who believe in democratic values to those who want to weaken them.

The world has changed more than we could have imagined. We are at a turning point, comparable to the fall of the Berlin Wall or the end of the Cold War, in which transatlantic relations are essential to respond to the new challenges and to preserve peace.

The Joint Declaration between Spain and the United States, which, more than twenty years later, we have just signed on 28 June, during the meeting between President Biden and the Prime Minister, broadens and strengthens the framework of our bilateral relationship to adapt it precisely to the profound changes in our geopolitical and transatlantic environment in the last two decades.

In this context, starting with Putin's unjustifiable invasion of Ukraine, defence cooperation is of greater importance, even though it has always been one of the pillars of Spain-US relations. Since Spain joined the Alliance 40 years ago, we have always demonstrated our firm commitment and loyalty to transatlantic security, as is also being demonstrated by Spanish citizens with their unquestionable support for the Alliance. Spain, in the words of President Biden himself, is an indispensable partner and will never cease to be so.

Only united, and with a shared 360-degree NATO security approach, will we be able to respond to the threats coming from both the Eastern and Southern flanks, with particular attention to the Sahel region; a security and defence cooperation that, as discussed in the first panel of this forum, looks to the future.

Our bilateral relationship is based, above all, on the fact that we are a community of values. We have democratic principles so deeply rooted in our societies that we cannot remain indifferent to Russia's brutal aggression or to other global challenges. We share deep historical and cultural roots that have accompanied us to this day, as evidenced by the expansion of the Spanish language in the United States, where there are already more Spanish speakers than in my own country.

For this reason, as a sign of our desire and will to continue strengthening these ties, a new Instituto Cervantes centre in the United States, in the city of Los Angeles, is scheduled to open after the summer. The new centre has been created with the aim of building ties with the Latino community in the United States and is being conceived as "the home of the cultures of the Hispanic world".

Taking into account the numerous representatives of Spanish and U.S. companies present at this Forum, I cannot fail to mention the other pillar on which the bilateral link is based, which is none other than our strategic economic and commercial relationship. As you know, the United States is the leading destination for Spanish investment and the United States is the main investor in Spain in terms of stock. In terms of trade, the United States is also our leading non-European Union trading partner. In addition, there are more than seven hundred Spanish

companies in the United States, which are carrying out important projects in key sectors such as renewable energies and infrastructure, many of them patrons of the Fundación Consejo.

Both the United States and Spain have conceived important economic recovery plans. Our companies see the U.S. Infrastructure Plan as an excellent opportunity to invest in their country, while the opportunities presented by our own National Recovery Plan in sectors such as green growth and digital transformation can be seized by U.S. companies, given their significant technological capacity and capital resources.

Certainly, the current geopolitical context is casting a shadow over the global economic outlook, particularly due to growing inflationary pressures. But, it is precisely at this time that we must strengthen transatlantic economic coordination, as is already being fostered through the recently established European Union-United States Trade and Technology Council (TTC) or through the role the United States is playing as the world's leading supplier of liquefied natural gas.

I sincerely believe that we can celebrate the excellent state of our relations in all areas. And, I have no doubt that the discussions at this Forum and those to come will continue to nurture this strategic link between Spain and the United States.

This will also be one of our objectives during our upcoming Presidency of the Council of the European Union in the second half of 2023, during which we want to continue strengthening the transatlantic architecture through a progressive institutionalization of our relations.

Let me therefore congratulate you all on your attendance and for your undeniable help to move forward together. And of course, I wish you a wonderful stay in Bilbao.

Thank you very much.

# INTERVENCIÓN

ante la Cámara de Comercio de Estados Unidos en España

Madrid, España. 17 de marzo de 2023

Buenos días.

Muchas gracias Jaime por tus palabras introductorias y, por responder muy directamente a tu petición inicial: por supuesto que la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea va a servir para reforzar el vínculo transatlántico, no porque sea una prioridad para España, que lo es, sino porque Estados Unidos es el aliado natural de Europa y, por lo tanto, nada más natural que Europa se acerque a Estados Unidos cada Presidencia del Consejo de la Unión Europea.

Por eso también yo estoy especialmente contento de estar hoy aquí esta mañana con AmCham, una institución de más de 100 años creando puentes muy sólidos.

Los Gobiernos pasan, los embajadores pasan, los ministros pasan, pero los lazos que creáis aquí desde hace 100 años esos no pasan. Son lazos humanos, son lazos sólidos, son lazos entre empresas, y eso es lo que hace esa relación tan especial entre España y Estados Unidos, entre Europa y Estados Unidos.

Y esa relación se pone de relieve, se pone totalmente en valor, en momentos como este que estamos viviendo. Este es un momento de cambio como no ha vivido Europa y no ha vivido el mundo probablemente desde la caída del Muro de Berlín.

Es un momento que, si es comparable con algo, es comparable con ese momento. Es un momento en el que las categorías por las que hemos vivido muchos de nosotros la mayor parte de nuestra vida, los esquemas, las jerarquías, decaen, y hay que diseñar algo nuevo, y lo que tenemos que pensar es por qué hay que diseñar algo nuevo, y qué papel queremos, qué papel queremos para España en ese diseño, quiénes son nuestros amigos y aliados en el mundo.

Y, evidentemente, este momento arranca por un hecho claro, que es esa invasión ilegal, injusta, injustificada y brutal de Ucrania por parte de Rusia, que es una invasión que pone en riesgo la integridad territorial y la soberanía de Ucrania, y eso ya es motivo suficiente para inquietarse, pero que va mucho más allá.

Por eso todos nosotros vivimos casi como una tragedia personal lo que está ocurriendo en Ucrania, porque va mucho más allá de Ucrania, porque nos interpela, nos habla de cosas que son esenciales para nosotros.

Hay en estos momentos dos modelos que se están enfrentando en la guerra de Ucrania. Hay un modelo que es el modelo europeo, el modelo de Europa, que

es un modelo que cree en la pluralidad, en la diversidad, en la democracia, que, sobre todo, cree que la guerra no es una forma de dirimir discrepancias entre Estados, que debe estar abolida, como indican la Carta de las Naciones Unidas y sus principios más fundamentales. Y hay otro modelo, que podríamos calificar de nacionalismo autoritario, que no cree en la pluralidad, que no cree en la diversidad, que cree que quien es más fuerte, quien tiene más fuerza bruta, puede imponer al otro su forma de ver el mundo. Eso es lo que está en juego. ¿Y por qué nos atañe tan directamente a los europeos? Porque eso que llamamos los “valores europeos”, y que son bellísimas ideas filosófico-políticas, son mucho más que bellas ideas; es el motor mismo del crecimiento y la estabilidad de Europa, es aquello que nos ha dado las mayores décadas de prosperidad y estabilidad, y eso está en riesgo ahora.

Europa es una construcción de paz. Europa se construyó para que Alemania y Francia no se hicieran la guerra nunca más, y fueron sumándose otros. Y eso ha volado por los aires. La guerra ha vuelto a Europa. Y, al mismo tiempo, esta crisis sucede a otra crisis con unas características similares, aunque totalmente distintas, que es la de la COVID-19. Y digo similar porque eran crisis absolutamente impensables el día antes de que surgieran, porque no teníamos ninguna estrategia, ni había ni hay tiempo para hacer estrategias. Uno tiene que decidir día a día cosas impensables el día anterior —si me permiten la expresión coloquial— “con lo que uno lleva en sus tripas”. Y esos son sus valores.

Y en ese momento la palabra aliado, amigo, cobra su verdadero sentido. Y por eso los europeos estamos más unidos que nunca desde la caída del muro de Berlín. Y por eso estamos los europeos tan unidos a nuestro aliado natural transatlántico, que son los Estados Unidos, como probablemente no lo hemos estado desde la caída del muro de Berlín. Porque hemos redescubierto el valor de ser aliados, de ser amigos, de compartir valores, de compartir una visión del mundo.

En realidad, tanto el desafío que nos plantea Vladímir Putin en Ucrania — porque, a nadie le quepa la menor duda, esta es la guerra de un solo hombre, que es Vladímir Putin; ni España es parte de esta guerra, ni Europa es parte de esta guerra, ni la OTAN es parte de esta guerra, ni Estados Unidos es parte de esta guerra, si me lo permiten, casi ni Ucrania es parte de esta guerra, lo único que hace es ejercer su derecho a la legítima defensa, que está consagrado en la Carta de las Naciones Unidas. Esta es una guerra ilegal y unilateral y terminaría muy fácilmente si el único que quiere esta guerra decidiera ahora mismo que terminara— como el periodo de la COVID-19 nos ha mostrado también nuestras vulnerabilidades. Y tenemos que trabajar con nuestros amigos y aliados en el mundo para solventarlas.

Hemos descubierto que tenemos que repensar nuestra defensa y nuestra industria de defensa, que tiene que ser más interoperativa, que tiene que poder responder mejor a las necesidades.

Hemos descubierto que no podemos depender de un suministrador. Europa no puede volverse a encontrar ante el chantaje gasístico al que nos ha intentado someter Vladímir Putin, ni por parte de Rusia, ni por parte de ningún otro suministrador.

Y tenemos que diversificar nuestras fuentes de energía. No podemos depender en materia de sanidad o de alimentos o de materias primas de un único proveedor. Tenemos que repensar nuestras cadenas de valor, porque lo que no podemos es desglobalizar el mundo

No podemos vivir en islas. Tenemos que poder hacer con los demás todo aquello que podamos, pero al mismo tiempo aquello que no podamos hacer conjuntamente con otros, porque es peligroso, o porque no quieren hacerlo con nosotros, tenemos que estar preparados para hacerlo con nosotros mismos, y tenemos que diversificar nuestros suministradores. Pero, igual que hemos descubierto nuestras vulnerabilidades, hemos redescubierto el valor de la unidad, el valor de la solidaridad.

Y yo creo que todos los europeos tenemos claro que en estos momentos esa unidad —unidad entre nosotros, pero también unidad, como se vio aquí en Madrid, en la última Cumbre de la OTAN, de Europa con Estados Unidos y nuestros aliados transatlánticos— es en estos momentos el mejor instrumento que tenemos para atravesar la crisis.

Y yo creo que todos comparamos la crisis de la COVID-19 y esta crisis del desafío de Vladímir Putin a los principios más esenciales de la Carta de Naciones Unidas con la crisis financiera de 2008, y vemos qué distinta es la salida a una crisis y a otra, qué distinto es cómo lo encaramos. En 2008 escogimos ir cada uno por nuestro lado —o algunos escogieron, otros hubiéramos preferido tal vez ir unidos—, y de esa forma tardamos casi una década en salir de la crisis.

Salimos no tan bien de esa crisis, porque nos dejamos a mucha gente, a muchas empresas, al borde del camino, mientras que en esta crisis de la COVID-19 y en este desafío que nos plantea Rusia estamos unidos, y unidos salimos antes de la crisis, salimos en mejor forma y nos dejamos muy poca gente al borde del camino. Muy poca gente, muy pocos trabajadores, trabajadoras, empresas. Y yo creo que eso es otro de los grandes cambios que estamos viviendo en estos momentos.

Y ahí es donde llega la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea, en un momento muy difícil. Ojalá me equivoque —creo que no me voy a equivocar, pero ojalá sea así—, la guerra va a estar presente todavía durante

nuestra Presidencia por la decisión, insisto, de Vladímir Putin, pero ahí seguiré, tendremos que seguir defendiendo los valores de la construcción europea.

Y se espera el liderazgo español, se espera el liderazgo de España porque España es un país, una sociedad, por supuesto el Gobierno de España es un Gobierno profundamente europeísta, y eso es lo que necesita Europa en estos momentos.

Europa necesita un liderazgo que crea que jugar europeo, que jugar unidos, es lo correcto, y mis colegas en torno a la Mesa en Bruselas —el lunes habrá un nuevo Consejo de Asuntos Exteriores de la Unión Europea, me encontraré con todos los ministros de Asuntos Exteriores de los otros 26 países— me lo trasladan: se espera nuestra Presidencia para eso en estos momentos tan decisivos y tan definitivos.

Y durante nuestra Presidencia va a haber unas prioridades claras, y entre esas prioridades va a estar también reforzar esa unidad del vínculo trasatlántico, igual que lo hicimos durante la Cumbre de la OTAN. Porque estamos en estos momentos, España y Estados Unidos, en una relación como no hemos estado en décadas. De hecho, hace dos décadas habíamos firmado una Declaración Conjunta España-Estados Unidos, y la hemos renovado.

Si me lo permiten, tenemos una relación estrecha como hace décadas que no la teníamos, pero más sana, porque no hemos renunciado a nuestro europeísmo, y España habrá, en un lapso muy corto de tiempo, acogido una Cumbre de la OTAN totalmente comprometida con los valores transatlánticos, con los valores que están en esa familia de democracias que es la OTAN.

Y vamos a tener el liderazgo de la Presidencia del Consejo de la Unión Europea con un talante y con una visión totalmente europeístas, y no es incompatible. Y nuestros socios europeos y nuestros aliados transatlánticos son conscientes de que en estos momentos esa posición de España, comprometida en Rusia, comprometida contra Rusia, comprometida en la guerra de Ucrania, pero, al mismo tiempo, comprometida con la construcción europea, no son cosas incompatibles, sino todo lo contrario: suman y añaden valor.

Y tenemos que aprovechar esta Presidencia del Consejo de la Unión Europea para hacer frente a esas vulnerabilidades. En primer lugar, tenemos que completar la reforma del mercado energético, es vital. Hemos descubierto que ese es uno de los factores de mayor vulnerabilidad de Europa y estamos ya haciendo frente con soluciones que España puso encima de la mesa, soluciones que empezaron siendo la solución española y rápidamente nuestros amigos de Portugal se sumaron a nosotros y se convirtieron en las soluciones ibéricas y hoy son, en buena medida, las soluciones europea, y eso pasa por completar las interconexiones, eso pasa también por ir avanzando en materia de energías renovables, que nos dan un porcentaje de soberanía energética, y también por crear un tope al precio

del gas, porque el mercado no existe. El gas no es más caro de extraer hoy que hace un año, no hay una mayor demanda hoy que hace un año, pero sí hay una especulación sobre los precios a futuro y, por lo tanto, cuando el mercado está roto, hay que restablecer un cierto equilibrio en el mercado.

Todo eso son pistas para esa reforma del mercado energético que es absolutamente necesaria, y, una vez más, hemos visto que la verdadera solución a muchas de nuestras vulnerabilidades pasa por la unidad. Pero también vamos a mirar hacia el exterior, y esa mirada hacia el exterior pasa por ese refuerzo del vínculo trasatlántico con Estados Unidos, pero también con la otra parte de América, América Latina-CELAC, que será quien dé forma y represente, será la contraparte, en la Cumbre que va a celebrar la Presidencia del Consejo de Unión Europea los días 17 y 18 de julio. Va a estar en el centro de nuestra Presidencia.

En muy pocos días, los días 24 y 25 de este mismo mes, va a tener lugar la primera Cumbre Iberoamericana presencial desde la crisis de la COVID. Va a ser un momento de inicio, va a ser un momento en el que va a arrancar lo que nosotros queremos que sea un poco el año de América Latina en Europa, porque América Latina comparte también con nosotros esos valores tan necesarios en estos momentos, cree en el multilateralismo, rechaza la guerra, comparte con nosotros una visión del mundo y le gusta jugar colectivo, y lo que pide es una relación intensa con Europa.

Yo lo digo mucho, América Latina es de lejos la región más eurocompatible del planeta, y por eso este es el momento de lanzar un mensaje político fuerte con esa Cumbre Europa-América Latina, Unión Europea-CELAC, pero también completando los acuerdos comerciales con México, con Chile y, por supuesto, con Mercosur. La llegada de Lula a Brasil, comprometido con Mercosur, es una gran oportunidad para estrechar esos lazos.

Y tendremos también que mirar hacia nuestros vecinos del sur. Por eso queremos hacer una Cumbre con lo que en la jerga de Bruselas se llama la Vecindad Sur. Porque los grandes desafíos que tenemos, sean la lucha contra el cambio climático, la defensa de la biodiversidad, la canalización de los flujos migratorios irregulares, el desarrollo económico, los grandes desafíos casi vitales que tenemos, no los podemos resolver conjuntamente, ni ellos ni nosotros, sin trabajar con nuestros socios del otro lado del Mediterráneo.

Y el reto es si el Mediterráneo se convierte en un muro, en el que mes a mes cientos de personas encuentran su tumba de manera absolutamente injustificada, o si lo convertimos en una zona de trabajo y de cooperación compartida, porque detrás de nuestros socios que se encuentran en el sur del Mediterráneo está África. Es el continente del futuro, por la fuerza y la juventud de su población. Y a ese desafío Europa tiene que mirarle de frente, y tiene que ver no solamente la parte de desafío, sino también la parte de oportunidades.

Y ahí, como decía al principio, ahí es donde esa relación tan especial que tiene Europa con Estados Unidos se vuelve central, porque compartimos esa visión de trabajar conjuntamente siempre que podamos, porque compartimos esa defensa de un orden internacional basado en reglas.

Hace un par de semanas estaba en Nueva York, acudí a la Asamblea General de Naciones Unidas para hablar sobre la situación en Ucrania, y seguidamente al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Y, cuando subí a la tribuna de la Asamblea General, que es el Parlamento de la Humanidad, donde todos los Estados hablamos y votamos, lo hice para defender la soberanía, la libertad, la integridad territorial de Ucrania, pero lo hice también para defender los principios más básicos de la Carta de Naciones Unidas, lo que nos da previsibilidad, lo que hace del mundo un mundo más predecible y más pacífico, y descubrí que otros 140 Estados hacían lo mismo.

Subían por dos motivos: para defender la independencia de Ucrania, pero también para defender ese mundo basado en reglas, porque, si en este desafío existencial que nos plantea Rusia triunfara la idea de que con la fuerza se puede violentar la soberanía y la integridad territorial de otro Estado, el mundo se volvería más inseguro.

Nadie podría estar tranquilo teniendo un vecino que decide que no está de acuerdo con tus decisiones, o que quiere una parte de tu territorio, o al que no le gusta el modelo de Gobierno que tú tienes.

Por lo tanto, eso es lo que está en juego en este momento de cambio, y por eso es tan importante que nos mantengamos unidos los europeos, y los europeos con los Estados Unidos, que es nuestro aliado natural.

Muchas gracias.

# INTERVENCIÓN

en el German Marshall Fund

Washington D. C., Estados Unidos. 9 de mayo de 2023

Dear all, thank you for your kind invitation to deliver this statement at The German Marshall Fund. Since 1972, you have been a benchmark of the transatlantic link and you have nurtured the joint responsibility of Europe and the United States in the face of the shared challenges of our time.

In recent years, the European Union and the world have witnessed historical moments. The Covid-19 pandemic and the Russian aggression in Ukraine have been disruptive elements in international society, and a turning point for international relations and for the European project.

In this context of structural change, Europe has a lot at stake. It has also done a lot. The European response to the war and the pandemic have been very different from previous crises. We have shifted from national responses to adopt European solutions, some of them unthinkable, to face together a particularly complex situation.

Our support for Ukraine has a clear objective in mind: to allow Kyiv to set the prerequisite conditions for a future peace: a comprehensive, just and lasting one. President Zelenskyy has already brought forward a proposal, his “10 Points for Peace”, which provide an excellent starting point to achieve such a peace. We will keep working with our partners to ensure the broadest international support for this proposal.

Spain has sent, over the last few months, the largest humanitarian aid package in our history for a single country. Our support has been channelled both through bilateral deliveries and through our contribution to the European Peace Facility, not to mention our active commitment to the European mission that is training Ukrainian soldiers.

Our help, of course, has extended to all domains. Spain has made accountability and the fight against impunity one of the basic tenets of its foreign policy, which is why we did not hesitate to join the group of countries that addressed the Office of the Prosecutor of the International Criminal Court, in order to investigate crimes that may have been committed, over which it has jurisdiction.

At the bilateral level, we deployed a team of Spanish experts that provided assistance to Ukraine’s Prosecutor General. Moreover, as part of the Core Group on the Establishment of a Special Tribunal for the Crime of Aggression against

Ukraine, we continue working with our international partners on how to ensure proper accountability for such a crime.

In addition to all of this, Spanish society has shown full solidarity by welcoming more than 170,000 Ukrainian refugees.

European flags waving in Ukraine make us very aware that Ukrainians fight, among other things, for the rights and freedoms of Europe and the West. Something worth dying for. And this, ladies and gentlemen, make us all feel Ukrainians.

In an increasingly convulsive world, the European and transatlantic link are paradoxically stronger than ever. The US needs a strong EU as much as the EU needs a strong US.

If Putin wanted to divide Europe on 24 February 2022, the European Union rediscovered unity and solidarity. We responded with ten sanctions packages, with joint gas purchases and with shipments of both defensive and offensive weaponry. Not to mention triggering, for the very first time, the Temporary Protection Directive—an instrument with which the Union welcomed more than eight million Ukrainian refugees at the height of the war.

If Putin wanted to divide the Allies, NATO closed ranks at the Madrid Summit. Finland joined the Organization and soon Sweden will be the thirty-second ally. The Madrid Strategic Concept has recognized this new reality: Putin's Russia has become a threat.

The invasion of Ukraine exemplifies how European challenges are also transatlantic challenges. In this endeavour, the EU and the US need each other. The US needs a strong EU as much as the EU needs a strong US.

In recent decades, Spain has contributed indistinctly to NATO and to the European Security and Defence Policy in those scenarios where our security converges. This has been true for maritime operations against piracy or counter terrorism, whether in the Indian Ocean or the Mediterranean, but also for our Eastern Neighbourhood, with EU Battlegroups, and Air Policing missions in the Baltic and Black Sea.

Undoubtedly, challenges for the Atlantic Alliance and for the global role of the European Union are manifold. That is why concepts such as Wider Europe or Wider Atlantic are powerful tools for us to shape a geopolitical stance beyond our particular geography.

These challenges are now of even greater importance due to Russia's very active disinformation campaign all over the world.

It is completely unacceptable, for instance, to hear Russia blame Western sanctions for the global food crisis. Let me be clear, that is simply not true, because

se Russia's agricultural sector has not been sanctioned. It is Russia's continued bombing of Ukrainian fields and infrastructure, along with the blockade of Black Sea ports, that are the main cause for the global food crisis.

The context should also bring us to strategic thinking. We need a 360-degree approach that takes into account threats and risks emanating from everywhere. In this regard, I welcome very much the attendance of the leaders of Jordan, Mauritania, Australia, New Zealand, Japan and South Korea at the Madrid Summit, reflecting a sense of common belonging with partners outside NATO.

Ladies and Gentlemen, the international order is changing and we must change accordingly. The current context offers the European Union an unparalleled position to shape joint responses to a reality that is imposing itself on the continent and in the global sphere.

The European Union refuses to remain subordinated to a "rule-taker" position, and defends contributions of its own as a "rule-maker" in international order. Europe as citizenship, Europe as a set of values, and Europe as a sustainable and socially just way of life.

Briefly, we must think about the strategic projection of the European Union in the coming decades.

And what we have discovered through the war and the Covid-19 pandemic is that we have serious vulnerabilities that have exposed us to blackmail from Russia and others. This has at times hampered our ability to respond cohesively to the Russian threat. It cannot happen again.

This is why I will support enhancing the strategic security of the EU during our Presidency, by reinforcing our capabilities in key areas: energy, health, digital or food security.

But we have a clear vision on how to achieve this. The EU can only be strong when keeping our natural friends close. This is why any initiative aiming at reinforcing our capabilities has to take in account the transatlantic dimension.

This is why we find so important initiatives like the Trade and Technology Council, the EU-US energy dialogue, or the recent decision to open negotiations for a targeted critical minerals agreement between the EU and the US.

An ally with reinforced capabilities and resilience is indeed a more valuable ally.

Before introducing the Priorities of the Spanish Presidency in the second semester, let me be clear: maintaining unity in the face of Russia's aggression against Ukraine will be one of our top priorities. We will continue working closely with our American friends and other international partners, in order to ensure effective and continued support for Ukraine.

The Spanish Presidency will have a particularly legislative component by virtue of its “golden Presidency” nature. In European jargon, this term refers to the six months preceding the closure of the “European legislature”, when the Presidency-in-Office must finalize the numerous legislative dossiers under negotiation.

To give you an idea of the volume of work, we have identified 140 legislative files, in accordance with the agenda of the Community institutions and the progress of the negotiations.

These are dossiers of importance for Spain and Europe and Europeans, such as the reform of the energy market, the deepening of the Europe of health, and the revision of fiscal governance rules to consolidate a fair economic policy for all.

As you know, Spain has been a pioneer in the debate on energy market reform and in the development of energy interconnections. We fully understand the need to review the design of the electricity market to favour consumers and ensure the competitiveness of our industry.

We must also ensure more adapted rules for the natural gas, hydrogen and renewable gas markets, while battling climate change and strengthening European energy security by promoting renewable energy sources. Europe cannot return to a situation of energy dependence such as that of February 2022.

Usually, we affirm that the Social Pillar is the backbone, or DNA, of the Spanish Presidencies of the Council. It is an imperative that it takes on even greater importance in view of the thirtieth anniversary of the entry into force of the Maastricht Treaty, which materialized the Spanish push for a European citizenship.

Furthermore, if we talk about European solutions to European challenges, there are few higher priorities than the reform of Europe’s economic governance to agree fairer, more realistic and predictable fiscal rules.

Along these same lines, we will seek to realize the European Health Union, promoting a European health data space that will enable us to respond jointly to the health challenges of the future. Spain will promote the adoption of measures in favour of equality in the treatment of people regardless of their religion, convictions or sexual orientation and the labour integration of people with disabilities.

We will also work for responsible digitalization of Europe, where there is equal access to the digital environment, including artificial intelligence, and where the privacy of Europeans is properly treated.

But caring for the wellbeing of Europeans at home means we have to step up our engagement abroad.

Firstly, the relationship with Latin America and the Caribbean is key. The region has long shared our vision and values as well as the commitment with a rules-based international order.

The European Union's main interests are at stake in the region in the face of the infiltration of third countries and the need to diversify and strengthen supply chains, but also to guarantee food and energy security.

Therefore, the objective during the Presidency will be to give permanence to the bi-regional relationship with a more predictable mechanism of regular meetings.

In view of the challenges posed by the Russian aggression against Ukraine, it is of the utmost interest to strengthen trade ties, and we therefore attach great importance to the association and trade agreements with Mercosur, Mexico and Chile.

As a milestone, the calendar of events will include, in Brussels, the III European Union-CELAC Summit of Heads of State and Government, incomprehensibly postponed since 2015.

We will not forget other regions of special interest such as the Mediterranean (with an EU-Southern Neighbourhood Summit), Sub-Saharan Africa, the Indo-Pacific or our immediate neighbourhood, with the third Summit of the European Political Community.

Dear all, the world is at a decisive moment in which the added value of democracy and freedom are more real than ever.

In this regard, you can count on Spain and the Presidency of the Council to assume the joint responsibility of Europe and the United States in the face of the shared challenges of our time.

Thank you very much for your attention and I remain at your disposal to discuss these and other issues of your interest.

## INTERVENCIÓN

**ante los Estados miembros de la Organización de Estados Americanos:  
“Presidencia española de la UE: una alianza con las Américas. Nuevas  
oportunidades y soluciones en un momento de afrontar grandes retos y  
transformaciones”**

**Washington D. C., Estados Unidos. 11 de mayo de 2023**

Sr. Secretario general de la OEA, Sr. Director de la OPS, Sres. Representantes del Sistema Interamericano, Sres. Representantes de los Estados miembros y Observadores.

Muchas gracias por la oportunidad de intervenir en este foro, oportunidad que quiero aprovechar para compartir con ustedes —representantes de los Estados miembros y Observadores de la OEA, de la Organización Panamericana de la Salud y del Sistema Interamericano— los objetivos de la próxima Presidencia española del Consejo de la Unión Europea que asumiremos el 1 de julio.

Esta es mi segunda visita a la OEA, tras la que hice para conmemorar el 50 aniversario del ingreso de España como observador el año pasado. Lo hago de nuevo con la intención de reiterar el compromiso de España, país decano de los Observadores, con los retos a los que hacen frente la Organización de Estados Americanos y la Organización Panamericana de la Salud. No son otros que la lucha por la paz, la democracia, los derechos humanos, la seguridad, el desarrollo inclusivo y sostenible, la salud, la igualdad, la justicia social y la lucha contra la pobreza, en un continente que hoy más que nunca necesita de compromiso político y claridad de visión.

Ustedes ya saben que en España tenemos una doble alma, europea y americana, desde hace siglos. En este 2023 queremos que ese sentimiento, esa realidad, esté más patente que nunca en nuestra acción política. Como sucedió el pasado mes de marzo cuando se celebró con éxito la Cumbre Iberoamericana en República Dominicana, y como sucederá, a partir de julio, en nuestra Presidencia de la UE, durante la cual se celebrará la Cumbre UE-CELAC, en la que San Vicente y las Granadinas ejercerá la presidencia de la CELAC.

Han transcurrido ocho años desde la anterior Cumbre, y esta va a ser una oportunidad histórica para reforzar la relación entre las dos regiones. Nuestro compromiso es que la Cumbre abra la puerta a un diálogo político regular y reforzado entre la región y las instituciones de la UE y sus Estados miembros, para abordar de forma más coordinada todos los desafíos globales a los que todos hemos de hacer frente. Esta cita dará además un paso decisivo en la puesta en

marcha de una agenda compartida de inversiones con proyectos de alto impacto estratégico y con alcance regional, con el fin de progresar en las transiciones digital y energética.

Durante la Presidencia española impulsaremos los acuerdos entre la UE y México, entre la UE y Chile, y entre la UE y Mercosur, instrumentos, todos ellos, fundamentales para un futuro de prosperidad compartida.

Queridos amigos, quiero que mi presencia hoy en la sede de esta Organización se entienda también como muestra de esa voluntad de mi país. Somos un aliado de la región confiable y estable.

España y Latinoamérica se encuentran unidas por un fuerte sentimiento de comunidad. Un sentimiento que debemos reafirmar en la coyuntura actual, donde vivimos momentos de grandes tensiones e incertidumbres, apenas saliendo de una pandemia, y teniendo que afrontar una grave crisis provocada por la agresión rusa a Ucrania. Se hace más necesaria que nunca la concertación entre nosotros. Porque es un momento de afrontar grandes retos y grandes transformaciones y es ahora cuando debemos redefinir nuestra estrategia mirando hacia el futuro y de forma compartida.

Uno de los principales mensajes que España quiere trasladar es precisamente que hoy más que nunca debemos reforzar el vínculo entre ambos lados del Atlántico y defender juntos valores compartidos como la democracia, el multilateralismo, el orden internacional basado en reglas, el Estado de derecho, la justicia social y la igualdad.

En efecto, en nuestro horizonte convergen los mismos desafíos, y hoy les traigo una invitación para abordarlos de forma coordinada. Nuestras prioridades son compartidas: el compromiso con la salud global; la lucha contra la pobreza y la desigualdad; por la crisis de seguridad alimentaria; la gestión de las migraciones; la sostenibilidad medioambiental; la transición digital, y la lucha por la igualdad de género.

Además, queremos también potenciar y poner en valor la lengua española como patrimonio cultural compartido que es, porque nuestro idioma común puede servir de puente entre el Caribe y América Latina y España y Europa. En ese sentido, me gustaría sugerirles que, de igual modo que existe ya en otras organizaciones como la ONU y la UNESCO, se cree también en la OEA un “Grupo de Amigos” del idioma español para promoverlo.

Permítanme repasar brevemente los grandes retos que mencionaba hace un instante.

En primer lugar, la salud global y el acceso al derecho a la salud universal. Es un compromiso en el que trabajamos alineados con la Organización Panamericana de la Salud a través de nuestra cooperación, en esta nueva etapa que comenzó

hace unos meses bajo la nueva dirección del Dr. Barbosa, al que felicito y deseo los mejores éxitos.

América Latina y el Caribe ha sido una de las regiones más golpeadas por la pandemia de la COVID- 19, y por eso España respondió desde el inicio, apoyando a los países de la región. Apostando por el acceso universal a la vacuna, se comprometió con la donación solidaria de más de 22 millones de dosis, siendo el segundo país en número de dosis donadas.

Debemos estar preparados de cara a futuras pandemias. Por ello, España ha promovido una iniciativa para que los países de América Latina fortalezcan su capacidad en la producción de vacunas y medicamentos, que cuenta ya con el respaldo de la Comisión Europea, de diversas instituciones financieras y de organizaciones regionales. Se trata de una Iniciativa del Equipo Europa sobre producción de vacunas y resiliencia de los sistemas de salud en América Latina y el Caribe, que pretende conseguir el acceso universal a las vacunas en la región, apostando por la descentralización de su producción y el fortalecimiento de la sanidad pública.

El Gobierno de España considera que los países de América Latina y el Caribe tienen un papel fundamental que desempeñar en el orden multilateral, y que tienen que ser una voz que se oiga en la defensa de la democracia y los derechos humanos. Hemos presentado un programa de defensa de la democracia, en el marco de la reciente cumbre convocada hace unas semanas por el presidente Biden.

Estamos por ello muy atentos a las reclamaciones de la región sobre financiación internacional, para poder luchar mejor contra la pobreza y la desigualdad, y trabajamos con las instituciones financieras internacionales en iniciativas que hagan posible a los países de renta media acceder a financiación internacional en condiciones adecuadas.

Creemos en la necesidad de contar con Estados y administraciones sólidos, con sistemas de protección social capaces de sostener la lucha contra la pobreza y la desigualdad y para alcanzar la justicia social. Creemos en la necesidad de políticas fiscales justas que financien servicios públicos de calidad y puedan complementar la financiación externa.

La crisis de seguridad alimentaria constituye otro de los grandes desafíos a los que se enfrenta la humanidad de manera urgente, y al que sólo puede hacerse frente sumando los esfuerzos de Gobiernos, organizaciones e instituciones multilaterales. España se ha comprometido a movilizar 151 millones de euros en donaciones y 85 millones de euros en créditos para esta causa en los próximos tres años. Y quiero recordar aquí la reciente iniciativa de “La ruta crítica de seguridad alimentaria incluyente y sostenible en Iberoamérica” adoptada en la

Cumbre de Santo Domingo, con el fin de garantizar el disfrute del derecho a la alimentación de todas las personas en un momento de graves amenazas para la seguridad alimentaria.

Quiero, queridos amigos, y pasando al siguiente de nuestros retos, reiterar aquí el compromiso de España en favor de una migración segura y ordenada y del respeto de los derechos humanos de las personas migrantes. Por ello hemos tomado partido activamente en el drama del desplazamiento forzado en Centroamérica, para que deje de ser una crisis olvidada por la comunidad internacional.

España es uno de los grandes contribuyentes al desarrollo de los países de Centroamérica. Por poner varios ejemplos en el marco OEA, al finalizar nuestra Presidencia de la Plataforma de Apoyo al MIRPS (Marco Integral Regional para la Protección y Soluciones), en 2021 aportamos 6,3 millones de euros de forma específica a este fondo, además de nuestra contribución ordinaria de un millón de euros. Además, en 2022 nos adherimos a la Declaración de Los Ángeles sobre Migración y Protección en la IX Cumbre de las Américas, con el compromiso de fortalecer programas de migración circular con la región.

Otro de los retos que destacaba es la sostenibilidad medioambiental. Estamos especialmente comprometidos con la emergencia climática y con la necesidad de impulsar la transición ecológica con urgencia y determinación. Seguimos empeñados en avanzar, con ambición, en los compromisos adoptados, como la Carta Medioambiental Iberoamericana, que sienta las bases de una ambiciosa hoja de ruta para afrontar los efectos derivados de la emergencia climática y garantizar un desarrollo sostenible y respetuoso de la naturaleza. Compartimos reflexiones y saludamos los nuevos liderazgos en la región que creen en la democracia y en la lucha contra el cambio climático.

En el marco de esta filosofía de respeto a la naturaleza, España concede una importancia singular a la preservación de las culturas originarias y la priorización de la cooperación con las mismas, poniendo en valor las enseñanzas que pueden aportar para preservar el equilibrio medioambiental y el cuidado de la naturaleza.

La transición digital es ya un reto inaplazable. Quiero subrayar el importante significado que tiene la digitalización para las políticas educativas, para las perspectivas de futuro de las próximas generaciones del continente, y también sobre sus perspectivas laborales, muy en concreto las de las niñas y las mujeres, que en el futuro no deberían sufrir las discriminaciones que han sufrido las generaciones del pasado.

Por ello, es fundamental crear un entorno político y normativo que favorezca el desarrollo de la inteligencia artificial. Una inteligencia artificial basada en la ética, con una visión humanista, que hable en español y que nos permita aprovechar sus beneficios sociales y económicos.

Represento a un Gobierno feminista, que tiene además una activa Política Exterior Feminista. Estamos comprometidos con eliminar la principal desigualdad y discriminación que sufre el planeta, la que recae sobre mujeres y niñas, por lo que en este foro reitero el apoyo a los derechos de las mujeres y niñas, en el marco de la OEA, a través de la CIM (Comisión Interamericana de Mujeres) y de sus trabajos sobre liderazgo y paridad, de los que son un ejemplo los cursos de candidatas electorales para fortalecer la democracia y el liderazgo femenino.

La igualdad de género es un reto prioritario en nuestra agenda, y vemos con mucha preocupación la fragilidad de las conquistas y los retrocesos inexplicables en algunas áreas como la protección de los derechos sexuales y reproductivos o la lucha contra la violencia de género.

Quiero referirme a la reciente aprobación por el Parlamento español de la Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global, inspirada en los valores de solidaridad y responsabilidad de la sociedad española ante los grandes desafíos que afronta el planeta y ante la hoja de ruta que conlleva la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. De ahí el importante compromiso de rango legal de destinar el 0,7 % de la renta nacional bruta a Ayuda Oficial al Desarrollo en 2030.

En la OEA, nuestra cooperación se viene materializando especialmente a través del Fondo de Cooperación España-OEA, que acumula ya la experiencia de casi 20 años de trabajo, y en el que la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo ha querido poner recursos y señalar prioridades de acción, a través de las contribuciones para las Misiones de Observación Electoral, o del firme apoyo político, institucional y financiero que hemos querido dar al Sistema Interamericano de Derechos Humanos, a la Corte y a la Comisión, o con nuestras recientes contribuciones al Mecanismo de Seguimiento de Nicaragua o al Grupo de Expertos Independientes para Bolivia, entre otros.

También hemos querido impulsar la labor de la Relatoría REDESCA (Relatoría Especial sobre los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales de la CIDH), con una perspectiva amplia de derechos humanos, y sumarnos al trabajo enfocado al colectivo LGTBI en materia de registro civil.

Por último, quiero resaltar nuestro apoyo a la construcción de paz, especialmente, a través de la MAPP-Colombia, que continuará en esta nueva etapa de búsqueda de “la paz total” que impulsa el presidente Petro.

Termino, queridos amigos, volviendo al punto del que partía al inicio: a nuestros lazos históricos y a la defensa conjunta de valores compartidos como la democracia. Es un hecho que se refleja en otra ley recientemente aprobada en España, la Ley de Memoria Democrática, en la que además de la recuperación, salvaguarda y difusión de la memoria democrática, entendida esta como conocimiento de la reivindicación y defensa de los valores democráticos y los derechos

fundamentales, se contempla la posibilidad de adquirir la nacionalidad española a las personas que originariamente hubieran sido españoles y que la perdieron como consecuencia de haber sufrido exilio, o a los nacidos en el exterior de mujeres españolas que la perdieron.

Y es que las historias de vida de nuestros países muchas veces se enfrentan a retos y adversidades similares. Otras muchas se entrelazan con verdaderos lazos de solidaridad, entendimiento y acogida, como sucedió con la diáspora republicana española en América Latina. Aprovecho esta idea de memoria democrática y de paralelismos para recordar que en este 2023 se conmemora la fecha del fatídico golpe en Chile al presidente Allende, una figura muy respetada y querida por España y por todo el continente.

Muchas gracias por su atención. Quiero que sepan que la España solidaria e inclusiva, abierta, defensora del medio ambiente y feminista será la que se proyecte al mundo durante la Presidencia europea. Y lo haremos poniendo en valor nuestra alma iberoamericana y los lazos que nos unen.

## INTERVENCIÓN

**en el evento Global Trends 2023 de la Cámara de Comercio de Estados Unidos: “Retos y oportunidades de España en el proceso de globalización ante la Presidencia del Consejo de la Unión Europea”**

**Madrid, España. 13 de junio de 2023**

Buenos días a todos y gracias por la invitación a participar en esta edición de Global Trends 2023, organizado por la Cámara de Comercio de Estados Unidos en España. Una institución que viene impulsando, desde hace más de 100 años, la relación bilateral entre España y los Estados Unidos, fomentando los intercambios, las inversiones y los lazos entre nuestros países.

Una relación estratégica que ha ganado en profundidad y amplitud, tal y como se puso de manifiesto en la reunión que el presidente Biden y el presidente Sánchez celebraron en la Casa Blanca.

Y como afirmé hace apenas un mes ante la Cámara de Comercio de Estados Unidos, las empresas estadounidenses, con vuestra capacidad tecnológica y capital, tenéis mucho que contribuir a una prosperidad compartida que sea verde, digital y socialmente justa.

Una prosperidad sustentada en valores y principios democráticos que nos son comunes, y que permitan hacer frente a las turbulencias del presente.

La agresión ilegal, injusta e injustificada de Rusia contra Ucrania constituye sin duda el mayor cambio político en Europa desde la caída del muro de Berlín. La invasión plantea retos políticos, económicos y humanitarios de primer orden.

Europa se juega mucho, pero también ha hecho mucho. En los últimos años hemos pasado de la división ante las crisis a la unidad y solidaridad. De las respuestas nacionales hemos pasado a las soluciones europeas. Así es como nos hemos enfrentado juntos a una pandemia y una guerra, y a sus consecuencias humanitarias, económicas y energéticas. Los tiempos de cambio exigen ejemplaridad ante esta coyuntura desafío-oportunidad, y eso es precisamente lo que la Presidencia española del Consejo mostrará a partir del 1 de julio. Rusia pensaba que Europa se resignaría a ser “un gigante económico, un enano político y un gusano militar”. Pero la agresión a Ucrania nos ha obligado a avanzar hacia una Europa estratégica con capacidad para ser un actor geopolítico de primer orden.

Frente a la desglobalización, una mejor globalización. La Unión Europea se niega a permanecer subordinada a una posición de *rule taker* y defiende aportaciones propias como *rule maker* en el orden internacional. Europa como ciudadanía, Europa como conjunto de valores y Europa como forma de vida sostenible y socialmente justa. En parte, esa aspiración europea está detrás del esfuerzo

incansable de la sociedad ucraniana. Somos muy conscientes de ello, y por eso la prioridad horizontal de nuestra Presidencia será mantener la unidad en el apoyo a Ucrania.

La Presidencia española deberá hacer frente a nuevos desafíos, pero quiero subrayar uno por su gran calado: la utilización de las interdependencias económicas por parte de nuestros competidores estratégicos.

Hoy, el retorno de la geopolítica ha desplazado a la lógica geoeconómica dominante en las últimas décadas. Las decisiones políticas están instrumentalizando la economía como arma de poder y proyección. Las dependencias estratégicas se han convertido en vulnerabilidades estratégicas.

La Unión Europea debe trabajar para reducir las vulnerabilidades y reforzar nuestras capacidades en aquellas áreas que más pueden repercutir en el bienestar de los ciudadanos: salud, alimentación, energía y ámbito digital. Los medicamentos, los fertilizantes, el gas y las comunicaciones no pueden ser utilizados como amenazas para el bienestar de nuestras sociedades.

Debemos abordarlo no con medidas unilaterales sino conjuntamente, tal y como venimos haciendo en los últimos meses. La seguridad estratégica europea será el eje central del Consejo Europeo informal de Granada los días 4 y 5 de octubre, un hito en el calendario de la Presidencia española.

En concreto, nuestra seguridad pasa por reindustrializar el continente, ganando la transición verde y digital, con prosperidad económica y social. Reduciendo nuestras dependencias estratégicas y construyendo un mercado único más fuerte. También por una firme apuesta por el multilateralismo y un orden internacional basado en normas, estrechando las relaciones con nuestros amigos, socios y aliados.

Estamos inmersos en un contexto internacional complejo, en el que la palabra “aliado” cobra todo su significado y actualidad. Para España, para la Unión Europea, la relación transatlántica es más fuerte que nunca.

En un contexto internacional en el que los regímenes autoritarios convergen hacia el cuestionamiento del orden internacional, Europa y Estados Unidos están decididos a dar un paso al frente, tal y como se recoge en la Declaración conjunta firmada en Madrid en junio de 2022. Porque la defensa de la democracia y de un orden basado en normas es indispensable para avanzar hacia la paz, la prosperidad y la seguridad mundiales.

Pero también nos encontramos ante un nuevo modelo económico, donde aspiramos a ganar una transición verde, digital y socialmente justa. Debemos seguir cooperando, y por ello la Presidencia española trabajará para minimizar el impacto de nuestros respectivos esfuerzos de reindustrialización en el seno del Consejo de Comercio y Tecnología. Celebro, en este sentido, la decisión de abrir

negociaciones para un acuerdo UE-Estados Unidos sobre materias críticas, que beneficiará a industrias como la del coche eléctrico.

Nuestra colaboración internacional cobra aún más sentido frente a la campaña de desinformación de Rusia en todo el mundo, y particularmente en América Latina y el Caribe, en el Sahel y en el África subsahariana.

América Latina y el Caribe, como región más eurocompatible del planeta, puede ser un socio fundamental para abordar los grandes retos globales. La Presidencia española de la Unión Europea nos da la ocasión de relanzar una asociación estratégica con una región en la que nos vemos como socios naturales. Por eso, uno de los hitos de la Presidencia española será la organización de la III Cumbre UE-CELAC, que tendrá lugar en Bruselas el 17 y 18 de julio.

No concebimos la Cumbre como un fin en sí mismo, sino como un medio para consolidar un diálogo político de alto nivel que sea periódico. Por ejemplo, mediante la celebración de Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno cada dos años, alternando con reuniones ministeriales de Exteriores, y un seguimiento sistemático de los resultados y compromisos mediante el correspondiente mecanismo permanente de coordinación.

En segundo lugar, trabajaremos para concluir los acuerdos comerciales con México, Mercosur y Chile, por ser esenciales para reforzar la credibilidad de Europa en la región.

En tercer lugar, velaremos por que América Latina se sitúe como polo de atracción de la Agenda de inversiones en el marco de la iniciativa Global Gateway. Esto permitirá articular proyectos de inversión público-privados en la región en áreas de interés común como la economía verde, la transformación digital, la conectividad y la inversión social. España ya ha anunciado una contribución de 9.400 millones de euros y esperamos que otros Estados miembros se sumen.

España, situada en la frontera entre África y Europa, es muy consciente de que nuestra estabilidad y prosperidad dependen también de la estabilidad y prosperidad del sur del Mediterráneo. Durante nuestra Presidencia, reforzaremos el diálogo sobre cuestiones clave con la Vecindad Sur, como los movimientos migratorios, seguridad alimentaria y energética, o cuestiones medioambientales. Estos temas permearán los debates de la primera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno UE-Vecindad Sur, que se celebrará a finales de año.

Otras áreas del mundo tendrán particular atención, como el Sahel, los Balcanes occidentales, el África subsahariana o el Indopacífico. Sin olvidar la III Cumbre de la Comunidad Política Europea, reflejo de la unidad frente al agresor ruso.

Nuestra Presidencia será la última de la legislatura europea. En la terminología comunitaria, esto se conoce como una "golden Presidency". España ejercerá

su liderazgo para asegurar que los expedientes en curso puedan culminarse antes del parón que supone la renovación del Parlamento y de la propia Comisión Europea.

Para daros una idea del inmenso trabajo que hay detrás, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores hemos identificado, junto al resto de ministerios, 122 expedientes legislativos prioritarios.

Son expedientes de total importancia para los españoles y los europeos: la regulación de los alquileres de corta duración, la Tarjeta Europea de Discapacidad, la lucha contra la trata de personas o la profundización de la Europa de la Salud. La revisión de las normas de gobernanza fiscal para consolidar una política económica justa, para todos. O la reforma del mercado energético.

Uno de los desafíos actuales es evitar la fragmentación del mercado interior frente a las tensiones geopolíticas. La coherencia del mercado nos beneficia, y su fragmentación nos debilita. Es por ello que impulsaremos la negociación del Instrumento de Emergencia del Mercado Único. Los trilogos se celebrarán durante nuestro semestre y su eventual aprobación nos permitirá establecer un mecanismo previsible y flexible para responder a las amenazas que pongan en riesgo el funcionamiento del mercado único.

Pero no debemos olvidar que no somos el jefe de la locomotora europea, sino el jefe de la estación. La Presidencia española continuará concretando las iniciativas que fortalezcan el proyecto europeo, atendiendo a las consecuencias económicas y sociales de un momento de crisis como el actual.

Antes de terminar, quiero recordar que España es, ante todo, un Estado miembro profundamente europeísta. Lo sabe la sociedad española en su conjunto. Por eso hemos concebido la organización del semestre como un proyecto de país, con un calendario de eventos por toda la geografía española.

Ante el repliegue identitario y la confrontación, la Presidencia española defenderá la cooperación transatlántica para resolver las diferencias comerciales y tecnológicas, promover la seguridad energética, construir cadenas de suministro resilientes, seguras y sostenibles y mantener un orden internacional basado en normas.

Porque creemos firmemente que un aliado resiliente y seguro es un aliado valioso. Queda mucha tarea por hacer, pero contamos con la fortaleza del vínculo entre nuestros países, nuestras sociedades y nuestras comunidades empresariales.

Gracias a todos.

## DISCURSO

**en la Cumbre Concordia. “Transatlantic diplomacy: Strengths and future opportunities”. Universidad IE**

**Madrid, España. 16 de junio de 2023**

In recent years, Europe and the world have witnessed historical moments. The Covid-19 pandemic and the Russian aggression in Ukraine have been disruptive elements in international society. Without doubt, we face the most complex and convulsive situation since the fall of the Berlin Wall.

In this context of structural change, Europe has a lot at stake. It has also done a lot. The European responses to the war and the pandemic have been very different from those in previous crises.

Russia may have thought Europe would acquiesce to remaining “an economic giant, a political dwarf and a military worm”, but we responded with ten sanctions packages, with joint gas purchases and with shipments of both defensive and offensive weapons to help Ukraine.

We are aware that facing Russia’s aggression and keeping up our support to Ukraine has undeniable costs. However, we are also aware that the cost of inaction would be much higher: a more unstable world where the rule of the strongest prevails over all other considerations. That is not the world Europeans and Americans, among others, believe in.

At this current juncture, why is transatlantic unity imperative?

Until the Russian aggression in Ukraine, and despite the precedents of the war in Georgia and the occupation of Crimea and the Donbas, transatlantic relations suffered from the tension derived from the possibility of a US “withdrawal” from Europe, derived from the reorientation of American strategic interests.

Today, in an international context where authoritarian regimes converge towards questioning the international order, transatlantic unity is imperative. It allows for closer cooperation on shared threats and challenges such as Russia, terrorism, cyber threats, hybrid warfare, and global security issues. But above all, it allows for the defence of democracy and a rule-based order, which are indispensable to advancing global peace, prosperity, and security.

Spain, with a view to its upcoming Presidency of the Council in the second half of 2023, will make the reinforcement of the transatlantic bond a priority. The future of the Common Security and Defence Policy and the synergies between European defence initiatives and those of NATO require an unavoidable task of coordination.

Though we might not always agree on everything, I think the current momentum offers many opportunities. During the evacuation of Kabul airport in 2021, American support and collaboration was indispensable to evacuate our nationals and we brought over to Spain dozens of Americans.

Furthermore, when Putin wanted to divide the Allies, NATO closed ranks at the Madrid Summit. The symbolic “transatlantic” dinner sent an extraordinary signal of unity, stepping up EU-NATO cooperation.

The opportunity lies in a coordinated implementation of the Strategic Compass. This requires the development of new partnership models between the EU and NATO that involve coordinating the initiatives of the two organizations, avoiding inefficiencies, overlaps and duplications.

But transatlantic security goes beyond the Atlantic. In this regard, I very much welcomed the attendance of representatives from Bosnia, Jordan, Mauritania, Australia, New Zealand, Japan and South Korea at the Madrid Summit, reflecting a sense of common belonging with partners outside NATO.

As a strong partner within both the EU and NATO, in which key areas is Spain leading? How significant was Spain’s role in shaping the vision of the Strategic Concept for strengthening transatlantic security, and what are the Government’s main commitments?

The international turmoil should bring us to strategic thinking. Here, the contribution of Spain should be highlighted.

A three hundred and sixty degree approach to NATO security is key to Spain. This will allow us to fully address threats and risks emanating from other parts of the world, as reflected in the Madrid Strategic Concept. Conflict, fragility and instability on the Southern flank directly affect our security. And particularly when the Sahel, sub-Saharan Africa and the Middle East are jeopardized.

Spain is a reliable partner that has contributed to both NATO and to the European Security and Defence Policy in those scenarios where our security converges. This is true of maritime operations against piracy or counter-terrorism, whether in the Indian Ocean or the Mediterranean.

And more than ever in our Eastern Neighbourhood. It should be noted that Spain is the second contributor to the Enhanced Forward Presence in Latvia and participates in the Air Policing in the Black Sea and in the Baltic Sea. Spain has also deployed a NASAMS air defence system in Estonia.

Regarding partnerships and cooperative security, Spain successfully hosted the policy Advisory group meeting with Mediterranean Dialogue Partners and will host the NATO P360 Symposium with all partners of NATO in November.

At this point, we acknowledge the opportunities of the upcoming Vilnius Summit as it will develop and broaden the decisions adopted in Madrid, paving the way for the landmark Summit to be held in Washington on the occasion of NATO's seventy-fifth anniversary.

As Spain prepares for the upcoming EU Council Presidency, in what ways can this leadership be leveraged to cooperate further with strategic allies? What are the main policy priorities?

As you all know, yesterday Prime Minister Pedro Sánchez delivered the core priorities that will drive the Spanish Presidency.

The current turmoil unveils the need for a geopolitical Europe. Europe must have its own role as a rule-maker in the international order.

In addition, we have been painfully aware of the “weaponization of economics”, whether it is on strategic supply chains, healthcare or energy. Strategic dependencies have suddenly become strategic vulnerabilities.

That is why one of our priorities will be to reinforce the European Union's strategic autonomy in close coordination with our allies. It involves both reinforcing our capabilities and reducing our vulnerabilities. For we are convinced that an ally with reinforced capabilities is a more valuable ally.

In this regard, we have identified four areas of work: digital, health, energy and food security. Medicines, fertilizers, gas and digital technologies can no longer be used as threats to our societies. These axes will drive the debates on the informal European Council, to be held in Granada on 4 and 5 October.

Strategic autonomy means strategic openness. In our globalized world, capacity to act often means capacity to act with others. This rationale is full of strengths and opportunities.

In the area of trade, our country will work to create a multilateral trade policy agenda that contributes to the EU's competitiveness and economic resilience, and to the green and digital transition.

First and foremost, with the United States. As is well known, certain elements of the Inflation Reduction Act raised a number of serious concerns in terms of some of the targeted incentives for companies. Fortunately, we have already made progress through the EU-US Trade and Technology Council (TTC), allowing EU companies and EU-made electric cars to benefit from the Inflation Reduction Act.

Our economic agendas are very much aligned, as we are pursuing ambitious investments and reforms to deliver on the triple transition: green, digital and social. During the Spanish Presidency, we will keep on a positive economic agenda to: 1) strive for a transatlantic geo-economic strategy that is sustainable and mu-

tually beneficial; 2) coordinate our re-industrialization policies in order to avoid disruptions; and 3) reduce through friendshoring our dependencies on unreliable third countries.

In order to effectively respond to the current geopolitical challenges, it is advisable to commit to a forceful transatlantic response while reaching out to the countries of the Global South.

Complementarily, the relationship with Latin America and the Caribbean can be mutually beneficial. To put it clearly, Spain has a privileged relationship with this region and can contribute to deepening the partnership with both the US and the EU. I want to underscore here the US-Canada-Spain agreement to promote regular migration from Central and South America, that was announced just a month ago.

Not only is this region a global supplier of strategic raw materials, food and energy, but it also largely shares our values, our attachment to human rights and the commitment to a rule-based international order.

Therefore, the objective during the Presidency will be to institutionalise the EU-CELAC relationship with a more predictable mechanism of regular meetings. As a milestone, the calendar of events will include, in Brussels, the III European Union-CELAC Summit of Heads of State and Government, incomprehensibly postponed since 2015.

In view of the challenges posed by the Russian aggression against Ukraine, it is of the utmost interest to strengthen trade ties, and we therefore attach great importance to the association and trade agreements with Mercosur, Mexico and Chile.

The Spanish Presidency will not forget other regions of special interest such as the Mediterranean (with an EU-Southern Neighbourhood Summit), the Sahel, sub-Saharan Africa or the European strategic space, with the third Summit of the European Political Community. Here again, our coordination with the United States can be both a strength and an opportunity.

By stepping up the European engagement abroad, we care for the security and wellbeing of Europeans at home. For only by being a prosperous ally can we become a valuable ally. The United States is not much different from that.

The world is at a decisive moment in which the added value of democracy and freedom are more real than ever. And we'd better safeguard the transatlantic unity, for the rest of the world is looking.

You can count on Spain and the Presidency of the Council to assume the joint responsibility in strengthening our ties from one shore of the Atlantic to the other.

Thank you very much for your attention.

## DISCURSO

### de agradecimiento por la medalla de la Foreign Policy Association: “Defining Spain’s New Foreign Policy”

Nueva York, Estados Unidos. 29 de octubre de 2024

Dear Noel Lateef, President; Henry Fernández, Chairman; and all the distinguished members of the Foreign Policy Association present here today.

Authorities, dear friends and colleagues.

It is a great honour to be here today to receive this medal from an institution that was founded with the mission to achieve a just peace, and has been working for more than a century to develop informed opinion on international relations and global issues. Eleanor Roosevelt, one of the incorporators of this institution, said, “we must speak of peace, we must believe in peace, and we must work for peace”. More than a century has passed since those words were uttered, but today they are more necessary than ever.

Tonight, I want to speak of peace. Because I believe in peace and I work for peace.

The world is becoming more complex every day. The challenges we face seem to be accumulating. New inequalities, such as inequality in the face of climate risk, add to old inequalities that persist, like ongoing social inequality.

But none of us who are here today, who dedicate our careers to international politics, dialogue, diplomacy, and global progress, do so because the task is easy. It is not. We do it because overcoming these difficulties is a horizon of hope we cannot forsake.

In a world where our main challenges—climate change, global security, the effects of pandemics, or energy crises—transcend borders, the response to those challenges must also transcend borders.

In a world where our greatest opportunities and strengths—science, culture, economic and technological progress, the emerging global consciousness—cross borders, knowing how to harness them requires us to speak the language of humanity, both one and diverse, that this institution expresses so well.

Let us not fool ourselves: cooperation, internationalism, and multilateralism are not an obligation and unfortunately today there are plenty of actors who are demonstrating this. Cooperation and multilateralism are a necessity and the only way if we want to continue advancing on this path of peace, understanding, and joint progress that the international order represents.

That is the conviction that guides Spain's international policy. A New Foreign Policy that seeks to contribute actively to these global efforts, standing shoulder to shoulder with our allies, partners and friends, playing an active role to address issues of common concern.

From defending the UN Charter in conflict zones such as Ukraine and the Middle East to advocating for a two-State solution in the Israeli-Palestinian conflict, Spain's foreign policy is one of principled and consistent leadership: we stand for human rights and international law in Kyiv, in Gaza, in Beirut.

We know very well that insecurity and disillusionment fuel the fear that nourishes extremism and narrow nationalism. But we must not step back, we must step forward. Rather than retreating into isolationism or nationalism, rather than closing borders, our new foreign policy agenda advocates for deeper engagement with the world. This entails reinforcing the European project, upholding democracy, human rights and rule of law, and defending multilateralism and the United Nations.

This doctrine is reflected in Spain's increased diplomatic presence. Whether through our consistent support for Ukraine's sovereignty or our leadership in advocating for a two-state Solution in the Middle East as the only way to achieve a definitive peace in the region, Spain's foreign policy is clearly aligned with the values of our society. Our role within international institutions, from the European Union to the United Nations, reflects this commitment to using diplomacy as a force for progress and stability.

Spain's new active foreign policy is also visible in its efforts to strengthen multilateralism, particularly through its engagement with the Plural South—a term that better reflects the diversity and dynamism of the Global South. Spain sees these regions as natural partners in the defence of multilateralism and the promotion of a fairer, more effective international order. Through our ties, whether with Latin America, Africa or Asia, Spain is committed to building relationships that can address shared global challenges.

And this international commitment is not just about principles, it is about facts. In the last three years, Spain has hosted the NATO summit in July 2022 in Madrid, a historical meeting that took place in a very difficult moment for euro-Atlantic security and during which the allies decided to invite Finland and Sweden to become members of the Alliance. And we manage to adopt the Madrid Strategic Concept. Also, Spain held the successful Presidency of the EU Council in the second half of 2023 during which we achieved significant progress, such as the Pact on Migration and Asylum, the opening of accession negotiations for Ukraine, and the EU-CELAC Summit. We passed a historic Cooperation Law in February 2023 with broad social and political consensus that enshrines in law the commitment to reach 0.7 % of GDP in aid every year. We are leading efforts

for peace in the Middle East and the two-State solution, with two meetings held in Madrid in the last four months attended by foreign ministers from European and Arab-Islamic countries. We are key in supporting the sovereignty, territorial integrity, and freedom of Ukraine. On 8 and 9 October, we held the United Nations International Conference on Victims of Terrorism in Vitoria, Spain. Just yesterday, the city of Barcelona became the capital of global diplomacy, hosting the annual ministerial meeting of the Union for the Mediterranean, the only organization in which Israel and Palestine sit as equals.

Also, our country today has the largest representation of Spaniards in European and international institutions in our history: the EU High Representative; the President of the European Investment Bank; the NATO Secretary General's Special Envoy for the southern flank; the High Representative of the Alliance of Civilizations. In the last three years, two Spaniards have led both the UN peacekeeping mission in Lebanon and the NATO advisory mission in Iraq. Soon, another Spaniard will become the First Executive Vice President of the new European Commission. These are well-deserved appointments that reflect the quality of our representatives and are also an expression of Spain's growing commitment and influence in the concert of nations, the greatest in our recent history.

A commitment that will continue in the coming years hosting in 2025, the Fourth International Conference on Financing for Development of the United Nations, which will be held in Seville and will be the first to take place in over ten years. In 2026, Spain will be hosting the Ibero-American Summit by consensus of all 22 Ibero-American countries. Because Spain, with the Latin American countries, together with Portugal and Andorra is a community that has a vision of the world. There is a truly Ibero-American way of being in the world, and our global common language—Spanish—is a key part of that. A language with 500 million native speakers.

This commitment to multilateralism is now more necessary than ever because in these times, marked by unprecedented interconnectedness, we find ourselves paradoxically divided.

The scourge of hate speech, amplified by digital platforms, threatens the very fabric of our societies. It targets the vulnerable—migrants, minorities, women, and individuals of diverse orientations. This is not just a violation of human dignity but an assault on the pluralistic, inclusive societies we strive to build.

The conflicts we are witnessing in the Middle East and in Ukraine have exacerbated hate speech and disinformation. They are weapons that can shatter social cohesion and fuel the fires of conflict. They directly threaten the foundations of our shared values.

Certain political actors, driven by a thirst for power, have chosen to weaponize disinformation. They spread lies with impunity, distorting reality to fit their

narratives. Every issue, no matter how complex, is reduced to a simplistic battle in an endless cultural war.

These purveyors of division and hate see everything through the lens of conflict. Climate change? A war on industry. Immigration? A war on national identity. Gender equality? A war on traditional values. International Law? A war on sovereignty.

This cynical approach poisons our public discourse and erodes the foundations of rational debate. And it is the coordinated and threatening action of extremists trying to divide societies for political gain.

These issues are critical to understanding the future of international relations in the coming years because States' foreign policy is increasingly conditioned by the troubling trends that affect and divide our societies.

We are no strangers to this phenomenon in the European Union, where the far right and Eurosceptic forces are gaining ground. The recent elections to the European Parliament are a case in point of how these forces can shape the narrative and the European agenda even without achieving majorities in the institutions.

Not only when they are vocally ultranationalist but also when they adopt a milder, more acceptable-looking localism. They say to citizens: "Why worry about the world's problems when you have so many of your own at home? Why should the suffering of others in faraway places concern you?"

There is no other way to say it: these nativist narratives are a danger to our national interests, however much they may portray themselves as its champions. Because when these narratives permeate society, they can seriously curtail the government's leeway to act in the international arena. And it is only in the international arena where some of society's most existential challenges, global challenges, can be addressed: climate change, pandemics, artificial intelligence, nuclear proliferation, and, of course, war.

That is the reason behind our New Foreign Policy to strengthen the commitment and international presence of Spain. That is the goal of a new foreign policy that showcases the best values of our society to the world: peace, justice, dialogue and cooperation, to address the global challenges we face.

I believe in and work for an active foreign policy, a vocal foreign policy that revolves around a firm defence of international law and international humanitarian law. The same values that gave meaning to this association and that we all share as we honour and respect its legacy.

We must do our part to free the world from violence and injustice, and do so within our lifetimes. One more day, one more commitment, one step forward, one step closer.

Again, it is an honour to receive this medal, and it is an honour to share this part of the journey with all of you.

Thank you so much.



MAGREB  
Y ORIENTE MEDIO



## DISCURSO

**en el 6º Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo y la 3.ª Reunión ministerial Unión Europea-Vecindad Sur**

**Barcelona, España. 28 de noviembre de 2021**

Please receive my warmest welcome to Barcelona. I am very honoured to host you in our first in-person ministerial meeting in almost two years. Our region, the Mediterranean, is emerging from one of the most severe health crises in its very, very long history. It is indeed a privilege to meet again on the first International Day of the Mediterranean, and in one of the foremost cities of Spain, of the EU and of the wider Mediterranean basin.

The Covid-19 pandemic has caused the worst public health crisis in recent history, affecting millions of people around the world, challenging health systems, economies and societies. It is causing a tragic, extraordinary loss of human life, and great suffering, and it is not over yet.

When it comes to vaccination, three Mediterranean countries, Portugal, Malta and Spain rank among the top five in the world, with over 80% of the population fully vaccinated. However, the average level in the region is still not enough to protect our people. The pandemic will not be over until it is over everywhere. Our first duty is solidarity, and our meetings tomorrow must send a concrete message in this respect. President Sánchez has prioritized the Mediterranean, as well as Latin America, in our strategy to improve global access to vaccines, but we need more cooperation in our region. The Union for the Mediterranean can be a platform to this end, mobilizing stakeholders and acting as regional partner to the World Health Organization.

Times of crises are also times of transformation and opportunity. For the last quarter of a century, we have been guided by the goals of the Barcelona declaration. We all agree that they remain valid today. That is, turning the Mediterranean basin into an area of dialogue, exchange and cooperation, guaranteeing peace, stability and prosperity. A lot of excellent work has been done, and the establishment of the Barcelona Process-Union for the Mediterranean at the 2008 summit was a historic milestone.

The question is, are we any closer to achieving our goals than we were in 1995? I am afraid that we cannot say so. Back then, there was a lot of hope. Northern European countries had just joined the Union. New developments like the Middle East Peace Process, and the Arab Maghreb Union were opening new horizons. Should we abandon these goals and these projects? On the contrary, I think that they are more relevant than ever.

In order to find the way forward together, allow me to suggest to you three key transformations that our region desperately needs.

First, more integration, in order to bring more and better job creation, and wealth distribution. This must be our main priority. Today, the Mediterranean is one of the least integrated regions of the world: 90% of all Euro-Mediterranean trade takes place within the EU, whereas South-South trade accounts for only 1%, and 9% between the EU and Southern and Eastern Mediterranean neighbours. This means that there are huge opportunities ahead of us, and trade and investment facilitation should be a priority goal for the Union for the Mediterranean. In Spain, the latest data show that during the pandemic we have traded more with our Southern neighbours than with Latin America, or even China.

Our economic future, the jobs for the coming generations, are right here. Some companies understand this, and they are beginning to pivot back to our region. Nearshoring is already happening, and we need to decide how to turn it to our mutual advantage, creating adequate conditions for increasing investment, trade and jobs. This needs better economic governance, and reforms.

We need to put in place the required infrastructure to make economic integration possible: energy grids, ports and airports, telecommunication equipment. Initiatives for digitalization are another powerful force we must harness in order to foster integration and create prosperity. Our region suffers from a growing digital divide: in the South, only 8% of small and medium enterprises have an online presence, compared to 80% in the United States. Only 1.5% of retailers are active online, and we need to bolster digital connectivity to bring improvements to entrepreneurship, education, governance and many other areas.

The second transformation that we need is sustainability. The global climate emergency has distinct regional effects: the Mediterranean region is warming 20% faster than the global average. In seeking to address these challenges, we should make good use of the UfM's proven capacity to bring together different stakeholders. We have the plans: our Environment Ministers have agreed in Cairo on a common agenda, we have all adopted a Mediterranean declaration on the Blue Economy, and we have the 2030 Agenda for a Greener Med. Now we need to implement them. Spain is willing to share our experience in transitioning to a cleaner model of growth and to help interested partners to develop renewable energy facilities.

This leads me to my third and final point, cohesion: are our resources and institutional architecture fit for purpose? We need more funding to match the scope of our ambitions, but then we need capacity to formulate and execute projects, matching both these higher aspirations and these bigger resources.

The EU's New Agenda for the Mediterranean is an excellent starting point to begin to put all of this into practice. It is high time for the EU and its Southern

neighbours to start a discussion about institutional arrangements that can help sustain the momentum between our yearly ministerial meetings. Perhaps we could use as a reference point the structures and good practices that contribute to progress and follow up with our Eastern Neighbourhood partners.

A distinctive feature of our partnership is the Union for the Mediterranean. It is successfully tackling some of the most complicated issues that I have described. Our Union does not only promote or label projects. It is gradually becoming a leading clearinghouse for all multilateral initiatives in our region, and I want to commend Secretary General Nasser Kamel for his vision and commitment.

It is important to continue to develop these kinds of links at our two ministerial meetings tomorrow, and to adopt a holistic and more cohesive vision.

I want to stress that all these challenges and opportunities—integration, sustainability, cohesion—are truly shared. Taken together, they comprise an agenda that concerns all of us. There must be no “Northern” or “Southern” priorities, standing one against the other. Only if we all own the whole agenda, will we have understood the meaning of interdependence in this crucial corner of the world.

Let me conclude with a word of sincere gratitude for all of you. Your presence here underlines the importance that your countries devote to our common project. Spain has always believed in it. We are well aware that there are still open conflicts in our region. Solving them, not just managing or containing them, must be our goal. This will require diplomacy, patience and determination. I am firmly convinced that if we work together, we can do it, but also that, if we do not, others will take our place. Throughout history, extra-regional actors have tried to intervene in Mediterranean affairs. We must stand together to show that we have a joint vision, and the determination to implement it. Spain can guarantee that Barcelona will continue to be the city where our Mediterranean paths converge, at least once every year.

Thank you.

## DISCURSO

### en el acto inaugural del Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo y la Reunión ministerial Unión Europea-Vecindad Sur

Barcelona, España. 28 de noviembre de 2021

Les doy la bienvenida a Barcelona, en esta sexta edición del Foro Regional de ministros de Asuntos Exteriores de la Unión por el Mediterráneo. Felicito a las dos copresidencias, al secretario general y a todo su equipo por haber hecho posible este encuentro.

Este es el único foro multilateral en el que podemos tratar todos los años los temas que afectan a nuestra región. El Foro de este año es especial: nuestra presencia aquí marca una voluntad decidida de recuperar la normalidad tras la pandemia. Pero la recuperación ha de ser, ante todo, justa e inclusiva. En ese espíritu, nuestra reunión debe lanzar hoy un mensaje fuerte de solidaridad. España ya está cooperando en este ámbito con socios como Mauritania o Túnez, entre otros, y vamos a seguir haciéndolo. Es muy importante que nuestra organización contribuya a esta tarea común. España va a presentar una iniciativa sobre la COVID-19 en la Unión por el Mediterráneo, y quiero invitar a todos a sumarse. En los países ribereños del Mediterráneo hemos contabilizado ya casi tres millones de víctimas mortales. Un Mediterráneo más unido frente a la pandemia sería el mejor homenaje para ellas, y la mejor vacuna contra todas las amenazas que se ciernen sobre nuestra región.

La COVID-19 ha producido una contracción económica sin precedentes, y esta ha agudizado la polarización y el populismo, desencadenando una crisis múltiple que ha afectado a todos nuestros países. El año pasado, en plena pandemia, acordamos cinco áreas de especial importancia: acción medioambiental y climática; desarrollo económico y humano sostenible e inclusivo; inclusión social e igualdad; transformación digital; protección civil. Ahora se trata de ver cómo podemos operativizar estas prioridades.

Para ser justa, la recuperación debe encontrar un equilibrio que se había perdido ya antes de la pandemia. En su configuración actual, el Mediterráneo no es sostenible económica ni ecológicamente. Hay una brecha de recursos, una brecha digital y una brecha demográfica que reclaman con urgencia más reformas y más integración, más solidaridad y más cohesión. Hay también una crisis energética que, al mismo tiempo, nos está indicando cuál es la vía de salida: las capacidades de generación y almacenamiento de energía verde de unos socios, con las capacidades financieras y de inversión de otros, piden ser puestas en común. La cooperación es el patrón que debemos aplicar sistemáticamente a todos estos desafíos.

La crisis climática es una realidad. Este pasado verano tuvimos que hacer frente simultáneamente a incendios forestales de unas dimensiones inauditas, en el este y en el oeste de nuestra región, desde Turquía o Grecia hasta Argelia o España, que desbordaron nuestras capacidades nacionales. Frente a ello, la protección civil es una de las cinco prioridades de la Unión. Por eso, para el año que viene, podemos fijarnos como objetivo dotar a la UpM de un mecanismo que contribuya a poner en común capacidades de lucha contra incendios y protección civil.

Al mismo tiempo, tenemos que atajar las causas de estos fenómenos, y garantizar a las generaciones futuras la sostenibilidad del Mediterráneo. Para ello es necesario que, como ha ocurrido recientemente en la conferencia sobre Medio Ambiente y Acción Climática de El Cairo, a principios de octubre, nuestros ministros sectoriales se pongan de acuerdo en definir políticas y compromisos conjuntos, que luego puedan presentar, como así ha sido en Glasgow, en la COP26. Esta labor va a continuar y así, por ejemplo, la vicepresidenta y ministra de Medio Ambiente de España, Teresa Ribera, ha anunciado la organización por España en 2022 de una conferencia sectorial sobre Agua. La COP27 de Egipto será una nueva oportunidad para que nuestra región vuelva a ir de la mano.

La reactivación económica requiere que aprovechemos todo el potencial de nuestra región. Siguiendo el mandato de la hoja de ruta definida en 2017, la UpM ha colaborado con la OCDE en la preparación del Primer Informe sobre Integración en el Mediterráneo, que será debatido en la sesión paralela que se celebra en esta misma mañana en otra sala. La fragmentación de nuestra región solamente beneficia a quienes, desde fuera, quieren dividirnos alimentando la polarización y el populismo. Al mismo tiempo, estamos viendo que las cadenas de valor se están acortando, empujadas no solamente por factores logísticos y comerciales, sino también por consideraciones de sostenibilidad y estratégicas. El Mediterráneo puede beneficiarse mucho de ello, pero tenemos que aprender a gobernar estas fuerzas y ponerlas al servicio de las personas. España va a presentar también una iniciativa al respecto, basada en este excelente trabajo realizado ya con la OCDE.

Este relanzamiento económico tras la pandemia debe tener también una marcada dimensión social. Quiero destacar la importancia de priorizar a la juventud, sobre la base de nuestra Estrategia de Juventud 2030 de la Unión por el Mediterráneo. La situación combinada de pandemia, crisis económica, presión migratoria y deterioro del medio ambiente ha derivado en una situación de desempleo, carencia de horizontes y desesperanza. Hemos de ofrecer soluciones y, una vez más, estas solo pueden venir de una cooperación reforzada, que no persiga proteger privilegios sino promover crecimiento económico creador de empleo. Para ello será necesario que definamos en común objetivos que permitan estimular la inversión directa productiva, de modo que esos intercambios económicos sean

cada vez más equilibrados y justos. Un ejemplo es la iniciativa de crear en la UpM un *hub* del programa de Empleo, Inversión y Comercio, en el que España va también a participar.

La UpM, por lo tanto, tiene mucho que hacer para lograr una recuperación más sostenible y más justa. Junto con esto, como propuse ayer, el reforzamiento de nuestra cohesión puede ser el tercer hilo conductor de nuestras reuniones de hoy. El multilateralismo efectivo debe seguir siendo nuestra meta. En los más de doce años de andadura de nuestra Unión, se han podido organizar más de veinticinco conferencias ministeriales, algunas en materias tan relevantes como economía azul, energía o medio ambiente. Hemos tenido cinco conferencias dedicadas a reforzar el papel de la mujer. Pensamos que la metodología de la UpM, que lleva del desarrollo de ideas en los foros como el de hoy a las conferencias ministeriales sectoriales y reuniones con partes interesadas, para traducirse finalmente en proyectos concretos, ha demostrado su utilidad. No faltan las ideas y orientaciones políticas. Tenemos que traducirlas en realidades, y España va a proponer una reflexión sobre este tema, absolutamente crucial para nuestra organización y para todos nosotros.

Nuestra Unión también aspira a reforzar el multilateralismo en el Mediterráneo en un sentido aún más profundo: ser una plataforma al servicio de un proyecto que compartimos con otras iniciativas regionales. Este proyecto no es otro que las metas de la Declaración de Barcelona. En primer lugar, tenemos organizaciones hermanas, como la Asamblea Parlamentaria de la UpM, la Asamblea Regional y Local Euromediterránea (ARLEM) o la renovada Fundación Anna Lindh, a cuya nueva presidenta y nuevo director ejecutivo damos la bienvenida. El papel de esta Fundación a la hora de conectar a nuestros ciudadanos es muy importante, y la promoción de redes de personas de la sociedad civil, así como de intercambio de culturas, debe crecer y servir de complemento a la UpM, con quien comparte membresía intergubernamental. Damos la bienvenida también en este Foro, un año más, a entidades socias y amigas, como la Liga de Estados Árabes o el Banco Europeo de Inversiones.

Pero, además, es importante que la UpM amplíe la coordinación con otras organizaciones e iniciativas que operan en la región euromediterránea. Ya se ha hablado de establecer una red de puntos focales con algunas de ellas. Nuestro objetivo debe ser que, antes del Foro del año que viene, todas las organizaciones, programas e iniciativas regionales se integren en esta red. También debemos buscar las sinergias con la nueva Agenda para el Mediterráneo de la UE, de lo que hablaremos sin duda esta tarde.

Estas palabras de bienvenida no estarían completas sin hacer una referencia a la contribución que debe hacer la UpM a la paz y estabilidad en la región. La Unión puede crear, mediante el diálogo y la cooperación, una atmósfera que faci-

lite la solución, en los foros apropiados y sobre la base de los parámetros acordados, de los conflictos y tensiones políticas que desgraciadamente siguen activos en nuestra región. La labor de nuestra Unión en este ámbito no se ha explorado aún lo suficiente. Pero los viejos conflictos sin resolver se suman a otros nuevos, y esta situación nos interpela y no podemos permanecer indiferentes. En 2023, nuestra organización cumplirá 15 años, y España querría organizar entonces una nueva Cumbre. Trabajemos desde hoy para que, antes de ese momento, hayamos avanzado hacia la resolución de estos conflictos, de manera que la familia mediterránea pueda estar, en esa ocasión, de nuevo al completo, y en paz.

En la Unión por el Mediterráneo participamos todos en pie de igualdad. El Mediterráneo no puede ser una barrera que nos divida, sino un punto de encuentro, un espacio de estabilidad y prosperidad compartida. Tenemos una nueva oportunidad de cumplir la promesa del Proceso de Barcelona, que incorporó su acervo a nuestra Unión, en la Cumbre de París en 2008.

La pandemia y la crisis medioambiental y económica nos golpean a todos por igual, y nos han enseñado que nuestro mar se enfrenta hoy a un desafío único, que nunca había conocido: está en juego su propia existencia, y con él la de los 790 millones de personas que agrupa nuestra Unión. Ayer fue el primer Día del Mediterráneo, que establecimos para celebrar una identidad mediterránea que es diversa, y que ha de ser solidaria y colaborativa. Sigamos trabajando juntos para que nuestro viejo mar, que vio nacer la civilización, pueda ahora revivir.

## INTERVENCIÓN

**en el debate general del 6.º Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo  
Barcelona, España. 29 de noviembre de 2021**

En mis palabras de bienvenida aludí a una serie de propuestas o iniciativas de España en relación con el objetivo de reforzar nuestra Unión por el Mediterráneo, que quiero enunciar a continuación. En muchas áreas prioritarias de acción, la UpM puede contribuir de forma decisiva, dado que tiene una ventaja comparativa como institución intergubernamental que incluye a prácticamente todos los países de la región.

En primer lugar, la salud de nuestros ciudadanos nos exige un esfuerzo para mejorar la cooperación respecto de la respuesta a la pandemia de COVID-19. Hemos de aprovechar la UpM como ámbito de diálogo a través del cual podemos conocer mejor y compartir nuestras necesidades y experiencias. Podríamos así hacer llegar la voz de esta región a las instancias internacionales que están promoviendo la cooperación en materia de salud. La UpM ya tiene un memorando de entendimiento con la Organización Mundial de la Salud, y podemos estudiar en un seminario o foro de expertos nacionales la forma en que pueda reforzarse la cooperación en materia de tratamiento, prevención y utilización de vacunas, incluyendo a través de ACT-A, de forma que sirva también para reforzar la propia OMS, incluyendo potencialmente en el debate aspectos como el nuevo tratado sobre pandemias actualmente en discusión.

En segundo lugar, querríamos que la UpM pueda ofrecer apoyo sobre digitalización, una de las prioridades esenciales para la recuperación económica. Querríamos avanzar más allá de los eventos o seminarios en sectores específicos como puertos, escuelas y pymes y explorar la posibilidad de una Estrategia UpM para la digitalización de sectores especialmente vulnerables socioeconómicamente. Podríamos inspirarnos en un proceso como el muy interesante que se está llevando a cabo en materia de juventud, o en la encomiable labor de la agenda euromediterránea para reforzar el papel de la mujer desde 2017.

En tercer lugar, España quiere que la prioridad identificada en 2020 en materia de protección civil empiece a cobrar forma específica.

La crisis climática es una realidad. Este pasado verano tuvimos que hacer frente simultáneamente a incendios forestales de unas dimensiones inauditas, en el este y en el oeste de nuestra región, desde Turquía o Grecia hasta Argelia o España, que desbordaron nuestras capacidades nacionales. Frente a ello, la protección civil es una de las cinco prioridades de la Unión. Por ello, para el año que

viene, podemos fijarnos como objetivo dotar a nuestra Unión de un mecanismo que contribuya a poner en común capacidades de nuestros sistemas nacionales de protección civil.

Una cuarta propuesta que someto a consideración se refiere al objetivo de mejorar la integración como vía para la recuperación económica y para responder mejor, de forma concertada, a las oportunidades que, como la relocalización cercana, nos ofrece la evolución reciente del panorama global. El excelente informe de la OCDE que a petición de la UpM se publicó y está siendo objeto de un evento paralelo en estos momentos puede darnos un buen punto de partida. El informe hace numerosas recomendaciones en diversas áreas, que deberíamos estudiar a fondo, e intentar ordenar según su urgencia y la posibilidad real de llevarlas a cabo. El valor añadido de este amplio Foro UpM nos permite impulsar medidas para ese objetivo de mayor prosperidad a través de una mayor integración. Proponemos la creación de una *task force*, un grupo de expertos que pueda, de forma regular, hacer un seguimiento y hacernos propuestas a partir del informe OCDE/UpM.

Por último, para avanzar en nuestra colaboración en torno a las cinco prioridades definidas el año pasado, hemos de reforzar el papel central multilateral de la UpM en nuestra región. El Mediterráneo como espacio es objeto de atención de varias otras organizaciones no regionales pero que tienen una vertiente, una vocación de atención, al Mediterráneo, como la OCDE, la OSCE, el Consejo de Europa y otras. Por eso creemos que sería de mucho interés mejorar las sinergias entre las distintas iniciativas. Se propone a tal efecto organizar, bajo la égida de la UpM, una reunión de responsables de alto nivel de la dimensión mediterránea de esas organizaciones internacionales (Naciones Unidas, OSCE, UNOPS-CIM, OTAN, Consejo de Europa, Liga Árabe, etc.), para la que España se ofrece a hacer de anfitrión.

La UpM que nos congrega hoy es un excelente instrumento para impulsar políticas sectoriales y acciones de forma concertada. En los últimos años, el compromiso de los Estados de la UpM ha ido creciendo, de forma que se definen mandatos sectoriales más ambiciosos y pertinentes. Esta labor va consolidando una noción de comunidad amplia, no limitada a los Gobiernos, algo muy importante, pues ayuda a hacer realidad un espacio que nos reúna y no que nos separe.

En conclusión, quiero subrayar la importancia de contar con un organismo como la UpM que, si no existiera, seguramente deberíamos crear. Su centralidad en la constelación de iniciativas, organizaciones y actividades viene dada por la voluntad constitutiva de 43 países en la Cumbre de París de 2008. Su singularidad es, pues, clara. Ahora nos corresponde a los responsables políticos de los Estados miembros potenciarla y aprovechar su gran valor añadido.

Muchas gracias.

## COMPARECENCIA

**en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados: Nueva etapa en las relaciones con Marruecos**

**Madrid, España. 23 de marzo de 2022**

Muchas gracias, presidente. Buenas tardes, señorías. Señorías, comparezco a petición propia ante ustedes y de manera urgente para informar, como saben, de la nueva etapa en las relaciones entre España y Marruecos. Como saben también, venimos de una de las crisis más graves en décadas con Marruecos, un socio estratégico indispensable para España; una crisis que no es sino una más, una más en la historia de nuestras relaciones, que ha generado periodos de zozobra y en la que los dos países y nuestros ciudadanos hemos salido perdiendo.

Señorías, era esencial entrar en una nueva etapa en la que la posibilidad de nuevas crisis se aleje hasta desaparecer definitivamente. España y Marruecos están unidos por la historia, la geografía, los lazos humanos y una tupida red de relaciones humanas que hemos ido construyendo a lo largo del tiempo. Precisamente por la riqueza de nuestros vínculos y la cantidad de intereses compartidos no podemos permitirnos el lujo de que los cimientos de nuestra relación con un socio y vecino de la importancia de Marruecos, con el que estamos tan en contacto, se apoyen en terreno inestable. Necesitamos que estos cimientos sean sólidos y permitan construir una relación estable, predecible y duradera.

Como dice la carta del presidente del Gobierno, que culminó varios meses de diálogo y trabajos —y les leo textualmente—: «Nuestro objetivo debe ser construir una nueva relación, basada en la transparencia y la comunicación permanente, el respeto mutuo y el respeto a los acuerdos firmados por ambas partes y la abstención de toda acción unilateral, para estar a la altura de la importancia de todo lo que compartimos y para evitar futuras crisis entre nuestros dos países». El pasado viernes se emitieron comunicados por parte de Marruecos y España que daban por cerrada esta última crisis e inauguraban una nueva etapa en la relación entre nosotros. Señorías, quiero recalcar este último punto. Tal y como se señalaba en estos comunicados, no se trata únicamente del cierre de una crisis, es el comienzo de una nueva etapa que se desarrollará sobre la base de una hoja de ruta clara y ambiciosa, como indican textualmente los comunicados. Todo ello redundará en beneficio de la integridad territorial y soberanía de España y de nuestra estabilidad y prosperidad. Mantener una buena relación de vecindad entre dos países como España y Marruecos, a los que unen todo tipo de intereses y vínculos, no es solo conveniente, es una responsabilidad básica de cualquier Gobierno que quiera marcarse como prioridad trabajar por la seguridad y prosperidad de sus ciudadanos.

Esta nueva etapa es esencial, por todos los intereses y lazos que nuestros dos países tienen en común. Son lazos de seguridad y estabilidad, son lazos económicos y son también lazos humanos. Marruecos es socio clave en la lucha contra actividades y fenómenos que amenazan la estabilidad de España y también de Europa, por lo que una estrecha cooperación es indispensable para proteger la seguridad de los españoles. Me refiero, en primer lugar, a la lucha contra la inmigración irregular y las mafias que trafican con seres humanos. Marruecos es un país de origen de migrantes, pero también de tránsito, representando el 80 % de las llegadas de las entradas irregulares en España por vía marítima sólo en lo que va de año. La migración irregular es además un verdadero drama humano que se cobra demasiadas vidas en nuestras aguas y que no debemos permitir. Según los datos de la Organización Internacional para las Migraciones, en 2021 hubo cerca de 1.000 fallecidos solo en la ruta hacia Canarias. No podemos olvidar que la migración irregular representa también una presión continua sobre Marruecos, en la que es necesaria la actividad y colaboración activa y constante de las autoridades marroquíes, y es un fenómeno que afecta a España y a toda la Unión Europea.

Quiero también referirme al trabajo desarrollado por los respectivos ministerios del Interior, y aquí me refiero al orden público y a la seguridad nacional, que son asuntos vitales para los españoles. Durante los últimos meses, pese a esta situación de crisis, España y Marruecos han seguido trabajando juntos en la lucha contra el terrorismo, contra el crimen organizado y, muy especialmente, contra el tráfico de drogas y el crimen transnacional. El trabajo entre nuestras respectivas fuerzas de seguridad no se ha interrumpido con el objetivo compartido de neutralizar amenazas y riesgos, intercambiando información, elaborando inteligencia conjuntamente y desarrollando operaciones de forma coordinada. Y esto ha sido posible gracias a los densos contactos operativos y relaciones profesionales y personales que se han construido a lo largo de muchos años de colaboración ejemplar con nuestro Ministerio del Interior y con las fuerzas y cuerpos de seguridad, a cuya labor quiero hoy rendir homenaje, así como a las fuerzas de seguridad marroquíes, que llevan a cabo una encomiable labor en situaciones a veces muy difíciles. Como resultado de todo ello, y gracias a la interlocución continua —pero discreta— que hemos mantenido, la seguridad de los españoles ha estado en todo momento garantizada. Pero es fácil entender, señorías, que este nivel de cooperación que se ha construido durante años en temas tan delicados no podía mantenerse indefinidamente y se iba, sin duda, a resentir en una situación de tensión permanente bilateral. Desde el lunes esta cooperación se ha visto reforzada y materializada; a partir de ahora la retomaremos y reforzaremos todavía más.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que nuestro futuro económico y el de Europa está cada vez más en nuestra vecindad inmediata, en el sur, y Marruecos es un socio muy importante para España. Señorías, Marruecos es el tercer destino de nuestras exportaciones fuera de la Unión Europea. España es el primer

proveedor y el primer cliente de Marruecos, duplicando al siguiente. Nuestras exportaciones aumentan año a año y se han multiplicado por dos en los últimos diez años. El número de empresas españolas que exportaron a Marruecos es de casi 22.000, de las cuales 6.700 lo hacen en bases regulares. En Marruecos están presentes en torno a 800 empresas españolas. Andalucía es una comunidad especialmente representada en las empresas que están o tienen relación con Marruecos, y se beneficiará especialmente de esta nueva etapa. España es el segundo país con mayor número de turistas que visitan Marruecos. Antes de la pandemia, la entrada de españoles había subido hasta los 880.000, y estaba aumentando todavía más rápido el flujo en sentido inverso: los marroquíes que visitaron España fueron más de 750.000, con un aumento del 11 % sobre el año anterior. Señorías, la interrelación económica que existe entre España y Marruecos se hace especialmente evidente cuando observamos nuestros vínculos de inversión. Estos muestran el interés que existe en participar y formar parte de un desarrollo económico compartido a ambos lados del Estrecho. España es el tercer inversor en Marruecos.

Señorías, ese flujo tan rico no podría sostenerse si mantuviéramos cerradas las conexiones terrestres, marítimas y aéreas entre nuestros dos países. Señorías, les anuncio que viajaré oficialmente a Rabat el próximo 1 de abril y que, en el orden del día, que estamos actualmente perfilando con mi homólogo Nasser Bourita, está la normalización completa de las conexiones con España, incluidas las marítimas y la Operación Paso del Estrecho, que empezaremos a diseñar desde ese mismo día. También está en el orden del día el refuerzo de manera controlada en la circulación de personas y bienes entre nuestros dos países.

En definitiva, a partir de ese día empezaremos a desarrollar esa ambiciosa hoja de ruta conjunta para la nueva etapa a la que se refieren nuestros comunicados y que beneficiará especialmente a aquellas comunidades autónomas más directamente en contacto con Marruecos. Pero lo más importante: los vínculos humanos. Los primeros que sufren las consecuencias de las crisis son siempre nuestros ciudadanos, especialmente en Ceuta y Melilla, donde hoy está el presidente del Gobierno y donde muchos españoles tienen vínculos familiares a ambos lados de la frontera. Además, hay 13.000 españoles viviendo en Marruecos y la crisis que han atravesado las relaciones entre nuestros dos países ha supuesto una perturbación muy importante en sus vidas, que se puede restañar a partir de ahora.

Por otro lado, España cuenta con la colonia de nacionales marroquíes más numerosa de Europa después de Francia, con más de 800.000 marroquíes residiendo en España. Los marroquíes constituyen la segunda comunidad extranjera en España y contribuyen con su trabajo y esfuerzo a la prosperidad de nuestro país. También son profundos los lazos culturales. La red educativa de España, dependiente de la embajada de España en Marruecos, es con mucha diferencia la

mayor de nuestro país en el mundo, con once centros, cuyo alumnado es en más de un 90 % marroquí. Marruecos cuenta también con la segunda red de centros del Instituto Cervantes más extensa, y esto se enmarca en una tendencia al alza que muestra que hay un interés creciente en Marruecos por el aprendizaje de la lengua española. Estas son cifras, señorías, pero detrás de cada uno de esos números hay una persona de carne y hueso. Hay familias, parejas y relaciones personales que se han visto afectadas o incluso interrumpidas. También hay vínculos culturales, artísticos y profesionales que estaban esperando este momento desde hace mucho para retomar el curso de su vida. Entre estos dos países, cuya prosperidad y seguridad están tan imbricadas, era necesario dar una respuesta a los españoles y marroquíes también en su vida personal. Es interés de ambos países que los lazos personales se refuercen, se realcen y se incrementen.

Señoría, por todo esto, por todos estos lazos humanos, de seguridad y económicos, era imperativo poner fin a esta situación de tensión y de falta de comunicación, que solo podía redundar en un profundo perjuicio para nuestros dos países. Y era imperativo intentar hacerlo no coyunturalmente, limitándose a un cierre rápido de esta crisis —eso hubiera sido mucho más sencillo—, había que hacerlo con ambición, buscando sentar las bases de una relación más fuerte y estructurada para garantizar la estabilidad y la prosperidad de nuestros dos países. Y, para ello es indispensable que no se produzcan nuevos desencuentros.

Señorías, el pasado viernes, como conclusión de meses de diálogo y trabajo, que se plasmaron en la carta del presidente del Gobierno al rey Mohamed VI, se emitieron comunicados por parte de Marruecos y España en los cuales se establecen las bases para esta nueva etapa, que se va a desarrollar, como les decía, en una ambiciosa hoja de ruta conjunta. Y estos comunicados no hacen sino retomar el espíritu de los discursos al más alto nivel: el del rey Felipe VI el pasado 17 de enero y el del presidente del Gobierno el pasado mes de agosto, que respondía al discurso del rey Mohamed VI de Marruecos, todos ellos discursos sobre nuestra relación bilateral. Cito textualmente el discurso del rey Felipe VI: «Con Marruecos, nuestros respectivos gobiernos han acordado redefinir conjuntamente una relación para el siglo XXI sobre pilares más fuertes y sólidos». Un espíritu que se resume en unos principios básicos que aparecen en la carta del presidente del Gobierno y que cito textualmente: «transparencia, comunicación permanente, respeto mutuo, respeto a los acuerdos firmados por ambas partes y abstención de toda acción unilateral». Así lo han entendido los presidentes de Ceuta, del Partido Popular, el presidente de Melilla, independiente, y el presidente de Canarias, del PSOE, que han saludado, todos ellos, la nueva etapa con Marruecos. Precisamente, como saben, el presidente del Gobierno se encuentra hoy en Ceuta y Melilla para transmitir el apoyo del Gobierno. Se trata —aquellos que lo han saludado más efusivamente— de las comunidades y ciudades autónomas más cercanas a Marruecos y que mejor comprenden el espíritu de la nueva etapa.

En relación con la cuestión del Sáhara, en la carta del presidente del Gobierno se indica que España reconoce —y cito textualmente— «los esfuerzos serios y creíbles de Marruecos en el marco de las Naciones Unidas para encontrar una solución mutuamente aceptable. En este sentido, España considera la propuesta marroquí de autonomía presentada en 2007 como la base más seria, creíble y realista para resolver este diferendo». Los sucesivos Gobiernos de España se han referido positivamente a esta iniciativa de autonomía desde su aparición en 2007. Los comunicados conjuntos de las reuniones de alto nivel posteriores a la presentación de esa propuesta reconocen —y cito textualmente— «los esfuerzos serios y creíbles de Marruecos»; lenguaje utilizado en la carta del presidente del Gobierno. Siendo presidente del Gobierno José Luis Rodríguez Zapatero, recibió dicho plan en la Moncloa al poco de ser presentado y le dio la bienvenida, y esa fue la posición de él y su Gobierno durante todos esos años. Así lo está trasladando él públicamente y así me lo ha trasladado personalmente; así lo ha afirmado también quien fue su ministro de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos. Pero es que los Gobiernos del Partido Popular tampoco se desviaron nunca de esta posición.

El Gobierno del Partido Popular de Mariano Rajoy, en las reuniones de alto nivel con Marruecos en 2012 y 2015, siguió exactamente esa misma línea. Cito sus declaraciones conjuntas, de nuevo textualmente: «España saluda los esfuerzos serios y creíbles de Marruecos». Se subrayaba entonces, como ahora —cito de nuevo textualmente—, «el espíritu de compromiso y realismo para llegar a una solución política de consenso y mutuamente aceptable». Una propuesta, además, que está dentro del marco de las Naciones Unidas para resolver la cuestión del Sáhara Occidental, así lo muestran las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Esta es una posición coherente con las posiciones que han mantenido los sucesivos Gobiernos españoles. Hoy, además, es especialmente importante que todos prestemos nuestro apoyo al enviado personal del secretario general de Naciones Unidas para alcanzar una solución mutuamente aceptable para las dos partes en el marco de Naciones Unidas, de la Carta de Naciones Unidas y de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Ha sido nombrado Staffan de Mistura hace poco más de cinco meses. Me he reunido ya cuatro veces con él, la cuarta este lunes, para manifestarle en todas ellas el apoyo del Gobierno de España a la labor de las Naciones Unidas y a la suya muy en particular. En este momento, con un nuevo enviado personal, la cuestión del Sáhara vuelve a tener una gran oportunidad para desencallar esta situación que dura ya, señorías, cuarenta y seis años. Demasiado tiempo, señoría, sobre todo para la población saharauí en los campamentos; una población a la que España no va a abandonar, con esos hombres y mujeres, y, sobre todo, con esos niños y niñas a las que tantas familias españolas acogen cada verano mostrando la soli-

daridad del pueblo español, como lo están haciendo con los refugiados afganos y ucranianos. España sigue y seguirá comprometida con ellos.

Somos el primer donante bilateral a la población saharauí de los campamentos, y vamos a seguir siéndolo. Pero esto no es suficiente, señorías. Creo firmemente que también tenemos que contribuir a abrir una perspectiva política de solución mutuamente aceptable para una cuestión que lleva estancada casi cinco décadas, y es que, señorías, si no nos involucramos y ayudamos al enviado especial del secretario general de Naciones Unidas, seguirá enquistada cinco décadas más. España, señoría, lleva demasiados años siendo espectador del Sáhara Occidental. Hoy hay una gran oportunidad para que España tome una parte activa en su resolución. Pero vuelvo a la nueva etapa, porque la carta del presidente del Gobierno, la hoja de ruta que se menciona en nuestros comunicados, versa sobre algo muy amplio, aspira a regir las relaciones entre España y Marruecos en esta nueva etapa, nada más y nada menos.

Señorías, quiero dejar clara una cosa: el objetivo del Gobierno a lo largo de todos estos meses ha sido solo uno y seguirá siendo solo uno: defender los intereses de España, promover la prosperidad de España, garantizar la seguridad y la estabilidad de España, en suma, todo lo que atañe a los españoles. Desde el día en el que se publicaron los comunicados, la embajadora de Marruecos ha retornado y se encuentra plenamente operativa. Inmediatamente, hemos reanudado la cooperación en materia migratoria. Para canalizar nuestra cooperación bilateral vamos a programar la reanudación de grupos de trabajo conjuntos a todos los niveles sectoriales. Visito Rabat el 1 de abril para diseñar esta hoja de ruta y preparar el viaje del presidente del Gobierno, relanzando la cooperación entre España y Marruecos en todos los ámbitos. Señorías, hemos puesto fin a la crisis. Ahora llega el momento para trabajar conjuntamente con Marruecos, esa es la idea de este Gobierno. Solo tenemos que ganar con ello.

Espero que podamos trabajar juntos en el desarrollo de unas relaciones claves para nuestro país y para todos los españoles. Y quedo a su disposición.

## INTERVENCIÓN

en la reunión con el secretario general de la Liga Árabe y embajadores árabes acreditados en España

Madrid, España. 13 de septiembre de 2022

Secretary-General of the League of Arab States,  
Dean of the Arab Ambassadors accredited to Spain,  
Ambassadors,  
Secretary-General of the Union for the Mediterranean

*As Salamu Alaikum,*

*Masa Al Khair:*

*Ahlan wa salhan bikoum fi el Palacio de Viana, welcome to Viana Palace.*

I am honoured to share our table once again with Secretary-General of the League of Arab States, Mr Ahmad Aboul Gheit.

We have taken the opportunity to invite him again today, together with the Ambassadors of the Member States of the Arab League accredited to Spain to launch a collective conversation between Spain and the Arab World.

This builds on the many bilateral contacts that we have had with you, and on our long history of friendship and cooperation.

Spain attaches great importance to its relations with the Arab World given the historical, economic, social and cultural ties that bind us together.

Since the Toledo School of Translators, nine centuries ago, Spain has been the bridge between the Western and the Arab world. Our two languages are universal. Together, they can reach nearly a billion people throughout the world.

In Spain, we are proud of the Arab imprint on our language and our culture, as well as on our identity.

The Director of Casa Árabe has presented its four-year Strategic Plan, aimed to renew our common legacy and deepen our engagement.

Secretary-General,

Ambassadors,

In the last few months, we have witnessed a profound shift in the international landscape. However, one thing remains unchanged: the privileged relation between Spain and the Arab World.

The current international context is an opportunity for activating our Spanish-Arab heritage as a unique diplomatic asset.

In a few days, we will meet in New York at the United Nations General Assembly. We will meet at a juncture that is very different from what we were confronted with only a few months ago. Russia's unjustifiable aggression against Ukraine has brought about a tragedy that we thought outdated.

We are here today because we have the responsibility to articulate, with a single voice, our commitment to peace. We reject aggression in Ukraine and wherever else it takes place.

We are here today to articulate a common language, which defends universal principles: sovereignty and independence of all countries, shared peace and prosperity of our region and our planet.

Of all these causes, Spain has always singled out one: the question of Palestine—I extend a very special greeting to its new Ambassador, Husni Abdel Wahed.

We are convinced that the solution, outlined for the first time here in Madrid 31 years ago, is still achievable, necessary and urgent. I am talking about the implementation of the two-State solution, which can be the basis for a more stable, prosperous and secure region.

Spain has always supported steps towards normalization, and towards implementing the Arab Peace Initiative, as the ideal framework to give the push towards a peace that will be global, just and enduring. I would like us to have an opportunity today to exchange views on this.

Secretary-General,  
Ambassadors,

In a few weeks' time, the Arab Summit will take place. We wish every success for this meeting, because now, more than ever, joint Arab action is needed, to face common challenges and opportunities.

In this same spirit, Spain will assume the rotating Presidency of the Council of the EU in nine months' time. True to our Euro-Arab credentials, we will be involved with and lead the implementation of the new agenda between the EU and the Arab world.

This applies in particular to the EU's new Agenda for the Mediterranean: on 24 November, Barcelona will again host the Regional Forum of the Union for the Mediterranean—I would like to extend my greetings to its Secretary General, my dear friend Nasser Kamel—and the EU-Southern Neighbourhood Ministerial Conference.

Our commitment to the Mediterranean neighbourhood and to the Barcelona Process will be one of our main priorities during our EU Presidency in the second half of next year, being the cornerstones of our diplomacy and our Spanish-Arab relationship.

Considering this, I want to propose a new strategic association between Spain and the Arab world, and I would like to invite this group to help formulate it, and to put it into practice:

A Partnership that is up to the challenges and opportunities of this 21st century based on our shared values and interests, and on the rich heritage of our relationship.

A Partnership that contributes to responding to the aspirations of our peoples for more stability, prosperity and progress that is inclusive and guarantees effective equality between men and women. In this regard, I encourage all UfM partners to participate in the UfM Ministerial Conference on the Role of Women in Society that will take place next 26 October in Madrid.

A Partnership that contributes to specific projects in areas in which all of our countries face the same challenges such as renewable energies; water and food security; climate change, migration and mobility; and science and culture, all of them encompassed in the 2030 Agenda for Sustainable Development. We wish a great success to Egypt, which will host the COP 27 this year in Sharm el Sheikh.

Moreover, most importantly, a Partnership with effective follow-up mechanisms so that we can periodically assess the progress made, and what remains to be done.

I invite you to work together on this project. Perhaps no other country in the world is in a better position than Spain to facilitate this strategic association, and I am well aware of that responsibility.

Spain wants to privilege the work with our Arab brothers, so that our collective voice is stronger.

Let us act united and responsibly in this new era of international relations.

*Shukran jazilan*, thank you very much.

## DISCURSO

**en el World Jewish Congress  
Nueva York, Estados Unidos. 22 de septiembre de 2022**

Dear Mr President of the World Jewish Congress,

Dear friends of the World Jewish Congress,

It is an honour, as Minister of Foreign Affairs, European Union and Cooperation of Spain, to meet all of you today and I thank you for organizing this reception.

The Jewish presence in Spain dates back to Roman times, passing through the Visigoth period, until reaching the Middle Ages, a stage in which the Hispanic-Hebrew culture flourished with figures such as Maimonides, Ibn Shaprut, Ibn Gabirol and Yehuda Halevi.

It was not an anecdotal presence, but rather an essential component of the culture and identity of what would eventually become Spain.

The year 1492 evokes, on the contrary, a regretful historical event: the unjust expulsion of the Spanish Jews from their own country, Spain. It marks the forced exit towards an exile of five centuries that endures in the descendants of these Spaniards.

For the Spanish Jews of the diaspora, Sepharad has always been part of their own identity, being present in their language, Ladino, in their music and their culture. And Sepharad has also become part of the identity of the Jewish people.

The policy seeking Spain's recovery of its Jewish identity began long ago. Already in the 19th century, Spain was taking steps to open the doors again to the unjustly expelled Jewish communities.

However, it was not until the 1978 Constitution entered into force, establishing a non-denominational State and recognizing the plurality of religions, that the definitive reunion between Spain and the Jewish World was possible.

It materialized, first, with the establishment of diplomatic relations between Spain and Israel, in 1986, and, later, with the Cooperation Agreement with the Israeli Communities of Spain, in 1992, which, among other rights, recognized Jewish marriages as producing legal effects under Spanish civil law.

That year, His Majesty King Juan Carlos I visited the Madrid synagogue and Sepharad '92 celebrations were held, precisely 500 years after the promulgation of the expulsion edict.

In 2006 came the creation of the Centro Sefarad-Israel, a public institution dedicated exclusively to promoting greater knowledge of Jewish culture within Spanish society and to encouraging the development of ties of friendship and cooperation between Spanish society and Israeli society.

The establishment of relations with Israel allowed us to develop a more active policy in the search for peace in the Mediterranean and in the Middle East, with fundamental milestones such as the Madrid Peace Conference in 1991.

We continue to believe that the Peace process and the two-State solution continue to be the best way to respond to the national aspirations of both Israelis and Palestinians. In this aspect, Spain will always be an actor ready to help and our commitment remains steadfast.

Israel became a key partner in the Euro-Mediterranean process, which would eventually lead to the creation of the Union for the Mediterranean and the EU's Southern Neighbourhood, which we relaunched in Barcelona last November.

The successive governments of Spain have been working to enrich the bilateral relationship with Israel, which has become one of our main partners in the region.

We have also been fostering the full development of its relations with the EU and its active participation in the Union for the Mediterranean, especially within the context of normalization of relations that is being carried out with the countries of the region, a dynamic that we strongly support and on which we have collaborated in the past.

Dear friends,

The fight against anti-Semitism is a priority for our country and we have adopted strong public policies to fight this heinous form of hate.

Spain joined the International Holocaust Remembrance Alliance (IHRA) in 2008 and endorsed its definition of anti-Semitism in 2020. Although not legally binding, it serves as a useful tool for guidance in education and training, and we act according to it.

Similarly, His Majesty the King, Felipe VI, travelled to Israel and Poland in 2020, to attend the 75th anniversary of the liberation of Auschwitz. Likewise, I myself participated, last year, in the Malmö Forum on Holocaust Remembrance and Combating Antisemitism.

There I highlighted how important it is to remember to prevent and I quoted the slogan of the Spaniards in Buchenwald and Mauthausen, mostly Republicans who fought against Franco: "remember so as not to repeat".

Symbols are important, but laws are too. In 2015 we reformed our Criminal Code to incorporate hate crimes (and, specifically, article 510 addressing anti-

Semitism and the denial, trivialization and exaltation of genocide). In addition to this, Spain has incorporated into its calendar the International Day of Commemoration in Memory of the Victims of the Holocaust, organizing a specific State event every 27 January in the Senate. Likewise, there is a curricular obligation to study the subject of the Holocaust in the fourth year of secondary education.

But we know our work to fight anti-Semitism is not over. This year, Spain is drafting its own Strategy to combat anti-Semitism in application of the European Strategy to combat anti-Semitism and promote Jewish life, approved in 2021 by the European Commission.

Dear friends,

There is one piece of information that seems very relevant to me that I would like to share with you. Until a few years ago, it was commonly believed that the Spanish Jewish community was made up of fewer than 40,000 people.

However, the reform of our nationality law, which marked a milestone by settling a historical debt with the Sephardic communities that originated in Spain, has already led to 41,838 successful applications and there are still many outstanding dossiers. This means that the Spanish Jewish community (living in Spain and overseas) will soon exceed 100,000 people, which is something that we are very proud of.

The fight against anti-Semitism, the remembrance of the victims of the Shoah, respect for the practice of Judaism and Israel's right to exist as a State are essential for Spain and our efforts to ensure their respect continues and will remain firm.

Thank you very much.

## DISCURSO

### de bienvenida al 7.º Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo y la 4.ª Reunión ministerial Unión Europea-Vecindad Sur

Barcelona, 24 de noviembre de 2022

Dear Ministers, colleagues, distinguished guests,

A very warm welcome to Barcelona, and my gratitude to all of you for being here tonight.

Last year, our Regional Forum and Southern Neighbourhood Ministerial meetings took place as we were emerging from the worst public health crisis in recent history.

The circumstances today are no less difficult: the Mediterranean is suffering the shock of the most destabilizing challenge to the international system for many decades.

With terrible loss of life and unprecedented destruction in Ukraine, Russia's unjustifiable invasion has compromised global food security, disrupted energy markets, and upset our plans for a transition to more sustainable economies.

It threatens to throw our economies into recession. Our common Mediterranean region feels the pain more than ever.

However, more profoundly, the Russian invasion questions universal principles: respect for independence, sovereignty and territorial integrity.

Tonight, the Barcelona Process, launched in 1995, brings us together once again.

The process was, and still is, based on those same principles.

The very first commitment established by the Barcelona Declaration is to "act in accordance with the UN Charter".

The Barcelona Declaration also sets the objective of "turning the Mediterranean basin into an area of dialogue, exchange and cooperation guaranteeing peace, stability and prosperity".

We may still be far from achieving this, but our founders were correct: outside this frame of principles, we simply have no chance of succeeding.

First, we are all working to protect our peoples from the negative global repercussions of the invasion, and this is indeed a main item on our agenda tomorrow.

The EU was quick to react to the food emergency by establishing a Food and Resilience Facility, initially funded with 225 million euros. The coming months are going to be particularly difficult, and we will need to mobilize more support.

In the field of energy, the current situation is a challenge as much as it is an opportunity: to envisage more resilient regional markets that will be better at matching supply and demand, while at the same time advancing in the green transition.

In Spain, we have always been convinced that the solution for Europe lies in better cooperation, among us and with our Southern neighbours.

And vice versa: the South shares an interest in Europe as a natural market for energy, including, of course, partnerships for renewable energy.

Besides these pressing concerns, our meetings offer an opportunity to reflect on the current state of our Mediterranean partnership, in terms that are more general.

As I have indicated, we cannot be fully satisfied with the way this partnership has evolved so far.

While the babies born in 1995 are now adults, the Mediterranean region is still far from being the peaceful and stable space of shared prosperity we were aiming at.

Tomorrow, we will be presented with the demands of a group of young Mediterranean men and women, who have been working together to articulate their aspirations.

They dream of a Mediterranean where human rights are equally guaranteed.

A Sea that is a bridge between our continents, not a divide.

The letter that we have received from our Union co-Chairs, Josep and Aymann, rightly states that closing the gaps between the two shores must be our prime concern.

Tomorrow we will share some concrete ideas on how we can advance towards this truly “circular” Mediterranean Sea: more cooperation on training, higher education and job creation, and circular migration schemes, are an excellent place to start.

And then, as we discussed last year: more sustainability, more integration, more cohesion.

Ours must be a message of hope: we have overcome the pandemic together; with the same approach, we must tackle all the other challenges.

Of course, our youth also demands to live in a peaceful and stable region.

To achieve this, a political perspective must complement this new Mediterranean vision.

The war in Ukraine cannot make us forget that our region still suffers from protracted conflict and crisis.

Our focus must be on conflict resolution, not just crisis management.

The implementation of the two-State solution is the only possible basis for comprehensive peace in the Middle East, and this is still a central issue for our region.

I would like to echo Josep Borrell's call in New York for the development of the Arab Peace Initiative.

In short, we are facing extraordinary challenges, but we do not need to discover the Mediterranean: we already have our Union, and I would like to commend Secretary General Nasser Kamel and his team for their excellent work.

We also have our Neighbourhood Policy, and we have the new Agenda for the Mediterranean, which we can review and relaunch as the cornerstone of our efforts.

What we need is to make better use of our resources, and above all to have better follow-up mechanisms. And we will also need to mobilize political will.

The new Agenda asserts that meetings of Heads of State and Government can be convened when necessary.

In this spirit, I would like to propose a Mediterranean Summit next year, in order to reaffirm the principles of the Euro-Mediterranean process and of the Neighbourhood Policy; to streamline our agenda for action with concrete, measurable objectives; to match our resources with our ambitions.

If we agree, we can start preparing today for this new historic milestone: a renewed Mediterranean initiative that can bring back progress and hope to our region, delivering the answers that our peoples rightly demand.

Let me conclude by renewing my gratitude to all of you.

Your presence in Barcelona is a testimony of the interest that your countries devote to our common project.

Our meetings tomorrow will take place at the Fundació Joan Miró, an architectural masterpiece of the second half of the twentieth century that holds the most complete collection of works by the great Catalan artist.

Joan Miró had a unique way of capturing the very peculiar light of the Mediterranean, and he is widely regarded as one of the greatest masters of colour in the history of art.

His very vivid blues, greens, reds and yellows convey a sense of joy and plenitude.

I thought that since we are living in gloomy times, it would be good to meet surrounded by bright colours.

I hope that Miró's vitalist paintings and sculptures will help us to find the ambition, the confidence and the optimism that we will need to establish this area of peace, stability and shared prosperity.

Muchas gracias. Thank you.

## INTERVENCIÓN

**de apertura en la 6.ª reunión ministerial del Proceso de Rabat**

**Cádiz, España. 13 de diciembre de 2022**

Dear colleagues, Secretaries of State and Delegates:

Let me welcome you today to the city of Cadiz for the sixth Ministerial Conference of the Rabat Process, the culmination of the Spanish chairmanship that started in November last year.

Cadiz was not chosen as the host city for this conference by chance.

Between the Mediterranean Sea and the Atlantic Ocean, this city has for centuries been a crossroads of cultures, as has Spain.

Its proximity to the African continent makes this city a symbol of the dialogue between Europe and Africa, which has been the main basis of the Rabat Process since its launch.

During 2022, Spain, in collaboration with other partners of the Process, has carried out various activities in which migration issues have been addressed in detail.

In this respect, we can mention the three high-level events on migration and development; cooperation on border management; and labour migration.

I would also like to recall the seminar on migrant smuggling and the thematic event on remittances held in Brussels.

Only yesterday, also in Brussels, I participated together with my colleagues from France and Italy, Commissioners Várhelyi and Johansson, and the Interior Ministers of Niger and Mauritania, in the launch of two ambitious Team Europe Initiatives focusing on migration on the Atlantic and Western and Central Mediterranean routes.

Two intense working sessions await today and tomorrow, in which we will be able to exchange opinions and points of view about the upcoming challenges of the Process for the next few years.

This meeting will be the last initiative under our Presidency of the Rabat Process. As of tomorrow, Morocco will be leading this common project. We wish you every success.

These are complex challenges in an increasingly challenging world.

We just need to look at the changes experienced by the Process since it began back in 2006.

We have witnessed a constant increase in migration flows between our continents since then, as well as specific challenges relating to the design and implementation of public policies in our different countries.

A greater complexity implies a higher ambition: we need to implement the commitments undertaken in forums such as this one on a daily basis. It is not an easy task, and short-term accomplishment is not realistic.

This is a long-distance race in which we must all participate accepting our responsibilities.

As in every dialogue, the action must flow in both directions, focusing on a common goal, which is to guarantee safe, orderly and regular migration, while observing fundamental rights and dignity as stated in the principles that inspired the Global Compact for Migration in 2018.

The Rabat Process is an initiative led by States. They are the ones that, since the beginning, have provided the momentum to integrate and put into practice the commitments adopted under various initiatives.

The implementation of the Process requires cross-sectional collaboration in each administration to ensure consistency, as well as collaboration with other institutions and civil society.

In this regard, I would like to welcome the representatives of different ministries present here today.

I want to give special thanks to my colleague Fernando Grande-Marlaska, Minister for the Interior of Spain, for being here with us today, as well as to the State Secretary for Migration.

This Process provides a forum for diplomacy, but also for the appreciation of the specialized knowledge brought to the table by those responsible for departments in charge of migration, integration or diasporas.

Spanish society, as well as that of many other European countries, needs the contribution of migrants to fulfil its aspirations.

Europe is, today, a very different reality from that of two or three decades ago.

More diverse, and more dynamic. We are convinced that this diversity is a source of wealth.

In order to preserve it, we need effective migration management that brings predictability to the movements between our two continents.

Today and tomorrow, we will be able to debate the best way of achieving this shared goal.

To begin this Conference, today, we will adopt two ambitious documents: a Declaration and an Action Plan that will be our road map for the next four years.

The Action Plan includes specific actions divided between the five priority domains agreed upon in La Valletta in 2015: root causes of irregular migration; legal migration; protection and asylum; fight against human trafficking; and return, readmission and reintegration.

I would like to conclude by thanking the International Centre for Migration Policies Development (ICMPD) team, responsible for the secretariat work of the Rabat Process, for their hard work throughout the year and for their efforts in helping to make this ministerial conference possible.

I am sure that with our joint effort we will advance on our common goal in the implementation of efficient and secure public policies on migration, both in African and European countries.

I welcome you once again, and I declare the Cadiz Ministerial Conference open.

## DISCURSO

### de clausura del seminario Masar

Madrid, España. 25 de abril de 2023

Directora de Casa Árabe, Irene Lozano; Antón Leis, director de la Agencia Española de Cooperación; embajador Senén Florensa, presidente ejecutivo del IEMed; queridos ponentes, amigos de la Cooperación Española, queridos todos:

Durante estos dos días de trabajo, Casa Árabe ha sido el escenario de un ejercicio de reflexión de gran importancia, especialmente para el contexto en el que nos encontramos.

La situación de la región mediterránea y los retos a los que se enfrenta van a marcar la definición de las prioridades de la próxima estrategia regional de la Cooperación Española para el mundo árabe.

Con esta región nos unen, como se ha dicho ya en esta mesa, unos lazos históricos y culturales, geográficos y personales, y nos une sobre todo el deseo compartido de convertir el Mediterráneo en una región próspera, rica en su diversidad cultural y cada vez más conectada.

Los países del sur del Mediterráneo son parte esencial de nuestra política exterior. El flanco sur fue incorporado en el denominado Concepto de Madrid, documento estratégico que se adoptó en la histórica Cumbre de la OTAN que se celebró en Madrid el pasado mes de junio. Esta región tendrá también un papel muy relevante en nuestra Presidencia del Consejo de la Unión Europea, que asumiremos a partir del 1 de julio, y durante la que se celebrará una Cumbre del Mediterráneo, así como la reunión ministerial de la Vecindad Sur.

La Cooperación Española recoge esta prioridad en su marco de actuación. El V Plan Director incluye el Magreb y Oriente Medio como regiones prioritarias para la Cooperación Española y, como no podía ser de otro modo, la nueva Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global recoge la vecindad geográfica y cultural en el norte de África y Oriente Próximo como prioritaria.

Quiero subrayar el carácter histórico de esta nueva Ley, que recibió el apoyo de la práctica unanimidad de las fuerzas parlamentarias y que da rango legal al compromiso adquirido por España de destinar el 0,7 % de la renta nacional bruta a Ayuda Oficial al Desarrollo en 2030, una reivindicación histórica de la sociedad española.

Quiero aprovechar esta ocasión para felicitar al director de la AECID y a su equipo por su enorme dedicación, que va a permitir que la Cooperación Española

acabe la legislatura con un renovado y ambicioso marco estratégico que atiende a las actuales prioridades y coyuntura. Completará el esfuerzo el VI Plan Director de la Cooperación Española, que verá la luz en las próximas semanas y que también otorgará a la región mediterránea la relevancia que merece.

Pues bien, para completar este enorme esfuerzo de reflexión estratégica y planificación es preciso que la Cooperación Española se dote de una renovada alianza de cooperación con el mundo árabe, diez años después del nacimiento del actual programa regional, el Programa Masar.

El Programa Masar, camino en árabe, vio la luz hace una década en un contexto de explosión democrática. España quiso acompañar a estos países, a sus instituciones y a su sociedad civil, en este despertar democrático.

Aunque sus inicios estuvieron vinculados al acompañamiento institucional y a los programas de gobernanza, nuestro trabajo regional se completó en los años siguientes con una decidida apuesta por las políticas de igualdad de género en la región. Masar Género acabó convirtiéndose en el sello más reconocido de la Cooperación Española en la región y estamos muy orgullosos por todos los logros que hemos alcanzado juntos en este ámbito.

En 2018 se apostó por añadir un tercer pilar, el agua, como factor clave de desarrollo. La Cooperación Española identifica el binomio Mediterráneo-agua como un objetivo prioritario. La vocación mediterránea de España, la importancia del agua en nuestro desarrollo y la experiencia de la cooperación en materia de agua y saneamiento justificaban una iniciativa específica en la orilla sur del Mediterráneo, donde el cambio climático va a agravar dramáticamente, lo está haciendo ya, la escasez hídrica.

Pese a sus innegables fortalezas y sus resultados, el Masar concebido hace diez años tiene que dar paso a una nueva estrategia adaptada a la nueva realidad del Mediterráneo y de sus sociedades. En el complejo contexto actual y dadas las transformaciones profundas a las que nos enfrentamos, no podemos dejar pasar la oportunidad de adaptar nuestro trabajo en el Mediterráneo. Debemos contribuir de manera más eficaz y con mayor impacto a la estabilidad y prosperidad del Mediterráneo.

Estoy convencido de que es preciso formular la nueva estrategia regional partiendo tanto del impresionante dinamismo de la sociedad árabe, una sociedad joven, como de los retos compartidos con España, y que convergen en un objetivo común: la necesidad de crear oportunidades de futuro y convertir de nuevo a nuestra región, el Mediterráneo, en un polo de innovación, crecimiento y prosperidad.

En este punto quiero hacer una reflexión personal: la Cooperación Española se extiende por prácticamente todos los continentes, pero la cooperación con el

Mediterráneo es singular para nosotros: incide en una región que es también la nuestra. La mediterraneidad de España nos define. Somos un país mediterráneo: nuestra cultura, nuestra sociedad, son indisolubles de su carácter mediterráneo. Ni podemos entender nuestro pasado y nuestro presente sin el Mediterráneo (ni queremos hacerlo) ni debemos soñar con nuestro futuro sin mirar al Mediterráneo.

El compromiso de España con el Mediterráneo es un hecho innegable. El empeño de la diplomacia española en el Proceso de Barcelona no fue un hecho casual, como tampoco lo fue la designación de Barcelona como sede de la Unión por el Mediterráneo. La capitalidad del Mediterráneo en España es una gran responsabilidad que aceptamos día a día con orgullo. Al calor del bullicio mediterráneo que supone la presencia en Barcelona de los principales actores del arco mediterráneo, nació por ejemplo el Instituto Europeo del Mediterráneo, un polo de reflexión, investigación y generación de redes y sinergias del que estamos particularmente orgullosos.

Quiero agradecer al IEMed y a su presidente, que me acompaña hoy aquí, su incansable labor y la excelencia y profesionalidad, con la que consiguen mantener viva la agenda mediterránea. También les agradezco su imprescindible acompañamiento en el diseño de la nueva estrategia regional española hacia el Mediterráneo.

El seminario que clausuro hoy será un magnífico punto de partida. Por este motivo quiero concluir expresando mi agradecimiento a todos los ponentes y a los que habéis participado en esta reflexión tan necesaria. La futura estrategia deberá ser un reflejo del ejercicio del que hemos formado parte todos los que estamos hoy aquí: ambiciosa, dialogada, moderna y comprometida con nuestra región mediterránea.

Muchas gracias a todos.

## DISCURSO

### “Las relaciones económicas entre España y Marruecos” en *La Razón*

Madrid, España. 26 de junio de 2023

Buenas noches a todos.

Me alegra tener la oportunidad de compartir este espacio con ustedes para abordar un tema de gran interés y actualidad para nuestro país y sus ciudadanos y ciudadanas: el excelente estado de las relaciones bilaterales entre España y Marruecos, que son, sin duda, estratégicas en un contexto convulso como el actual, poniendo un foco especial en nuestras relaciones económicas.

Felicito a *La Razón* por esta iniciativa, que se suma a los múltiples encuentros empresariales que desde las instituciones y las organizaciones empresariales venimos organizando en el último año.

Este ritmo de encuentros, su intensidad y los sobresalientes datos económicos de la relación bilateral vienen a poner de manifiesto un hecho incontestable: España y Marruecos son dos socios estratégicos, con un presente dinámico y con un enorme potencial hacia el futuro.

Con Marruecos nos unen sólidos vínculos de todo tipo: históricos, culturales, educativos, científicos o de seguridad.

Pero, sobre todo, nos unen vínculos humanos: vínculos que crean nuestros ciudadanos y también nuestras empresas. El pasado 1 y 2 de febrero tuvo lugar la primera reunión de alto nivel en 8 años.

Se trató de la reunión más exitosa, en cuanto a contenido y presencia institucional, de todas las celebradas hasta el momento.

Se firmaron una veintena de acuerdos y nos permitió un diálogo franco sobre todas las cuestiones que conforman nuestra relación.

La cooperación en materia de seguridad es también óptima, y constantemente se producen entre nuestras fuerzas y cuerpos de seguridad intercambios que permiten desarticular redes criminales y yihadistas.

También cooperamos en la lucha contra la migración irregular. La ruta atlántica y la del Mediterráneo occidental bajan, mientras que las del Mediterráneo oriental y central crecen de manera dramática. En lo que va de año han llegado a España menos de 11.000 personas.

Pero hoy nos corresponde incidir especialmente en las relaciones económicas.

Nuestro flujo comercial bilateral superó por primera vez los 20.000 millones de euros en 2022, y continúa creciendo en 2023. Sobre unas cifras ya muy consi-

derables, el incremento de las exportaciones españolas en lo que va de año refleja un crecimiento del 11 % con respecto al año pasado.

España es para Marruecos el primer mercado de destino y también es el primer proveedor. Y Marruecos es el tercer mayor destino de nuestras exportaciones fuera de la UE, después del Reino Unido y los Estados Unidos. Es el 9.º mercado de destino a nivel global, y también nuestro primer mercado en África.

Hoy España se posiciona como el tercer principal inversor en Marruecos, con un volumen de *stock* que asciende a 2.070 millones en 2021. En sectores como, por ejemplo, el textil, la agricultura o la automoción, estas cifras se traducen en la creación de más de 20.000 puestos de trabajo directos.

Este excelente estado de las relaciones entre España y Marruecos se inscribe en un momento de incertidumbre y de reconfiguración de las dinámicas del orden internacional, en el que mantener las mejores relaciones con los vecinos con los que compartimos frontera, con nuestros socios europeos y aliados de la OTAN, con nuestros hermanos latinoamericanos, es absolutamente fundamental.

Precisamente esta será una de las prioridades de nuestra Presidencia de la Unión Europea: garantizar la seguridad estratégica de la Unión.

Nuestra seguridad estratégica pasa por reforzar nuestra capacidad de producción europea y reducir nuestras dependencias y vulnerabilidades. Pero también por estrechar nuestras alianzas y reforzar nuestra voz en el mundo para dar respuesta a los desafíos internacionales. Una respuesta que, para ser eficaz, solo puede ser conjunta con nuestros socios.

Reforzar nuestras relaciones con países con los que compartimos frontera, como hemos hecho con Francia, suscribiendo el primer Tratado de Amistad de nuestra historia, o con Portugal, con quien hemos renovado el Tratado de Amistad y luchado conjuntamente para defender soluciones ibéricas en Bruselas, como en la cuestión de la electricidad. Y, por supuesto, con Marruecos.

En el este de Europa, España está más presente que nunca. Hemos realizado despliegues en muchos de los países del flanco este y mostrado un apoyo indefectible a Ucrania en la defensa de su libertad, soberanía e integridad territorial. Además de una causa justa, representa una amenaza para la seguridad de nuestros socios del Este.

Así lo hemos hecho también con Estados Unidos, el aliado natural de Europa. Hemos suscrito, por primera vez en 20 años, una Declaración conjunta que representa la hoja de ruta en nuestra relación.

Hemos impulsado la celebración de la primera Cumbre UE-CELAC, que no se celebraba desde 2015. Porque América Latina y el Caribe es la región más eurocompatible del planeta. Y porque la voz de España, y de Europa, debe hacerse

oír con vigor en todo el mundo. Los próximos 17 y 18 de julio marcarán el inicio de unos vínculos reforzados entre nuestras dos regiones.

La Cumbre UE-CELAC constituirá una plataforma para consolidar un diálogo político de alto nivel institucionalizado y con continuidad, más allá de la Presidencia española y como rasgo permanente de la acción exterior europea. Por otro lado, para avanzar hacia la conclusión de los acuerdos de asociación con Chile, México, Mercosur y Centroamérica. Y, por último, para situar la región como polo de atracción de la Agenda de Inversiones en el marco de la Iniciativa Global Gateway, España ya ha anunciado una contribución de 9.400 millones de euros y estamos animando y animaremos a otros Estados miembros a contribuir.

España, situada en la frontera entre África y Europa, es muy consciente de que nuestra estabilidad y prosperidad dependen también de la estabilidad y prosperidad del sur del Mediterráneo.

Por ello, durante nuestra Presidencia, reforzaremos el diálogo sobre cuestiones clave con la Vecindad Sur, como los movimientos migratorios, la seguridad alimentaria y energética, o la sostenibilidad medioambiental.

La Presidencia española buscará crear una dinámica birregional, que complemente la relación bilateral de la Unión con cada país y permita un área de prosperidad compartida en ambas orillas del Mediterráneo.

A tal efecto, promoveremos la revisión de la nueva Agenda para el Mediterráneo y reivindicaremos la Unión por el Mediterráneo (UpM) como punto focal de apoyo para las iniciativas en la región.

Otras áreas del mundo tendrán particular atención, como el Sahel, los Balcanes occidentales, el África subsahariana o el Indopacífico. El Gobierno de España es consciente de la importancia de mantener importantes vínculos con nuestros socios, también en estas regiones. Muestra de ello es el viaje del presidente a Corea del Sur y China, las giras que yo mismo he realizado a Níger, Guinea-Bisáu y Nigeria —la primera visita de un ministro de Asuntos Exteriores de España desde 2009—, la primera gira a los países balcánicos de un ministro en más de 12 años o la participación por primera vez en español en el Consejo de la Unión Africana. Todos ellos refuerzan nuestra capacidad de interlocución y de acción en una Europa que mira hacia el exterior para fortalecer su papel como actor estratégico.

La fuerza de la Unión Europea pasa por fortalecer también nuestra unidad interna. Respondiendo de manera equitativa e innovadora a los desafíos que representa la doble transición verde y digital. En esta respuesta, Marruecos será un socio importante de España y la Unión Europea. Avanzando también en una Europa social que ahonde en la cohesión interna de las sociedades europeas.

Termino agradeciendo a *La Razón* haberme invitado a este evento y abordado cuestiones de política exterior de especial interés para nuestra sociedad. Y os felicito por la cobertura de calidad que siempre habéis dado a la actualidad económica, también en su vertiente internacional.

## DISCURSO

**de bienvenida al 8.º Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo**

**Barcelona, España. 26 de noviembre de 2023**

I would like to extend to you my warmest welcome to Barcelona once again. But I must admit that this year I do so with mixed feelings.

We all have a heavy heart about the events in Israel and in Gaza. But your decision to participate in tomorrow's event reflects our shared feeling of collective responsibility.

Tonight, the Euro-Mediterranean family also receives a very special guest, the joint Arab and Islamic Ministerial Committee headed by His Highness Prince Faisal Bin Farhan.

We welcome you to Barcelona and to our meeting tomorrow.

For years, the Union for the Mediterranean has tried to gather all the partners in the Mediterranean, together with all the European Union Member States, in order to establish a positive regional agenda.

Spain launched the Barcelona process in this spirit. This was in 1995, four years after the Madrid Peace Conference and two years after Oslo.

We felt that if we worked together on issues like water and the environment, civil protection and food security, we could create a positive atmosphere to tackle more political issues.

Everybody agreed that the two-State solution was *the* solution. However, it has been more than three decades, and this solution has not been implemented.

Then, on 7 October a terrorist attack shook the foundations of this building that we used to call the Middle East Peace process, and also those of the Euro-Mediterranean process. We have all condemned this attack, and the horrible killing that has ensued, possibly the worst crisis that our region has suffered in decades. And the crisis is not over yet. Its ramifications will be deep, not only in Israel and in Palestine, but across the Mediterranean and beyond.

Our first priority must be to stop the violence. To put it very clearly, we must raise our voice for a permanent ceasefire leading to the end of these hostilities.

The partners that will be represented here tomorrow, the Member States of the European Union, the League of Arab States, and the Organisation of Islamic Cooperation, amount to 84 countries, plus our collective institutions and organizations.

This is a third of the world's population. Our collective message must be heard if we speak with a clear and united voice.

Once there is a cessation of hostilities, we must support the Palestinian Authority to re-establish its control of Gaza.

President Abbas confirmed to President Sánchez on Thursday that he is willing to assume this responsibility.

However, he needs firm Arab, European and international support. We must be very clear. Hamas have proved that they are not capable of ruling Gaza.

They are more interested in planning attacks than in the fate of their own people. Also, Israel cannot reoccupy Gaza, and population transfers are inconceivable. Period.

The conclusion is clear. The Palestinian Authority will have to return to Gaza to stabilize the situation, to provide security for the Palestinians, to restore basic services to the population and to start reconstructing Gaza.

We must understand the need to provide security guarantees that lead to a complete Israeli withdrawal from Gaza. The task is enormous, and it cannot be done without massive Arab, European and international support.

I suggest that we focus our discussion on this question. We cannot run away from it, however difficult it is: we cannot simply say that the Palestinian Authority cannot come back to Gaza now.

Actually, our friends in the Palestinian Authority are correct to remind us that they never abandoned Gaza after the coup by Hamas, 15 years ago.

But everybody knows that, in reality, Gaza was ruled by Hamas, and this is what needs to change.

This is precisely the most pressing need right now: the Palestinian Authority must establish a clear political presence in Gaza, reassuring Palestinians, Israelis, and the whole world that the tragedy of these last few weeks will never be repeated.

We need to agree precisely on how to do this, and we have a unique opportunity today and tomorrow. If our group agrees on a reasonable set of ideas, our voice will certainly be listened to.

And by the way, as recent events have demonstrated, this effective deployment of the Palestinian Authority in Gaza is actually the best security guarantee for Israel too, especially if it has the support of the International Community.

That means all of us, each within our capabilities.

So, stopping the war is urgent. Thinking of how we can support the Palestinian Authority to put Gaza effectively under its authority is also urgent, as is preventing more violence in the West Bank.

All this is necessary. But even if we succeed in these areas, it will not be enough.

It will not be enough, because the Palestinian Authority will not be able to rule Gaza, or the West Bank for that matter, if it continues to lack a credible political perspective for the establishment of the Palestinian State. Therefore, our first obligation is to provide this serious and concrete perspective. Besides, providing it is actually the best way to revitalize the Palestinian leadership.

Spain has launched an initiative to convene an international peace conference with the parties, as soon as possible after the cessation of the present hostilities, to implement the two-State solution.

Not to relaunch the Peace Process or to discuss parameters, but to actually start implementing the two-State solution.

President Sánchez proposed it in Cairo and in Brussels, and now the idea is endorsed by all of us: the EU, the Arab League, the Organisation of Islamic Cooperation. Of course, it must be based on the right parameters: previous agreements signed between the parties, and international resolutions.

Let us not forget the regional dimension of the conflict.

Lebanon is the most exposed country, and Spain and other partners are working hard to prevent spillover through our work in UNIFIL. We must consolidate the agenda of United Nations Security Council resolution 1701, as the best guarantee for stability, and you can count on us for that too.

For too long, we have talked about the two-State solution, but in reality, most of us only recognize one of them.

Now, we agree that we cannot go back to the situation before 7 October. If we do, another war will only be a matter of time. This time, we have to do things differently.

Our goal is for Israel and Palestine to recognize each other now, and to receive the recognition of the entire international community. We are convinced that this is the best way to move decisively towards peace.

Spain wants to lead by example, and recognize the Palestinian state. But I ask all of you to do the same.

Let us open a new chapter of history, based on mutual recognition in our region.

The international peace conference would be the ideal setting for this proposal.

Let us show that we are serious when we talk about a two-State solution.

Barcelona is actually a very good place to start. Let us not forget that the Barcelona Declaration included the goal of establishing peace in the Middle East.

The Union for the Mediterranean is the only international organization where Israel and Palestine stand on an equal footing.

Let us make sure that, by the time we meet again this year, the rest of us will have recognized both of them.

We will know then that we are, this time, on the right track for peace.

And this is what our citizens need to hear after our meeting tomorrow.

## DISCURSO

**en la inauguración del 8.º Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo  
Barcelona, España. 27 de noviembre de 2023**

Alto representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, vicepresidente de la Comisión y copresidente de la Unión por el Mediterráneo, mi querido amigo Josep Borrell; ministro de Asuntos Exteriores y Expatriados del Reino Hachemita de Jordania y copresidente de la Unión por el Mediterráneo, mi amigo Ayman Safadi; S.A.R. el Príncipe Faisal bin Farhan Al Saud, ministro de Asuntos Exteriores del Reino de Arabia Saudí; S.A.R. la Princesa Rym Ali, presidenta de la Fundación Anna Lindh; secretario general de la Liga de Estados Árabes, Ahmed Abul Geit; secretario general de la Unión por el Mediterráneo, Nasser Kamel; ministros, ministras, colegas, queridos amigos:

Gracias por acudir hoy a Barcelona a una importantísima reunión de Unión por el Mediterráneo.

Barcelona es hoy la capital política y diplomática del Mediterráneo. Y este Foro Regional de ministros de Asuntos Exteriores de la Unión por el Mediterráneo, que hoy celebra su decimoquinto aniversario, vuelve a situar a la Unión como un referente fundamental para la cooperación entre los países de la región. El Mediterráneo nos acerca, el Mediterráneo nos conecta, el Mediterráneo es un puente entre nosotros.

Quiero reconocer a las copresidencias y a su secretario general y su equipo, y a todos los 43 países miembros, y por supuesto a la ciudad que los acoge, Barcelona, su compromiso con este gran proyecto euromediterráneo.

Este año tenemos la mayor participación de ministros y ministras de la historia de la UpM. Y no es extraño. Es un momento complejo y difícil para todos nosotros. Es un momento complejo y difícil para el Mediterráneo.

Celebramos el importantísimo acervo de cooperación sectorial que hemos venido acumulando y queremos avanzar en ese sueño que tenemos de una verdadera unión entre todas las riberas de nuestro mar común.

Pero la Unión por el Mediterráneo no puede permanecer ajena a la tragedia que se está viviendo en Gaza y en Oriente Próximo. Nos reunimos hoy con una llamada a la acción. A movilizarnos por la paz. Una paz que esta vez debe ser definitiva. Nunca más debemos ver a tantos civiles inocentes muertos.

Nuestra reunión hoy, nuestra reflexión, nuestras ideas, nuestras opiniones, tienen que servir para que esta vez sea, verdaderamente, la última vez.

El 7 de octubre, Israel, un miembro fundador de nuestra organización, sufrió el peor atentado terrorista de su historia.

Hemos condenado la matanza indiscriminada de civiles. Hemos condenado a Hamás porque ha demostrado que sólo sabe destruir.

Hemos exigido la inmediata e incondicional liberación de todos los rehenes.

Muchos de los que estamos aquí hemos sufrido este atentado. España ha sido víctima de esta barbarie terrorista que acabó con la vida de dos de nuestros ciudadanos, Maya Villalobo e Iván Illarramendi, que siempre estarán en nuestra memoria. Y las víctimas tienen toda la solidaridad de España.

España ha sido clara, y lo seguirá siendo, pidiendo un alto el fuego humanitario inmediato, y exigiendo a Israel que respete escrupulosamente el derecho internacional humanitario. La respuesta a este ataque terrorista debe estar dentro de los márgenes del derecho internacional humanitario. La muerte de decenas de miles de palestinos y palestinas inocentes en Gaza no es aceptable.

Por eso estamos celebrando el acuerdo para la liberación de rehenes y por eso también incrementamos la ayuda humanitaria en Gaza. Y quiero agradecer el papel que Egipto, que Qatar, que Estados Unidos han jugado para lograr esto, y pedimos a las partes que lo apliquen, que lo extiendan, hasta consolidar un largo alto el fuego.

Exigimos la entrada de ayuda humanitaria en cantidad suficiente para aliviar el insoportable sufrimiento de la población de Gaza.

No podemos permitir que cientos de miles de personas padezcan falta de alimentos, de agua, de medicinas, de combustible.

Y, desde el mismo inicio de la crisis, España ha elevado su voz para pedir que se aumente la cooperación de la Unión Europea con la Autoridad Palestina.

No puede haber ninguna duda al respecto. La población civil palestina necesita nuestra ayuda.

En las últimas semanas, España ha triplicado su ayuda a Palestina y la Unión Europea también ha anunciado un importante aumento.

Pero esta ayuda, para ser eficaz, tiene que poder entrar en Gaza en cantidades suficientes.

Hay que aumentar el número de puntos de entrada y su capacidad, con las debidas garantías de seguridad.

Agradecemos y apoyamos por eso la iniciativa de Chipre para establecer un corredor marítimo entre Lárnaca y Gaza.

Y tenemos que apoyar todos a las agencias y organizaciones humanitarias y, en ese sentido, quiero rendir hoy un homenaje públicamente aquí, muy especial,

a todo su personal, y en especial al extraordinario trabajo de UNRWA, en el que han sacrificado la vida más de un centenar de sus empleados, dando lo mejor de sí mismos.

Y, en el momento en el que las hostilidades cesen, tenemos que estar preparados para ofrecer esperanza a la gente de Gaza, al resto del pueblo palestino. También a los israelíes, por supuesto.

Y esto pasa por el retorno efectivo de la Autoridad Palestina. Y, para ello, el resultado de esta reunión también tiene que ser ofrecer todo nuestro apoyo —europeo, árabe, internacional— para acompañar y hacer posible este restablecimiento de la autoridad legítima en Gaza, la autoridad de un actor que es nuestro socio para la paz.

Es una agenda que debe interesarnos a todos, porque ha quedado claramente demostrado, una vez más, que la Autoridad Palestina es nuestro único socio posible para la paz.

Y, en paralelo, deben reconstruirse los kibutz israelíes destruidos por Hamás, donde también vivía mucha gente amante de la paz, que quería vivir en armonía con sus vecinos palestinos.

Y la única manera de revitalizar la Autoridad Palestina es ayudándola para abordar esta tarea. Para aportarle una perspectiva, igual que al pueblo palestino, sería y creíble de paz.

Y la manera de hacerlo es materializar de una vez por todas la solución de dos Estados. Y con ese objetivo España ha propuesto convocar lo antes posible una conferencia internacional de paz con las partes.

Nuestra propuesta ha sido endosada tanto por el Consejo Europeo como por la Cumbre conjunta de la Liga de Estados Árabes y de la Organización de la Conferencia Islámica.

Hoy debemos unir nuestras voces para urgir a todos, a la comunidad internacional, a no perder más tiempo.

El establecimiento de un Estado palestino junto al Estado de Israel, con el respaldo y la garantía de toda la comunidad internacional, contribuirá decisivamente, estoy seguro, a garantizar la paz y la seguridad en toda la región.

Y, si estamos de acuerdo en esta agenda, tan pronto como cesen las armas podremos abordar la tarea de reconstruir Gaza, para que la población palestina pueda salir de esta pesadilla y reanudar su vida, y para que Israel pueda vivir seguro y en paz, igual que los palestinos podrán vivir seguros y en paz.

Nuestra diplomacia debe hablar hoy para que callen las armas. Para eso nos hemos reunido hoy en Barcelona.

Hoy de aquí, de Barcelona, debe salir un mensaje de esperanza y un mensaje claro de paz. Estoy seguro de que todos hemos venido en buena voluntad para conseguir la esperanza y la paz para los palestinos y para toda la región.

Muchas gracias

## DISCURSO

**en la inauguración conjunta del Diálogo Estratégico España-Qatar**

**Madrid, España. 21 de junio de 2024**

Querido primer ministro:

Es un placer recibirte hoy, aquí en Madrid, una vez más, en un momento clave en nuestra relación bilateral. Aunque tu presencia aquí, en Madrid y en España, ya nos es familiar, tuve el placer de recibirte el pasado 29 de mayo, junto al resto de miembros del Grupo de contacto de la Liga Árabe y de la Conferencia Islámica, con motivo del reconocimiento del Estado de Palestina por parte de España, y quiero comenzar hoy esta rueda de prensa subrayando el extraordinario papel que Qatar, y tú personalmente, desempeñáis en la búsqueda de la paz en la región y para la liberación de todos los rehenes. Te lo agradecemos y, desde luego, España siempre estará a favor de aquellos que trabajan por la paz.

La celebración de este primer Diálogo Estratégico entre España y Qatar que nos reúne hoy articula la Asociación Estratégica que establecimos durante la Visita de Estado del emir de Qatar, el jeque Tamim bin Hamad Al Thani, a España en 2022, y es el resultado del acuerdo firmado durante la visita del presidente del Gobierno a Doha el pasado día 3 de abril. La relación Qatar-España, que hunde sus raíces en un legado cultural con siglos de historia, ha mantenido una trayectoria positiva de colaboración al más alto nivel, particularmente en la defensa de la paz y la estabilidad en Oriente Próximo, que es nuestra vecindad compartida.

Hoy abordamos aquí —lo hemos hecho ya en un encuentro entre los dos, posteriormente en un encuentro con equipos—, acompañados por equipos de todos los ámbitos de nuestros respectivos Gobiernos, la seguridad regional, la justicia, la lucha contra el terrorismo, el comercio y la inversión, la educación, la cultura y la innovación.

En el ámbito de la política exterior, nuestra relación estratégica hace frente a desafíos globales que nos unen. Ambos apoyamos el multilateralismo y contribuimos a forjar una voz euroárabe unida ante los retos de nuestras regiones.

Ocupa nuestra atención de manera prioritaria la situación en Gaza donde, como les decía, Qatar ejerce un papel de mediador vital e insustituible para conseguir ese alto el fuego que todos deseamos. Ambos países coincidimos plenamente en que una paz justa, una paz duradera, sólo puede alcanzarse mediante la aplicación de la solución de los dos Estados y la materialización de un Estado palestino realista y viable, y para ello defendemos la celebración de una conferencia de paz con las partes, en la que esté toda la comunidad internacional.

Hemos abordado también la escalada de violencia en Oriente Próximo. Nos preocupa la situación en Líbano y en Irak. Tendremos la ocasión durante el almuerzo posterior de profundizar en ello. Como saben, España contribuye con tropas a la estabilidad regional en ambos países.

Y también buscamos reforzar el marco de cooperación —y España está activamente involucrada en ello—, el marco de cooperación entre la UE y el Consejo de Cooperación del Golfo, que preside Qatar a lo largo de este año, y deseamos grandes éxitos a Qatar al frente del Consejo, sin olvidar trabajar juntos para poner fin al conflicto de Ucrania o explorar el potencial de nuestra cooperación triangular en Iberoamérica.

Pero hoy, aquí, en el marco de las reuniones sectoriales de este Diálogo Estratégico, estamos abordando todas las demás cuestiones que forman parte de nuestra Asociación Estratégica.

Ha quedado de manifiesto hoy en el desayuno que el primer ministro de Qatar ha mantenido hoy con nuestras empresas que Qatar y España comparten una pujante cooperación económica. Los intercambios comerciales fueron de 1.400 millones de euros en el último año y ha habido un notable incremento de las exportaciones que apoyan el empleo, la innovación y el desarrollo económico en ambos países.

España y Qatar nos encontramos en un momento clave de transformación de nuestras economías, con una triple transición energética, digital, social, y debemos seguir explorando todo el potencial a nuestro alcance para profundizar este partenariado tan extraordinario que tenemos en todos sus ámbitos, y para avanzar conjuntamente en estas transformaciones, como lo estamos haciendo hasta ahora, de manera exitosa.

Qatar sabe —yo se lo he trasladado hoy al primer ministro, a mi buen amigo— que puede contar con todo el apoyo del Gobierno español, de las empresas españolas que, con su buen hacer, pueden colaborar en la consecución de los objetivos que ha establecido el Gobierno de Qatar en esa Qatar National Vision 2030.

Y, para España, Qatar desempeña un papel fundamental. Es el segundo inversor aquí entre los países del Golfo, con una inversión detrás de más de 3.000 millones de euros en España desde el año 2022, y la fuerte relación entre el fondo soberano catari QIA y COFIDES es la máxima expresión de esta cooperación. Y nuestra voluntad es que continúen estrechándose estos lazos para potenciar nuestro trabajo conjunto en áreas que son de interés compartido.

Y es un gran orgullo comprobar el número creciente de empresas españolas que participan en proyectos relevantes en Qatar. Tuve oportunidad de compro-

barlo durante el encuentro que mantuve con empresarios españoles en Doha el pasado mes de febrero.

Hoy, además, la reunión de los equipos de innovación permite explorar nuevas oportunidades, nuevas oportunidades compartidas en sectores como son tecnologías limpias, biotecnología, agrotecnología, todos ellos incluidos en el Programa de Innovación Qatar-España. Este programa, QASIP, conocido por su acrónimo, mejora la colaboración entre nuestras empresas, impulsa la competitividad global y amplía el acceso al mercado, muy especialmente en áreas que nos son prioritarias como son la energía, la salud, la sostenibilidad de los recursos o la tecnología digital.

Y, con este espíritu, hemos dado la bienvenida a la organización de contactos *business to business*, con el fin de promover innovación, comercio, empleo y el desarrollo económico entre España y Qatar.

Este primer Diálogo reafirma también la importancia de nuestra asociación en materia de seguridad, que se basa en un compromiso conjunto en la lucha contra el terrorismo, contra la radicalización, contra el extremismo en todas sus formas. Este compromiso se extiende hoy también a amenazas compartidas en la ciberseguridad, en la seguridad marítima, en la no proliferación, en otros aspectos de la seguridad humana, como es la seguridad energética o la seguridad alimentaria.

Y España y Qatar compartimos —y es algo que hemos abordado durante nuestra reunión— la ambición de promover la cooperación cultural, educativa y en materia de innovación. Hemos coincidido en la importancia de los lazos interpersonales para promover la diversidad, la inclusión, la excelencia institucional y la cercanía entre nuestras sociedades, que también es algo que ocurre día a día. Seguiremos defendiendo —y así se lo he trasladado al primer ministro— la exención de visados para nuestros socios del Golfo como una manera de fomentar esos lazos, y seguiremos defendiéndolo, por supuesto, en Bruselas, como hemos venido haciendo hasta ahora.

Y vamos a impulsar nuestra cooperación también en educación, incluidas la educación superior, la investigación conjunta y las iniciativas en materia de formación, mediante el intercambio de conocimientos entre Qatar y España.

Un futuro partenariado entre las universidades cataríes y el sector de la enseñanza superior española va a permitir crear ecosistemas de educación, de investigación y de innovación que sean inclusivos y compartidos. Y esta creciente cooperación en el ámbito educativo la vamos a trasladar también al ámbito cultural, donde aspiramos a elevar nuestras relaciones a través de iniciativas que promuevan la diversidad cultural y la colaboración entre artistas, creadores, gestores e instituciones culturales de ambos países. Tuve la ocasión en mi visita a Doha de visitar el Museo de Arte Islámico, que ya mantiene una fructífera colaboración

con instituciones españolas que queremos profundizar, todavía más, para seguir profundizando en esa parte de nuestra historia compartida.

Y, en resumen, con este I Diálogo Estratégico ponemos en marcha esa Asociación Estratégica entre España y Qatar, que ambos países queremos, esperando que nos permita alcanzar el potencial de una amistad hispano-catarí que ya está consolidada a nivel de Gobiernos y que, cada vez más, se consolida también entre nuestros países. Así que, una vez más, bienvenido, primer ministro, a España, y deseando seguir trabajando y estrechando las relaciones contigo, con tu Gobierno y con Qatar.

## DISCURSO

**de apertura en el curso de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. “Paths to peace: Gaza and the global stakes of stability”**

**Santander, España. 29 de julio de 2024**

Dear Minister Safadi, dear Ayman, dear Nathalie, dear colleagues, dear friends,

Let me start by thanking my dear friend Minister Safadi for accompanying us today to start this week of reflection on current trends in international affairs and foreign policy. Thank you Ayman, for coming to share with us your insight into the Middle East, the key role of Jordan, and your assessment of what is at stake, not only for Palestine but for the region and beyond.

For the past three decades, all peace efforts between Israel and Palestine have been based on the hope that negotiations can bring about a Peace Agreement. Time and time again, those efforts have been derailed as a result of terrorism and extremism, settlement policies and unilateral measures on the ground.

The Peace process has led to a succession of endless negotiations which have been based on the hope that negotiations can bring about a Peace Agreement. Time and time again, those efforts have been derailed as a result of terrorism and extremism, settlement policies and unilateral measures on the ground.

However, everything changed with the heinous terrorist attacks perpetrated by Hamas on 7 October and their deadly aftermath, the war in Gaza, which has cost the lives of 40,000 Palestinians, and left over 150,000 wounded and two million internally displaced people that roam the Gaza Strip desperately.

After such a tragedy, the sole idea of going back to treating the conflict in “crisis management mode” is simply ridiculous. We cannot keep managing this conflict, we need to put an end to it. This is the first notion that changed fundamentally after 7 October.

The first essential condition is a ceasefire. It is a prerequisite. We are witnessing an unbearable number of civilian victims, increasing day after day. It has to stop. We fully support the mediation efforts made by Egypt, Qatar, and the USA, especially the latest proposal made public by President Biden and reflected in UNSC Resolution 2735 (2024). Both parties need to accept it and move on to the next stage.

An immediate and permanent ceasefire must allow the massive entry of humanitarian aid and the release of all hostages still held by Hamas, and it must be accompanied by the opening of all access routes for humanitarian aid, par-

ticularly the land crossings, which are vital. UNRWA is an essential partner in tackling the humanitarian crisis, and we will keep supporting the Agency despite attacks and attempts to limit its capacity for action.

After a ceasefire agreement is reached, all the international community will need to contribute to consolidate it. The second notion that changed fundamentally after 7 October is that security is exclusively based on the use of force. That premise is no longer valid, and now the whole international community will need to intervene to guarantee that the Israelis—who are still traumatized by the terrorist attacks—see their right to live in security fulfilled. The parameters of security and security guarantees are evolving, and we must bring out the best.

Spain's commitment to regional security is deeply rooted: we have strongly invested since 2006 in UNIFIL as proof of our commitment. Our Arab partners are telling us that they are willing to offer Israel all the necessary security guarantees. This is a historic opportunity that we need to take.

The recent clash between Iran and Israel was contained partly because of coordinated regional action. This is a fundamental change in the dynamics of the Middle East, a positive evolution in terms of mutual security, confidence and guarantees that needs to be encouraged.

And let's not forget that the best security guarantee for Israel and the region is a stable and capable Palestinian State. The Palestinian Authority (PA) is our partner for peace, and we all need to invest ourselves in providing the massive international support they will need.

The priority to consolidate the ceasefire is to have the PA retake control of Gaza in a unified Government for all the Palestinian Territories.

Spain supports PM Mustafa's ambitious reform programme. On 11 June in Jordan, President Sánchez announced an additional aid package of 16 million euros for Palestine after tripling our aid to Palestine last year. We will have a Spain-Palestine High-Level Meeting in September to discuss how we can better contribute to institution- and capacity-building in Palestine.

The chance of success of the PA in restoring basic services and security and planning for reconstruction depends heavily on the support it receives from all Palestinians. The recent agreement of all the Palestinian factions to work together is a step in the right direction.

That support will be linked to a realistic political perspective towards the creation of a viable Palestinian State that unites Gaza and the West Bank under a sole legitimate authority and is connected by a corridor, with access to the sea and its capital in East Jerusalem.

This last element is closely related to the third fundamental change that still needs to take place after 7 October: the understanding that recognition is the

only way to move towards implementing the two-State solution, which is the only pathway to a lasting peace in the region. For too long, Israel and Western countries have refused to recognize the Palestinian State, and for too long, Arabs have refused to recognize Israel.

This is why Spain recognized Palestine as a sovereign State on 28 May. We cannot accept that the Palestinian people are doomed to remain a people of refugees.

This now is not only a political decision, but an obligation under international law, since the ICJ on 19 June declared that the occupation of the Palestinian territories is unlawful and must end immediately and be reversed. The Court also reminded the international community that they must act in this regard.

Mutual recognition is therefore essential for the implementation of the two-State solution, and we think that the proper framework to do it is a Peace Conference with the parties and the international community.

We are working within the Euro-Arab core group—and particularly with our Jordanian friends—to ensure that we move in that direction during the General Assembly high-level meeting in September. We need to forge a strong consensus within the international community so that the two-State solution is implemented for good and the negotiation process is brought to a successful conclusion. We cannot have a 7 October ever again.

As I have mentioned before, this tragedy is unfolding in the context of a global surge in conflicts in the last decade, both in number and intensity. In 2023, more than 150,000 people died in conflicts, one of the bloodiest years in the last three decades. There is a certain normalization of violence and the use of force, and with it, increasing impunity and erosion of international law.

This is the heavy price to pay for the erosion of multilateralism. And it is a reminder that we cannot resign ourselves to be mere bystanders. We have to act and act ambitiously. Our societies are asking us to act and not let the suffering of innocents remain as mere footage on our television screens.

The tragedy of our times is that the return of conflict is a distraction we cannot afford. Challenges like climate change, pandemics and technology cannot be addressed by countries individually, and in the end, everyone will lose if competition prevents cooperation.

This is not the world we wanted. The EU was conceived as a blueprint for a more peaceful and cooperative vision of international politics. A vision that would enable us to overcome and outgrow our troubled past of power politics. Indeed, that was also the hope that gave birth to the United Nations. We will not give up on this vision for a better future. But our age of innocence is over, and we need to adapt to the harsh reality that surrounds us.

## CONFERENCIA

### **Sociedad Civil Euromed: “Reclaiming our shared humanity, countering polarisation, dehumanisation and radicalisation in the Euro-Mediterranean region driven by the Middle East Conflict”**

**Barcelona, España. 26 de octubre de 2024**

Buenas tardes, *bona tarda*, good evening.

Your Highness, dear Curro Moratinos, my good friend, dear Nasser Kamel, dear Senén Florensa, both of them also good friends, Special Representative of the High Representative.

I'm very glad to be here today to kick-start two days of reflection and debate on crucial issues for Spain, of course, and our foreign policy, but I think for every person of good will. Your presence here today underscores the importance of our collective efforts in shaping Euro-Mediterranean relations and adds significant value to our deliberations.

Barcelona, the city in which we are right now, is a city that looks to the Mediterranean. Barcelona is definitely the capital of the Mediterranean. Looking at the sea from here, from Barcelona, we are reminded that half of my country, half of Spain, our entire Mediterranean seaboard, looks towards the Euro-Mediterranean region as its neighbour. By this sea, we feel and relate like neighbours with peoples and countries that are thousands of kilometres away: countries in the Levant, in North Africa, in the Balkans, in the Anatolian Peninsula, countries that, if we had to reach by land, we would have to cross many, many national borders.

And yet, the Mediterranean breaks these distances and creates real bonds of neighbourhood that unite the whole region under a common set of shared interests and values. And we are here because of this simple geographical, historical and cultural fact.

I want to thank for that IEMed, of course dear Senén, and also the European External Action Service and the Commission for creating this opportunity to bring us together to discuss with a Euro-Mediterranean regional perspective, ahead of the Union for the Mediterranean meeting, some of the most pressing issues that we are facing collectively as a region: the war, polarisation, dehumanisation, hate speech.

Today's “Reclaiming our Shared Humanity”—that is the motto of the conference—is more aptly named and timely than ever. In our current times, marked by unprecedented interconnectedness, we find ourselves, paradoxically, very divided. The scourge of hate speech, amplified by digital platforms, threatens the very fabric of our societies. It targets the vulnerable, the minorities, the migrants,

women, individuals of diverse orientations. And this is not just a violation of human dignity, it is an assault on pluralism, on the inclusiveness of our societies.

The conflicts raging across our region have exacerbated these challenges. We are witnessing an alarming rise in both antisemitism and islamophobia, online and offline. These are not isolated incidents but symptoms of a deeper malaise: the dehumanisation of the other. Let me be clear: hate speech and disinformation are not mere words, they are weapons that can shatter social cohesion and fuel the fires of conflicts. They directly threaten our democracies, human rights, the rule of law, the foundation of our shared values. And I'm very proud to be standing here in front of all of you today to state that Spain firmly condemns, and will always condemn, hate speech and any threat to democracy, to human rights, to international law, to the United Nations Charter, because all of them are the core of the shared values of Spanish society.

And we are witnessing a calculated assault on truth itself.

Certain political actors, driven by a thirst of power, have chosen to weaponise this information. They spread lies with impunity, distorting reality to fit their narratives. Every issue, no matter how complex, is reduced to a simplistic battle in an endless cultural war. And this merchants of division and hate see everything through the lens of conflict. Climate change? A war on industry. Immigration? A war on national identity. Gender equality? A war on traditional values. International Law? A war on sovereignty.

This cynical approach poisons our public discourse and erodes the foundations of our national debate. This is no mere rhetoric but extremists trying to divide us for their political gains.

However, we are not powerless in the face of these challenges. We have a response. We must foster dialogue and understanding across cultures, across religions, across communities. Genuine engagement is the only way to dispel stereotypes and build bridges. We need to invest in education and digital literacy, empowering our citizens, especially the youth, to critically evaluate digital information as the best defence against disinformation. We must collaborate with civil society and tech companies to develop effective strategies for countering hate speech online, while preserving freedom of expression.

We must, finally, redouble our efforts to protect minorities and vulnerable groups. Their safety and inclusion are not negotiable elements of our society. This conference is another step, a promising step. It recognises that antisemitism, islamophobia and other forms of discrimination and racism are interconnected challenges that require unified responses.

As we navigate these very turbulent times, let's remember that our diversity is our greatest strength. By reclaiming our shared humanity and reaffirming the

dignity of every individual, we lay the foundation for lasting peace and prosperity in the Euro-Mediterranean region and well beyond.

To that end, both the Union for the Mediterranean and the Anna Lindh Foundation have a key role in building bridges and in strengthening our societies. The Union for the Mediterranean is instrumental in fostering dialogue, defending agendas and promoting projects in areas such as youth employment, inclusive growth, women's empowerment, higher education, vocational training. And in parallel, the Anna Lindh Foundation is a powerful tool to promote intercultural dialogue and in strengthening civil society.

These issues are critical to understanding the future of international relations in the coming years in Europe and in the Mediterranean, but also in the rest of the world. The foreign policies of States is increasingly conditioned by the troubling dynamic that affects and divides our societies.

We are not strangers to this phenomenon here in the European Union, where far-right, Eurosceptic forces are gaining ground. The recent elections to the European Parliament are a case in point of how these forces can shape the narrative and the European agenda, even without achieving majorities in institutions. Not only when they are vocally ultra-nationalistic, but also when they adopt a milder, more acceptable-looking localism. Because they tell our citizens: "Why worry about the world's problems when you have so many of your own at home? Why should the suffering of others in faraway places concern you?"

When these narratives permeate societies, they can seriously curtail the Government's leeway to act in the international arena. And it is only the international arena where some of the society's most existential global challenges can be addressed—climate change, pandemics, artificial intelligence, nuclear proliferation and of course, and very unfortunately, war—. There is no other way to say it: these nativist narratives are a danger to our national interests, however much they may portray themselves as its champions. They are also a danger to our security.

We live in a time of multiple conflicts and crises. Probably, we have to go back to the fall of the Berlin world to find such a complicated time. In Ukraine, in Gaza, in Lebanon, not forgetting other regions like the Sahel or the Horn of Africa. Conflicts are rising in number and intensity all over the world. The economic impact of all this violence is estimated at 13% of world GDP. This is the equivalent to all wealth created by 180 countries together.

But most important, behind these figure are the millions of human lives blighted by death, poverty, displacement. Behind this suffering is the squandered potential of many generations, as wars leave a trail of devastation, as we are seeing in Gaza and Lebanon, that can last for many decades after the guns go silent. All this without mentioning the death and destruction brought by the conflicts themselves.

This state of affairs points to a collective failure we are responsible for addressing and rectifying. This is the failure to uphold, to respect and to enforce the United Nations Charter and International Law. If conflicts seem to be constantly multiplying in our time, it is because the rules and institutions that protect the peaceful co-existence of nations are fraying. When ignoring and breaking these rules becomes something acceptable, when there are no consequences, as we are seeing today, it is unsurprising if the atrocities committed in one part of the world are replicated, and will be replicated, elsewhere. If there is impunity, conflicts will mushroom.

And it will not be long before the insecurity that only affects others today boomerangs back against our own societies in the most unexpected ways. And that is why Spain has constantly upheld the importance of being consistent in demanding the respect of International Law by every State in every part of the world, including Russia and Israel. There can be no double standards. Perhaps this is best exemplified by our decision to officially recognise the State of Palestine. Spain did it out of the certainty that it was the right thing to do, and the right time to do it, as a matter of justice for the Palestinian people.

I want to underscore the importance of upholding International Law, even more so now that the International Court of Justice has ruled the occupation as unlawful. With this recognition, we also had the intention of bringing peace closer, offering a horizon of hope and dignity to the Palestinians and making possible future bilateral peace negotiations.

And, for the same reason, we call for an end to the war in Lebanon, a sovereign State. And our troops will stay under the flag of the United Nations in unity to defend peace and the principles of the United Nations Charter. And this is, of course, a matter of principle, but it also shows a keen awareness of our own interests: double standards create vulnerabilities that our enemies will be quick to exploit; double standards anger societies, they polarise, they radicalise, they undermine our institutions. They breed cynicism and eat away at the foundations of civic pride and democratic culture.

They jeopardise our image in the world and our ability to build partnerships, an essential ability for upholding our national interests in an interconnected world. In short, double standards are a very poor geopolitical investment.

Spain believes in an active and positive foreign policy, a vocal foreign policy that does not entail a passive role; a foreign policy that resolves around a fair defence of International Law and International Humanitarian Law, which are the limits for any military intervention —be it in Lebanon or in Gaza—, and for the right of self-defence. We are doing this in the Middle East, where our first objective is to put an end to the tremendous humanitarian suffering after a year of ravaging war in Gaza, and for which we demand an immediate ceasefire that will

allow the liberation of all hostages and the massive distribution of humanitarian aid, especially food and medicine. This is key for regional de-escalation.

We are also working in Gaza to support the arrangement for the stabilisation phase and for a political perspective. The only way out of this conflict is the two-State solution and we are publicly advocating that only its implementation can end the cycle of violence that engulfs the Middle East. Not only does its implementation require recognition, but also a framework in which to thrive. And that is why Spain has put forward the idea of an international peace conference with the parties and the international community. So far more than 90 countries support this idea. We are already within the Global Alliance for the Two-State solution that was launched in New York to support concrete steps towards peace and stability in the region.

And, similarly, our foreign policy and foreign action are focused on the situation of Lebanon, tending to the humanitarian crisis provoked by massive bombings in the South and East as well as densely populated areas in Beirut that have caused thousands of casualties and wounded more than 1.2 million displaced people.

Likewise, we are also focused on stabilising Lebanon within the framework of the full implementation of resolution 1701 of the Security Council, for which UNIFIL is essential. We have condemned Israeli attacks against UNIFIL and we demand that the parties guarantee the security of the peacekeepers.

We are also vocal in supporting Ukraine's sovereignty, territorial integrity and freedom. In both cases, we have shown consistency in the defence of the UN Charter, International Law, and International Humanitarian Law.

In the broader Mediterranean region, Spain promotes the strengthening of the regional partnership, both from a multilateral perspective, through the Union for the Mediterranean, and the Anna Lindh Foundation, and from a bi-regional perspective through the European Southern Neighbourhood Policy.

We promote an ambitious and sustainable reform of the Union of the Mediterranean that would lead to an update of the strategic priorities. This reform should lead to the adoption of an updated road path to be adopted next year, on the 30th anniversary of the Barcelona Process.

And in parallel, the new institutional cycle in the EU provides a unique opportunity to strengthen its Southern Neighborhood Policy. And, to that end, the Mediterranean partnerships should be placed at the top of the EU agenda, a strong institutional architecture should be adopted, priority areas should be agreed in consultation with our Southern partners, and complementarity with the Union for the Mediterranean should be ensured.

I would like to end on an optimistic note, confident that our discussions over the next two days will help us to achieve these goals. In the face of today's conflicts, polarisation, radicalisation and dehumanisation, bringing together distinguished actors and analysts from across the Mediterranean is an extraordinary initiative and a unique opportunity to establish a positive agenda, thereby contributing to peace and stability.

The Mediterranean will be what we decide, all of us today, that it should be. The region's future will be what we policymakers and society succeed in making of it. Looking east from here in Barcelona to the other end of the Mediterranean, Gaza and in Lebanon, it becomes clear that it is the task of all our shared, connected societies. It also becomes clear that what lies ahead is our work of building tolerance, accepting diversity and generating mutual understanding.

Let me finish by quoting Fernand Braudel: "to travel in the Mediterranean is to find the Roman world in Lebanon, prehistory in Sardinia, Greek cities in Sicily, the Arab presence in Spain, and Turkish Islam in the Balkans." It is a story of tolerance. That is our heritage. We must endeavour to make it the future.

Thank you.

## DISCURSO

**de bienvenida al 9.º Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo**

**Barcelona, España. 27 de octubre de 2024**

President of the Government of Catalonia, dear Salvador; High Representative, dear Josep; dear Ayman, co-chair of Union for the Mediterranean; Secretary General of Union for the Mediterranean; her Highness, the President of the Anna Lindh Foundation; Secretary General of the Arab League; ministers; dear colleagues.

The Union for the Mediterranean is fully operational and engaged in a reform process that should lead to its strengthening. Both as a key platform for political dialogue and a launchpad for wider sectoral cooperation. And we meet today, starting and before tomorrow's meeting here in Barcelona, that undoubtedly is the capital of the Mediterranean, witnessing the dire situation in Gaza, widespread destruction in Lebanon —and I thank very much the Minister of Foreign Affairs of Lebanon to be here today with us, with the terrible situation in his country—, and the risk of violence spreading into Iraq and Yemen, and even bringing Iran into an all-out regional war.

And there is no doubt for all of us that we need to stop violence. We need to contain the current escalation in the region and I am sure that tomorrow we will be discussing a lot about it.

A ceasefire in Gaza leading to the immediate release of hostages and the massive delivery of aid is the key to start de-escalating at a regional level. Famine, polio, the existing level of destruction was completely unthinkable and we cannot get used to it. We cannot let this situation fester any longer and we must use all our tools and increase our pressure to put an end to this nightmare.

And Barcelona, where Spaniards look out over the Mediterranean, where we all feel part of the same community and the same Mediterranean neighbourhood, is an excellent place, this magnificent museum, to think about it, to start joining forces.

Humanitarian aid must get into Gaza now, and for this we need the land crossings open and humanitarian actors must be allowed to operate freely. UNRWA needs to be granted full access, as it remains essential in Gaza and throughout the region as the only lifeline to millions of refugees.

Our arrangements for the day after are also an important part of our meetings tomorrow. The foreseen European Union funding to the Palestinian Authority is stalling and Israel keeps withholding the Palestinian Authority's resources. The

reform programme is moving forward and we will continue following up on it, but conditionality cannot lead to the collapse of the Palestinian Authority. We need to speed up all necessary security arrangements to turn the day after into a real stabilisation phase.

And we meet tonight, and we will do it tomorrow, with a consensus on the two-State solution. We all acknowledge that we need to move forward in the implementation of that solution as the only way to end this unbearable cycle of violence. The European Council agreed last week to actively support and engage with international partners on concrete irreversible steps towards the two-State solution, reviving a political process, including through the holding of an international peace conference, as Spain has put on the table, as soon as possible. Our positions are therefore finally aligned and I want to commend you for coming one more year to Barcelona to renew our engagement and to keep working together to strengthen the Euro-Arab voice.

We must also remain aligned on Lebanon, a sovereign State, where we condemn the indiscriminate attacks on heavily populated areas which have caused thousands of casualties and more than 1.2 million refugees, just as we condemn Hezbollah's attack.

We have to show great solidarity tomorrow with the Lebanese people in this humanitarian crisis and a great international support to the Lebanese Armed Forces. They are key to making the full implementation of United Nations Security Council resolution 1701 possible. This is a task for both parties, Europe and the Arab countries, and it is a task both parties need to commit to do immediately.

We condemn the attack against the Lebanese Armed Forces; we need to end it immediately. They cannot be dragged into the fighting. Support to the Lebanese Armed Forces means support to the Lebanese sovereignty. But all of this needs to take place with full political and institutional support in Lebanon. A President needs to be elected to provide legitimacy to any future agreement.

Dear friends, we must immediately stop the unravelling of the international system that is happening before our eyes, probably the major challenge our generation and the United Nations have confronted since its creation. The United Nations Secretary-General is under attack, my dear friends, United Nations agencies, very particularly UNRWA, are labelled outrageously as terrorist organisations. The United Nations General Assembly and the United Nations Security Council resolutions are being ignored in this very moment in which we are going to have dinner. The International Court of Justice is being disregarded, and the United Nations peacekeeping forces have become, unbelievably, a military target.

This destruction of the pillars of global governance that we agreed upon right after World War II, wanting to abolish war, is all the more worrying in a moment

where yet another war of aggression and military occupation are taking place on European soil. For the security and stability in the Middle East, but also for the defence of International Law, International Humanitarian Law and the United Nations system, we need to mobilise, and that is why I really thank you for being here tonight and for taking part in our debate tomorrow.

We cannot simply commit, once again, to vague formulas. We have to take decisive action. We have done it at a bilateral and multilateral level, as well as within the European Union. To stop the escalation of violence, Spain has repeatedly called to stop arms shipments to Israel, and to review the EU-Israel Association Agreement in light of the situation in Gaza.

The differentiation policies for products coming from the occupied territories must become a reality in compliance with the ruling of the European Union Court of Justice. We need to scale up our sanctions against violent settlers, against those who finance them and those who incite them.

And we need to keep pushing for a political solution as the necessary basis for peace and stability in the region. It is clear for all of us that if the parties cannot or do not want to negotiate peace, we have the responsibility to act, and to act now.

Concrete steps have been taken during this year, and we reaffirm our firm support to the next stages foreseen within the Global Alliance on the implementation of the Two-State solution.

We need to present a united front that can be heard in Washington by the new Administration and that can gather enough international support. We cannot accept but to make peace a reality, and not just a possibility, for our region, our common region, the Mediterranean.

From Barcelona, the capital of the Mediterranean.

## DISCURSO

**en la inauguración del 9.º Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo**

**Barcelona, España. 28 de octubre de 2024**

Sr. Alto representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, vicepresidente de la Comisión y copresidente de la Unión por el Mediterráneo, querido Josep; ministro de Asuntos Exteriores y Expatriados del Reino Hachemita de Jordania y copresidente de la Unión por el Mediterráneo, querido Ayman; S.A.R. la Princesa, presidenta de la Fundación Anna Lindh; Sra. Presidenta del Banco Europeo de Inversiones; Sr. Presidente del Comité Económico y Social Europeo; secretario general de la Liga de Estados Árabes; secretario general de la Unión por el Mediterráneo; ministras, ministros y embajadores:

Bienvenidos, un año más, a Barcelona, al Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo. Esta es una ciudad abierta, una ciudad dialogante, cuya identidad mediterránea es una parte fundamental de su ser y también de la identidad española. Y, una vez más, un año más, se convierte en la capital del Mediterráneo. Y nos reunimos hoy aquí en tiempos muy difíciles, muy difíciles para nuestra región, el Mediterráneo, y porque la magnitud de las amenazas y de los retos que se ciernen sobre la región explican que esta organización, este foro, sean más necesarios que nunca. Y, por ello, hoy, Barcelona, la Unión por el Mediterráneo, el Foro por el que nos reunimos, nos ofrece una oportunidad única para que el diálogo y la cooperación nos acerquen a la paz que queremos en nuestra región y en Oriente Medio, y a la estabilidad regional.

Este año no vamos a poder soslayar en nuestros debates, en nuestras intervenciones, la auténtica tragedia para la que ya no encontramos las palabras y que se vive en Oriente Medio. Y, por eso, mis primeras palabras quiero que estén dedicadas a las personas que sufren el conflicto en primera persona, a los civiles que han perdido su vida en la guerra, a los heridos, a los secuestrados, a sus familias, a sus allegados, a los que han perdido su hogar y a aquellos cuyo futuro en estos momentos es vivir desplazados. Tenemos que acabar con este sufrimiento y tenemos que poner a las personas, sin ninguna distinción de nacionalidad, de religión, de género, en el centro de nuestra acción y de las decisiones que tomemos hoy aquí. Hoy tenemos una excelente oportunidad para seguir con los debates que llevamos ya varias semanas teniendo. Los hemos tenido en Madrid, los hemos tenido en Nueva York y los hemos tenido en París en los últimos días. Tenemos que avanzar en forjar consensos que consigan que la paz y la estabilidad en la región no sean solamente un anhelo —como lo es para todos los que estamos en torno en la mesa—, sino una realidad.

Ante la magnitud de la tragedia que se vive en Gaza, en Cisjordania, en Líbano, abordamos por primera vez, hace ya un año, cuestiones políticas que tenemos que decidir hoy y que amenazan la estabilidad de nuestra región compartida. Tenemos un diálogo, hoy aquí, euroárabe e islámico, en torno a la mesa y tenemos que subrayar lo que tenemos en común, que es una visión conjunta de paz para nuestra región.

Los países del Mediterráneo coincidimos en la urgencia de atender la catástrofe humanitaria que vive Gaza, en conseguir un alto el fuego inmediato, que es clave para la desescalada regional y para la liberación de los rehenes. También estamos de acuerdo en que la Autoridad Palestina debe emprender la difícil tarea de estabilización en todos los territorios palestinos, y que esto tiene que empezar cuanto antes, con la mirada puesta en la reconstrucción.

Todos coincidimos en que, para que la respuesta humanitaria y la fase de estabilización sean un éxito, vamos a necesitar un amplio apoyo árabe, europeo, internacional y de todos los actores; de las Naciones Unidas y, muy especialmente, de UNRWA, que sigue siendo hoy una organización indispensable para millones de personas en Gaza y en toda la región.

Como es indispensable contar con una perspectiva política que pueda materializar un Estado palestino, que es también una garantía de seguridad para Israel y para toda la región. Hoy nos encontramos de nuevo en Barcelona, habiendo recorrido, en el último año, un camino de consenso firme en nuestra solución de dos Estados. Pero eso no es suficiente, hay que dar un paso más, hay que ir a la aplicación, hay que pasar de las palabras y las declaraciones a los hechos. El Consejo Europeo, hace muy poco, acaba de comprometerse a dar pasos irreversibles en esa dirección y, para ello es necesario que, una vez más —como hoy en torno a la mesa estoy seguro de que lo vamos a hacer—, países europeos, países árabes y países islámicos trabajemos juntos, trabajemos codo con codo. La Alianza global para la implementación de los dos Estados se reúne por primera vez en Riad esta semana y debe poder avanzar en medidas concretas, con la mirada puesta en celebrar esa conferencia internacional de paz que España lleva meses indicando.

El contrapunto de todos estos consensos y avances es la realidad del deterioro de la situación que vemos. En Gaza, por supuesto, donde las condiciones de vida son ahora mismo insoportables, pero también en el Líbano, que vive una vez más, y a una escala inédita, los horrores de la guerra y que ve amenazada su propia soberanía; y el resto de la región, donde los países de la región y, por supuesto, los países mediterráneos europeos muy especialmente, pero toda la Unión Europea, vemos con enorme preocupación la escalada constante de la tensión.

Y con el avance de la guerra vemos también el colapso de una parte de nuestro sistema internacional. Las Naciones Unidas son abiertamente puestas en cuestión: su secretario general es declarado *persona non grata*; los cascos

azules de la FINUL, cuyas tropas están bajo el mando de un general español, son atacados, en violación del derecho internacional humanitario, y las agencias de Naciones Unidas son calificadas de organizaciones terroristas y se les impide actuar libremente. El derecho internacional y el derecho internacional humanitario se convierten, si lo permitimos, si permitimos esto, en meras declaraciones, y vemos cómo son ignoradas las resoluciones de la Corte Internacional de Justicia, que son obligatorias para todos nosotros. Y todo esto sucede mientras otro conflicto sacude el corazón de Europa, esa guerra ilegal en Ucrania. Hoy Europa tiene que hacer oír su voz y, desde luego, la voz de España hoy aquí se alzará para ello, para hacer frente a esas amenazas, amenazas a la seguridad, amenazas a la paz y amenazas también al derecho internacional y a las Naciones Unidas, que están ahí para protegernos precisamente de eso, de la guerra, de la violencia, de la impunidad, de la injusticia.

Nuestro objetivo hoy aquí, el objetivo con el que España acoge y participa en esta reunión, es ponernos de acuerdo en tomar decisiones que logren resultados; que busquen la desescalada regional en Oriente Próximo; que atiendan las necesidades humanitarias de la población; que fijen los compromisos para una estabilización y, sobre todo, sentar las bases para los compromisos y acuerdos políticos que puedan influir en los acontecimientos y que hagan del Mediterráneo lo que queremos que sea: una región de paz, de seguridad, de prosperidad.

Y esta organización, la UpM, que en estos momentos, evidentemente, se ve sacudida, como todos nosotros, por el impacto de la guerra y su extensión, nació precisamente con ese propósito, crear un espacio de diálogo, de paz, de estabilidad, y ha mostrado —quiero subrayarlo a todos los miembros de la Unión por el Mediterráneo, a sus copresidencias y, muy especialmente, a su secretario general, Nasser Kamel— una enorme resiliencia, y es de justicia reconocer públicamente la extraordinaria labor que han desarrollado las copresidencias, el secretario general y todos los países que formamos parte de esta Unión. En este contexto tan complejo, a lo largo de este último año, esta organización ha mantenido su actividad y también el compromiso y la participación activa de todos nosotros.

Nuestra agenda de paz y nuestro programa para el día de después no pueden estar desconectados de la UpM. Precisamente pensando en el futuro del Mediterráneo, de Oriente Próximo, hoy tenemos que pensar también en los objetivos y las prioridades de nuestro partenariado regional. En los últimos cinco años, el espacio mediterráneo y nuestros ciudadanos —somos casi 700 millones de personas— nos hemos topado con graves amenazas, algunas, como estamos viendo, sin precedentes, y son retos que nos obligan a calibrar, a recalibrar nuestra acción. No se trata de cambiar radicalmente lo que hemos venido haciendo, pero sí tenemos que adaptar nuestras políticas y los instrumentos de los que disponemos a la realidad del presente y, sobre todo, a los desafíos del futuro. Al final, se trata

de reforzar nuestro compromiso con nuestra región y con esta organización. Y, si hemos venido tantos hoy a Barcelona en torno a la mesa, es por eso.

La política mediterránea se adentra en un nuevo ciclo de grandes oportunidades también, aunque haya grandes dificultades, tanto a escala multilateral como europea. En la UpM, con el apoyo de las copresidencias, del Secretariado y de los países especialmente comprometidos, estamos impulsando propuestas concretas de reforma y de fortalecimiento de la organización. Y hemos registrado avances significativos, y España está dispuesta a impulsar, conjuntamente con el Secretariado y las copresidencias, este proceso. A escala europea, vemos el próximo el nombramiento de una comisaria para el Mediterráneo, lo que demuestra cómo los europeos hemos tomado conciencia —todos, no solamente los que somos países mediterráneos— de la importancia de mirar hacia el Mediterráneo y el compromiso de elaborar un Pacto por el Mediterráneo, que va también en esa dirección. En definitiva, queremos fortalecer esa Política Europea de Vecindad Sur, que es fundamental para nosotros, los europeos.

Y, ahora, en este Foro, los ministros tenemos la oportunidad de dar una orientación política clara, de sentar las bases para fortalecer ese partenariado y para que el año que viene, que es el 30.º aniversario del Proceso de Barcelona que nos vio nacer, que vio nacer esta organización que nos reúne, podamos adoptar una hoja de ruta, clara, potente y, sobre todo, adaptada a las necesidades del presente de nuestra región.

España va a estar, que no le quepa duda a nadie, comprometida con ese partenariado mediterráneo y con las instituciones que lo encarnan. Y, por eso, este año redoblamos nuestro apoyo a la UpM, y hemos doblado nuestra contribución aportando 1 millón de euros a proyectos que son ejecutados por la organización pero apoyados por la AECID, la agencia de cooperación española, y próximamente vamos a reforzar la estructura y el funcionamiento de la UpM aportando nuevos funcionarios diplomáticos al equipo del secretario general y firmando un acuerdo de sede adaptado a la importancia y la fortaleza de la organización.

Y este año hemos incrementado también nuestro apoyo a la Fundación Anna Lindh, que es una institución clave para el fomento del diálogo y el fortalecimiento de la sociedad civil a un lado y otro del Mediterráneo. Y este esfuerzo, en definitiva, va en la línea con el compromiso firme con esa región de la que España es parte y es miembro activo, y con la paz y la estabilidad que queremos para el Mediterráneo y para Oriente Medio.

Y termino expresando el apoyo y los mejores deseos de España a las ciudades de Alejandría y Tirana, que en poco más de dos meses van a inaugurar la primera edición del programa de Capitales Mediterráneas de la Cultura y del Diálogo. Una cultura y un diálogo que, sin duda alguna, nos acercarán más a esa paz, a esa estabilidad y a ese progreso que nuestros 700 millones de ciudadanos

anhelan y, sobre todo, que merecen, y para lo que garantizo a todos los presentes el compromiso inquebrantable de España en favor de la paz y del progreso del Mediterráneo

Muchas gracias y bienvenidos a Barcelona.

## DISCURSO

**en el plenario de la 1.ª Reunión intergubernamental España-Palestina**

**Madrid, España. 21 de noviembre de 2024**

Estimado primer ministro, estimados ministros, colegas y amigos:

Ha sido para nosotros un gran placer recibirles hoy aquí en Madrid en esta primera reunión intergubernamental entre nuestros dos países.

El reconocimiento del Estado de Palestina ha abierto una nueva vía para nuestra relación bilateral. Las reuniones intergubernamentales son el formato en el que trabajamos con nuestros socios más cercanos y este está llamado a ser también el formato habitual de la futura cooperación entre España y Palestina.

Hemos explorado hoy aquí nuevas vías de cooperación en los ámbitos de la juventud, la educación, la agricultura y el trabajo, que afectan al futuro de nuestros pueblos y en los que nos hemos comprometido a trabajar juntos para ofrecer al pueblo palestino un horizonte de esperanza.

Ahora firmaremos precisamente cuatro acuerdos sobre estos ámbitos.

Pero debemos seguir trabajando para ampliar el alcance de nuestra cooperación, que solo podrá desarrollar todo su potencial cuando termine la guerra en Gaza y se abra una nueva perspectiva política para el pueblo palestino.

Mientras tanto, permaneceremos siempre al lado de los palestinos inocentes que soportan una dramática situación humanitaria en Gaza y un empeoramiento de las condiciones en Cisjordania.

Esta misma semana España ha presidido la reunión ordinaria de la Comisión Consultiva (AdCom) de la UNRWA en Ginebra, en la que estamos trabajando en una agenda constructiva para apoyar a UNRWA en todos sus aspectos; desde su valor humanitario hasta su papel en la fase de estabilización y en todos los esfuerzos para reforzar el Estado palestino.

Hemos condenado firmemente la nueva legislación israelí que pretende expulsar a este organismo e impedir su acción humanitaria sobre el terreno. UNRWA sigue siendo indispensable tanto en Gaza como en el resto de la región, y esta es la razón por la que seguimos apoyándolo, financieramente —hemos contribuido con más de 44 millones de euros desde el 7 de octubre— pero también políticamente.

Nunca se insistirá lo suficiente en el papel esencial de UNRWA. Por eso hemos pedido repetidamente que se aplique su Plan de Acción y que los donantes continúen aportando su tan necesaria financiación.

Esta es también la razón por la que hemos apoyado esta semana otro evento paralelo de la Comisión Consultiva (AdCom) relacionado con la educación en Gaza, que debe reanudarse inmediatamente. UNRWA es nuestra única oportunidad de proporcionar a 660.000 niños palestinos un futuro de esperanza.

Nuestro apoyo humanitario continuará a través de otros canales y estamos dispuestos a colaborar con Jordania de nuevo en el corredor aéreo humanitario para proporcionar asistencia a la población de Gaza, al igual que estamos trabajando con el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y otros actores humanitarios sobre el terreno.

En un contexto político cambiante, debemos aspirar a nuevas posibilidades para el día después, una vez que se haya acordado un alto el fuego permanente, se haya liberado a los rehenes y detenidos y se haya prestado ayuda suficiente a esta catástrofe humanitaria.

Para tal escenario nuestros esfuerzos deben estar firmemente anclados en la defensa del derecho internacional y del derecho internacional humanitario.

En este sentido, España trabaja activamente en el seno de la Unión Europea para ampliar su régimen de sanciones contra los colonos violentos en Cisjordania, quienes los incitan y quienes los financian.

Con el mismo espíritu, estamos impulsando restricciones coordinadas de la Unión Europea al comercio de armas con Israel —hemos paralizado nuevas autorizaciones y el tránsito por puertos y aeropuertos españoles desde el 7 de octubre—. Del mismo modo, trataremos de cumplir las obligaciones establecidas por la Corte Internacional de Justicia (CIJ), presionando para que se restrinja el comercio de la UE con los asentamientos israelíes.

Nuestro objetivo sigue siendo ayudar a la Autoridad Palestina a volver a ser el Gobierno palestino unido para todo el territorio palestino. Estamos trabajando para ayudarle a restablecer la seguridad y estamos dispuestos a contribuir al despliegue de EUBAM Rafah y EUPOL COPPS.

Asimismo, seguiremos presionando para que se desembolse sin demora el paquete completo de ayuda financiera de emergencia de la Unión Europea para Palestina y para que se apruebe el Programa global de apoyo a largo plazo de la Unión Europea a la Autoridad Palestina.

Al mismo tiempo, debemos seguir ejerciendo presión para garantizar que la Autoridad Palestina pueda disponer de sus propios ingresos, que deben liberarse en su totalidad lo antes posible.

Bilateralmente, nuestra ayuda a Palestina se triplicó en 2023, y ha seguido creciendo a lo largo de 2024. Permítanme asegurarles que mantendremos nuestro compromiso, también adaptando nuestro programa de cooperación al nuevo

contexto, así como en apoyo del programa de reformas, que es esencial para mantener el apoyo internacional.

En este sentido, hemos decidido destinar al menos 75 millones de euros a Palestina en los años 2025-2026, como parte de nuestro compromiso continuo.

Pero para que la Autoridad Palestina tenga éxito y para que el alto el fuego dure y abra una puerta a la reconstrucción de Gaza y a la paz, necesitamos avanzar en la creación de una perspectiva política para el Estado palestino, que es la mejor garantía de seguridad para toda la región.

Este ha sido el núcleo de nuestros esfuerzos por crear un diálogo euroárabe sólido y regular, que condujo a la adopción de la Declaración de Madrid el pasado 13 de septiembre: un hito más hacia la resolución del conflicto y que ha servido para lanzar después la Alianza global para la implementación de la solución de los dos Estados.

Participamos activamente en esta Alianza global, con la esperanza de sentar las bases de una próxima reunión política de alto nivel para consolidar lo que ya hemos conseguido.

Todos estos esfuerzos deben conducir, en última instancia, a una conferencia de paz con las partes y la comunidad internacional, lo antes posible, y poner fin a este conflicto de una vez por todas.

El Gobierno de España considera que ha llegado el momento de poner en marcha la solución de los dos Estados, y que la Autoridad Palestina es nuestro socio para que esa paz sea duradera, como lo hemos demostrado hoy con esta primera reunión intergubernamental entre nuestros dos países.

Esperamos trabajar con ustedes en este camino hacia la paz en los próximos meses y años.

Muchas gracias.



# ÁFRICA



## DISCURSO

### de apertura de la 3.<sup>a</sup> Asamblea General de la Alianza del Sahel

Madrid, España. 4 de abril de 2022

Ministro de Chad, presidente del G5 Sahel; ministros de Níger, Mauritania y Francia; Sra. Comisaria europea; Sra. Viceministra de Italia; secretario general de Níger, secretario general del G5 Sahel; alto representante de la Coalición para el Sahel; alto representante de la Unión Africana para el Sahel y Mali; coordinador especial para el desarrollo en el Sahel de las Naciones Unidas; Sra. Representante especial de la Unión Europea para el Sahel; Sras. y Sres. Enviados especiales para el Sahel de los Estados miembros; observadores de la Alianza del Sahel y otros jefes de delegación; queridos colegas, queridos amigos:

Bienvenidos a la 3.<sup>a</sup> Asamblea General de la Alianza del Sahel, que se celebra hoy por primera vez en Madrid. Es un honor darles la bienvenida en mi calidad de presidente de esta Asamblea General y ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España, en esta sede recientemente inaugurada del Ministerio.

Esta Asamblea General es una reunión importante para todos nosotros. Les agradezco que se hayan desplazado a Madrid. Como saben, España habría deseado que esta reunión se celebrara en el Sahel, al margen de la Cumbre ordinaria de Jefes de Estado del G5 Sahel, que confío se reúna próximamente. Mientras tanto, España se complace en facilitar esta reunión en Madrid, la capital europea más cercana al Sahel.

Celebro la participación hoy de los representantes de la región, la Presidencia del Consejo de Ministros del G5 Sahel, el Ministro del G5 Sahel de Mauritania, el Ministro de Asuntos Exteriores de Níger, el secretario general del Ministerio de Planificación de Níger y el secretario ejecutivo del G5 Sahel.

Saludo también al predecesor de España en la Presidencia de la Alianza, mi colega Jean-Yves Le Drian, y a la comisaria de Asociaciones Internacionales de la Unión Europea, Jutta Urpilainen.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para celebrar la adhesión en 2021 de Suecia, Canadá y Estados Unidos como miembros de pleno derecho de la Alianza del Sahel, lo cual refleja la mayor representatividad e integración de la Alianza.

Permítanme también agradecer a Alemania su trabajo a lo largo del año en la Presidencia del Comité Directivo Operativo y de la Unidad de Coordinación de la Alianza del Sahel.

Vivimos tiempos inciertos, el fin de un orden que creíamos inamovible. Y el Sahel no es una excepción. Varios Estados de la región se enfrentan actualmente a escenarios políticos complejos, unidos a una creciente amenaza para la seguridad. Condenamos enérgicamente los atentados contra la población y las fuerzas armadas en los países del Sahel, que nos obligan a redoblar nuestros esfuerzos.

En este sentido, el Gobierno de España manifiesta su preocupación ante el elevado número de víctimas localizadas en Moura, en el centro de Mali, tras operaciones llevadas a cabo en la lucha contra elementos terroristas. El Gobierno solicita una investigación en profundidad por parte de las autoridades malienses y la MINUSMA para aclarar las circunstancias y depurar las responsabilidades que correspondan. Las violaciones del derecho internacional humanitario y de derechos humanos son inaceptables y constituyen graves obstáculos para la estabilidad de sociedades inclusivas.

Nuestro mensaje sigue siendo alto y claro: la estabilidad, la seguridad y el desarrollo en el Sahel son esenciales; para los pueblos del Sahel y para nuestras sociedades. La paz, la seguridad y el desarrollo en la región son también nuestra paz, seguridad y desarrollo.

No hay mejor alternativa que la democracia y el Estado de derecho. Apoyamos el papel de la CEDEAO, de la Unión Africana y de las Naciones Unidas para el retorno al orden constitucional, porque, en este contexto complejo, la consolidación de las transiciones democráticas sigue siendo fundamental. La estabilidad de Mauritania y Níger nos muestra el camino.

La evolución del contexto político y de seguridad en la región tiene un impacto concreto en nuestro trabajo como Alianza del Sahel y en la ejecución de nuestras acciones. Me gustaría mencionar dos ejemplos: las dificultades de acceso a una gran parte del territorio y la ausencia de un diálogo integrado a nivel regional.

Esta situación requiere un mayor compromiso y coordinación para adaptarse a la realidad actual, escuchando siempre a los actores del desarrollo.

La Asamblea General es más necesaria que nunca. La coordinación de los principales actores es más necesaria que nunca. Es el momento de que los socios renovemos nuestro compromiso con el desarrollo y la estabilidad del Sahel, en beneficio de las poblaciones sahelianas. Esta Asamblea General es una valiosa oportunidad para hacerlo.

Nuestro compromiso se basa en los objetivos compartidos de la Alianza del Sahel, que desde 2017 trabaja en beneficio de las poblaciones sahelianas. Se trata de una plataforma de coordinación única, que actualmente reúne a 26 socios de desarrollo, bilaterales y multilaterales, en torno a una visión común. No se trata sólo de hacer más, sino también de hacerlo mejor. Con este espíritu, hoy tendre-

mos la oportunidad de debatir las prioridades que España propone como Presidencia y que son las siguientes: apoyar la presencia del Estado y la prestación de servicios básicos; centrarse en las oportunidades para los jóvenes, a través de la formación y la educación; la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad; y la mejora de la gobernanza. Estas prioridades, ilustradas por la Declaración que hoy se aprobará, nos ayudarán a mejorar el impacto de nuestro trabajo conjunto en el Sahel.

Pero la Alianza del Sahel no trabaja de forma aislada, sino que se alinea con las prioridades de nuestros socios del Sahel, en respuesta a sus demandas. Hemos creado una sólida asociación entre la Alianza del Sahel y el G5 Sahel. Y sus preocupaciones y necesidades deben seguir siendo el marco del trabajo de la Alianza, con el apoyo al Programa de Inversiones Prioritarias y el Programa de Desarrollo de Emergencia y en las áreas prioritarias del Enfoque Territorial Integrado decidido conjuntamente con los países del G5. La dimensión regional de muchos retos nos recuerda que debemos contar con un socio regional fuerte. Aunque la cohesión dentro del G5 Sahel siga siendo difícil, el diálogo debe continuar.

Sabemos que nuestros socios quieren proyectos que tengan un impacto concreto. Este es un objetivo que compartimos, y agradezco a la Unidad de Coordinación de la Alianza todos sus esfuerzos por garantizar una mejor visibilidad de los proyectos de la Alianza. Permítanme destacar algunos ejemplos concretos del progreso de nuestro trabajo este año en la implementación de la Declaración de Yamena de 2021.

Quisiera señalar, en primer lugar, el refuerzo de las acciones de desarrollo a pesar del deterioro de los contextos de intervención, como lo demuestra el aumento continuo de la cartera de proyectos financiados por los miembros en 2021. Desde el lanzamiento de la Alianza en 2017, el número de proyectos financiados se ha triplicado, al igual que los compromisos financieros. A 31 de diciembre de 2021, los miembros de la Alianza habían financiado 1.212 proyectos, con un valor total de cartera de 26.500 millones de euros.

En segundo lugar, debemos felicitarnos por la movilización de los miembros de la Alianza del Sahel en favor del Programa de Desarrollo de Emergencia. Los miembros de la Alianza casi han duplicado el importe de la financiación: 513 millones de euros en la actualidad, frente a los 266 millones de euros del lanzamiento del Programa a finales de 2018.

Pero también debemos preparar el futuro. Todos estamos preocupados por el impacto de la crisis alimentaria que amenaza al Sahel, agravada ahora por las consecuencias de la invasión de Ucrania. España participará el 6 de abril, en París, en una conferencia especial para abordar la crisis alimentaria y nutricional en el Sahel y la región del lago Chad, organizada por ECHO y la OCDE. Todavía estamos a tiempo de reaccionar para evitar lo peor, y animo a todos a comprometerse juntos para hacerlo.

La evolución de la situación de seguridad en el Sahel también nos obliga a abrir un debate sobre el ámbito geográfico de nuestro trabajo. Hoy tendremos la oportunidad de debatir la necesidad de ampliar nuestras acciones en las áreas de prevención, incluida la amenaza de expansión a las regiones del norte y a las fronteras de los países costeros.

Este año, la Presidencia española de la Asamblea General ha querido comprometerse con los jóvenes, que necesitan acceder a la educación y a la formación para alcanzar un futuro de oportunidades y empleo y evitar el riesgo de caer en manos del radicalismo, la delincuencia o el tráfico ilícito. Hoy aprobaremos una declaración especial sobre este tema, haciendo hincapié en cuestiones como la alfabetización, la educación — especialmente de las niñas—, la protección de la educación contra los ataques y la reapertura de las escuelas.

Por último, es importante garantizar la sostenibilidad del trabajo de la Alianza del Sahel, que todos valoramos. Varios miembros, entre ellos España, se han comprometido a apoyar el trabajo de la Alianza con contribuciones anuales para financiar la Unidad de Coordinación.

Quiero aprovechar esta oportunidad para recordar que los mandatos de gobernanza de la Asamblea General y el Comité Directivo Operativo expiran en junio de 2022. Por el momento no hemos recibido ninguna solicitud para estos mandatos. Para aquellos que lo deseen, ahora es el momento de expresar su interés en presidir la Asamblea.

Para terminar, permítanme decir unas palabras sobre la importancia estratégica del Sahel para España, como región vecina. Nuestro compromiso se refleja en la lucha contra el terrorismo y el tráfico ilícito, pero también en la cooperación al desarrollo, el apoyo a los procesos democráticos y la buena gobernanza.

España está muy comprometida con la seguridad de la región. Participamos en la EUTM-Mali y en las misiones EUCAP Sahel Mali y EUCAP Sahel Níger, y apoyamos los proyectos GAR-SI y los equipos conjuntos de investigación para el control de fronteras o la lucha contra el tráfico de personas.

El Sahel es también una región prioritaria para la Cooperación Española. Se incluye, por primera vez, entre las regiones prioritarias en el nuevo proyecto de ley de cooperación al desarrollo. La presencia de nuestras embajadas y de las oficinas de la agencia española de cooperación al desarrollo, la AECID, en Mauritania, Mali y Níger, y de un representante diplomático en el Chad, nos permiten tener un vínculo muy estrecho con las autoridades y las sociedades civiles de estos países.

Nuestro compromiso con la Alianza del Sahel es firme, con una cartera actual de 114 proyectos por valor de unos 116 millones de euros y un importante papel

institucional, no sólo como Presidencia de la Asamblea General, sino también sobre el terreno.

Hoy haremos un balance de los resultados obtenidos durante el último año. También escucharemos a nuestros socios de la región para comprender mejor el impacto del contexto actual y las perspectivas para la cooperación. Por ello, espero que nuestra Asamblea General nos permita hacer frente a los retos de la Alianza del Sahel y fortalecer el desarrollo conjunto de nuestros países. Pueden contar con España para seguir trabajando por un Sahel estable y próspero.

Muchas gracias.

## DISCURSO

### de clausura de la 3.ª Asamblea General de la Alianza del Sahel

Madrid, España. 4 de abril de 2022

Queridos colegas, amigos:

Les agradezco su participación hoy, en Madrid, en esta 3.ª Asamblea General de la Alianza Sahel. Sus presentaciones demuestran nuestro compromiso colectivo con la población del Sahel, su estabilidad, la paz y el desarrollo. Espero que las autoridades de los países del G5 Sahel que nos acompañan regresen a sus países sabiendo que les escuchamos y que estamos a su lado en un camino que no es fácil de recorrer.

Como acabamos de oír en las distintas intervenciones, constatamos que el Sahel atraviesa una grave crisis de seguridad, económica y humanitaria. La ausencia del Estado y de los servicios básicos en amplias zonas del territorio facilita la expansión de los grupos radicales y del crimen organizado. Los atentados terroristas en el Sahel representan el 40 % de los ataques terroristas en todo el mundo, y la expansión del terror más allá del Sahel es ya una realidad en los países costeros del norte.

Además, la presencia de mercenarios rusos no sólo es una amenaza para la seguridad de las misiones de paz, seguridad y defensa de la UE, sino también un obstáculo para el cumplimiento de su mandato. Sea cual sea el futuro de nuestra respuesta militar en el Sahel, nuestros socios en la región deben saber que les tendemos la mano.

Las crisis persisten y las vulnerabilidades aumentan. La inestabilidad política, el deterioro de la situación de seguridad, la gravedad de la crisis alimentaria, las consecuencias del cambio climático o los impactos de la pandemia de COVID-19, entre otros factores, han agravado una situación ya compleja y frágil, con consecuencias negativas y duraderas en las condiciones de vida de las poblaciones. Apoyamos todos los esfuerzos y las medidas adoptadas por la CEDEAO y la Unión Africana.

En cuatro años, gracias a la asociación entre los países del G5 Sahel y la Alianza Sahel, se han conseguido resultados concretos. Estos resultados reflejan un compromiso creciente y un trabajo más eficaz por parte de la Alianza. Desde su puesta en marcha en 2017, el número de proyectos financiados se ha triplicado, al igual que los compromisos financieros, pasando de 7.300 millones de euros a 26.500 millones. Los miembros de la Alianza Sahel reafirman así su voluntad de aumentar su compromiso con la población del Sahel, prestando especial atención a la presencia del Estado y a la prestación de servicios esenciales, la igual-

dad de género, la formación y la integración socioeconómica de los jóvenes, la adaptación al cambio climático, la resiliencia y la seguridad alimentaria.

Los miembros de la Alianza apoyan los esfuerzos de los países del G5 para garantizar la presencia del Estado y la prestación de los servicios esenciales, el restablecimiento de la cohesión social y la confianza de los ciudadanos en sus instituciones públicas. Los miembros de la Alianza Sahel también nos comprometemos a redoblar nuestros esfuerzos en las zonas de prevención, incluidas las regiones fronterizas, para evitar la propagación de los conflictos y la amenaza terrorista a los países costeros del Golfo de Guinea.

Me gustaría destacar un elemento esencial para España y los miembros de la Alianza Sahel: la igualdad de género y la defensa de los derechos de las mujeres y las niñas. Debemos comprometernos a seguir trabajando para lograr una mayor participación de las mujeres en la vida política, en los procesos de transición y en la prevención y resolución de conflictos, en el marco de la resolución 1325 y, más ampliamente, de la Agenda de las Naciones Unidas Mujeres, Paz y Seguridad.

Además, es un orgullo constatar que hoy la Alianza Sahel ha renovado su compromiso con la juventud saheliana. Los miembros de la Alianza reconocen la necesidad de invertir más en el potencial de la juventud. Reclaman una mayor movilización en los sectores de la educación, la formación y la inserción profesional, una mejor coordinación y un aumento del gasto público en estos sectores. Es una condición indispensable para la aplicación de políticas y reformas a favor del acceso a la educación para todos, que es la base de un futuro de oportunidades y esperanza.

También hemos abordado un tema que no se puede ignorar en la actualidad, el de la seguridad alimentaria. En un contexto marcado por el agravamiento de las crisis alimentarias, la desertificación y el debilitamiento de las cadenas de producción agrícola, la Alianza Sahel y la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación se comprometen, en el marco de la Iniciativa de la Gran Muralla Verde, a alcanzar objetivos comunes y a aunar esfuerzos para una agricultura resiliente y sostenible que sea fuente de oportunidades económicas.

Espero que la Conferencia que se celebrará en París el 6 de abril para abordar la crisis alimentaria y nutricional sea un verdadero éxito.

Lo decimos a menudo, pero debemos recordar siempre que juntos somos más fuertes. La Asamblea General de hoy es un ejemplo de ello. Tras escuchar estos enriquecedores intercambios, estoy convencido de que los socios del Sahel estamos más convencidos y comprometidos que nunca con el apoyo a esta región y seguimos buscando formas de ser más eficaces.

Les agradezco su atención.

## DISCURSO

### en la Cumbre del 10.º aniversario de Mujeres por África. “Los puentes de las mujeres”

Madrid, España. 19 de mayo de 2022

Estimada presidenta, querida María Teresa, alta comisionada, vicepresidenta, ministras, alto representante de las Naciones Unidas para la Alianza de Civilizaciones, amigas:

Querida M.ª Teresa, es un placer participar hoy en el 10.º aniversario de esta Fundación y para abrir la sesión plenaria de esta tarde. Tienes toda mi admiración por el trabajo realizado por Mujeres por África durante estos diez años de vida. Gracias a vosotras, estos días Madrid es el centro de mujeres referentes de todos los ámbitos y continentes. Es un orgullo, como ministro, acogeros en nuestro país.

Lo es especialmente por el papel que España ha tenido en el avance de los derechos de las mujeres. España cuenta con uno de los marcos normativos más avanzados en materia de igualdad, que se ha traducido en políticas públicas ambiciosas y con un impacto real en la igualdad en nuestro país. Hoy todavía queda mucho por hacer, y seguimos trabajando en proyectos legislativos y políticas que apoyen a las mujeres y las niñas, dentro y fuera de España.

Las organizaciones feministas en España han tenido un papel decisivo en estos avances. Su movilización continua ha inspirado a movimientos en todo el mundo, y estoy convencido de que es una referencia para muchas de las mujeres presentes hoy aquí.

Quiero dirigirme en primer lugar a vosotras como referentes en vuestros países y profesiones, así como en el ámbito internacional. Vuestro trabajo y liderazgo inspiran y tienen un importante impacto en las sociedades en las que convivís, pero también más allá de vuestras fronteras.

Estos referentes nos guían a todos, hombres y mujeres que trabajamos por la prosperidad, la justicia y la igualdad. Lo son más que nunca, ahora que nos encontramos ante un contexto internacional marcado por crisis y conflictos en los que los derechos de las mujeres y las niñas están en grave riesgo de verse vulnerados y sufrir retrocesos. En el último año hemos visto cómo, tras la toma de Kabul por los talibanes, los derechos de las mujeres y las niñas se han visto ya gravemente limitados. El cierre de las escuelas para las niñas o la imposición del burka en espacios públicos la pasada semana son medidas absolutamente inaceptables que ponen en riesgo a millones de mujeres y niñas y que España siempre combatirá. Precisamente, hace tres meses acogíamos en nuestro Ministerio el

primer encuentro de mujeres afganas con el objeto de fortalecer sus redes y su participación en la evolución del país.

Esto ocurre en un contexto en el que la actualidad está protagonizada por la agresión rusa a Ucrania, que es un ataque frontal contra el orden internacional, el derecho internacional y los valores y principios sobre los que se han construido nuestras sociedades. Durante estos meses hemos visto cómo miles de personas han huido del país, la mayoría de ellas mujeres, niños y niñas. Lamentablemente, Naciones Unidas, la OSCE o el Consejo de Derechos Humanos alertan del grave riesgo de que se conviertan en víctimas de trata. No sólo eso. Muchas mujeres también han permanecido en Ucrania luchando con el ejército ucraniano, desarrollando sus funciones como miembros del Parlamento, en los medios de comunicación y en muchas otras profesiones. Su participación debe ser un elemento clave en la búsqueda de una solución a la situación actual.

Estos son dos de los muchos ejemplos que demuestran la realidad de millones de mujeres y niñas y la necesidad de contar con un firme compromiso con la igualdad de género y de desarrollar políticas que den pasos concretos para ello. Es el compromiso que España muestra con su Política Exterior Feminista.

Durante esta Cumbre, bajo el nombre “Los puentes de las mujeres”, tendremos la ocasión de reflexionar y debatir sobre la participación en la vida pública, las políticas sociales, la gobernanza, la violencia, o el empoderamiento económico y tecnológico. El documento “Propuestas de las mujeres del sur para el cambio global” constituirá una herramienta poderosa para enfrentar los desafíos en materia de igualdad de género.

Aunque las estrategias para impulsar el cambio pueden variar según los contextos, las mujeres del norte y del sur comparten aspiraciones legítimas similares: el ejercicio pleno de los derechos humanos; la participación en la toma de decisiones, en la gestión de los recursos naturales y económicos y en el uso del tiempo; la vida sin violencias, o la posibilidad de decidir sobre sus propios cuerpos. Estos son los puentes que unen a las mujeres y por los que todos debemos abogar si aspiramos a vivir en sociedades justas y prósperas.

Los avances logrados en materia de igualdad en las décadas pasadas han sido notables. Los esfuerzos y los éxitos liderados por las mujeres y sus organizaciones han demostrado su valor como agentes de cambio social. La mejora en los índices de escolarización, de eliminación del matrimonio precoz o de participación política no debe hacernos bajar la guardia.

España es consciente de que las mujeres sois motores de prosperidad, de que las sociedades con mayor igualdad de género ofrecen mejores oportunidades socioeconómicas y tienden a crecer más rápido y de forma más equitativa. Desarrollar la mitad del talento disponible en un país tiene un enorme impacto en su

crecimiento y preparación para el futuro. Como dice un proverbio africano: “Si educas a una mujer, educas a una nación”.

España afronta con responsabilidad el desafío que supone alcanzar la igualdad real entre hombres y mujeres. Por ello, en el marco del compromiso de desarrollar una Política Exterior Feminista, promovemos acciones concretas para avanzar en este objetivo.

Así, en el ámbito multilateral España impulsó la creación de ONU-Mujeres como organismo de Naciones Unidas para la igualdad de género y con el que trabajamos en numerosos proyectos desde sus inicios. España participa de manera muy activa en la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW) como foro dedicado en exclusiva a la situación de las mujeres en Naciones Unidas o en los debates del Consejo de Derechos Humanos sobre derechos de mujeres y niñas.

Y, como mencionaba al inicio, las mujeres en las situaciones de conflicto sufren desproporcionadamente sus efectos, pero también son agentes protagonistas de la resolución y la construcción de la paz. La Agenda Mujeres, Paz y Seguridad es una prioridad para nosotros, y lo será en el marco de la Cumbre de la OTAN que acogerá Madrid los días 29 y 30 de junio. Nuestra seguridad está vinculada a la participación de las mujeres en todas las fases de resolución de los conflictos: sin ellas, no hay paz duradera.

La exigente labor de la Cooperación Española en materia de igualdad se deriva de un compromiso más amplio de toda nuestra sociedad con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 5 y con la Agenda 2030. Por ello, el V Plan Director de la Cooperación Española y el anteproyecto de Ley de Cooperación recogen de forma prioritaria este trabajo. Esta Ley finalizará su tramitación en las próximas semanas. Ambos documentos consolidan así una de las señas de identidad de la Cooperación Española.

En concreto, el V Plan Director define dos metas estratégicas para los programas que se desarrollan en este ámbito: la eliminación de todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas; y la plena y efectiva participación de las mujeres y la igualdad de oportunidades, incluyendo las económicas. Para alcanzarlas, en 2020 destinamos más de 156 millones de euros, casi un 6 % de la ayuda, a la eliminación de todas las formas de violencia, a la igualdad de género y a la efectiva participación de las mujeres. Cantidad que se incrementa hasta los 172,9 millones de euros si se incluyen las intervenciones de planificación familiar, atención a la salud sexual y reproductiva y lucha contra las enfermedades de transmisión sexual.

Quiero destacar la contribución de España en dos continentes de los que provenís la mayoría de las participantes de esta Cumbre: África y América Latina y el Caribe. En el continente africano, la acción exterior de España se articula a

través del III Plan África y el Foco África 2023, que tiene entre sus prioridades la promoción de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas. En 2020 se firmó el memorando de entendimiento con la CEDEAO sobre mujeres, paz y seguridad. En el norte de África, el programa puntero de la Cooperación Española es el Programa Masar Género, lanzado en 2019 gracias a la colaboración con 53 mujeres de estos países expertas en materia de género.

España camina también con América Latina en los avances en igualdad, lucha contra la violencia y defensa de los derechos de las mujeres. Lo hacemos a través de los programas de cooperación, que desde sus inicios han tenido los derechos de las mujeres como seña de identidad. La puesta en marcha del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe en el seno de la CEPAL o el apoyo a los sistemas de protección contra la violencia de género en diferentes localidades, incluyendo comunidades indígenas, son muestras de ello.

No debemos olvidar que la participación de las mujeres en todos los ámbitos de la vida pública es un paso previo para prevenir cualquier forma de discriminación, además de un elemento de justicia y de rentabilidad para todas nuestras sociedades. Con la participación de las mujeres en todas las esferas de la vida pública se promueven políticas más eficaces, acciones más rentables y decisiones más duraderas. Como ejemplo, el Fondo ELLAS+, una nueva herramienta de la Cooperación Española para promover la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de oportunidades de liderazgo en la vida política. Pero también nuestra defensa pública en todos los foros y con todos los países de que esta participación sea una realidad. Todavía hoy, únicamente 26 mujeres son Jefas de Estado o de Gobierno.

Termino ya, reiterando nuestro compromiso con los derechos de las mujeres y las niñas como un elemento central de nuestra política exterior. La lucha por la igualdad de género es el reflejo de una sociedad feminista y solidaria como la española, de una movilización continua que reclama la participación de las mujeres en todas las decisiones y ámbitos de actuación de nuestra política exterior.

Encuentros como este son ocasiones únicas para avanzar en el liderazgo de las mujeres, compartir y generar conocimiento y establecer nuevas alianzas.

Os deseo una conversación que enriquezca las “Propuestas de las mujeres del sur para el cambio global”.

Y os garantizo que la causa de las mujeres es ganadora, porque la mitad del mundo sois las mujeres y, la otra mitad, vuestros hijos.

Muchas gracias.

# INTERVENCIÓN

en la Mesa África

Madrid, España. 13 de febrero de 2024

Secretaría de Estado, directores, amigos y amigas:

Estoy muy contento de estar hoy aquí en la Mesa África, una iniciativa que ejemplifica, mejor que ningún otro foro, la vocación de integración de nuestra política exterior hacia África y que nos permite trabajar con los representantes de la sociedad civil española: las ONGD, las universidades, el sector privado empresarial y el ámbito cultural.

Quiero empezar transmitiendo mi solidaridad con muchos de los aquí presentes por la reciente pérdida del profesor Mbuyi Kabunda, un maestro de generaciones de españoles dedicados a los estudios africanos y un referente para la cooperación con África.

Mucho ha sucedido desde la última vez que participé en esta Mesa, en enero de 2022. Apenas empezamos a vislumbrar el fin de la pandemia, y la injusta e injustificada invasión de Rusia a Ucrania ha traído de vuelta la guerra a la actualidad internacional. Este conflicto está teniendo un impacto especial en las vidas de nuestros ciudadanos, desde la subida de precios de los alimentos y la energía, hasta la crisis alimentaria que asola algunas partes del continente africano.

Estas circunstancias también deben llamarnos a profundizar en alianzas que permitan traer prosperidad a nuestros países. Y este es uno de los principales objetivos de esta Mesa África: seguir intensificando nuestra relación con todos los actores que formáis parte de nuestra acción con el continente, para aprovechar todo el potencial de nuestro futuro compartido.

Pese a la lógica atención que hemos puesto en la guerra, durante este año, África ha continuado siendo un continente prioritario en nuestra política exterior.

Desde el punto de vista de la cooperación internacional y la ayuda humanitaria, estamos firmemente comprometidos con ser uno de los principales actores en la solución de la crisis alimentaria en el Cuerno de África y el Sahel.

Hemos puesto en marcha el Plan de Choque contra la Emergencia Alimentaria, que incluye un esfuerzo adicional en la concesión de ayuda humanitaria a estos países y la participación de España en la iniciativa “Grain from Ukraine”, también destinada a enviar cereal a los países más afectados por la crisis.

Además, África va a continuar siendo una prioridad para España en este ámbito, tal y como se refleja en la nueva Ley de Cooperación Internacional y Desarrollo Sostenible, que se aprobó el pasado 9 de febrero en el Congreso con el

apoyo de la mayoría parlamentaria. La Ley refuerza el papel de África en nuestra acción exterior, con una atención preferente a los países de África occidental y el Sahel, y de habla española y portuguesa. La Ley eleva, además, la cooperación a una verdadera política de Estado.

Prueba del papel central que tiene África en nuestra política exterior es que hemos sometido a la evaluación del Instituto de Evaluación de Políticas Públicas (del Ministerio de Hacienda y Función Pública) el III Plan África. Se trata de la primera vez que una parte de la política exterior es evaluada por este Instituto. Por los buenos resultados que hemos cosechado, estamos especialmente orgullosos.

Los evaluadores reconocen los principales logros del III Plan África, como la mejora de la eficacia de las actividades y la mayor visibilidad que da a la acción exterior española. También se incluyen una serie de recomendaciones para reforzar aún más el Plan, como la necesidad de aumentar los esfuerzos en la lucha contra el cambio climático y en la igualdad de género, y aumentar la coordinación entre departamentos ministeriales.

Agradecemos todas estas aportaciones y, sin duda, las tendremos muy en cuenta a la hora de llevar a cabo la revisión del III Plan África, y en la ejecución de nuestra política exterior en el continente, cada día.

Además, en 2022 y lo que llevamos de 2023, el flujo de visitas entre España y países del continente africano ha sido excelente.

La semana pasada acompañé a Sus Majestades los Reyes a Angola, en su primera Visita de Estado a África subsahariana. En octubre, el presidente del Gobierno viajó a Kenia y a Sudáfrica, y ambas visitas contaron con un importante componente económico y comercial.

Asimismo, el año pasado recibimos al presidente de Nigeria, Muhammadu Buhari, y en enero visitó Madrid el presidente de Guinea-Bisáu, Umaro Sissoco.

Por mi parte, en el mes de julio de 2022 viajé a Mauritania y Senegal, y hace pocas semanas visité Níger, Guinea-Bisáu y Nigeria. Ha sido una gira muy provechosa tanto en lo bilateral como en lo multilateral con la CEDEAO. Además, tanto con la CEDEAO como con Guinea-Bisáu tuvimos la oportunidad de firmar distintos memorandos de entendimiento, y en Níger firmamos el Marco de Asociación País para continuar con nuestros esfuerzos de cooperación en la región. Anuncié, además, que en el marco de la prioridad de África occidental en nuestra cooperación, se reanudarían nuestros esfuerzos de cooperación con Guinea-Bisáu. La SECI y la AECID ya están trabajando en ello, y muy pronto pondremos en marcha nuevos proyectos de cooperación.

Mañana viajaré a Adís Abeba para reunirme con la Comisión y con el Consejo Ejecutivo de la Unión Africana y materializar así el estrechamiento de nuestras relaciones, que reflejamos en el memorando que firmamos el pasado mes de mayo.

Para mí es siempre una satisfacción ver el excelente trabajo de reflexión y de propuestas de acción concretas de esta Mesa. Gracias al trabajo conjunto de representantes de la sociedad civil, de la Administración General del Estado y de otras instituciones públicas —como las universidades—tenemos hoy un documento de trabajo centrado en la cooperación cultural y académica.

Y me alegra especialmente que este sea el foco del trabajo de la Mesa África, porque la educación y la cultura son dos de las herramientas que pueden llevar la prosperidad al continente. A través de la formación académica y la investigación podremos conseguir dar unas mayores oportunidades y empleo a los jóvenes africanos, una de las mayores preocupaciones de los países del continente.

Algunas de las propuestas recogidas se están empezado a llevar a cabo. Otras, sin duda muy ambiciosas, se concretarán más rápidamente en la medida en que fortalezcamos la coordinación entre instituciones y actores sociales. Este es el espíritu de la Mesa África.

Quiero terminar señalando que en este afán de intensificar nuestras relaciones y dar oportunidades al continente africano no estamos solos. No debemos olvidar a nuestros socios europeos.

La Unión Europea es el principal socio de África, y pretendemos seguir siéndolo. En la próxima Presidencia española del Consejo de la Unión Europea, en el segundo semestre de 2023, trabajaremos para que África continúe siendo una prioridad.

Y para ello seguiremos contando con vosotros, la sociedad civil y el mundo académico, en vuestra incansable y fundamental labor: traer prosperidad y desarrollo a todos los rincones de África.

Muchas gracias.

## INTERVENCIÓN

ante el Consejo Ejecutivo en la Cumbre de la Unión Africana

Adís Abeba, Etiopía. 15 de febrero de 2023

Quisiera agradecer muy sinceramente la oportunidad que me brindan y el honor que es para mí dirigirme hoy al Consejo Ejecutivo de la Unión Africana, en un momento en el que África tiene un papel cada vez más decisivo en las soluciones a los retos globales. Quiero felicitar calurosamente a la ministra de Senegal, Aïssata Tall Sall, por su exitosa Presidencia de la Unión Africana. El momento de celebración de esta reunión coincide con una situación internacional compleja, con importantes cambios geopolíticos y crisis mundiales interrelacionadas en las que África y la Unión Africana están llamadas a hacer oír su voz y a ser escuchadas con mucha atención. Coincide también con la preparación de la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea, que comenzará el próximo 1 de julio.

Y estoy aquí hoy para transmitirles el interés de España en construir una asociación genuina de igual a igual con los países de África. Pero, sobre todo, el convencimiento de que, sólo trabajando juntos, haremos frente a los desafíos globales con un continente al que nos unen fuertes lazos geográficos, históricos, económicos, culturales, sociales, pero, sobre todo, un futuro común. África y España integran hoy un único espacio que incluye áreas marítimas del Atlántico y del Mediterráneo.

Y es, por supuesto, una alegría para mí dirigirme a ustedes en español, lengua oficial y de trabajo de esta organización, y quiero agradecer de todo corazón a los países cuyo apoyo resultó en el reconocimiento del español como lengua de trabajo a propuesta de Guinea Ecuatorial. El Gobierno de España inicia una nueva etapa en las relaciones con el continente africano, basada en el papel, cada vez más importante, que África desempeña como actor global. Estamos convencidos de que las soluciones africanas para los retos africanos deben provenir de África. La voz más autorizada de África es, por supuesto, la Unión Africana, y tanto el papel de España como el de la Unión Europea consisten en respaldar y acompañar el liderazgo africano en su propio ámbito.

Señores ministros y ministras, colegas:

Las dimensiones mediterránea, atlántica y africana de España han marcado nuestra historia y nuestra acción exterior y nos han permitido establecer lazos estrechos de amistad y cooperación tanto con los países mediterráneos como con aquellos situados al sur de estos. Es indudable que nos encontramos en un momento de cambio a nivel mundial: un contexto en el que el creciente peso

geopolítico y la voz de África constituyen una realidad que debe ser reconocida por toda la comunidad internacional.

Y, por ello, además de nuestra, amistad, hoy tenemos un objetivo especialmente ambicioso: el compromiso de abrir una nueva página en nuestra historia común. España quiere trabajar por una asociación con África basada, ante todo, en el respeto mutuo; aceptando nuestras diferencias y decisiones soberanas, pero uniendo esfuerzos en la defensa de los intereses y de los valores compartidos, que son muchos.

Este es mi mensaje desde esta sala que representa, mejor que ningún otro foro, la fuerza de un continente que posee, entre otras, la mayor riqueza que se puede tener: una población joven y dinámica que en 2050 alcanzará los 2.500 millones de personas, de las cuales cerca del 70 % tendrá menos de 25 años. África es, sin duda, el futuro de la humanidad. Muchos datos avalan la confianza y la apuesta de España por el continente: el aumento del PIB a nivel regional, el notable incremento de las cifras de comercio entre España y África —casi un 23 % en exportaciones y un 93 % en importaciones— o la cooperación financiera con países africanos, que ha alcanzado su nivel máximo con proyectos en curso que alcanzan los 330 millones de dólares.

España apoya, así, a los países africanos en la ejecución de la Agenda de la UA 2063 y la Agenda 2030. Tanto desde el sector público como a través del sector privado empresarial, nos asociamos a la transformación estructural y a la diversificación de las economías africanas; a una industrialización que permita añadir valor a las materias primas, crear empleo, integrar el continente en las cadenas de valor regionales e internacionales y desarrollar las infraestructuras y la digitalización.

España les acompañará en todo ello. La semana pasada aprobamos en el Parlamento español una nueva Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global. En ella se reconoce el papel preferente de África como socio de nuestra cooperación y, por eso, la cooperación de España con países africanos se ha doblado en los dos últimos años. Lo anterior se suma al apoyo que estamos dando, tanto directamente como a través de la Unión Africana, al logro de una transición energética justa en un continente en el que existe un enorme potencial para las energías renovables, incluida la energía del futuro, la producción de hidrógeno verde.

Señores ministros y ministras:

Entre los intereses compartidos con las naciones africanas destaca la defensa de la paz y la seguridad. Y, por ello, mi reconocimiento al vice primer ministro y ministro de Asuntos Exteriores Demeke Mekonnen, nuestro anfitrión, por el importante paso dado por su Gobierno el pasado 2 de noviembre con la firma de un

acuerdo que, con el respaldo de la Unión Africana y de sus Estados miembros—y quiero también reconocer el papel de Kenia y Sudáfrica—, ha permitido poner fin al conflicto.

Quedan todavía muchos conflictos abiertos en este continente: en el Sahel, en el Cuerno de África, en los Grandes Lagos. Tampoco el África austral se libra de la amenaza del terrorismo que, junto a otras formas de crimen organizado, afecta a varias regiones del continente.

España va a seguir comprometida con la seguridad y la estabilidad de África a través de nuestra contribución en seguridad y defensa, de nuestra diplomacia, de nuestra cooperación al desarrollo. Respaldamos con fuerza y con decisión la arquitectura de paz y seguridad africana y el recurso al Instrumento Europeo para la Paz para brindarle el apoyo que África necesite, y así lo he reiterado y seguiré haciéndolo en Bruselas ante mis colegas europeos. Mi país se enorgullece de participar en todas las misiones multilaterales de la Unión Europea desplegadas en el continente.

Ahora, más que nunca, señores ministros y ministras, todas las naciones que defendemos la paz mundial debemos aunar esfuerzos en defensa de un orden internacional justo, basado en reglas, en el que la voz de África se oiga en su justa medida, que tenga como piedra angular el multilateralismo del que la Unión Africana es pieza fundamental y también el respeto de los principios de la Carta de Naciones Unidas y, entre ellos, la integridad territorial y la soberanía nacional de todos los Estados. Todos creemos en estos principios, en África y en España, en África y en Europa, también para Ucrania. La defensa de la paz y la legalidad nos une a todos, africanos y españoles, africanos y europeos.

Estimados colegas:

España asumirá la Presidencia del Consejo de la Unión Europea a partir del próximo 1 de julio. Estamos decididos a consolidar, en el seno de la UE, la confianza en el futuro de nuestra asociación. Con ese objetivo, estamos trabajando con la Comisión de la Unión Africana en una reunión de alto nivel euroafricana sobre inversiones transformadoras que ponga el acento en las cadenas de valor en África y en la creación de empleo para la juventud africana.

La crisis de seguridad alimentaria actual ocupa también gran parte de nuestro esfuerzo colectivo y conjunto. La pandemia primero, los efectos de la guerra en Ucrania después, junto al impacto de la emergencia climática y una de las peores sequías experimentadas desde hace décadas, han golpeado con dureza a este continente. España no va a dejar sola a África en esta crisis y, por ello, junto con la Unión Africana, promovimos la celebración en septiembre de una cumbre mundial para abordar este desafío, en la que anunciamos fondos por un valor de 236 millones de euros, y, más recientemente, hemos lanzado un plan de choque,

junto con el Programa Mundial de Alimentos, contra la inseguridad alimentaria, cuyos beneficiarios son países africanos.

Los problemas globales a los que nos enfrentamos, desde la radicalización hasta el cambio climático, no admiten ser abordados en solitario. Todos nos necesitamos.

Nuestro trabajo con la Unión Africana en los últimos 20 años va a continuar con un nuevo compromiso de 50 millones de euros para los esfuerzos de paz y seguridad, de crecimiento inclusivo y productivo, y me alegra también anunciar el lanzamiento de un nuevo programa conjunto con la agencia AUDA-NEPAD con una dotación de 20 millones de euros, de los cuales 5 millones se desembolsarán este año, muy centrados en la igualdad de género.

Hoy, más que nunca, y con esto concluyo, las circunstancias nos exigen caminar juntos desde el respeto a nuestras posiciones, desde nuestros ámbitos de decisión. Porque como afirma el proverbio, debemos mirar los dedos de nuestra mano; ninguno es igual al otro, pero todos juntos conforman la mano, sin la cual nada puede hacerse. España es consciente de que no podemos enfrentarnos a los desafíos globales del planeta sin África. Pueden contar con España para que la voz de África sea escuchada, y sus soluciones aplicadas.

Muchas gracias.

## **DISCURSO**

### **en la inauguración de la exposición del Fondo AUDA-NEPAD para el empoderamiento de las mujeres africanas**

**Adís Abeba, Etiopía. 15 de febrero de 2023**

It gives me great pleasure to participate in this ceremony as part of the crucial 2023 African Union Executive Council and Summit.

I wish to express my gratitude to HE Dr Vincent Biruta, Minister of Foreign Affairs and International Cooperation of Rwanda as Chair of the Heads of State and Government Orientation Committee (HSGOC) of AUDA NEPAD for accompanying me today in this opening ceremony. I am certain that the committee in its 40th session will provide, as always, the most pertinent recommendations and strategic guidance to the Assembly.

I wish to extend my thanks to HE Mrs Nardos Bekele, CEO of AUDA-NEPAD, for her presence on a very special occasion for us, and the good collaboration with Spain.

Dear colleagues, in a critical moment, when we are all confronted by major global challenges, Spain is fully committed to supporting cooperation with Africa and African regional organizations, to work together for a better future for us all.

The new Spanish Law for Sustainable Development and Global Solidarity underlines this mandate, identifying Africa as a priority region, a continent where development cooperation is a key dimension of our foreign policy. We are therefore reinforcing our commitment, with new instruments, new programmes, and more financial resources.

We are building on an already fruitful cooperation with Africa, with very concrete outcomes, as we can see today. This exhibition on the results of the Spanish NEPAD Fund showcases the great success and impact of the rich 15-year collaboration between Spain and AUDA-NEPAD. Together, we have boosted the empowerment of women in the African continent. And we have done it in different innovative ways, such as call for proposals for public institutions and civil society organizations and Regional Economic Communities like COMESA and ECOWAS.

Together, we have enhanced the lives of over 1.2 million women and girls in many different areas: job creation, access to business training and finance, but also gender equality awareness and assistance to victims of gender violence.

We are very proud of this collaboration for the past few years, given that Gender is a top priority of the Spanish cooperation, a feminist cooperation, and is at the centre of our feminist foreign policy.

We are well aware of the important challenges of the African Union, such as the acceleration of economic integration and the full implementation of Agenda 2063. We are committed to supporting the African Union and AUDA-NEPAD on these goals, in particular its new Energize Africa flagship programme.

We wish to take stock of all the achievements and go beyond. And that's why we stand ready to provide a broader and more innovative support to underpin the sustainable growth of the continent. 2023 marks a new stage for a renewed and strengthened programme of cooperation with AUDA-NEPAD, and we are already working together identify common priorities and design a new programme, with an initial allocation of 5 million euros in 2023.

This commitment reflects the solidarity of the Spanish people towards the African continent, and goes beyond our borders. Our country is indeed partly African, and our vocation is to continue to bring the African voice to Europe and to the European Union.

Finally, I want to express my deepest congratulations to AUDA-NEPAD and AECID teams who have made possible the outcomes of this Fund, that we can all witness today in this exhibition.

Thank you very much.

## INTERVENCIÓN

**ante el Comité de Orientación de los Jefes de Estado y de Gobierno de  
AUDA-NEPAD**

**Adís Abeba, Etiopía. 15 de febrero de 2023**

Excellencies, Heads of State and Government, Ministers of Foreign Affairs,

I would like to thank you for this unique opportunity to participate in the African Union Executive Council and to address this committee.

In a moment of major global challenges, the role of the African Union and your political and strategic guidance is shaping the future of the continent.

Insecurity and conflict, threats to the rule of law, the climate emergency and food insecurity in some regions of the continent are of great concern to us all.

Spain wishes to stand by your side and work together with the African Union and its Member States, in a spirit of collaboration and mutual respect. You can count on our support, which has been constant in the past few years.

From 2009 to 2022, the Spanish Agency for International Development Cooperation has maintained continued support to the AU, addressing key issues, such as peace and security, economic development and gender equality, in alignment with the Aspirations of the Agenda 2063.

Spain has also adapted its cooperation when required, to respond to emergencies such as the Covid-19 pandemic, making specific contributions to the continental response and donating vaccines, as well as mobilizing significant humanitarian aid in other crises. Food security is a major challenge for the continent, and we have just launched a 14.4 million-euro action plan to provide emergency food relief, in collaboration with the World Food Programme, with the objective to address the needs of some of the countries most affected by food crises, in particular in the Sahel and the Horn of Africa.

I wish to reiterate our commitment to African women and girls, which is a cornerstone of our cooperation in Africa. The 20 million-euro NEPAD/Spanish Fund for African Women's Empowerment has become the flagship programme of our cooperation with the AU. Together, we have enhanced the lives of 1.2 million women in all spheres: political, social and economic.

This is a key moment for Spain. Parliament has just approved a new Global Solidarity and Sustainable Development Act. We are also in the process of drafting a new Spanish Master Plan for Development Cooperation for the coming years. Africa features prominently among our geographic priorities.

As part of this commitment, we are going to renew and strengthen our cooperation with AUDA NEPAD. Building on the success of the NEPAD/Spanish Fund, we are ready to launch a new joint programme which, as I have announced this morning during the opening of the exhibition, will allocate 5 million euros in 2023. This programme will be more innovative and will boost opportunities of African citizens, by fully incorporating digitalization. With this programme, we want to support Africa's path towards inclusive and sustainable economic growth.

Despite all the challenges, I share with you the vision and desire for an integrated, prosperous, and peaceful Africa. And I believe that its achievement is closer than ever, thanks to the work of the AU and AUDA NEPAD, the institution at the forefront of Africa's development.

Finally, I hope you will count on us to take the voice of Africa to Europe. During our Presidency of the Council of the European Union, in the second half of 2023, we will redouble our efforts to put Africa at the centre of the agenda. We are preparing a high-level event focused on industrialization and investment for the continent among other initiatives.

I would like to wish you a very fruitful meeting today and a very successful Executive Council and Summit for all.

Thank you very much.

## DISCURSO

### en la inauguración del seminario “España y la CEDEAO: desafíos comunes y oportunidades compartidas”

Madrid, España. 16 de marzo de 2023

Sr. Presidente de la Comisión de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental; Sra. Comisaria de Desarrollo Humano y Asuntos Sociales de la CEDEAO; Sres. Directores generales de la CEDEAO; queridos embajadores; muchas caras de amigos, de amigas que veo:

Hace dos meses realicé una visita oficial a Nigeria, y tuve la oportunidad de visitar la sede de la CEDEAO en Abuja y de reunirme precisamente con mi buen amigo Omar, el presidente de la CEDEAO, y con los cinco comisarios. Es un placer encontrarnos de nuevo y recibirnos aquí en España. España es un país amigo de la CEDEAO porque España es un país amigo de África occidental. África occidental son nuestros vecinos africanos, compartimos una agenda y compartimos un futuro común, un destino común.

En esta gira por África occidental tuve la oportunidad de visitar también Guinea-Bisáu, que es la actual Presidencia rotatoria de la organización y cuyo jefe de Estado, el presidente Sissoco, estuvo aquí, en Madrid, precisamente, hace muy pocas semanas en una visita de trabajo muy fructífera. Todos estos encuentros tienen un objetivo claro por parte del Gobierno de España: abrir una nueva etapa en nuestras relaciones con África. Una etapa que supone intensificar y reforzar unas relaciones que son excelentes, que son excelentes también gracias a nuestra relación con la CEDEAO, en una región compleja, con retos que España quiere ayudar a superar y con oportunidades de las que España quiere extraer lo mejor.

Por proximidad geográfica, la CEDEAO y sus Estados miembros sois nuestros socios naturales, sois nuestros vecinos, compartimos esos retos, compartimos también las oportunidades, en un contexto internacional convulso, como probablemente no lo ha sido desde la caída del muro de Berlín, por la agresión ilegal de Rusia a Ucrania, pero también por un contexto regional cambiante. Y eso requiere una respuesta concertada. Y yo quiero asegurar hoy a los máximos representantes de la CEDEAO que España está a su lado, y que España estará a su lado tanto tiempo como sea necesario para hacer frente a estos desafíos. Necesitamos unir esfuerzos para hacerles frente: la crisis alimentaria, el terrorismo, el crimen organizado, la emergencia climática que nos asola tanto a Europa como a África occidental año a año de manera cada vez más urgente, no podemos retrasar más el encararla.

Pero también debemos trabajar juntos para potenciar las inmensas oportunidades existentes a un lado y otro del Mediterráneo. Queremos contribuir a los esfuerzos de la CEDEAO en áreas como la integración regional, la diversificación económica, la industrialización, la creación de empleo para esa población joven que es el futuro de la humanidad, la economía azul o la transición energética. España quiere contribuir, en suma, a lo que es la estabilidad y la prosperidad de África occidental, que será también la nuestra.

Las relaciones entre España y la CEDEAO se han ido construyendo a lo largo de la última década sobre la base de un programa sólido de cooperación al desarrollo que hemos relanzado, hemos empezado a relanzar. Ese era parte del objetivo de mi viaje por la región, y en concreto a Abuya. Eso ha sido posible también gracias a una nueva ley de cooperación que sitúa el Sahel y África occidental en el centro de nuestra cooperación. Y esto nos ha permitido contribuir con cerca de 200 millones de euros a los principales retos de la región. El impulso a la integración regional y el fortalecimiento de las estructuras de la CEDEAO a través del apoyo técnico, del apoyo económico, todo ello gracias a nuestra agencia española de cooperación, la AECID, que se refuerza también con esta nueva ley 25 años después de la anterior, nos ha permitido forjar estrechos lazos entre ambas instituciones, entre la AECID, la agencia española de cooperación, y la CEDEAO, y hoy lo vamos a comprobar en este encuentro y a lo largo de la jornada de trabajo que vamos a mantener con las más altas autoridades de la CEDEAO.

Mañana precisamente va a tener lugar una sesión especial dedicada a nuestro programa de cooperación, al que ya hemos empezado a dotar financieramente con una primera, muy inicial, contribución de 3 millones de euros, a los que seguirán otras contribuciones. Y agradezco personalmente y públicamente a la comisaria y a los demás miembros de la CEDEAO su participación y sus contribuciones al diseño de este programa, que hacemos unidos, juntos.

Abrimos una etapa en la que vamos a renovar nuestra colaboración aportando nuevos recursos, porque la ley de cooperación ha ido unida a un incremento sin precedentes de los fondos para ayuda al desarrollo y hemos revertido una destrucción de nuestra cooperación durante una década. Abrimos esta nueva etapa, diseñamos los programas que vertebran nuestra colaboración y aportamos nuevos recursos para los años próximos.

Y quiero destacar también el liderazgo de la CEDEAO en estos momentos en la subregión: un liderazgo fundamental para la estabilidad y la prosperidad en África occidental, un liderazgo, presidente, que es insustituible. La CEDEAO no tiene sustituto, necesitamos la CEDEAO. Corresponde a los Gobiernos y a las sociedades implicados, a ellos, establecer las prioridades y las modalidades de la cooperación. Y, en esa tarea, la CEDEAO está en condiciones idóneas para integrar criterios y para fijar pautas. Nuestro trabajo sólo va a dar frutos si es

percibido como adecuado, como legítimo, por aquellos que aspiran a mejorar su vida en la región. Somos también muy conscientes de los tremendos retos en materia de seguridad en estos momentos en África occidental. La estabilidad de esa región es clave para España y es clave para Europa. La contribución esencial de la CEDEAO en materia de paz y seguridad convierte a la organización en un actor clave para ambos. Apoyamos decididamente todas las decisiones que se adoptaron durante la última cumbre de la CEDEAO para reforzar ese plan de acción prioritaria, que va hasta el año 2024, de lucha contra el terrorismo, y también esa nueva fuerza para hacer frente al terrorismo y a los golpes de Estado. España siempre estará al lado de la seguridad, de la estabilidad y de la democracia en África occidental, y quiero aplaudir y reconocer el trabajo que la CEDEAO hace de manera muy valiente. Estos instrumentos, en el marco de la determinación de la CEDEAO de seguir desarrollando su coordinación y sus capacidades operativas, van a contribuir, estoy seguro, a garantizar una mayor estabilidad, que al final redunde en beneficio de las sociedades y de los países de la región. El principio de la CEDEAO de tolerancia cero con el poder obtenido o mantenido por medios inconstitucionales refleja muy acertadamente la determinación de la organización, y estaremos siempre al lado de la CEDEAO en ese objetivo y en esa tarea.

Tu presencia hoy aquí, presidente, la de la comisaria que te acompaña y la del resto del equipo confirma que la organización comparte también esa voluntad de estrechar lazos entre España y la CEDEAO. El Gobierno de España está convencido de que únicamente a través de la cooperación y el multilateralismo vamos a encontrar soluciones justas y eficaces a los retos globales, también en África. Y sois una organización modélica: no solo en la promoción de la integración regional en África occidental —que es el objetivo fundacional— sino también en esa firme defensa de los valores democráticos. Compartimos esa firmeza, basada en la convicción de que sólo sobre la democracia, sólo sobre el imperio de la ley, se pueden construir instituciones estables y duraderas, tanto en África como en Europa, donde nuestra democracia es también desafiada desde dentro y desde fuera.

Presidente, queridos amigos:

La consolidación de organizaciones de integración y coordinación subregional es una excelente noticia. Estas estructuras contribuyen al éxito de la labor que desempeña también la Unión Africana, donde no hace tanto tuve el honor de dirigirme a toda la Asamblea de Ministros de Asuntos Exteriores africanos.

Allí, reunidos en el Consejo Ejecutivo de la Unión Africana, les trasladé un mensaje muy claro: España desea establecer con sus socios africanos una asociación genuina, de igual a igual, que tenga en cuenta el papel fundamental que desempeña África como actor global. Y, por eso, queremos reforzar nuestras relaciones en todas las dimensiones.

Y esta voluntad también se traslada, se refleja, se concreta, en un nuevo compromiso de contribuir, en una primera entrega, con 50 millones de euros a los esfuerzos de la Unión Africana para preservar la paz y la seguridad y para fomentar el crecimiento inclusivo, también en el Sahel, también en África occidental. Y, junto a ello, hay un nuevo programa con la agencia AUDA-NEPAD en el que hemos hecho una primera aportación de 20 millones de euros y que también redundará en beneficio de África occidental.

También en el caso de la CEDEAO, nuestra voluntad política viene avalada por compromisos tangibles. Y, desde la firma de la declaración conjunta, la primera declaración conjunta que firmamos con la CEDEAO hasta el año 2021, hemos aportado a la organización cerca de 200 millones de euros, de los cuales 38 han sido ejecutados directamente por la AECID, con la que habrá a lo largo de la jornada de hoy intercambio y avances. Y, a través de los fondos multilaterales, hemos destinado 150 millones de euros a la mejora de la agricultura y de la producción de alimentos, pero ese apoyo va a continuar, no termina ahí. El presupuesto aprobado el año pasado por la AECID para su trabajo con las agencias de la CEDEAO ha ascendido a un primer monto de un millón y medio de euros, destinados a la agricultura, a las energías renovables y al desarrollo de género. Y, por supuesto, seguiremos al lado de la CEDEAO hasta la consecución de todos los objetivos que conjuntamente nos marquemos.

Y este trabajo que hacemos bilateralmente lo complementamos también, ahora que estamos a algo más de tres meses de tener la Presidencia de la Unión Europea, con la acción de la Unión Europea, con los proyectos de cooperación delegada. Estamos ya trabajando con la Unión en la preparación de nuevos proyectos, en el fortalecimiento institucional de la CEDEAO, en el apoyo a la reserva alimentaria regional, que es un elemento de importancia capital en el actual contexto de crisis alimentaria en la región. Somos muy conscientes de que esa crisis alimentaria tiene factores que ya venían de antes —esa emergencia climática—, pero también se añade esa guerra injusta e injustificada de Rusia en Ucrania. Por supuesto que nos centramos en las necesidades de Ucrania, pero créeme, presidente, no olvidamos a África y no olvidamos a África occidental, y por eso redoblamos esfuerzos e incrementamos nuestros presupuestos hacia el continente.

Y, más allá de este respaldo material, nuestra voluntad es profundizar nuestras relaciones, que se han visto plasmadas en el acuerdo firmado entre España y la CEDEAO el pasado 12 de enero. Ahí hemos formalizado un diálogo político bilateral y nos hemos dotado de un marco institucional para nuestra cooperación. Y ese mismo día firmamos también otro acuerdo renovando nuestro compromiso de cooperación y recogiendo la voluntad de elaborar un nuevo programa de cooperación AECID-CEDEAO en este año 2023. Y hoy vamos a hablar, a lo largo del día, mucho, de cuáles deben ser los objetivos de ese programa.

Estoy convencido de que la experiencia de todos estos años nos va a permitir construir un programa de relevancia para el futuro de África occidental, pero también para muchos sectores concretos en los que llevamos ya muchos años trabajando: el acceso a las energías renovables; la eficiencia energética, tan importante en estos momentos de crisis energética mundial; la migración; la agricultura; el desarrollo rural y la seguridad alimentaria, y también la igualdad de género, un combate que el Gobierno de España comparte con la CEDEAO.

Quiero felicitar también a Guinea-Bisáu por lo que está siendo un ejercicio exitoso de su Presidencia de la organización. España está, junto a la Presidencia, dispuesta a apoyar esa Visión 2050 de la organización de crear una comunidad de personas inclusiva, sostenible.

Y vamos a seguir trabajando para estrechar las excelentes relaciones bilaterales que mantenemos con la organización y con cada uno de los Estados miembros de África occidental, porque, al final, compartimos un mismo espacio geoestratégico. Tanto la Unión Africana como la CEDEAO aportáis un valor añadido a nuestros esfuerzos comunes, y por eso debemos seguir explorando nuevas posibilidades de caminar juntos. Yo estoy seguro de que este seminario nos va a ayudar a hacerlo y, créeme —y con esto concluyo—, presidente, comisaria: la CEDEAO puede contar tanto tiempo como sea necesario con la ayuda de España y con el apoyo de España, porque trabajar con la CEDEAO es trabajar por nuestro futuro común.

Muchas gracias.

# INTERVENCIÓN

en la reunión del Proceso de Áqaba

Córdoba, España. 20 de junio de 2023

Majestades; jefes de Estado y de Gobierno; ministros; delegados:

Deseo sumarme a las palabras de bienvenida extendidas estos días y destacar la importancia de que Jordania y España celebren esta reunión en nuestro país. España comparte con África un espacio geoestratégico que integra al sur de Europa con el continente africano.

Este espacio nos invita a una relación estrecha de presencia y de solidaridad, porque la estabilidad y la prosperidad de nuestros continentes están estrechamente unidas.

Vivimos una sucesión de crisis interconectadas que están teniendo un impacto mundial. Las crisis energética y alimentaria provocadas por la brutal, injusta e injustificada agresión rusa contra Ucrania han golpeado de manera especialmente dura al continente africano, agravando particularmente la ya delicada situación humanitaria y de seguridad en el Sahel.

Para España, la paz y la estabilidad en África occidental y el Sahel han sido siempre una prioridad.

Somos conscientes de las oportunidades y de los desafíos de esta región.

El terrorismo es un desafío inmediato y uno de los más graves que atraviesa la región. La situación en la zona central del Sahel, y en particular en Mali, verdadero epicentro de la crisis, y de manera creciente en Burkina Faso, no mejora.

La presencia de los grupos terroristas armados es cada vez mayor, y la amenaza se extiende peligrosamente a los países ribereños del Golfo de Guinea; países que a su vez tienen que hacer frente a problemas de seguridad marítima y portuaria, en un contexto de aumento general de tráfico ilícito de todo tipo.

Para afrontar los desafíos que plantea hoy el terrorismo en la región, España considera prioritario llevar a cabo una actuación que contemple tres dimensiones.

En primer lugar, un liderazgo africano, que impulse respuestas adaptadas a las necesidades de la región por medio de iniciativas regionales que combinen la acción concertada de todos con la atención a las características y necesidades específicas de cada país.

La naturaleza global del terrorismo exige una respuesta internacional coordinada; pero corresponde a los países del Sahel y de África occidental asumir el liderazgo.

Los Gobiernos de la región, por tanto, y las estructuras subregionales —y, en especial, por su eficacia y prestigio, la CEDEAO y la Unión Africana— están llamados a jugar un papel central.

Quiero en este sentido destacar el liderazgo de la CEDEAO, fundamental para la estabilidad y la prosperidad en África occidental, y que es insustituible.

Por todo ello, España da prioridad a una estrecha cooperación con la CEDEAO, habiendo contribuido con cerca de 200 millones de euros a través de esta organización en los últimos 14 años a los principales retos de la región, y lo vamos a seguir haciendo con programas de trabajo renovados con la CEDEAO y AUDA-NEPAD.

En segundo término, para hacer frente al terrorismo en la región es preciso poner en marcha enfoques integrados que aúnen los esfuerzos en el ámbito de la cooperación en seguridad y defensa con el desarrollo, la ayuda humanitaria y el apoyo a la buena gobernanza.

La multiplicidad de desafíos de largo plazo en el Sahel solo puede abordarse con un enfoque amplio basado en la idea de que no puede haber seguridad sin desarrollo.

El desarrollo socioeconómico y la generación de oportunidades, la provisión de servicios básicos y la presencia de las instituciones del Estado generan estabilidad y contribuyen a evitar la proliferación del extremismo violento y de los grupos criminales.

Por ello, es urgente la extensión de la presencia del Estado en todo el territorio, facilitando los servicios básicos y las bases elementales de una Administración eficiente.

Solamente desde la identificación positiva de los ciudadanos con sus instituciones, con sus fuerzas armadas, con sus jueces y funcionarios, podrá vencerse a la violencia del terrorismo y los conflictos intercomunitarios.

España pone en el centro de sus políticas de cooperación a la población de la región del Sahel y lleva más de 15 años trabajando en esta región, que ha sido definida como prioritaria en la nueva Ley de Cooperación.

Desde 2009 hasta 2021, España ha aportado más de 874,7 millones de euros en ayuda al desarrollo a la región del Sahel y Senegal mediante un enfoque integrado, centrado en la agricultura, la salud y la igualdad de género.

Ejemplo de todo ello es la Presidencia que hemos ejercido, los últimos tres años, de la Alianza Sahel.

Una tercera dimensión es la cooperación internacional en la lucha contra el terrorismo.

España ha apoyado las iniciativas que la Unión Europea ha impulsado a lo largo de los años a través de las misiones desplegadas en África bajo la Política Común de Seguridad y Defensa.

España participa en todas las misiones desplegadas en la región, entre ellas, la EUTM-Mali —de la que somos el mayor contribuyente en la actualidad—, la nueva misión PCSD en Níger, así como en las misiones civiles EUCAP Sahel Mali y EUCAP Sahel Níger.

Deseo finalizar destacando que estos tres enfoques —el liderazgo africano, el enfoque integrado a través del desarrollo y del fortalecimiento de las instituciones del Estado y los esfuerzos concertados de la comunidad internacional y de los países de la región—necesitan de un constante compromiso político por parte de todos nosotros.

Foros como el Proceso de Áqaba sirven para fortalecer nuestra voluntad política y determinación para acompañar a los países y organizaciones de la región en sus iniciativas, tales como la Alianza del Sahel o el G5 Sahel, cuyo relanzamiento en la Cumbre extraordinaria de Yamena, y la asunción de su presidencia por parte de Mauritania, son excelentes noticias.

Muchas gracias.

## DISCURSO

**en la inauguración de la 4.<sup>a</sup> Asamblea General de la Alianza del Sahel**

**Videoconferencia. 10 de julio de 2023**

Excellences, chers collègues, soyez tous les bienvenus à la 4e Assemblée générale de l'Alliance Sahel.

Je suis vraiment désolé de ne pas pouvoir être à Nouakchott comme je l'aurais voulu.

Un peu plus d'un an après vous avoir accueillis à Madrid, nous sommes très heureux d'être de retour au Sahel pour tenir notre Assemblée générale.

D'abord, je voudrais féliciter et remercier Son Excellence, le Président de la République de Mauritanie, pour son accueil et pour un grand travail en équipe pour l'organisation de cette importante réunion. Je voudrais aussi reconnaître son leadership dans la redynamisation du G5 Sahel, déjà remarqué lors du sommet extraordinaire du 20 février et lors de la réunion ministérielle d'hier.

Il s'agit d'une Assemblée très importante : nous nous rencontrons aujourd'hui pour renouveler notre partenariat avec nos partenaires du G5 Sahel. Nous sommes ici pour mieux nous coordonner, afin de répondre d'une façon plus efficace aux besoins des populations sahéliennes dans un contexte spécialement difficile.

En fait, nous suivons avec inquiétude l'évolution de la situation dans la région.

L'insécurité alimentaire continue de s'exacerber, accentuée chaque année par le changement climatique et les chocs extérieurs tels que l'attaque illicite contre l'Ukraine. Les attaques terroristes et la violence ne cessent pas non plus, provoquant le déplacement de milliers de personnes qui nécessitent une attention urgente. Aujourd'hui, nous sommes particulièrement préoccupés par la situation des personnes déplacées au Burkina Faso et à sa frontière avec le Niger, ou au Tchad, à cause de la guerre au Soudan.

La stabilité des États du Sahel est fondamentale pour le développement de la région et le bien-être des populations. Et nous suivons de près les processus de transition dans plusieurs États de la région. Nous les encourageons à persévérer dans leurs efforts pour revenir à l'ordre constitutionnel et à poursuivre le dialogue avec leurs partenaires régionaux au sein du G5 Sahel.

Je voudrais en ce moment transmettre un message clair d'appui au G5 Sahel, aux autorités et aux populations et citoyens sahéliens : nous continuerons à travailler aux côtés des Sahéliens et de leurs gouvernements, à travers nos ambassades, nos bureaux de coopération et nos équipes sur le terrain. Nous sommes plus

engagés que jamais, malgré les difficultés d'un contexte mondial turbulent. Nous condamnons particulièrement les campagnes de désinformation qui cherchent à générer de l'instabilité et des tensions entre les communautés et les nations.

Chers amis, nous croyons fermement aux solutions multilatérales pour relever les défis auxquels la région du Sahel est confrontée. Je tiens à réitérer que le Sahel fait face à des défis régionaux qui doivent être abordés dans une perspective régionale. Nous nous réjouissons donc du nouvel élan que le G5 Sahel entend donner à la région à travers un nouveau cadre stratégique.

La nouvelle Stratégie de sécurité et développement du G5 Sahel aborde un certain nombre de priorités clés, l'une d'entre elles étant la résilience aux chocs climatiques. C'est précisément le thème central que nous avons choisi pour l'Assemblée cette année.

L'Espagne considère que le lien entre la sécurité, le développement et le changement climatique est crucial. Des millions de personnes au Sahel sont en risque de tomber dans la pauvreté en raison de chocs liés au changement climatique si des mesures d'adaptation au climat ne sont pas prises d'urgence. Il est donc essentiel de construire des sociétés résilientes, qui comptent sur des mécanismes de protection face à la crise climatique.

L'une des priorités de la Coopération espagnole est l'adaptation au changement climatique et l'atténuation de ses effets pour construire des sociétés plus résilientes, plus vertes et plus durables. Notre agence de coopération, l'AECID, soutient au Sahel des initiatives pour améliorer la résilience des communautés locales aux impacts de phénomènes tels que les sécheresses, les inondations et la désertification.

Par exemple, au Niger, l'AECID appuie depuis des années le Dispositif national de prévention des crises alimentaires et, aussi, l'initiative « Développement de l'innovation intelligente par la recherche en agriculture » de l'Union européenne, connue comme initiative DeSIRA. Elle vise à développer des systèmes agricoles résilients au climat pour améliorer la sécurité alimentaire des ménages.

En plus, au Mali, au Niger et au Burkina, l'AECID mène le projet PRISMA, le « Projet de recherche et innovation pour des systèmes agro-pastoraux productifs, résilients et sains en Afrique de l'Ouest ». Son but est d'améliorer la distribution d'aliment bétail et l'utilisation des terres, car il faut rappeler que le changement climatique est souvent à l'origine de la recrudescence des affrontements agro-pastoraux dans la région sahélienne.

En bref, dans un contexte mondial très complexe avec de multiples crises, l'Espagne est restée attachée au Sahel. Pour la première fois, notre nouvelle loi sur la coopération pour le développement durable et la solidarité mondiale inclut

le Sahel comme région prioritaire de la coopération espagnole et nous continuons à accroître notre soutien aux pays de la région.

Pendant la présidence espagnole du Conseil de l'UE qui vient de débiter, nous nous engageons à porter la voix de nos partenaires du Sahel aux débats et discussions qui auront lieu dans les mois à venir.

Nous nous réjouissons que la prochaine présidence de l'Alliance Sahel, celle de l'Allemagne, qui prend le relais aujourd'hui, soit déterminée à continuer à faire avancer cette question cruciale. Nous tenons à vous remercier une nouvelle fois, Madame la Ministre, pour cet engagement envers l'Alliance.

Nous tenons également à saluer le travail accompli cette année, grâce au soutien du Comité de pilotage et de tous les États membres. L'Alliance a fait l'objet d'une évaluation indépendante à la fin de l'année 2022 dont les recommandations, qui nous rendront plus efficaces et opérationnels, sont en cours de mise en œuvre en 2023. Ce sera aujourd'hui également l'occasion pour la Banque mondiale, présidente du Comité de pilotage, de nous présenter le nouvel agenda pour accroître l'impact de nos interventions, en ligne avec les priorités fixées par nos partenaires sahéliens.

Je souligne également d'autres jalons de cette année de travail, tels que l'élaboration d'un plan d'action conjoint dans le département d'Ayorou au Niger, l'un des exemples les plus remarquables de coordination des donateurs dans les régions les plus vulnérables. Ou encore, le travail du groupe de communication de l'Alliance pour aborder le phénomène de la désinformation et élaborer des stratégies pour le combattre.

C'est le message fondamental que je voudrais vous transmettre, chers amis. Nous sommes très heureux de pouvoir nous retrouver aujourd'hui, à nouveau dans un pays de la région.

Et nous sommes à l'écoute de vos suggestions et de vos réflexions.

Je vous remercie.

## PRESENTACIÓN

de la “Estrategia España-África 2025-2028: trabajando juntos a través de una relación estratégica”

Madrid, España. 5 de diciembre de 2024

Presidente del Gobierno, presidente de Mauritania, presidentes de las Comisiones de la Unión Africana y de la Comisión de la CEDEAO, ministra, ministro de Economía de Senegal, secretarios de Estado, embajadores, directores:

Buenos días a todas y todos, y expreso mi agradecimiento, muy especialmente, a nuestros amigos africanos que se han desplazado hoy hasta Madrid para estar con nosotros en la presentación de la nueva Estrategia España-África 2025-2028, que reúne hoy a responsables políticos de España y de África, a buenos amigos de España en África y de África en España.

Contamos hoy con algunos de nuestros socios más importantes y valiosos en el continente. En primer lugar, el presidente Mohamed Ould Ghazouani, además de como presidente de Mauritania, también en su calidad de Presidencia rotatoria de la Unión Africana. Mauritania es un país amigo y socio de primer orden para España en África. Y hoy todos, todos los presentes, vamos a compartir nuestra visión del continente y el papel que puede desempeñar España en el logro de los objetivos marcados precisamente por esa organización, por la Unión Africana, en su Agenda 2063, para la que cuentan todo nuestro apoyo.

También están el propio presidente de la Comisión de la Unión Africana, Moussa Faki, y el presidente de la Comisión de la CEDEAO, Omar Touray. Con ambos trabajamos por una mayor integración en África.

Y también contamos con el ministro de Economía de Senegal, Abdourahmane Sarr, siendo Senegal uno de nuestros socios más importantes y valiosos en el continente; acude en representación del presidente Faye.

Nuestra nueva Estrategia ve la luz en un momento crucial y de profunda transformación para África, cuando está emergiendo una nueva realidad africana, con transformaciones económicas y sociales que tienen como protagonista central a la juventud africana. Hay también un renovado liderazgo africano en los asuntos globales, sobre todo en aquellas cuestiones que más afectan a nuestro continente vecino.

África crece y, al hacerlo, también rejuvenece nuestro mundo. En 2050, casi la mitad de los menores de 18 años de todo el planeta van a ser africanos. En los próximos 25 años, África va a duplicar su población, pasando de los 1.250 millones actuales a 2.500 millones de habitantes. Esta dinámica requiere un ma-

yor crecimiento y un mayor desarrollo sostenible, más empleos de calidad, más instituciones eficaces e inclusivas, y mayores niveles de paz y seguridad.

España es consciente de esta realidad, como vecino europeo más próximo a África, también como país atlántico y mediterráneo que somos. Nos damos perfecta cuenta de las oportunidades que esta realidad atesora para renovar nuestra relación y queremos acompañar a África en esos cambios profundos, trabajando codo con codo, mano a mano, con espíritu de asociación y desde la igualdad y el respeto mutuo. Queremos hacerlo bilateralmente, pero también a través de los instrumentos que nos ofrece nuestra condición de miembro de la Unión Europea, uno de los mayores y de los más influyentes.

El espíritu de asociación ha animado la reflexión sobre África y con África que ha culminado en esta nueva Estrategia 2025-2028 que titulamos: “Trabajando juntos a través de una relación estratégica” y que va a guiar la acción de nuestro país los próximos cuatro años.

En enero del pasado año, lanzamos un proceso de consultas con autoridades de distintas Administraciones y con la sociedad civil, tanto en España como en el continente, para identificar necesidades y expectativas y trazar mejor las líneas maestras de nuestra acción en el continente. Hemos recibido aportaciones muy valiosas, muchas sugerencias que agradezco hoy de nuevo aquí.

La escucha y la reflexión nos convencieron de que nuestra aproximación estratégica a África debía tener un alcance continental (y no como hasta ahora los Planes África, limitados al África subsahariana) Tenía que prestar una atención especial a nuestra vecindad inmediata —el norte de África, África occidental y al Sahel—, por la enorme densidad de intereses compartidos en esta parte del continente.

La Estrategia parte de una conciencia de las oportunidades africanas, sin cerrar los ojos ante los desafíos, que también son compartidos.

A la profundización de esta relación estratégica que perseguimos España aporta activos como son sus vínculos humanos, geográficos, históricos y culturales, y una excelente interlocución con actores africanos como los que hoy nos acompañan. Contamos con instrumentos de apoyo al comercio y a la inversión bilateral, y también de creación de valor mediante la formación de jóvenes. Nuestra cooperación, la Cooperación Española, tiene una presencia multidimensional y consolidada en África, y nuestro compromiso con los derechos humanos en el continente es constante. Somos un socio comprometido en materia de paz y seguridad, y tenemos una consolidada experiencia en gestión migratoria que pone las necesidades y los intereses de los países de origen y tránsito en un lugar central del diseño y la ejecución de estas políticas.

Esta Estrategia recoge 100 medidas que incluyen la creación de nuevos instrumentos de colaboración y el refuerzo de los existentes; la profundización de nuestro diálogo y de nuestro conocimiento de la realidad africana; la multiplicación de las vías para el intercambio de conocimientos, y la creación de capacidad y empleo. También activa el saber hacer de nuestras empresas, de nuestras instituciones y de las organizaciones de la sociedad civil para contribuir a los desafíos productivos, energéticos y de conectividad que África va a tener que superar con la colaboración de socios y amigos como España.

Estas medidas se traducen en realidades concretas, en nuestra convicción de que, para España, una política de relación con África es una decisión y lo va a ser cada vez más en los próximos años y décadas.

El espíritu de asociación que hemos querido plasmar en esta Estrategia será también el que oriente su ejecución a partir de ahora y en los próximos años.

África no es una simple opción para España. Compartimos con África un espacio, nos enfrentamos a desafíos comunes, y sólo unidos podremos aprovechar las oportunidades que se abren ante nosotros. Esta Estrategia nos marca claramente el camino para lograrlo.

## ARTÍCULO

### “España y África: aliados naturales, aliados estratégicos

Publicado en *Diario de Avisos*. 8 de diciembre de 2024.

España y África, tan cercanas, somos conscientes de las enormes oportunidades que nos brinda nuestra vecindad en un contexto de una profunda transformación de ese continente.

El presente y el futuro de África, su progreso hacia un desarrollo inclusivo y sostenible, constituyen intereses estratégicos vitales no solo para el propio continente, sino para el resto del mundo. España y África, pero también África y Europa, formamos parte de un mismo espacio geopolítico, con desafíos comunes que requieren respuestas conjuntas, y con oportunidades que solo podremos aprovechar si trabajamos unidos.

Esta convicción nos ha impulsado a elaborar la nueva Estrategia para África, que el presidente del Gobierno presentó el pasado 5 de diciembre con el título “España-África 2025-2028. Trabajando juntos a través de una relación estratégica”.

En esta estrategia no solo han participado los ministerios implicados, coordinados por el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, sino también la sociedad civil, las empresas, el mundo académico, y los centros de pensamiento, tanto de España como de África. Un diálogo que se ha desarrollado en nuestras embajadas en África, en Madrid y en los distintos viajes a numerosos países africanos durante el último año.

Por primera vez, nuestra aproximación estratégica a África tendrá un alcance continental y no solo limitado a África Subsahariana, aunque seguiremos prestando una atención especial a nuestra vecindad inmediata del Norte de África y África Occidental.

Hoy, en África viven 1.250 millones de personas y las previsiones para 2050 duplican esa cifra. Para entonces, casi la mitad de los menores de 18 años en todo el mundo serán africanos y la contribución africana al PIB mundial, hoy del 3%, se prevé que sea seis veces mayor.

El continente africano tiene grandes bazas: su creciente proyección global, la transformación de su economía hacia una mayor productividad y diversificación, jóvenes y mujeres que se implican cada vez más en los cambios económicos y políticos, y los beneficios derivados de una movilidad segura, ordenada y regular.

Junto a las oportunidades, reconocemos también desafíos como el acceso limitado a la financiación, la discriminación por razón de género y el temible impacto de los conflictos armados.

Asistimos a un imparable crecimiento vinculado en la mayoría de las ocasiones a la explotación y comercialización de sus inmensos recursos naturales, incluidas materias primas que, como el cobalto, el cobre y los denominados minerales críticos, resultan imprescindibles para la economía mundial.

El paralelo a este crecimiento, las sociedades africanas están cambiando profundamente. La urbanización acelerada y la emergencia de clases medias que adoptan nuevos estilos de vida y hábitos de consumo transforman a un ritmo vertiginoso el perfil socioeconómico y político de la población. Sondeos como el Afrobarómetro o el Índice de Gobernanza Democrática Mo Ibrahim revelan que dos tercios de los africanos prefieren la democracia a cualquier otra forma de gobierno.

Todo ello muestra la importancia estratégica que el continente africano tiene y con qué atención el mundo debe mirar a África. España, el país europeo más cercano a África, lo sabe bien.

Con esta Estrategia para África, redefinimos y orientamos la política exterior española para África durante los próximos años. Proponemos 100 líneas de acción agrupadas en cinco grandes principios: reforzar una relación que facilite la acción conjunta; crecer hacia un desarrollo africano sostenible, enfocado en los jóvenes; conectar sociedades y economías de África, España y el mundo; proteger, garantizando la seguridad de las poblaciones; y convivir en sociedades abiertas con instituciones sólidas e inclusivas.

Un enfoque diplomático que aúna el realismo y la ambición para reforzar y ampliar el diálogo político, las relaciones comerciales y la inversión española. Con nuevas medidas como la creación de un Consejo asesor sobre África en el Ministerio de Asuntos Exteriores; un incremento del despliegue diplomático español sobre el terreno; y una nueva fundación para África dirigida a promover las relaciones y favorecer el desarrollo del talento africano.

Los gobiernos y las sociedades de África son cada vez más conscientes del lugar que les corresponde en el mundo. En plena reconfiguración del orden internacional, los 54 estados africanos actúan muchas veces como un bloque y no dudan en ser más exigentes. La reciente admisión de la Unión Africana como miembro de pleno derecho del G20 da buena cuenta de esta innegable realidad a la que ya no cabe dar la espalda.

Esta nueva hora de África nos interpela y nos lleva a redoblar esfuerzos, hacia dentro, con una mayor coordinación de medios y actores, y hacia fuera,

aprovechando al máximo nuestra triple condición de país europeo, mediterráneo y atlántico para reforzar nuestra presencia en África.

España cuenta con importantes activos para construir una nueva relación estratégica con África. Años de interlocución continua de igual a igual nos han permitido tejer una red de excelentes relaciones con países y organizaciones africanas con las que implementar mecanismos eficaces de apoyo al comercio y a la inversión española. Una cooperación al desarrollo respetada y profesional, una presencia e interlocución sobre el terreno, nos avalan. España hoy es un socio fiable y comprometido en materia de paz y seguridad en África tanto en el ámbito bilateral como en el de la Unión Europea y las Naciones Unidas.

Los ciudadanos y ciudadanas españoles debemos ser conscientes de que gran parte del futuro de Europa, y de España en particular, se juega en África. Nuestro enfoque ha de ser inteligente, coherente y de Estado. Con ello sentaremos las bases de una alianza entre España y África para conquistar el futuro que es natural y estratégica en ambas direcciones.



ASIA  
PACÍFICO



## **DISCURSO**

**en el acto de homenaje a policías en el operativo de Afganistán**

**Madrid, España. 9 de septiembre de 2021**

Quiero empezar hoy mis palabras recordando al subinspector de la Policía Nacional Jorge García Tudela y al policía Isidro Gabino Sanmartín Hernández, fallecidos ambos en acto de servicio durante el atentado terrorista cometido el 11 de diciembre de 2015 contra la embajada, en el que también fallecieron un empleado encargado del mantenimiento y cuatro miembros de la policía afgana, que acudieron a repeler el ataque.

Dije hace unos días en el Congreso que España no olvidaba a los fallecidos durante nuestros veinte años de presencia en Afganistán. Y, como ministro de Asuntos Exteriores, recuerdo con especial emoción a estos dos policías muertos defendiendo con heroísmo las vidas del personal de la Embajada.

Quiero manifestar hoy aquí mi profundo reconocimiento a las labores de protección que realizan en las embajadas y consulados los miembros de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado. Y quiero decir algo más; sin ellos, sin vosotros, muchas embajadas no podrían llevar a cabo su trabajo. Un trabajo que, como se ha visto durante el mes de agosto en Kabul, puede llegar a ser una cuestión de vida o muerte.

Quiero referirme ahora específicamente a la labor que habéis realizado los funcionarios de policía pertenecientes al equipo de seguridad de la embajada de España en Kabul, tanto los miembros del Grupo Especial de Operaciones (GEO) como aquellos destinados por la División de Cooperación Internacional de la Dirección General de la Policía. Habéis sido parte esencial de nuestro trabajo en Afganistán durante estos años.

Desde que se abrió la Embajada en Kabul, en el año 2005, las condiciones de seguridad han sido extremadamente complicadas y muy cambiantes. Ello ha obligado a sacrificios constantes y a asumir mayores riesgos por parte de quienes tenían como obligación la protección de la Embajada.

Cuando aceptasteis la misión, conocíais los riesgos y dificultades. Pese a ello, elegisteis dar un paso al frente; ese paso merece todo mi reconocimiento. Vosotros, y vuestras familias, podéis estar orgullosos del servicio que habéis prestado a España.

Nuestra presencia en Afganistán no ha sido en balde. Millones de niños afganos, especialmente de niñas, la población afgana en general, han visto mejorar

sus condiciones de vida. Vuestro esfuerzo y dedicación, y los de los compañeros que os han precedido, han sido fundamentales para ello.

Y no puedo dejar de referirme a los últimos días de nuestra presencia en Afganistán.

Ya desplazados al aeropuerto de Kabul, y en unas condiciones de inseguridad y precariedad extremas, habéis participado en una de las mayores operaciones de evacuación de la historia.

Lo habéis hecho con el objetivo más noble: ayudar a nuestros compatriotas y a aquellos afganos que eligieron colaborar con nuestro país, en labores de interpretación o de cooperación al desarrollo. Y también lo habéis hecho con la mayor dedicación y eficacia, contribuyendo a evacuar a más de 2.000 afganos del país, en un tiempo récord.

Me consta la admirable labor que realizasteis los miembros del equipo de seguridad de nuestra Embajada en ese cometido. Nunca olvidaré, nunca olvidaremos, España nunca olvidará, vuestra entrega y dedicación, durante agotadoras jornadas en las puertas abarrotadas de la base, identificando a aquellas que estaban bajo protección española. Lo dije en el Congreso y lo vuelvo a decir ahora: me habéis hecho sentir orgulloso como ministro, pero sobre todo como español.

Al acabar este acto podéis estar seguros de que continuaré con la labor que llevasteis a cabo, facilitar la salida del país de las personas que colaboraron con nosotros. El objetivo sigue siendo el mismo que os guio durante esos días: no dejar a nadie atrás.

Voy a recibir de vuestras manos la enseña nacional que rescatasteis antes de abandonar nuestra Embajada en Kabul. Es un momento especialmente emotivo para mí. Sé que custodiareis celosamente la bandera confeccionada en homenaje a las víctimas del ataque terrorista de 2015.

Podéis estar seguros de que el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación también lo hará con la bandera de nuestra Embajada. Y espero que, en un futuro no muy lejano y con circunstancias más propicias, pueda volver a ondear, una vez más, en Kabul.

Quiero terminar estas palabras con un renovado homenaje por vuestra entrega en esta ocasión, como en tantas otras que han tenido menos eco. Vuestra labor es reconocida y apreciada por toda la sociedad española también porque expresa lo mejor de España: la solidaridad, la generosidad y el compromiso.

Un compromiso que, como en el caso de Jorge e Isidro, puede llegar hasta el sacrificio supremo. Estoy, estamos, orgullosos de vosotros. De nuevo, muchas gracias.

## **DISCURSO**

### **en la conferencia de Ayuda Humanitaria a Afganistán**

**Ginebra, Suiza. 13 de septiembre de 2021**

España ha demostrado en los últimos años, también en las últimas semanas, su compromiso con el pueblo afgano. Es tarea de todos, de toda la comunidad internacional, prestar ayuda urgente a la nación afgana para evitar el drama de una crisis humanitaria de grandes proporciones. Por ello, agradezco a la OCHA la convocatoria de esta Conferencia, de la que debemos extraer compromisos y acciones eficaces.

Expreso mi reconocimiento hacia todos aquellos hombres y mujeres que asisten a los muchos desplazados y víctimas en la crisis afgana. Y, en especial, a aquellos que han perdido la vida en este esfuerzo. Es esencial asegurar que los actores humanitarios puedan desarrollar su labor en condiciones de seguridad.

Nuestros esfuerzos en los operativos de evacuación deben encontrar continuación en nuestras acciones posteriores para asistir a los ciudadanos afganos que permanecen en el país o que se han refugiado en países vecinos.

Es esencial que mantengamos un enfoque regional de la cuestión. Esta crisis multisectorial tiene efectos potenciales en materia migratoria, económica y de seguridad para la región.

Los países vecinos, entre ellos Pakistán, país que acabo de visitar, han recibido ya más de 2,2 millones de refugiados. El apoyo a Afganistán debe incluir a la población refugiada en países vecinos y a los propios países vecinos.

Muchos ámbitos requieren de nuestra atención, y me gustaría destacar la prioridad que tiene para España garantizar la educación de más de 2,5 millones de niños y niñas.

Tenemos que actuar de manera coordinada: cuanto más unidos estemos, más impacto tendremos. También debemos asegurarnos de que la ayuda humanitaria llegue a los más vulnerables.

Entre los colectivos más vulnerables están las mujeres y niñas afganas, cuyos derechos fundamentales están en peligro. España ha promovido sendas declaraciones, en el marco de la Unión Europea y del Consejo de Derechos Humanos, llamando la atención sobre ese riesgo.

La acción humanitaria debe prestar especial atención al acceso de las mujeres trabajadoras humanitarias, esencial en ámbitos como salud y educación para que la asistencia humanitaria llegue en condiciones de igualdad a mujeres y niñas.

Nuestro firme compromiso con el pueblo afgano debe, como he mencionado al inicio, ir acompañado de acciones concretas y eficaces. Por ello España destinará una contribución de 20 millones de euros de asistencia humanitaria para esta crisis, de los que al menos 7 millones se ejecutarán este año.

No vamos a dar la espalda a esta crisis. El pueblo afgano debe tener la certeza de que seguiremos trabajando para que los muchos años invertidos en crear un futuro mejor para el país no hayan sido en balde.

Muchas gracias.

## **DISCURSO**

### **en el acto de homenaje al personal del servicio exterior en la evacuación de Afganistán**

**Madrid, España. 28 de septiembre de 2021**

Querida ministra de Defensa, embajador Ferrán, queridos amigos y amigas.

Quiero ante todo comenzar mis palabras recordando a todos los fallecidos durante los veinte años de nuestra presencia en Afganistán.

Y muy especialmente al subinspector de la Policía Nacional Jorge García Tudela y al policía Gabino Sanmartín Hernández, fallecidos ambos en acto de servicio durante el atentado terrorista cometido el 11 de diciembre del 2015 contra la Embajada, en el que también fallecieron un empleado encargado del mantenimiento y cuatro miembros de la policía afgana, que acudieron a repeler el ataque.

Como ministro de Asuntos Exteriores, recuerdo con especial emoción a estos dos policías muertos defendiendo con heroísmo las vidas del personal de la Embajada.

Un personal, el de la Embajada en Kabul, que ha dedicado todo su esfuerzo a construir un Afganistán mejor. Y cuando esto dejó de ser posible, os habéis empleado con convicción y determinación en una tarea: poner al mayor número de personas posible a salvo, ofrecerles la oportunidad de un futuro cuando su mundo se derrumbaba alrededor.

Ayer precisamente se cumplió un mes desde que aterrizó en la base de Torrejón de Ardoz el último de los aviones fletados por España en el marco de la operación de evacuación de Afganistán.

Un mes desde que concluyó una de las operaciones de evacuación más complejas de la historia, en la que muchas cosas podrían haber salido mal. Pero no fue así. Un mes después, podemos afirmar con seguridad que la operación fue un éxito.

Quiero hacer una especial mención a la estrecha coordinación que hemos mantenido con el Ministerio de Defensa. Querida ministra, querida Margarita, creo que ha sido auténticamente ejemplar, tal y como se ve en los resultados.

Más de 2.000 personas puestas a salvo gracias a vuestro sacrificio y a vuestro compromiso. Durante esas semanas de agosto, os volcasteis en ese objetivo: evacuar, evacuar, evacuar. Evacuar hasta el último momento, hasta que ya no fue posible fletar un vuelo más. Fuimos de los últimos en irnos.

En esta labor hemos mostrado un esfuerzo de todo el servicio exterior español. Desde los servicios centrales hasta las embajadas. Funcionarios, asesores, administrativos y voluntarios. Desde embajadores hasta miembros de las últimas promociones de diplomáticos. Españoles y afganos. Todos habéis contribuido a hacer que esta complicada operación llegara a buen puerto.

Y los que estáis aquí habéis puesto nombres y apellidos, habéis puesto cara, a este esfuerzo colectivo.

Con vuestra admirable y comprometida labor escenificasteis las mejores cualidades de nuestro país: solidaridad, generosidad y compromiso. Además, hemos mostrado que España es socio fiable y fiel a sus compromisos, y que en los momentos difíciles sabe estar a la altura de las circunstancias. Nos lo reconocen los españoles y la comunidad internacional.

Por ello, constituye un orgullo para mí estar hoy aquí con todos vosotros para trasladaros mi reconocimiento, y el de este Ministerio en su conjunto. Nuestro agradecimiento y admiración. Lo dije en el Congreso hace unas semanas y lo vuelvo a repetir ahora: me habéis hecho sentir orgulloso como ministro, pero sobre todo como español.

En primer lugar, me gustaría expresar mi reconocimiento a todo el personal diplomático, militar y de seguridad que estuvo trabajando sobre el terreno desde el primer día. España nunca olvidará vuestra entrega y dedicación, durante jornadas en las puertas abarrotadas de la base, identificando a aquellas personas que estaban bajo protección española.

Al embajador Gabriel Ferrán le concedemos la máxima distinción del mérito civil. Gabriel, no olvidaré tu respuesta afirmativa, sin asomo de duda, el día en que te llamé para pedirte que siguieras al frente de la misión en Afganistán para coordinar el esfuerzo de evacuación. Y allí has estado, literalmente hasta el último momento.

A la segunda jefatura Paula Sánchez, que merece un especial reconocimiento al haberse enfrentado, en el que creo era tu primer puesto en el extranjero, con una de las situaciones más difíciles y dramáticas en las que puede encontrarse un diplomático. La condecoración que hoy te impondré constituye el testimonio de tu labor sobresaliente.

También quiero hacer una mención especial a Sayeed, el empleado local que decidió quedarse en Kabul, cuando podía haber pedido ser evacuado, para ayudar a sus compañeros y a sus compatriotas en unos momentos críticos y peligrosos. Sayeed, quiero que sepas que, además de concederte hoy esta condecoración, voy a elevar a Consejo de Ministros la propuesta de darte la nacionalidad por carta de naturaleza por tu extraordinario servicio a España.

También a Antonio y a Koussay, que os trasladasteis desde Madrid hasta el aeropuerto de Kabul para reforzar al equipo de nuestra Embajada. Abandonar la seguridad de vuestro hogar para viajar a una zona en conflicto por un sentimiento de servicio público es un paso que muy pocas personas estarían dispuestas a hacer. Gracias por vuestra determinación, vocación de servicio y valentía.

Al conjunto del equipo de seguridad de la embajada de España en Afganistán, tanto los miembros provenientes del Grupo Especial de Operaciones (GEO) como aquellos destinados por la División de Cooperación Internacional de la Dirección General de la Policía. Sin vuestro sacrificio, sin esa esencial labor de protección en unas condiciones de seguridad extremadamente complicadas, esta operación no hubiera sido posible.

Todos vosotros os dedicasteis en cuerpo y alma, en largas y extenuantes jornadas, a la misión encomendada. Llevasteis el cumplimiento del deber a límites más allá de lo exigible a cualquier servidor público.

Si vosotros fuisteis la punta de lanza, nuestros ojos y nuestros brazos en el terreno, en Madrid todo el personal del Ministerio se volcó en la tarea de coordinar y servir de apoyo a la ejecución del operativo de evacuación. Una labor nada fácil, dada la urgencia y la cantidad de ministerios y actores implicados en la evacuación.

En el centro de estos esfuerzos estuvo la Dirección General de Españoles en el Exterior y Asuntos Consulares, representada hoy por su director general, Juan Duarte. También toda la División de Emergencia Consular.

Vuestra implicación fue esencial para contactar, dar instrucciones y expedir salvoconductos a aquellas personas bajo protección española. En momentos de caos y en muchos casos de desesperación, vuestras llamadas fueron un rayo de esperanza para aquellos en riesgo de perderlo todo, incluso sus vidas.

Gracias por vuestra profesionalidad, templanza y audacia en el cumplimiento del deber, en aquellas jornadas decisivas en las que, durante cerca de 10 días, se trasladó la embajada de España en Afganistán a la base militar del aeropuerto de Kabul.

Quiero agradecer también a Subsecretaría su fundamental labor de coordinación interna y con otros departamentos y la constante actualización de las listas de personas a evacuar.

Quiero ahora que os pongáis en la piel de todos esos afganos que, de la noche a la mañana, tuvieron que dejar toda su vida y su hogar, cargados únicamente con lo que podían llevar consigo. Imaginad el sentimiento de aterrizar, después de un viaje de muchas horas, en un país extraño en el que tenéis que reconstruir vuestro hogar.

Todo el personal desplazado a la base de Torrejón ofrecisteis a los evacuados una muestra de humanidad en un momento muy difícil para ellos. Fuisteis la primera cara que vieron. Vuestros esfuerzos por asentarles, por asistirles y acompañarles, por coordinaros con el Servicio Europeo de Acción Exterior y otros países para garantizar su reubicación, fueron esenciales para que los centenares de evacuados que llegaban a diario pudieran sentirse acogidos. Una tarea en la que participasteis codo con codo con otros ministerios, como Inclusión, Interior y Sanidad.

En particular, agradezco el entregado esfuerzo de Ahmad Baloch y Said Ahmad Wahdat Ahmadzada, traductores de nuestra Embajada en Kabul, que se volcaron en el dispositivo de Torrejón, llevando a cabo labores de interpretación tanto para este ministerio como para Inclusión e Interior.

Quisiera igualmente expresar mi gratitud a todos los diplomáticos que, en diversos turnos, acudieron como voluntarios tanto a la Dirección General de Consulares como a la base de Torrejón, suspendiendo sus vacaciones o añadiendo a sus funciones ordinarias las tareas desempeñadas en el contexto de esta operación.

Todos vosotros cumplisteis de manera ejemplar con vuestro deber durante las agotadoras jornadas que duró la operación de evacuación.

No hemos olvidado a todos los que se han quedado en Afganistán. Nuestra misión no ha terminado. Seguimos trabajando a todos los niveles, con nuestros socios, con los países vecinos de Afganistán, no sólo para traer a todos los que quedan, sino para asegurarnos de que el nuevo régimen no pueda destruir todos los avances conseguidos. Vamos a mantener la presión hasta que lo aseguremos.

Quiero aseguraros que mis esfuerzos y dedicación como ministro seguirán centrados en esta tarea. Como sabéis, he mantenido encuentros con mis homólogos y viajado a los países de la región. También he trabajado en coordinación con nuestros socios en la Unión Europea, en Naciones Unidas y en la OTAN.

Por lo tanto, nuestros esfuerzos continúan. Nuestro trabajo continúa. Ahora quizás con una menor atención mediática, pero no por ello dejaremos de cumplir nuestro deber. Porque eso es lo que representa ser un servidor público, trabajar cotidianamente por los intereses de España y los españoles.

Una vez más, gracias a todos por vuestro ejemplo y por vuestra entrega. El reconocimiento y la imposición de las condecoraciones que realizo hoy son también una motivación para que continuéis ejerciendo el servicio público con el compromiso y dedicación que habéis demostrado y del que todos nos sentimos orgullosos.

## DISCURSO

**en el Foro de alto nivel de la UE sobre protección internacional de personas afganas en riesgo**

**Videoconferencia. 7 de octubre de 2021**

I would like to thank HRVP Borrell and Commissioner Johansson for convening this meeting. Our efforts in Afghanistan must be multi-faceted, as are the challenges we now face. We must look to the immediate future, but learning from the recent past. Although we must still make enormous efforts to guarantee the human rights, the protection and the safety of the Afghan people, we have also learned some lessons and can share some good practices that can help us moving forward.

Guaranteeing the safety of the Afghan people is still among our main objectives: our collaborators, employees and other particularly vulnerable profiles: human rights defenders, judges, journalists and, especially, professional women. They face major risks in the country.

Having completed the first evacuation operation rather successfully, we now face different circumstances: Taliban controls have increased and are strict; neighbouring countries are facing increasing pressure on their borders, and this is all compounded by a worrying humanitarian situation.

A coherent European approach to the provision of protection will increase the impact of our support for the Afghan people.

In this spirit, Spain is eager to continue cooperating in the three main issues addressed in this forum: safe passage for Afghan collaborators, maintaining our resettlement efforts in Spain and exploring complementary pathways. Humanitarian admission within the European Union must also be coordinated.

Let me stress the way in which Spain undertook the task of welcoming the former employees of the European Union Delegation in Kabul, acting as hub, hosting them in the Camp in Torrejón and coordinating with EU Embassies and Consulates in Madrid to have them transferred to the countries that offered to afford them asylum.

This operation, which took place simultaneously to the transfer to Spain of our own former personnel, was organized in close and tight cooperation with the European External Action Service (EEAS). It involved the deployment of a permanent presence in Torrejón of liaison officers, both of the Ministry of Foreign Affairs, European Union and Cooperation and the EEAS.

As a result, we received six special flights chartered by the EEAS, and a total number of 333 former employees of the EUDEL and their families, who then travelled to Germany, Latvia, Portugal, Bulgaria, Ireland, France, Cyprus Slovenia, Poland, Belgium, Denmark, the Netherlands, Lithuania, Luxembourg, Greece, Finland, Croatia and Sweden. We placed some of them (25) on our own flights, in cases where it was deemed necessary or convenient.

I believe this good practice proved to be successful and therefore should be taken into account as an example of European coordination. I would like to encourage both the Commission and the Member States to deepen this cooperation in order to guarantee a balanced, coherent and successful response from the European Union.

Let me briefly explain how the resettlement process in Spain has been working for this evacuation operation: first, Spain offered international protection to every person that arrived in our country. Secondly, we guaranteed an agile system of distribution throughout our territory – the average time in the temporary facility that some of your countries know well, in Torrejón de Ardoz, was 40 hours. The resources distributed in all our territory has allowed a homogeneous distribution in 16 of the 17 autonomous communities of Spain. This process concluded with the schooling of the minors that arrived during this operation and the establishment of programmes for social inclusion and workforce participation. Let me underline that this early inclusion factor is key to improve the personal autonomy and full social inclusion of the Afghans that have arrived to our country. We are of course strengthening our international protection system for future arrivals based on this approach that goes far beyond mere reception in our country.

Our solidarity and cooperation with neighbouring countries is also a key element to this end. The Support Scheme announced by the Commission will be a valuable tool to connect our various legal pathways. At present, Spain is already putting in place legal instruments that enable us to respond to the humanitarian admission issue, while at the same time enhancing collaboration with these countries.

Let me give an example: even though the Spanish Asylum Act (article 38) does not allow asylum seekers to present their applications in Spanish Embassies abroad, it does give Ambassadors the legal authority to facilitate their transfer to Spain to enable them to apply for asylum once they arrive in Spain. This very specific mechanism has been already activated for 20 Afghans in our Embassies in Islamabad and Ankara. We expect to have new transfers (around 30 more) in the next few days from Islamabad and Teheran as well.

Our work is not finished. To different degrees, several countries could face humanitarian, political and social challenges due to this crisis. We have a duty

to the Afghan people. We must act responsibly, coherently and showing solidarity. We must continue exploring further avenues of cooperation and put national instruments to use that enable us to respond and rapidly support Afghans at risk.

Thank you.

## DISCURSO

en el acto de *El Español* sobre la evacuación de Afganistán

Madrid, España. 26 de octubre de 2021

Querido Pedro, queridos amigos y amigas, asistentes todos. Como ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, es un orgullo asistir a este reconocimiento hacia nuestro servicio exterior, en particular nuestra Embajada en Kabul y su personal.

Quiero comenzar mis palabras recordando a todos los fallecidos durante los veinte años de nuestra presencia en Afganistán. A lo largo de estas dos décadas, todo el personal de la Embajada ha trabajado para construir un Afganistán mejor, y este esfuerzo ha tenido un coste humano. Como ministro recuerdo con especial emoción el fallecimiento del subinspector de la Policía Nacional Jorge García Tudela y del policía Gabino Sanmartín Hernández, que murieron en 2015 defendiendo con heroísmo las vidas del personal de la Embajada.

Estamos a punto de cumplir dos meses desde que finalizó la primera fase de la evacuación de Afganistán. Fue una de las operaciones de evacuación más complejas de la historia, en la que muchas cosas podrían haber salido mal. No fue así. La operación fue un éxito y más de 2.000 personas han podido salir del país en apenas unos días.

A lo largo de las últimas semanas hemos realizado importantes esfuerzos por abrir vías de salida adicionales, cuyos resultados hemos visto en los recientes vuelos desde Pakistán, que han elevado la cifra de llegadas a más de 2.500.

Este es un éxito colectivo de todo el servicio exterior de España y de la estrecha colaboración entre ministerios y Administraciones. Hemos mostrado la mejor cara de España al mundo. España es un socio fiable y fiel a sus compromisos, que en los momentos difíciles sabe estar a la altura de las circunstancias. Como dije en el Congreso, estas semanas me he sentido orgulloso como ministro, pero sobre todo como español.

Este compromiso y esta solidaridad que definen a nuestro país han brillado con fuerza en la labor del embajador Gabriel Ferrán, que no dudó en seguir al frente de la misión hasta el último momento para coordinar el esfuerzo de evacuación. También en la segunda jefatura, Paula Sánchez, que se enfrentó en su primer puesto en el extranjero a una de las situaciones más difíciles y dramáticas con las que puede enfrentarse un diplomático. Y en Saber Sayeed, el empleado local que decidió quedarse en Kabul, cuando podría haber pedido ser evacuado, para ayudar a sus compañeros y compatriotas en unos momentos críticos y peligrosos.

Este reconocimiento se extiende, por supuesto, a todo el personal de la Embajada, contratados locales y personal de seguridad, sin los cuales nuestra Embajada no habría podido desarrollar su trabajo desde su apertura, y mucho menos durante las últimas semanas en Kabul. Hoy representan a este equipo el jefe de la UIP, Manuel Suárez, y Juan Manuel Fernández Chamorro, jefe de los GEO.

Como ministro y jefe del servicio exterior de España, quiero dar las gracias muy sinceramente a *El Español* por este Premio a los Valores Humanos, del que me parece plenamente merecedora la embajada de España en Kabul.

Estos mismos valores son los que guiaron el esfuerzo del personal en Madrid, que, bajo la coordinación de la Dirección General de Españoles en el Exterior y Asuntos Consulares y de la División de Emergencia Consular, contactó con los afectados, dio instrucciones, realizó comprobaciones y expidió salvoconductos para las personas bajo protección española. Gracias a todos por su esfuerzo ejemplar.

Finalmente, me gustaría señalar que los medios de comunicación también jugasteis un papel esencial en esas horas críticas. Con rigor, transmitisteis a la opinión pública la complejidad de la situación y la dificultad del operativo, y gracias a vosotros todos los ciudadanos han podido poner nombre a aquellas personas que dedican sus esfuerzos a conseguir un servicio exterior solidario, profesional y cercano a los ciudadanos y han podido conocer la utilidad y la valía del servicio exterior español.

Muchas gracias.

## DISCURSO

**en la entrega del Premio Casa Asia 2021 a Fawzia Koofi**

**Barcelona, España. 5 de noviembre de 2021**

Es un honor para mí poder entregar hoy en Barcelona, en Cataluña, España, casa de tantos afganos y afganas, el premio Casa Asia 2021, en la categoría de diversidad y desarrollo sostenible, a Fawzia Koofi.

Fawzia Koofi, a quien tuve el honor de conocer en persona el pasado mes de septiembre durante mi viaje a Qatar, es un ejemplo de mujer valiente y comprometida para Afganistán y para el resto del mundo. Defensora de los derechos de las mujeres y las niñas, ha sido diputada y, en 2005, se convirtió en la primera mujer vicepresidenta de la Asamblea Nacional de Afganistán.

Querida Fawzia, estoy especialmente feliz de que estés hoy en España, porque representas muchos de los valores que caracterizan a la sociedad española: el compromiso y la defensa de los derechos humanos; el compromiso con la paz y la resolución pacífica de los conflictos; o la política como herramienta para mejorar el mundo y hacerlo más justo.

El Gobierno de España ha demostrado en los últimos años y en las últimas semanas su firme compromiso con el pueblo afgano y con la protección de sus derechos humanos.

España ha estado a la vanguardia en la primera fase del dispositivo de evacuación, estando desde el inicio y siendo de los últimos en irse. El gran trabajo desarrollado por este Gobierno y los trabajadores de la Administración pública española, y de organizaciones como ACNUR y Cruz Roja, ha permitido que más de 2.200 colaboradores de España —con sus familias, mujeres, padres, hijos, hermanas solteras...— estén hoy en día aquí entre nosotros bajo la protección de nuestro sistema de acogida. Pero también fueron incluidas en el operativo algunas personas que se encontraban en una situación de especial riesgo o vulnerabilidad: activistas de derechos humanos, periodistas, minorías... Como dijo la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, España es ejemplo del alma de Europa.

Pero el compromiso de este Gobierno no terminó ahí. Desde el final de la primera fase del dispositivo, continuamos trabajando con dos objetivos: conseguir que la ayuda humanitaria llegue a la población; y garantizar el respeto de los derechos humanos, especialmente los de las mujeres y las niñas.

Con estos objetivos en mente viajé a Pakistán y a Qatar el pasado mes de septiembre; y fruto de estos viajes y del trabajo de los trabajadores públicos, los

pasados 11 y 12 de octubre llegaron a España procedentes de Pakistán otros 244 colaboradores afganos y sus familias. Todas estas personas han solicitado asilo en nuestro país. Quiero reconocer también el trabajo de las organizaciones, las comunidades autónomas y los ayuntamientos en su labor por acoger a las familias afganas que llegan a España.

Pero el compromiso de este Gobierno no es únicamente con la evacuación y la acogida. En la Conferencia Internacional de Donantes para Afganistán celebrada el 13 de septiembre nos comprometimos a donar 20 millones de euros, de los cuales 7 millones ya están a disposición de la comunidad internacional y de Naciones Unidas este año. Estamos impulsando que la ayuda humanitaria pueda llegar al terreno, a aquellos que lo necesitan, y evitar que la crisis en Afganistán se convierta en una crisis regional.

También España ha estado presente en otras iniciativas internacionales sobre la crisis de Afganistán, como la reunión de ministros de Asuntos Exteriores del G20 para garantizar la coordinación de esfuerzos entre los aliados, fundamental para conseguir un mayor impacto en un momento de extrema necesidad del pueblo afgano.

Además, hemos impulsado dos declaraciones sobre los derechos humanos en Afganistán. La primera, a nivel europeo, a la que se sumaron otros países, exigiendo a los talibanes que dejen salir a nacionales de terceros países y que respetaran los derechos de la población, incluyendo los de mujeres y niñas. La segunda, en el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas, en la que se exigía el respeto a los derechos humanos, especialmente de mujeres y niñas, y en particular su derecho al trabajo, la educación, la salud y la libre circulación, y a la que se sumaron más de sesenta países, incluidos Estados Unidos, Canadá o Japón.

En España estamos a la vanguardia de la protección de los derechos humanos del pueblo afgano, especialmente de las mujeres y las niñas. Desde el Ministerio que dirijo, además, estamos comprometidos con desarrollar una política exterior feminista, esto es, intensificar nuestros esfuerzos en la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres. Promoviendo, como hacemos en este caso, con especial énfasis, la defensa de los derechos de las mujeres y las niñas afganas.

Pero la crisis en Afganistán no la puede afrontar un solo país. Toda la comunidad internacional debe dar también una respuesta coordinada. En esta acción conjunta España tiene una posición activa tanto en el seno de la Unión Europea como en el G20, y nuestro país responderá con el mismo espíritu de solidaridad y compromiso que demostró en la respuesta inicial a la crisis en Afganistán.

Dijimos que no íbamos a dejar a nadie atrás y no estamos dejando a nadie atrás. Este Gobierno cumple lo que dice, y el pueblo afgano puede contar con este Gobierno y con la solidaridad de la sociedad española.

No quiero despedirme sin antes dedicarte unas palabras a ti, Fawzia, en representación de las mujeres afganas. Admiro tu trabajo, vuestro trabajo, por la defensa de los derechos humanos. Sabemos que los avances para vosotras han sido lentos y limitados; y que el retroceso al que hoy nos enfrentamos es un grave ataque a la dignidad y a la libertad de millones de mujeres.

También sabemos que el sufrimiento de las mujeres afganas no se aliviará únicamente con un dispositivo de evacuación. Muchas de ellas permanecerán en el país. Desde el Ministerio que dirijo os aseguro que ya estamos trabajando con todos los instrumentos de nuestra acción exterior, cooperación y ayuda humanitaria para contar con un plan que responda a las necesidades de las mujeres y niñas afganas en el futuro.

Contáis con el apoyo y el compromiso del Gobierno de España. La libertad y los derechos del pueblo afgano son una prioridad para mí y para el Ministerio que dirijo.

## INTERVENCIÓN

en el Foro del Indopacífico

París, Francia. 22 de febrero de 2022

Thank you to the French presidency and the High Representative for convening this meeting. Though the EU and the Indo-Pacific region are important partners when it comes to trade, investment and cooperation, for too long we have not given our relations enough political weight.

Let today be the beginning of change, because we share values and interests, and we also face common challenges.

The main one is climate change. This is our most pressing issue and for some States—I am thinking of the Pacific Island States—it is an existential issue. The Indo-Pacific is the region that is suffering climate change in the most direct manner.

Spain is committed to reaching carbon neutrality by 2050. In 2021, we built the legal framework to reach this objective. Our Law on Climate Change and Energy Transition establishes a binding plan to end subsidies to fossil fuels and coal production, as well as to accelerate the public disinvestment of fossil fuels generally.

Ambitious mitigation measures are urgently needed, but they are not enough. Even if we were to reach climate neutrality tomorrow, the gases already emitted would still have an impact around the globe. That is why we need to implement even more ambitious adaptation measures. Adequate financing is a must. During COP26, our President announced our commitment to increase our climate financing by 50%.

Spain has been working for years with Latin American partners on climate change, water and sanitation through programmes such as ARAUCLIMA and the Water and Sanitation Fund. We offer our experience to replicate these programmes in the Indo-pacific.

The second challenge I want to refer to is public health.

Universal access to vaccination is now one of our top priorities in fighting the pandemic. Spain has managed to have simultaneously one of the highest vaccination rates in the world while also becoming one of the largest donors of vaccines. Furthermore, I am proud to say that we have favoured multilateral channels. We have channelled over 90% of our donations through the COVAX mechanism, that is over 50 million vaccination doses. We plan to continue supporting CO-

VAX as the major instrument to provide the world with a global vaccine supply, based solely on objective criteria and epidemiological needs.

Further, Spain is active in promoting several initiatives in the G20, such as the expansion of Special Drawing Rights as a means of financing the debt generated by the response to the pandemic, as well as in the debate on intellectual property related to Covid-19. We are one of the strongest proponents of a balanced and forward-looking solution to the debate on patents.

But Covid-19 cannot make us forget other key health challenges. Spain has earmarked 100 million euros for the Global Fund to Fight AIDS, Tuberculosis and Malaria between 2020 and 2022. Furthermore, we have earmarked 10 million euros for the World Health Organization's efforts to distribute the RTS,S vaccine against malaria.

I would like to finish with a note on our commonality. Multilateralism is weakening. The rules-based order is crumbling. If we return to a world order based on spheres of influence and military might, the EU and the Indo-Pacific region stand to be among the biggest losers from this regression. That is why it is key that we act jointly in defending a system grounded in international law and mutual respect.

The EU Indo-Pacific strategy shows the European Union's commitment to cooperate with our partners in the region on all these issues. I hope that this Forum will open the way to a fruitful and long-reaching cooperation in the Indo-Pacific.

Thank you.

## DISCURSO

en la Cumbre de mujeres afganas HearUs

Madrid, España. 28 de febrero de 2022

Buenos días y, en primer lugar, quiero dar una muy calurosa bienvenida a las protagonistas de esta cumbre, que son las mujeres afganas, sois las mujeres afganas, porque hoy hay aquí muchas: periodistas, políticas, activistas, artistas. Sois parte esencial del futuro de Afganistán. Hoy estáis aquí, no podéis estar donde queréis estar, que es en vuestro país, pero sois parte del futuro. Y hoy nos acompañáis con vuestra voz y con vuestra experiencia, y yo os lo agradezco de corazón.

Quiero también saludar al presidente del Senado, muchas gracias por acompañarnos presidente; al alto representante de Naciones Unidas para la Alianza de Civilizaciones, que hace un trabajo encomiable en todos los ámbitos en los que actúa, también, en este caso, con las mujeres afganas; al enviado especial de la Unión Europea para Afganistán y a la enviada especial del secretario general de la OTAN para la Agenda Mujer, Paz y Seguridad, así como al resto de representantes de organismos internacionales que hoy participan en este encuentro.

Nos acompañan, nos acompañáis, hoy también periodistas españoles, españolas, organizaciones de la sociedad civil de España, del sector privado, de la Administración pública española. Todos habéis tenido un gran papel en nuestra respuesta a la crisis afgana y en el acompañamiento a las mujeres y las niñas que han viajado desde Afganistán a nuestro país. Desgraciadamente, el sufrimiento— y también la ola de solidaridad— que despertó la caída de Kabul en manos de los talibanes hoy vuelve a estar presente, esta vez en el corazón de Europa

Hoy vivimos una crisis de magnitud incalculable —es imposible saber dónde va a terminar— en Europa. E, igual que en el mes de agosto el corazón de todos nosotros latió junto al de las mujeres y las niñas afganas y el de todos los afganos que rechazaban la barbarie talibán, hoy también nuestro corazón late con los valientes y muy dignos defensores de Kyiv y de Ucrania frente al ataque de Rusia, que constituye una barbarie que afecta a millones de personas, no solo en Ucrania, sino también en Europa. Hace seis meses condenamos la toma de los talibanes en Afganistán y hoy reafirmamos nuestra condena ante la agresión injustificada, injustificable, pero, sobre todo, ilegal de Rusia a Ucrania. España no va a flaquear, el pueblo español no va a flaquear, una vez más, en su solidaridad con el pueblo y con el Gobierno de Ucrania y en la defensa del derecho internacional y de la legalidad internacional, como lo hicimos en el mes de agosto

y lo seguimos haciendo con Afganistán, con el pueblo de Afganistán y con las mujeres y las niñas de Afganistán.

La sociedad española ha mostrado esa solidaridad con el pueblo afgano, que el Gobierno y las instituciones públicas y privadas de España han acompañado. Cerca de 3.000 hombres, mujeres, niñas, niños, han sido evacuados y acogidos aquí en España. Hoy, ciudadanas y ciudadanos afganos siguen llegando a España desde los países vecinos, tal y como nos comprometimos.

Durante varias semanas, la base aérea de Torrejón fue punto de entrada de los colaboradores de España durante 20 años, junto con sus familias, pero también acogimos a los colaboradores de las instituciones europeas y de Estados Unidos. Y todo ello llevó a Ursula von der Leyen, a la presidenta de la Comisión Europea, a expresar, en esa misma base, en la base de Torrejón, su admiración por España, y a decir que nuestro país representó en ese momento “el alma de Europa”. Y “el alma de Europa” es precisamente lo que estamos defendiendo hoy, ayudando al pueblo de Ucrania a defender su soberanía y su integridad territorial.

Desde el primer momento de la crisis en Afganistán, las mujeres habéis estado en el centro de la acción de la comunidad internacional y de la respuesta de España. Días después de la toma de Kabul, impulsamos una declaración conjunta de la Unión Europea sobre, precisamente, vuestra situación, la situación de las niñas y las mujeres en Afganistán, a la que se sumaron una veintena de países. Inmediatamente después, en la sesión especial del Consejo de Derechos Humanos, nuestro país promovió una declaración llamando a toda la comunidad internacional a defender y proteger los derechos de las mujeres y las niñas afganas.

El compromiso de España no termina ahí, también se ha centrado en la respuesta humanitaria. Nos enfrentamos, en estos mismos momentos, a un muy posible y muy temible colapso de los servicios públicos, de aquello que da soporte en el día a día de la población afgana. Por eso, apostamos por una respuesta humanitaria coordinada y eficaz. España ha contribuido ya con 20 millones de euros al llamamiento de Naciones Unidas y asumirá nuevos compromisos en la próxima conferencia de donantes para Afganistán de marzo. La respuesta humanitaria también debe mirar a los países vecinos de Afganistán. España ha apoyado los esfuerzos de Naciones Unidas y de la Unión Europea para atender las necesidades de Irán, de Pakistán y de los países vecinos de Afganistán, de Asia central. Nuestro compromiso con estos países ha tenido resultados muy concretos, el más reciente la donación de 2,2 millones de dosis de vacunas contra la COVID-19 para las personas refugiadas afganas en Irán.

Otra acción concreta es el anuncio —que hago hoy ante ustedes— de mi papel como Gender Champion for Polio Eradication de la Iniciativa de Erradicación Mundial de la Poliomielitis impulsada por la Organización Mundial de la Salud. Con ello me comprometo a reconocer el papel de las mujeres que trabajan

al frente de la lucha contra esta terrible enfermedad, la poliomielitis —y también las que luchan contra la pandemia de COVID-19— y a luchar por al acceso igualitario a la inmunización.

Hay que ser muy claros: estas acciones humanitarias deben tener en el centro los derechos de las mujeres y de las niñas. Yo soy consciente de que los avances en la última década, en las últimas décadas, en los 20 años que estuvimos en Afganistán, para los derechos de las mujeres afganas han sido lentos, han sido limitados, no fueron tan rápido, no fueron tantos, como nos habría gustado. Pero también hay que ser muy claros al respecto: el retroceso al que nos enfrentamos es de una gravedad enorme y es un gran ataque a la dignidad y a la libertad de millones de mujeres. Por eso, el objetivo de este encuentro es precisamente vuestra participación y guía en las decisiones sobre las políticas humanitarias hacia Afganistán.

En los diálogos —y estoy seguro de que serán diálogos fructíferos los que se van a celebrar a lo largo del día de hoy— participan organismos muy importantes: la OMS, ONU-Mujeres, la división de ayuda humanitaria de la Unión Europea. Todos hemos llamado al régimen talibán a permitir el trabajo del personal humanitario para garantizar la asistencia a la población afgana. Y, con inmensa tristeza, asisto, como asistimos todos, la semana pasada, al ataque en el que murieron ocho trabajadores de la campaña de vacunación contra la polio en el norte de Afganistán. Hay que decirlo alto y claro: los ataques contra trabajadores humanitarios son la mayor muestra de barbarie que puede existir.

Esta violencia y esta limitación de derechos ha hecho que vosotras, las activistas de derechos humanos, las periodistas, las juezas, las abogadas, las artistas, os hayáis visto obligadas a abandonar vuestro país y a solicitar asilo en distintas partes del mundo, también aquí en España y, por supuesto, sois más que bienvenidas. Todas habéis contribuido al progreso de Afganistán y os enfrentáis a una nueva vida, porque habéis dejado atrás, de manera muy dolorosa, a vuestras familias, vuestros empleos, vuestros hogares.

“No dejar a nadie atrás”. Ese fue nuestro objetivo, ese fue nuestro compromiso en aquellos momentos y os garantizo que ese sigue siendo nuestro objetivo y nuestro compromiso hoy. Por eso, con este encuentro queremos que os sintáis parte de nuestra sociedad y parte indispensable —sobre todo como sois, porque no puede ser de otra manera— de la solución para Afganistán, porque sois el futuro de Afganistán. HearUs, una iniciativa de diálogo y colaboración, es además un elemento clave de la Política Exterior Feminista de España. Nuestra aspiración es que juntos podamos constituir una plataforma de colaboración con la que poder informar la ayuda humanitaria en los ámbitos de la salud, la educación y el empleo, e influir en la Agenda Mujer, Paz y Seguridad, atendiendo a las causas profundas de los conflictos.

Nuestra diplomacia feminista traslada al plano internacional el compromiso del Gobierno de España y de nuestra sociedad, de los españoles, con la igualdad y los derechos de las mujeres. La crisis de la que sois protagonistas ha vuelto a poner de manifiesto la necesidad de defender los derechos de mujeres y niñas, precisamente bajo vuestro liderazgo. Sin la participación de las mujeres en la toma de decisiones y en la elaboración de las políticas públicas —no tengáis ninguna duda al respecto— no habrá paz ni desarrollo.

España y la Unión Europea han convertido esta causa en una condición para cualquier aproximación a las autoridades afganas. Y en mis viajes a la región, inmediatamente después de la caída de Kabul en manos de los talibanes, en Pakistán, en Qatar, con todos los actores regionales, todos aquellos que tienen interlocución, acceso, ascendiente sobre los talibanes, lo dejé muy claro: sin políticas que permitan un espacio digno, como venían ocupando hasta ahora las mujeres y las niñas afganas, no habrá ninguna posibilidad de relación con España ni con ningún país de la Unión Europea. España y la Unión Europea han convertido esta causa en el centro de su acción hacia Afganistán. Sin las necesarias garantías del ejercicio de los derechos de las mujeres y las niñas no habrá nunca ningún reconocimiento, por mínimo que sea, de las autoridades afganas, que en estos momentos no se plantea ni de lejos. Los contactos operativos mantenidos hasta la fecha con las autoridades interinas, por llamarlas de alguna manera, han situado esta exigencia por nuestra parte como un elemento irrenunciable. No os vamos a abandonar nunca.

Quiero finalizar expresando mi admiración y mi respeto a las mujeres afganas, a las que hoy nos acompañáis, pero también un pensamiento muy especial —y decirles que estamos muy cercas de ellas— a aquellas que siguen luchando y trabajando cada día en Afganistán en condiciones crecientemente difíciles. Nuestro objetivo esencial es mejorar de forma real las condiciones de vida de la población en Afganistán. Y yo espero que de los debates de esta cumbre surjan ideas, surjan pistas, sobre las que podamos transitar para hacerlo, y para ello partimos de una premisa muy clara, que es la que nos ha movido a organizar esta cumbre: os necesitamos, os necesitamos para ello.

Y finalizo reiterando el compromiso del Gobierno de España con vosotras y con vuestra causa. Y permitidme también que hoy tenga un pensamiento también especial para las mujeres y niñas de Kyiv, de Járkov, de tantas ciudades ucranianas bajo asedio ilegal e injusto. Para que sigáis siendo, vosotras en Afganistán y ellas en Ucrania, la voz permanente de la defensa de los derechos humanos de las mujeres, de las niñas y, en vuestro caso, de las mujeres y las niñas afganas fuera y dentro de Afganistán.

Muchas gracias por vuestra participación y toda mi admiración por vuestro trabajo.

## INTERVENCIÓN

en el acto “Talibanned: Prospects for Afghanistan” de la Conferencia de Seguridad de Múnich

Múnich, Alemania. 18 de febrero de 2023

Many things have changed since 2021, when the Taliban seized power in Kabul. Our concerns and fears have regrettably proven to be correct in many respects. The Taliban claimed they were going to form an inclusive government. They claimed to be able to govern better than the previous, democratically elected authorities, and the truth is that one year later, there is a certain sense of “*déjà vu*”, as the situation in the country, in terms of governance and challenges, is looking more and more like the Afghanistan of 2001.

The reality is that the economy has shrunk and the prospect for development has been replaced by the urgency of delivering humanitarian assistance. Fifty-five percent of the population (24.4 million people) have humanitarian needs in Afghanistan. There are more than 9 million internally displaced people. The violation of human rights, especially regarding women’s and girls’ rights, has become the new normal, which is unacceptable. The Emir in Kandahar is driving the country towards a totalitarian theocracy that does not respect international standards.

I do not think we should reward these actions, which would be the case if suddenly we recognized the Taliban authorities and conducted business as usual with them.

This does not mean that we leave the Afghan people behind or that we forget about them. It also does not preclude operational contacts with the de-facto authorities to keep up the pressure, remind them of our conditions and priorities, and also to deliver humanitarian aid.

Since August 2021, Spain has disbursed a total of 34 million euros in financial aid to the main humanitarian actors, including the donation of vaccines to the Afghan population in Iran. We are planning to contribute with an additional amount of 5 million euros in 2023. We are channelling aid through the UN System (UNICEF, the United Nations Population Fund, UN Women), with a great focus on the support for girls’ education, child and maternal care, and women organizations.

Recent Taliban decisions banning Afghan women from accessing university and from working in national and international NGOs are a new form of apartheid.

We strongly believe we cannot continue business as usual. It is not about Western values; it is about universal rights. This is the reason why, in addition to our public condemnations of Taliban behaviour, we count on regional stakeholders, such as Pakistan and the Organisation of Islamic Cooperation, to continue putting pressure on the Taliban to reverse these decisions. If half of the Afghan population is excluded from social, political and economic life, there is no future for the country, only prospects of greater instability for the whole region. Critical engagement and pressure must go hand in hand.

It is the Taliban who have failed in the past 18 months to live up to their promises, both to the international community and to the Afghan people.

The situation on the ground underlines the importance of the UN and the international multilateral system for support and cooperation. The kind of government installed in Kabul and Kandahar cannot be recognized in its current shape.

At the same time, collectively through the UN, there is an operational dialogue to promote international standards and to keep humanitarian assistance flowing to the Afghan people.

If the current authorities want their government to become a respectable member of the international community, they have to abide by the UN Charter and the international standards and principles shared by all of us. UNAMA (United Nations Assistance Mission in Afghanistan) plays a crucial role in this regard.

After the withdrawal of US and NATO-allied troops in Afghanistan, it has become increasingly difficult to get intelligence on what is happening on the ground. The priorities regarding Afghanistan are twofold: preventing it from becoming a haven for terrorists and avoiding collapse and a humanitarian crisis. It is essential to maintain the cohesion of the international community.

Since the arrival of the Taliban to power in 2021, there has been a terrorist escalation with an increase of 51% in the number of attacks between August 2021 and 2022 (250 attacks with 433 fatalities).

ISIS-K (Islamic State – Khorasan Province). Today, ISIS-K constitutes the main threat to the Taliban regime (more than 3,000 fighters reportedly). The group retains its capacity to mount terrorist attacks, including in Kabul. ISIS-K continues its attacks on the Taliban regime and its supporters. Large-scale attacks against religious minorities are expected to continue in 2023 with the intention of inflaming sectarian conflict. The group will attempt to recruit followers, including within the Taliban security forces, by whipping up economic discontent in bankrupt Afghanistan.

ISIS-K will try to increase its influence in the Central Asian republics, especially those bordering Afghanistan.

Tehreek-e-Taliban Pakistan (TTP). Some ISIS-K fighters in Paktia, Paktika and Khost provinces regularly change their affiliation from ISIS-K to TTP. Last November the TTP group ended the ceasefire reached with the Pakistani government in June and terrorist attacks resumed on the Afghan border almost daily.

Al-Qaeda. The coming to power of the Taliban has put Al-Qaeda in a privileged position. The Taliban regime has been supporting Al-Qaeda in a discreet manner, so we do not expect terrorist activity in the country in the medium term, because they do not want to anger the regime that gives it shelter. Al-Zawahiri's presence in Kabul demonstrated the depth of the links between Al-Qaeda and the Haqqani faction of the Taliban.

Since August 2021, the Spanish Government has made a great effort not to leave any employees behind who could be in danger because of their links with Spain and to promote the transfer of Afghan nationals to Spain to ensure international protection.

Three special operations organized between August 2021 and August 2022 have allowed the transfer of 2,918 people to Spain. Spain became the hub for the reception of the Afghan employees of the EU Delegation, as well as the base for the evacuation of US employees.

First operation (18-27 August 2021). In a very complex security context, we chartered 17 flights from Kabul to Dubai and 11 from Dubai to Madrid. A total of 2,317 people were evacuated, 1,984 of whom were linked to Spain and 333 to the operation carried out by the EU (of which Spain took in 24, linked to the EU Delegation), in addition to the five Spanish nationals present in Afghanistan who wanted to leave the country and all the diplomatic and security staff of the Embassy.

Second operation (11-12 October 2021). I travelled to Pakistan on 10 September. As a result of this trip and after efforts made by our Embassy in Islamabad, the Pakistani authorities facilitated both the entry of Afghan collaborators into its territory through the Torkham border and their boarding on chartered flights for their transfer. A further 244 people were transferred to Spain.

Spain organized the third operation after Pakistan's decision to authorize the entry of former Afghan employees working for NATO countries into its territory, between 9 June and 9 August 2022. As a result, 357 people were transferred to Spain (63 on 21 July and 294 on 10 August).

Spain has adopted a feminist foreign policy as a sign of our identity. It reflects our internal values and policies. In this framework, Afghanistan and the defence of human rights of women comes to the forefront. Defending the rights of Afghan women and girls is a clear priority for Spain.

All the initiatives developed by the Spanish Government to support Afghan women and girls after the military takeover of Kabul by the Taliban in 2021 have a marked gender equity focus. We have promoted and supported resolutions, joint statements and side events at the Human Rights Council, calling on the Taliban to open schools for girls, to end all violations and abuses of human rights against women and girls, and to implement measures that guarantee access to justice and effective reparation for victims of sexual and gender-based violence.

We have also supported the mandate of the Special Rapporteur on the situation of human rights in Afghanistan, whom we have supported in the presentation of reports to the Human Rights Council.

Our Embassies in Pakistan, Iran and Türkiye have authorized the transfer to Spain of 520 female judges, prosecutors, human rights defenders and journalists, among others, whose physical integrity was at risk in Afghanistan. Twenty girls from the Hazara community, victims of the bombing of their school in September 2022, with their respective families, have benefited from the Spain's protection as well.

Aware of the challenges that girls and young women face now to get their education, we have contributed 6 million euros to the UNICEF Country Office in Afghanistan to develop some creative learning solutions to circumvent the Taliban's restrictive edicts. The programme includes a food security and nutrition component.

In collaboration with the GIGA Technology Centre, which will be set up in Barcelona very soon, the Government of Spain will explore the possibility of developing innovative digital tools to provide all children and teenagers in Afghanistan with online education opportunities. GIGA is the joint initiative of UNICEF and the International Telecommunication Union to connect all schools to the Internet by 2030.

One year ago, the Spanish Ministry of Foreign Affairs launched the HearUs initiative to help Afghan women in exile to speak out safely against rights violations in Afghanistan and to support their participation in the country's humanitarian, security and development agenda.

As a result of this initiative, Spain is supporting a mentoring space for Afghan women to meet Spanish professionals and organizations to help their integration and professional opportunities.

It also allowed us to speak out against impunity. Next Monday, Casa Asia will host a workshop where Afghan women and Spanish legal experts will discuss how to build cases of crimes against humanity to be filed to the international

courts based on the evidence and testimonies of human rights violations and systematic persecution of women in Afghanistan. The conclusions of the workshop will incorporate a roadmap with a lobbying strategy.

## DISCURSO

en el acto HearUs: “Catalyzing a political space and accountability for Afghan women”

Madrid, España. 13 de diciembre de 2024

Buenos días a todas y a todos, y bienvenidas, sobre todo, las mujeres afganas que vienen desde distintos puntos. Hablaba con alguna de vosotras y os agradezco el esfuerzo de haber venido, algunas desde España, la mayoría desde otros países, aquí al Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

Inauguramos hoy con esta conferencia una iniciativa a la que damos continuidad y que arrancó muy pocos meses después de la caída del aeropuerto Kabul en manos de los talibanes y que, desgraciadamente, muy desgraciadamente, hoy tiene más relevancia que nunca. Pusimos entonces en marcha este proyecto HearUs, como miembros de la comunidad internacional cuya responsabilidad principal es poner en el centro del escenario mundial a vosotras, las mujeres y las niñas afganas, para que vuestra voz se escuche y vuestras posiciones sean tenidas en cuenta.

Proporcionamos así una plataforma donde las mujeres afganas sois dueñas y protagonistas de vuestra propia narrativa y de vuestro relato. Y, de alguna manera, aunque sea fuera del territorio de vuestro país, sois también dueñas del destino y el futuro de vuestro país que, por supuesto, os pertenece.

Desde la caída de Kabul en manos de los talibanes desgraciadamente se ha profundizado la represión de las mujeres en ámbitos que yo ni siquiera podía concebir hace algunos años.

Los derechos humanos de las mujeres y niñas en Afganistán sufren una erosión progresiva y constante, a la que no podemos asistir indiferentes. Los numerosos decretos aprobados por las autoridades talibanas han prohibido vuestro acceso a la educación, al trabajo, a desplazarnos y reunirnos libremente. Os han impuesto un código vestimentario. Han llegado al extremo de prohibir que vuestra voz se escuche en los espacios públicos.

La semana pasada, las autoridades del país volvían a recortar vuestros derechos, los de las mujeres y las niñas afganas, con la aprobación de un nuevo decreto por el cual se os prohíbe formaros como médicas, enfermeras, en distintas profesiones sanitarias, y que se suma a otro anterior que prohibía que seáis tratadas por médicos hombres en algunos lugares del país. Esta nueva decisión supone que muchas mujeres y niñas no tendrán acceso a los servicios sanitarios, incluidos los servicios de salud sexual y reproductiva, poniendo en peligro sus vidas.

Por eso quiero reiterar hoy aquí la absoluta condena de España a todas estas acciones, que no son solo un atentado contra las mujeres y niñas afganas, sino que son un ataque contra los derechos humanos más básicos y fundamentales. Por eso pido a las autoridades del país que revoken inmediatamente todos estos decretos que vulneran los derechos más fundamentales de las mujeres y las niñas afganas.

La misma voz asfixiante de quienes ganaron solo con la violencia, sepultando la libertad y la vida de tantas mujeres, quiere que las mujeres afganas viváis escondidas en el silencio, en el temor, que viváis apartadas de la sociedad.

Quienes os quitaron la educación, la sanidad y la libertad, os quieren quitar ahora incluso vuestra voz. Por eso estamos hoy aquí, para que vuestra voz se oiga con fuerza en el mundo.

Porque ellos saben muy bien que las personas existimos cuando tenemos biografía, que en el aislamiento de quien no tiene voz propia —o no se escucha su voz— se pierde todo, incluso la esperanza. Y eso es lo que hoy queremos volver a alzar, la esperanza de las mujeres y las niñas afganas.

Por eso es tan importante que nos unamos una y otra vez para decir que las voces de las mujeres afganas no serán nunca silenciadas.

Que esa voz libre que nos trae hoy aquí es una fuente inagotable de libertad y esperanza para todo Afganistán.

Y es cierto que no vamos a poder reparar tanta injusticia como se está cometiendo, ni vamos a poder devolver tantas lágrimas a los ojos de las mujeres afganas.

Pero lo que sí podemos hacer, lo que sí debemos hacer, es asegurarnos de que esa voz se siga escuchando, cada vez más fuerte. Esa voz que pide libertad, que pide dignidad, que pide igualdad. Al final, que pide vida en Afganistán.

Se trata de asegurar la memoria y de asegurar la palabra de aquellas a quienes se quiere condenar al silencio por el simple hecho de lo que son, de ser mujeres.

Lo que sí podemos hacer, y eso es lo que hoy hacemos aquí, es arrojar luz donde otros quieren traer oscuridad y olvido.

Lo que sí podemos hacer es decir con una misma voz que ya nadie podrá silenciar que ninguna sociedad puede decirse libre mientras no lo sean todas las mujeres de esa sociedad.

España es un país firmemente comprometido con los derechos humanos, con todos ellos, en todos los lugares del mundo, porque así es la sociedad española. Y por eso hemos rechazado desde el primer momento las medidas adoptadas por los talibanes, expresando nuestra solidaridad con las mujeres y niñas afganas.

Pero somos conscientes de que nuestro compromiso no puede quedarse solo en las palabras. Tiene que concretarse en los hechos. Y, por eso, nos hemos unido a dos iniciativas, nacidas en el seno de las Naciones Unidas y que tienen como objetivo parar y revertir esta flagante violación de los derechos humanos en Afganistán que nunca debió existir.

En primer lugar, España presta todo su apoyo a la iniciativa para instar a las autoridades afganas a cumplir con sus obligaciones internacionales en virtud de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer.

Nadie puede aspirar a ser reconocido por la comunidad internacional si no se cumplen las obligaciones derivadas de la pertenencia al sistema internacional. Eso es verdad en cualquier país del mundo, eso es verdad en Afganistán, eso va a ser verdad en el futuro en Siria. Un sistema que tiene como piedra angular a las Naciones Unidas y todo su acervo de proyección y reconocimiento de los derechos humanos, cuyo día internacional ha sido precisamente este martes, 10 de diciembre.

Y, además, en línea con nuestros valores y nuestro compromiso con el derecho internacional y con la existencia de un orden basado en normas, nos hemos unido a muchos de nuestros amigos y aliados en el mundo para remitir al Fiscal de la Corte Penal Internacional la situación en Afganistán.

España cree en la Corte Penal Internacional —somos miembro fundador, la apoyamos y la apoyaremos siempre en sus fines— y reconoce su papel para garantizar el cumplimiento del derecho internacional frente a toda clase de violaciones. Por eso abrimos esta vía, convencidos de que sólo a través de la concertación de quienes creemos en los derechos humanos y la rendición de cuentas se podrá vislumbrar un futuro para las mujeres y niñas en Afganistán.

La libertad, la democracia, la tolerancia y el pluralismo se declinan en todas las lenguas del planeta y son hoy, cada día más, parte de un substrato global compartido.

Mi convicción es que precisamente eso —constituir una verdadera cultura global de los derechos humanos— es una tarea primordial en la que no debemos dejar de avanzar y a la que no podemos renunciar aquellos que defendemos siempre y en todo lugar la libertad y la democracia.

Avanzar en ese camino es encarnar los derechos humanos, sus valores, sus principios, al final, en cada uno de nosotros, en cada una de vosotras. Es hacer realidad su promesa, convertirlos en práctica real y no sólo en retórica legal.

Porque ese es, en definitiva, el mejor pilar sobre el que sustentar el progreso político y económico, pero también el progreso moral y cívico, de nuestras sociedades.

A un ciudadano libre de un país libre, ningún ataque a la libertad, a la dignidad y la igualdad del cualquier persona le es ajeno. Por eso, vuestro combate, el de las mujeres y niñas afganas, es también nuestro combate. Por la libertad, por la igualdad y por la dignidad.

Si la tiranía siempre teme tanto la palabra libre es porque sabe que a la palabra libre le sigue la reflexión libre, la unión libre, la decisión libre, la acción libre y, al final, las instituciones y las sociedades libres.

Por eso es tan importante el compromiso que nos trae hoy aquí, para asegurarnos de que vuestra voz, la voz libre de las mujeres afganas, es y será siempre escuchada.

Y quiero terminar dirigiéndome a todas las mujeres que habéis realizado, como decía al principio, este largo viaje para estar hoy aquí en Madrid, que lleváis años luchando cada día para defender vuestros derechos y los de vuestras hijas, desde dentro de vuestro país o desde el exilio, y os quiero decir que no estáis solas. Que España está de vuestro lado, junto a vosotras, y os acompañará todo el camino.

Vosotras sois las protagonistas del futuro de vuestro país, y vuestra voz se tiene que —hoy y todos los días— oír alto y claro. Porque el futuro de Afganistán solo se puede construir sobre una sociedad inclusiva que cuente también con la mitad de su población, que sois las mujeres.

Y yo estoy seguro de que ese combate lo vais a ganar, porque la mitad de Afganistán sois vosotras y la otra mitad son vuestros hijos. Enhorabuena. Y adelante.









GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA  
Y COOPERACIÓN